

LA BELLEZA PUEDE SER TU
MAYOR PECADO



BELLA

JESSICA RIVAS



Romántica

©2018 JESSICA RIVAS

©2018 de la presente edición en castellano para todo el mundo: Ediciones Coral Romántica(Group Edition World)

Dirección: www.groupeditionworld.com

Primera Edición. Marzo de 2018

Isbn Digital: 978-84-17228-51-4

Diseño portada: DanyZarahi

Maquetación: EDICIONES CORAL

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la ley. Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico, electrónico, actual o futuro-incluyendo las fotocopias o difusión a través de internet- y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamo público sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes



LA BELLEZA PUEDE SER TU
MAYOR PECADO

BELLA

JESSICA RIVAS



Sinopsis.

«Nunca es demasiado tarde para ser lo que podrías haber sido» —George Eliot.

??????

Las malas acciones de Aleksí Kozlov bastan para perder lo único valioso en su vida.

Basta una sola mirada de Bella Foster para comprender que solo ansía libertad.

Basta una promesa inquebrantable de alguien nuevo para luchar hasta el final.

Y he ahí el punto de encuentro entre polos opuestos.

Cuando la belleza es poder, el dinero debilidad, y la imperturbabilidad un don; el deseo de romper las reglas predispuestas se convierte en lo único razonable.

Porque basta con solo ver una rosa roja en su máxima expresión para comprender que su encanto desvirtúa las espinas que brillan ante su mención.

Una historia llena de pasiones, y traiciones con protagonistas inigualables. Un juego sin fin en el cual las apariencias cumplen el rol más importante.

El sufrimiento será inevitable.

Dedicatoria:

Para la mujer que me trajo al mundo...

*Gracias por nunca perder la fe en mí, y hacerme sentir capaz de todo.
Gracias por cada abrazo, palabras de aliento, y momentos inolvidables.*

*Gracias por seguir a mi lado sin importar nada, y dándome el apoyo
incondicional que nunca nadie más podrá darme. Gracias por tanto.*

Te amo, mamá.

Prólogo.

«*A veces buscamos lo que todavía no estamos listos para encontrar.*»—
Libba Bray.

??????

Cinco años atrás.

Bella.

En esos momentos mis sentimientos eran un completo caos. Mi estómago se revolvía con nudos. Me sentí confundida, y aturdida. Parpadeé un par de veces, y traté de convencerme a mí misma de que estaba viendo mal. ¿Qué hacía mi padre hablando con un desconocido a estas horas de la noche? No era su amigo. Lo sabía porque él nunca traía a nadie en la casa.

—No le debo nada —dijo mi padre temblorosamente—. Mi deuda con usted ha sido saldada.

Mi cuerpo estaba tiritando debido al terror. Un mal presentimiento me invadía. Algo malo estaba a punto de suceder, y no estaba lista.

—La quiero ahora mismo —replicó el hombre con un fuerte acento extraño—. No acepto devoluciones. El dinero queda olvidado.

Mis ojos se abrieron mientras escuché con atención la conversación, y me mantuve escondida detrás de la puerta. ¿De qué hablaban?

Mi padre asintió, y respondió:

—Bien, pero después lárquese con todos sus demonios.

¿*Qué...?* La curiosidad me mataba, y con valentía salí de mi escondite. La expresión de mi padre me dijo que era una pésima idea.

Siempre imprudente, Bella.

—¿Papá? —pregunté asustada por su reacción.

Mi corazón se encogió cuando me dedicó una mirada llena de odio. Papá siempre estaba enfadado conmigo. Me trataba mal la mayor parte del tiempo justificándose que me parecía a mamá. ¿Qué culpa tenía yo? Era solo una chica, y cometí el error de parecerme a ella.

—Fuera de aquí, Bella.

—Pero...

—He dicho fuera —Levantó la mano, y me encogí de miedo—. ¿Quieres ganarte una paliza?

Negué.

—No, papi —Mi voz sonó pequeña, y asustada.

—Entonces lárgate de una puta vez.

Asentí con los labios temblorosos. Estaba a punto de irme, pero mis ojos se posaron en el desconocido.

Él también estaba mirándome.

Vestía un traje oscuro, y parecía mayor que yo. Enarcó una ceja, y observó mi cuerpo. Luego una sonrisa fría apareció en sus labios. Sus ojos eran duros. Peligrosos. Aterradores. Me erguí por la forma que me miraba, y en ese momento quise huir. La ropa que tenía puesta, probablemente, era mucho más cara que mi casa. ¿Quién era este sujeto?, ¿por qué me miraba de esa forma?

Era escalofriante

Siempre tuve la atención del sexo opuesto, pero nadie me observó como si fuera un pedazo de carne. Mi padre, a menudo, decía que debía rezar por esos motivos. Según él, yo era una tentación para los hombres, una pecadora. Bastante irónico de su parte.

Mi padre era muy devoto de Dios.

—Eres mucho más bonita en persona —Habló el desconocido, sin dejar de mirarme—. Tu ropa es horrible, pero no importa. Te compraré mejores.

Mi boca se abrió en shock. ¿Qué estaba diciendo? Mi padre apretó su mandíbula, y volvió a exigir:

—¡Lárgate, maldita sea!

No dudé en obedecer, y me dirigí a mi habitación corriendo, y cerrando la puerta. Me tumbé en mi cama, y traté de calmar mi respiración agitada. Mi mente me pedía a gritos huir de aquí.

Debes huir, Bella. ¡Vete!

Aunque era demasiado cobarde para hacerlo. ¿Qué haría?, ¿vivir en la calle, y morir de hambre? Nunca conocí a mamá, y papá era lo único que tenía en el mundo. Siempre estuve sola.

Pasaron segundos, hasta que escuché pasos acercándose. Me cubrí con las sábanas, y fingí estar dormida cuando mi puerta se abrió nuevamente.

—¿Bella? —preguntó mi padre, y encendió las luces.

Arrebató las sábanas que cubrían mi delgado cuerpo, y mantuvo sus ojos

en el desconocido. Me sentí expuesta, y vulnerable. Decir que estaba aterrada era poco.

—¿Papá? —inquirí—. ¿Qué pasa?

Cuando me miró nuevamente, un nudo se instaló en mi garganta ante su mirada fría. El odio era evidente en sus ojos, y quise morirme en ese mismo instante.

Fue ahí cuando lo supe; el desconocido estaba aquí por mí.

—Cierra la boca —gruñó mi padre—. Cállate.

Me abracé a mí misma intentando controlar el frío que sentía. Dios, esto era malo. Muy malo.

—¿Sabes quién soy? —preguntó el desconocido. Su voz me provocaba escalofríos en la piel. Se sentó en el borde de mi cama, y tocó mi mejilla manteniendo el contacto visual.

—Por favor —supliqué, tragando el nudo en mi garganta—. No me toque. Sus labios se curvaron en una lenta sonrisa.

—Cariño, todo estará bien —Me dijo, y miró a mi padre—. Es un trato, Isaíah.

Mi corazón se detuvo ante esas palabras. La declaración me dejó perpleja.

No...

—Es toda tuya, olvida la deuda. —Mi padre soltó un suspiro de alivio.

¿La deuda?, ¿Qué...?

—Tomaste la decisión correcta —masculló él, sin dejar de sonreír—.

¿Lista para empezar una nueva vida?

—¿Qué está pasando? —sollocé—. ¿Quién es usted?

Intentó tocarme, pero salté de la cama para buscar refugio en mi padre. Me sorprendió cuando abandonó la habitación, y cerró la puerta detrás de él. ¡*No!* Lágrimas incontrolables caían por mis mejillas, y lloré. El desconocido aflojó su corbata, y dio un paso cerca de mí. Apoyé mi espalda contra la puerta, y respiré con dificultad. Mi cuerpo estaba temblando, pero mantuve mi mirada en sus ojos verdes.

—Quiero que sepas algo, cariño —dijo, su voz sonando con frialdad—. A partir de ahora me perteneces. Soy tu único *dueño*.

Capítulo 1.

*«No hay nada bueno o malo. El pensamiento lo hace ser así.»—
Shakespeare.*

??????

Bella.

Recuerdo la primera vez que lo vi.

Irrumpió en mi casa, y me preguntó si estaba lista para empezar una nueva vida. Me aterrorizada hasta la médula, y solo quería huir de él. Con el tiempo, me resigné, y me di cuenta de que era inútil intentar escapar.

Han pasado cinco años.

Cinco años desde la última vez que vi a papá. Ni siquiera luchó por mí, tampoco hizo el más mínimo esfuerzo para solucionar su problema. Al contrario, se veía aliviado por librarse de mí.

Existen muy pocos momentos en mi vida que me recuerdan haberme sentido como si estuviera viva. Siempre me sentí sola, y vacía. Papá era un religioso que le daba demasiada importancia a las palabras de la biblia. Usaba sus creencias como excusas para odiarme. Nunca tuve nada. No era nadie, solo una chica de dieciséis años que estaba demasiado asustada.

Todo cambió drásticamente cuando llegó él. Me enseñó a ser fuerte con formas muy extremas, me enseñó que este mundo no es para los débiles. Me obligó a ser su mujer, y hoy huir de su lado no está en mi lista de opciones.

Estoy atada a él, y nadie podrá liberarme.

??????

Paso el labial rojo por mis labios, y observo atentamente mi reflejo en el espejo. Una mujer de veintiún años me devuelve la mirada. Las personas a menudo dicen que la belleza no importa, pero pienso lo contrario. Hoy todo lo que soy es gracias a mi atractivo. A veces me pregunto si es una bendición o una maldición.

Mis ojos son de un profundo azul oscuro, mi cabello es negro como el carbón, y mi piel es ligeramente bronceada. Soy lo que podría definirse como la fachada de mujer perfecta. Sé muy bien que lo que soy, no existe hombre que no me desee. ¿Para qué mentir? Ya no permito que nadie se atreva a tratarme de ramera por el simple hecho de ser atractiva.

Las opiniones de terceros dejaron de importarme hace mucho tiempo. Nada hará que mi aspecto cambie, y aprendí a amarme a mí misma. El día que mi progenitor decidió usarme como el pago de una deuda, para mí, estuvo muerto. Durante toda mi vida se encargó de decirme cuán pecadora era por parecerme a mamá. Un padre no debería tratar a una hija de esa forma, pero ya dejé mi pasado atrás. Hoy soy una mujer nueva.

¿Qué tan irónico puede llegar a ser? Me libré de un padre religioso que me detesta a pasar en manos del jefe de toda la mafia rusa que administra clandestinamente Las Vegas. Muchos aplicarían en mí el término de mal en peor, pero os dejaré algo bien claro:

Tal vez suene enfermizo, pero en algún momento me sentí feliz cuando él vino por mí. Me dio seguridad, me ayudó a adaptarme a su mundo. Lo más inteligente fue someterme, y mantener mi vida. Pasé mucho tiempo llorando, y quejándome del destino que me ha tocado. Hubo días donde mis lágrimas eran interminables, pero decidí limpiarlas para seguir adelante.

No puedo quejarme en lo que se refiere a riqueza. Uso ropas de diseñador, y joyas de Cartier. Tengo mi propia cuenta bancaria. Él siempre se ha encargado de que tenga lo mejor. Aunque no todo en mi vida es satisfactorio.

La mayor parte del tiempo estoy en alerta debido a quién es Aleksí Kozlov. Me ha enseñado a «sobrevivir». Ese es el término que utilizó él. Aprendí defensa personal. Sé usar cualquier tipo de armas, y lo más importante; no me tiemblan las manos a la hora de matar. Sonará algo vanidoso, pero esa es la realidad.

Yo, Bella Foster nunca pasaré desapercibida en ningún lugar.

Me muevo lentamente por la habitación, y abro mi gran armario. Diferentes tipos de ropas de diseños se posan ante mis ojos. Decido ponerme un vestido negro sin tirantes, y mis tacones de *Christian Louboutin*. Un collar de plata con pequeños diamantes cuelga en mi cuello.

Cuando me siento satisfecha con mi aspecto, salgo por la puerta, y camino con la frente en alto. Bajo las escaleras cubiertas por una alfombra de felpa para dirigirme al salón de la gran mansión. Mayormente todo está decorado con muebles del siglo XIX. Todo aquí es vanidad y, sobre todo, riqueza.

Bajo el último escalón, y lo veo.

Aleksi me observa atentamente. Una mano está dentro de su bolsillo, y la otra enganchada detrás de su espalda. Tiene puesto un perfecto esmoquin negro. Luce amenazador y peligroso.

A los veintiocho años de edad, es el hombre más temido de Las Vegas.

—Estás hermosa —comenta cuando estoy cerca de él.

Batiendo mis pestañas, digo con voz suave:

—Gracias.

Mi pecho choca bruscamente contra el suyo cuando envuelve sus brazos alrededor de mi cuerpo. Luego su boca devora la mía. Sus manos descansan en mi espalda baja al tiempo que su lengua se encuentra con la mía. Puedo saborear el vodka en su lengua. Él siempre sabe a vodka. Muerde con brusquedad mi labio inferior, y después se aparta pasándose la mano por su cabello castaño.

—No quiero que esta noche hables con nadie al menos que te dé permiso.

Mis labios me duelen por su beso, pero asiento de todos modos.

—Bien —digo, y limpio el labial que se ha corrido con mis dedos. Aleksi me ofrece su brazo, y empezamos caminar.

Todo el mundo lo conoce como «*El Jefe despiadado*»; el hombre perfecto para este negocio. Es dueño del trono que cualquier miembro de la mafia anhela. Él es Aleksi Kozlov, el hombre que me hizo como suya a causa de una deuda que nunca será saldada.

Salimos de la gran mansión, y Viktor —el chófer y matón de Aleksi —, nos abre la puerta. Una vez dentro del coche, nos sentamos en lados opuestos del largo asiento de cuero. Mantengo mis manos inquietas en mi regazo, y Aleksi teclea en su iPhone.

—Iremos al casino —comenta, sin apartar sus ojos del aparato—. Me pondré en contacto con el hombre que necesito para este negocio. Estoy harto de que no quieran pagar la deuda.

Decido no hacer comentarios. No le gusta que me entrometa en sus negocios. Él siempre fue muy reservado. Estos últimos días estuvo tenso porque un narcotraficante huyó sin pagarle el dinero que le debía; pero sé que Aleksi encontrará una manera de arreglarlo. Siempre obtiene lo que quiere.

Cerca de veinte minutos después, la limusina se detiene frente al casino «*Kozlov Palace*», propiedad de Aleksi. Viktor nos abre la puerta, y miro las calles de Strip.

Esto es Las Vegas, un sitio donde es imposible no pecar. Un infierno que

cualquier persona querría disfrutar. Con el tiempo, aprendí a ver a Las Vegas algo más como una simple ciudad. Es el lugar favorito de los mafiosos y gente que ama gastar su dinero en apuestas y mujeres.

Cojo el brazo de Aleksí, y camino erguida, manteniendo la frente en alto mientras ingresamos al casino. Veo diferentes mesas de póker, y blackjack. También hay máquinas de tragas monedas, y varias ruletas americanas. Siempre acompaño a Aleksí cuando quiere jugar. Conozco sus trucos, y puedo identificar a los estafadores. Es un gran don que pocos poseen.

Nos acercamos a una mesa rodeada de caballeros acompañados por sus damas. Todos ellos se levantan para luego asentir en sumisión cuando Aleksí se acerca conmigo colgada de sus brazos.

—Buenas noches, caballeros, ¿les importa si me uno a ustedes? —La voz de Aleksí suena con calma. Su acento ruso es bastante notable.

—Por supuesto que no, señor —responde Lev.

Lev ni siquiera se molesta en saludarme, lo cual no me importa. Es padre de Alina —ex prometida de Aleksí—. Ellos estaban destinados a casarse, pero llegué yo y esos planes terminaron. Por esos motivos me odia. Aunque no me importa. Él no tiene derecho a culparme de nada.

Aleksí toma asiento mientras que yo permanezco de pie al igual que todas las mujeres. Esta es mi rutina diaria: permanecer en silencio y sonreír cuando él gane una partida. Bastante humillante, pero ¿qué opción tengo?

Lev está a punto de repartir las cartas de póker, pero una voz ronca lo detiene:

—Lamento la tardanza, caballeros.

Su acento americano llama mi atención. Me doy cuenta de que él no es ruso como todos los presentes de la mesa. Observo la figura imponente del hombre que acaba de interrumpirnos. Algo en él despierta mi interés. Permanece callado y cauteloso. Solo enfoca sus ojos en Aleksí.

—El juego acaba de empezar —responde Aleksí—. Toma asiento.

Hace lo que le pide, y no hace comentarios. Me permito observarlo por una fracción de segundo. Es alto e intimidante. Su cabello es negro al igual que su traje. Su actitud es desconcertante, y no refleja ningún tipo de emoción. Es demasiado misterioso. ¿Por qué su rostro me parece tan familiar?

—¿Empezamos con una apuesta mínima? —pregunta uno de los hombres de la mesa.

—¿Qué tal si empezamos con cien mil? —sugiere Lev.

Después de eso el juego empieza.

Los ojos del individuo observan con atención las cartas. Todos bromean mientras juegan, pero él se mantiene en silencio. Es como si no necesitara hablar en ningún momento. No sé cuántos minutos pasan, hasta que Lev dice:

—Me retiro.

Me doy cuenta de que todos están fuera del juego, menos Aleksí, y el desconocido. Media hora después le gana la última partida al ruso. Los ojos de los presentes se abren en shock. La mayoría fingen perder cuando se trata del jefe. En cambio, él no se inmuta.

—Veo que no mentían cuando decían que eres experto —comenta Aleksí, algo irritado.

—He jugado durante un tiempo —Se limita a decir.

Masajeo los hombros de Aleksí haciendo que los ojos del desconocido se posen en mí por una fracción de segundo. Son de un intenso color azul. Mi aliento se detiene, y sigo diciéndome a mí misma que lo he visto. ¿Pero dónde?

—¿Y bien? —pregunta Aleksí—. Tenemos negocios de qué hablar.

—Por supuesto —responde con calma—. Pero no me he presentado aún. Soy Caleb, Caleb Novak.

Capítulo 2.

«Aquel que es valiente, es libre.» —Séneca.

??????

Caleb.

Diez años atrás.

—Tengo miedo —susurra Alayna.

—Estoy aquí —La consuelo—. No permitiré que nada malo te pase.

Todo mi cuerpo está tenso, y frío a causa de la noche. Salimos nuevamente de casa por culpa de nuestro padre borracho. A él le gusta golpearme, pero a mi hermana le toca algo peor. Ese degenerado intenta tocarla a la fuerza —aunque nunca llega muy lejos—, siempre estoy cerca para protegerla. He terminado con brazos, y costillas rotas más veces de la cuenta; pero soy capaz de todo por Alayna. Le prometí a mamá que lo haría, y estoy cumpliendo mi promesa.

Mi hermana continúa llorando, y sus lágrimas mojan mi camiseta mientras la sostengo entre mis brazos. Nos encontramos detrás de un contenedor de basura intentando darnos calor a pesar del frío abrumador. Tenemos hambre, mucha hambre. No recuerdo cuándo fue la última vez que ingerimos algo.

En algunas ocasiones, es mejor escapar para evitar una violación hacia Alayna, o que yo termine muerto por tantos golpes. Volvemos a casa cuando él está roncando. Es una forma de pasar desapercibidos.

Mi padre es un adicto al alcohol, y mi madre murió hace un año por cáncer. Estuvimos desamparados desde ese momento. Debo salir a robar para llevar dinero a la casa. Lo necesitamos para comprar comida. Mi padre ni siquiera se preocupa en alimentarnos.

Una vez le pregunté por qué no se larga si tanto nos odia, y su respuesta me provocó ira, sobre todo, dolor. Él había dicho que Alayna y yo éramos los culpables de la muerte de mamá. Según mi padre, arruinamos su vida, y

ahora él está haciendo lo mismo.

—Estoy seguro de que ya se durmió —Le digo.

Ella niega, y me abraza con más fuerza.

—N-no —solloza—. No quiero volver ahí, Caleb. No me obligues.

Mis dientes rechinan de lo fuerte que aprieto mi mandíbula. Ella está asustada, pero si seguimos aquí moriremos de frío. A veces me pregunto por qué nos tocó vivir una vida tan triste. Mi hermana no para de sollozar, y temblar entre mis brazos. Quisiera consolarla y decirle que todo estará bien a partir de ahora, pero no soy capaz de decirle tal mentira. Esta es nuestra realidad, y debemos aceptarlo.

Pasamos alrededor de una hora más en el mismo lugar cuando los faros de un coche captan mi atención. Se trata de un Mercedes Benz con los vidrios polarizados. Observo con atención en el momento que baja un hombre elegante vestido de negro. Está escoltado. Tiene un largo abrigo que le llega hasta las rodillas. Se acerca a pasos lentos a donde mi hermana y yo nos encontramos. Mi cuerpo se tensa y trago saliva.

—¿Tratando de pasar la noche, pequeños? —pregunta con falsa amabilidad.

Alayna no para de temblar.

—¿Quién es usted? —inquiero.

Mantiene su rostro inexpresivo, y responde:

—La solución perfecta a todos tus problemas.

Lo miro con confusión intentando comprender. ¿De qué habla?

—¿Mis problemas? —pregunto, aún confundido.

Sonríe, y le hace un gesto a su escolta.

Veo cómo sacan el cuerpo de Ben del baúl del coche, y lo tiran al suelo. Lo llamo por su nombre porque no merece ser llamado mi padre. No se ha ganado ese título. Tiene una cinta adhesiva alrededor de su boca silenciando sus gritos. Sus manos, y sus pies están atados con una soga.

Sé que debería sentirme asustado, pero estoy satisfecho al ver a Ben en ese estado. Ahora entiendo a qué se refería cuando dijo que es la solución a todos mis problemas.

Observando a Ben —puedo ver el miedo, y el terror grabados en su rostro—. Su nariz no para de sangrar, y está bastante golpeado. Lo miro sin ninguna emoción, y con mis ojos le digo que no me afecta su destino. Recuerdo las noches que Alayna lloraba cuando ese cerdo la manoseaba. Incluso una vez intentó meterse con ella en la ducha. Miles de malos

recuerdos arremolinan en mi mente haciendo que mi ira hacia él aumente. Algo oscuro se apodera de mi mente. Lo quiero muerto, quiero matarlo, y estoy seguro de que no lo sentiré en absoluto.

Alayna grita cuando ve a Ben.

—Lleva a la chica al coche —ordena el hombre.

Intentan arrebátarmela, pero me aferro a ella con más fuerza.

—No se atrevan a tocarla —gruño.

Los ojos negros de Ben están bien abiertos ahora. Su expresión me pide ayuda, pero no lo haré. Que se joda.

—Tu hermana no querrá ver lo que sucederá a continuación —masculla el hombre—. Estará bien. Es una promesa, Caleb.

Él sabe mi nombre. ¿Quién es este sujeto? No debería confiar en un desconocido, pero lo hago. Me deshago del delgado cuerpo de Alayna. Está demasiado escuálida a causa de los días que pasamos sin comer.

—Ve al coche.

Me mira con los ojos llenos de lágrimas.

—Caleb... —susurra —, no voy a dejarte.

—¿Confías en mí?

Asiente.

—Sí.

—Obedece —ordeno—. Estaremos bien.

Sus ojos, iguales a los míos, me imploran que no la obligue, pero me mantengo firme. El gorila la carga, y la lleva al coche a pesar de sus protestas. Miro al desconocido quien sonrío ante mi elección. Él sabe que soy capaz de matar a esa escoria.

No me perturbo cuando saca un arma del bolsillo de su abrigo, y la cojo sin dudar. Se siente fría y pesada en mi mano.

—Si aprietas el gatillo no hay vuelta atrás.

Lo miro.

—No querría volver jamás atrás —musito.

Ben intenta gritar, pero no puede a causa de la cinta que cubre su boca. Lágrimas de terror caen de sus ojos. Él sabe que lo mataré. Sus días como escoria en la tierra acaban de terminar. Pienso en mamá, las veces que me golpeó e intentó violar a Alayna.

Ya he tomado una decisión.

Aprieto el gatillo.

La primera bala atraviesa su cráneo, pero no es suficiente. Le disparo

cinco veces más en cada parte de su cuerpo. Ben cae sin vida al suelo.
Me encargué que muera con los ojos bien abiertos.

??????

Actualmente.

Mi vida siempre se ha basado en peligro, y muerte a partir de ese día. A veces me pregunto si soy humano. La mayor parte del tiempo mato, y no siento ningún tipo de remordimiento. Lo hago por dinero, y disfruto matando escorias como Ben. Fui reclutado a una organización de asesinos administrado por la mafia al igual que mi hermana. Me trasladaron a Rusia, y a ella en Australia.

Al principio no podía vivir sabiendo que estaba lejos sin ella, pero me acostumbré. Fue duro después de todo lo que pasamos, aunque terminamos superándolo. Nos separaron para que no fuera un obstáculo en lo que planeaban convertirnos. Nos enseñaron a bloquear todo tipo de emociones. Nuestras mentes tienen una clara orden:

Matar para sobrevivir.

En eso se ha basado todo lo que soy. No conozco otra manera de vivir. Acepté mi destino, y no me negué. Nació un nuevo Caleb Novak. He visto, y experimentado mucho. No le temo a nada. Hablo diez idiomas. He aprendido porque viajo constantemente por el mundo. Los trabajos que me encargan pueden llevarme a cualquier parte.

Mi objetivo y lugar de hoy: Las Vegas, Estados Unidos.

El gran Aleksí Kozlov requiere de mis servicios.

No me sorprendió que alguien como él se pusiera en contacto conmigo. Tengo una reputación, y nunca he fallado en ningún objetivo. Aunque tengo mis propios intereses en todo esto. Por medio de este negocio, me ganaré la confianza de Kozlov, y luego pondré en marcha mi plan.

El jefe de la organización necesita a Kozlov arruinado. Tendrá más ventaja, y poder si eso sucede. Cuando concluya con mi misión, seré un agente libre, y podré trabajar sin recibir órdenes de nadie.

El trabajo es sencillo: Kozlov me necesita para eliminar a un mediocre narcotraficante que le debe dinero. El plazo de la deuda ha terminado, y ahora el ruso lo quiere muerto. El narco anda escondido en una parte desconocida de Sudamérica. Tengo los medios necesarios para encontrarlo, y eliminarlo.

Matarlo será más fácil que la tabla del dos.

Examino cada uno de los movimientos de Kozlov cuando el juego termina. Esta mañana cuando volví de Suiza cogí el primer vuelo que me trajo a Las Vegas. Este objetivo es el más importante que recibí en años, y no debo darme el lujo de cometer un error. Es bastante joven para ser el jefe de la mafia. Aunque no lo subestimo. Tiene una larga lista de muerte en su currículum. Lo he investigado durante años antes de que me pongan a cargo de esta misión. Es poderoso, y temido, pero cómo todos tiene una debilidad, y es la impresionante mujer que lo acompaña.

Permanezco en silencio cuando se levanta de la gran mesa de póker. No necesito ninguna invitación para seguirlo a su oficina. La mujer hace lo mismo, y me permito observarla un momento. Su cabello oscuro es demasiado largo, y sus pechos son del mismo tamaño que mi puño. No culpo a Kozlov si es un enfermo obsesivo cuando se trata de ella.

Llegamos a su oficina. Él se sienta en la silla de su escritorio, y me pide que haga lo mismo. Me siento con la espalda recta, y miro cada parte de la habitación. La mujer cierra la puerta, y se posiciona detrás de Aleksí.

—¿Ella es de confianza? —Le pregunto a Kozlov, y miro a la mujer

—Ella no será un problema —afirma él, sonriendo—. Es mi mujer, y si la observas nuevamente te mataré.

Ignoro su advertencia. No necesito ser un genio para saber que la mujer está enterada sobre todo lo relacionado con la mafia. No la estoy observando esta vez, pero puedo sentir su mirada sobre mí. Se sintió ofendida ante mi sugerencia de que se vaya.

—Te han recomendado —continúa Aleksí—. Sé que no me defraudarás. Tu oferta ha sido de un millón, pero soy generoso, y te daré dos si lo matas en menos de una semana.

—Hecho —respondo con calma.

Sonríe, y chasquea la lengua. La mujer observa detrás de mi espalda, y una sonrisa maliciosa curva sus labios pintados de rojo. Sé muy bien lo que me espera, pero su expresión confirma mis sospechas.

En un movimiento rápido me pongo de pie, y saco mi arma del bolsillo de mi chaqueta. Sin darme vuelta, le disparo al hombre que intenta matarme. Se escucha el sonoro ruido que hace su cuerpo sin vida cuando cae al suelo. Luego me siento nuevamente en la silla como si nada hubiera pasado. Guardo mi arma, y lo observo impasible. Aleksí sonríe sin verse impresionado.

—Me agradas —espeta Kozlov sonriendo, y mira a la mujer—. Bella,

sírvele algo de beber.

Bella. Interesante.

La mujer asiente, y destapa la botella de vodka que está sobre la mesa para servirme un trago en el vaso de cristal. De inmediato puedo sentir el olor de su perfume caro. *Huele a rosas.* Cuando termina, se posiciona nuevamente detrás de Aleksí.

—¿Dos millones? —pregunta Aleksí, y me limito a asentir—. Dos será.

Pone un maletín sobre la mesa que estaba bajo de esta. Le hace un gesto a Bella. Ella muerde su labio, y lo abre. Me mantengo sin expresión cuando cientos de dólares se posan ante mis ojos.

—Estará muerto en tres días.

Bebo un trago de mi vodka mientras Bella cierra nuevamente el maletín.

—Un placer hacer negocios contigo —murmura Aleksí sin expresión.

—El placer es mío —respondo.

Nos damos la mano al cerrar el trato. De reojo miro a Bella, y muerde su labio mientras mantiene sus ojos en mí.

Hago cuenta de que no lo noto, y cojo el maletín de la mesa antes de levantarme. Veo el cuerpo del hombre que maté en el suelo, y, sin mirar atrás, paso por la puerta. Salgo del casino con el maletín en la mano. Una vez fuera, subo a mi coche. Enciendo el motor y conduzco con calma.

Mi móvil suena alertándome una llamada de Ryan.

—¿Y? —pregunta cuando respondo.

Sonrío.

—Estoy en el negocio.

—Sabía que lo lograrías.

Giro el coche hacia la derecha, y mi mente por un momento se imagina a Bella. Será difícil borrar la imagen de ella mordiendo esos labios, y su mirada cautivadora.

—Él no tiene idea con quién se ha metido.

Escucho la risa de Ryan a través de la línea.

—Que empiece el juego, amigo mío —dice él, y la llamada termina.

Capítulo 3.

«Es una lástima que no supieras cuándo empezaste tu juego de muerte. Yo también estaba jugando.» —Robb White.

??????

Bella.

Han pasado dos días desde que vi a Caleb Novak.

Desde ese momento no pude dejar de pensar en él, y la esperanza de volver a verlo me atormenta. Me siento estúpida. Es el primer hombre — aparte de Aleksí —, que ha logrado llamar mi atención. Sigo recordando sus ojos, el aura oscura que desprende, y el sonido de su voz.

¿Qué me pasa?, ¿por qué tengo el presentimiento de que lo he visto en alguna parte?, ¿dónde? Le he contado a Cassie la fascinación que tengo hacia él. Obviamente ella está muy intrigada sobre Caleb, como yo.

—Así que... es un asesino a sueldo —comenta Cassie.

La camarera nos sirve una taza de café, y sonrío en agradecimiento.

—Gracias —Le digo a la chica.

Ella sonrío cálidamente.

—De nada —Nos mira a ambas—. Que tengan un buen día.

Luego se retira para atender al resto de los clientes. Todas las mañanas antes de ir a la casa hogar Cassie y yo venimos a la cafetería *Coffee's Good*. Es una manera de relajarnos antes de lidiar con los niños.

Estos son momentos en las que me siento agradecida con Aleksí. Hemos estado cinco años juntos, y me ha dado un poco de libertad. Puedo salir con Cassie y trabajar en la casa hogar. Siempre me he encargado de cumplir mis horarios, y no se vio obligado a castigarme.

Me he resignado.

He olvidado cada uno de mis sueños.

Estoy estancada aquí en Las Vegas con él.

Cada uno debemos crear nuestras propias metas, nuestro propio futuro.

Lamentablemente esos lujos son imposibles de aplicarlas en mí.

Imposible porque nunca seré dueña de mi libertad, mucho menos de mi vida. Todos esos derechos los perdí el día que mi padre decidió usarme como el pago de una deuda. Hoy mi vida depende de un hombre, y ese es Aleksí. Aunque todos los días anhelo ser libre.

Sueño con perderme y huir del mundo. Ser dueña de mi vida y mis decisiones.

—Su nombre es Caleb Novak —Le respondo a Cassie saliendo de mis pensamientos—. Al parecer, mata por dinero.

Los ojos de Cassie se abren ampliamente.

—Mmm... que nombre tan sexy —Hace una pausa, y bebe otro sorbo de su café—. ¿Es muy atractivo?

Muerdo mi labio, y oculto mi sonrisita.

—Demasiado atractivo. Es solo que...

Me callo sintiéndome confundida. Sigo teniendo la sensación de que lo he visto en alguna parte, pero no recuerdo.

—¿Qué?

—Es muy frío, ¿sabes? A veces me cuesta creer que existen personas sin emociones.

Cassie suspira.

—¿Qué esperabas? Es un asesino.

Tiene razón, ni siquiera debería sorprenderme por hombres como él. Aleksí es un mafioso, y tan desgraciado. Él disfruta vivir esta vida, y no se arrepiente de sus acciones. No me ha hablado de su pasado, pero sé que fue criado de una manera muy vil, y no conoce otra cosa que no sea muerte, violencia, y sangre. Es un monstruo sin alma, y nadie podrá cambiarlo. Yo mucho menos.

Aprendí a vivir con ese hecho.

—Quizás volveré a verlo —susurro, y bebo un sorbo de mi café—. Aleksí tiene negocios con él.

Cassie bufa, y pone un mechón de pelo detrás de su oreja.

—Ya me imagino qué tipo de negocios. Intenta no mirarlo demasiado. Recuerda que Aleksí es muy posesivo.

Un nudo se instala en mi garganta, y asiento. No necesito un recordatorio. La última vez que bailé con un chico en Kozlov Palace, me dio la paliza de mi vida. Desde ese momento no me atreví a mirar a nadie más. *Hasta Caleb.*

Hoy me limito a complacerlo, y obedecer cada una de sus reglas.

Me he ganado su confianza. Antes era una niña que estaba demasiado asustada de su mundo, pero aprendí a sobrevivir, y me di cuenta del poder que tengo sobre él. Sé todo lo relacionado a sus negocios, y a veces lo manipulo como quiero. Lo tengo rendido a mis pies. Él ha matado por mí, volverá a matar por mí. Mientras siga complaciéndolo como a él le gusta, mantendré mi vida, y estaré segura.

—Nunca olvides mis consejos, Bella.

La miro fijamente.

—Nunca los olvidaría, Cass.

Cada vez que estoy a punto de caer, y darme por vencida, Cassie está ahí, dándome una mano. Ella y los niños han sido mi mayor motivación para salir adelante. He seguido cada uno de sus consejos:

Ser indiferente ante Aleksí, y no derramar más lágrimas por él.

Me recuerdo a mí misma que, tarde o temprano, llegará el día. El día de que al fin desplegaré mis alas, y volaré lejos sin mirar atrás.

Estoy esperando ansiosa ese momento. Sé que llegará. Lo presiento.

??????

Caleb.

—Bella ha estado durante cinco años con Kozlov —dice Ryan—. ¿Adivina qué? Ella es tu objetivo.

—Genial —murmuro impasible—. ¿Eso es todo?

Ryan pone los ojos en blanco.

—No puedes quejarte. ¿Has visto a esa mujer? Es caliente como el infierno.

—¿Eso es muy importante? —Sueno indiferente.

No puedo negarlo. Bella es hermosa en todos los sentidos, pero eso es lo que menos importa aquí. Ella es mi objetivo. El jefe ha dado órdenes estrictas. Debo acercarme a esa mujer por información. Es la debilidad de Kozlov, y sabe mucho sobre sus negocios.

—Es la mujer de Kozlov —Me recuerda Ryan—. Él está loco por ella. ¿Y quién no?

Esta vez es mi turno de rodar los ojos, y me acerco a la ventana de mi suite para observar fijamente la ciudad.

—Es la mujer de un mafioso. Tiene todo a su lado, ¿por qué aceptaría mi

trato?

Ryan se ríe.

—Porque no es feliz —responde—. Ella está con Kozlov por obligación. Necesitas releer su historia, Caleb.

Touché. El padre de Bella la ha usado como el pago de una deuda. Tenía dieciséis años cuando fue sometida a Kozlov. ¿Qué niña de esa edad aceptaría vivir con un mafioso? Dudo mucho que ella esté con él por voluntad propia. ¿Qué pasa si las cosas han cambiado en estos años?, ¿está con él por algo más que obligación? Necesito averiguarlo.

—He visto fotos de ellos juntos. La trata como una reina. Son celebridad aquí en Las Vegas.

Suelta un bufido.

—Las apariencias engañan, mi querido amigo. No lo olvides. Kozlov es demasiado obsesivo cuando se trata de esta mujer. Mató a la familia Solovióv por ella, y casi armó una guerra con la mafia irlandesa por *ella*.

Me quedo en silencio procesando la información. Los Solovióv eran una de las familias más poderosas aquí en Las Vegas, pero murieron hace cinco años. Según mis informes, Aleksander Solovióv quiso violar a Bella, pero Kozlov tomó medidas extremas.

Mató a Aleksander, y a su padre Igor. En cuanto a los irlandeses, Kozlov también asesinó a uno de ellos a causa de Bella, pero llegaron a un acuerdo de paz, y todo está bien. *Por ahora.*

—¿Un enfermo obsesivo?—Me paso la mano por el pelo—. Genial.

Ryan asiente.

—Lo que siente por ella es insano, y usaremos eso a nuestro favor.

Bella siempre está con Kozlov, y me pregunto la fascinación del ruso hacia esa mujer; aparte de su belleza exquisita. Las noticias sobre ellos abundan en los periódicos de chismes. No son discretos. Se los ha visto salir de hoteles de lujo, y hay fotos de ellos besándose en cada rincón. Ella es demasiado importante para él.

Ryan guarda los papeles, y me observa con atención. Él y yo hemos trabajado juntos durante años. Jamás se atrevería a contradecirme. Desde jóvenes fuimos reclutados en la organización. Tenemos muchas cosas en común; no importa que órdenes nos den, nuestra amistad siempre estará primero. Él sería incapaz de traicionarme, yo mucho menos.

Desde que nos conocimos nos hemos cubierto las espaldas. Ryan es como mi hermano. Nací en Los Ángeles, California, y él en Boston. Los rusos

reclutan americanos para su organización. No importa etnias, religión, ni el sexo. Buscan el soldado perfecto para su ejército de asesinos.

A menudo pienso en Alayna. Quería mantenerla a salvo, y protegerla, pero solo la introduje en un mundo oscuro, y lleno de muerte. En el transcurso de los años hemos olvidado que ambos llevamos la misma sangre. Hoy se ha vuelto en alguien igual, o peor, que yo.

Una asesina despiadada.

Nos limitamos a dedicarnos a nuestro trabajo. Soy uno de los mejores agentes de la organización, y tengo la confianza del jefe. Pocos poseen esos beneficios.

—¿Algo más? —pregunto mientras observo la brillante ciudad del pecado desde el gran ventanal.

Todo lo estoy tomando con calma. Me quedaré en un hotel hasta que Kozlov prescinda de mis servicios. Ya me encargué del narco que necesitaba muerto. Estaba escondido en Río de Janeiro, Brasil. Osvaldo Robles es otra muerte en mi larga lista.

—No, eso es todo —dice Ryan—. Busca una forma de acercarte a Bella. Es tu objetivo principal, Caleb. Solo ella puede darnos información sobre Kozlov.

Nos miramos fijamente a los ojos. Sé muy bien a dónde quiere llegar.

—Si está con él por obligación, estoy seguro de que le teme —mascullo—. No será capaz de traicionarlo.

—¿Estás seguro?

Ahora que me lo planteo, lo dudo. Ella, después de todo, es propiedad de Aleksí Kozlov, y no está muy feliz con eso. ¿Quién no sueña con ser libre? Recuerdo la forma que actuó aquel día que la vi por primera vez. Bella es bastante sumisa cuando se trata de Aleksí. Intentaba no mirarme por temor a que él la descubriera.

—Busca una forma de convencerla —prosigue Ryan—. Ella es una mujer hermosa, no creo que sea mucho sacrificio seducirla.

Ignoro sus sugerencias, y acepto el vaso con bebida que me ofrece. Paso mi mano por mi barbilla en un gesto pensativo. La forma que Bella me miró, no me pasó desapercibido. Sin duda, puedo usarlo a mi favor.

??????

Bella.

Entramos en la casa hogar, y somos recibidas por varios abrazos. Los niños sonrían con alegría, y mi corazón se derrite. ¿Cómo no amarlos cuando son la luz que iluminan mi vida todos los días?

—¡Bella! —grita Henry, abalanzándose sobre mí.

Abro mis brazos, y Henry se ríe abrazándome con fuerza. Es un niño de ocho años, y se ha encariñado conmigo. Yo lo adoro con locura. Es mi consentido. Ha estado aquí desde que tiene seis años, y me he acostumbrado a él. Me costará dejarlo ir.

—Hola, campeón —digo revolviendo su cabello con cariño.

Sus ojos color miel me miran con nada más que ternura.

—Me dijeron que ella vendrá a por mí —Agacha la cabeza—. ¿Es cierto?

Mi pecho se encoge. Él se refiere a su madre quién ha salido de prisión, y ahora lo quiere de vuelta. Fue arrestada por traficar estupefacientes. Henry no quiere volver con ella. Le tiene rencor debido a que su madre lo ha abandonado para dedicarse a consumir, y vender drogas.

—Ella es tu madre. Merece otra oportunidad. ¿No lo crees?

El rostro de Henry decae mientras las lágrimas brillan en sus ojos.

—Me abandonó.

Me pongo de cuclillas para observarlo mejor.

—Ella ha cambiado —susurro—. Confía en mí.

—Pero...

—Se ha vuelto en alguien mejor por ti —Le interrumpo—. Ahora te protegerá como nunca.

—No me creo nada.

Suspiro, y pongo un dedo en su barbilla para que me observe.

—Ha asistido a terapias para dejar las drogas, y anhela con todas sus fuerzas tener a su hijo. No le arrebatas ese derecho, cariño.

Aparta la mirada, y solloza. Tiene miedo de que su madre lo defraude, y no puedo culparlo. Esa mujer cometió muchos errores, pero yo misma me encargaré de que los repare. Ella ha conseguido un empleo, y una vivienda digna. Todas las semanas un médico la chequea para asegurarse de que no consume drogas. Y es así, ha dejado de hacerlo. Ella quiere cambiar por su hijo.

Me siento tan identificada con Henry. Mi padre era un adicto al alcohol, y me odiaba —pero hay una gran diferencia—, la madre de Henry quiere cambiar. Él mío no querría verme ni en pintura.

—¿No me dejará? —pregunta Henry, sonando esperanzado.

Niego, y sonrío ampliamente.

—Nunca —afirmo.

Me abraza y después se une al resto de los niños para jugar. Cassie me observa con una sonrisa. Pone un mechón de su cabello castaño detrás de su oreja antes de hablar.

—Los niños y yo veremos Buscando a Nemo, ¿quieres unirme?

—No me lo perdería por nada del mundo —musito devolviéndole la sonrisa.

Cassie es la persona más bondadosa que he conocido. Ella no encaja en este mundo destructivo. Le gusta hacer el bien, y ayudar a los demás. Es un ejemplo a seguir. Odia este mundo como yo. Ninguna quiso esta vida llena de muerte. Yo aprendí a lidiar con ello, Cassie no. Ella quiere ser normal.

Mientras nos dirigimos a la cocina para preparar la comida, Cassie me dice que desea ir al club Enigma para beber, y relajarnos.

—No creo que sea buena idea. Aleksí no me dará permiso.

Ella rueda los ojos, y se apoya contra la encimera cruzándose de brazos.

—¿Por qué rayos no te dará permiso? Iremos a su club.

Muerdo mi labio.

—Conoces a Aleksí —digo—. Debo ir directa a casa cuando termino aquí.

Hace una mueca de disgusto.

—Odio que seas tan sumisa, Bella. ¿Por qué debes seguir sus reglas? Él es un cerdo que se revuelca con miles, y tú permaneces encerrada en esa mansión. Solo sales para venir aquí.

Aparto la mirada sin saber responder a eso. ¿Qué puedo decirle? Ella tiene razón. Yo debo serle fiel a Aleksí. En cambio, él se acuesta con cualquiera que tenga vagina. Esta relación no es igualitaria. Yo no tengo tantas libertades como él.

—No puedo hacer nada para cambiarlo. Esta es la vida que me tocó.

—Mereces más que esto. Recuérdalo, Bella.

Trago saliva.

—Lo sé —Fuerzo una sonrisa—. Le enviaré un mensaje a Aleksí para pedirle permiso.

—Oh, Dios mío —Se queja—. Ni siquiera deberías pedirle permiso, pero está bien. Hazlo si te sientes mejor.

Me aparto para abrir la nevera, y saco algunas verduras.

—Terminemos de cocinar, y luego veamos esa película —espeto, cambiando de tema.

Odio hablar de Aleksí cuando estoy aquí. Vengo a la casa hogar para relajarme. Lo que menos deseo es recordar mis problemas, pero Cassie siempre lo incluye en la conversación. Ni ella ni nadie podrá solucionarlos, y a mí no me sirve de nada lamentarme.

??????

Es mediados de verano, y el aire se siente cálido. Le envié un mensaje a Aleksí dejándole saber dónde estaré. Obviamente me advirtió que sus hombres estarán vigilándome si cometo alguna estupidez. Lo bueno es que no se enfadó. Probablemente ahora mismo se encuentra matando a alguien, o revolcándose con otras mujeres. Son sus rutinas favoritas.

El escolta de Cassie nos abre la puerta del coche. El guardia vestido de negro asiente hacia nosotras antes de hacernos pasar al club sin formar la larga fila. «*Enigma*» es uno de los mejores club's aquí en Las Vegas. Pasamos la parte del casino mientras ingresamos a la pista de baile. El denso humo de las máquinas de neblina inunda el ambiente. Luces parpadeantes, música, y gente elegante nos rodean. Es asombroso. Varios sofás se encuentran en el extremo de la pared. El interior es negro y rosa. Hay piscinas con hombres y mujeres disfrutando la noche.

Cassie y yo unimos nuestros brazos y nos empujamos a través de los grupos de personas que se reúnen alrededor de la barra. Los camareros soplan fuego, y hacen piruetas con las botellas mientras preparan coloridas bebidas.

—¿Qué van a beber, señoritas? —pregunta el camarero con una sonrisa.

—¡Dos Tequilas! —chilla Cassie.

El camarero asiente y procede a servirnos nuestras bebidas. Después de un minuto, deposita dos grandes chupitos, ambos con sal esparcida sobre la barra. Las limas cuelgan descuidadamente en los bordes. Ni siquiera se molesta en cobrarnos por la bebida. Él sabe quiénes somos.

—¿Has visto a ese camarero? —pregunta Cassie, bebiendo su bebida—. Pasar la noche con él es bastante tentadora. Necesito distracción.

—Estás loca.

—Estoy tratando de ser normal —bufa mi amiga—. Odio que ningún hombre intente acercarse a mí por culpa de mi padre.

Sus hombros caen, y bebe una vez más. Estas son las desventajas de tener

un padre mafioso sobreprotector. Fredrek no permite que cualquier hombre se acerque a su hija.

—Un verdadero hombre no le tendría miedo a tu padre —digo, y bebo mi bebida—. Eres hermosa, Cassie.

Sacude sus manos restándole importancia.

—¿Qué ha dicho Aleksí? —pregunta—. ¿Se ha enfadado?

—Solo me dijo que llegara antes de las diez. Estará en casa pronto.

Bebe un sorbo de su bebida, y dice:

—Es tan idiota.

—Es Aleksí —Le recuerdo—. No puede evitar ser un idiota.

—¿No intentaste matarlo mientras duerme? —inquire Cassie—. ¿Cómo puedes soportarlo?

—Cassie... yo no sería capaz, y lo sabes.

Sus ojos verdes se suavizan.

—Eras una gran persona, Bella —dice con pena—. ¿Dónde está ahora?, ¿trabajando?

—¿Dónde crees que está? —Ruedo los ojos.

—Probablemente follándose a alguna zorra... quién sabe con él. —Se pone de pie tomando mi mano—. Aleksí puede irse al diablo, ¿bailamos?

—Cassie...

—Nadie se acercará a ti, Bella. No te preocupes.

Cassie es tan diferente a mí, pero ya no me siento sola desde que la conozco.

Somos inseparables, y la veo como la hermana que nunca tuve. Es bonito tener una amiga que te enseñe a luchar. A veces no tenemos nada nuevo o interesante para hablar, y terminamos recordando, riendo de cosas que sucedieron desde que nos conocimos. Otras veces, la cojo de la mano mientras ella me habla de su vida, o escuchamos los problemas de la otra.

Siempre me ha dado consejos, y muchas veces puso a Aleksí en su lugar para defenderme. Conocí a Cassie un día en la casa de Aleksí. Alina me había agredido, pero ella me defendió, y fue dulce. Hoy somos las mejores amigas.

Le agradezco a la vida por tenerla.

Ella es extrovertida, valiente, y trae energía con ella donde quiera que vaya. Me ha enseñado a dejarme llevar, y cómo sentirme libre, incluso si no lo soy. Cuando estoy con ella, olvido todos mis problemas.

Cassie es mi familia.

Olvido mis pensamientos, y dejo que me guíe a la pista de baile. Sé que el

servicio le hará saber a Aleksí que estoy aquí, pero no me importa. También tengo derecho a divertirme con mi mejor amiga. Por estas razones Aleksí odia a Cassie. Según él, es una perra entrometida que me impulsa a hacer locuras.

A medida que entramos a la pista de baile, todos los ojos se hallan puestos en nosotras. El ritmo continúa, y levanto la cabeza hacia las luces de colores. La música es lenta e intensa. Muevo mis caderas de manera sensual, y sonrío cuando me encuentro con los ojos de Cassie.

—Por ti me haría lesbiana, Bella —grita a través del ruido de la música—. Eres tan sexy.

—Haríamos una bonita pareja —Suelto una carcajada.

Mi cuerpo se relaja, y me dejo llevar. Me siento como si estuviera rompiendo alguna regla, y me río ante eso como una boba. Continúo bailando, y observo entre la multitud.

El tiempo se detiene cuando nuestros ojos se encuentran. El mundo deja de girar, y mi corazón late con fuerza. ¿Mi visión está fallando? Trago fuerte en mi garganta, sintiéndome asustada, y confundida.

Es él.

Caleb Novak está aquí.

Todo en la habitación parece petrificado: la música, las luces, las personas. Continúa mirándome antes de darle un trago a su bebida. Viste su traje negro Armani. Su ropa combina con su cabello. Me lanza una última mirada antes de alejarse. No soy tonta. Él quiere que lo siga.

Cuando vuelvo a mirar a Cassie, me doy cuenta de que un hombre está bailando detrás de ella, frotando las manos arriba y abajo por su cuerpo. Ella parece feliz, y no puedo culparla. El sujeto es atractivo. Aprovecho que mi mejor amiga está distraída, y me alejo rápidamente.

Miro mi entorno para asegurarme que nadie me siga. La música golpea con fuerza en el club mientras me abro paso. Caleb se ha dirigido hacia la salida, y hago lo mismo. Todo mi cuerpo vibra con anticipación. Sé que hacer esto es suicida, pero no me detengo. Si Aleksí se entera es capaz de matarme.

Aunque mi curiosidad de saber qué quiere Caleb es más fuerte que mi miedo.

??????

Caleb.

Ella tiene absolutamente toda mi atención.

Se mueve de manera sexy sin intentarlo. Está moviendo las caderas de un lado a otro. Su largo cabello negro cayendo hasta su cintura, y sus labios rojos curvándose en una sonrisa. Los hombres en el club giran su cabeza para tener una mejor vista de su culo. Bella no parece darse cuenta de que está provocando ese desastre a la población masculina.

Tal vez fue demasiado precipitado buscarla, pero no está en mis planes perder tiempo. Quiero saber si Bella es confiable para esta misión. El que no arriesga, no gana. Puedo jugar el juego que me propuso Ryan; persuadirla, y tenerla de mi lado. No confío en nadie, pero lo haré en ella.

Bebo atentamente sin dejar de observarla. Sigue bailando, y cuando nuestros ojos al fin se encuentran, su expresión feliz cambia a una de sorpresa. No puede dejar de mirarme, yo mucho menos. Dejo mi copa sobre la bandeja de una camarera, y me alejo rápidamente. Salgo por la puerta del club para dirigirme a un callejón. Sé que Bella vendrá a mi encuentro. Me quedo apoyado contra la pared y me muevo hasta quedar entre las sombras. Me aseguro de que no haya cámaras. No lo hay, como lo supuse. Apostaría lo que sea a que, en esta parte, han ocurrido varias matanzas. Es por eso la inexistencia de las cámaras.

Segundos después, escucho el ruido de unas botas con tacones. Bella mira con atención su entorno. Sé que me está buscando, y decido hacer acto de presencia saliendo de las sombras.

—Realmente eres tú —dice confusa—. ¿Qué quieres?

Me acerco a su cuerpo, acorralándola contra la pared de ladrillos.

Cogida por la sorpresa, jadea. Sus ojos se abren ligeramente. Puedo sentir su respiración agitada. La tengo tan cerca que puedo oler su piel. Saco mi arma de la chaqueta de mi traje, y lo aprieto contra su sien.

—¿Qué significa esto?, ¿te enviaron a matarme?

—No vine aquí por eso —digo con calma.

Su expresión confusa nunca cambia.

—¿Qué quieres?

—Vengo a proponerte un trato, *Belosnezhka*.

Capítulo 4.

«*Ante el inminente peligro, la fortaleza es lo que cuenta*»—*Lucano.*

??????

Bella.

Blanca Nieves.

Él acaba de llamarme Blanca Nieves en ruso.

Conozco a la perfección el idioma gracias a Aleksí, pero ignoro esa parte, y me concentro en lo más importante. ¿Un trato? ¿Acaso se ha vuelto loco? ¿Qué pretende? Mi respiración es demasiado agitada, y él sigue acorralándome contra la pared. Me esperaba cualquier cosa menos esto.

—¿Un trato? —balbuceo.

Se acerca tanto, que juro que va a besarme. Su rostro a centímetros del mío, su gran cuerpo haciendo la indirecta más básica de contacto. Al mismo tiempo, mantiene su mirada fija sobre la mía. Es un movimiento audaz. Desconcertante. Desafiante. Puedo sentir su aliento a champagne acariciar mis labios cuando repite:

—Un trato.

Su rostro es una máscara fría sin emoción. Su arma sigue apuntándome. Sé que desea algo de mí. Me está poniendo a prueba. Él piensa que estoy asustada, pero yo no le temo a la muerte. Aprendí a darle la bienvenida. Desde los dieciséis, mi vida ha estado rodeada de peligro y muerte. *Vivo con la muerte.*

—¿Esto es una broma? —pregunto, ignorando a su arma apuntándome—. Déjame decirte que si es una, es muy mala.

Noto un atisbo de sonrisa en sus labios.

—No, Belosnezhka. No es una broma.

Belosnezhka.

Su voz parece vibrar dentro de mí haciendo que me tiemblen las rodillas. Él parece notarlo porque aprieta mi cintura, empujándome un poco más hacia

la pared. Su tacto me deja sin palabras, y acelera mi corazón. Él me toca como si tuviera todo el derecho del mundo, y a mí no me molesta.

—Ve al grano —musito, mi voz suena nerviosa.

Guarda su arma en el interior de su chaqueta, antes de decir:

—Sé quién eres, Bella. Conozco tu historia.

Mi ceño se frunce por segunda vez en pocos minutos; me sorprende. Debe haber algún tipo de récord. Mi mente automáticamente comienza a calcular lo que, posiblemente, podría querer hablar conmigo.

—¿Sabes quién soy? —inquiero.

Él asiente sin dejar de mirarme. *¿Qué quieres realmente, Caleb Novak?*

—Estaría aquí toda la noche diciéndote lo que sé sobre ti, pero empezaré por lo básico —murmura—. Eres el pago de una deuda, eres solo un objeto para Aleksí Kozlov. Él es tu dueño.

Casi pierdo el equilibrio ante sus palabras, y mi boca se abre en shock. Él sabe mi vida. Mi pasado. No me equivoqué. Quiere algo.

—Yo no tengo dueño —digo ofendida—. Esta conversación no tiene sentido.

Intento irme, pero agarra mi codo, y me acorralla nuevamente contra la pared. Él invade mi espacio personal. Dejo que la verdad en las palabras de Caleb se hunda en mi mente. Él tiene razón. Para Aleksí soy solo un objeto. ¿Qué sentido tiene negarlo? El temor se mezcla con una creciente ansiedad. ¿Qué tiene que ver esto con su trato?

—Sé que le temes —susurra Caleb—. Le temes más que a nada.

Entrecierro los ojos, y abro la boca para decir algo, pero nada sale.

—Mírame —prosigue—. Vengo aquí a proponerte un trato. Un trato que puede darte la libertad que tanto anhelas.

Al borde de un ataque de pánico, presiono una mano donde mi corazón late con fuerza. ¿Cómo sabe todo eso? Lo que más deseo en este mundo es mi libertad, y Caleb lo sabe.

—¿Qué quieres realmente? —Me las arreglo para decir—. ¿Qué quieres de mí?

Sé que debería evitar esta conversación y salir corriendo como cualquier mujer en su sano juicio haría, pero estoy demasiado vulnerable por sus palabras.

—Información —responde inmutable—. Quiero que me des información sobre Kozlov, y sus negocios.

Hago lo posible por disimular mi agitación. Tengo que contener el aliento

para no verme tan afectada.

—Puedo decirle sobre esto a Aleksí, ¿sabes?

Su agarre en mi cintura se aprieta, y muerdo mi labio conteniendo mi suspiro. Sus ojos se estrechan en mí, oscureciendo algo de su color azul eléctrico.

—No lo harás.

Sonrío.

—Vaya, ¿cómo estás tan seguro?

Se encoge de hombros.

—Porque no te conviene. Si me ayudas, él ya no será dueño de tu vida.

Ya no estoy mirándolo, y agacho la cabeza provocando que varios mechones oscuros caigan sobre mi rostro. No sé qué decir. Estoy demasiado conmocionada. Existe la posibilidad de que esté jugando conmigo, pero algo dentro de mí me dice que Caleb es sincero.

Cuando no obtiene ninguna respuesta de mi parte, se aparta un centímetro.

—No tienes que darme una respuesta ahora mismo.

Miro sus impresionantes ojos.

—Yo...

—Está bien —dice, y empieza a rebuscar en el bolsillo de su chaqueta. Cuando encuentra lo que busca, noto que es una tarjeta azul—. Puedes llamarme cuando estés lista. Estaré esperando tu llamada.

—No lo haré.

Su rostro se acerca nuevamente al mío, provocando escalofríos en mi piel. Las palmas de mis manos están sudando. Mi pulso acelerándose en el momento que deja su tarjeta en medio de mi escote.

—Lláname a cualquier hora. No importa si es día o noche —susurra—. Hasta pronto, Bella.

Me da la espalda, y se aleja caminando casualmente como si nada hubiera pasado. Observo la tarjeta entre mis manos. Su nombre está impreso en ella junto a su número. Me niego a dejar que sus palabras me afecten. Mientras miro el papel, repaso cada detalle. Odio a la gente mentirosa, ¿quién podría afirmarme que está diciendo la verdad? Tal vez tiene razón. Él puede ofrecerme algo que nunca tendré.

¿Pero yo seré capaz de llamarlo?

??????

No puedo dejar de pensar en las palabras de Caleb. Una y otra vez quise llamarlo, pero la duda siempre me gana. Cada vez que miro los ojos de Aleksí, tengo miedo de que él descubra mi secreto. ¿Qué me pasa? He perdido la cabeza. Él me mataría si supiera que la idea de traicionarlo ronda por mi mente.

No.

Es demasiado suicida, y no quiero arriesgar mi vida. Necesito más tiempo para pensar.

—Vamos, cariño —gime Aleksí.

Mi cuerpo se siente como si estuviera cayendo de una montaña rusa en el momento que ambos encontramos la liberación. Clavo mis uñas en sus hombros, y muerdo mi labio intentando contener mis gritos.

—Aleksí...

Ahora lo estoy besando. Su lengua es parte de mi boca, y mis dedos están en su cabello tratando de aferrarme a algo. Aleksí se derrumba sobre mí, jadeando sin aliento.

—Mierda —susurra, y levanta la mirada para encontrarse con mis ojos—. Te follaría todo el día, pero tengo trabajo.

Se sale de mi interior dejándome hecha una masa temblorosa. Me apoyo sobre mis codos, y miro cómo empieza a vestirse. Me da la espalda, y no puedo evitar observar los tatuajes en su nuca. Son atractivos como cada parte de él.

—Esta noche tengo un nuevo regalo para ti —dice.

Mi voz es suena baja cuando pregunto:

—¿Más endeudados?

Asiente, y se pone su bóxer.

—Una escoria me debe dinero, y no lo ha pagado.

—¿Cuántas personas te deben dinero, y no lo han pagado? —pregunto—. No tiene sentido, Aleksí. Tú los matas, pero ellos no pagan la deuda.

Sus labios se curvan en una sonrisa burlona.

—Cariño, pensé que eras más inteligente. Me decepcionas.

No digo nada, y él agrega:

—Tomo lo que pueda obtener: propiedades, territorios. Tu padre por ejemplo no pudo pagarme, y te usó a ti.

No me pasa desapercibido el tono burlón, pero no digo nada para evitar discusiones.

—Te quiero lista a las siete. Quiero que te encargues de esa escoria.

Me recuesto en la cama, y miro fijamente el techo. Siempre acompaño a Aleksí cuando atiende sus «negocios». No podría negarme, aunque quisiera. Esa gente sabe que no debe meterse con la mafia, aun así, lo hacen por dinero.

—¿Tendré que matarlo? —pregunto sin mirarlo.

—¿Tienes elección?

—No.

Se cierne sobre mí en la cama, y agarra mi barbilla con su mano antes de estampar sus labios contra los míos. Me besa bruscamente, adentrando su lengua en mi boca.

—Recuerda que formas parte de mi mundo ahora.

Silencio.

Aleksí baja nuevamente su bóxer, y abre mis piernas para él empujando dentro de mí. Estoy tan acostumbrada a todo esto. Formar parte de su mundo fue difícil, pero sigo aprendiendo. No me gusta matar a sus endeudados porque yo no soy nadie para arrebatarle la vida a las personas.

Una vez me temblaron las manos, y Aleksí casi terminó disparándome. Mi mayor motivación para apretar el gatillo es recordar que los endeudados no son personas inocentes, y hacen mucho daño.

Estás sobreviviendo, Bella. Esta es una forma.

??????

Horas más tarde, Aleksí y el dueño del club se encuentran en su despacho. El endeudado no para de temblar, y sollozar. ¿Por qué piden préstamos si no pueden pagar? Esta gente es estúpida. Deberían saber que no es bueno involucrarse con la mafia.

Escucho atentamente cómo transcurre la conversación. Aleksí se encuentra sentado mientras bebe vodka. Los hombres del rey de la mafia permanecen afuera por seguridad. Siempre está acompañado por sus matones. Nunca falta alguien que desee verlo muerto.

—He sido amable, Bruce. —Empieza Aleksí, y mueve lentamente el vaso entre sus dedos—. Aún no has conseguido el dinero que me debes, ¿cómo planeas pagarlo?

—Buscaré la forma de pagar —balbucea el hombre.

Aleksí bufa.

—Interesante —masculla—. Es lo que has estado diciéndome durante

días.

—Aleksi...

El puño de Aleksi impacta contra el escritorio.

—Esa no es la forma de dirigirte hacia mí —dice con enojo.

—S-señor, disculpe, señor. El dinero ha sido escaso al igual que el trabajo.

—¿Escaso? —contradice Aleksi, y mira su entorno—. Eres dueño de un club que deja mucho dinero.

Los ojos del endeudado se agrandan, y traga saliva. El sudor recorre su frente delatando su miedo. Aleksi no le perdonará la vida, de eso estoy más que segura.

—Por favor, Bruce. —El sarcasmo tiñe en la voz de Aleksi—. Hace semanas estabas rogando por dinero, y juraste que me pagarías.

—Juro que voy a pagarlo, s-señor. —Llora el hombre—. Tengo familia.

Aleksi se encoge de hombros cómo si no le importara, y me mira con una sonrisa.

—¿Escuchaste eso, cariño? —Se dirige a mí—. ¿Qué haremos con él?

En estas circunstancias no importan si tienen familia. Aleksi solo quiere su dinero, y no está en su vocabulario dar segundas oportunidades. Lo conocen por ser un monstruo despiadado en Las Vegas.

—Bueno, deberá pagar el dinero de alguna forma —respondo. Me sorprende la frialdad en mi voz.

Aleksi sonríe satisfecho y, dando un largo paso hacia mí, su pecho choca con el mío.

—Bueno... —Repite cerca de mis labios —, enséñale qué sucede cuando te metes con la mafia.

Los ojos del endeudado brillan por las lágrimas. Odio hacer este tipo de cosas, pero no tengo opción. Bloqueo cualquier sentimiento que me vuelva débil, y doy un paso cerca del hombre. Aleksi me ofrece su arma, y la cojo sin vacilar.

—Mátalo —incita Aleksi, sonriendo.

Con mi corazón acelerándose, apunto al individuo con el arma.

—No tiene que hacer esto, señorita. —Llora el endeudado—. Por favor... tengo una hija de tres años.

Un nudo se instala en mi garganta, y, por primera vez en mucho tiempo, mis manos están temblando nuevamente. Él tiene una hija.

—Bella —advierde Aleksi cuando nota mi vacilación—. Ellos dirán cualquier cosa para que le perdones la vida. Le rompió un brazo a su mujer, y

golpea a su hija. ¿Merece vivir?

Me concentro solo en Aleksí, y trago saliva. Le gusta que sea de este modo; insensible cuando se trata de la muerte. Sería incapaz de desafiarlo. Siempre está incentivándome a matar con palabras cuando nota que no quiero hacerlo. Quisiera apuntar el arma hacia él, pero soy demasiado cobarde. Además, si mato a un mafioso, yo tampoco saldré viva.

—Dispara, maldita sea —Aleksí me empuja hacia el hombre.

El endeudado intenta huir cuando nota mi indecisión, pero me adelanto. Le disparo una sola vez en la cabeza provocando que su sangre manche la pared.

??????

Caleb.

Ha pasado una semana, y no he tenido noticias de Bella. No he recibido un mensaje de su parte, mucho menos una llamada. La estuve observando, y ella sigue en sus mismas rutinas de siempre que consisten en ir a la casa hogar, y volver a la mansión de Kozlov.

Soy conocido por ser un hombre muy paciente, y seguiré esperando. Sé que me llamará. Su miedo hacia Kozlov no la detendrá. Pude notar la esperanza en sus ojos cuando le mencioné sobre el trato. Ella quiere aceptar. Lo presiento.

De un modo extraño me siento identificado con ella. Ambos sobrevivimos por instinto de supervivencia. Aceptamos la vida que nos tocó, y no tuvimos elección. Por estas mismas razones quiero a Bella de mi lado. Es la única que puede ayudarme a concluir con mi misión.

—Su café, señor —Sonríe la camarera, y deja la taza sobre la mesa.

Aparto mis ojos del periódico para mirarla.

—Gracias.

—De nada. —Su tono suena seductor—. Estoy libre a las once.

¿Está pidiéndome una cita? Levanto una ceja, y bebo un sorbo de mi café. La mujer frente a mí es muy bonita, y puedo apreciar su cuerpo. Su cabello rojo es muy llamativo, al igual que sus ojos grises. Siempre he tenido este tipo de atenciones, pero, lamentablemente, no dispongo de tiempo.

—Escucha... —Hago una pausa, esperando su nombre.

—Jade —dice sonando nerviosa—. Mi nombre es Jade.

—Escucha, Jade —murmuro—. Soy un hombre comprometido. Lo siento

mucho.

Ella se sonroja, y asiente.

—Oh, está bien. Siento la indiscreción.

Sonrío, y veo cómo se aleja hecha un manojo de nervios. Jamás tendré tiempo para cosas tan banales como esta. Por más que quisiera disfrutar de una buena mujer, no podría. La organización prohíbe las relaciones. Las consideran una distracción, y estoy de acuerdo.

Bebo otro sorbo de mi café, y salgo de mis pensamientos cuando mi móvil suena. Miro un número desconocido parpadear en la pantalla.

—¿Hola? —respondo.

Los segundos persisten, y pienso que la persona no responderá. Escucho su respiración agitada hasta que finalmente dice:

—Acepto, acepto tu trato.

??????

Bella.

—Has hecho una buena elección —Su voz es baja, y calmada—. Te buscaré pronto.

Luego cuelgo rápidamente sintiendo a mi corazón latir con fuerza dentro de mi pecho. He perdido la cabeza. He cavado mi propia tumba, pero no hay vuelta atrás. Prefiero luchar, y morir en el intento, antes que seguir viviendo así.

Yo no puedo seguir así. Mi dignidad como mujer, y persona, no me lo permiten. No quiero privarme de vivir mi vida como realmente me gustaría. Estoy cansada de hacer todo lo que Aleksí decida. Harta de soportar sus humillaciones, sus desplantes, y sus infidelidades. Ya no más. Quiero vivir sin miedo, sin dar explicaciones. Hoy empieza mi lucha para obtener mi libertad, y no me detendré hasta conseguirlo.

—Te has vuelto loca, Bella —dice Cassie cuando termino de contarle.

Miro a nuestro alrededor para asegurarme que nadie nos oiga. Tal vez debí guardármelo para mí misma, pero Cassie es mi mejor amiga, y sería incapaz

de delatarme. Ella es la única que puede escucharme.

—Necesito hacer algo. No puedo seguir así.

Coge mi mano, y me guía dentro del baño de la casa hogar. Ella está igual de atemorizada que yo.

—Bella, estoy tan asustada por ti. Esto es una completa locura. —Hace una pausa, negando con la cabeza—. Si Aleksí se entera...

Cubro rápidamente su boca negándome a escuchar las consecuencias.

—Cuando se entere, yo estaré lejos. Es ahora o nunca, Cassie.

Pone una mano sobre su corazón en un gesto nervioso.

—¿Y puedes confiar en ese tipo? —pregunta—. ¿Cuál era su nombre?

—Caleb.

—¿Qué quiere a cambio?

Dudo, pero termino diciendo:

—Información sobre Aleksí.

Cassie palidece por completo, estremeciéndose con cada palabra que sale de mi boca. Sé que esto es impactante. ¿Qué otra opción tengo?, ¿seguir siendo la puta de Aleksí? No, gracias.

Mi amiga mastica nerviosamente sus labios antes de susurrar «*Esto es una mala idea. Muy mala.*»

Suelto un profundo suspiro sintiendo un peso caer sobre mí. Espero que ella me entienda. Cassie sabe más que nadie todo lo que he pasado al lado de Aleksí. Cualquier mujer que tenga amor propio haría lo mismo que yo. No dejaré que el miedo me gane esta vez.

Me acerco al espejo del baño, y miro fijamente mi reflejo. Mis ojeras están cubiertas con maquillaje, pero la tristeza es evidente en mis ojos azules.

Soy tan infeliz.

—Correré cualquier riesgo, Cassie. No importa lo que me espera el futuro. Es esto, o seguir siendo una prisionera.

Cassie apoya su barbilla en mi hombro, y me abraza con fuerza.

—Apoyaré cualquier decisión que decidas tomar —musita—. Ten cuidado. No soportaría perderte.

No tengo la energía suficiente para responder, por lo tanto, me mantengo en silencio. En el fondo de mi mente trato de encontrar una razón para retractarme, pero no encuentro nada. Aleksí me ha librado de un padre violador y abusivo. Me dio todo lo necesario para sobrevivir, pero... ¿A cambio de qué?

He pasado humillaciones, dolor, y he llorado interminables veces por él;

pero hasta aquí puedo soportarlo. Una oportunidad de librarme se ha presentado, y no la pienso desaprovechar. Ya no tengo nada que perder. A excepción de mi vida.

??????

Aleksi.

Fredrek pone un par de papeles sobre la mesa, y me observa. La sala de juntas está lista para una reunión. Él está en este negocio desde que tengo memoria. Es mi consejero, y el padre que me hubiera gustado tener. Siempre toma las decisiones correctas, y ha convocado esta reunión por una razón en especial. Me conoce mejor que nadie, y jamás me ha subestimado.

Estuve cinco años en una de las peores prisiones de Rusia para ser entrenado y convertirme en el hombre que soy hoy. *El Gulag.*

Mi padre lo decidió de esa forma, pero salí vivo de ese agujero. Hoy, a mis veintiocho años, soy el Rey, y dueño de Las Vegas. Trabajé duro para estar dónde estoy. Pasé años de dolor y tortura, pero todo valió la pena. No siento remordimientos, mucho menos me arrepiento de nada.

Necesité audacia, determinación, empeño, y, sobre todo, crueldad para estar en este negocio. Decir que todo me lo gané gracias a mi duro trabajo sería una mentira. Mis tácticas usadas no fueron nobles.

—Me dijeron que estás a punto de cerrar un trato con Matheo Moretti — comenta Fredrek.

Sonrío, y destapo la botella de vodka que se encuentra sobre la mesa para servirme un trago.

—Ese idiota italiano quiere tener negocios conmigo. No puedo culparlo, soy el hijo de puta ruso más exitoso.

Fredrek también se sirve un poco de vodka, y luego choca su vaso con el mío.

—Por el éxito en los negocios.

Brindamos, y nos bebemos el vodka de un solo trago.

Matheo Moretti es un mafioso italiano que está interesado en el comercio de drogas. Insistió durante meses para verme personalmente. Al fin encontré el momento adecuado para negociar con él. Mis tratos son cerrados únicamente con personas importantes, y de buen nombre. Matheo lidera las calles de Roma, y no planeo desperdiciar la oportunidad de comerciar mi

mercadería en Italia. Los sicilianos nunca me gustaron, pero cuando se trata de dinero, puedo hacer un esfuerzo.

—Estoy muy feliz por ti, Aleksí, pero esto es importante —Fredrek se aclara la garganta.

—Dime.

La puerta de la sala de juntas se abre dando paso a Lev, Alina, Cassie, y, por supuesto, a Bella. Mis ojos siguen cada uno de sus movimientos, y bebo otro trago de mi vodka. Tiene puesto un vestido color púrpura que se aferra a sus curvas. Aflojo mi corbata en un intento de apartar la mirada. Joder, ella es tan caliente.

Cuando todos estamos sentados en la mesa, Fredrek al fin habla.

—El FBI ha estado indagando en nuestras vidas. Han interferido en varios de nuestros negocios.

Mantengo la calma. No es la primera vez que intentan arruinar mis negocios.

—¿Eso qué significa? —masculla Lev—. ¿Hay opciones de que lleguen hasta nosotros?

—No —afirma Fredrek—. Tenemos nuestras conexiones en el FBI; pero uno en especial está obsesionado con atraparnos.

Me burlo.

—Quiero verlo intentándolo.

—Aleksi, quieren hacer otra auditoria a Enigma, y Kozlov Palace —explica Fredrek—. Descubrirán el negocio del lavado de dinero si esto continúa.

¿Cuántas veces intentaron derrumbarme? Nunca lo han logrado; y por mí, que sigan intentándolo. Las Vegas siempre ha sido mi imperio, y seguirá siéndolo hasta el día de mi muerte.

Hago cualquier cosa para tener dinero en mis bolsillos, y no me importa armar una guerra. Dorian Hamilton ha intentado durante meses atraparme. Mi negocio deja sus huellas en la ciudad. El tráfico de drogas ha aumentado, y la sangre se derrama en los rincones debido al comercio. Es culpa de gente estúpida que no sabe hacer su trabajo. Ahora los periodistas empiezan a dramatizar a causa de la insistencia de Hamilton. No necesito al gobierno involucrado en esto. Empezarán a invertir para que me atrapen, y no me conviene.

—Eliminad a ese idiota, me tiene harto. Conozco a la persona adecuada para este trabajo.

—Sería sospechoso —agrega Lev.

—No me importa, lo quiero fuera del camino.

Todos asienten con aprobación.

—A partir de ahora, cada uno de nosotros deberá andar con cuidado —dice Fredrek—. Los policías están paranoicos.

Cuando la reunión termina todos se retiran, menos Bella. Termino de beber mi vodka, y dejo el vaso sobre la mesa. Me pongo de pie para dar un paso cerca de ella. Se queda en silencio cuando agarro su cintura, y la posiciono sobre la mesa.

—¿Quedó claro todo lo que hablamos aquí? —digo, mientras subo su vestido para tener acceso—. Quiero que cuides tus pasos. Lo que haces, cariño.

—No soy tonta, Aleks. Puedo cuidarme sola.

Revolotea sus largas pestañas cuando le desabrocho su sujetador. Sus impresionantes pechos quedan libres para mí, y me relamo los labios antes de saborear uno de ellos con mi boca. Sus dedos van a mi cabello, y tira con fuerza. Subo su vestido hasta su cintura, y maldigo. Sin ropa interior.

—Respecto a lo de anoche —Aparto mi boca—. Debemos hablar.

Su rostro palidece por completo, y me río. Sé que todavía le molesta la idea de matar a mis endeudados por mí, pero es necesario si quiere vivir en mi mundo. Necesita aprender, no importa con qué métodos.

—Yo...

—Dudaste —La interrumpo—. El endeudado pudo haber escapado en el momento que te tembló las malditas manos.

—Lo sé, pero lo maté.

Mi mano va a su cabello, y tiro con fuerza. Bella hace una mueca.

—¿Por qué dudaste? Has matado para mí desde hace tiempo, y anoche dudaste.

—Él dijo que tenía una niña, Aleks —musita—. No soy de piedra. A veces siento lástima por ellos.

¿Por qué es tan ingenua? Esos idiotas siempre vienen con excusas baratas para no pagar sus deudas.

—No quiero que se vuelva a repetir, porque la próxima bala será en tu cabeza.

—Aleksi...

—Cállate.

Intenta decir algo, pero la interrumpo aplastando su boca contra la mía.

Mientras me deshago de mi pantalón de vestir, abro sus piernas, y me encajo perfectamente antes de penetrarla. Grita contra mis labios, y clava sus uñas en mis hombros. Ella siempre ha sido salvaje, y jodidamente me encanta que sea así.

—Cuando se trata de mí, no tienes elección, cariño —gimo—. Nunca lo olvides.

Silencio.

—¿Me has oído? —repito tirando con fuerza su cabello, y hace una mueca de dolor.

—Sí, Aleksí. Te escuché perfectamente.

??????

Caleb.

Recibí una llamada de Kozlov hace menos de una hora. Tiene otro trabajo para mí. Es una oportunidad de acercarme a él, y obtener su confianza. Me río, y estaciono mi coche a poca distancia del orfanato donde trabaja Bella. Hará las cosas más fáciles para mí. Aunque el jefe tiene un interés particular en Bella. Es mi principal objetivo, y hoy debo darle más detalles sobre mi propuesta.

Recuesto mi cabeza contra el asiento de cuero, y suspiro. Faltan diez minutos para las seis.

No voy a mentir. Estoy ansioso, y quiero verla nuevamente. Quiero oír de sus propios labios decir que traicionará a Aleksí. Es una ocasión memorable. Es más valiente de lo que pensé. Está apuñalando por la espalda a uno de los mafiosos más temidos. ¿Qué mujer haría eso?

Solo Bella.

Estoy muy intrigado, y me sorprende saber que quiero conocerla. Ella es especial. Maldición, es tan increíblemente hermosa, y valiente. Tiene valor, y eso la hace ser única.

Veo a Bella en la puerta del orfanato, y rápidamente salgo de mi coche. Está sonriendo con su amiga hasta que sus ojos se encuentran con los míos. Su sonrisa se borra, y señalo el callejón con mi barbilla.

Ese será nuestro lugar de encuentro.

Analizo mi entorno para asegurarme que nadie me vea y, cuando estoy seguro, me acerco al callejón. Permanezco alrededor de cinco minutos

esperándola, y Bella finalmente aparece. Hay contenedores de basuras rodeándonos, y los grandes edificios nos ayudarán a pasar desapercibidos.

—Belosnezhka —digo cuando la veo cruzada de brazos—. Es un placer volver a verte.

Ella lame sus labios, y da un paso cerca de mí. De inmediato puedo percibir el olor de su perfume caro. Es embriagador, y no es difícil adivinar ese delicado aroma. *Rosas*.

—Tengo una sola advertencia —susurra, poniendo un dedo sobre mi pecho—. Si yo salgo perjudicada, me encargaré de arrastrarte conmigo al infierno. ¿Es un trato?

Sonrío.

—Es un trato.

Asiente, y pone un mechón de su cabello detrás de su oreja.

—Podemos empezar. Necesito saber en qué me estoy metiendo. No me des motivos para arrepentirme.

Mi sonrisa aumenta.

—Tus deseos son órdenes —digo

Capítulo 5.

«*Nada vale la pena si tú no eres feliz*»

??????

Bella.

Su presencia me pone nerviosa y ansiosa.

Es muy difícil sostenerle la mirada, pero tampoco quiero apartarla. Es la primera vez que tengo un contacto tan cercano con otro hombre que no sea Aleksí. Caleb es ese tipo de personas que te hace preguntarte si es o no real. Sé que es un asesino, pero también un caballero. Su tono pasivo, y suave me hace saber que no quiere asustarme. Porque yo estoy asustada. Demasiado. Tengo la sensación de que él intenta calmarme siendo amable.

—Habrá consecuencias, y no hay vuelta atrás. ¿Estás segura de hacer esto?

—Estoy segura. —Levanto mi barbilla—. Puedo hacer esto.

Mi espalda está presionada contra la pared e inhalo percibiendo el olor de su colonia. Es un aroma fresco, y cítrico. Demasiado varonil.

—Es muy valiente de tu parte hacer esto.

Mi boca se seca.

—¿Por qué estás tan sorprendido?

—Puede que Kozlov no salga vivo de esto —responde—. Estás firmando su sentencia de muerte.

Su respuesta me deja estupefacta. Mi corazón se detiene varios latidos, y no sé qué decir a eso. ¿Estoy dispuesta a sacrificarlo para obtener mi libertad?

Sí.

Estoy siendo egoísta, pero es él o yo. Elijo mil veces yo. Es hora de pensar en mí. Ha llegado el momento, y, probablemente, seré la causante de su muerte, pero nadie puede culparme.

Esta soy yo intentando salvarme, y tener una vida mejor.

—Bien —digo saliendo de mis pensamientos—. ¿Por qué quieres información sobre él?

Se lame lentamente el labio inferior, y ese gesto provoca que mis ojos se posen en su boca. Dios, ¿qué me pasa? Estoy mirándolo de una manera muy grosera, pero a Caleb no parece importarle.

—Escucha, Bella. Hay mucha gente en el mundo que desea verlo muerto, no eres la única.

Mi mundo se detiene con esas palabras.

—Yo... No quiero verlo muerto —musito—. Pero si es un precio para obtener mi libertad, estoy dispuesta a tomarlo.

Caleb admite:

—Me impresionas.

—No es mi intención hacerlo —aclaró—. No es mi intención traicionar a Aleksí.

Comienzo a mirar a otro lado, pero agarra mi barbilla en su mano, y la sostiene de modo que yo lo tengo de frente directamente.

—No te estoy juzgando. No soy nadie para hacerlo, y no puedo culparte.

—Quiero salir viva de esto. —Me limito a decir, ignorando el hormigueo que provoca su tacto en mi piel—. La única que importa soy yo, y mi libertad.

—Una negociadora —dice con una sonrisa—. Me gusta tu estilo.

No conozco a este hombre; este hombre que está tocándome. Él es un extraño, pero puede afectarme con un par de palabras. Debería alejarme. No debería dejar a la piel áspera de su pulgar moverse hacia mi mejilla.

Debería correr, pero no lo hago. Me gusta que me toque. Realmente me gusta.

—¿Tú quieres verlo muerto? —inquiero, mirándolo a través de mis pestañas.

Se encoge de hombros.

—No, exactamente. —Me sorprende que sea sincero—. Pero trabajo para gente que sí. Es todo lo que necesitas saber.

Me vuelvo hacia él. No puedo hablar. Pensamientos de Aleksí se abren paso en mi conciencia. Esto es una traición. ¿Puedo vivir con esto? Me niego a sentirme culpable. Él no piensa en mi dolor cada vez que me golpea o humilla. Estoy cobrándole todo el daño que me ha hecho, aunque dudo mucho que sea suficiente.

Seré implacable con él.

—Dijiste que querías saber sobre sus negocios. —Mi voz suena más estable ahora—. Tengo la primera información. —Él asiente sin dejar de

mirarme, y deja que continúe—. Aleksí se verá con los italianos la próxima semana.

—Es útil.

Toco su duro pecho —un movimiento que nos pilla por sorpresa a ambos—, pero no alejo mi mano.

—No juegues conmigo. —Le advierto—. Sé que me estás usando por información, no soy idiota. Debo recordarte que te arrepentirás si yo salgo perjudicada o...

Me interrumpo poniendo un dedo sobre mis labios.

—Aún no he ganado tu confianza, pero tengo palabra. Confía en mí, Bella.

Exhalo un suspiro que no sabía que tenía contenido. No estoy segura. Ni de él, ni de mí misma. ¿Realmente estoy haciendo esto?

—La confianza se gana.

—Lo sé.

Miro el cielo, y percibo que ya se ha oscurecido. Aleksí se enfadará si continuo retrasándome.

—Debo irme.

—Te buscaré dos veces por semana. Estaré aquí esperándote.

Asiento.

—Bien —farfulto—. ¿Hay otra forma de comunicarnos?

—Es demasiado arriesgado usar móviles. —Buen punto—. Espérame aquí.

—De acuerdo.

Mantenemos el contacto visual. No me muevo. No me puedo mover. ¿Por qué me siento tan atraída hacia él? Lo conozco de hace días, pero es inevitable sentirme así. Me resulta tan irreal saber que yo puedo hablar, y mirar, a otro hombre que no sea Aleksí. Es increíble que Caleb no me mire de una manera obscena. Recuerdo haber sido agredida en el pasado por hombres que solo querían abusar de mi cuerpo.

Muchos me ven como a una zorra. La puta de Aleksí Kozlov; y por esos motivos me desean. Ellos anhelan lo que jamás podrán tener. Excepto Caleb. Él no me mira de esa forma. Hay solo intriga, y fascinación en su mirada.

—No todos tienen el valor de hacer lo que tú estás haciendo. —Su voz ronca, y profunda me saca de mis pensamientos—. Debo concedértelo. Es admirable.

Mi corazón casi se sale de mi pecho ante sus palabras.

—Soy una mujer que está cansada de ser tratada como un objeto —

musito, mi voz sonando inestable—. No quiero que nadie controle mi vida.
Y luego me aparto, abandonando del callejón.

??????

Caleb.

Alayna y yo vivimos en carne propia lo que significa violencia doméstica. Papá golpeaba a mamá hasta dejarla inconsciente. A él no le importaba que estuviera enferma, o cuanto le suplicaba para que se detuviera. Utilizar sus puños en su mujer era su forma de sentirse superior. Cuando no estaba satisfecho, se desquitaba conmigo. Una vez llamamos a la policía, incluso mamá puso una orden de alejamiento en su contra. Fue en vano.

Una semana después volvieron gracias a las promesas sin sentido de mi padre. En ese momento odié a mamá, y me pregunté por qué era tan ingenua. Ella mantenía esperanzas. Esperanzas de que fuéramos una familia feliz.

Eran esperanzas estúpidas.

Mi padre estaba perdido en el alcohol, y tenía serios problemas de ira. Prometió que no volvería a ponernos una mano encima. ¿Cuánto tiempo duró su promesa? Dos días. Mamá cayó en depresión, y le diagnosticaron cáncer de hígado. Papá no hizo el esfuerzo de pagar sus tratamientos, y ella terminó muriendo. Alayna, y yo fuimos los siguientes en convertirnos en su saco de boxeo. Por esos motivos, el día más feliz de mi vida fue cuando apreté el gatillo. Maté a mi padre, y no me arrepiento.

Mientras bebo un trago de mi whisky, recuerdo las palabras de Bella.

«Soy una mujer que está cansada de ser tratada como un objeto. No quiero que nadie controle mi vida»

Su situación me recuerda, de una manera muy curiosa, a mi madre. Aunque hay una gran diferencia: Bella quiere ser libre. Está recurriendo a mí para lograrlo, y yo quiero ayudarla. No solo porque es mi misión terminar con Kozlov. También porque hay una mujer con ganas de vivir. Maldición. Ni siquiera debería importarme sus problemas, pero lo hace. Es bastante contradictorio para alguien como yo.

No fui entrenado para ser un héroe. He sido el verdugo de muchos. ¿Qué ha cambiado? Las emociones son un grave problema en este trabajo. Está siendo poco profesional por mi parte pensar de esta forma.

Enfócate, Caleb.

—¿Cómo vas con tu objetivo? —pregunta Ryan a mi lado.

Disfruta un vaso de whisky como yo, pero nunca lo he visto beber hasta perder la razón. Ryan es elegante, y educado. Fuimos entrenados en una organización, pero incluso ahí nos instruyeron a matar con elegancia.

—No me costó mucho convencerla. Una mujer dolida es capaz de lo que sea.

—¿Dolida? —pregunta, apoyando los codos en la mesa de madera llena de vasos vacíos—. Explícate.

Bebo un trago antes de responder:

—Me imagino que Kozlov no es amable con ella. Es el típico machista que se cree superior golpeando a una mujer.

Ryan se ríe, negando con la cabeza.

—No diría exactamente eso, amigo. Sé por otros medios que él la folla hasta el cansancio, y frecuenta a otras mujeres. Bella es su zorra personal. Utilizada para complacerlo.

Muevo el vaso entre mis dedos.

—El jefe insiste que la tenga de mi lado. Aunque ganarme la confianza de Kozlov sería más fácil, y una mejor forma de obtener información.

Ryan se encoge de hombros, y sonríe.

—Usa el sentido común, amigo mío. —Bebe otro trago—. Kozlov está loco por esa mujer. Bella es la única que puede destruirlo. Eso es exactamente lo que desea el jefe. Ver a Kozlov hecho pedazos. Enfócate en Bella, es más importante de lo que crees.

??????

Bella.

No puedo dejar de pensar en la conversación que tuve con Caleb. Me ha pedido que confíe en él, y yo lo hago. Realmente lo hago. ¿Hasta dónde llegará nuestro acuerdo?

El pensamiento de Aleksí muerto provoca que mi corazón se rompa en millones de fragmentos, pero es un precio que debo pagar. Ya está. Firmé su sentencia de muerte, y a mi parte cruel le da igual lo que suceda con él. Debo recordarme a mí misma todo el daño que me ha hecho. Es una forma de mantenerme fuerte, y no arrepentirme de mis acciones.

Mastico con calma mi pasta italiana, y miro a Aleksí. Dorothea nos sirve

una copa de vino, y luego se retira.

—Mañana quiero que uses tu vestido rojo.

—¿Algún evento especial?

Bebe su vino antes de responder:

—Tengo negocios con los italianos.

Por supuesto que debo verme impresionante. Una vez más seré mostrada como su trofeo.

Esa es mi rutina.

Observo a Aleksí disfrutando su pasta. Él es un hombre ocupado, siempre lo está. Que se tome su tiempo para cenar conmigo, es un caso excepcional.

—Las deudas siguen aumentando. ¿Qué opinas?

Me tensó, pero trato de demostrar indiferencia, y sigo masticando.

—Eso es genial, ¿no?

Empuja su plato hacia un lado.

—Sé que odias matar. ¿Por qué intentas negarlo?

¿Qué diré ante eso? Por supuesto que odio matar. ¿Quién en su sano juicio mata personas porque le debe dinero?

Aleksí bebe su vino mientras me observa. Es como si en cualquier momento saltará sobre la mesa para devorarme. Me siento tan intimidada ante la intensidad de sus ojos verdes. Me cuesta sostenerle la mirada, por eso la aparto. Él sabe que odio matar a la gente, pero me obliga a hacerlo. Piensa que me convertiré en un monstruo igual a él de esta forma.

—¿Es necesario matar a toda esa gente? —inquiero en voz baja.

De inmediato me arrepiento por haber preguntado. Sus ojos se oscurecen, y su mandíbula se tensa.

—Hemos hablado de esto. ¿Por qué sigues cuestionándome?

Clavo mis ojos en los suyos: son de un increíble verde esmeralda. Todo en Aleksí es hermoso, a excepción de su alma.

—Lo siento. Nunca me acostumbraré a esto.

—Será mejor que aprendas —gruñe—. Solo cumplo con mi trabajo. En el momento que deciden pedirme dinero, saben las consecuencias si no pagan.

Debería cerrar la boca, sin embargo, pregunto:

—¿Esas personas merecen morir porque te deben dinero?

—Se lo merecen por no pagar a tiempo.

—No, algunos merecen segundas oportunidades —insisto, sin importarme las consecuencias—. Lo hacen por necesidad, y por sus familias.

Suelta una carcajada, y se encoge de hombros dejándome saber que no le

importa mi opinión.

—No es asunto mío —masculla—. A la mierda las segundas oportunidades.

—Aleksi...

Su puño impactando sobre la mesa me sobresalta, y lo miro con los ojos bien abiertos.

—Voy a matar a quien yo quiera. ¿Quién se atrevería a detenerme?, ¿tú?

—Pero...

—Pero nada —Me interrumpe—. Cierra la boca, Bella. Tú único deber es complacerme. No olvides tu lugar.

No lo miro esta vez, y no respondo. ¿De qué serviría? Es inútil intentar hacerlo entrar en razón.

Estoy tan cansada de mantener las apariencias. Él, a menudo, me echa en cara todo lo que hizo por mí. Sí, me salvó de un padre abusivo, pero todos los días arruina mi vida. Amo a Aleksi a mi manera. Tal vez si las cosas hubieran sido diferentes entre nosotros, nunca me vería en la necesidad de traicionarlo.

Me demuestra buenos destellos de él cada vez que estamos en privado. Solo cuando tenemos sexo, puedo saber cuánto le afecto. Aunque no es suficiente. Lo más importante para Aleksi siempre serán sus negocios, y las opiniones de terceros.

??????

Aleksi.

Enigma siempre ha sido mi propiedad favorita. Es un buen negocio, y deja mucho dinero. Aquí me siento relajado. Por algo es considerado el mejor club de Las Vegas.

La camarera mi sirve un vaso de vodka, y bebo un trago mientras permanezco sentado en el sofá de la parte VIP. Cité a Novak esta noche. Es el único que puede sacarme de este apuro. Estoy harto del mediocre detective. Lo mataría yo mismo, pero quiero que el trabajo sea profesional, sin dejar rastros.

Hamilton es un dolor en el culo y lo quiero fuera del mapa. Novak ha hecho un buen trabajo eliminando al narco. Fue limpio, y no dejó ninguna huella. Sin duda, será útil. Quiero mantenerlo cerca si más estorbos se presentan en el futuro. No puedo olvidar a los irlandeses. Han estado fuera

por mucho tiempo, pero sé que no tardarán en aparecer. Sean Claymore es otra plaga que debe ser eliminada.

Bebo otro trago de mi vodka, y observo a dos mujeres. Son atractivas, del tipo que parecen fáciles. Una es alta, con largo cabello rubio, y piernas aún más largas. Viste pantalones rasgados y una blusa cortada que muestra un sujetador negro de encaje. Su amiga es más baja, con el cabello negro azabache, una blusa rosa y pantalones oscuros tan ajustados que parecen pintados.

Me lamo los labios cuando me observan, y se ríen.

—Aleksi Kozlov —comenta la rubia—. Hemos oído rumores sobre ti.

—Me imagino que fueron buenos rumores.

La morena muerde su labio en un gesto seductor.

—Sabemos que eres capaz de hacerlo toda la noche, y queremos comprobarlo.

No puedo evitar reírme, y bebo otro trago. ¿Mujeres fáciles? Estoy acostumbrada a ellas. La mayoría me desean por mi dinero, y mi reputación. ¿Acostarse con Aleksí Kozlov? Lo mejor que podría pasarles en sus miserables vidas.

Estoy a punto de responder, pero veo a Novak acercándose. Señalo con mi barbilla el sofá frente a mí, y él se sienta. Las dos zorras me miran expectantes, y digo:

—Podéis pedir lo que deseéis. Todo cae en la cuenta del mismísimo Aleksí Kozlov, decidle eso al servicio.

Ambas chillan, y se alejan riéndose. Ruedo los ojos, y me enfoco en Novak. Ya habrá tiempo para la diversión.

—Fui bastante breve cuando te llamé. —Empiezo, moviendo el vaso entre mis dedos—. Pero cuando se trata de negocios, prefiero hablarlo personalmente.

Él se mantiene serio e inexpresivo. La camarera decide acercarse en ese momento.

—¿Puedo servirle algo, señor Kozlov?

—Lo mismo de siempre —sonrío, y miro a Novak—. ¿Algún pedido especial?

—Bourbon está bien para mí —responde él.

—Ya oíste —Le digo a la camarera, y ella se retira.

La música suena a todo volumen, y levanto la voz para hablar. Al parecer, Novak no tiene esas intenciones.

—Quiero que elimines a un agente del FBI. Ha intentado arruinar mi culo desde que tengo memoria. Ha impuesto auditorías a mis negocios, y también me mantuvo vigilado.

—Dorian Hamilton —masculla—. He oído hablar de él. Honorable, padre de familia.

Me encojo de hombros.

—No me importa, quiero verlo muerto —espeto con firmeza—. Te daré una buena cantidad por su cabeza.

Asiente mirando la hora en su reloj.

—Estará muerto mañana mismo si lo deseas.

La camarera vuelve, y nos sirve nuestras copas.

—¿Algo más, señor Kozlov?

—No, retírate. —Me enfoco en Novak—. Preferiría que su muerte parezca un accidente.

—Soy muy profesional, cualquier orden será captada.

—Lo sé, por eso estás aquí en primer lugar. —Le señalo con un dedo—. He oído mucho sobre ti, mi socio te ha recomendado.

No parece importarle mis palabras. No lo conozco, pero podría asegurar que no es tan distinto a mí. Su ropa es la única diferencia. Ambos fuimos criados para matar.

—¿Cuántos años tenías cuando fuiste entrenado?

Se mantiene serio, sin inmutarse por mi pregunta.

—Catorce —responde.

—Dudo mucho que haya sido el Gulag —murmuro, mirándolo fijamente—. Tu actitud te delata.

—Es el mismo infierno de todos modos. —Se pone de pie, y deja el vaso sobre la mesa—. Muy pronto tendrás más noticias sobre mí.

Y luego se aleja, sin esperar ninguna respuesta de mi parte. Siempre he tenido la habilidad de leer a las personas, pero Novak me deja desconcertado. Es un papel en blanco. Hay algo raro en él. Algo que no puedo entender. Lo mantendré en la mira para sentirme más seguro.

Me paso la mano por el pelo, y saco mi iPhone de mi bolsillo. Marco el número de Bella, y responde de inmediato.

—¿Dónde estás? —pregunto.

Escucho su voz suave cuando susurra:

—Estoy aquí en la casa, Aleksí. ¿Dónde voy a estar?

—Llegaré tarde esta noche, espérame desnuda. —Luego cuelgo sin

esperar ninguna respuesta.

La rubia, y la morena deciden acercarse en ese momento. Señalo mi regazo, y la morena se pone cómoda sobre mí. Acaricio su pierna, y se ríe mientras la rubia baila sensualmente frente a mí.

—Te enseñaré lo que puedo hacer toda la noche —mascullo en su oído, y ella gime.

??????

Caleb.

Me pongo mis guantes de cuero, y examino mi maletín con distintas armas. Elijo mi 9mm con silenciador, y suelto un suspiro. Esta es la primera vez que mataré a alguien inocente. Me tomé la molestia de investigar a Hamilton. Padre de familia con cincuenta y siete años, pero nada de eso me importa ahora. Debo eliminarlo si quiero ganarme la confianza de Kozlov. Es la única oportunidad que tendré, y no puedo desaprovecharlo.

Lo tomaré por sorpresa, y lo mataré sin que se dé cuenta. Estoy seguro de que nadie se sorprenderá. El detective tiene muchos enemigos. Lo más lógico es que crean que alguien intenta sacarlo del camino.

Cierro el maletín con las armas, y lo ubico nuevamente bajo la cama. Cojo mi 9mm, y la guardo en el interior de mi chaqueta. El sonido de alguien tocando la puerta me hace fruncir el ceño. Nadie, a excepción de Ryan, conoce la dirección de mi suite; pero si se tratara de él tocaría la puerta dos veces. Es un código que tenemos. Siempre me mantengo alerta, cuidando mis espaldas. Sé que hay recompensas por mi cabeza. Vivo constantemente al margen para no ser asesinado en el proceso. He pasado por varios atentados. Siempre hay alguien resentido conmigo debido a mi trabajo.

Cargo con dos balas mi arma y abro la puerta siempre persistiendo detrás. La persona entra a la suite sin dudar, y me sorprende ver que se trata de una mujer. Está de espaldas, y escucho su risita.

—Nunca cambias —susurra—. Siempre alerta, desconfiando de todo y todos.

Permanezco en silencio sin dejar de apuntarla. Ella levanta ambas manos en señal de derrota. Se gira lentamente, y me observa con una sonrisa maliciosa.

—Alayna.

—¿Puedes bajar tu arma, hermanito?

Bajo mi arma sin dejar de mirarla. ¿Qué hace ella aquí? La última vez que la vi fue hace dos años en Croacia. La circunstancia no fue la mejor. No cuando mi propia hermana quiso matarme. Alayna ve las preguntas en mis ojos, y responde:

—Estamos en la misma misión. Deberíamos celebrarlo, ¿no lo crees?

Se ríe, y luego hace su camino al mini bar en la esquina. Se sirve una copa de vino como si estuviera en su propia casa.

—¿En la misma misión? —inquiero confundido—. ¿De qué estás hablando?

Alayna bebe un sorbo, antes de musitar:

—He oído rumores de que Aleksí Kozlov cerrará un trato con los italianos.

—¿Y?

—Y... —Hace una pausa, sonriendo —, decidí acercarme a Matheo Moretti, el próximo socio de Kozlov. Es mejor tener al enemigo cerca, ¿no crees? No obtendrás nada de la zorra de Kozlov.

¿Zorra?, ¿se refiere a Bella? Alayna, y yo no podemos estar en la misma misión. Esto será un desastre.

—No sé qué pretendes, pero quiero verte fuera de mi camino. —Mi molestia es más que evidente—. Tú y yo no podemos trabajar juntos, es imposible.

—Todo es posible, hermanito —murmura con una sonrisa—. El jefe decidió ponerme en esta misión. Mi objetivo es Matheo.

—¿Cómo lo convenciste? No podemos trabajar juntos, compartimos el mismo ADN.

¿Por qué el jefe la pondría a trabajar conmigo? Esto nunca ha pasado en la organización. Trabajar con familiares está fuera de los límites. Las emociones pueden involucrarse, y sería una gran distracción.

—Puedo ser muy convincente. —Me guiña un ojo—. Tendrás que acostumbrarte a mi presencia. He llegado para quedarme.

No confío en ella estando en la misma misión. El hecho de que lleve mi sangre no le da ese beneficio.

—¿Qué haces realmente aquí?

Mantiene su expresión en blanco.

—Estoy trabajando como tú.

—Eso no funcionará conmigo. Estás aquí para hacerme pagar por lo

sucedido en el pasado, ¿no?

Ella me odia porque arruiné su vida. Jamás quiso ser parte de la organización, pero lo aceptó para mantener su vida. Nunca olvidaré esa noche en Croacia.

Me habían asignado matar a empresario corrupto. Esa noche, después de concluir con mi misión, quisieron matarme. Pensaba que era un caza recompensas, pero me sorprendí al descubrir que era mi hermana. Luchamos durante varios minutos, donde incluía todo tipo de golpes. Y cuando le arrebaté su pasamontaña, noté que se trataba de ella.

Alayna.

Estaba tan conmocionado, que terminó noqueándome. Eso sucedió hace dos años, y no he vuelto a verla hasta ahora. Desde esa noche supe cuánto me odiaba, pero ella no puede juzgarme por siempre. Hice lo necesario para sobrevivir. Para Alayna fue muy duro. Le quité las posibilidades de formar una familia, estudiar, y tener amigos. Su rencor es comprensible.

—Por favor, Caleb —dice—. Eso ya quedó en el pasado. No te creas tan importante.

—Estás tramando algo.

Suelta un suspiro cansado.

—Esta misión es demasiado importante —musita—. Sé que quieres ser un agente independiente.

La miro de la misma forma que ella: sin emociones. ¿Cómo sabe eso? Ni siquiera me tomo la molestia de preguntarle. No obtendré ninguna respuesta. Alayna ha cambiado drásticamente desde hace diez años. Ya no es la misma, y nunca lo será.

He oído hablar sobre ella. Es una asesina implacable, especializada en las torturas. Disfruta haciendo sufrir a sus objetivos. Muchos la consideran una carnicera por su trabajo tan sucio donde consiste hasta destripar a sus víctimas.

—Correcto, ¿eso te incumbe?

—Sí —Sus palabras me sorprenden—. Quiero lo mismo que tú, Caleb. Trabajar en equipo sería lo mejor.

—¿Lo mismo que yo?

—Ser un agente independiente —sonríe—. Ambos seremos libres. Esta es mi única oportunidad, y no planeo desaprovecharla.

Me acerco a Alayna, analizando cada detalle de su rostro. Era tan fácil para mí leerla. Ahora cuando miro sus ojos, iguales a los míos, lo único que

puedo ver es vacío, y rencor.

—El jefe ordenó que te acercaras a Matheo Moretti.

—Por supuesto.

—¿Qué consigue él con eso?

—Kozlov cerrará un trato con Matheo. El jefe no quiere que se forme una alianza entre ellos.

Tiene razón. Si eso sucede, Kozlov tendrá más influencia en Roma para traficar sus drogas, y armas. El jefe quiere ver a Kozlov arruinado, no más poderoso.

—Ese negocio no tendrá éxito. Me encargaré de eso.

—Nos encargaremos de eso —Me corrige—. Arruinaremos ese negocio.

Es un plan bastante razonable.

—Te advertiré una sola cosa —digo secamente—. Quiero que te mantengas fuera de mi camino.

—No seré un problema, hermanito. Me han dicho que estás trabajando con el enemigo, y seduces a su zorra.

Ignoro sus comentarios. Espero que esté siendo sincera, no quiero verme en la obligación de matar a mi propia hermana si interfiere en mi camino. No confío en ella. Nada es seguro cuando se trata de Alayna.

—Tengo trabajo que hacer —mascullo—. Eres libre de irte.

Se dirige hacia la puerta, pero antes me mira sobre su hombro diciendo:

—Nos volveremos a ver.

Aprieto mi mandíbula cuando abandona mi suite, y cierro mis ojos. Espero que la misión no se complique con la presencia de Alayna. Me resulta curioso que trabajemos juntos. Esto nunca ha pasado en la organización.

No necesito perder más tiempo pensando en ella. Debo matar de una vez por todas a Hamilton, y luego pedir una cita con el jefe. Nadie, a excepción de Ryan, ha trabajado conmigo.

Quiero a Alayna fuera de mi camino.

??????

Bella.

Al día siguiente cuando llego a la casa hogar, me encuentro con una gran sorpresa:

Hay una nueva niña, y su nombre es Melanie James. Ahora mismo se

encuentra en su cama, excluida de todos. Mi corazón se rompe, y miro a Cassie quién mantiene sus ojos en ella.

—Su historia es desgarradora —susurra Cassie, con tristeza—. ¿Sabes a quién me recuerda?

Parpadeo, confundida.

—¿A quién?

—A ti —responde Cassie apretando mi mano—. Mírala, Bella.

Y lo hago.

Doy un paso cerca de Melanie, y me siento en el borde de su cama con sábanas rosas. Pongo un dedo debajo de su barbilla obligándola a que me mire. Casi me caigo de espaldas cuando nuestros ojos se encuentran.

Ella se parece a mí físicamente.

—Hola, cariño —digo sintiendo un nudo en mi garganta—. Soy Bella. Es increíble tenerte aquí.

Me ignora, y se cubre con el edredón evitando mirarme. Mi pecho se encoge ante su rechazo. Ella parece tan herida. ¿De dónde ha salido este angelito? Cassie me indica que abandonemos la habitación para hablar a solas.

—Esto es tan trágico —La voz de Cassie se rompe mientras caminamos por los pasillos—. Su padre era un cerdo.

Tengo una idea exacta sobre donde se dirige esta conversación.

—¿Él la violó?

Cassie asiente, y solloza. El golpeteo en mi pecho es demasiado violento. Mi sangre se congela en mis venas. Me quedo estupefacta como si hubiera recibido el peor de los puñetazos.

—No me digas eso, Cassie.

—No solo eso —Mi mejor amiga aprieta mi mano—. Bella, ese desgraciado tenía muchas deudas con narcotraficantes. No pudo pagarlos, y ofreció a su hija como el pago.

Levanto una mano interrumpiéndola, y cubro mi boca con mis manos. Dios, no puedo creer que existan basura de este tipo. No puedo creerlo.

—¿Cuántos años tiene Melanie?

—Catorce.

Las lágrimas arden en mis ojos.

—Ahora entiendo a qué te referías —susurro—. Melanie es parecida a mí. No solo físicamente, su historia también es muy dolorosa.

Cassie asiente.

—La policía la trajo aquí porque ella no tiene a nadie más. Melanie no habla con nadie. La niña está tan rota...

—Pobre Angelito. —Limpio la lágrima traicionera que cae por mi mejilla —. Dime que su padre está preso.

—Gracias a Dios ahora mismo está en la cárcel, y pronto irá a juicio. Necesito que te acerques a Melanie. Sé su amiga. Estoy segura de que se abrirá contigo.

Mis manos tiemblan, pero asiento, y trago fuerte.

—Lo haré.

Me abraza con fuerza, y apoya su barbilla en mi hombro.

—Nosotras, y los niños, somos su única familia ahora. Le daremos todo el amor que necesita.

??????

Mientras termino de maquillarme en las siguientes horas, no puedo dejar de pensar en la pequeña Melanie. Quiero ayudarla, y haré exactamente eso. Ha pasado situaciones horribles a su corta edad. Su historia es más dura que la mía. Ella deberá ver a psicólogos para superar todos sus traumas, aunque dudo mucho que sea fácil.

—Te veo triste hoy —comenta Dorothea, peinando mi cabello oscuro—. ¿Qué va mal, cielo?

Nuestros ojos se encuentran a través del espejo.

—Ha llegado una nueva niña en la casa hogar. Ella se parece a mí.

Dorothea sonrío.

—Eso es algo bueno, ¿no?

Las lágrimas pican en mis ojos.

—Su padre abusó de ella —sollozo—. Y también la usó como el pago de una deuda. Les debía dinero a narcotraficantes.

—Lo siento tanto.

—Amo cuidar a los niños de la casa hogar, pero soy débil, y siempre termino encariñándome. Henry volverá con su madre, y ahora no sé cómo ayudar a Melanie.

Dorothea aprieta mi mano en un intento de consolarme.

—Tienes un corazón muy grande, y es normal que te encariñes con ellos. Los niños fueron tu mayor motivación para seguir adelante.

No puedo contenerlo más, y dejo que algunas lágrimas caigan de mis ojos.

Mi maquillaje está manchando mi rostro, pero es lo que menos me importa. No estoy bien emocionalmente. Para empeorar mi situación, debo ir con Aleksí a su reunión con los italianos.

—Lo sé, pero la historia de Melanie me ha afectado. Deberías verla, Dorothea. Ella es tan hermosa. parece un pequeño ángel roto.

—Ahora te tiene a ti, y a Cassie —sonríe—. Estoy segura de que ambas le ayudaréis a superar sus problemas.

Asiento, y le devuelvo la sonrisa.

—Eso espero. Quiero demostrarle que no todo es maldad en este mundo.

—Es muy noble de tu parte, cielo.

La puerta se abre bruscamente, y limpio las lágrimas de mis ojos. Aleksí entra en la habitación, mirándome con el ceño fruncido.

—¿Cuál es tu problema ahora?

Dorothea me ayuda a retocar mi maquillaje en dos segundos, y luego se retira mirándome con una sonrisa dulce.

—Nada —susurro poniéndome de pie, y me alejo del espejo—. Estoy lista.

Intento pasar por su lado, pero Aleksí me coge del brazo. Mira mis ojos, y levanta una ceja.

—No me ocultes nada.

Me zafó de su agarre sintiéndome molesta. ¿Desde cuándo le importa mis problemas?

—Aleksí, son cosas de trabajo. —Me limito a decir—. Niños, casa hogar.

Pone los ojos en blanco.

—Ahórrame los detalles —bufa—. No me importa oír sobre tus mocosos.

Suelto un suspiro exasperado, y juntos salimos de la habitación bajando las escaleras. Durante el tiempo que he trabajado en la casa hogar, Aleksí nunca ha demostrado interés en mis labores. ¿Qué más podía esperar de él? Es un egoísta.

—Quiero que esta noche te comportes lo mejor posible.

No puedo evitar sentirme irritada. Lo he acompañado muchas veces en sus asuntos de negocios, y sus advertencias están de más.

—Siempre lo hago, Aleksí.

??????

Cuando llegamos al casino, Viktor nos abre la puerta, y me aferro a los

brazos de Aleksí.

La ciudad del pecado brilla esta noche. Las Vegas siempre fue el territorio de la mafia a principios de 1900. Aquí se opera actos de delincuencia, desde lavado de dinero hasta apuestas ilegales. Los casinos, y hoteles funcionan como una fachada. Los corruptos utilizan esta ciudad para sus negocios. Los secretos delictivos permanecen en las calles, haciéndolo más atrayente.

Por algo le dicen la ciudad del pecado

Somos guiados y escoltados por hombres de Aleksí dentro del casino. Entramos en el salón, donde la única luz proviene de la gran araña de velas en el centro de la habitación. Música clásica flota en el fondo, y agrega más elegancia al ambiente. Los clientes —vestidos de manera formal—, nos observan con curiosidad.

Nos acercamos a la habitación privada, y un escolta de Aleksí hace a un lado una estantería dejando visible el pasadizo secreto. Me quedo sin aliento al ver la escena frente a mis ojos. Estamos dentro de una especie de sótano. Soy recibida por el ruido de risas, música jazz, olor a tabaco y vodka mientras nos unimos a la fiesta de mafiosos. Hay una mesa de póker, y mujeres de poca ropa en sus regazos.

Arrugo la nariz ante el acto de libertinaje. Esto es la mafia después de todo. Uno de los muchos sitios donde Aleksí atiende sus negocios. El casino tiene varias partes privadas —esta y donde se organizan peleas clandestinas—. La música se detiene mientras todos los ojos nos observan. Lev y Fredrek ya están aquí. Al parecer somos los últimos en llegar.

—La fiesta ha terminado —informa uno de ellos con una gran sonrisa. El acento italiano es notable en su voz—. Es hora de atender los negocios.

Se pone de pie para acercarse a Aleksí.

—Aleksí —dice, y le da un apretón de mano.

—Es bueno volver a verte, Matheo —sonríe Aleksí.

El italiano me observa con una sonrisa antes de coger mi mano, y depositar un beso. Es bastante atractivo. Su cabello es oscuro al igual que sus ojos. Ese traje negro le queda perfecto, destacando cada uno de sus músculos.

—¿Tú eres la hermosa Bella? —pregunta, sin dejar de mirarme.

Intento responder, pero Aleksí habla por mí:

—La misma, es mi mujer.

La sonrisa de Matheo aumenta cuando nota posesividad en el tono de Aleksí.

—Bella —Prueba mi nombre en su boca—. Un nombre hermoso para una

hermosa dama.

Aleksí toma mi cintura, y me acerca a su cuerpo. Odio su actitud posesiva. Ni siquiera puedo hablar por mí misma.

—Esta noche no vine solo —dice Matheo, mirando a Aleksí—. Permíteme presentarte a alguien.

Una mujer aparentemente de mi edad se acerca a nosotros con una sonrisa maliciosa. Su esbelto cuerpo en forma de reloj de arena está abrazado por un vestido negro ajustado que se extiende hasta sus rodillas. Sus pechos rellenos resaltan, y su largo cabello oscuro cae por su espalda. Su rostro parece de porcelana, y debo admitir que es hermosa.

Matheo le ofrece su brazo, y ella sonríe.

—Damas y caballeros —ríe Matheo—. Ella es Alayna.

Aleksí le da un beso a la mujer en el dorso de la mano.

—Es un placer conocerte, Alayna.

Ella lo mira con una sonrisa coqueta.

—Jamás pensé que sería tan afortunada de conocer al mismísimo Aleksí Kozlov —responde en tono seductor—. El placer es mío.

Aleksí acepta una copa cuando una camarera con bandeja pasa por su lado, y sonríe satisfecho. Hay un claro coqueteo entre ellos. Me siento estúpida presenciando la escena, por eso decido aclararme la garganta.

—¿Tú eres? —pregunta Alayna con indiferencia.

—Soy Bella —respondo con el mismo tono altanero. No permitiré que ella me haga sentir menos.

Aleksí bebe un trago de su vodka, y se ríe lamiéndose los labios. Matheo me está mirando con más interés ahora.

—Es un gusto conocerte. —Alayna mantiene sus ojos en Aleksí—. Me han dicho que eres de Moscú. Estuve ahí durante un tiempo...

La charla continúa, y ella hace cuenta de que no existo. Me sorprende la facilidad que tiene para desenvolverse en este mundo. Incluso halaga un par de veces a Aleksí diciéndole que es admirable. Yo, por mi parte, mantengo la boca cerrada. En algunas situaciones es mucho mejor. La charla se basa en lo mismo de siempre; negocios, hasta bromean. Alayna siempre encuentra la respuesta adecuada para todo.

Me pregunto si soy la única que nota la forma que mira a Aleksí, la rigidez de su cuerpo, y su egocentrismo. ¿Quién es esta mujer? Aleksí me saca de mis pensamientos cuando chasquea los dedos. Luego dos mujeres vestidas de negro entran a la sala con grandes bandejas de plata.

Son drogas.

Hay una gran mesa redonda en la sala. Aleksí se sienta en el extremo principal junto a Matheo. Alayna y yo nos mantenemos de pie.

—Quiero que sepas que esta droga es de la mejor calidad —habla Aleksí, moviendo el vaso entre sus dedos—. Fueron hechas en un laboratorio especial, compruébalo tú mismo.

—Estaré encantado —dice Matheo, demasiado ansioso.

Luego las mujeres reparten cocaína a cada mafioso de la sala. Conozco la forma que trabaja Aleksí. No es la primera vez que estoy presente en este tipo de reuniones. Opera de manera muy peculiar. Tiene laboratorios en el país donde producen la droga. Llevar a cabo el negocio no es fácil. Soborna a miembros de la justicia que intentan intervenir. Contrata constantemente a bandas de criminales, motoristas y a sicarios para poder distribuir la droga, tanto en el país como en otras partes del mundo.

La ganancia que deja comerciar droga es infinita. También está el tráfico de armas, peleas clandestinas, el contrabando y, por supuesto, el pago de deudas. Aleksí no está involucrado con la trata de blancas. Es un cerdo, lo sé, pero él no trafica mujeres.

—¿Puedo tener el placer? —pregunta Matheo mirando la bolsa.

—Es toda tuya —responde Aleksí en tono burlón.

Matheo corta paquete de cocaína con una navaja que saca de su bolsillo, luego mete el dedo en la bolsa y se lleva un poco de polvo en la boca antes de cerrar los ojos y gemir. Alayna está atenta a todo lo que sucede.

—*Squisita* —murmura el italiano con una mirada de aprobación.

Sin dudas, el italiano ha hecho su elección. El trato ha sido cerrado, y no hay vuelta atrás. A menos que la mercancía sea de mala calidad, pero dudo mucho que lo sea. La sonrisa de satisfacción nunca se borra de la cara de Aleksí, Fredrek y Lev asienten en aprobación.

Aleksí, y Matheo charlan las últimas horas como si fueran los mejores amigos, y, finalmente, la tediosa jornada termina.

—Un placer hacer negocios contigo, *fratello* —expresa Matheo.

—Es el inicio de los muchos que tendremos —concluye Aleksí.

Matheo se despide de mí, y Aleksí hace lo mismo con Alayna. La mujer me lanza una última mirada, luego se aleja sonriendo con Matheo.

Los sicarios de Aleksí nos custodian fuera del casino. Una vez en la limusina, Aleksí continúa sonriendo. Me hace un gesto con la mano, y Viktor activa la ventanilla para darnos privacidad.

—Follándote es la mejor forma de celebrar —Aleksi muerde su labio, y señala su regazo—. Ven aquí.

Aparto la mirada y miro la ciudad pasar a través de la ventana. ¿Acaso nunca tendrá suficiente de mí?

—Deberíamos llegar primero a la mansión —musito—. Hacerlo en la cama será más cómodo.

Me ignora, y toma mi cintura sentándome sobre su regazo.

—Shh... cierra la boca un segundo. Ven aquí.

Capítulo 6.

«Espera lo mejor y prepárate para lo peor»—Proverbio ruso.

??????

Bella.

Es domingo, y la mañana está más relajada que nunca.

Una brisa pasa por el jardín, una suave corriente que mueve las flores. Me quedo mirando los pétalos de rosas. Son tan hermosas, tan refrescantes. Ha pasado un tiempo desde que Cassie, y yo nos sentamos en el jardín. Hoy es nuestro día libre, y queremos relajarnos.

—A veces no entiendo mis propios sentimientos —susurro, mientras le doy un sorbo a mi jugo de naranja—. Estoy traicionando a Aleksí, y continúo acostándome con él. ¿Eso me hace una zorra?

Cassie revienta su chicle antes de responder:

—No, amiga, ¿estás loca? Has permanecido con él durante cinco años. Tu cuerpo se ha acostumbrado, es normal que ocurra esto. De alguna manera eres su esclava sexual. Aleksí te volvió dependiente de él.

Miro el cielo meditando sus palabras. Ella tiene razón. Aleksí me conoce como a nadie, y por más que quiera negarme a tener sexo con él, no puedo. Él siempre encuentra una forma de convencerme, y es difícil resistirse.

—Me siento una perra traicionándolo —musito—. Pero luego recuerdo todo lo que me ha hecho, y se me pasa.

Cassie se ríe, y se pone cómoda en el pasto a mi lado.

—Realmente eres admirable, Bella, pero sé que estás haciendo esto por algo más.

Levanto ambas cejas.

—¿Algo más?

Encoge un delgado hombro.

—No he visto a Caleb en persona, pero por la forma que hablas de él me tiene muy intrigada. Es un hombre sexy, y misterioso. Una gran motivación, ¿no lo crees?

—No negaré eso —admito—. Sé que él no es diferente a Aleksí, pero me atrae tanto... Podría mirarlo por horas. Su voz es sensual, y baja. Me relaja.

—Aleksí siempre está de mal humor.

Me río.

—Por algo le dices energúmeno, ¿no?

Cassie me devuelve la sonrisa, y me golpea en el hombro.

—Me siento tan feliz de que hayas tomado esta decisión. Es un gran paso para ti, Bella, pero estoy asustada. ¿Qué pasa si algo sale mal?

Trago saliva.

—Asumiré las consecuencias —sonrío tristemente.

—Temo por tu vida, amiga.

—No hablemos de eso, Cassie —La interrumpo—. ¿Qué haremos con Melanie?

Su rostro decae ante la mención de la niña.

—Esta semana tendrá una cita con la psicóloga. —Una pausa—. Será muy difícil ayudarla. Está muy perturbada, y se niega a hablar.

Me duele el pecho, pero me niego a sentirme pesimista. Melanie saldrá adelante. Es uno de mis mayores propósitos: lograr que sea feliz.

—Progresará. —Le guiño un ojo—. Confía en mí.

Cassie asiente.

—Eres una gran mujer, Bella. Tus futuros hijos serán muy afortunados.

Me río.

—Dudo mucho que Aleksí quiera tener hijos.

Su sonrisa se borra.

—¿Quién dijo que tendrás hijos con él? —pregunta—. Él no merece ese tipo de alegría.

Aparto la mirada.

—Cierto —musito—. Aleksí, y yo jamás podríamos ser una familia.

??????

Caleb.

La noticia de la muerte de Hamilton no ha tardado en recorrer los medios de comunicación. Lo maté sin sufrimiento. Ni siquiera fue necesario usar mi arma. Lo atropellé mientras salía del hospital. Fue todo demasiado rápido, y murió en segundos.

Su hija está enferma, y él fue a visitarla.

Arrugo el periódico, y lo tiro a un cesto de basura. Me imagino que Kozlov estará muy satisfecho ahora, pero yo no. Me siento diferente: un verdadero infeliz por haber matado a un inocente.

Si tuviera otra vida me habría gustado tener otro trabajo. Algo que no implique asesinatos, pero no ya puedo cambiar lo que soy. Estoy destinado a vivir a esta forma por ahora. Todo terminará cuando destruya a Kozlov.

—El jefe se ha negado a verte, Caleb —informa Ryan, y aprieto mi mandíbula—. Ha tomado su decisión.

Aparto mis ojos de la ventana, y lo miro sobre mi hombro.

—¿Poner a mi hermana vengativa en la misión fue su decisión?

—Mira el lado positivo, tal vez hagáis un buen equipo.

—Lo que sea —bufo—. Alayna es un dolor en el culo.

—Lo dudo, ella está en el territorio de los italianos. Sabe mucho más que Bella.

—Alayna puede darnos mucha más información que Bella —digo—. La mujer de Kozlov no es tan útil.

—Lo sé, pero el jefe desea que la corrompas. Ella está cayendo en tu juego.

—¿Mi juego? No veo ningún juego aquí. Le prometí que sería libre, y haré exactamente eso.

Una carcajada brota de su garganta, y me mira con una expresión divertida.

—Hay algo más aquí.

—Quiero ayudarla —Me limito a decir.

—¿Por qué? —pregunta Ryan—. No es tu problema lo que suceda con ella. Has logrado que traicione a Kozlov, y debes seguir haciendo eso. Usarla a nuestro favor.

Cada parte de mi cuerpo se tensa. El jefe se empeña que utilice a Bella, pero no me gusta el término «usar». Ella me está dando información a cambio de su libertad. Lo nuestro es un negocio, y me encargaré de que ambas partes salgan beneficiadas.

—No estamos hablando de Bella —Cambio de tema rápidamente—. ¿Por qué Alayna insiste estar en la misión? No confío en ella.

Ryan luce despreocupado.

—Quizá, porque le importas más de lo que aparenta. Sois hermanos.

—Dudo mucho que eso le importe.

—¿A ti te importa?

Por supuesto que me importa. La protegía desde que éramos niños, pero eso ha cambiado hace diez años. Nacimos el mismo día con dos minutos de diferencia. Soy el mayor, y por eso siempre he tenido este instinto protector con mi hermana. Somos tan iguales, y tan distintos a la vez. No solo en apariencia, también en personalidades.

Pero ¿Ryan tiene razón?, ¿Alayna quiere estar en la misión por mí? Lo dudo.

—No, no me importa —respondo, saliendo de mis cavilaciones—. Solo quiero tener éxito en esta misión, y espero que Alayna no lo arruine.

??????

Aleksi.

Estoy en uno de los bares de mala muerte de Las Vegas. Ni siquiera sirven vodka, y odio la cerveza. Siempre he preferido beber algo elegante, pero es lo que menos importa. Necesitaba una bebida antes de perder la cabeza por completo.

Irlandeses.

Viktor me ha llamado diciéndome que encontraron huellas de irlandeses en mi ciudad. ¿Qué hacen esos duendes aquí? Pensé que habían desaparecido hace cinco años. Debí suponerlo, Sean Claymore no dejaría esto por la paz.

Fredrek cerró un trato con los irlandeses. Él me afirmó que lo tenía todo controlado. ¿Pero a cambio de qué? Odio a los irlandeses, y quiero verlos fuera de mi territorio. Ellos no tienen ni un puto derecho de traficar aquí. Han roto mis reglas, y pagarán las consecuencias. Necesitaré a Matheo para resolver esto, al menos que Fredrek me dé una mejor solución.

Para empeorar mi situación, Viktor vuelve a llamarme diciéndome malas noticias.

—Dime —respondo.

—No me equivoqué —dice—. Alguien ha estado traficando en tu territorio.

Cuento mentalmente hasta diez en un intento de calmarme.

—¿Irlandeses?

—No es un irlandés, pero trabaja para ellos. Aleksi...

—¿Qué?

—Es un niño.

Me paso la mano por el pelo, y hago una mueca cuando le doy un trago a mi cerveza. *Asqueroso.*

—¿Edad?

—Tal vez tiene dieciocho años.

—No lo consideraría un niño. Ha tenido las pelotas de traficar en mi territorio.

—¿Qué haremos con él?

—Llévalo a la bodega. Bella se encargará del asunto.

??????

Bella.

Al día siguiente decido hacer un avance con Melanie. Cassie, y los niños están planeando una despedida para Henry. Me duele dejarlo ir, pero debo aceptarlo. Mi niño, al fin, será feliz con su madre.

Mientras me dirijo a la habitación de Melanie, sonrío cuando veo cientos de juguetes tirados en el suelo. Recojo cada uno de ellos y los guardo en una caja grande. Luego entro a la habitación, y las ganas de llorar me tientan.

Melanie se encuentra en la cama mirando un punto lejano. Hace como que no me nota, pero sabe que estoy aquí. Cierro la puerta detrás de mí, y me acerco a ella intentando no asustarla.

—Hola —sonrío—. ¿Cómo estás?

Silencio es todo lo que obtengo de su parte, pero no me daré por vencida.

—¿Sabes algo? Me encanta el color de tu cabello. Es igual al mío.

Eso llama su atención, y observa mi cabello oscuro. Cuando pienso que abrirá la boca, la cierra nuevamente.

—¿Has visto tus ojos? —continúo con una sonrisa—. Son preciosos, como cada parte de ti.

—¿En serio? —pregunta, y casi grito de felicidad.

—Ajá, somos muy parecidas.

Su labio inferior tiembla, y nuevamente evita mirarme. El silencio está construyéndose otra vez. Cuando pienso que estamos avanzando, ella se aleja.

—¿Tienes hambre? —pregunto desesperadamente intentando sacar un tema de conversación—. ¿Quieres ir a jugar con los niños?

Ninguna respuesta

Suspiro frustrada, y me siento a su lado en la cama.

—Sé que estás asustada. Hubo un tiempo que me sentí del mismo modo, pero no estás sola, Melanie. Me tienes a mí, a Cassie, a los niños. Estás a salvo.

Me mira, y una lágrima se desliza por su mejilla. Mi corazón se rompe, mi alma se marchita por su expresión tan herida.

—No —Llora—. No estoy a salvo, jamás lo estaré. Él volverá a por mí, y me obligará a hacer cosas que no quiero.

Se refiere a su padre.

Su pequeño cuerpo tiembla, y de inmediato la abrazo con fuerza. Al principio se rehúsa, pero termina cediendo. Jamás imaginé conocer a alguien más rota que yo. Jamás.

—Estás a salvo —afirmo besando su pelo—. Lo juro.

Está llorando de la manera más agonizante, y me rompo. Me rompo junto a ella, y no puedo evitar que las lágrimas caigan de mis ojos. ¿Cómo se atrevieron a dañar a un ser tan inocente? Han destruido la vida de Melanie. Ella nunca volverá a ser la misma. Lo que ha pasado la marcará por siempre.

—¿Lo prometes? —solloza.

Me aparto un momento, y la miro con una pequeña sonrisa.

—Lo prometo, cielo.

??????

Melanie se ha quedado dormida entre mis brazos tras horas de llanto. Cassie se puso muy feliz cuando notó que al fin habíamos logrado algo. La niña poco a poco irá progresando. Ayudo con la merienda, y luego me despido de los niños. Salgo de la casa hogar, y lo veo.

Caleb Novak está recostado sobre su coche.

Mi ritmo cardíaco se acelera. Parpadeo demasiado rápido. ¿Cómo puede ser tan imprudente? Ahora más que nunca agradezco que Aleksí confíe en mí. Yo, a diferencia de Cassie, no tengo ningún escolta que me siga los pasos. Con los nervios carcomiéndome, analizo atentamente mi entorno antes de seguir a Caleb en el callejón.

—¿Qué haces aquí? —pregunto, una vez cerca—. ¿Vienes por información?

Está recostado contra la pared, mirándome fijamente. Su mirada azul es

oscura, fría. Viste un traje negro Armani, y tiene guantes de cuero. Al parecer la marca Armani es su favorita.

—Tengo a alguien que puede otorgarme más información —responde—. Las reglas del juego han cambiado.

Mi ceño se frunce. ¿Alguien más le da información sobre Aleksí?

—¿Qué haces aquí, Caleb?

Él susurra:

—¿Lo amas?

Me tenso.

—¿Disculpa?

—¿Amas a Kozlov?

Abro la boca para decir algo, pero me interrumpe.

—No, no lo amas. Sigues con él por instinto de supervivencia, o por costumbre tal vez. No huyes por temor, y porque no eres ninguna cobarde. Tu traición lo demuestra.

Inhalo.

—¿A qué viene todo esto?

—Quiero saber si seguirás con esto hasta el final.

Miro hacia él, confundida por su actitud.

—Tú mismo lo has dicho. No soy ninguna cobarde.

—No me equivoqué contigo —dice él en tono neutro dando un paso cerca de mí—. Nuestro pacto seguirá hasta el final.

Ahora está justo frente a mí; levanto la mirada para encontrarme con sus ojos. Es mucho más alto que yo.

—¿Acaso dudas de mí?

—Sí —susurra—. Los sentimientos te vuelven débil en este negocio.

—¿Piensas que tengo sentimientos hacia Aleksí?

—Absolutamente sí —masculla—. Tal vez no lo amas, pero te sientes agradecida con él. Kozlov te ha salvado de tu padre y ha puesto un techo sobre tu cabeza —Mira mi cuerpo—. Eres alguien gracias a él.

Mis uñas se clavan en las palmas de mis manos; de pronto me siento molesta. Él no sabe nada de mí. Nada.

—No me conoces como piensas —escupo—. Aleksí ha arruinado mi vida, ¿sabes lo que he pasado a su lado?

—No he terminado —dice ignorando mi molestia—. Sientes resentimiento hacia él. Te golpea, folla con otras mujeres, y te humilla constantemente.

Mi labio inferior tiembla.

—¿Terminaste?

—No —Toca mi mejilla, y me estremezco—. Sabes que él jamás podrá darte las cosas que tanto anhelas.

Trago saliva.

—¿Qué cosas?

—Libertad, respeto —Aparta su mano de mi mejilla—. Nunca te dará el lugar que mereces en su vida, y lo sabes.

Guarda sus manos en los bolsillos de su traje, y me mira tan impasible. Verdad, nada más que la verdad sale de sus labios, y no sé qué decir.

—Por estas mismas razones quiero ayudarte, Bella —continúa—. Quiero ayudarte a encontrar tu verdadero lugar en el mundo; y ese no está junto a Kozlov.

Estoy paralizada, tan conmocionada.

—Puedes confiar en mí —digo—. No voy a retroceder.

—Lo sé.

—¿Qué haces aquí?

—Quería oírlo de nuevo.

—Ya te lo he dicho; la única que me importa soy yo.

Me mira con fascinación, y juro que no sé cómo sentirme. Mi pulso está acelerado, y mis manos están temblando. Él quiere ayudarme, y ese hecho provoca una sonrisa en mis labios.

—Pronto me pondré en contacto de nuevo, Belosnezhka. Mantente alerta.

Y se aleja, dejándome pasmada. Es muy bueno en esto. A su lado me siento cálida, y segura. Cada vez estoy más convencida de avanzar con mi plan. Él tiene razón; nunca tendré el lugar que me merezco al lado de Aleksí. Siempre seré la puta de Kozlov. No habrá otro puesto para mí.

Sin borrar la pequeña sonrisa de mi cara, me dirijo a mi coche. Abro la puerta, y me pongo cómoda en el asiento del conductor. Mientras cierro la puerta, mi teléfono suena en mi bolso. Rápidamente le echo un vistazo, y veo el nombre de Aleksí destellar en la pantalla.

—¿Aleksí?

—¿Dónde estás?

Trago saliva sintiéndome nerviosa.

—En la casa hogar —respondo, y giro la llave dándole vida al motor—. Estaré en casa dentro de diez minutos.

—No, no vayas ahí. Quiero verte en la bodega.

Sin esperar ninguna respuesta de mi parte, cuelga. ¿La bodega? ¿Qué está

haciendo Aleksí en la bodega? He ido a ese lugar en algunas ocasiones, y siempre por un motivo:

Matar a sus endeudados.

¿Qué se trae entre manos ahora?, ¿me obligará a matar nuevamente? Mi piel se eriza ante esa idea, y aprieto el volante con fuerza mientras me alejo de la casa hogar. Me siento patética siguiendo cada una de sus órdenes. Me he convertido en una asesina, una mujer que nunca se niega a sus caprichos.

Odio en lo que me he convertido.

Tras conducir durante veinte minutos, detengo mi coche frente al almacén abandonado. El coche de Aleksí ya se encuentra estacionado en la acera. Me abrazo a mí misma una vez que pongo mis pies sobre el empedrado, y miro con desconfianza el lugar. Toco la puerta oxidada, y luego es abierta por Mark —uno de los hombres de Aleksí—. Asiento hacia él, y muerdo mi labio en un gesto nervioso.

—Aleksí —susurro.

Me mira sobre su hombro con una sonrisa socarrona. Puedo percibir que hay alguien sentado en una de las sillas, y gime a causa del dolor.

Es el endeudado.

—Cariño —murmura Aleksí—. Ven.

Camino hacia él tratando de que no note mis nervios. Se hace a un lado para que vea al hombre que está torturando. ¿Hombre? ¡Es un niño! Respiro profundo, y miro a Aleksí en busca de respuestas. Él mantiene su rostro inexpresivo.

«Por favor, que no sea lo que estoy pensando.»

—¿Qué significa esto, Aleksí? —pregunto, mirando al adolescente. Uno de sus ojos está cerrado debido a los golpes, y su labio está partido—. ¿Qué pretendes? Es un niño.

Aleksí suena sus dedos, y uno de sus hombres le pasa un vaso de vodka. Él bebe un trago antes de preguntar:

—¿Recuerdas a los irlandeses?

Cojo otra respiración lenta, estabilizadora.

—¿Qué tiene que ver con el niño?

Agarra un puñado del cabello del adolescente, y gruñe:

—Han usado a este mocoso para traficar en mi territorio.

—Aleksí, no lo hagas. Déjalo tranquilo.

Sé muy bien lo que sucederá aquí, y no quiero verlo. Me niego a ser testigo. Me niego. ¿Qué tenía en mente este pobre adolescente? Tal vez

estaba muy desesperado por dinero. Meterse en los territorios de Aleksí sin su permiso, es cometer un acto suicida.

—No haré nada —dice Aleksí, y mira al chico—. ¿Cuál es tu nombre?

—Jake —tartamudea el chico.

—Dime, Jake, ¿quién te ha dado permiso de traficar en mi territorio?

El chico no tiene intenciones de hablar.

—¿Sin respuestas? —Se ríe una vez más Aleksí—. Bueno, sacaré mis propias conclusiones. Odio a los putos irlandeses, y elimino cualquier basura relacionada a ellos.

El silencio es ensordecedor en la habitación. Lo único que puede escucharse son los latidos acelerados de mi corazón. Antes de que pueda darme cuenta, estoy cerrando con fuerza mis ojos. Pobre Jake. Aleksí no le perdonará la vida.

—Bella, enséñale una lección —ordena Aleksí, y me ofrece su arma.

Tiene que estar bromeado. He matado a varios de sus endeudados, pero jamás le he arrebatado la vida a un niño. No lo haré. Está en contra de mis principios hacer eso. Mi deber es cuidar a los niños, no asesinarlos. ¿Aleksí se ha vuelto loco?

—Por favor... —implora el chico. Las lágrimas se forman en sus ojos—. No sabía en qué me estaba involucrando. Necesitaba el dinero para mi familia. Me ofrecieron este trabajo y no dudé en aceptarlo.

—Lo lamento por ti —dice Aleksí—. ¿Tu madre no te ha dicho que nunca debes meterte con las personas equivocadas?

Un leve temblor sacude mi cuerpo. No seré capaz de matar a este chico. No puedo hacerlo. El miedo me llega hasta la médula. He hecho muchas cosas malas en esta vida; pero este caso es diferente. No puedo lidiar con la muerte de alguien inocente que, probablemente, necesitaba ese dinero para mantener a su familia.

—No puedo hacerlo, Aleksí.

La mirada de Aleksí se encuentra de manera brusca con la mía. Parece ver la indecisión en mis ojos, porque da un paso cerca de mí. Coge con brusquedad mi brazo zarandeándome y empujándome en la dirección del pobre chico que no para de sollozar.

—Ya sabes qué hacer —Me ordena—. Hazlo.

—No puedo —Mi voz tiembla—. Es un niño. No me obligues, por favor.

Mi cuerpo empieza a sacudirse debido a mis sollozos. A través de mis lágrimas, veo cómo Aleksí me apunta con su arma. Por un instante cierro los

ojos, y ruego que me mate de una vez. Me hará un gran favor.

—¿Quieres morir en su lugar? —pregunta—. Me decepcionas, cariño.

Cuando no respondo, toma un puñado de mi cabello, y tira de ellos obligándome a mirarle a los ojos.

—Te he advertido —empieza en voz baja—. Nunca me cuestiones, mucho menos me desafíes.

Mi visión de pronto se torna borrosa cuando me abofetea en la cara. Mi mejilla arde, y permanezco de pie. Clavo mis ojos en Aleksí, y levanto mi barbilla a modo de desafío.

—¿Y bien? —Inquiere Aleksí y toma mi barbilla entre sus dedos para que lo mire a los ojos—. ¿Necesito recordarte que sucederá contigo?

Me quedo en silencio. Sé que no es buena idea contradecirlo.

—Responde —exige.

Eso fue todo.

—¿Qué quieres que diga? —grito, y miro a Jake—. No mataré a este pobre niño, y tú tampoco lo harás. ¿Me oyes, Aleksí Kozlov?

Su ceño se frunce, y suelta una sonora carcajada. Sus hombres hacen lo mismo, a excepción de Viktor.

—¿Quién me lo impedirá? —pregunta en tono burlón—. ¿Tú?

—Lo matarás sobre mi cadáver.

Intento dar un paso cerca de Jake, pero Mark me detiene apretando mi brazo. Estoy gritando, forcejeando con todas mis fuerzas. Jake está llorando, y suplicando que Aleksí le perdone la vida.

—Lo más sensato es que termine con tu vida —Aleksí se pone de cuclillas para mirar a Jake—. Pero necesito que me hagas un gran favor.

Jake asiente rápidamente, y el alivio inunda mi cuerpo. ¿Aleksí no lo matará?

—Haré lo que sea —balbucea Jake.

—Dile al irlandés que cazaré su culo. No hay nada que le pertenece en mi ciudad, ¿me oyes? —dice Aleksí

El chico asiente, y Aleksí me mira con una sonrisa.

—No soy tan predecible cómo crees. —Da un paso cerca de mí, tocando mi labio inferior—. Nunca terminarás de conocerme.

Me da un beso brusco frente a sus hombres, y gimo de dolor cuando muerde mi labio. Su mano cae a mi trasero, y lo aprieta. Aparta su boca, y susurra en mi oído:

—Esto no se quedará así —Se aparta, y mira a Mark—. Sácala de mi

vista.

No aparto mis ojos de él a medida que el hombre me saca de la habitación. En el fondo sé que terminaré como todas sus víctimas.

Muerta.

??????

Ha pasado una hora desde lo sucedido. Lo único que he hecho es mirar mi reflejo en el espejo. Aleksí odia a los irlandeses, de eso no hay dudas. ¿Pero qué hacen esos monstruos en Las Vegas? Todavía puedo recordar a Sean Claymore. El psicópata que tiene cierta obsesión con Cassie. Mi piel se llena de escalofríos pensando en él.

Ha hecho nuevamente acto de presencia, y algo me dice que muy pronto sabremos de él.

Saco a ese enfermo de mis pensamientos. No puedo creer que Aleksí le haya perdonado la vida a Jake. Me esperaba cualquier cosa menos esto. ¿Por qué lo ha hecho? Ahora mismo no me importan los motivos. Lo bueno es que un ser inocente no ha muerto hoy. Él tiene razón; jamás terminaré de conocerlo.

Doy un respingo cuando la puerta se abre dando paso a Aleksí furioso. La ira se refleja en sus ojos. Se quita su chaqueta, y la lanza hacia la pared.

—Si hay algo que odio en este mundo es que me contradigan —masculla fríamente—. ¿Cómo te atreviste a desafiarme?

Trago saliva.

—Pensé que ibas a matarlo.

—¿Y qué si así fuera? —espeta—. Estaba cumpliendo con mi trabajo.

Me levanto de la silla, y aparto mis ojos del espejo.

—¿Tu trabajo es matar a niños? —escupo antes de que pueda detenerme—. ¿Qué sigue mañana?, ¿patear cachorros, y golpear ancianas?

Antes de que pueda reaccionar, su mano impacta en mi mejilla en una fuerte bofetada. Mi rostro se voltea, y al instante arde por el contacto de su palma. Lo odio tanto.

—Me equivoqué —digo ignorando el ardor en mi mejilla—. Tu trabajo es golpearme.

Aleksí da un paso cerca de mí, y toma un puñado de mi cabello acercando mi rostro al suyo.

—Si aprendieras a cerrar la boca, esto no sucedería.

Me río sin humor.

—Oh, Dios mío, ¿ni siquiera puedo dar mi opinión? Si no te gusta que interfiera en tus negocios, no me involucres.

—Cállate.

—¡No! —grito—. ¡Estoy harta de ti, Aleks! Me tienes harta. Jamás seré como tú, ¿me oyes? No disfruto matando personas, mucho menos soy una sádica sin corazón. Soy un ser humano, y la próxima vez que vuelvas a obligarme, apretaré el gatillo. ¿Sabes dónde? En mi maldito cráneo, así me libro de ti.

Me avienta a la cama, y ambos empezamos a forcejear. Aleks me mantiene inmóvil poniendo mis brazos sobre mi cabeza, y apretando mis muñecas.

—Pensé que habías aprendido. Este es mi mundo, y debes cumplir mis reglas.

Mi labio inferior tiembla, y las lágrimas amenazan con salir de mis ojos, pero me niego a desperdiciarlas en él.

—Vete a la mierda.

Su sonrisa aumenta.

—Mmm... Me encanta cuando eres tan ruda.

Me remuevo cuando empieza a bajar la cremallera de su pantalón. Intento darle una patada, pero me detiene, y separa mis piernas con las suyas.

—Suéltame, bruto —siseo—. No quiero que me toques.

Presiona su boca en la mía y me besa con fuerza. Desliza su lengua profundamente en mi boca, como si estuviera tratando de reclamar cada centímetro de mí. Intento sacar sus manos de mí, pero aprieta con fuerza mis dedos, recordándome que no tengo control sobre mi propio cuerpo. Es inútil que intente luchar. Aleks siempre obtiene lo que quiere.

Me rindo, y dejo que haga lo que quiera conmigo. En todo momento, me concentro en mirar fijamente el techo. No estoy excitada. Solo quiero que termine de una vez por todas.

Todo terminará, Bella. Sé paciente.

??????

Aleks no despierta a mi lado. Estoy segura de que ha huido de nuevo. Es lo que siempre hace; *huir de mí*. Compartimos la cama todos los días, pero siento que no lo conozco en absoluto. Sé que está muy molesto por el regreso

de los irlandeses, ¿pero debe desquitarse conmigo?

Mientras miro los ojos de Cassie, me pregunto si es una buena idea decirle lo de los irlandeses. Sacudo mi cabeza. Lo mejor sería no. Aleksí se hará cargo del problema muy pronto, y no quiero mortificarla.

Sonrío mirando a Henry, y paso el gel por su cabello castaño. Le pongo su chaqueta, y beso su mejilla. Hoy pasará el día con su madre, y mañana se irá con ella.

—¿Cómo te sientes? —Le pregunto con una sonrisa.

Henry me mira tímidamente.

—Ansioso, y nervioso.

Mi sonrisa nunca se borra, y beso su mejilla.

—Tu mami te dará muchos abrazos. Espero que te comportes.

Sé que Henry no quiere volver con su madre, pero es lo mejor. Él necesita estar con ella, y recuperar el tiempo perdido. Ningún niño merece estar alejado de su madre. Me hubiera gustado conocer a la mía, pero no fui tan afortunada. Mi padre odiaba hablar de ella, decía que era una sucia ramera que lo sedujo en contra de su voluntad.

—Lo haré, y te contaré todos los detalles. —Henry me observa emocionado.

—Recuerda no comer tantos dulces.

Él sonrío y me abraza.

—Sí, mamá —dice.

Y con dos simples palabras, bastan para que mi corazón dé un hermoso vuelco. Amo mi trabajo, adoro a los niños. Siempre soñé con construir una familia, casarme con un buen hombre, y ser la madre de sus hijos. Pero es un sueño estúpido. Al lado de Aleksí las posibilidades de tener una familia feliz son nulas.

La madre de Henry llega minutos más tarde para llevarse a su hijo, y promete traerlo a casa temprano. Me dirijo a la cocina evadiendo a Cassie. Sé que ella hará preguntas, y no quiero responderlas.

—No me evites —oigo la voz de Cassie.

Suspiro.

—Cassie...

—¿Qué te ha hecho ese asno? —Me interrumpe—. ¿Se atrevió a golpearte nuevamente?

Un nudo se instala en mi garganta, y digo:

—¿Tú que crees?

De inmediato me abraza con fuerza, y me aferro a su cuerpo.

—Lo siento tanto, Bella.

—Fue horrible—susurro—. Anoche quiso que matara una vez más.

El cuerpo de Cassie se vuelve rígido. Se ve aturdida. Total, y absolutamente aturdida.

—Te negaste, ¿no?

—Sí, era un niño, Cassie, ¿cómo podría matar a un pobre niño?

Se aparta de mi cuerpo, y abre la nevera para servirme un vaso de agua. Nos sentamos en el taburete de la cocina, y suspiro intentando calmarme.

—Él no te merece —Cassie me mira con dolor—. ¿Cómo puedes soportarlo? Es un enfermo.

—A su lado no tengo opción. —Le recuerdo—. No importa las veces que intente huir. Él me encontrará y hará mi vida miserable.

Ella niega con la cabeza, y aprieta mi mano.

—Algún día recibirá su castigo —espeta con firmeza—. Ese idiota no quiere admitir cuánto le importas realmente. Su pasado no justifica nada de lo que haga. Está mal, y no puede ser arreglado.

—Intenté ser paciente, pero él jamás cambiará. No quiere ser arreglado, Cassie. Me pregunto qué hice...

Levanta una mano interrumpiéndome.

—Recuerda esto, Bella —dice molesta—. Uno, no es tu culpa. Nunca te culpes a ti misma, porque es todo sobre él. No hiciste nada para provocar su ira, ataques verbales, y sexuales. No eres una asesina como él desea, y no fallaste en cumplir sus expectativas; porque sus expectativas son imposibles de cumplir —Toma una respiración profunda—. Y dos, si alguna vez necesitas algo, cualquier cosa, quiero que me llames. No me importa patear su culo energúmeno. Soy tu amiga, y siempre estaré para ti.

A pesar de mi tristeza, sonrío.

—Gracias —musito—. Sin ti nunca habría salido adelante.

Me devuelve la sonrisa.

—No sé qué haría si estuviera en tu lugar. Probablemente lo asfixiaría con una almohada mientras duerme.

Sé que la última línea es un intento de hacerme sonreír, pero no lo hace. De hecho, ya no tengo ganas de hablar. Es solo... que no puedo, ya no quiero hablar de Aleksí, ni sus maltratos. Me gustaría conversar sobre cosas normales, cómo cualquier mujer de veintiún años, pero esa opción, ni

cualquier tipo de normalidad, está en mi lista de quehaceres.

??????

Caleb.

Venir a buscarla justo a las seis de la tarde se ha vuelto una rutina. Estoy mirándola fijamente, evaluando cada uno de sus movimientos. Nuestros ojos se encuentran, y no espero ni un segundo para dirigirme al callejón. Necesito que me diga algo nuevo, alguna nueva información. Alayna no es tan fiable, y sé que se guarda muchas cosas para sí misma.

Bella se reúne conmigo alrededor de un minuto después.

—¿Esto siempre será así? —pregunta con aparente molestia—. No puedes venir a buscarme todos los días. Es peligroso.

Ignoro su tono brusco.

—Tenemos negocios —Le recuerdo—. Necesito que me des información.

Se ríe sin humor.

—Pensé que encontraste a alguien que sabe más que yo.

—Te estoy buscando a ti ahora mismo, no a esa persona.

Ella inhala lentamente, y asiente.

—Aleksi ha estado bastante tenso. Resulta que los irlandeses están de regreso.

Levanto una ceja.

—¿Irlandeses?

—Estaré aquí todo el día si te cuento la historia —aclara—. No puedo seguir atrasándome más, o me irá mal. Adiós.

Intenta irse, pero tomo su codo deteniendo su huida.

—No puedes omitir información.

—No me importa —escupe sorprendiéndome—. ¿Sabes lo que sucederá si continúo retrasándome? Aleksí desconfiará de mí, y no puedo permitirlo.

—Dime lo que quiero oír.

Su cuerpo está tenso, y respira irregularmente.

—Aleksi odia a los irlandeses —continúa—. Los odia demasiado. Principalmente a Sean Claymore.

—Necesito saber más.

—Aleksi encontró a traficantes que trabaja con los irlandeses en su territorio —bufa—. ¿Algo más?

—Si te atrasas, ¿te golpea? —pregunto cambiando de tema—. ¿Qué tan lejos es capaz de llegar?

Evita mirarme.

—Necesito irme.

—Responde a mi pregunta.

Me observa con la ira brillando en sus ojos.

—¿Qué quieres oír? —inquire—. ¿Qué él me golpea cuando no cumplo sus caprichos? ¿Qué me encierra en un mugroso calabozo? ¿O que me folla cuando se siente frustrado, y muy molesto? —Silencio—. ¿Qué más quieres saber? —prosigue, y veo una lágrima deslizarse por su mejilla—. ¿Qué me gustaría huir? Sí, sí quiero huir. Siempre he soñado con ser libre, y dueña de mi vida. Era un estúpido sueño, hasta que llegaste tú. —Por un momento, soy incapaz de hablar—. Has hecho solo promesas, pero te creo —dice ella—. Te creo, Caleb, y me encantaría que me ayudes a salir de esto.

Trata de pasar por delante de mí, pero la acorralo contra una pared. No trato de convencerla con más palabras de que cumpliré mi promesa. Solo con mis acciones. Ella me mira con los ojos bien abiertos, y uno sus labios con los míos.

La beso.

Nuestras bocas chocan juntas en desesperación, y estoy tan sorprendido, igual que ella, pero no me detengo. Cuando me presiono contra su cuerpo, gime contra mi boca susurrando mi nombre, y me encuentro perdido. Todo los demás se hace a un lado. Me recuerdo a mí mismo que no es profesional de mi parte besar a mi objetivo, pero no me importa.

Porque esto, es lo que he querido hacer desde la primera vez que la vi.

Capítulo 7.

*«Evitar no es cobardía. A veces es prudencia, y otra inteligencia.»—
Walter Riso.*

??????

Bella.

Estoy cometiendo un grave error.

Lo más probable es que me arrepentiré más tarde, pero no me detengo a pensar en las consecuencias. Lo único que hago es devolverle el beso con la misma desesperación.

Este beso cierra nuestro pacto.

Las manos de Caleb se aferran a mi cintura presionándome contra él. Mis pechos ahora están aplastados contra su pecho, y escucho los latidos acelerados de su corazón. No puedo dejar de besarlo, es demasiado adictivo. Quiero fundirme en él hasta quedarme sin aliento.

Cuando nuestras lenguas se encuentran, cierro los ojos, y acaricio su mejilla. Puedo sentir la sensación áspera de su barba en mi palma. Su rostro es demasiado masculino, y sexy. Mi excitación se intensifica cuando enrolla una de mis piernas alrededor de su cintura, y acaricia mi muslo bajo mi falda. Un gemido ahogado brota de mis labios e inclino mi cabeza para profundizar el beso. Los segundos pasan, y esto se vuelve más desesperado.

Caleb me está besando como si fuera un hombre muerto de hambre.

El gruñido áspero y ronco que él libera me vuelve loca. Pierdo la noción del tiempo, la capacidad de respirar, me pierdo por completo en su sabor. Mis manos están en su pelo, y me siento salvaje. Sus sonidos son profundos, como vibraciones que van directamente a mis huesos, convirtiéndome en gelatina. No me importa que estemos en el callejón, quiero seguir besándolo hasta que acabe el mundo.

—Caleb...

Más besos, más sonidos de necesidad, más dientes mordiendo mis labios,

mi mandíbula, mi cuello. *«Por favor que no se detenga.»*

Pero él se aparta para mi desgracia.

Nos miramos fijamente, tratando de calmar nuestras respiraciones agitadas. Sus ojos azules están muy abiertos ahora, sus fosas nasales se dilatan. Inhala profundamente, se aleja y exhala, sacudiendo su cabeza.

—Esto no debió suceder —susurra.

Me toma un minuto dar sentido a sus palabras.

—Tú me besaste —Mi voz es inestable, y temblorosa—. ¿Por qué me besaste?

Su rostro se vuelve una máscara fría sin emociones.

—No debí hacer eso —Se limita a decir—. Lo siento, Bella.

«Yo no lo siento.»

Paso mis dedos por mis labios hinchados todavía sintiendo el hormigueo que ha dejado nuestro beso.

—Si me permites... —digo más brusca de lo que pretendo—, debo irme.

Hago nuevamente el intento de pasar por su lado, pero agarra mi codo deteniéndome. Su dedo traza mi labio inferior, y me estremezco.

—Hueles a mí —masculla—. Es peligroso.

Me zafo de su agarre sintiéndome molesta. ¿Por qué estoy tan molesta?

—Puedo cuidar de mí misma, Novak —escupo, y abandono el callejón.

Mis piernas están temblando mientras me acerco a mi coche. No puedo creer que haya pasado eso. No puedo creerlo. ¿He perdido la cabeza? Definitivamente sí. Tenemos negocios juntos, pero no podemos involucrarnos de esta forma. Está mal. Es demasiado peligroso.

Mi situación empeora cada vez más.

La realidad de lo que acaba de suceder, me sacude con brutalidad. Otro hombre ha besado mis labios. Caleb me ha besado. El único que ha obtenido todo de mí fue Aleksí. ¿Qué pasaría si se entera? Rápidamente descarto esas ideas de mi mente, y abro la puerta de mi coche deslizándome dentro.

Ya es demasiado tarde para pensar en las consecuencias.

Caleb Novak está empezando a importarme demasiado, y eso no puede ser.

Sería un grave error.

El peor error.

??????

Aleksi.

Fredrek intenta calmarme mientras me sirve un vaso de vodka, pero puede irse a la mierda. Nada puede relajarme cuando se trata de esos irlandeses. Nada ni nadie.

—Déjame hacerme cargo del asunto, Aleksi. Puedo arreglarlo.

Me río sin humor, y dejo el vaso sobre su escritorio con más rudeza de lo que pretendo. El vaso tintinea, casi rompiéndose. Fredrek se mantiene en silencio, analizando cada parte de mi rostro.

—Lo mismo dijiste hace cinco años —expreso—. Sin embargo, siguen aquí, jodiendo en mis territorios.

Enciende su tabaco cubano, y exhala antes de murmurar:

—Si fallo nuevamente, podrás tomar cartas en el asunto.

—No creo tener algo que ellos quieran —digo—. Porque tú ofreciste algo más valioso, ¿eh?

La mirada de Fredrek se oscurece.

—Tú, más que nadie, sabes que no debes meterte en los negocios de otros. Aprieto mi mandíbula.

—Estoy muy curioso. ¿Qué le prometiste exactamente?

Me ignora, y bebe un trago de su vodka.

—Algo que a ti no te concierne.

—Me concierne desde que traficaron nuevamente en mi territorio —gruño—. Los quiero fuera de mi ciudad, o armaré una guerra.

Se pasa la mano repetidas por su cabello rubio canoso.

—No volverán a molestar. Confía en mí.

Le doy un último trago a mi vodka antes de ponerme de pie, y aflojar mi corbata.

—Me agradas, Fredrek —mascullo—. No me hagas cambiar de opinión.

Luego abandono su oficina abriendo la puerta, y chocando con un suave cuerpo en el camino. La chillona levanta la mirada, y me encuentro con sus ojos verdes. Se aparta como si fuera un ser demasiado repugnante.

—Ah, eres tú —dice con indiferencia—. ¿Cómo estás? Me imagino que sigues disfrutando golpeando a Bella.

Pongo los ojos en blanco, ignorando su sarcasmo. No estoy de humor para soportarla.

—¡Hey! —grita a mi espalda—. He oído ciertos rumores.

Detengo mis pasos, y la miro sobre mi hombro. Cassie muerde su labio en

un gesto bastante nervioso.

—¿Qué rumores? —Mi voz suena indiferente.

—Han encontrado a varios irlandeses muertos en la ciudad —Su voz suena temblorosa—. ¿Es cierto?

Doy un paso cerca, y ella se cruza de brazos levantando la barbilla. No retrocede, y tampoco espero que lo haga. No recuerdo que alguna vez haya retrocedido. En cambio, se queda en su sitio mirando hacia mí, probándome que no la asusto en absoluto.

—¿Quién te lo ha dicho? —inquiero—. ¿Fue Bella?

Sus labios rosados se encorvan en una pequeña sonrisa engreída.

—Tengo métodos para saberlo, idiota. Responde a mi pregunta, ¿es cierto?

Es mi turno de reírme. Inclino mi rostro un poco más cerca del suyo susurrando:

—Sí, es cierto. Si fuera tú, tendría cuidado.

Puedo ver la sorpresa en sus ojos.

—¿A qué te refieres?

No le doy el gusto de darle más respuestas. Me giro dirigiéndome hacia la puerta.

—¡Aleksi! —grita—. ¡¿A qué te refieres?!

No respondo, y abandono su casa sin borrar la sonrisa de mi cara.

??????

Bella.

Me siento magnífica cuando llego a la casa hogar.

Aleksi, gracias a Dios, no vino a dormir anoche, y nunca me sentí más relajada. No podría soportar que me tocara después de lo que he compartido con Caleb. Ese beso significó para mí más de lo que puedo imaginar. Cierro mis ojos recordando sus manos tocando mi cuerpo, y sus gemidos. Fue tan intenso. La sensación que me ha provocado en ese momento fue indescriptible. Mi corazón está latiendo de una forma que no creí posible, y me río como una estúpida.

—¿Bella? —Cassie me saca de mis pensamientos—. Te veo muy feliz.

Muerdo mi labio, y pongo un mechón de mi cabello detrás de mi oreja.

—Necesito decirte algo.

Cojo su mano, alejándonos de los gritos de los niños quienes están jugando alegremente en el patio con un balón. Hoy me despediré de Henry, pero estoy feliz. Él me ha dicho que su madre fue muy dulce cuando salieron.

—Mi niño, al fin, volverá con su familia.

—Todo está mejorando.

Melanie ahora mismo está charlando con algunas niñas, y mirando con atención las muñecas. Se ve más calmada, y eso me encanta. Mi precioso ángel.

—Déjame adivinar. —Se ríe Cassie—. Es por Caleb.

—No me molestó en negarlo.

—¿Es muy obvio?

—¡Por supuesto que sí! —exclama sin borrar su sonrisa—. Dime, ¿qué ha pasado?

Agacho mi cabeza provocando que varios mechones oscuros caigan sobre mi rostro.

—Nos besamos.

La boca de Cassie se abre en completo shock, y tengo que agarrarla para que no se caiga. Luce bastante impactada.

—Bella...

—Fue realmente inesperado —susurro—. Él besa tan bien...

Empieza a soplarse a sí misma como si tuviera mucho calor, y me río.

—Te has vuelto loca.

—Pensé que me arrepentiría, pero no lo hago. Estoy dispuesta a besarlo nuevamente.

Cassie chilla, y se abalanza sobre mí abrazándome con fuerza. La sostengo, negando con la cabeza ante su actitud, pero me encanta que sea así.

—No debería alegrarme por esto —dice—. Es muy peligroso.

—Lo sé, pero no puedo evitar sentirme así.

—Bella, es un asesino.

—Caleb es diferente.

—Mata personas por dinero.

—Soy consciente, Cassie. ¿De acuerdo? Pero me siento segura a su lado. Lo conozco de hace semanas, y me provoca demasiadas emociones. ¿Es normal?

—Asiente.

—Me imagino que Caleb es amable contigo.

—Es muy amable —susurro—. Hasta se ha disculpado por besarme. Se

disculpó conmigo, Cassie.

—Oh, Bella.

—Aleksi nunca se ha disculpado —Agacho la cabeza, parpadeando lentamente.

Nunca se ha disculpado por todo lo que me ha hecho, y presiento que ese día jamás llegará. ¿Alguna vez se ha arrepentido de sus malas acciones? Lo dudo.

—Él es un cerdo, Caleb es un caballero —suspira Cassie—. ¿Qué harás ahora, Bella?

Me encojo de hombros.

—Fingir que Caleb no me afecta, y seguir con nuestro negocio. Le he dado información sobre los irlandeses.

La expresión tranquila de Cassie cambia por completo.

—¿Sabías que ellos han vuelto, y no me lo dijiste?

Trago saliva.

—No quise preocuparte.

Sacude la mano restándole importancia.

—Hablé con mi padre —dice preocupada—. Él ha dicho que Sean no volverá a molestarme.

Se abraza a sí misma, y aprieta su hombro en un intento de consolarla.

—No suelo desearle el mal a nadie, pero espero que ese tipo se muera.

Cassie asiente.

—Yo también, amiga. No quiero volver a verlo nunca. No tienes idea de cuánto lo odio.

??????

Antes de que me dé cuenta, llega la hora de la despedida. Todos estamos reunidos en la sala del orfanato para despedir a Henry. Hemos preparado la última merienda para él, le dimos varios regalos, pero sigue deprimido. No quiere irse.

—¿Debo irme? —solloza con los ojos llenos de lágrimas. Varios de los niños lloran ante su partida. Miro a Cassie en busca de ayuda, pero ella evita mi mirada.

Me rompe el corazón ver la tristeza en su mirada. Intento ser fuerte, y me agacho para estar al mismo nivel que sus ojos.

—Estarás con tu mami, campeón. Ella te dará todo el amor que mereces.

Te hará tus galletas favoritas y te leerá los cuentos que tanto amas —sonríe con dulzura.

—Quiero quedarme aquí —llora—. Contigo, y Cassie.

—Puedes venir aquí cuando quieras, ¿verdad? —pregunto mirando al resto de los niños.

—¡Sí! —gritan al unísono.

Le damos a Henry un abrazo grupal, y compartimos la merienda entre risas. Cassie nota mi estado de ánimo, y da un paso cerca de mí poniendo una de sus manos en mi hombro.

—Él será un niño muy feliz —intenta consolarme.

Limpio la lágrima que se desliza por mi mejilla, y miro a mi mejor amiga.

—Lo echaré de menos.

—Lo sé, pero es nuestro deber encargarnos de que todos los niños tengan un hogar, Bella —suspira—. No deberías encariñarte.

Mi pecho se estruja, y no respondo. Me resultará difícil estar sin Henry a partir de ahora, pero Cassie tiene razón. Es nuestro deber encontrarles a los niños un hogar estable. La madre de Henry llega una hora después para llevárselo. Nos agradece a Cassie y a mí por cuidar a su hijo. Luego entran al coche. No dejo de sollozar mientras observo cómo Henry apoya sus manos a través del parabrisas, y llora mi nombre. Cassie consuela al resto de los niños. Yo, por mi parte, me quedo parada viendo cómo se alejan.

Él será feliz.

De todo corazón, espero que sea feliz.

??????

Caleb.

Alayna se mueve por mi suite tocando cada artículo como si fuera la dueña de cada espacio. Una sonrisa tira la comisura de sus labios, y se quita su chaqueta de cuero dejándolo sobre el sofá en la sala.

—Irlandeses —dice—. Lo que suceda con ellos no nos incumbe.

—Kozlov los odia. —Lamo mi labio—. Principalmente a Sean Claymore, y necesito saber los motivos.

Encoge su hombro, y luego se sienta sobre el sofá cruzando sus largas piernas.

—Caleb, los irlandeses no son el problema. Los italianos sí —aclara—.

Debemos evitar que Kozlov forme una alianza definitiva con ellos.

—Bella no me ha dicho nada sobre los italianos.

—Te dije que esa mujer no sería útil —Me recuerda—. Yo sí tengo información.

—¿Cuál?

—Mañana llegará un gran cargamento a los puertos de Roma.

—No hace falta decir que vamos a sabotearlo.

—Una llamada a la policía bastará —Me mira con suficiencia—. Lo tengo todo controlado.

Alayna, y su mente sabionda. Tengo que admitir, sin embargo, que hacemos un buen equipo. Nunca hemos fallado en nuestros objetivos, y Kozlov no será la excepción. El ruso estará muerto dentro de unos meses. Luego Alayna, y yo seremos agentes independientes.

¿Y Bella? Será libre.

Yo me encargaré de ese asunto. Se ha vuelto una de mis principales prioridades.

Capítulo 8.

«No importa cuánto te amen, sino cómo lo hagan.»—Walter Riso.

??????

Bella

—¿Te gusta Harry Potter? —Le pregunto a Melanie, tendiéndole una caja con toda la colección de la saga.

Su ceño se frunce en un gesto adorable.

—¿Qué es eso? —pregunta.

Me río, y me siento al lado de ella en el césped. Estoy feliz de ver que, al menos, ha salido al patio de la casa hogar. Me recuerda a mí en todos los aspectos. Antes amaba estar todos los días en el jardín de la mansión. Era mi santuario, pero eso ha cambiado desde que empecé a venir aquí.

—Harry Potter es una de las mejores sagas fantásticas que podrás leer — musito, tendiéndole la caja. Es un poco pesada por el peso de los libros—. Te gustará.

Los ojos azules de Melanie brillan, y me mira con una pequeña sonrisa. Mi corazón me duele por ella. Es tan dulce, y adorable. Merece todo el amor del mundo, y yo, con mucho gusto, voy a dárselo.

—Gracias —susurra Melanie—. Nunca me han dado un regalo.

Mi primer regalo me lo dio Aleksí, pero lo tiré a la basura cuando me lastimó. Fueron épocas horribles donde lloré mucho por él. Sacudo mi cabeza negándome a pensar en eso, y deposito un beso suave en la frente de Melanie.

—Te daré más regalos si eso te hace feliz.

Ella niega, y abre la caja. Las lágrimas brillan en sus preciosos ojos cuando toca el primer libro, y empieza a hojearlo.

—Me hace feliz estar aquí contigo —dice en voz baja.

—A mí me pone feliz oír eso. —La abrazo con fuerza, y ella permite que lo haga—. ¿Qué te gusta hacer?

—Siempre me ha gustado cocinar —responde—. Amo cocinar.

—¿Qué tipo de comida, cielo?

—Pasteles, postres.

—¡Vamos a cocinar! —Me pongo de pie, y recojo sus libros—. Haremos muchos pasteles.

Me mira con una amplia sonrisa.

—¿En serio?

—Por supuesto que sí. Ven.

Entrelazo su pequeña mano con la mía, y nos dirigimos a la cocina entre risas. Sé lo que está sucediendo, y no debería ser así. Me estoy encariñando con la niña. Si existiera la posibilidad de que yo la adopte, lo haría. ¿Pero cómo? Aleksí no lo permitiría. ¿O sí?

Podría convencerlo; y, cuando todo mi asunto con Caleb termine, huiré con Melanie.

Soñar no cuesta nada, Bella.

??????

Aleksí.

Ha sido una semana bastante tensa. Fredrek me ha dicho que se puso en contacto con los irlandeses, y prometieron no volver a poner un pie en mi ciudad. Aunque esto no se quedará así. Seguiré investigando, y no descansaré hasta saber qué se traen entre manos.

Olvido a esas basuras, y me concentro en la mujer de cabello oscuro sobre mi escritorio dispuesta a todo. Sus rasgos son parecidos a los de Bella. Desde sus grandes ojos azules, hasta su cabello, pero Bella no tiene comparación. Ella es única.

Desde que el trato se cerró con Matheo, he tenido a Alayna a mi entera disposición. Me ha contado sobre los negocios de la mafia siciliana sin que yo se lo pidiera. Información demasiado valiosa y útil. No debería estar aquí, no cuando Bella me ha llamado diciéndome que desea hablar conmigo. ¿Desde cuándo me importa lo que diga Bella?

—Matheo está furioso —comenta Alayna, lanzándome el periódico—. ¿Qué harás al respecto?

Observo con detenimiento la imagen de varias drogas siendo confiscadas en los puertos de Roma. Me encojo de hombros restándole importancia. Los federales se enteraron de que el cargamento llegaría ayer por la noche, y lo

han incautado. Millones de dólares se fueron al demonio.

—No es mi problema —espeto intentando mantener la calma. Este es el primer error que he cometido en años. Nunca ha salido algo mal en mis negocios. Soy conocido por hacer trabajos impecables—. No es mi cargamento.

Las drogas que han sido confiscadas eran de Matheo. Mi cargamento llegará mañana.

—Han incautado millones de dólares en ese cargamento —continúa Alayna—. ¿Cómo vas a pagarlo?

Me pongo cómodo en la silla antes de sacarme la corbata. Alayna muerde su labio sin dejar de observarme.

—Nada de esto es asunto tuyo —respondo fríamente—. Cierra la boca.

Si algo siempre tuve presente, es que no debo compartir información. No lo comparto con mis socios, mucho menos con Bella. Alayna no será ninguna excepción.

—Relájate, estoy de tu lado. Sé todos los movimientos de Matheo. Él quiere que pagues el dinero que ha sido perdido. Si te niegas, tomará represalias.

—No me importa —mascullo de manera aburrida—. Si viene a por mí, aquí estaré, ¿crees que le tengo miedo?

No le temo a ese italiano, pero no me conviene que esté molesto conmigo. Es un gran punto a mi favor tener control en Roma. Con Matheo muerto eso no sucederá.

—Estoy segura de que no le temes a nada—responde Alayna, metiendo su mano bajo mi pantalón de vestir—. Eres Aleksí Kozlov.

Se ríe, y no protesto cuando se sienta a horcajadas sobre mi regazo. Ha coqueteado conmigo durante los últimos días. Ella intenta embaucarme. Es lo único que buscan de mí la mayoría de las mujeres, pero sus trucos de seducción no funcionarán conmigo. Puedo leer a la perfección su cuerpo. Me desea. Tengo entendido que es otra de las zorras de Matheo, nada serio. Intenta besarme, pero aparto mi rostro, poniéndola con brusquedad sobre mi escritorio.

—Qué rudo —gime Alayna—. Me gusta lo rudo.

Luego sube el dobladillo de su vestido, y me enseña sus piernas. No lleva ropa interior. Alayna nota mi mirada de deseo, porque sonrío, y abre más ampliamente las piernas. Mis dudas han sido confirmadas: es una zorra fácil.

??????

Termino de anudar mi corbata, y observo impasible a Alayna. La sonrisa de suficiencia nunca se borra de su cara mientras peina su cabello con sus dedos.

—Soy un hombre de negocios —digo y me siento nuevamente—. Eres libre de irte.

Da un paso cerca de mí antes de clavar pasar sus uñas afiladas por mi pecho. Es una serpiente venenosa. Busca algo de mí, y voy a averiguarlo. Su desesperación por estar a mi lado la deja en evidencia.

—Matheo pronto se pondrá en contacto contigo.

—Lo sé —respondo tajante, y empiezo a revisar algunos papeles.

La puerta se abre, y me percató de su presencia.

Bella.

Me mantengo serio sin apartar mis ojos de ella. Me mira acusatoriamente, y muerde con fuerza su labio. El disgusto es evidente en su mirada.

—Vete —Le ordeno a Alayna.

Sonríe, y planta un húmedo beso en mi mejilla.

—Ha sido un placer, Aleksí —Se despide, y abandona mi oficina.

Entrelazo mis dedos, y centro toda mi atención en Bella quién cierra bruscamente la puerta.

—Veó que no has perdido tu tiempo —El resentimiento se tiñe en su voz—. Tú sabías que vendría, ¿no pudiste guardártelo en tus pantalones por un segundo?

—¿Celos? —Mi tono es sarcástico.

—Puedes hacer lo que quieras. Eres el rey después de todo, ¿no?

—Por supuesto que sí —Le digo—. Puedo hacer lo que quiera.

Una respiración irritable escapa de sus labios.

—Ahora mismo iré al casino, y le haré compañía a todos los hombres. ¿Qué opinas, Aleksí?

Mi mandíbula se tensa, y me pongo de pie tomando su cintura para subirla sobre mi escritorio. Intenta apartarme, pero la sostengo con fuerza.

—Escucha, cariño —Mi respiración aumenta—. A diferencia de ti, puedo hacer lo que yo quiera, y nadie puede detenerme. Ni siquiera tú.

—Oh, Dios mío. —Se ríe. No hay humor en su voz—. Eres tan machista. Me das asco, Aleksí.

No puedo luchar contra mi sonrisa. Es divertido. Esto es divertido. Uno de

mis pasatiempos favoritos es follarla, y molestarla.

—No, cariño. No me gusta compartirte con nadie, y no me gusta la idea de alguien más tocándote.

Su pecho sube y baja debido a la ira, y no puedo evitar mirar sus tetas. Son tan rellenas, y alegres. He follado a Alayna hace minutos, pero no me ha dejado satisfecho como Bella.

—Me lo imaginaba —masculla—. ¿Quieres orinarte sobre mí para marcarme cómo alguien de tu propiedad? Así como un verdadero perro.

—Cuida tu vocabulario —gruño.

—Que te jodan —espeta. Tan típico en ella.

—Lo has hecho varias veces, y disfrutaste cada segundo.

Intenta bajar de mi escritorio, pero envuelvo mis brazos alrededor de su pequeño cuerpo. Inhalo su olor deleitándome por su aroma embriagador. Rosas. Bella siempre huele a rosas, y me vuelve loco.

—No tendré sexo contigo. —Su voz suena dura—. No después de que hayas estado con otra.

Arrastro mi mano bajo su falda de seda e inhalo.

—Este cuerpo es mío —gruño y paso mis manos por sus piernas—. Puedo tomar lo que me pertenece cuando quiera y como quiera.

Arruga su nariz.

—Estuviste con otra.

—¿Por qué importa?

Intento quitarle su ropa interior de encaje, pero detiene mi mano. Cierro con fuerza mis ojos intentando calmarme.

—He dicho que no —Ignora mi pregunta.

Mi mandíbula se aprieta ante sus palabras. ¿Quién se cree para hablarme de ese modo?

—¿Disculpa?

—No es no —escupe—. No tendré sexo contigo, ¿me violarás si me niego?

No la detengo esta vez cuando me empuja bruscamente, y baja de mi escritorio. Ajusta su falda, y me mira con evidente molestia.

—Tú... —Empiezo, pero levanta una mano interrumpiéndome.

—Soy simplemente el pago de una deuda, no significo nada para ti —sonríe fríamente—. Deberías ser más original, Aleksí. He oído lo mismo durante cinco años. Me aburres.

Sacude su culo, y se dirige a la puerta.

—¿Dónde crees que vas?

Su labio inferior tiembla cuando dice:

—Quería hablar contigo sobre algo importante, pero olvídalos. Puedes seguir follando a media población femenina.

Luego cierra la puerta de un portazo. ¿De qué quería hablarme? Ahora mismo ya no me importa.

Ella tiene razón. Es solo el pago de una maldita deuda, y permanecerá de esa forma. No existe otra opción en el asunto. Me enseñaron a ser todo lo que soy —dueño de mis emociones, y acciones—, y me enorgullezco. Nadie podrá cambiarme, ni siquiera Bella.

Este es mi mundo, y yo impongo las reglas.

??????

Bella.

¡Lo odio!

¿Cómo pude ser tan estúpida pensando que él podría ayudarme con lo de Melanie? Lo odio tanto. Las lágrimas amenazan con salir de mis ojos, pero las retengo. Me recuerdo a mí misma que ya superé la faceta de mártir. Aleksí no merece nada de mí.

Nada.

Mi móvil suena con llamadas de Aleksí, pero no contesto. El corazón me duele recordando la sonrisa de Melanie. Amo con locura a esa niña, y me gustaría ser una madre para ella. Por eso la opción de adoptarla ha pasado por mi mente. Quiero tener el privilegio de verla crecer, y ser parte de su vida. Quiero cuidarla, protegerla.

Entro por las puertas de un Starbucks al azar con la esperanza de olvidar al idiota de Aleksí, y pido un café. No puedo creer que se haya revolcado con esa mujer. ¿Cuánto tiempo la conoce?, ¿una semana? Cierro los ojos y tomo una respiración profunda. Ya está. Aleksí, y su promiscuo pene pueden irse al diablo. Que se joda. Lo odio.

—Bella.

¿Ese es Caleb?

Cada parte de mi cuerpo se congela, y miro sobre mi hombro. Sí, definitivamente es él. Mi cerebro vuela de inmediato. ¿Qué hace aquí?, ¿está siguiéndome? Trago saliva cuando miro sus ojos alineados por las pestañas

más largas, y gruesas que he visto. Ni siquiera me sorprende al verlo vestido en su elegante traje oscuro.

—¿Qué haces aquí? —pregunto confundida—. ¿Me estás siguiendo?

Noto un atisbo de sonrisa en sus labios.

—Vengo a tomar café aquí. —Me enseña el vaso de café con el logo de Starbucks.

El chico del mostrador llama mi atención inclinándose hacia adelante, y diciendo:

—Su café, señorita.

Aparto mis ojos de Caleb, y empiezo a rebuscar en mi bolso un poco de dinero. Cuando termino de pagar, intento irme, pero me detiene.

—¿Podemos hablar? —pregunta.

—¿Estás bromeando? —siseo mirando mi entorno—. Alguien podría vernos.

Él no parece preocupado.

—No te alarmes.

—¿Cómo qué no?

Él señala con su barbilla una mesa con dos asientos vacíos.

—Siéntate, Bella.

Debería irme ahora mismo, pero ya me encuentro a mí misma sentándome en el asiento frente a él. Caleb hace lo mismo dejando su café sobre la mesa.

—La droga que Kozlov le vendió a Matheo fue confiscada ayer en Roma —comenta.

Levanto la taza de café a mi nariz y olfateo. Es puro y negro, como a mí me gusta.

—Me imagino que eso es bueno —musito, y miro nerviosamente nuestro entorno. Todo parece normal. Las personas están charlando mientras disfrutan su café, y son ajenos a nosotros. Debería dejar de ser tan insegura.

—Realmente lo es —concuerta, y luego dice—. No te veo bien esta mañana.

Evito mirarlo, y bebo un sorbo de mi café. Se siente natural estar aquí con él. Cassie tiene razón. Caleb es lo opuesto a Aleksí. Más relajante, más suave a pesar de ser un asesino. Es muy pasivo, como si no estuviera preocupado por nada. Mis ojos caen en sus carnosos, y húmedos labios. La imagen de nuestro beso ronda por mi mente, y un extraño escalofrío eriza mi piel.

—Hoy no estoy de humor —respondo sinceramente—. Tampoco tengo información.

—No estoy aquí hablándote por información.

Parpadeo, observando su rostro, sin perderme ningún detalle. Caleb es tan desconcertante. Rompe todos los estereotipos de hombres que he conocido. Forma parte de este mundo, pero él es amable. Cuando miro sus ojos, todo lo que puedo ver es seguridad. Me cuesta creer que mata a personas por dinero.

—¿Entonces? —inquiero

—Parece como si necesitaras relajarte un momento.

—¿Soy tan predecible?

Bebé su café antes de decir:

—Un poco.

Pongo un mechón de pelo detrás de mí oreja, y dejo escapar un breve suspiro derrotado.

—Estoy cansada de todo esto. Me gustaría volar lejos, y nunca mirar atrás.

—¿Por qué no lo haces?

Niego. Ojalá fuera tan fácil.

—No tienes idea de cuántas veces quise escapar —digo—. La primera vez Aleksí me encontró en un parpadeo. La segunda vez me perdí, y quisieron violarme. —Caleb se mantiene serio, y decido continuar—. Todos mis intentos fracasaron, y me di por vencida. Tenía dieciséis años cuando mi padre me usó como el pago de una deuda. Aleksí me trajo a una ciudad que no conocía. Yo no tenía a nadie. Él me ofreció techo, comida, ropa, y seguridad a cambio de que accediera a todos sus deseos.

Ni siquiera entiendo por qué confío en él, pero ya no hay tiempo de arrepentirme. Además, Caleb conoce mi historia. Bueno, eso ha dicho él.

—Dieciséis años —Al fin habla—. ¿Qué hay de tu madre?

Me encojo de hombros.

—Nunca la conocí. Estaba sola en este mundo hasta que llegó Aleksí.

—Pero él no es lo que tú deseas. —Saca sus propias conclusiones—. De lo contrario, no lo traicionarías. ¿O sí?

De repente, ya no tengo ganas de hablar sobre mí.

—¿Siempre eres así? —pregunto, cambiando de tema—. ¿Tan entrometido?

—Me gusta investigar a mis objetivos —Me mira con interés—. Además, eres transparente, Bella. Con solo mirarte, puedo saber lo que pasa por tu mente. Llámalo instinto si quieres.

El silencio se construye entre ambos, y nos miramos fijamente. Esta conversación es tan normal... Me aterra la idea de Aleksí sabiendo esto; a

pesar de que solo estoy tomando un estúpido café con un desconocido. Tan inocente como puedo pretender que es esto, si él lo descubre me irá mal. Ni siquiera quiero pensar en eso.

—Háblame de ti —Descanso mis codos sobre la mesa—. ¿Cómo terminaste siendo la persona que eres?

Me sorprende cuando explica:

—Infancia dura, padre abusivo.

—Padre abusivo —repito con una pequeña sonrisa—. Tenemos algo en común.

—Más de lo que crees.

Mi móvil empieza a sonar nuevamente en mi bolso, y Caleb bebe su café restándole importancia. Miro la pantalla, y noto que se trata de Aleksí. ¿Qué quiere ahora?

—Deberías responder —dice Caleb, y niego.

—Lo tengo, puede irse al diablo.

No habla sobre el tema mientras mira la hora en su reloj.

—Tengo que irme —masculla.

La decepción me invade, y asiento.

—De acuerdo.

—Kozlov y Matheo muy pronto entrarán en conflicto. Mantén tus ojos bien abiertos.

Se pone de pie, y sacude su traje.

—¿Cómo lo sabes?

—Lo sé —espeta—. Hasta pronto, *Belosnezhka*.

Veó cómo su gran altura se aleja, y arroja su vaso vacío en un cubo de basura cerca de la acera. Suelto el suspiro que estaba conteniendo, y presiono una mano sobre mi corazón. Él ni siquiera ha vuelto a hablar sobre nuestro beso, pero no debería sorprenderme.

Tenemos negocios, nada más.

??????

Me quedo alrededor de una hora más en la cafetería, y luego decido volver a la mansión. Cuando cruzo la puerta, un Aleksí furioso me espera.

—¿Por qué no respondes mis putas llamadas?

Mantengo mi rostro inexpresivo, negándome a que vea un indicio de emociones.

—¿Importa?

Da un paso cerca de mí, y hago una mueca cuando sus dedos se curvan alrededor de mi cabello oscuro, tirando con fuerza.

—¿Dónde carajo estuviste?

—No te estaba engañando si eso es lo que piensas, inseguro.

Me mira con la mandíbula apretada.

—¿Dónde estuviste?

—Caminando, por el amor de Dios —siseo, mi cuero cabelludo está doliéndome—. No tienes derecho a enfadarte, no cuando tuviste el descaro de engañarme frente a mis narices.

Me tambaleo hacia atrás cuando me suelta bruscamente.

—Nunca vuelvas a ignorar mis llamadas, o juro que te arrepentirás.

Aprieto mis manos en puños.

—Lo que sea —bufo—. Dudo mucho que tus acciones puedan lastimarme. Me das igual, Aleksí. Ya no me afectas.

Cada palabra que sale de mi boca es muy sincera. El poco amor que le tengo está convirtiéndose en resentimiento a causa de sus acciones.

—Ve a cambiarte —Se limita a decir—. Iremos a Enigma.

Luego me da la espalda, y sube las escaleras que dirige a nuestra habitación. Cierro con fuerza mis ojos, y cuando los abro, veo a Dorothea. Puedo ver la tristeza en su mirada, y duele tanto. Ella sigue teniendo esperanzas de que Aleksí, y yo formemos una familia, pero eso nunca será posible.

—Lo siento —Me disculpo, ni yo misma sé porque lo hago.

??????

El club Enigma se ve impresionante, como siempre. Varias bailarinas cuelgan del techo en sábanas de satén. Hay cientos de personas, y todo se encuentra muy oscuro. La música electrónica retumba en las paredes haciendo el ambiente más relajante. Las manos de Aleksí permanecen en mi cintura mientras nos abrimos paso entre la multitud.

Vislumbro a Fredrek, y Cassie conversando con Alina y Lev. Nos acercamos, y una camarera nos sirve nuestras bebidas.

—Señor —espeta Lev una vez cerca. Él siempre es demasiado formal.

—Aleksí —saluda Fredrek con un asentimiento de cabeza.

Cassie sonrío antes de acercarse para darme un abrazo.

—Esta fiesta es más aburrida que un funeral —susurra en mi oído.

Me río, y le devuelvo el abrazo.

—Hola, Cassie. Estoy feliz de verte.

—Y yo a ti —comenta, su sonrisa se borra cuando ve a Aleksí—. Aleksí.

Aleksí la mira de pies a cabeza con una expresión burlona.

—Estás guapa, chillona —masculla Aleksí con una sonrisa de idiota, y bebe un poco de su Martini.

El rostro de Cassie se sonroja debido al disgusto, y contengo mi sonrisa. Ella, sin duda, odia ese apodo. Alina, por su parte, me está lanzando una mirada de odio al ver las manos de Aleksí en mi cintura. Evalúa mi aspecto antes de soltar un bufido, ¿cuándo dejará de ser tan envidiosa?

—Mis vacaciones a Europa fueron deslumbrantes —murmura—. Francia es increíble, ¿alguna vez has ido, Bella?

Reprimo el impulso de rodar los ojos. ¿Qué clase de pregunta es esa? Por supuesto que nunca en mi vida fui a Francia.

—No tuve el placer, pero estoy segura de que Aleksí me llevará —digo para molestarla, y Cassie se ríe.

Alina arruga la nariz. Ella hace lo necesario para atraer la atención de Aleksí; como haciendo preguntas absurdas y preguntándole cómo está esta noche. Es tan ridícula que hasta siento pena ajena por ella.

—Aleksí —Oigo una voz oscura. Nos giramos para percatarnos de la presencia de Matheo. Alayna está colgada de su brazo.

Mi cuerpo se tensa cuando veo a esa mujer, y aprieto la copa de champagne que sostengo. Me desagrada tanto... No por el hecho de que se ha follado a Aleksí, también porque me mira como si fuera una cucaracha insignificante. Estoy segura de que Matheo no sabe que ella se acostó con su socio.

—Matheo —Aleksí se acerca para darle un apretón de manos.

—Supe lo del envío —habla Lev—. Es una lástima.

—Lamentablemente no todo sale bien en este negocio—responde Matheo, y luego me observa—. Bella —saluda sonriendo por encima de su copa.

Lo miro con una sonrisa descarada.

—Matheo, qué gusto verte. ¿Cómo has estado?

Aleksí se tensa ante mi actitud, pero no me detengo. ¿Quién se cree? Él tiene sus aventuras con Alayna.

—Ahora que te veo, estoy mucho mejor —coquetea Matheo—. Estás hermosa.

—Gracias —musito.

No digo nada más ante la mirada furiosa de Aleksí. Alayna muerde su labio rojo sin dejar de sonreír ante el espectáculo.

—¿Qué tal Italia? —pregunta Cassie aligerando el ambiente.

—Extraño mi país, pero estar aquí es mucho más agradable.

No me pasa desapercibido la mirada que me lanza, Aleksí también lo nota, porque aprieta el vaso que sostiene en su mano. La velada sigue con calma después de eso. Cassie me lleva a la barra, y pedimos algo de beber. Noto que Alina y Alayna están congeniando. Genial.

—Dios... —murmura Cassie suspirando una vez lejos—. Ella es una completa perra.

Sé muy bien qué se refiere a Alayna.

—Lo es —concuerto—. Se acostó con Aleksí. Los vi.

Cassie ni siquiera se impresiona.

—¿Por qué no me sorprende?

—No me importa de todos modos —Me encojo de hombros.

—¿Ni un poco? —inquire mirándome con los ojos bien abiertos.

Bebo un trago de mi champagne antes de responder:

—Hemos hablado de esto. Ya estoy acostumbrada a sus infidelidades. Aprendí a vivir con ello.

—Lo sé —suspira Cassie—. No debería ser de este modo, Bella. Sé que le importas a ese idiota.

Miro entre la multitud, y me encuentro con los ojos de Aleksí. Está mirándome fijamente, ajeno a la conversación de los demás. Por supuesto que él siente algo por mí, tal vez posesión, lo que sea; pero el sentimiento está ahí por más que diga que soy el pago de una deuda.

—Sus estúpidos ideales me obligaron a tomar esta decisión —Miro a Cassie.

Mi amiga bebe un trago de su bebida, y pregunta:

—Si Aleksí fuera diferente, ¿lo traicionarías?

—No —respondo sin vacilar—. Jamás.

Muerde su labio, y no dice más nada después de eso. Siempre me he preguntado lo mismo. ¿Cómo sería mi vida si Aleksí no fuera de este modo? ¿Existiría la posibilidad de formar una familia, y dejar la mafia atrás?

Me río ante mis pensamientos, y niego con la cabeza. Estoy siendo estúpida. Eso no sucederá ni en un millón de años. Aleksí siempre elegirá la mafia antes que a mí. Duele saberlo, pero es la realidad.

Capítulo 9.

«Prohibir algo es despertar el deseo.»—Michel de Montaigne.

??????

Aleksi.

Fredrek me enseña el periódico, y cada parte de mi cuerpo se estremece. El puto cargamento que envié a un puerto diferente también ha sido confiscado. ¿Cómo saben los federales sobre esto? Alguien está sabotando mis negocios, y debo descubrirlo.

—Esto no se quedará así. —Mi respiración es agitada, y aprieto mi mandíbula—. Hay una rata entre nosotros.

Fredrek me mira, y destapa la botella de vodka que se encuentra sobre mi escritorio antes de servirse.

—Necesitas solucionarlo, Aleksi. La droga de Matheo también ha sido confiscada, y desea que pagues el dinero que ha perdido.

Suelto una carcajada, negando con la cabeza. ¿Es una maldita broma?

—No lo haré —refuto—. No pagaré nada.

No me quedará más opciones que eliminar a Matheo. Se ha vuelto una piedra en mis zapatos. Lo único que hace es exigirme que le devuelva el dinero que ha perdido. Claramente eso no ocurrirá. Alayna me ha puesto al tanto de las intenciones del italiano. Ese perdedor está equivocado si piensa que podrá matarme. Yo lo haré primero.

Le di una oportunidad de llevar las cosas en paz y no desafiarme, pero él no quiere ceder. Insiste que pague el dinero que se perdió a causa de las mercancías que fueron confiscadas. No fue mi error. Él ha sido un estúpido al no cerciorarse de que todo estuviera en orden. Debería agradecerme por darle una oportunidad, no cualquiera es afortunado para negociar conmigo.

—¿Qué planeas hacer? —Me pregunta Fredrek—. Matheo seguirá insistiendo.

Lo miro con una expresión burlona.

—¿Eso es lo que crees? Tengo a la persona indicada para sacarlo de mi

camino.

Fredrek se mantiene serio.

—Matheo tiene otros hermanos —masculla—. Podrías armar una guerra con los sicilianos.

Me encojo de hombros.

—Estoy harto de él. Lo mataré.

Se queda en silencio, sin contradecirme en ningún momento. Sabe que tengo razón. Los estorbos son eliminados: los Solovióv, Hamilton, y todos los endeudados que no han pagado son una gran prueba de ello. No me gusta andar con rodeos. Si algo me molesta, soluciono el problema.

Y el diálogo nunca ha sido una forma. Lo mío siempre se ha basado en tiros, y sangre. Matheo no saldrá ileso si continúa molestándome. Está jodiendo a la persona equivocada, y voy a demostrárselo.

—Has mencionado a un traidor —Fredrek me saca de mis pensamientos—. ¿Quién puede ser?

Mi mente trabaja a mil por hora intentando responder a eso.

—No tengo idea, pero lo averiguaré.

??????

Cuando llego a la casa esa noche, Bella está dormida, y desnuda como a mí me gusta. Siempre está dispuesta, y me encanta. Me desvisto, y me pongo cómodo a su lado en la cama. Huele tan jodidamente bien.

—¿Aleksi? —susurra, sonando somnolienta.

—¿Esperabas a alguien más? —pregunto, besando sus hombros desnudos—. Te necesito ahora mismo.

Me mira sobre su hombro con el ceño fruncido.

—¿Qué pasa contigo? —Intenta apartarse, pero la retengo—. Eres tan extraño. Me tratas como una basura, y luego como si fuera la única.

—Mis negocios con Matheo fallaron. Todo está saliéndome mal.

—¿Y? —pregunta—. No puedes usarme para relajarte.

—Hay una rata entre nosotros, y voy a descubrirlo. —Chupo el lóbulo de su oreja—. Estás aquí para complacerme. Recuérdalo, cariño.

Ni siquiera sé por qué estoy diciéndole todo esto. Conozco a mis asociados. Ellos no serían tan estúpidos para traicionarme, ninguna persona lo sería.

A excepción de Bella.

Rápidamente descarto esos pensamientos de mi mente. Soy consciente de cuánto rencor me guarda, pero soy todo lo que tiene en este mundo para sobrevivir. Me siento aterrorizado. La idea de Bella traicionándome se siente cómo una puñalada dentro de mi pecho. Eso es uno de los tantos motivos por el cual deseo mantenerme alejado de ella, aunque me resulte inevitable.

—Todo estará bien, Aleksí —Su voz suena baja—. Relájate, eres bueno en lo que haces.

Mi respiración aumenta, y toco sus perfectos pechos.

—No quiero hablar de eso. Mañana saldremos juntos, y no es por negocios. ¿Me oyes, cariño?

—¿Cómo en una cita? —susurra.

—Sí —digo—. Ahora déjame follarte, cariño.

La beso, y empujo en su interior haciéndola gritar mi nombre. Por supuesto que nunca me traicionaría. ¿Quién podría complacerla, y darle todo lo necesario? Solo yo, y Bella lo sabe.

??????

Bella.

Aleksí está sospechando. De lo contrario, no actuaría tan extraño. ¿Ha perdido la razón?, ¿por qué iremos a una cita? Me siento demasiado nerviosa, y no sé cómo actuar. Él ha dicho que hay una rata en medio de sus negocios. ¿Sospecha de mí?

Son simples sospechas, necesito relajarme. Es hora de jugar a mi papel.

Sé muy bien cuál es la debilidad de Aleksí; yo siempre seré su debilidad. La mayor parte del tiempo se muestra rudo para dejarme claro quién manda, pero jamás se ha resistido a mí. Jamás, y ha llegado la hora de usar eso a mi favor. Terminé de arreglarme hace diez minutos. Tengo puesto un largo vestido de seda color rojo. Aleksí ama la seda y el rojo.

—Estás preciosa —comenta Dorothea—. Aleksí enloquecerá cuando te vea.

No respondo, y miro mi reflejo en el espejo. Dorothea me aplica mi perfume, y me observa con una sonrisa.

—Le importas más de lo crees —susurra—. Quizás no te lo demuestre de la mejor forma; pero no sabe cómo hacerlo.

Me encuentro con sus ancianos ojos a través del reflejo del espejo.

Dorothea es como una madre para Aleksí. Aunque él no lo admita, sé que la aprecia.

—Debería aprender —musito—. Estoy cansada de ser paciente.

Me mira sorprendida, pero no hace más comentarios. Aleksí nunca ha dado señales de que cambiará. ¿Por qué lo haría ahora?

La puerta se abre, y entra Aleksí vestido con un pantalón jean, y una camisa blanca. Su cabello está húmedo, y huele bien. Luce increíble de manera informal, tengo que admitirlo. Mis cejas se fruncen cuando veo que sostiene una caja color púrpura.

—Compré algo para ti —comenta mirándome.

Realmente está actuando raro. Dorothea se aclara la garganta, y nos mira con una amplia sonrisa.

—Espero que disfruten su cita —sonríe.

—Gracias —Me ruborizo, y continúo mirando mi reflejo en el espejo.

Dorothea se retira cerrando la puerta, y Aleksí da un paso apartando mi cabello oscuro de mis hombros. Luego abre la caja mostrando un collar decorado con varios diamantes. Mi boca se abre, y lo miro sorprendida.

—Esta joya viene exclusivamente de Sudáfrica —dice—. Considéralo un regalo.

Muerdo mi labio, y observo sus ojos. Él me ha regalado varias joyas, pero nunca algo tan hermoso como esto. El diamante tiene varios colores. Está actuando muy extraño, y me asusta.

—Yo... —balbuceo. Su detalle hace que mi corazón de un vuelco—. Aleksí, es precioso.

Me mira con una brillante sonrisa, y me quedo sin aliento. Pocas veces he visto ese tipo de sonrisa en sus labios.

—Déjame ponértelo —masculla.

Asiento aún sin saber qué decir. Me pongo de pie para que pueda poner el collar alrededor de mi cuello. Un escalofrío recorre mi cuerpo cuando rodea mi cintura con sus brazos. Me dará un ataque en cualquier momento.

—¿Te gusta? —pregunta.

Toco el collar de diamantes con mis dedos.

—Sí, es preciosa.

Me gira, y acuna mis mejillas besándome profundamente. Es un beso apasionado, y lleno de deseo. Gimo contra sus labios disfrutando el sabor a vodka en su lengua.

—Deberíamos irnos —murmura, apartándose sin aliento.

—Bien.

Aleksí entrelaza sus dedos con los míos, y juntos salimos de la habitación. Dorothea nos observa con una sonrisa cuando pasamos delante de ella. Entramos a la limusina, y nos quedamos en un incómodo silencio. Este Aleksí es un completo extraño, él nunca me ha tratado de este modo, tampoco ha tenido tantos detalles. Hemos salido juntos por negocios, pero nunca como en una especie de cita. ¿Qué está mal con él?

??????

Mis tacones resuenan en el empedrado cuando pongo un pie fuera de la limusina. Me aferro a los brazos de Aleksí mientras ingresamos al restaurante italiano. Cuando ingresamos, entregamos nuestros abrigos de piel al asistente.

—Señor —habla el gerente—. Por aquí.

Nos guía hacia una mesa reservada exclusivamente para nosotros. La camarera no tarda en llegar para atendernos.

—Pastas italianas para ambos está bien —ordena Aleksí—. Y por favor, tráenos la mejor copa de vino que tengan en este lugar.

La chica sonríe.

—Por supuesto, señor.

Aleksí le guiña un ojo, y creo que ella se desmayará en cualquier momento. Luego se retira para traer nuestros pedidos.

—Este lugar es hermoso —empiezo en voz baja—. Es extraño estar aquí.

—¿Extraño? —inquire Aleksí.

—Sí —respondo—. Me gustaría salir más a menudo contigo.

Aparto la mirada sintiéndome torpe ante mi declaración. Desearía que Aleksí se porte de este modo más seguido, pero sé que su actitud amable es temporal. Muy pronto volverá el inhumano que conozco.

Minutos más tarde, al fin, dejan el plato de spaghetti sobre la mesa, y nos sirven el vino. Los ojos de Aleksí no se apartan de los míos en ningún momento.

—Esta noche no es una salida de negocios —masculla con calma, y bebe su vino.

—¿Por qué simplemente no podemos actuar como una pareja normal, Aleksí?

Se ríe burlonamente.

—¿Una pareja normal? —bufa—. Cariño, no estamos en ninguna relación.

Enredo el spaghetti alrededor de mi tenedor, y mastico con calma. Cuando termino de tragar, digo:

—Si no estuviéramos en ninguna relación, no dormiríamos juntos, mucho menos tendríamos sexo cada segundo. Soy tu mujer, ¿no?

Su mandíbula se tensa.

—Lo eres.

—¿Por qué te sigues negando a lo nuestro? Sé que te importo, Aleksí. Estás loco por mí.

Y por primera vez en mucho tiempo, Aleksí se queda sin palabras.

—Me gustaría saber cada uno de tus miedos —prosigo—. ¿De qué estás tan asustado?

Bebe un sorbo de su vino, y me mira con los ojos oscurecidos.

—No estoy asustado de nada. —Su tono suena frío—. Cállate, y disfruta de nuestra maldita cita.

—No. —De repente mis ganas de estar aquí se esfumaron—. Nunca me dices cómo te sientes, nunca me hablas de ti, nunca me dices qué te molesta. Yo quiero conocerte, ¿por qué no me dejas, Aleksí?

Ahora está evitando mirarme, y siento mis ojos humedecerse. Estoy siendo débil, pero no me importa. Quiero que me responda, quiero saber cuáles son sus problemas. No quiero vivir con esta duda.

—Estás siendo ridícula —Aleksí se burla—. ¿Alguna vez te he hablado sobre mí? —Silencio—. ¿Por qué crees que lo haría ahora?

«Porque me has perdido.»

Sin embargo, me quedo en silencio mirándolo fijamente.

—Quiero volver a casa —susurro dolida.

Él gruñe.

—¿Quién te entiende, mujer? Te he comprado una joya, y te he traído a una cita.

—¡No quiero nada de esto! —grito, y empiezo a quitarme el collar—. ¡Son solo cosas materiales, y no tienen valor para mí!

Él mira nuestro entorno con la mandíbula tensa.

—Detén este espectáculo ahora mismo o te irá mal.

—Vete al diablo —escupo—. Vete al diablo, Aleksí.

Aprieta la copa de vino entre sus dedos, y abre la boca para decir algo, pero su teléfono suena. Su expresión molesta cambia a una furiosa mientras lee el mensaje.

—Tus deseos serán cumplidos —espeto fríamente—. Nos vamos.

Sin decir nada más, se levanta y pone dinero sobre la mesa. No protesto, y dejo que me guíe fuera del restaurante. Nuestra cita quedó arruinada por mi culpa, pero también por algo más. ¿De qué trata el mensaje que recibió Aleksí? Abre la puerta de la limusina ordenándome que entre.

—¿Cuántos? —Le pregunta Aleksí a Viktor.

—Dos, señor —contesta Viktor, y conduce.

—Aleksí...

—Abajo —ordena.

—¿Qué?

Me obliga que agache la cabeza. Me estremezco cuando comprendo lo que está pasando. Quieren matarnos. Veo como Aleksí saca un arma de su chaqueta. Es negra y letal.

—Detén el coche —manda Aleksí.

Las llantas chirrían cuando la limusina se detiene. Los ojos de Aleksí se posan en mí, y ordena:

—Quédate aquí, ¿me oyes?

Asiento, y él baja cerrando la puerta de un portazo. Estamos en medio de la calle, y escucho un coche frenar bruscamente.

Luego disparos.

Oigo disparos.

Asomo la cabeza para tener mejor vista de lo que sucede. Veo a Aleksí escondido detrás de un coche que se detuvo, y dispara. Miro cómo golpea a un hombre cuando se acerca a él con su arma. La gente grita alejándose del lugar

Él se ve tranquilo, no está asustado, al contrario, se ve entusiasmado. Levanta su arma para disparar al último hombre que queda, y después mira a su alrededor. Se acerca con calma a la limusina con una sonrisa de suficiencia en su rostro. Mis ojos están más abiertos que nunca, y Viktor conduce nuevamente cuando Aleksí entra.

—¿Estás bien? —Le pregunto a Aleksí.

Su mandíbula se encuentra apretada y sus ojos oscurecidos. Intento tocarlo, pero aparta mi mano de un manotazo. Muerdo mi labio, y observo las calles pasar a través de la ventana. Soy una estúpida.

—Ya es hora de que mande al infierno a esa rata —espetea Aleksí con ira—. No saldrá vivo de esto.

??????

Caleb.

Sabía que este momento no tardaría en llegar.

Matheo atentó contra Kozlov a causa de la mercancía perdida. Está furioso porque Aleksí no quiso pagar el dinero por la droga que ha sido confiscada. Nada de esto salió en los medios de comunicación; mucho menos ha llamado la atención de los policías. Kozlov se encarga de mantener el perfil bastante bajo. Me ha llamado esta mañana diciéndome que requiere de mis servicios.

Me río, y continúo observando una revista de chismes. En la portada de la revista veo a Bella, y Kozlov cogidos de la mano. Ella se ve preciosa con su vestido rojo, y largo cabello oscuro.

Kozlov es un afortunado por tenerla colgada de sus brazos. ¿De dónde salió ese pensamiento?

—Anoche fueron a un restaurante italiano —Me informa Ryan—. La cita se fue al demonio porque Matheo envió a sus matones.

—Estoy listo para mi próxima misión.

—¿Eres consciente de que vas a verla? —murmura Ryan bebiendo.

Me mantengo inexpresivo, cuando pregunto:

—¿Y?

Su sonrisa se vuelve más amplia.

—Estoy seguro de que has hecho tus avances con ella —dice esta vez serio—. No me mientas, Novak.

Irritado, evito mirarlo. No estoy dispuesto a escuchar las tonterías de Ryan.

—Las cosas entre ella y yo solo se tratan de negocios —espeto intentando convencerme a mí mismo.

Ryan resopla.

—¿Estás seguro?

—No sé a dónde quieres ir con todo esto.

Los ojos grises de Ryan se tornan serios.

—Cuidado, amigo —Me advierte—. No pierdas el enfoque en la misión, mucho menos por una mujer.

—Eso no pasará.

—¿No? —inquire—. Tú mejor que nadie sabes lo que sucede con los asesinos débiles. Ten cuidado, Caleb.

—No necesito que me recuerdes nada, Ryan —digo, y abandono el

departamento.

Sus palabras se reproducen en mi mente.

¿Débiles? Es la definición que utilizan para los asesinos que desarrollan sentimientos.

El término me parece absurdo. He trabajado durante diez años en la organización, y jamás me he arrepentido de mis acciones. Me limité a obedecer cada una de las órdenes que impusieron mis clientes, y hoy tengo millones en mi cuenta bancaria. Lo hice por necesidad, y supervivencia. Nadie puede culparme. Desde ese momento me mantuve privado de las emociones.

¿Sentirme atraído hacia Bella hace una diferencia?

No voy a negar que es la única mujer que ha llamado mi atención. Es hermosa, valiente, y peligrosamente tentadora. Cada vez que hablamos, mi necesidad de ayudarla aumenta. ¿Por qué me siento protector hacia ella? Quiero sacarla de esa vida, no solo porque es mi objetivo, hay algo más.

Eso es un grave problema.

??????

He vigilado a Bella desde que ha entrado a la casa hogar. Alrededor de media hora después, la veo salir del orfanato para entrar al supermercado más cercano. No me ha notado todavía, y yo me mantengo al margen siguiendo sus pasos. Entra, y se dirige hacia un estante donde hay chocolates de distintas marcas. Coge una caja, y mira con curiosidad el precio que está junto a la etiqueta.

—Belosnezhka.

Ante el sonido de mi voz, da un respingo, y me observa con los ojos muy abiertos. Presiona una mano sobre su pecho dejándome saber que la asusté.

—¿Puedes dejar de aparecerte como sin nada? —Agacha la cabeza con el temor de que alguien nos observe—. Es peligroso.

—Descuida, soy bastante prudente.

Coge un paquete de chocolates, y una de nueces. Me pregunto qué hará con eso.

—¿Por qué estás buscándome? —pregunta en voz baja.

Empieza a caminar, acercándose a la estantería donde se encuentran varios dulces.

—¿Por qué crees que estoy buscándote? —pregunto a cambio.

Detiene sus pasos, y me observa mientras muerde su labio inferior.

—Aleksi está sospechando —susurra—. Me ha dicho que hay una rata en medio de sus negocios.

Me tenso.

—Sabía que esto sucedería.

Asiente.

—Lo sé, y estoy asustada —dice mirando con desconfianza nuestro entorno—. ¿Qué pasa si descubre que soy la traidora?

Un largo mechón oscuro cae sobre su rostro, y sin poder resistirme, lo pongo detrás de su oreja. Bella me mira, y suelta un suave suspiro.

—Si somos inteligentes eso no sucederá —murmuro, y aparto mi mano—. Necesito darte algo.

Rebusco en mi bolsillo, y saco el móvil que compré para ella. Es pequeño, hecho para pasar desapercibido.

—Caleb...

—He agendado ahí mi número—Le interrumpo—. Puedes llamarme cuando quieras, siempre estaré pendiente si necesitas algo.

Mira con confusión el aparato.

—Dijiste que era arriesgado usar esto.

—Lo sé, pero es un riesgo necesario. No permitas que nadie lo vea, ¿vale?

Asiente, y acepta el móvil mientras toca la pantalla.

—Vale —Se ríe—. Te llamaré.

—Kozlov me ha pedido que mate a Matheo. Lo haré esta misma noche.

—Tenías razón —dice, sonando tensa—. Los italianos quisieron matarnos.

—Esto no terminará hasta que uno de los dos esté muerto. Mataré a Matheo, y me ganaré la confianza de Kozlov.

—¿Qué hay de mí? —inquire—. Una vez que Aleksí esté muerto, ¿qué sucederá conmigo?

—Estarás muy lejos.

—¿Así de fácil?

—Confía en mí.

Da un paso más cerca, acortando la distancia que nos separa. De inmediato soy golpeado por el olor de su perfume. Solo nos observamos durante unos minutos, donde nuestras respiraciones se mezclan.

—«*Confía en mí.*»—repite ella, haciendo comillas con los dedos—. Utilizas mucho esa oración.

—¿No lo haces?

—Es difícil confiar —susurra—. No sé si sea capaz de hacer esto. Estoy asustada de las consecuencias.

—El miedo es un hecho de la vida —digo con solemnidad—. No dejes que eso te desanime, Bella. Esta puede ser tu única oportunidad de ser libre, pero si estás demasiado asustada, no lo hagas. No puedo obligarte.

Ahora su pequeña mano está acariciando mi pecho, y me sorprende su descaro. Bella me mira con una sonrisita.

—No sé cómo lo haces.

—¿Qué cosa?

—Provocarme confianza, y seguridad —responde—. Porque yo confío en ti, Caleb.

Luego se gira, y prosigue a hacer sus compras. La sonrisita nunca desaparece de su rostro, y me quedo quieto mientras sus palabras se reproducen en mi mente. ¿Cómo sería capaz de fallarle si ella dice cosas cómo estas?

Tomo su codo deteniendo sus pasos. Agradezco que nadie esté en estos pasillos.

—¿Alguien sabe sobre nuestro acuerdo?

Me mira a través de sus abundantes pestañas.

—Mi amiga Cassie Belova —responde—. ¿Será un problema?

—¿Confías en ella?

No vacila en responder:

—Sí, ella es como mi hermana.

—Preferiría que no se lo digas a nadie más. Esto es serio, Bella.

—Lo sé.

Le doy su espacio.

—Espero que Kozlov no descubra que tienes otro móvil.

—Seré cuidadosa, no te preocupes.

Me giro para irme, pero ahora es su turno de detenerme.

—¿Caleb?

—¿Sí?

—Sé que tenemos solo negocios —Está mirándome nerviosa—. Pero... No he podido dejar de pensar en nuestro beso.

«*Yo tampoco.*»

—Necesito irme —mascullo ignorando sus palabras.

—Espera —suplica—. Yo quiero saber si te gustó besarme.

—¿Eso importa?

Está sonrojándose de pies a cabeza, pero asiente.

—¿A ti no?

Lo único que obtiene de mi parte es silencio, y asiente con los labios temblorosos. La culpa se asienta sobre mis hombros, y de pronto siento la necesidad de hacer algo para arreglar mi error.

—Lo lamento —Se ríe sin humor—. Fue muy estúpido de mi parte decir eso.

Aparta la mirada, y se concentra en mirar los productos que ofrece el supermercado. Yo en cambio, no puedo apartar mis ojos de ella. Se ve hermosa esta mañana. Tiene puesto un pantalón de cuero que resalta su trasero, y una blusa blanca escotada. Me da la espalda, y observo su cabello oscuro. Es increíblemente largo, y llamativo. Luce cómo la seda, y me encantaría pasar mis manos por él.

Bella nota que estoy contemplándola, y me mira de reojo.

—¿Por qué sigues aquí? —inquire, sonando molesta esta vez.

Doy un paso cerca, disfrutando la forma que contiene el aliento cuando susurro en su oído:

—Hotel Golden Gate, suite cinco —Hago una pausa, y lamo mi labio inferior—. Búscame cuando puedas. Necesitamos hablar.

Luego me alejo antes de que pueda arrepentirme por haber cometido esta locura.

??????

Aleksi.

Ha sido una semana realmente buena, a pesar de que mi negocio con Matheo no salió bien. Un envío de armas llega de Rusia, junto a las heroínas de Francia. En cuanto al italiano, pronto me encargaré de ese desagradecido. Sus estúpidos intentos de matarme han fracasado, no sabe con quién se ha metido.

Me puse en contacto con él haciéndole miles de promesas para poder armar una tregua, le afirmé que le daré su estúpido dinero. Claramente no es así. Caerá en mi juego, no planeo darle un centavo. Soy un mafioso, un estafador, un artista en el arte de robar cuando se trata de dinero.

Ahora mismo estoy en el punto de encuentro.

Lo primero que noto son los coches todo terreno. Matheo ha llegado puntual. Está vestido con su traje gris y corbata roja. Su estilo de moda nunca me ha gustado. En fin, él nunca me ha gustado. Siempre me pareció bastante hipócrita. Finge ser un hombre honesto ante todos, pero cuando se trata de los negocios, es una persona totalmente diferente. Lo veo como un llorón que no deja de darme lata por el dinero que «supuestamente le debo».

Reprimo la sonrisa que quiere formarse en mis labios. Esta noche se llevará una sorpresa. El antiguo estacionamiento de la ciudad tiene una columna rocosa. Me aseguré de que no haya cámaras. Mis hombres siempre permanecen detrás de mí cuidando mis espaldas, y sostienen rifles sin soltarlas en ningún momento. El italiano también va escoltado. Me muestro despreocupado sin apartar mis ojos de él.

—Eres un hombre inteligente, Aleksí. —Habla Matheo, rompiendo el silencio.

—Dime algo que no sepa. —Mi tono suena aburrido, y lo miro con una sonrisa de suficiencia.

En otras circunstancias hubiera sido un buen cliente, pero no ha hecho otra cosa más que fastidiarme. Se ríe un momento antes de decir:

—Mi dinero, ¿lo tienes?

—No te debo nada, *fratello* —Imito su acento italiano.

Me dedica una mirada asesina y asiente. Me gustaría darle otra oportunidad de ser un buen socio y cliente, pero no está en mi vocabulario darlas. Él ya no confiará en mí después de esto, yo mucho menos.

Matheo levanta su arma al mismo tiempo que sus hombres.

—Rusos —escupe con veneno—. Son todos iguales, no puedes confiar en ellos.

Me encojo de hombros restándole importancia. Ni siquiera parpadeo cuando varias armas apuntan en mi dirección.

—Sabes que irán detrás de ti si una bala me roza —Me río—. No saldrás ileso. Nadie se mete con los rusos.

—La mafia rusa es excremento —gruñe—. Son un grano de arena contra la siciliana. Mis hermanos cortarán tu garganta si algo me sucede, luego violaremos a tu puta.

La ira me carcome ante sus palabras. Miro la expresión en su rostro notando ese sentimiento que me hace sentir poderoso.

Tiene miedo.

—Tus hermanos pueden hacerme una mamada —Me burlo.

Intenta responder, pero las palabras mueren en su boca.

Una pequeña luz roja se encuentra justo en su cráneo.

—¿Qué dem...? —Intenta decir, pero es tarde. Su cabeza vuela en pedazos en cuestión de segundos. Matheo cae sin vida al suelo.

Nota que solo ha traído a cuatro hombres. Me adelanto, y le disparo al primero justo en el cráneo; mis hombres se encargan del resto. Fáciles de matar. Limpio el sudor de mi frente y observo hacia el alto edificio notando un destello de luz roja.

Novak.

Aparto mis ojos del edificio, y me acerco al cuerpo sin vida del italiano presionando mi zapato de vestir en su pecho.

—¿Pensabas que ibas a salirte con la tuya? —inquiero—. Ahora mismo iré a follar a mi mujer, ¿pero tú? Supongo que pudriéndote en el infierno.

Cuando una persona se atreve a meterse conmigo, debe tener claro lo que le espera. Nadie puede escapar de su destino, mucho menos de Aleksí Kozlov.

??????

Bella.

«Hotel Golden Gate; suite cinco».

No puedo evitar sonreír mientras recuerdo mi encuentro con Caleb. Él me ha buscado, y me dio la dirección de su suite. No me ha dado respuestas de cómo se sintió con nuestro beso, pero no las necesito. La mirada en sus ojos lo decía todo.

Él también lo disfrutó.

Cruzo mis piernas bajo la mesa, y muerdo mi labio inferior. La imagen de él gimiendo, y susurrando mi nombre no quiere borrarse de mi mente. Entre nosotros está surgiendo una atracción inevitable, y me encanta. Al parecer siempre pongo mis ojos en el hombre equivocado. Aleksí es un mafioso, y Caleb un asesino. ¿Qué sigue?

—Te veo feliz, cielo —comenta Dorothea, mientras me sirve un vaso de zumo.

Mi sonrisa aumenta.

—Tengo motivos para estarlo —Me encojo de hombros, y mastico con calma mi langosta.

Miro con atención la enorme mesa. Hay un buffet con diferentes tipos de comida para alimentar al mundo entero si es necesario. La sala de estar de la mansión está completamente vacía, al igual que la silla que siempre ocupa Aleksí. Supongo que él ahora mismo está atendiendo asuntos de negocios.

—¿Cosas de trabajo? —Me pregunta Dorothea.

—No —digo de inmediato—. Es por alguien más.

Melanie cada día actúa como una niña de su edad. No ha vuelto a llorar, mucho menos tiene pesadillas. Y Caleb me ha dado la dirección de su suite. Eso significa algo, ¿no?

—Tampoco es por Aleksí —murmura, y me tenso—. Mereces toda la felicidad del mundo, cielo.

Tomo su mano arrugada, y lo aprieto.

—Eres la mejor —sonríe—. ¿Aleksí llegará muy tarde?

Justo en ese momento Aleksí entra al comedor. Su sonrisa es brillante, y se sienta cómodamente en la mesa.

—Puedes servirme a mí también —Le dice a Dorothea.

Dorothea asiente.

—Por supuesto, señor —masculla retirándose.

Evito mirar a Aleksí mientras mastico.

—He recibido una llamada —comenta Aleksí—. Mi tío Vlad, y Allek estarán presente en la fiesta de mañana.

Cada parte de mi cuerpo se tensa, y casi me atraganto con mi comida. He visto una sola vez a Allek en cinco años, y puedo afirmar que es la persona más repugnante del mundo.

—Oh, ya veo —digo fríamente—. ¿A qué se debe la fiesta?

—Para celebrar mis éxitos —responde Aleksí—. En cuanto a ti, quiero que te mantengas alejada de ellos.

—Lo sé, Aleksí —suspiro frustrada—. No deberías recordármelo.

Dorothea vuelve, y le sirve a Aleksí un plato de langosta, y el vino tinto.

—Buen provecho.

—Gracias, Dorothea —musito cuando Aleksí ni siquiera es capaz de agradecerle.

Ella se retira con una sonrisa.

—¿Todo en orden? —Le pregunto a Aleksí, tratando de sacar un tema de conversación—. ¿Has podido solucionar tus problemas con Matheo?

—Ahora mismo se encuentra pudriéndose bajo tierra —Se encoge de hombros—. Novak ha hecho un buen trabajo.

Mi estómago cosquillea ante la mención de Caleb.

—¿Novak? —Me hago la tonta.

—Un asesino que es bueno en su trabajo —responde Aleksí, mientras pincha su tenedor en la langosta—. Me gusta.

Bebo mi jugo tratando de mostrarme desinteresada.

—A ti nadie te gusta, Aleksí.

Él se ríe.

—Novak, y yo tenemos algo en común —dice sorprendiéndome—. Me gusta, y punto. Lo invitaré al evento de mañana.

No dice nada más después de eso, y la cena transcurre en silencio. Hago un pequeño baile en mi mente, y oculto mi sonrisa.

Mañana veré nuevamente a Caleb.

Capítulo 10.

«No puedes elegir cómo vas a morir, solo cómo vas a vivir.»—Joan Baez.

??????

Bella.

Cassie, y yo decidimos ir al salón de belleza para la fiesta en el barco. No puedo creer que Allek estará ahí. No lo conozco lo suficiente, pero lo odio. Él me ve como una simple interesada en el dinero de Aleksí. Intentaré no prestarles atención a sus insultos. No dejaré que esa basura me intimide.

—No quiero ir —confieso.

Cassie suspira mientras salimos de la casa hogar. Es temprano, y decidimos tomarnos el día libre. Los niños quedaron a cargo de las otras asistentes, pero me encargué de darle un abrazo de buenos días a Melanie.

—Yo tampoco —dice Cassie—. La fiesta será más tediosa que mi padre buscándome marido.

Nos reímos e ingresamos a mi auto.

—¿Sigue con eso? —inquiero poniendo el coche en marcha.

—Por supuesto —afirma—. Insiste que me case con alguien de la misma clase que nosotros, y ruso; para mantener el linaje de la familia.

—No estás muy contenta.

—No —murmura—. Admito que los rusos son calientes, pero eso no significa que quiera pasar el resto de mi vida con alguien como Aleksí o el irlandés. Los odio.

—Tu padre te adora, Cassie. Dudo mucho que te obligue a casarte con un mafioso maltratador.

Muerde su labio.

—Ja, eso es lo que tú crees.

Mi ceño se frunce.

—¿Por qué dices eso?

—Para mi padre la mafia es muy importante, Bella. Él quiere que me case con alguien igual a nosotros para aumentar sus conexiones, y poder. Todo se trata de dinero.

—Oh, Cassie.

—Prefiero casarme con un repartidor de pizzas antes de atar mi vida a un desgraciado —espeta muy segura—. Nunca haré lo que mi padre desea. Soy dueña de mi vida.

Sonríó tristemente.

—Tu padre no estará feliz de oír eso —Me río, orgullosa—. Te admiro tanto, Cassie. Eres única.

Me devuelve la sonrisa.

—Algún día saldremos de esta vida —afirma—. Seremos felices, y nadie podrá decirnos qué hacer. Lo prometo, Bella.

??????

Hemos permanecido más de dos horas en el salón de belleza. A diario me canso de estar siempre pendiente de mi aspecto. Debo estar perfecta. Aleksí no acepta que me vea de otro modo. Tras unos arreglos en mi cabello y depilar las partes más importantes de mi cuerpo, estoy en la casa arreglándome con la ayuda de Dorothea.

Llevo un vestido de seda. Es color coral y me llega hasta los muslos. Mi espalda está al descubierto, y el escote resalta mis pechos. El collar que me regaló Aleksí adorna mi cuello.

Dorothea peina suavemente mi cabello oscuro.

—Quisiera simplemente quedarme aquí —comento, sin apartar mis ojos del espejo.

—¿Le darás la satisfacción a algunas personas de no estar presente ahí?

—No me importa lo que ellos piensen.

—Tú eres Bella, ¿lo olvidas? —sonríe—. Ve a divertirte y permanece con la frente en alto. Estoy segura de que serás la más hermosa de la fiesta.

—Gracias —susurro y dejo que peine mi cabello. Ella siempre encontrará una manera de animarme—. Pero Allek estará ahí.

Dorothea aprieta mi mano.

—No dejes que te intimide alguien tan resentido como él.

—¿Lo conoces demasiado? —pregunto.

—Lo suficiente —suspira—. Allek fue criado de la misma forma que

Aleksí.

—¿Cómo? —inquiero—. ¿Fue criado para ser un monstruo?

Asiente.

—Y de la forma más cruel. —Me ayuda a ponerme de pie—. Algún día te contaré la historia de esta familia. Ahora ve con Aleksí, cielo. Está esperándote.

Me gustaría hacer más preguntas, pero ahora no es el momento. Aleksí no es muy paciente. Me despido de Dorothea, y me dirijo a la sala. Bajo con cuidado las escaleras, y miro a mi acompañante.

—Nunca me decepcionas —comenta.

Sus manos posesivas van a mi cintura para acercarme a él bruscamente.

—No quiero que hables con nadie —indica—. Al menos que te lo pida, ¿me oyes?

—Por favor, no empieces —respondo irritada—. Sé muy bien cuál es mi lugar.

—Me alegro de que lo sepas, cariño —Las manos de Aleksí recorren mi espalda, y se detienen en mi trasero amasando mis nalgas—. Estoy tentado a abrir tus piernas ahora mismo, y follarte hasta que no puedas soportarlo.

—¿Por qué no lo haces? —sonríó—. Eres el rey, ¿no?

Estoy dispuesta a soportarlo si eso significa que no veré a Allek.

—Buen intento —dice Aleksí, ignorando mi sugerencia—. Vamos.

Coge mi mano para dirigirnos a la limusina. Viktor nos abre la puerta antes de hacer una reverencia.

—Señor —Saluda Viktor mirando a Aleksí.

—Viktor —Asiente Aleksí.

Una vez que estamos dirigiéndonos al muelle, Aleksí teclea un par de cosas en su móvil mientras miro por la ventana. Una de sus manos toca perezosamente mi muslo.

—Recuerda mis órdenes —masculla, sin apartar sus ojos del móvil—. Por nada del mundo te quedes a solas con mi tío, o Allek.

Ruedo los ojos.

—Lo sé.

Guarda su teléfono en su bolsillo, y me mira.

—Tienes permitido estar con la chillona, pero tampoco quiero que hables con otros hombres, ¿entendido?

—¿Estás bromeando?

Su mandíbula se tensa.

—No soportaría que alguien te mire de manera inapropiada.

—No debiste traerme —protesto—. Estás siendo ridículo, Aleksí. Deja tus celos de una maldita vez.

Viktor está conduciendo con calma, ignorando la discusión. Aleksí toma mi cintura, y me sienta en su regazo.

—Eres mía, cariño —susurra—. Me vuelve loco la idea de alguien más tocándote.

Mira mis pechos, y se lame los labios. Mi respiración se detiene, y trato de mantener el contacto visual, pero me está costando. Si supiera que alguien más me ha besado...

—Soy tuya —digo para tranquilizarlo—. Solo tuya, Aleksí.

Coge mi nuca, y me besa.

Es un beso con lengua, y succión de labios. Sus manos suben, enterrándose en mi cabello. Me jala más cerca, moviendo su boca por la mía, y saboreándome. Su puño se tensa en mi cabello, tirando lo suficientemente duro para provocarme dolor.

—Mía —jadea entre besos—. Graba eso en tu cabeza, cariño.

??????

Somos escoltados por los hombres de Aleksí en el momento que bajamos de la limusina. Levanto una ceja cuando leo el nombre del barco. Está escrito con una hermosa letra cursiva.

Anya.

—¿Anya? —inquiero, aferrándome al brazo de Aleksí—. ¿Quién es Anya?

Admito que es un nombre bonito. Tengo entendido que este barco le pertenece a Aleksí, ¿por qué el nombre?

—Mi madre se llamaba Anya —Me dice sorprendiéndome—. Anya Vólkova.

Mis ojos se abren ampliamente. Esta es la primera vez desde que estamos juntos que habla sobre su madre. ¿Realmente está pasando? Tengo la certeza de que a Aleksí le hubiera gustado conocer a su madre, y admito que me siento identificada con él en ese sentido.

—Aleksí, eso es un gesto muy...

—No te atrevas a terminar la frase —Me interrumpe.

—Bien —musito exasperada—. Lo siento si estoy tan interesada en saber

sobre tu vida.

No responde, y seguimos acercándonos a las escales. El barco es enorme, y reluce en el océano. Es de color blanco, y varias luces lo iluminan. Levanto mi pierna desnuda para subir las escaleras del barco. Miro a mi alrededor, y me gusta lo que veo. Puedo sentir los ojos de todos los curiosos observándome, pero me mantengo seria al igual que Aleksí. Entramos dentro del barco para ponernos al día. Hay sofás en varias partes del salón para que estén cómodos, aunque algunos prefieren estar de pie.

Todos parecen relajados, y felices. Aleksí toma una copa de champagne de la camarera que pasa delante de nosotros. Bebe con calma mientras sostiene mi cintura. Diversas personas se acercan para saludarlo con apretones de mano, y beso en ambas mejillas. Tendré en cuenta el consejo de Dorothea; esta noche voy a divertirme.

Sigo mirando entre la multitud. Mis ojos de inmediato están buscándolo, pero no lo veo. ¿Dónde está Caleb?

—Aleksí —Fredrek, y Cassie se acercan a nosotros con una sonrisa.

—Fredrek —Saluda Aleksí.

—¿Cómo estás?

—Mejor que nunca —responde Aleksí, pasando su mano por mi cintura.

—Lo suponía —dice Fredrek—. Supe que por fin sacaste del camino a Matheo

—Las noticias corren rápido.

—Así son los negocios —responde Fredrek—. Me alegro de que hayas terminado tus tratos con él. Matheo era muy arrogante, y prepotente.

Aleksí fuerza una sonrisa.

—Lo sé —dice.

Fredrek me observa.

—Bella, estás preciosa, como siempre.

Le devuelvo la sonrisa.

—Gracias, Fredrek —musito, y miro a Cassie—. Estoy feliz de verte nuevamente.

Cassie me guiña un ojo.

—He oído que el desgraciado de Allek volverá esta noche —comenta mi amiga, y mira a Aleksí—. ¿Es cierto?

—Cassie... —Le advierte su padre—, sé amable.

Cassie pone los ojos en blanco.

—Intentaré serlo —dice ella—. No prometo nada.

Me río, y observo las olas del océano. El barco es intensamente elegante. Un piano se encuentra en una esquina de la sala. Una mujer está sentada tocando con profesionalidad. La melodía es suave y pasional. Esa mujer sabe muy bien lo que hace. Cassie se aleja por un momento para conversar con los demás invitados. Después de eso, se acercan Alina y Lev.

—Aleksi —oigo una voz oscura detrás de nuestras espaldas.

Nos giramos para observar a dos hombres trajeados. Disimulo mi desagrado cuando percibo de quienes se tratan.

—Tío Vlad —masculla Aleks, pasándole la mano—. Allek.

—Qué agradable sorpresa —comenta su tío aceptando la mano de Aleks. Su acento ruso es notable, gutural.

Los ojos de Allek se posan en mí —más bien—, en mi cuerpo. Me observa con descaro mordiendo su labio. Sus ojos me escrudiñan con atención. Se queda más tiempo observando mis pechos. Agacho la cabeza, y aprieto el brazo de Aleks. Él nota mi incomodidad, porque tensa su mandíbula.

—¿Cómo va el negocio? —inquiere Vlad, sacando un habano del bolsillo de su chaqueta. Luego lo enciende. Disfruta de su tabaco y después expulsa el humo por su boca.

—Mejor que nunca —espetta Aleks fríamente—. Un par de inconvenientes, pero no es nada.

Intento mantener la calma, pero es inevitable. Aleks siempre le ha dado mucha importancia a la opinión de su tío. Hace cinco años me dio la paliza de mi vida a causa de él. Según Aleks, lo avergoncé. Mi estómago se revuelve recordando ese día. Echo un vistazo entre la multitud buscando a Cassie para que me salve de la situación, pero no la distingo. Cuando la conversación termina, Vlad al fin me nota.

—Vaya... —comenta sonriendo—, es un placer volver a verte. Eres Bella, ¿cierto?

—La misma —digo con la mayor amabilidad posible—. Es bueno volver a verlo, señor Kozlov.

Sonríe observando a Aleks quien mantiene su mandíbula apretada.

—Tienes buen gusto —espetta Vlad—. Es toda una belleza, una *ricura*.

La molestia de Aleks aumenta, y afloja su corbata en un intento de mantener la calma.

—Mmm... —comenta Allek, su hijo—. Es el tipo de mujer que buscamos para el burdel.

La humillación me carcome ante su sugerencia. Aleks respira

profundamente intentando calmarse. Alina suelta una carcajada, y me recuerda a una hiena. ¿Qué es tan chistoso?

—¿Qué quieres decir con eso? —espeta Aleksí gruñendo.

Allek se ríe mostrando sus dientes.

—Ya sabes, necesitamos mujeres como ella —masculla Allek, sin borrar su sonrisa—. No permitiría que una mujer mía se viera de ese modo.

Es oficial, me ha llamado puta.

—Siempre le sugerí lo mismo a Aleksí —habla Alina con humor—. Pero él está muy encantado con su juguete.

Ahora que lo noto, todos los ojos curiosos nos observan. Puedo sentir la sangre drenándose de mi cara debido a la vergüenza. Probablemente me meteré en un problema después de esto, pero no dejaré que ella ni nadie me humille. Me juré a mí misma que nadie lo haría de nuevo. Realmente me cansé de las estupideces de Alina. Ella nunca dejará de ser una envidiosa.

—¿Cuál es tu problema? —Hablo sin apartar mis ojos de Alina—. ¿Es por cómo luzco? ¿Porque soy mejor que tú?, ¿o porque nunca tendrás a Aleksí? —Alina aprieta sus manos en puños—. No eres más que una envidiosa, Alina. Deberías aprender a cerrar esa boca, y meterte en tus asuntos. Aunque dudo que puedas mantenerla cerrada. Debes darle uso en todos los aspectos.

Escucho algunas risas ante mi comentario. Aleksí se disculpa, y toma mi codo bruscamente alejándose de la batalla de insultos. Me quejo cuando aprieta mi brazo, y reprimo el impulso de gritar. ¿Qué está haciendo? ¡Debería defenderme!

—Te pedí que cerraras la boca, ¿lo recuerdas? —gruñe. Su pecho sube y baja—. Ya tengo suficiente con mi primo observándote de ese modo, y tú empeoras la situación.

Las lágrimas pican en mis ojos a causa de su actitud. Él ni siquiera se molestó en defenderme de esa envidiosa, ¿ahora me trata de este modo?

—¿Qué querías? —siseo entre dientes—. ¿Pretendes que me quede callada, y dejar que tu amante me humille?

Sus ojos se oscurecen, y aprieta aún más mi brazo.

—Eso es exactamente lo que te pedí.

Me zafa de su agarre sintiendo como mi respiración aumenta. Con toda la rabia ardiendo dentro de mí espeto:

—Vete al diablo, Aleksí. Tú y tu amante.

—Una palabra más y...

—¿Y qué? —Lo interrumpo—. ¿Vas a golpearme aquí delante de todo el

mundo?

Su mandíbula se encuentra tan apretada que no me sorprendería si se rompe. Cogiendo una respiración profunda suelta mi brazo, y murmura:

—Obtendrás tu merecido cuando estemos en la casa. Vuelve a la fiesta cuando estés más relajada. No te atrevas a dejarme en ridículo, ¿me oyes?

Obligándome a no mostrarme débil, mantengo la barbilla en alto. Aleksí agarra mi rostro entre sus manos, y me besa bruscamente. Intento apartarlo, pero me sostiene con fuerza. Muerdo bruscamente su labio, y maldice.

—Esto no se quedará así, cariño.

Luego se aleja caminando casualmente adentrándose en el salón.

—¡Vete al diablo! —Le grito a sus espaldas sintiéndome molesta.

Me quedo en la barandilla del barco pasando mis manos por mi rostro. No voy a llorar, no pienso hacerlo. No conozco a ninguna de esas personas, y no me importa lo que piensen ellos de mí. Pueden irse al mismísimo infierno. Ya nada me importa, mucho menos las consecuencias que tendrá mi acto de rebeldía. Suspirando, miro hacia el océano más allá de las olas. Puedo ver a la ciudad de Las Vegas brillando. Las luces son preciosas en la noche. Escucho pasos sonar a poca distancia, pero no me giro para saber de quién se trata.

—Hermosa vista, ¿no es así? —dice una voz ronca y profunda.

—¿Caleb? —balbuceo observando sus ojos azules.

Se mantiene serio sin apartar sus ojos de los míos. Bebe un trago de la copa de champagne que sostiene entre sus largos dedos. Mi pecho duele cuando sonrío. Realmente me duele.

—Es bueno volver a verte, Belosnezhka.

??????

Caleb.

Puedo percibir el olor de su perfume combinado con el aroma del océano. La tengo tan cerca, que siento como respira, y la forma que su cuerpo tiembla por el frío de la noche. Parece pequeña, y débil.

—Estuve buscándote —susurra en voz baja—. Aleksí me ha dicho que te invitó.

Como agradecimiento de haber eliminado al italiano, Kozlov me invitó a este evento. Es una oportunidad perfecta que no desperdicié. Me estoy metiendo en su terreno para ganarme su confianza. Llegué hace minutos,

justo para presenciar el espectáculo que provocó la rubia. Lo que más ha llamado mi atención fue la presencia de los familiares de Aleksí.

Vlad y Allek Kozlov.

Esos dos no son dignos de llamarse seres humanos. No respetan la vida de nadie. Sé que no soy diferente a ellos, pero no mato a personas inocentes por diversión.

Se cercioran de que Kozlov haga su trabajo perfecto en la mafia. Los tres están hechos del mismo hilo. Ryan los investigó por mí. Ellos se dedican a los negocios más turbios, como la prostitución. Tienen su propia área designada aquí en Las Vegas, donde se llevan a cabo el negocio. Miles de chicas están en casas o remolques, forzadas al trabajo sexual. Las mantienen drogadas para que no recuerden ni su propio nombre. La forma que tienen de hacer dinero me resulta repugnante.

Bella nunca aparta sus ojos de los míos. El viento de la noche azota su cabello negro alborotándolo. Miro su cuerpo admirando la vista. Es tan hermosa que me resulta irreal. Se cruza de brazos para protegerse del frío. Me remuevo incómodo cuando noto que sus pezones se endurecen a través del vestido de seda.

Y yo sigo sin poder dejar de mirarla. Me aclaro la garganta antes de responder:

—Sí, está agradecido porque maté al italiano.

Asiente mordiendo sus labios rojos. Me gustaría ofrecerle mi chaqueta para que deje de temblar, pero sería muy inapropiado. Alguien puede vernos y no necesito correr más riesgos. Vi cómo Kozlov la alejó de todos para darle sus sermones por defenderse de esa rubia maleducada. El ruso casi le arranca su delicado brazo al zarandearla. Necesité de cada parte de mí no golpearlo por tratarla de ese modo. Creo que Kozlov olvidó que Bella es una dama.

—Me imagino que has visto el espectáculo —susurra Bella, tras unos segundos de silencio—. Hice el ridículo, ¿no?

Mi ceño se frunce.

—No —respondo de inmediato—. Nadie tiene derecho a humillarte. Hiciste un buen trabajo, *Belosnezhka*.

Una amplia sonrisa se desliza por sus labios. Ella se acerca más a mí acortando la distancia que nos separa.

—¿Qué piensas de mí? —pregunta, sonando nerviosa—. ¿Piensas que yo...? —Hace una pausa, suspirando—. ¿Soy una puta?

Aparta la mirada avergonzada, sus ojos brillan por las lágrimas retenidas.

Está mordiendo con fuerza su labio para no llorar. Me sorprende que un sentimiento de rabia me consuma. Ella a diario es tratada como si no valiera nada.

Suspiro, y dejo la copa de champagne en el suelo. Miro disimuladamente alrededor para asegurarme que nadie nos esté observando. Cuando estoy seguro, tomo suavemente el brazo que Kozlov lastimó, y la acerco con delicadeza a mi cuerpo. Bella me mira a través de sus pestañas, y aparto un mechón oscuro de su rostro.

—¿Mi opinión sobre ti te importa?

—Sí.

Medito unos segundos que decirle. Pienso muchas cosas de ella, pero puta no es una de ellas.

—Pienso que eres preciosa —respondo lo obvio, y paso mis dedos por sus labios rojos—. No solo eso, eres fuerte y valiente. Admiro tu inteligencia y la forma que manejas cada situación. No te dejas derrumbar por nada ni nadie. Todo este tiempo has sobrevivido por tu instinto de supervivencia —Pongo un mechón de su cabello detrás de su oreja—. Fuiste herida de varias formas, pero eso no impide que tú sigas adelante. Admiro tu fortaleza, Belosnezhka.

Mi respiración aumenta cuando una lágrima se desliza por su mejilla. Solo ella puede hacerme sentir de este modo. Tan confundido. No estoy acostumbrado a estas cosas. Me resulta desconcertante que Bella despierte algo en mí.

—Nunca me han dicho algo así —murmura con una pequeña sonrisa en sus labios.

Sería estúpido de mi parte pensar que Kozlov la trata bien. Él la utiliza para obtener placer, y la menosprecia. Dudo mucho que la ame, más bien es obsesión lo que siente.

—No permitas que nadie te haga valer menos, Bella. Tú eres increíble.

—¿Cuánto más durará? —inquire—. ¿Falta mucho para que obtengas lo que quieras de mí y puedas destruir a Aleksí?

Sus palabras suenan ansiosas.

—No lo sé —espeto—. Todo a su tiempo.

—Todo a su tiempo —Se ríe sin humor—. ¿Qué haré mientras tanto? ¿Seguir conviviendo con él y esperar el momento que me mate de una vez?

Me da la espalda mirando a lo lejos del océano. No sé qué estoy pensando, pero me acerco a ella y envuelvo uno de mis brazos alrededor de su pequeña cintura. Puedo sentir su respiración aumentar cuando acerco mi boca a su

oreja, y susurro:

—Cumpliré mi promesa, Bella. Lo juro. Acabaré con él, y tú serás libre de hacer lo que quieras con tu vida.

Se gira para encontrarse con mis ojos. Su rostro está a un centímetro del mío. Si acorto la distancia que hay entre los dos, podré besarla y disfrutar una vez más el sabor de sus labios.

—Caleb...

—¡Bella! —Oigo una voz provocando que ambos nos alejemos rápidamente—. Dios, amiga, lo siento tanto. Alina es una víbora.

Me aclaro la garganta, y miro a Cassie Belova.

—Estoy bien, Cassie —suspira Bella y me observa una fracción de segundo.

—Oh... —Cassie me observa con una sonrisa—. Siento mucho interrumpir, pero Aleksí está buscándote, Bella.

—Ahora mismo voy.

—Pero date prisa. Está furioso.

Bella ha dicho que Cassie es confiable, y espero que así sea. Estaremos perdidos si Kozlov se entera sobre lo nuestro, y todo se irá al demonio.

—Lo siento, soy una grosera. —Cassie se acerca a mí para presentarse—. Soy Cassie Belova.

Deposito un beso en el dorso de su mano provocando que sus mejillas se tornen de un profundo rojo.

—Es un placer conocerte, Cassie —Mi tono es amable—. Soy Caleb, Caleb Novak.

Sonríe y toma la mano de Bella.

—El placer es mío —musita—. ¿Nos vemos en la fiesta?

Asiento.

—Por supuesto.

Bella está mordiendo su labio para no reírse.

—Te llamaré —afirma. Luego ambas se alejan sonriendo. Suspiro y miro las olas del mar preguntándome qué rayos está haciéndome esa mujer.

??????

Bella.

Los ojos posesivos de Aleksí están sobre mí todo el tiempo.

Me provoca escalofríos.

Alina está con su grupo de chismosas hablando de mí, supongo. Soy tan importante para ella, que no hace más que estar pendiente de mis asuntos. Allek me guiña un ojo, y sonrío burlescamente. Lo odio.

—No me has dicho que es todo un Adonis —comenta Cassie—. Sus ojos son increíbles, ¿y sus brazos? Me ha dado calor con solo mirarlo.

Mis mejillas se sonrojan.

—Él es increíble.

—Estabais muy cerca —dice—. Si no hubiera llegado, os estaríais besando en estos momentos, y teniendo muchos hijitos.

—¡Cassie! —Suelto una carcajada, negando con la cabeza—. No exageres.

—No lo niegues. Sé que te morías por follarlo ahí mismo.

Miro rápidamente mi entorno para asegurarme de que nadie nos haya oído. Cassie es una imprudente.

—Por favor, olvidemos el tema —imploro—. Estoy segura de que me irá mal una vez que Aleksí, y yo lleguemos a la casa.

Cassie me mira con tristeza.

—No permitas que él te intimide. Si te pone una mano encima, golpéalo con mucha más fuerza.

Trago el nudo en mi garganta.

—A veces estoy tan cansada de luchar —susurro—. Estoy cansada, Cassie.

Aprieta mi mano.

—Lo odio tanto... —Sus palabras destellan veneno—. Estoy esperando el día de verlo caer. Lo disfrutaré, Bella.

Sonrío, y levanto mi copa en su dirección.

—Lo disfrutaremos —Muerdo mi labio, y le digo—: Caleb me ha dado la dirección de su suite.

Cassie me mira con los ojos bien abiertos.

—Dime que irás.

Me encojo de hombros.

—Lo haré cuando pueda —Le guiño un ojo, y ella se ríe.

—Estoy muy orgullosa de ti, Bella. Aleksí merece tomar una cucharada de su propia medicina.

Nunca estuve más de acuerdo en algo.

—Lo sé.

Se inclina más hacia mí, y susurra muy despacio:

—Si fuera tú, le abriría las piernas a Caleb. Lo follaría como si no hubiera mañana, y nunca lo lamentaría.

Casi escupo la bebida que estoy tomando.

—Aleksi me mataría si eso sucede.

Pone los ojos en blanco.

—Valdrá la pena, amiga. Piénsalo. No hay nada mejor que morir de placer.

Observo un momento a Caleb quien asiente a todo lo que dice el señor Vlad. Aleksí lo está presentando con todos sus socios, están muy concentrados en la conversación. Mi cuerpo cosquillea cuando los ojos de Caleb se encuentran con los míos. Sonrío, y muerdo mi labio. Tal vez Cassie tiene razón.

«Podría buscar a Caleb en su suite, y...»

Niego, sacudiendo mi cabeza. Estoy loca.

—Toma mi consejo, Bella, pero ten cuidado.

Me limito a asentir.

—Siempre tengo cuidado.

—Cassie, es un placer volver a verte —Un hombre rondando los cuarenta, se acerca a nosotras.

—Señor Hudson —sonríe Cassie, con amabilidad—. ¿Conoce a Bella?

Los ojos del hombre me examinan con desvergüenza. Se acerca a mí para darme un beso en la mano.

—Encantado de conocerte, Bella.

—El placer es mío —digo con una sonrisa.

Miro hacia la multitud encontrándome con los ojos verdes de Aleksí. Un escalofrío recorre mi cuerpo ante su mirada cargada de ira. ¿Ahora qué hice? Trago saliva, y me concentro en la conversación que tiene Cassie con su amigo. Mauricio Hudson es un hombre de negocios muy exitoso en el mundo de la moda.

—Necesitamos una modelo para la próxima temporada —comenta Mauricio.

—Con gusto sería nuevamente tu modelo —espetea Cassie—. Pero mi deber con los niños es mucho más importante.

El hombre asiente observándome.

—Me encantaría saber si estás interesada, Bella —sonríe—. La compañía busca mujeres justamente con tu belleza.

—Oh, me halagas, pero...

—Mauricio —Escucho una voz profunda. Maldigo mentalmente cuando Aleksí se acerca a nosotros—. Veo que has conocido a mi mujer.

Cassie pone los ojos en blanco, y mira con odio a Aleksí. El rostro de Mauricio se vuelve más blanco que una hoja, y tropieza con sus palabras cuando encara a Aleksí.

—Es bueno verte, Aleksí —dice evitando mirarme.

—No puedo decir lo mismo —murmura Aleksí, tomando mi cintura para acercarme a su cuerpo y me mira con enojo—. ¿Nos vamos? La fiesta ya terminó.

—Uh...

—Bella, y yo estamos muy a gusto —interfiere Cassie—. Aún no es hora de irse.

—Cierra la boca, chillona.

Cassie intenta decir algo, pero niego. No quiero exponerla a la violencia de Aleksí.

—Estaré bien, Cassie.

—Bella...

Aleksí ya está arrastrándome hacia la salida. Aprieta mi mano, alejándome de todos.

—Nos están observando —musito, agachando la cabeza.

La gente empieza a murmurar entre ellos. Los ignoro, y después lo veo.

Caleb.

Se encuentra entre la multitud apretando una de sus manos en puños. No aparto mis ojos de él hasta que nos alejamos. En el camino a las escaleras, nos encontramos con los familiares de Aleksí.

—No olvides de llamar a tu tío favorito —comenta Vlad.

—Lo haré —responde Aleksí.

—Deberías considerar mi propuesta de mandarla a un burdel —agrega Allek.

Le lanzo una mirada asesina provocando que suelte una carcajada. Aleksí no responde y bajamos del barco que acaba de detenerse en el muelle. La limusina ya nos espera una vez que descendemos. Aleksí ni siquiera espera que Viktor nos abra la puerta. Me avienta bruscamente dentro del auto.

Viktor no espera órdenes, y conduce.

—Me tienes muy decepcionado, cariño —Aleksí rompe el silencio—. Te descuido por un momento y te encuentro hablando con otro hombre. Te

advertí que no te quería ver cerca de nadie.

Coge mi muñeca y lo aprieta con fuerza. Viktor hace de cuenta que no escucha nada. Me encuentro con sus ojos a través del espejo. Puedo percibir la pena en su mirada, pero él no hará nada.

—Aleksi, me estás haciendo daño —susurro.

Viktor de inmediato activa la ventanilla para darnos privacidad. Aleksí me sienta en su regazo empezando a desgarrar mi vestido. Me recuesta sobre los asientos, posicionándose sobre mí.

—Vi como todos esos te observaban —murmura. Sus ojos están ardiendo—. Primero mi primo, luego Mauricio, ¿quién sigue?

Realmente ha enloquecido. Está loco. Los celos están cegándolo.

—No es mi culpa —titubeo.

—Cállate —gruñe.

Se acomoda entre mis piernas, y se deshace de su pantalón, al mismo tiempo que sube mi vestido. Mis ojos se cierran cuando lo siento dentro de mí en un movimiento rudo. Me aferro a su espalda clavando mis uñas en sus hombros. El espacio es reducido en la limusina, pero él continúa penetrándome sin piedad. Siento su respiración agitada contra mi cuello, su lengua lame mi oreja, y aprieta mi muslo.

—Aleksi —susurro, y las lágrimas se acumulan en mis ojos—. Detente, por favor. Así no.

Coge mis piernas con ambas manos abriéndolas aún más para él. Gruñe con cada embestida, y mi cabeza por un momento golpea la puerta.

—Eres mía —dice sin aliento—. ¿Me oyes? Eres mía.

Me quedo en silencio y dejo simplemente que haga lo que quiera conmigo. Cuando termina, sube la cremallera de su pantalón.

—Vístete —ordena, lanzándome el trozo de vestido que queda.

Termino de vestirme sin hacer comentarios. La limusina se detiene en la mansión una hora después. Aleksí abre la puerta y coge un puñado de mi cabello guiándome dentro. Me tropiezo con los pies sintiendo el dolor en mi cuero cabelludo. Sus hombros se hacen a un lado una vez que nos dirigimos a la mansión. No suelta el agarre en mi cabello.

No puedo creer que esto esté pasando nuevamente. No puedo creerlo. ¿Por qué cambia tan drásticamente cuando su tío, y Allek vienen aquí? Es un completo desconocido. Me asusta.

—¿Has perdido la cabeza?! —grito—. ¿Eres bipolar?! ¿Cuál es tu problema, Aleksí?!

Mi visión se nubla cuando siento la palma de su mano impactando en mi mejilla. El golpe me pilla por sorpresa, porque me tambaleo por un momento. Dorothea se acerca a nosotros con los ojos bien abiertos.

—¿Qué sucede? —inquire—. La estás lastimando, Aleksí.

—Cállate —gruñe Aleksí—. ¡Mark! —grita sin soltar su agarre en mi pelo.

Dorothea me mira con pena, pero tampoco se molesta en ayudarme. Ellos jamás lo harán.

—¿Señor? —dice Mark, una vez cerca.

Me tropiezo cuándo me avienta en su dirección.

—Enciérrala en el calabozo —ordena Aleksí.

—¿Qué? —balbuceo—. Aleksí...

Se ríe y toma mi barbilla entre sus dedos.

—Nunca juegues conmigo, cariño. Te advertí que obtendrías tu merecido.

Con mis ojos le digo que no le temo y mantengo en alto mi barbilla. Sabía que mi acto de rebeldía tendría consecuencias, pero no me importa. Que se joda.

—No le des de comer hasta que yo te lo pida —le dice Aleksí a Dorothea—. ¿Me oyes?

Dorothea asiente, y agacha la cabeza. ¿Cómo puede apoyarlo en esto?

—Enciérrala —Le ordena Aleksí a Mark.

—No sabes cuánto te odio, infeliz —sollozo—. Púdrete.

Se ríe por un momento, y luego observa a Mark ordenando:

—Enciérrala en el calabozo.

Mark asiente, y rápidamente toma mi codo.

—No me toques —espeto, mi voz tiembla—. ¡Aleksí!

Pero Aleksí me ignora, y deja que Mark me guíe al calabozo.

Capítulo 11.

«Nunca entenderás el daño que hiciste hasta que otra persona te haga lo mismo. Por eso estoy aquí.»—Karma.

??????

Aleksi.

¿Cómo se atrevió a dejarme en ridículo?

La ira se llena en mi sistema ante el recuerdo de ella hablando con Mauricio, y la forma que Allek la observaba. ¿Qué hombre no la observaría? Ella es preciosa después de todo.

Soy consciente de que no es culpable, pero estoy harto de ser débil cuando se trata de ella. Allek ha notado que es importante en mi vida. Mi tío me ha recordado lo que mi padre hizo con mamá, también todos los años que pasé en ese cautiverio. No puedo permitir que nadie me vea débil. Debo imponer mi poder, no les daré la satisfacción de saber que ella me domina. Mi reputación es muy importante. Si dejo pasar su acto de rebeldía, seré un perro, y hará lo que quiera conmigo.

Todavía puedo recordar el dolor en sus ojos cuando la golpeé, y ordené que la encierren en el calabozo. Sacudo mi cabeza, y bufo. ¿Desde cuándo he desarrollado un corazón? Me siento en conflicto. Nunca, a lo largo de mis veintiocho años, me he sentido en conflicto. Odio sentirme de este modo.

Odio sentir la culpa.

La he golpeado innumerables veces, hasta hice cosas peores. ¿Por qué rayos me siento de este modo? Aun quiero golpearla por hacerme parecer un tonto delante de las personas que me conocen. No pasé cinco años en ese infierno para ser el enclenque de una mujer.

Alguien toca la puerta, y levanto la mirada. He estado en mi oficina encerrado por más de dos horas. La necesidad de ir a verla me atormenta, pero me resisto. Ella merece el castigo para que aprenda de una vez.

—Adelante.

Dorothea entra a mi oficina de manera cautelosa. Cierra la puerta, y

observa sus manos.

—No quiso comer —Me informa—. Aleksí, está preocupándome.

Aprieto el vaso que sostengo entre mis dedos, y evito mirarla. ¿Por qué le pedí que le llevara comida? Otro error de mi parte. Bella no lo hará. Su orgullo no se lo permite. Vuelve a ser la mocosa que traje a mi mansión hace cinco años. Ha pasado un tiempo desde que la encerré en el calabozo. Los recuerdos vienen a mí como un balde de agua fría. Odio que la opinión de mi tío Vlad me afecte tanto, maldición. Su voz sigue reproduciéndose en mi mente.

«No puedes ser débil en este negocio, Aleksí. No puedes. Recuerda la historia de tus padres.»

Aprieto mis dientes, negándome a seguir escuchando.

—¿Ha dicho algo? —pregunto, pasándome la mano por el pelo.

—No ha rogado que la saquen de ahí, simplemente se queda en silencio — Hace una pausa, y sus ojos al fin se encuentran con los míos—. Aleksí...

—¿Qué? —expreso bruscamente.

—No deberías tratarla de ese modo —dice—. Conseguirás que te odie, y corres el riesgo de perderla. Cuando te des cuenta, será demasiado tarde.

Y sin decir nada más, se retira.

Me río sin humor, y niego. ¿Perder a Bella? Eso no sucederá ni en un millón de años. Ella no podría sobrevivir sin mí. Jamás la dejaré ir. Está estancada aquí conmigo, y nadie va a cambiarlo.

??????

Han pasado tres días desde que mandé a encerrar a Bella en el calabozo. Dorothea me ha informado que ha seguido llevándole alimentos, y se niega a comer. Intenté concentrarme en mis negocios y frecuento a otras mujeres, pero mi mente siempre se dirige a ella.

—Estás muy distraído —comenta Alayna. Se encuentra sentada sobre mi escritorio cruzando las piernas.

—Tengo cosas que hacer —respondo tajante.

Ella ha seguido buscándome. Todavía sigo sin poder descubrir por qué desea estar cerca de mí. Esta perra es peligrosa, demasiado peligrosa. Me atacará cuando menos me lo espere. Soy bueno leyendo a las personas, y sé que no es confiable.

—Vine a informarte sobre algo importante, pero no me prestas atención.

Eso despierta mi curiosidad. Por estos motivos la mantengo cerca de mí. Me da información valiosa. Conozco las de su tipo, es de las mujeres que ambicionan el poder y el dinero. Se dejan sorprender fácilmente por lujos.

—Dime —espeto, anotando apuntes en un folleto.

—Los hermanos Moretti ya saben que fuiste tú quien eliminó a Matheo —informa—. No dejarán pasar esto tan fácilmente.

Me encojo de hombros restándole importancia.

—Si vienen por mí, aquí estaré.

Alayna cruza sus piernas, y se ríe.

—Quería advertírtelo para que cuides tu espalda y la de tu... —Medita pensar un momento—, ¿mascota? Todos saben que es importante para ti, y podrían ir por ella.

Antes de que alegue algo más, una de mis manos va a su garganta apretando con fuerza.

Sus ojos se abren ampliamente.

—No vuelvas a referirte de ese modo a ella —Le digo, su rostro a un centímetro del mío—. Qué tú y yo follemos, no te da el derecho de decirme qué hacer, ¿me oyes?

Asiente varias veces, y cuando suelto su cuello, empieza a toser.

—Fuera —farfulto irritado—. Tengo asuntos que resolver.

—Estaré disponible —sonríe, ignorando el hecho de que acabo de ahorcarla—. Ya sabes dónde buscarme.

Luego se retira.

Tomo una respiración profunda e intento controlar mi ira. Estoy harto de que todos me vean como un débil cuando se trata de Bella.

??????

Caleb.

Fui innumerables veces al callejón para verla, y Bella nunca apareció. He pensado en postergar mi viaje a Turquía para cerciorarme de que esté bien, pero este trabajo es tan importante como el resto. Estoy seguro de que algo le sucedió a Bella, y Kozlov es el culpable.

La imagen de él arrastrándola del barco no se borran de mi mente. Ella se veía tan asustada. Bella está en problemas, puedo sentirlo. Mi mandíbula se tensa, y cierro mis ojos mientras recuesto mi cabeza contra el asiento del

avión. Me parece indignante que lastime a una mujer. Es tan cobarde. Quiero que esto termine de una vez, así Bella podrá librarse de esa basura.

Me gustaría tenerlo frente a mí, y golpearlo con todas mis fuerzas. Quiero que aprenda a no meterse con una mujer. Me siento tan enfadado e impotente. Quiero ayudarla. No puedo permitir que él siga lastimándola a su antojo. Ahora más que nunca debo concluir con esta misión. Quiero ver a Kozlov destruido, y no descansaré hasta lograrlo.

No debería preocuparme de este modo por Bella, pero ya no sé cómo sentirme al respecto. Es inevitable para mí. Esta misión se ha vuelto personal.

—¿Señor Novak? —dice una voz suave, y abro los ojos mirando a una azafata—. Aquí tiene su champagne.

Me incorporo en mi lugar, y acepto la copa.

—Gracias.

Sonríe.

—Estoy a sus órdenes.

Luego se retira para atender al resto de los pasajeros.

Mi destino de hoy es: Ankara, Turquía.

El trabajo consiste en eliminar del mapa a un ex militar. Esta vez no investigué los motivos. Estoy demasiado distraído para hacerlo. Bella ocupa cada uno de mis pensamientos. Me siento aliviado cuando mi móvil suena advirtiéndome una llamada de Ryan.

—Dime.

—No tengo noticias de ella —informa.

Las nubes del cielo pasan a través de la pequeña ventana del avión.

—¿Qué te comentó? —Le pregunto, y bebo un trago de mi champagne.

Le pedí que le hiciera una visita a Cassie Belova. Ella es mejor amiga de Bella, y estoy seguro de que es confiable. La calidez en sus ojos me lo hizo saber.

—Tampoco ha ido a trabajar —Me informa Ryan—. Fue a buscarla a su casa, pero Kozlov no le permitió verla.

Ahora más que nunca mi necesidad de saber sobre ella aumenta. ¿Quién es realmente Bella para Kozlov? ¿Su mujer?, ¿o un simple saco de boxeo que puede golpear?

—Continúa investigando.

Escucho la risa de Ryan desde el otro lado de la línea.

—¿Ella te preocupa? —inquiere entre risas.

Sé muy bien a dónde se dirige esto.

—¿Importa?

—Por supuesto que importa —responde—. Estás muy interesado en esa mujer, y me preocupa, Caleb. Recuerda qué sucede con los débiles. Ellos son...

—Son eliminados, lo sé —Le interrumpo—. Sé lo que hago, Ryan. No arruinaré esto.

—Eso espero —suspira él—. Seguiré buscando a Cassie por más información.

—Bien —mascullo—. ¿Qué sabes de Alayna?

Se ríe nuevamente.

—Me ha dicho que los hermanos de Matheo están furiosos. Quieren vengarse de Kozlov.

—Esto se pondrá interesante. Ponme al tanto de todo. Volveré mañana mismo.

Cuelgo sin esperar respuesta de su parte.

??????

Bella.

Mi estómago gruñe debido al hambre, pero lo ignoro. En estos últimos tres días no ingerí nada, y seguiré así. Mi orgullo no me lo permite. Si debo morir de hambre, que así sea. Aleksí puede irse al diablo. Dorothea viene siempre para peinar mi cabello o hacerme compañía. Estoy segura de que le informa cómo estoy a Aleksí. El lugar es frío y húmedo, pero hay una pequeña cama y un baño. La puerta está cerrada con llave. Por más que quisiera salir es imposible. No veo la hora de poder disfrutar de mi poca libertad. Extraño mi charla con Cassie, los niños del orfanato, y mis encuentros con Caleb.

Cada rincón tiene un recuerdo del pasado. He estado aquí innumerables veces, pero siento como si fuera la primera vez. Mi estómago vuelve a gruñir, y las terribles ganas de llorar me abruma, pero no lo haré.

Esa Bella débil ya no existe.

La puerta del calabozo se abre con brusquedad provocando que me sobresalte. Levanto la mirada para encontrarme con los ojos verdes de Aleksí.

—¿Estás cómoda? —Se ríe, dando un paso cerca de mí.

Lo ignoro.

Para atraer mi atención, Aleksí se pone de cuclillas para observarme mejor.

—Admito que te echo de menos —murmura con diversión—. Mi pene te necesita, cariño.

Mi mano impacta en su mejilla. Su rostro se voltea, y se torna de un profundo rojo. Aleksí me mira con ira.

—¡Vete a la mierda! —Le grito—. ¡Déjame en paz!

En un movimiento demasiado rápido, está sobre mí en la cama.

—¡Suéltame, monstruo! —chillo, retorciéndome debajo de él.

Coge mis muñecas impidiendo que lo siga golpeando. Separa mis piernas con las suyas sin soltarme en ningún momento. Mi pecho sube y baja debido a mi ira, estoy gritando con todas mis fuerzas, luchando para librarme de él. Lamentablemente Aleksí es mucho más fuerte que yo.

—Quédate quieta —gruñe.

—No. Me. Toques —siseo, con los dientes apretados—. Si vas a matarme, hazlo.

Se ríe, y muerde su labio ignorando mi cólera. Lo odio.

—Eso no sucederá, cariño —espetea, y suelta su agarre en mis muñecas—. No quiero perder a mi juguete favorito.

Decir que estoy furiosa sería poco.

—No tienes idea de cuánto te odio —Mi labio inferior está temblando—. Estoy tan cansada de ti, Aleksí. Ya no quiero soportar tus maltratos, no quiero ser tu juguete. La muerte es la mejor opción para mí. —La emoción me traiciona, y sollozo—. Déjame ir, por favor. Termina con esto de una vez.

Coge un puñado de mi cabello acercando su rostro al mío.

—Eres mía —refunfuña—. Yo decido cuando terminar contigo. Tu cuerpo, y tu vida me pertenecen. Eres mía, Bella.

—Has perdido la cabeza. Estás loco, Aleksí.

No se ve afectado por mis palabras.

—Estoy loco, pero por ti. Tú me vuelves loco, cariño.

—Estás muy mal.

—Sí, estoy jodidamente mal.

Todo lo que puedo ver es oscuridad en sus ojos verdes, pero dentro de los más profundo de sus iris, veo el deseo que siente por mí. Un gran deseo. Él vino a buscarme porque no soporta estar un segundo sin mí, me necesita en su cama. Puedo usar su debilidad a mi favor.

Aleksí se posiciona en la cama sobre mí, y aspira mi aroma. Mi

respiración se para durante un momento cuando siento su erección debajo de su pantalón de vestir. Intento apartarlo, pero me sostiene con fuerza.

—Suéltame.

—No —asevera.

Su boca besa mi cuello, y luego mis pechos a través de mi escote. Está respirando con fuerza mientras desliza sus dedos bajo mi falda.

Sospechas confirmadas; él me necesita.

No pongo resistencia en ningún momento, y abro mis piernas un poco más para él. Aleksí gime satisfecho, y me besa. Me besa con fuerza, adentrando su lengua en mi boca. Su desesperación me hace soltar un pequeño gemido.

—Aleksi —Estoy gimiendo, apartándome de su boca—. ¿Me dejarás salir de aquí? Por favor.

—No.

—Por favor, Aleksí —suplico con dulzura—. Odio estar aquí. Este lugar apesta, y tengo frío. Extraño dormir en nuestra cama.

Hago un mohín, y arrastro mi mano bajo su pantalón de vestir envolviendo mis dedos alrededor de su pene. Aleksí gime, y cierra los ojos.

—¿Por favor? —insisto—. Aleksí...

Su mano se envuelve alrededor de la mía, y me incita a moverla más rápido.

—Bien —Me mira—. ¿Serás una buena chica?

Asiento.

—Seré una buena chica, señor Kozlov —Lo provoco sonriendo.

Luego pongo ambas manos sobre su pecho, y me siento a horcajadas sobre él. Aleksí gruñe cuando muevo mis caderas. Nunca podrá resistirse a mis trucos de seducción. Jamás.

Él no deja de observarme.

Lucho con una sonrisa mientras desciendo mis labios para besar su pecho. No podrá conmigo. Tengo poder sobre él, aunque le moleste. Sostiene mis caderas mientras empiezo a moverme. Mi mano descende a su cinturón con la intención de quitárselo, pero una garganta se aclara detrás de nosotros.

—Señor —oigo decir a Dorothea—. El señor Vlad Kozlov necesita verlo.

Mis mejillas se calientan debido a la vergüenza. Esta no es la primera vez que Dorothea nos sorprende en un acto así. Aleksí gruñe molesto, y se aparta de mi cuerpo.

—La próxima vez toca antes de entrar, vieja chismosa.

Dorothea agacha la cabeza.

—Lo siento, señor.

Aleksí me mira, y anuda su corbata.

—Puedes salir de aquí, hablaremos después.

Asiento de manera sumisa observando a Dorothea. Aleksí se retira cerrando la puerta detrás de él. Mi sonrisa es enorme ahora mismo.

Bella 1.

Ruso estúpido 0.

Sonrío con aire de suficiencia antes de salir del calabozo seguida por Dorothea. Ahora más que nunca pondré en marcha mi plan. No permitiré que él siga usándome a su antojo. Se acabó. Ayudaré a Caleb para destruirlo, y será mi turno de hacerlo sufrir.

«Estás perdido, Aleksí Kozlov. El karma te ha llegado. A partir de hoy, seré tu némesis. La mujer que entregará tu cabeza en bandeja.»

??????

Al día siguiente vuelvo al orfanato. Aleksí me exigió que llegara a casa temprano. Ya no sé qué esperarme de él.

A veces está enfadado, y algo desquiciado. Son momentos en los que actúo con cautela, y mantengo mi guardia. Mi comportamiento es sumiso, y no lo contradigo en nada. Él pretende que las cosas sean de este modo por siempre, pero no será por mucho tiempo. Estoy esperando el momento indicado para darle batalla. El hecho de que su tío, y Allek estén en la ciudad empeoran la situación. Me prohibió que fuera a buscarlo al casino. No me quiere cerca de ellos, y admito que me siento bastante aliviada. Por nada del mundo quiero toparme con el infeliz de Allek.

Cierro la puerta de mi coche, y luego me dirijo al lugar que más amo.

—¡Bella! —grita Melanie, cuando me ve entrar.

Sonrío, y bajo la mirada para encontrarme con un par de ojos azules. Melanie está sonriéndome, y mi corazón me duele al ver su preciosa sonrisa. Mi dulce niña.

—¿Todo bien?

Asiente entusiasmada.

—Cassie me ha dicho que veremos las películas de Harry Potter —dice, dándole un mordisco a su barra de chocolate—. ¿Quieres?

Me ofrece un pequeño pedazo. Es tan tierna.

—Gracias, cielo —musito, y acepto. Me llevo el chocolate a la boca, y

mastico—. ¿Has leído todos los libros?

—Sí, me dijeron que las películas son geniales.

—Son una de las mejores adaptaciones —Le doy un beso en la mejilla—. Te compraré más libros para leer, ¿te gustaría?

Sus ojos están llenándose de lágrimas, y mi corazón se marchita. Probablemente Melanie nunca recibió cariño, y dedicación como ahora. Ella está dejándome entrar en su vida. Soy muy afortunada.

—Me encantaría.

Le doy un abrazo, y acaricio su cabello oscuro.

—Te compraré todos los libros que desees, y cocinaremos más recetas hoy. ¿Qué dices?

—Que mi día será el mejor que he tenido.

—Te quiero —sonríó, y trago el nudo en mi garganta—. Ve con los niños, y yo hablaré con Cassie.

—De acuerdo —susurra, y agrega—: También te quiero, Bella.

Luego se aleja, y presiono una mano sobre mi corazón. Mis deseos están cumpliéndose. Melanie al fin está viviendo su vida cómo se debe; me alegra tanto... Me pone feliz saber que yo estoy ayudándola. Ahora más que nunca tengo motivos para sonreír.

Echo un vistazo a mi alrededor. Los niños juegan al escondite, y corren por toda la sala. Me hace tanto bien estar aquí. Saludo a los demás niños, y busco a Cassie en la cocina. Pongo mi bolso sobre la encimera, y me cruzo de brazos.

—Gracias a Dios que estás aquí —suspira—. Tamara y Laura me estaban ayudando, pero cuando supieron que estabas aquí, fueron a charlar sobre chicos. —Rueda los ojos, sonriendo.

Me pasa un par de verduras, y me indica que los corte. Hago lo que me pide escuchando con atención lo que comenta.

—¿Tu ausencia se debe a él? —Habla casualmente, y pela las papas—. ¿Qué te hizo Aleksí?

Suelto lentamente el aire que estaba conteniendo. Lo que menos quiero ahora mismo es hablar de Aleksí.

—Conoces a Aleksí —digo en voz baja—. Fue por lo sucedido en el barco. Me vio hablar con Mauricio, y se enfadó.

—Me lo imaginaba —Está realmente molesta—. ¿Se atrevió a golpearte?

Aparto la mirada.

—Cassie...

—Dime —insiste—. ¿Volvió a golpearte?

—Sí —susurro en voz baja—. Me golpeó, y me encerró en el calabozo.

La ira es evidente en sus ojos verdes, y luego clava el cuchillo bruscamente en el tomate que está cortando.

—Lo siento —Su voz se rompe—. No debería permitir esto, Bella.

—Cassie, no es tu culpa.

Su labio inferior está temblando.

—Ya ni siquiera debería sorprenderme. Es un monstruo. Jamás volverá a ser el mismo.

Mi ceño se frunce.

—Una vez me dijiste que lo conocías desde que eras una niña —musito—. ¿Qué ha cambiado entre vosotros?

—Él ha cambiado —responde—. Un día su padre lo llevó a Rusia, pero cuando Aleksí volvió a Las Vegas, ya no era el mismo. Su humor era cada vez peor. Se volvió amargado, machista, arrogante, narcisista. Se ha convertido en todo lo que odio.

—¿Por qué nunca me hablaste de él? —inquiero.

—Porque no vale la pena —responde—. Aleksí ya no vale la pena. Aprendí a odiarlo.

Prosigue a cortar las verduras, negándose a mirarme. ¿Quién fue realmente Aleksí en la vida de Cassie? Sé que ella lo odia por una razón más, pero no me atrevo a preguntarle. Este tema le afecta bastante.

—Yo también aprendí a odiarlo —digo en voz baja—. Cualquier simpatía que sentía por él murió.

—Es comprensible. Hombres como él no deberían existir.

No digo nada, y Cassie apoya una de sus manos sobre mi hombro.

—Lo siento mucho, amiga. Me gustaría ayudarte.

Mi corazón da un vuelco, y la abrazo con fuerza. No sé qué haría sin el apoyo de Cassie. Probablemente estaría perdida. Por más que intentemos huir juntas, no podemos. Nos encontrarán en segundos, y los niños de la casa hogar pueden sufrir las consecuencias.

—No te preocupes por mí, ya estoy acostumbrada.

—No debería ser de ese modo —dice sin soltarme—. Ninguna mujer debería ser tratada así.

Me aparto de su cuerpo.

—Olvidalo, ¿sí?

Ante mi mirada suplicante, asiente.

—Ayer vino un rubio ardiente de ojos grises preguntando por ti — comenta, cambiando de tema.

—¿Rubio ardiente? —Frunzo el ceño.

Sus ojos se encuentran con los míos, y sus mejillas se están sonrojando. Sigue con su labor de pelar las papas, y murmura:

—Me dijo que es amigo de Caleb, y se llama Ryan.

¿Caleb envió a alguien para saber de mí? Ahí está de nuevo ese extraño cosquilleo en mi estómago. Me pone feliz de una manera inexplicable que Caleb se preocupe por mí. Mi sonrisa se borra ante la expresión de Cassie.

—Bella —Empieza en tono serio—. Ten cuidado, por favor. No quiero imaginarme qué podría hacerte Aleksí si se entera que te ves con otro hombre.

Evito su mirada mordiendo mi labio. No es necesario repetir que me hará Aleksí si se entera de mi traición, pero no me importa. Ya no tengo nada que perder. Mi esperanza de ser libre cada día aumenta. Aún soy una mujer joven y con metas. Tengo veintiún años, y ambiciono muchas cosas. Siempre me pregunté cómo sería ir a la universidad, salir y beber con amigos. Sentir lo que significa enamorarse y cometer locuras como todo adolescente. Tal vez perdí años de mi infancia y adolescencia, pero no el resto que me queda por vivir. No pienso seguir siendo el juguete sexual de Aleksí, mucho menos pienso permitir que siga destruyendo mi futuro.

—¿Estás bien? —Me pregunta Cassie, sacándome de mis pensamientos—. Siento mucho si me entrometo en tus asuntos, pero ten cuidado. Soy tu amiga, y me preocupo por ti, Bella.

Asiento, y le ayudo a terminar la comida. Les servimos a los niños, y luego postres. Nos sentamos todos en el comedor disfrutando, y escuchamos con atención las anécdotas que nos cuentan con entusiasmo. La comida transcurre entre risas, y bromas.

El móvil que Caleb me dio empieza a vibrar alertándome un mensaje:

«Te espero en el callejón»

No me molesto en ocultar mi sonrisa, y Cassie me mira con una ceja arqueada. Me encojo de hombros, y termino de comer mi flan. Tenía las esperanzas de que al fin le demos uso al teléfono, y al fin llegó el momento. Hoy veré a Caleb.

??????

En la tarde, vemos la primera película de Harry Potter, y, obviamente, Melanie quedó encantada. Mi horario al fin termina, y me despido de todos abandonando la casa hogar. Cassie pasará la noche aquí con los niños. Tenemos varias asistentes sociales que nos echan una mano, pero ellas mantienen el asunto de manera profesional.

Cuelgo mi bolso sobre mi hombro, y me dirijo al familiar callejón. Mis tacones hacen ruido cuando piso el empedrado. El cielo ya se oscurece provocando que mi ansiedad aumente.

—¿Caleb? —susurro, notando su ausencia—. ¿Dónde estás?

Silencio.

Mi otro teléfono empieza a vibrar en mi bolso con el tono que asigné para Aleksí. ¿Desde cuándo me llama? Intento responder, pero alguien me arrebató el móvil de las manos, y lo avienta al suelo. Y cuando menos me lo espero, una mano cubre mi boca, y una navaja se presiona en mi estómago.

¿Qué rayos?

Hago el pobre intento de moverme, pero me sostienen con fuerza.

—Quédate quieta, zorra —respira pesadamente en mi oído. Es un hombre.

Mi respiración aumenta, y me obligo a mí misma a no entrar en pánico. Sé exactamente qué hacer en estas situaciones. Mis entrenamientos no serán en vano. Si me resisto me irá peor. Debo mantener la calma, y esperar el momento adecuado para defenderme.

—Tengo dinero en el bolso —hablo en voz baja—. ¿Quinientos dólares es suficiente?

Cierro con fuerza mis ojos cuando se restriega contra mi trasero. Puedo sentir su erección, y las náuseas me abruman de inmediato.

—No quiero tu dinero, perra —gruñe. Me tenso cuando pasa sus manos por mis curvas—. No mentían cuando dijeron que eres guapa.

Eso llama mi atención, ¿acaso sabe quién soy?

—¿Quién eres? —exijo.

Se ríe, y pasa la navaja por mis pechos.

—Eso no importa, preciosa —gime en mi oído—. Solo vengo a cumplir con mi trabajo. Será rápido si no luchas. Empieza a quitarte la falda, y luego...

No termina la frase, porque de pronto su cuerpo es alejado del mío. Me doy vuelta lista para atacar, pero no será necesario. Mi defensor tiene su brazo sobre el cuello del agresor, y una de sus manos en su cabeza. El hombre se sacude de manera violenta intentando defenderse, pero es inútil.

Oigo un fuerte crujido, y el hombre cae sin vida al suelo. Mi mano va a mi boca, ahogando mi grito.

Le ha roto el cuello.

Con una respiración profunda dando un paso cerca de mí. Se encuentra vestido completamente de negro. Sus ojos brillan por la oscuridad del callejón, su mandíbula se encuentra apretada, y sus manos enguantados en puños.

—¿Estás bien?, ¿él te hizo daño? —pregunta.

—Estoy bien —afirmo.

Cojo mi bolso, y mi móvil del suelo. Hago una mueca cuando veo que se ha roto la pantalla, y ya no enciende. Rayos. Aleksí estará enfadado por esto.

—No entiendo qué acaba de pasar aquí —musito—. Él me habló como si me conociera.

Caleb asiente.

—De hecho, lo hacía —dice—. Estuvo aquí por ajustes de cuentas.

Sus ojos se posan en el cuerpo sin vida del individuo. No siento pena en absoluto por ese sujeto. Él iba a violarme antes de matarme. Claramente esas eran sus intenciones.

—¿Qué pasará con él? —pregunto.

—Yo me haré cargo, tranquila —espeta, sacando su móvil del bolsillo de la chaqueta. Teclea un par de cosas, y lo guarda nuevamente—. Listo, vendrán a recoger su cuerpo, y limpiarán las evidencias.

—¿Cómo...?

—Ya habrá tiempo para las explicaciones —Me interrumpe—. Necesito hablar contigo. No aquí.

—¿No?

—No —repite—. Mi coche está en la calle. Te espero ahí.

Sin esperar respuesta de mi parte, desaparece del callejón. Echo una última mirada a mi agresor. Era joven, tal vez tenía alrededor de treinta años. Estoy segura de que lo enviaron para matarme. ¿Quién? ¿Por qué?

No le doy muchas vueltas al asunto, y salgo del callejón. Veo el coche de Caleb estacionado, y abro la puerta antes de entrar. Agradezco que los vidrios sean polarizados. El aire es bastante tenso entre nosotros.

—Mataste a ese hombre sin dudar.

—Sí —dice simplemente.

Muerdo mi labio.

—Pude haberme defendido.

Se ríe sin humor.

—Él quería violarte, Bella —explica mirándome—. Sé que sabes defenderte, no eres débil. Lo maté porque debía ser así.

—¿Sí?

—Sí —suspira—. Él se atrevió a tocarte.

Por favor, que alguien me recuerde cómo respirar.

—¿Eso te importa?

Tras varios segundos de silencio responde:

—Sí.

Y yo perdí la capacidad de respirar.

??????

Caleb.

Tengo que dejarla ir, y parar de hablar tonterías. Le pedí que subiera a mi coche para tenerla cerca. ¿Qué sucede conmigo?

El olor de su perfume inunda por completo mis fosas nasales. Noto un pequeño corte en su delicado cuello, y me aparto de ella confuso ante mis absurdos pensamientos. Admito que apenas regresé de Turquía, decidí venir a buscarla. Tenía el presentimiento de que hoy la vería, y no me equivoqué. Me llevé una gran sorpresa. Ese idiota estaba intentando tomarla a la fuerza. No me sorprendió encontrar a Bella tan tranquila ante la situación. Sé que, si no hubiera llegado, iba a encontrar la forma de defenderse, pero quería ser yo quién mate a ese hombre por tocarla.

Cuando acerca su rostro aún más al mío, una sonrisa asoma sus labios rojos.

—¿Quién era ese sujeto? —inquire. Sus ojos también están en mi boca.

Acorto un poco más la distancia, y murmuro:

—Es alguien contratado para matarte.

No se inmuta ante mis palabras. Ella ya está acostumbrada a que atenten contra su vida por ser mujer de Kozlov.

—¿Quién querría matarme? ¿Por qué?

—Esto es asunto de Kozlov —digo, mi voz suena más grave de lo normal. Levanta una delgada ceja, y lanza su bolso en el asiento de atrás.

—¿Asuntos de Aleksí?

—Todo está relacionado con la muerte de Matheo —farfullo—. Estoy seguro de que Kozlov te pondrá al tanto. Debes decirle qué sucedió, omitiendo que yo maté a ese idiota.

Asiente en comprensión.

—Está bien.

Nos miramos fijamente. Ella está mirando mi boca, es como si estuviera pidiéndome en silencio que la bese.

—Ese día en el barco... —Rompo en silencio—, vi que estabas asustada.

—Lo estaba —confiesa.

—¿Te lastimó?

—¿Importa?

—Responde, Bella.

Está respirando pesadamente.

—Él siempre me lastima.

Mi mandíbula se aprieta.

—¿Te golpeó ese día?

—¿Por qué quieres saberlo?

—Quiero tener más motivos para matarlo.

Su labio inferior tiembla.

—Dices tantas cosas...—susurra.

—¿No crees en mí?

—Lo hago, Caleb, pero estoy impaciente —Su voz se rompe—. No soporto que me fuerce a tener sexo con él, no soporto que me encierre en el calabozo...

No sé qué me impulsa a hacerlo, pero la atraigo cerca de mí.

Se queda rígida entre mis brazos, pero luego comienza a relajarse lentamente. Sus manos empuñan mi camisa, y comienza a derretirse en mi contra. Frota su cara contra mi pecho, y empieza a llorar. Sus llantos, y sus sollozos son desgarradores.

Aprieto mis ojos, y susurro:

—No estarás con él por mucho tiempo. Lo prometo, Bella.

Levanta la mirada, y suplica:

—Bésame.

Lo hago.

La beso con toda el hambre que tengo de ella. Estoy tan hambriento. Enreda sus dedos en mi cabello, y desliza su lengua dentro de mi

boca. Ahora está sobre mi regazo, y tumbo el asiento hacia atrás para tener más espacio.

—Caleb... —solloza contra mis labios.

Suelta un pequeño gemido, y ese sonido me vuelve loco. Se está volviendo cada vez más difícil mantenerse alejado de ella. No porque no tenga la disciplina, sino porque no quiero. Estoy cediendo a lo que ambos queremos, pero me prometo a mí mismo que esta será última vez que la tocaré. Me seduce, me hace querer llevarla a mi suite, y hacerle gritar mi nombre. Su sabor es increíble, tan delicioso. No puedo evitar desear más, así que envuelvo mis brazos alrededor de ella, y la atraigo más cerca de mí, apretándola contra mi pecho.

—Te deseo —dice ella entre besos—. Te deseo tanto.

—Bella...

—Deseo estar contigo, Caleb. Deseo estar contigo porque quiero, y no por obligación.

Trato de calmar mi respiración, y me quedo en silencio. Ella quiere estar conmigo, pero eso no sería lo correcto.

—No podemos estar juntos de ese modo, Bella.

—¿Por qué?

—Lo nuestro es solo...

—Negocios —Me interrumpe, sonriendo sin humor—. Me lo imaginaba.

—Bella...

—No digas nada —suspira—. Creo que debería irme.

Intenta levantarse de mi regazo, pero se lo impido. No quiero que se vaya así.

—También necesito más que besos, pero no puedo.

—¿No puedes qué? —La impaciencia se filtra en su voz.

«No puedo porque estoy asustado y no entiendo los motivos. Sé que si pongo una mano sobre ti será un error. Me volveré adicto, y seré insaciable.»

Me gustaría responder eso, sin embargo, digo:

—No soy Kozlov, Bella. No te deseo esa forma. Quiero ayudarte a ser libre, eso es todo.

Asiente, y baja de mi regazo.

—Bien.

—No te vayas así —espeto—. Bella...

Me ignora, y baja de mi cochecerrando la puerta de un portazo.

Capítulo 12.

«Cuando la vida te presente razones para llorar, demuéstrale que tienes mil y una razones para reír.»—Anónimo.

??????

Bella.

Estoy temblando de rabia. Necesito mantener la compostura. Aleksí no debe verme tan afectada emocionalmente. Sospechará, y es lo que menos deseo. Empiezo a rebuscar en mi bolso, y saco mi perfume para rociarlo por mi cuerpo. El olor de Caleb está en mí. Un nudo se instala en mi garganta cuando recuerdo sus palabras.

«No te deseo de esa forma.»

¿Qué más esperaba de él? Nos besamos, eso es todo. Caleb no quiere estar conmigo de la forma que me gustaría. Siente pena por mí. Me siento herida a causa de su rechazo. ¿Qué me pasa? Desde un principio me dejó claro sus verdaderas intenciones, estoy siendo irracional. Toda mi vida he sido utilizada; mi padre me usó como el pago de una deuda, Aleksí como su juguete sexual. ¿Y Caleb? Me busca por información.

¿Por qué debería ser diferente ahora? Me niego a sentirme mal por culpa de otro hombre. Tengo suficiente con el posesivo de Aleksí.

Tomando una respiración profunda, detengo mi coche en el garaje de la mansión cuando los portones se abren. Cojo mi bolso, y bajo. Sé que nada bueno me espera a causa de mi retraso. Miro la hora en mi reloj de diamantes, y maldigo.

«Dios, llegué media hora tarde.»

Ante la atenta mirada de los guardias de seguridad, sigo mi camino para abrir la puerta.

—Llegas media hora, y treinta dos segundos tarde —Su voz grave provoca escalofríos en mi cuerpo una vez que nuestros ojos se encuentran.

Cierro la puerta detrás de mí, y apoyo mi espalda contra ella. Los ojos

verdes de Aleksí están analizándome fríamente. Sé que perderá el control en cualquier momento, y me irá peor que a un demonio cuando le tiran agua bendita.

—Lo siento —Me excuso—. Yo...

—No me importan tus excusas —Me interrumpe. Su voz suena baja, y mortal—. Te llamé treinta veces, y nunca respondiste.

Mi corazón salta en mi pecho, y presiono mi mano contra este, sintiéndome asustada. Él nunca dejará de intimidarme. Se ve realmente molesto.

—Puedo explicarlo.

Me mira debajo de sus pestañas, su rostro severo. Nunca lo he visto así antes. Oscuro. Misterioso. Me está asustando. Ahora está sobre mí, tirando mi cabello con su puño. Hago una mueca ante el ataque brusco.

—Me molesta que llegues tarde.

—Déjame explicarte —Trago saliva—. Llegué tarde porque fui agredida, Aleksí. Escúchame, por favor.

—¿Por qué debería hacerlo?

Estoy enfadándome.

—Porque sí —espeto—. Por primera vez en tu vida escúchame antes de sacar tus propias conclusiones.

—Sigue —ordena, y suelta su agarre en mi cabello.

Puedo sentir la tensión en mi cuerpo, pero me obligo a no tartamudear mientras le digo los sucesos en el callejón.

—Un sujeto me agredió a la hora de la salida. Rompió mi móvil cuando iba a responderte. Me habló como si me conociera, y dijo que estaba cumpliendo órdenes.

Me callo un momento pensando qué decir. Caleb me advirtió que omitiera la parte que él me defendió, y mató a ese hombre. Para probar que estoy diciendo la verdad, saco mi teléfono de mi bolso, y le muestro a Aleksí.

—¿Y qué? —incita, una vena empieza a sobresalir en su cuello mientras observa mi móvil roto.

Lo guardo en mi bolso antes de decir:

—Me pidió que me desnudara, pero me conoces, Aleksí, puedo defenderme. Lo golpeé para librarme de él, y salí huyendo.

—¿Él huyó?, ¿viste quién era?

—Sí huyó —afirmo—. No vi su rostro porque todo estaba muy oscuro.

Agacho la cabeza recordando la situación. No es la primera vez que

intentan abusar de mí. Fui víctima de lo mismo en el pasado. Soy un imán atrayente para todos los degenerados. No planeo decirle a Aleksí que Caleb se encargó del cuerpo del sujeto, probablemente nunca volverán a encontrarlo.

—¿Qué hacías en el callejón?

«*No te asustes, Bella.*»

—Fui a tirar la basura —titubeo.

La mirada en su rostro dice que le está costando creerme, pero no hace más comentarios. Sus ojos se posan en mi cuello, y hago una mueca cuando presiona uno de sus dedos en la pequeña herida.

—Estás sangrando.

—Estoy bien.

—No estás bien —gruñe—. Sabía que esto sucedería. Mi tío Vlad me advirtió. Esos italianos saben que maté a su hermano, y ahora quieren vengarse.

—Estoy bien, Aleksí —repito. Doy un paso cerca de él, apoyando mi mano en su pecho—. No te preocupes.

—La próxima ten cuidado —gruñe molesto.

¿Él está preocupado por mí?

—¡Dorothea! —grita Aleksí, sin dejar de mirarme.

—¿Señor? —pregunta Dorothea una vez cerca.

—Encárgate de ella —ordena Aleksí, apartándose de mi cuerpo—. Tengo asuntos que resolver.

Dorothea asiente observándome con preocupación, pero no hace comentarios. Aleksí se pasa la mano por el pelo antes de dirigirse a su oficina.

—¿Estás bien? —inquire Dorothea.

—Estoy bien —musito, intentando calmarla—. Es un pequeño corte.

Dorothea sonrío con diversión.

—Aleksí no piensa lo mismo.

Me pide que la siga en el baño para que pueda curar mi herida. No es tan grave, pero Dorothea exagera poniéndome todo tipo de pomadas. Cuando termina, decido darme una ducha. Cada parte de mi cuerpo se relaja ante el contacto del agua tibia sobre mi piel.

Todo esto fue obra de los hermanos de Matheo. Ellos quieren vengarse de Aleksí, y yo fui la primera opción. Por supuesto que irían por mí. Soy la mujer de Aleksí Kozlov, y su punto débil, aunque él odie admitirlo. Sus

enemigos siempre querrán tomar represalias contra mí a causa de eso.

Termino de bañarme, y secar mi cabello antes de ponerme mi bata. Luego me dirijo a la habitación para buscar algo de ropa.

—Estuve pensando —Escucho su voz. Doy un respingo cuando noto a Aleksí en la puerta cruzado de brazos—. Contrataré a alguien para que cuide de ti.

Mis ojos se abren ante su declaración. ¿Se refiere a un escolta?

—No será necesario —murmuro rápidamente—. Puedo cuidarme sola, Aleksí.

Sería un grave error tener uno. Ya no podré disfrutar de mi poca libertad, mucho menos veré a Caleb.

Aleksí da un paso cerca de mí, y resopla.

—No me importa lo que tú quieras —articula indiferente—. En el momento que tu padre te usó como el pago de la deuda, dejó de tener importancia todo lo que pienses, ¿entiendes?

—Lo que sea —digo dolida. Sus palabras no deberían sorprenderme.

Su mandíbula se tensa.

—No quiero que vuelvas a llegar tarde.

Asiento, no tengo ganas de discutir.

—Será cómo tú digas.

—No me des motivos para desconfiar, cariño —masculla antes de abandonar la habitación.

??????

Aleksí.

Lev me informa que ha sobornado a los policías para que dejen de indagar en mis asuntos. Un problema menos, pero sigo molesto por lo ocurrido. Los italianos atentaron contra Bella, y pagarán muy caro. Están locos si piensan que pueden vencerme.

Al igual que todos quieren verme caer, pero será difícil. No dejaré que nadie me derrumbe. Seguiré teniendo dinero por hectáreas, y a Bella en mi cama. Tendrá un escolta, y punto. No quiero correr el riesgo de que la ataquen nuevamente.

En el camino a mi oficina, me encuentro con Alina.

—Cassie está esperándote —Me informa.

Mi ceño se frunce. ¿Qué hace la chillona buscándome?

—¿La dejaste pasar?

Alina me mira nerviosa.

—Por supuesto que no, Aleksí. Ella entró sin mi permiso.

Pongo los ojos en blanco, y me dirijo a mi oficina abriendo bruscamente la puerta. Cassie está de pie, cruzándose de brazos.

—Esto es una gran sorpresa —digo, cerrando la puerta—. ¿Vienes a molestar, chillona?

Ni siquiera termino de dar un paso, ya que su mano impacta en mi mejilla. Hago una mueca sintiendo el ardor en mi piel. La chillona está mirándome furiosa, y me apunta con un dedo acusador.

—No tienes idea de cuánto te desprecio —grita—. Eres un asco.

Intenta golpearme nuevamente, pero sostengo su muñeca apretándolo.

—¿Cuál es tu problema ahora? —inquiero, tratando de mantener la calma—. ¿Quién te crees que eres?

—¡Estoy harta de ver cómo le arruinas la vida a Bella! —Eleva la voz, y se zafa de mi agarre—. ¡Harta de verla tan herida, hijo de perra!

Zorra entrometida. ¿Cuántas veces me ha amenazado? Sus advertencias me tienen sin cuidado. Seguiré tratando a Bella como se me dé la gana.

—Métete en tus propios asuntos.

—Vengo a advertirte una sola cosa, basura. La golpeas nuevamente, y juro que involucraré a la policía. No me interesa que seas el rey de la mafia.

Intenta pasar por mi lado, pero cojo su cintura impidiendo su huida. Está forcejeando contra mí, golpeándome rudamente. Me río divertido viendo la expresión en su rostro. Es bastante cómico escuchar sus excusas patéticas para estar cerca de mí.

—Tú no harás nada, no serás capaz.

Arruga su pequeña nariz, y deja de luchar poniendo una distancia entre ambos.

—¿Realmente dudas de mí? —pregunta—. Haré lo que sea por Bella. Es mi amiga, y no permitiré que tú continúes arruinando su vida, pedazo de escoria.

—Bla, bla, bla —Me río—. ¿Piensas que no sé de tus intenciones? Ese odio que sientes hacia mí es por un motivo.

Está respirando con fuerza ahora.

—Odio todo lo que representas, me das mucho asco.

No me inmuta, y acerco mi boca a su oreja susurrando:

—No decías lo mismo en el pasado. ¿Acaso lo olvidas?

Cassie se queda rígida, y me aparto con una sonrisa sentándome en la silla detrás de mi escritorio.

—Tú y yo —prosigo—. Algo loco, ¿no? —Silencio

—No deberías usar excusas para estar cerca de mí —digo—. Si lo que quieres es sentir mi pene entre tus piernas, está bien. No me opongo. —Su rostro está rojo ahora mismo, y tengo que morder mi labio para no reírme—. ¿No tienes nada qué decir?

Aprieta el bolso contra su hombro. Sus palabras destellan más que veneno cuando escupe:

—Ese es tu error, Aleksí Kozlov. Te crees indestructible, y el mejor del mundo, pero te equivocas —Una sonrisa curva sus labios—. Eres un poco hombre golpeador, un asqueroso machista. Pero te diré algo: llegará el día que caerás de lo más alto, y te costará levantarte. No tendrás a nadie, Bella no estará ahí. ¿Y yo? Disfrutaré viendo tu destrucción. Te mereces todo lo malo de este mundo. Eres un asco, una mierda que debería ser eliminado.

—Lárgate.

—Sigue creyéndote hombre golpeando a una mujer —dice—. Llegará alguien que te dé una lección. No lo dudes, cobarde.

Luego abandona mi oficina cerrando la puerta de un portazo. No puedo creer que se haya atrevido a decirme todo eso. Maldita chillona. Está resentida, eso es todo. ¿Por qué me importan sus palabras de todos modos? Nunca caeré como afirma. Nunca.

??????

El siguiente en molestarme esa misma mañana es Allek. Lo veo entrar a mi oficina con una sonrisa de suficiencia.

—Que grata sorpresa volver a verte —Se ríe—. ¿Cómo has estado?

—¿Qué quieres?

Allek sonríe, y se pone cómodo en la silla frente a mí. Algunos dirían que somos idénticos en varios aspectos, pero se equivocan. Podré ser un ambicioso dispuesto a todo por dinero, pero no me involucraría en los mismos negocios que Allek. Lo suyo más bien es la trata de blanca. Su padre es igual de siniestro que el mío. Está en nuestras sangres matar a las mujeres cuando se vuelven una debilidad. Mi tío Vlad también mató mi tía Natasia.

El mismo destino corrió la novia de Allek años atrás. Mi tío la mató

porque su hijo se olvidó de sus labores en la mafia. A eso se debe el resentimiento de Allek. Su odio hacia las mujeres es inmenso. Por eso se dedica a la red de prostitución haciendo sufrir a mujeres que no tienen la culpa.

—¿Dónde está tu mujer? —pregunta con diversión—. Me sorprende que no estés entre sus piernas.

—Cierra la boca.

—No puedo culparte, Aleks. Es jodidamente impresionante. Y sus tetas... —Hace una pausa, lamiéndose los labios—, se ven deliciosas.

Estoy tratando, difícilmente, mantener la cordura. Por estas mismas razones no quiero verlo cerca de Bella. No era broma cuando mencionó que era la mujer perfecta para el burdel. Allek pretende que Bella sea su puta personal, y no voy a permitirlo.

—Al grano —inquiero molesto—. ¿Qué quieres? Tengo trabajo aquí.

Enciende el cigarrillo que saca de su chaqueta, y expulsa el humo de su boca antes de decir:

—Vengo a hablar de negocios.

—Negocios —repito indiferente.

Se ríe divertido, ¿qué es tan gracioso?

—Lev me ha puesto al tanto de todo. Me dijo que sospechas que hay un traidor.

Permanezco imperturbable, dejando que continúe.

—Correcto, ¿qué con eso?

—Las mercancías que enviaste a Roma fue confiscada por el FBI —sonríe—. Solo alguien cercano a ti pudo saber cuándo llegaban.

—O tal vez alguien cercano a Matheo.

Allek se ríe.

—Qué ciego eres —masculla—. ¿Confías mucho en tu mujer?

Entrecierro los ojos.

—¿Ella que tiene que ver?

Se encoge de hombros, y le da otra calada a su cigarrillo.

—Mmm... Conozco la historia, Aleks. La obtuviste por medio del pago de una deuda —masculla, y agrega—: Veo el desprecio en sus lindos ojos azules cada vez que te mira.

Mi respiración aumenta.

—No tiene sentido.

—Por supuesto que sí —dice—. Tú la follas, la golpeas, la humillas, la

amenazas. ¿Qué mujer querría eso? No me sorprendería que ella fuera la rata. Abre los ojos, Aleksí.

Me niego a creer eso, me niego rotundamente.

No soy estúpido. Noto el odio en la mirada de Bella en algunas ocasiones, pero sería incapaz. Su miedo hacia mí es demasiado grande para cometer una traición. Mi mente ya se ha replanteado esa idea, pero me niego.

—¿Realmente confías en ella? —continúa Allek, sacándome de mis pensamientos—. Hay gente ahí afuera que quiere tu lugar, Aleksí. Bella te traicionará para librarse de ti.

—Cállate —gruño.

Moviéndome de mi posición, me dirijo a la ventana para observar la ciudad del pecado. Escucho la risa de Allek, pero lo ignoro. Mi mente corre a toda velocidad meditando las palabras de mi primo. Sobre todo, me pregunto si sería capaz de poner una bala en su cabeza si ella me traiciona.

¿Realmente seré capaz?

??????

Bella.

«Lo siento»

Sonrío mientras leo el mensaje. Aleksí obviamente no está en la casa, y soy libre de echarle un vistazo al móvil que Caleb me ha dado. Con este mensaje está disculpándose, pero mi parte fría recuerda cuán hiriente fueron sus palabras.

«¿Los asesinos sienten culpa?». Pulso enviar, y me río. Probablemente fue un golpe bajo, pero ya es tarde para arrepentimientos.

Pasan cinco segundos hasta que él responde:

«No, pero un caballero admite su culpa.»

Me acuesto en la cama, sin borrar mi sonrisa. ¿Cómo puede provocarme esto en cuestión de segundos? Lo conozco de hace menos de un mes, pero a su lado me siento bien. Como si pudiera ser libre.

«Bueno, estás perdonado, Caleb Novak. ¿Feliz?»

«:D»

¿Es en serio?, ¿un estúpido emoji? Antes de que pueda detenerme, pregunto:

«¿Te veré nuevamente mañana?»

«¿Ansiosa, Belosnezhka?»

«¿Sí o no?» Respondo con otra pregunta, negándome a admitir que sí.

«No lo sé. Kozlov quiere verme en Enigma dentro de media hora.»

Mis dedos se paralizan en la pantalla del móvil. ¿Por qué Aleksí quiere ver a Caleb? Sacudo mi cabeza negándome a sacar conclusiones precipitadas. Tal vez lo necesita para un negocio.

«Espero que no sea nada malo.»

«Tranquila, todo estará bien. Intentaré verte mañana, y hablaremos nuevamente»

«Ten cuidado, Caleb»

»Buenas noches, Belosnezhka»

Con una sonrisa en mi cara, apago el móvil, y lo guardo en la pequeña caja que se encuentra detrás del armario. Aleksí nunca lo encontrará, ni siquiera se imagina que lo oculto. Me acuesto nuevamente en la cama con pensamientos de Caleb llamándome «Belosnezhka»

??????

Caleb.

La música golpea con fuerza cuando entro al club Enigma. Kozlov me ha citado aquí por asuntos de negocios, y me pregunto los motivos. Diferentes luces parpadean en el lugar. Las personas se mueven de un lado a otro a medida que me abro paso. Me dirijo exactamente a donde queda la zona VIP. Le muestro al guardia mi pase, y se hace a un lado para que suba las escaleras de cristal que llevan a la parte de arriba.

No suelo asistir a sitios así, pero la ocasión lo amerita. Veo a Kozlov sentado en un sofá con dos mujeres a su lado, mantiene sus ojos enfocados en la pantalla de su iPhone. Me pongo cómodo en el sofá que se encuentra frente a él. Cuando se percata de mi presencia, me mira. Le ordena a una de las bailarinas que me preste atención.

—Novak —Se ríe—. Como siempre es un gusto volver a verte.

La bailarina me sirve una copa de champagne antes de sentarse en mi regazo. Hago de cuenta que no existe.

—Estoy a tus órdenes —respondo en tono seco.

Kozlov me mira con una sonrisa, y eso confirma mis sospechas. Le

gusto. Hice un trabajo impecable matando a Matheo. Mis servicios son caros, y soy muy eficiente. Nunca dejo cabos sueltos. Es por eso por lo que tengo objetivos a diario. Si la paga es muy buena, acepto sin dudar.

—Quiero que hagas un trabajo para mí —Empieza y bebe un trago de su champagne—. Es algo diferente a lo que has hecho hasta ahora.

Enarco una ceja indicándole que continúe.

—Tengo a la mafia siciliana detrás de mí —prosigue serio—. Ayer atacaron a mi mujer.

Recuerdo a la perfección ese día. Maté a ese tipo por poner una mano sobre ella. Sobre todo, recuerdo lo sucedido en mi coche. Recuerdo sus ojos encendidos por la pasión, sus besos... En cuestión de segundos me volvió loco. Ella es tentadora, y cada vez me resulta más difícil resistirme.

Los mensajes de hace minutos con Bella me dan ganas de reír. Ahora mismo debo concentrarme en Kozlov. ¿Algo diferente? ¿A qué se refiere? No me pasa desapercibido el tono posesivo que usó cuando se refirió a Bella.

Está perdido por ella, y no lo culpo. Bella es única.

Lo hermanos Moretti quisieron matarla, y Kozlov se preocupa por su seguridad. Mi cuerpo se tensa cuando por fin comprendo qué rayos sucede aquí.

Kozlov quiere que yo cuide de ella.

—Soy un asesino a sueldo, mato por dinero. —Mi voz suena fría, recordándole lo que soy.

—Lo sé, pero planeo darte una buena paga. Más de lo que te he dado hasta ahora. Tú debes ir a buscarla cuando termina su trabajo en ese orfanato —Suelta un bufido—. Y llevarla directamente a mi casa.

Está loco si piensa que voy a aceptar este trabajo. Estoy intentando mantener las cosas entre Bella y yo de manera profesional. Pasar más tiempo con esa mujer, me hará perder la cordura.

—Soy un asesino —repito—. No soy una especie del Transportador.

Suelta una carcajada ante mí chiste. Empuja un momento a la bailarina de su regazo para ponerse más cómodo.

—Sé quién eres, Novak, no te estoy cuestionando —espeta—. Será temporal hasta que me encargue del asunto. Ellos irán detrás de ella, y quiero que tú estés atento cuando eso suceda.

—Hay cientos de escoltas ex militares que estarán dispuestos a cuidarla.

—Sé que hay cientos de hombres dispuestos a trabajar para mí. —Su acento ruso se hace más notable ante la irritación—. Pero no confío en nadie

cuando se trata de mi mujer. Solo en ti. Serás capaz de mantener el trabajo sumamente profesional. Eres un tipo serio, Novak.

Me quedo en silencio durante varios segundos. Él acaba de confirmar que confía en mí. Otro punto a mi favor.

—¿Qué me dices? Ten por seguro que tus honorarios valdrán la pena

—Acepto —digo con firmeza.

—Has hecho una buena elección —murmura tocando el trasero de la bailarina.

Me pregunto cómo es capaz de estar con otras mujeres teniendo a Bella. Algo demasiado estúpido de su parte.

—Debo advertirte dos cosas —dice Kozlov sacándome de mis pensamientos—. No quiero que hables con ella, tampoco le des una segunda mirada.

En su voz hay una clara advertencia, pero me importa muy poco. Si piensa que le temo, está tan equivocado.

—Siempre soy muy profesional —Le recuerdo.

Asiente, y pasa su mano por la pierna desnuda de la bailarina. Planeo cumplir cada una de sus órdenes, omitiendo la parte de no hablar con ella; mucho menos observarla. Creo que Kozlov olvida que en este negocio hago mis propias reglas.

??????

Bella.

Aleksi contrató a un escolta, y debo encontrar una forma para hacerle cambiar de opinión. No pienso permitirlo, no quiero a un estorbo siguiendo mis espaldas todos los días. Observo una, y otra vez su mensaje en mi móvil.

«Hoy irán a recogerte. Tendrás tu escolta y no será necesario que uses tu coche.»

Gruño frustrada guardando mi nuevo teléfono en el bolso. Aleksi se encargó de comprarme otro. Ni siquiera permite que use mi coche. Esta mañana, Viktor se encargó de traerme al orfanato. No estoy contenta, debo admitirlo. ¿Qué haré ahora?, ¿cómo verá a Caleb?

—No puedo creerlo —comenta Cassie—. Ahora tienes un escolta. ¿Lo has visto?

Niego.

—Me asusta que esté pegado a mí como un chicle.

—No te enfades —dice Cassie, y ambas observamos a los niños jugar—. Quisieron matarte, Bella. Ahora debes andar con cuidado.

Veo a Melanie correr con el resto de los niños en el patio, y sonrío.

—No veré a Caleb cómo me gustaría.

—Encontraréis una forma, no te preocupes —Me mira—. ¿Cómo van las cosas con él?

Mi estómago cosquillea.

—Volvimos a besarnos ayer en su coche.

Cassie me mira en shock.

—No pierden el tiempo, ¿eh?

Miro mis largas uñas sin dejar de sonreír.

—Él me dijo que solo desea ayudarme, pero estoy segura de que miente.

Cassie apoya sus manos en mis hombros.

—Bella, esto es muy peligroso. Te sientes atraída hacia un asesino. Caleb no lleva una vida normal, jamás podría ofrecerte estabilidad.

—Yo... No busco eso.

—Por supuesto que sí —insiste—. Estás viendo a Caleb como tu héroe. Acuéstate con él todo lo que quieras, pero no involucres a tu corazón.

Hay un profundo dolor en mi alma.

—Sé que su profesión no es normal —espeto, sintiéndome molesta—. Pero me siento bien a su lado, Cassie. No tienes idea de cuán bien me siento escuchando el sonido de su voz, incluso me ha sostenido entre sus brazos mientras lloraba.

—Oh, Bella...

—Me siento cálida, y protegida —suspiro soñadoramente—. Él me habla con delicadeza. Me trata como a una mujer, no cómo un objeto, ¿entiendes? A su lado soy solo yo. Bella Foster. Podemos hablar sin la necesidad de tener sexo, puedo decirle cómo me siento sin miedo a su reacción. Todo es más liviano, y relajado. Caleb es lo correcto en mi vida. Lo siento, no puedo evitar sentirme así.

—Aleksi no es ni de cerca cómo él.

Bufo.

—Por supuesto que no. Al lado de Aleksí siempre estoy lista para ser golpeada, o escuchar sus menosprecios.

Cassie aprieta mi mano.

—Espero que, de todo corazón, tu plan con Caleb funcione.

—Yo también.

—Ayer hablé con Aleksí —comenta.

—¿Sí?

—Le exigí que dejara de golpearte.

Me estremezco.

—Cassie...

—Eres mi amiga, es mi deber abogar por ti. Le advertí que la próxima vez llamaré a la policía.

—Sabes que la policía no hará nada.

—Tendrán que hacer algo, no me importa armar un escándalo, ¿me oyes? Ese miserable no volverá a golpearte, y punto. Primero lo matamos con venenos para ratas.

Suelto una risita.

—Eres toda una homicida, te quiero tanto. ¿Cómo reaccionó ese ruso estúpido?

Se encoge de hombros.

—De la misma forma que siempre. Me gritó, y me dijo que me entrometiera en mis asuntos.

—Dime que no te ha golpeado.

Me mira como si la hubiera ofendido.

—¿Piensas que ese machista golpeador podrá contra la gran Cassie Belova?

Mi cuerpo se sacude debido a mi risa incesable

—Eres la mejor, ¿lo sabías?

Me guiña un ojo.

—Por supuesto que sí.

??????

Permanezco de pie en la puerta fuera de la casa hogar. Mi bolso cuelga sobre mi hombro, y doy pequeños golpecitos con los pies al suelo sintiéndome impaciente. Me mantengo cruzada de brazos esperando que mi nuevo escolta venga a recogerme. Extrañaré conducir mi Alfa Romeo, pero es un capricho de Aleksí que esté protegida. ¿Desde cuándo se preocupa por mí? Por supuesto que lo hace, no quiere perder a su juguete sexual favorito.

Un familiar Mercedes Benz negro con los vidrios polarizados se detiene frente a la casa hogar. El conductor nunca abre la puerta. ¿Será quién me

estoy imaginando? Me acerco con calma al auto e intento abrir la puerta, pero se abre por si sola. Me pongo cómoda en el asiento del copiloto, nunca haciendo contacto visual con el individuo.

—Ponte el cinturón —Me ordena.

Me congela ante el sonido de su voz. Observo con incredulidad al hombre que está a mi lado, y casi jadeo cuando noto de quién se trata.

—¿Caleb?

Se quita las gafas de aviador mostrándome sus ojos.

—¿Sorprendida?

Me río, y recuesto mi cabeza contra el asiento de cuero.

—Dime que no es un sueño.

Sonríe, y aprieto mis piernas ante el cosquilleo que provoca entre ellas. No, no es un sueño.

—Soy tu nuevo escolta —dice a la ligera—. Kozlov me pagará por cuidarte.

—Esto es increíble, pero tú no eres ningún guardaespaldas.

—Soy un asesino profesional. Mejor que cualquier guardaespaldas.

—Engreído.

—La mafia siciliana quiere matarte por venganza. Kozlov piensa que soy el indicado para este trabajo.

—¿Y no eres el indicado?

Nunca aparta sus ojos de los míos.

—Tú y yo sabemos que no lo soy —susurra.

Evito su mirada observando las calles a través de los vidrios polarizados.

—¿Por qué? —Mi voz suena dolida—. Eres muy profesional cuando se trata de tu trabajo.

Hago énfasis de la palabra «trabajo». Escucho a Caleb suspirar.

—Pero este no es cualquier trabajo —explica.

—¿Qué hace la diferencia?

Toma mi barbilla obligándome a que lo mire a los ojos.

—Esta vez debo verte todos los días —explica—. Ir a buscarte, y luego llevarte a tu casa para que estés a salvo con él.

—¿Eso te afecta? —pregunto desesperada por saber su respuesta.

Esta vez es él quién aparta la mirada, y no responde.

—Lo siento —musito—. Nos besamos, y tenemos negocios. Eso es todo.

—Estás complicándolo todo.

—¿Yo? —Me hago la tonta—. No estoy haciendo nada. Fuiste tú quién

me ha besado, discúlpame si quiero algo más.

Continúa sin mirarme.

—Esto es una mala idea.

—Sí, la peor —conuerdo—. Pero no te preocupes, no haré ningún movimiento, mucho menos iré a tu hotel para tener sexo...

Rápidamente cierro la boca cuando escucho su risa.

—¿Piensas que te di mi dirección para eso?

Me sonrojo.

—Uh...

—Escucha, Bella —dice suavemente—. Mi único objetivo es destruir a Kozlov, y luego encargarme de que tú seas libre. Odias esta vida, ¿no?

Asiento.

—Sí.

—Debo recordarte que mato por dinero, trabajo para gente peligrosa, y jamás podría tener algo contigo por más que quisiera. ¿Entiendes? —Mi corazón late demasiado rápido—. Si pensaste otra cosa... —continúa, pero es mi turno de callarlo con un beso.

Al principio no reacciona, pero luego sus manos están en mis mejillas, besándome furiosamente.

—Me negaba a poner mis manos sobre ti —dice contra mi boca—. Pero tú haces que mi tarea sea muy difícil.

Mi respiración es irregular, los latidos de mi corazón inestable ante el efecto que provoca sus palabras. El deseo que creí haber perdido regresa, y con revivida venganza.

—Olvida tu tarea —Atrapo su labio entre mis dientes.

Maldice, y se aparta.

Me estudia durante un momento. Sus ojos yendo hacia arriba, y abajo sobre mi cuerpo. Le devuelvo la mirada, mi pecho alzándose y bajando con una mezcla de ira, frustración, y al final, una prueba desesperada del toque de este hombre. Luego sus ojos se enfocan en el espejo retrovisor, y se queda quieto. Está empezando a asustarme.

—¿Qué pasa?

—Alguien nos está observando —indica.

Capítulo 13.

«Uno es dueño de lo que calla, y esclavo de lo que habla.»—Sigmund Freud.

??????

Caleb.

El miedo es evidente en su mirada, y traga saliva.

—¿Cómo es eso posible? —balbucea—. ¿Acaso los vidrios no son polarizados?

—Lo son, pero alguien nos está observando. Llámalo instinto si quieres.

Mis entrenamientos de hace años me enseñaron a desconfiar hasta de las paredes. Los vidrios están tintados, pero todavía puedo ver lo que sucede afuera. Ellos no. Miro a Bella, y me aseguro de que tenga puesto el cinturón de seguridad.

—Caleb...

—Ahora no, Bella.

Pongo el coche en marcha, alejándonos del orfanato. Bella está haciendo preguntas, pero no respondo. Mis instintos no fallan. Aprieto con fuerza el volante sin dejar de conducir. Entonces mis sospechas se confirman; un coche negro se detiene bruscamente frente a nosotros. Giro rápidamente a la derecha cuando intentan acorralarnos.

—Ve a la parte de atrás, y agacha la cabeza —Le ordeno a Bella, y obedece sin protestar—. Son ellos, los italianos.

—Oh, mierda.

Piso con fuerza el acelerador notando que estamos yendo a 170km por hora. Las llantas chirrían a medida que giro bruscamente a una esquina. La gente está gritando mientras se apartan de mi camino. El coche se encuentra a un solo centímetro de alcanzarnos, pero no lo permitiré. Mi ceño se frunce cuando escucho a Bella soltar una risita.

—¿Qué es tan chistoso? —pregunto, sin dejar de conducir.

—Esto me recuerda a una película de acción —responde con diversión—. El transportador, ¿te suena?

Me encuentro brevemente con sus ojos a través del espejo retrovisor.

—Tiene que ser una maldita broma.

Bella se ríe, y mantiene la cabeza gacha.

—¿Qué?

No respondo. El coche enemigo está tocando la parte trasera. Intentan embestirnos, pero me adelanto. Pierde el control cuando lo golpeo con fuerza, y choca con un poste. Veo una capa de humo salir del capó, escuchando a las personas gritar con horror. Bella no se inmuta, y sus labios se curvan en una lenta sonrisa seductora.

—Caleb Novak, eres la nueva versión de Jason Statham.

Pongo los ojos en blanco, y maniobro la palanca de cambios para seguir nuestro camino. Kozlov necesita saber que atentaron nuevamente contra Bella. Esos italianos van en serio. Quieren lastimarla, y ahora me siento satisfecho por haber aceptado este trabajo. Definitivamente fue la mejor idea. Quiero protegerla. Su seguridad se ha vuelto mi prioridad. Nunca en mis veinticuatro años me importó alguien más aparte de Alayna, pero Bella se encargó de cambiar eso.

El GPS indica exactamente a qué dirección debo ir. La mansión de Kozlov está a tan solo quince minutos, pero quiero estar unos momentos a solas con ella. Varias casas de lujo se posan ante mis ojos. Es una de las mejores zonas de Las Vegas. Detengo mi coche frente a una casa desconocida. Bella me observa curiosa.

—Iré a recogerte todos los días a las ocho de la mañana —digo, saliendo de mis pensamientos mientras Bella pasa al asiento del pasajero—. También vigilaré las puertas del orfanato cada segundo.

—No me opongo —sonríe—. Pensé que mi escolta sería un imbécil come mierda.

—¿Come mierda?

—Ya sabes —Se encoge de hombros—. Un idiota que le informa todo a Aleksí.

—Yo le informaré todo a Aleksí.

Toma mis mejillas con ambas manos, y besa mis labios.

—¿Esto también le dirás?

Silencio de mi parte.

La atraigo más cerca, ahuecando la parte posterior de su cuello. Ella jadea,

brillantes ojos azules me miran. Las pecas relucen en su nariz esta noche haciéndola ver más preciosa.

—Caleb —Respira.

La silencio, inclinando la cabeza para besarla. No es áspera o suave.

Es profundo.

Crudo.

Apasionado.

Algo que nunca creí que sería capaz de hacer, pero Bella despierta los sentimientos que he mantenido oculto. Nuestras lenguas se encuentran, y gime suavemente clavando sus uñas en mis hombros. Estoy respirando con dificultad, tocando su mejilla, y la suave curva de su cuello.

—¿También le dirás esto? —pregunta, sonriendo contra mi boca—. ¿Es profesional besar a la mujer de tu cliente?

Me aparto.

—Esto es demasiado peligroso —mascullo—. Deberíamos irnos de una vez.

Toca su labio inferior, y trata de calmar su respiración.

—¿Caleb?

—Dime.

—¿Qué pasará entre los dos?

La miro.

—No lo sé, Belosnezhka.

Asiente, y veo una sonrisita en sus labios. Pongo el coche en marcha, sin ganas de perder más tiempo. Cuando al fin llegamos a la mansión; Bella suspira, y empieza a rebuscar algo en su bolso. Levanto una ceja cuando quita un pequeño perfume, y empieza a rociarlo por su cuerpo.

—Por seguridad —explica—. Aleksí es un sabueso. Podría olerte en mí, y no es una buena idea.

Su aroma inunda por completo mi auto, aunque no me quejo. No es desagradable.

—Mafioso, posesivo, golpeador —murmuro—. Estoy en problemas.

—Estamos en problemas —Me corrige—. ¿Qué le dirás a Aleksí?

—La verdad, omitiendo el hecho que acabo de meter mi lengua en la boca de su mujer.

Me golpea en el hombro, y se ríe.

—¿Te veo mañana?

—Sí.

Termina de arreglar su cabello oscuro con sus dedos, y susurra:
—Adiós, Caleb.

Baja de mi coche, cerrando la puerta. Observo fijamente su figura cuando se aleja. Sus pequeñas caderas se balancean mientras camina de una forma increíblemente sexy; aunque no está en sus intenciones ser sexy. Me siento como un verdadero idiota mirando su culo, y aparto la mirada negando con la cabeza. Cojo mi móvil, y le envío un mensaje a Kozlov informándole los sucesos.

??????

Entro a mi suite, y cierro la puerta detrás de mí. Me quito mi chaqueta al igual que mi camisa para ponerme más cómodo. Dejo mi arma sobre la mesita de luz, y me froto los hombros. Enciendo las luces, y me dirijo al mini bar para servirme un trago de whisky.

Hace minutos llamé al jefe dándole detalles respecto a Kozlov. Por supuesto que está sumamente satisfecho con mi trabajo. Sería incapaz de defraudarlo. Las cosas están mejorando para mí. Me estoy ganando la confianza de Kozlov, la misión va por buen camino, a excepción de ella.

Bella...

Ocupa la mayor parte de mis pensamientos, y a su lado me siento vulnerable. Estoy desarrollando sentimientos hacia esa mujer. No es lo correcto, pero no puedo evitarlo. Me gusta su descaro, su sonrisa, y la confianza que siempre desprende. Sobre todo, su actitud despreocupada cuando se trata de nosotros.

Estoy en problemas.

A partir de hoy me declaro hombre muerto.

Ella será la causante de mi muerte.

??????

Bella.

Al día siguiente despierto gracias a las llamadas de Cassie. Mañana tendremos un evento de caridad para recaudar más dinero, y la idea es usar el

club Enigma. Aunque dudo mucho que Aleksí accederá. A él no le importa lo relacionado con la casa hogar.

—Necesitas convencerlo, Bella —comenta Cassie por teléfono—. Enigma tiene prestigio.

—Aleksi no querrá. Podemos usar el club de tu padre.

—Enigma es la mejor elección —insiste—. Todos ayudarán cuando sepan que el gran Aleksí Kozlov está involucrado.

Tiene un buen punto. Los ciudadanos de Las Vegas respetan a Aleksí, y harán lo que sea para quedar bien con él.

—Intentaré convencerlo, pero no prometo nada.

—¿Dónde está ahora?

—En su oficina, supongo —respondo—. Hoy se ha tomado el día libre.

—Habla con él.

—Lo haré.

—Estoy haciendo llamadas informando a las personas más importantes.

—Bien —digo bostezando—. Esperemos que Aleksí esté de buen humor.

—Usa tus trucos —Se ríe—. Nos vemos, amiga.

—Adiós, Cass.

Cuelgo, y dejo mi teléfono sobre la mesita de luz. Sonrío recordando mis besos con Caleb. Estamos acercándonos cada vez más. En cuanto a Aleksí, lo siento más distante. Anoche no me tocó. Está muy alterado con el tema de los hermanos Moretti. Todavía me cuesta creer que puso a Caleb como mi escolta personal. No tiene idea de cuán agradecida estoy.

Sin borrar mi sonrisa, me pongo al día lavándome los dientes, y cambiándome de ropa. Cuando estoy decente, bajo las escaleras encontrándome con Dorothea.

—Me pregunto cuántas veces al día barres esa alfombra —digo, y Dorothea me mira con una sonrisa.

—Todas las veces que sea necesario.

—Esta casa es muy grande. Aleksí debería contratar a alguien que te ayude.

Dorothea niega rápidamente.

—Siempre he sido solo yo.

—¿Qué pasa si te enfermas?

—Ese día está muy lejos.

Pongo los ojos en blanco.

—Eres muy terca, Dorothea —Suelto un suspiro—. ¿Aleksi está en su

oficina?

—Sí, pero tiene visita.

Mi ceño se frunce.

—¿Quién?

—Allek.

Los nervios me inundan ante la mención de ese cerdo, pero me muestro indiferente.

—Oh.

—Prepararé la comida —musita Dorothea—. Ten un buen día, cielo.

—Igualmente.

Dorothea se aleja, y me acerco a la oficina de Aleksí para escuchar la conversación tras la puerta. ¿Qué hace Allek aquí?

—No debemos desperdiciar la oportunidad. Es un buen negocio, Aleksí —Oigo decir a Allek.

—Lo pensaré —responde Aleksí.

Después de eso se despiden. ¿De qué negocios estaban hablando?

Me alejo rápidamente de la puerta cuando se abre. Allek sonrío cuando se percata de mi presencia. Sus ojos observan con descaro cada parte de mi cuerpo, y me siento intimidada. ¿No pude esperar hasta que se fuera? Cierra casualmente la puerta interponiéndose en mi camino.

—Bella —sonríe. Odio la forma que pronuncia mi nombre.

Intento pasar por su lado, pero me cierra el paso.

—¿No estas feliz de verme? —inquire burlonamente.

Quisiera borrar su sonrisa con un puñetazo.

—No —digo indiferente—. Ahora fuera de mi vista.

Hago el último intento de pasar, pero me acorrala nuevamente contra la pared. Mi pecho sube, y baja a causa de su cercanía. Lo odio tanto.

—Suéltame o voy a gritar —mascullo poniendo mis manos en su pecho para apartarlo.

Pasa sus manos por mi trasero, y lo aprieta con dureza. Doy un respingo intentando alejarme, pero me sostiene con fuerza.

—Estoy seguro de que él pronto se aburrirá de ti —Se ríe, mostrando sus dientes blancos—. Y yo estaré ahí para probar qué buena eres en la cama.

Su voz suena baja y excitada. Puedo sentir su erección presionándose entre mis piernas. Esto es demasiado repugnante.

—Quítate de encima o gritaré —murmuro, y lo empujo bruscamente—. Aleksí te golpeará si me tocas.

Se ríe lamiendo una vez más sus labios.

—Qué tonta eres —dice él—. No le importas a Aleksí. No significas nada para él.

—Vete a la mierda —siseo apretando mis manos en puños.

—Si fuera tú, tendría mucho cuidado—dice entre risas.

—¿No te cansas de ser tan basura? Me das asco, Allek.

Ignora mis insultos, y dice:

—Tienes un trabajo en el burdel cuando mi primo se deshaga de ti.

Me guiña un ojo, y se aleja. La furia me carcome, pero mantengo la calma. Sus palabras no me afectan. Allek es un pobre diablo resentido. Cojo el pomo con la intención de abrir la puerta, pero no será necesario. Levanto la mirada, y me encuentro con los ojos verdes de Aleksí. Sus manos están apretados en puños, y la ira es evidente en su rostro.

Me está observando como si tuviera la culpa. ¿Qué hice ahora?

??????

Aleksí.

Estoy tratando de controlar mi ira, recordándome a mí mismo que ella no tiene la culpa. No quiero verla cerca de Allek. La imagen de él observándola me vuelve loco, despierta la parte posesiva en mí. Bella es mi mujer. Soy el único que puede mirarla, y tocarla. Respirando con dificultad, me apoyo contra la puerta, observándola fijamente. Puedo ver los nervios en sus ojos, y abre la boca para decir algo, pero nada sale.

Tomo su cintura, y la atraigo bruscamente hacia mí, cerrando la puerta de mi oficina.

—Joder, sigues actuando como una maldita mocosa —espeto—. ¿Qué hacías espiando detrás de la puerta? Te pareces a la chismosa de Dorothea.

Sus mejillas se sonrojan.

—Necesito hablar contigo, Aleksí. Lo siento si fui imprudente.

Sonríó sin humor.

—¿Qué era tan importante? —inquiero—. No te quiero cerca de él, ¿qué parte no lo entiendes?

—Cassie, y yo estamos organizando un evento de caridad —Se justifica—. Y necesitamos que nos hagas un favor.

—¿Un evento de caridad?

Asiente.

—Recaudaremos fondos para ayudar a más niños —dice—. Lo mejor sería realizar el evento en el club Enigma.

—Queréis utilizar mi club.

—Sí, ¿podrías hacernos ese gran favor?

Sin dudar, digo:

—No.

—¿Por qué no?

—No, y punto. Ahora puedes irte —Señalo la puerta con mi barbilla, pero Bella me mira con los ojos entrecerrados.

—Es por una buena causa —Su voz suena triste—. Es para...

—Recaudar dinero para mocosos sin hogar —La interrumpo.

Me mira dolida, pero no me importa. He accedido que vaya a ese orfanato, pero sus asuntos relacionado con ese lugar, no me interesa. Tengo suficientes problemas para lidiar con más mierda.

—Dios, Aleksí —suplica—. No seas así. Por favor, solo será por un par de horas.

—¿Qué obtengo a cambio?

—Más reputación, tal vez —responde—. Si demuestras que eres un hombre caritativo, la policía dejará de investigarte.

Tiene un buen punto, pero me niego a ceder.

—No.

—¿Qué quieres realmente? —pregunta—. ¿Quieres que te implore? Por favor, Aleksí. Di que sí.

Una sonrisa arrogante se propaga por mi cara, y arrastro mi mano bajo su pequeña falda. Bella muerde su labio cuando nota mis intenciones, y ese gesto me está poniendo duro. Acerco mi boca a su oreja, y susurro:

—Tú sabes muy bien lo que quiero, cariño. Convénceme.

Da un paso atrás, negando con la cabeza.

—Le diré a Cassie que usaremos el club de su padre.

Intenta irse, pero tomo bruscamente su muñeca, apretándola contra mí.

—Suéltame —sisea—. Déjame ir.

—Tengo muchos problemas encima, no me jodas —mascullo, y la subo sobre mi escritorio—. Estoy harto de escuchar a Allek hablar de ti. Casi me vuelvo loco cuando se atrevió a tocarte.

—Me insultó en el barco, y tú no hiciste nada. —Me recuerda con tristeza.

—No podía hacerlo —digo, antes de que pueda detenerme.

Bella sonríe sin humor.

— Por qué no? —escupe las palabras con resentimiento—. Aleks, comparto la cama contigo todas las noches.  Por qué no me das el lugar que me corresponde realmente?

—Te estoy dando más de lo que debería —mascullo—. En mi mundo las cosas son así, cariño. No lo olvides.

Asiente con los labios temblorosos.

—No cambiar s —susurra.

Ignoro sus palabras, y empiezo a besar su cuello, desesperado por tocarla. La he sentido distante los últimos días, y tampoco me he molestado en averiguar qué rayos le pasa. No puedo dejar de pensar en las ideas que Allek me ha puesto en la cabeza.  Bella traicion ndome? Ese pensamiento me lleva al borde de la locura.

—Aleks, necesito irme. Le hará una llamada a Cassie.

—A la mierda la chillona, que se joda.

Sigue poniendo resistencia, tratando de empujarme, pero me niego. Deslizo los tirantes de su blusa por sus hombros, aspirando su aroma. Me quito el cinturón junto a mi pantalón de vestir antes de posicionarme entre sus piernas abiertas para mí.

— Quieres usar mi club? —pregunto con una sonrisa, y ella asiente.

—S .

—Entonces cierra la boca.

??????

Bella permanece en mi regazo, y succiono su cuello con la intención de dejar un chupón. Hace una mueca cuando le muerdo, y lamo su piel. Hemos hecho esto miles de veces, y nunca tendr  suficiente. Quiero más. Poseerla hasta que no quede nada de ella.

—No hagas eso —susurra molesta.

—Ni se te ocurra cubrirlo con maquillaje —espeto, apartando mis labios de su cuello.

Sus ojos se amplían.

—Has perdido la cabeza.  Qu  dirán las personas cuando vean esto en mi cuello? Es desagradable.

—No me importa —digo. La dejo sobre mi escritorio, y empiezo a vestirme—.  Qu  hora es el evento de mañana?

—¿Por qué?

—Voy a ir —sonrío—. Debo estar presente.

Parpadea lentamente, y sus ojos se estrechan.

—¿Disculpa?

—No estás sorda —digo—. Iré al evento. Mi club, mis reglas.

Su ceño se frunce, pero responde finalmente:

—Las siete de la tarde.

—Bien.

Permito que baje de mi escritorio, y envuelvo mis brazos alrededor de su cintura, presionando mi pene contra su perfecto culo.

—Novak me ha puesto al tanto sobre la persecución —mascullo, tocando sus pechos—. Esos hijos de puta están acosándote, y no quiero verte sola.

—Lo sé, Aleksí.

—Ahora vete a hacer tus porquerías si no quieres ser follada contra la puerta.

Se gira para mirarme, y cubre sus pechos con sus brazos.

—Rompiste mi ropa —protesta—. Dorothea me verá salir de aquí desnuda.

Mi sonrisa aumenta.

—¿Y?

—Préstame tu chaqueta.

Cojo mi chaqueta del suelo, y se la aviento en la cara.

—Vete.

La veo cubrir su perfecto cuerpo con mi ropa, y me lamo los labios. Bella me mira de reojo.

—Cassie, y yo hablaremos sobre el evento hoy —Me informa—. Estaré con ella, y le pediré a Caleb que me lleve.

Cada parte de mi cuerpo se tensa, y entrecierro los ojos. ¿Qué acaba de decir?

—¿Caleb? —exijo—. ¿Desde cuanto lo tuteas?

—Yo...

Hace una mueca cuando por segunda vez agarro su cabello oscuro con mis dedos.

—Nunca más vuelvas a decir su puto nombre, o te arrepentirás, ¿me oyes? Traga saliva, asintiendo.

—No volverá a suceder, Aleksí. Lo siento.

Suelto su cabello, y me mira con ojos nerviosos.

—No le hables, no lo mires, no digas su nombre —Le advierto—. Será tu escolta hasta que elimine a los italianos, ¿entiendes?

—Lo sé.

Señalo la puerta.

—Fuera de mi vista.

Ni siquiera duda en obedecer, y abandona mi oficina cerrando la puerta. Aprieto mis manos en puños, y no aparto mis ojos del escritorio donde la follé hace minutos. Espero que Novak esté cumpliendo mis reglas. Realmente lo espero.

??????

Bella.

No soy capaz de mirar a Caleb una vez que entro a su coche. De alguna manera me siento como una puta. Me acuesto con Aleksí, y me muero de ganas por besarlo. ¿Qué está mal conmigo?

—¿Tienes frío? —Me pregunta Caleb mientras conduce.

Su pregunta me toma desprevenida.

—¿Por qué?

—Tu bufanda —murmura sin apartar sus ojos de la Interestatal.

Decidí ponerme una bufanda verde para que no vea el chupón que me ha hecho Aleksí. ¿Qué pensará de mí si lo viera? Me siento demasiado culpable, y me odio. Me odio por no poder negarme a Aleksí.

—¿Bella?

—Es solo que...

Caleb alarga la mano, y me arrebató la bufanda. El semáforo queda en rojo, y mira fijamente el chupón.

—Era eso.

No puedo mirarlo.

—Yo...

Toma mi barbilla, y me obliga a encontrarme con sus ojos.

—Escucha, Bella. No me importa lo que sucede en la intimidad entre tú, y Kozlov.

Ouch. ¿Lo dice como sin nada?

—Está bien —Finjo que sus palabras no me duelen.

—Sé que no tienes opción cuando se trata de Kozlov. Te acuestas con él

por costumbre, obligación, placer. No importa de todos modos, no soy nadie para juzgarte.

El semáforo cambia a verde, y conduce sin mirarme. Su rostro no refleja ninguna emoción, y me gustaría saber qué pasa por su mente. ¿Está siendo sincero?

—Perdí mi virginidad a los diecisiete —susurro—. Aleksí me dio una semana de tiempo. Fue desastroso, doloroso, y algo forzoso. Yo no estaba lista. —Silencio—. Siempre utilizó mi cuerpo a su antojo —continúo—. Por más que no quiero, Aleksí siempre encuentra una forma de convencerme. Con el tiempo, me acostumbré. Me di cuenta de que era inútil tratar de resistirme. Yo... simplemente cedo, y todo es más fácil, ¿entiendes? También lo utilizo; utilizo el placer que me otorga para olvidar. Olvidar todos mis problemas, y recordarme a mí misma que no soy la única en su vida. Complaciendo a Aleksí es mi forma de sobrevivir.

—Hacemos lo que sea para sobrevivir —habla finalmente—. Hice muchas cosas malas, y no me siento orgulloso.

—Lo sé.

—Bella, tú debes darme información sobre Kozlov. Eso es todo.

El viaje transcurre en silencio mientras me lleva a mi encuentro con Cassie. No puedo creer que no demuestre ningún indicio de emoción. ¿Le da igual que siga acostándome con Aleksí?, ¿O simplemente no le importo como me gustaría?

??????

Al día siguiente, el evento que Cassie, y yo organizamos es un éxito. Personas importantes donarán esta noche, toda la elite de Las Vegas está presente, y no me sorprende. Enigma tiene un gran prestigio. Organizar el evento aquí fue la mejor decisión. Una música aburrida suena de fondo, y observo cómo los camareros se mueven de un lado a otro con bandejas llenas de bebidas, y aperitivos.

—Lo hicimos —comenta Cassie—. Esto será un éxito, Bella. Varias personas han donado dinero.

—Es bueno saberlo.

Me dedica una sonrisa triunfal.

—Sabía que nadie se negaría si Aleksí Kozlov está involucrado.

—¿Tienes idea de cuánto hemos recaudado? —pregunto, sin apartar mis

ojos de ella.

—Cien mil dólares hasta ahora —espeta con aire de suficiencia.

—Vaya, eso es impresionante.

La fiesta ha empezado hace una hora, y no puedo creer que hemos recaudado todo eso.

—Tienes un escolta muy sexy —murmura Cassie con una sonrisa.

Miro disimuladamente sobre mi hombro notando a Caleb. El aire se queda atascado en mis pulmones cuando lo veo. Tiene puesto un perfecto esmoquin que resume elegancia, y masculinidad. No aparta sus ojos de mí en ningún momento.

—Sí —aparto la mirada, y observo a mi amiga.

—Oh, Dios mío —chilla Cassie—. ¿Tú y él seguís con lo vuestro?

—Cassie... —siseo instándole a que cierre la boca. Alguien podría escucharnos.

—Oh, vamos —Me codea una vez—. ¿Sí o no?

—Entre él y yo no sucede nada.

—¿Qué?

—Es exactamente cómo suena —suspiro—. Lo nuestro solo se trata de negocios.

—¿Por qué me dices esto ahora? —pregunta—. Siempre estás muy emocionada cuando hablas de él.

—Me di cuenta de que jamás tendremos algo.

Cassie no puede creer lo que está escuchando.

—¿Qué ha cambiado, Bella?

—Ya no quiero vivir de ilusiones —susurro—. Seguiré dándole información, eso es todo.

Acepto la bebida que me ofrece la camarera, y bebo un trago. Quizás estoy siendo ridícula, pero una punzada de dolor se encuentra en mi pecho. Caleb me ha dejado claro que le da igual lo que yo haga, o deje de hacer. Su actitud fría aplasta mis esperanzas.

—Lo que tú digas —murmura Cassie, sacándome de mis pensamientos—. Necesito que conozcas a alguien.

Coge mi mano, y me guía hacia un hombre elegante. El individuo sonrío cuando me ve; es rubio de ojos grises. Está vestido cómo todos, un elegante esmoquin.

—Bella, él es Ryan Mason —Nos presenta Cassie sonriendo—. Es uno de los principales benefactores de esta noche.

Mi boca se abre en shock. ¿Es él Ryan que estoy pensando? El sujeto no debe pasar los veinticinco años. Admito que es sumamente atractivo. Sus ojos son de un increíble color gris claro.

—Es un placer conocerte, Bella —sonríe Ryan.

—El placer es mío —expreso—. ¿Te estás divirtiendo?

—La fiesta no es mi estilo, pero todo por una buena causa.

Le devuelvo la sonrisa, y brindamos. Me gusta su sinceridad, sobre todo, su simpatía. Él no aparta sus ojos de Cassie. Mi amiga está empezando a sonrojarse.

—Gracias por venir —Cassie se sonroja.

—No hay de qué, amor —Ryan le guiña un ojo, y el sonrojo de Cassie aumenta.

—Él es tan tierno —Cassie está balbuceando—. Ha donado diez mil dólares.

—Eso es increíble. Gracias, Ryan —digo. Supongo que también es un asesino a sueldo como Caleb, y ese negocio deja mucho dinero.

—No hay de qué. Lo hice con mucho gusto —Luego agrega —: También la invité a una cita.

—Me da mucho gusto oír eso. Cassie necesita distraerse.

—Ayúdame a convencerla —Ryan se ríe—. La señorita Belova no me ha dado una respuesta.

El rostro de Cassie está excesivamente rojo ahora mismo.

—Yo...—Cassie intenta decir, pero una voz nos interrumpe.

—Bella —Aleksi se acerca, y toma mi cintura acercándose a él.

—No pensé que vendrías —sonríó de manera tensa.

Sus dedos se aprietan en mi cintura, y le da un trago a su champagne mientras le lanza una mirada mortal a Ryan.

—¿No piensas presentarme a tu amigo? —masculla fríamente Aleksí.

—Permíteme presentarte a Aleksí Kozlov —Le sonrío a Ryan de manera tensa—. Aleksí, él es Ryan Mason.

Ryan no se inmuta ante Aleksí, y sin dudarlo le ofrece su mano.

—Es un placer conocer al mismísimo Aleksí Kozlov —musita Ryan mostrando sus dientes blancos—. Su mujer, ha hecho un increíble trabajo, señor —Hace énfasis de la palabra «Mujer». Aleksí eleva una ceja y asiente—. Por supuesto, la señorita Belova también.

Aleksí mira su mano, y por un momento pienso que no va a cogerla, pero finalmente lo hace.

—Ryan ha donado una gran cantidad de dinero —murmura Cassie.
Ante eso, la mandíbula de Aleksí se aprieta, y suelta la mano de Ryan.

—Ya veo.

—¿Vamos? —dice Cassie cogiendo la mano de Ryan—. Necesitamos hablar de nuestra cita.

Mi boca se abre en shock, y veo cómo Cassie se aleja con Ryan sonriendo. La expresión molesta de Aleksí nunca cambia.

—Zorra —escupe Aleksí—. ¿Quién es ese tipo de todos modos?

Me encojo de hombros.

—No lo sé —Miento—. Parece una buena persona.

—Buena persona mi culo —dice sorprendiéndome—. No me gustó la forma que te observaba.

—No me estaba observando a mí. A Ryan le gusta Cassie.

—Lo que sea —bufa.

Reprimo la necesidad de rodar los ojos. Estoy tan cansada de sus celos injustificados. Si no quiere que hable con nadie, debería encerrarme en el calabozo, aunque prefiero que no lo haga.

—Lo siento —Me disculpo, yo misma no sé por qué lo hago. Simplemente le digo lo que él quiere oír.

No aparta sus ojos de los míos.

—No necesitas hacer esta fiesta para recaudar dinero —expresa—. Puedo darte la cantidad que tú quieras.

¿Está hablando en serio?

—Prefiero no molestarte con mis asuntos.

—Tus asuntos son míos —espeta bebiendo una vez más.

No puedo dejar de mirarlo, y Aleksí se remueve incómodo. Por más que intente mostrarse rudo la mayor parte del tiempo, sé que le importo más de lo que le gustaría.

—Gracias, lo tendré en cuenta la próxima.

Nuestra charla es interrumpida cuando de pronto las luces del club se apagan.

—¿Qué está pasando? —pregunto.

—No sé, pero no es nada bueno.

Mi corazón empieza a latir con fuerza.

Luego oigo gritos.

Gritos de horror de todos mis invitados.

—¡Todos al suelo! —grita una voz demandante.

Mi cuerpo se congela mientras observo la escena ante mí. El club está muy oscuro. A continuación, se oyen fuertes disparos, las personas gritan, y se lanzan al suelo.

—Hola a todo el mundo —Oigo una voz burlona. Por su acento, noto que es italiano—. Esta noche nadie morirá si me entregan a Kozlov o su puta.

Me encuentro a mí misma dando un paso atrás.

—Aunque dudo mucho que Kozlov se entregue —continúa entre carcajadas—. Culpadle a él la pérdida de miles de personas.

Y luego el caos se desata.

Capítulo 14.

«El constante peligro se torna en placer»—Séneca.

??????

Bella.

Gritos de horror, empujones, y oscuridad es todo lo que percibo.

El pánico inunda cada parte de mí, y me quedo sin aliento debido a la conmoción. El sonido de la alarma se escucha en el club, y las luces de emergencia se encienden. Los gritos de las personas provocan que mi cuerpo tiemble de miedo. Todo lo que quiero es huir de esta tragedia.

—Quédate a mi lado —ordena Aleksí, apretando mi mano.

Me posiciona detrás de su espalda, y saca un arma del bolsillo de su chaqueta.

—Aleksí, tengo que ir por Cassie.

—No hay tiempo para eso —expresa bruscamente—. ¡Novak! —grita sin soltar mi mano.

Las personas no dejan de gritar, y se mueven de manera frenética ante los disparos. Oigo llantos de dolor, otros gritan por ayuda. ¿Qué está pasando?, ¿es un ataque terrorista?, ¿dónde está Cassie? No puedo irme sin mi amiga, tengo que buscarla.

Esto es una pesadilla.

Intento zafarme del agarre de Aleksí, pero es imposible. Mi mano me duele debido a la fuerza que ejerce apretándola. Los tiroteos no ceden en ningún momento. El psicópata italiano solo exige que Aleksí se haga presente. Obviamente eso no sucederá. El ruso no lo hará, mucho menos le importa que miles de personas mueran por su culpa.

El caos aumenta cada segundo. De pronto, hombres vestidos de negro, y corbatas azules entran al club. Suspiro aliviada cuando veo a Viktor entre ellos. Empiezan a disparar a los sicarios. Un sujeto se acerca con la intención de atacarnos, pero Aleksí se adelanta, y le vuela su cabeza a balazos. Suelta

mi mano para matar a dos hombres más.

—Estoy aquí, Belosnezhka —Oigo su voz, y entrelaza su mano con la mía.

Me giro para observarlo mejor.

—Gracias al cielo —susurro.

—Te sacaré de aquí.

Asiento, y sonrío. Rápidamente suelta mi mano cuando Aleksí nos observa.

—Ya sabes qué hacer —Le ordena Aleksí a Caleb—. Sácala con vida de aquí. De lo contrario, no querrás tenerme cómo enemigo si algo malo le sucede.

Cojo una bocanada de aire ante sus palabras. Aleksí a pesar de todo, se preocupa por mí, pero no planeo irme de aquí sin mi mejor amiga.

—Estoy en eso —espeta Caleb, asintiendo—. La sacaré por la puerta de emergencias.

—Aleksí... —susurro desesperada—, Cassie sigue aquí.

—Cierra la boca, Bella —gruñe enfadado—. Vete.

No me da tiempo a responder, porque sigue con lo suyo. Caleb me posiciona detrás de su espalda protegiendo mi cuerpo con el suyo. Me guía en dirección de la salida de emergencia, y se aferra a su arma apuntando en todas las direcciones.

—Tengo que ir a por Cassie —insisto—. Por favor.

—Ryan se hizo cargo de ella. Tranquila, Bella.

Esas palabras bastan para que cierre la boca. Empujamos varios cuerpos para salir de aquí. Se tensa cuando entrelazo su mano con la mía, pero no me aparta. Él la aprieta suavemente sin detener sus pasos. Con su toque me hace saber que estoy a salvo con él.

Nos movemos entre la multitud aterrorizada con el único propósito de escapar. Él nunca suelta mi mano, y el sentimiento de protección me invade. Me protege como si estuviera dispuesto a recibir una bala por mí. Nunca me sentí tan segura con nadie. No me inmuto cuando le dispara a un asesino que se interpone en nuestro camino.

Al fin encontramos la salida de emergencia, y salimos del club.

El aire cálido de Las Vegas me da la bienvenida una vez fuera. Detengo mi paso, y trato de recuperar el aliento. La escena delante de mis ojos me abofetea con fuerza. Las personas lloran, y se lamentan con agonía. La mayoría están heridos. La policía, y las ambulancias no tardan en llegar para

darles atención médica.

Noto que cientos de personas aún siguen dentro, y desde aquí puedo escuchar sus gritos de desesperación. Las lágrimas pican en mis ojos ante la tragedia. ¿Por qué tuvo que suceder esto? Lo que se supone que era un acto de caridad y solidaridad, se ha vuelto una masacre. Varias personas inocentes han muerto hoy. Solo querían ayudar, y terminaron muertas.

La culpa me golpea, mi cuerpo se congela, y mi labio inferior tiembla.

—Tenemos que irnos —dice Caleb.

Lo observo con mis ojos nublados por las lágrimas. Él sigue su camino, y no dudo en seguirlo. Nos acercamos al coche, y él me abre la puerta. Entro sin hacer comentarios. No tengo idea de a dónde me lleva, pero no me importa, solo quiero alejarme. Conduce a una velocidad rápida, no queriendo correr el riesgo de que alguien nos persiga. Me limito a observar por la ventana, mordiendo con fuerza mi labio para no llorar. Alrededor de veinte minutos después, detiene el auto cerca de una licorería.

—Nada de lo que sucedió es tu culpa. —Caleb decide romper el profundo silencio.

—Yo organicé el evento.

—No tenías idea de lo que pasaría —dice—. Ellos estaban ahí por Kozlov. Suelto una respiración profunda, y lo miro.

—Ellos me buscaban a mí y a Aleksí —Le recuerdo—. Cuando dijeron «*su puta*» se referían a mí. ¿Quién es la puta de Kozlov?

Permanece tranquilo, y serio.

—Pensé que eras más fuerte. Las palabras de un enfermo no deberían afectarte.

—Tú no me conoces en absoluto —mascullo duramente—. No tienes idea de lo que significa ser tratada como una puta, y un objeto sin valor. No tienes idea de lo que significa estar con alguien porque no tienes opción, no tienes idea de nada.

Una lágrima se desliza por mi mejilla, y Caleb lo limpia con su pulgar.

—Te equivocas —expresa solemnemente—. Tampoco he tenido opciones, Bella.

Evito mirarlo mientras más lágrimas caen de mis ojos.

—Para todos ellos soy una puta —sollozo—. Soy una puta, Caleb.

—No importa lo que ellos digan, son escorias.

—Estoy cansada de fingir que nada me afecta.

—Yo también —dice él sorprendiéndome—. Estoy cansado de fingir.

Nos miramos fijamente, las emociones están hablando por nosotros.

—¿A qué te refieres?

—A veces intento convencerme a mí mismo que solo eres un negocio.

—¿No es así?

—No.

—¿Entonces?

Recuesta su cabeza contra el asiento de cuero, y susurra sin mirarme:

—Me gusta que estés cerca, es todo lo que sé.

Tomo sus mejillas con ambas manos, obligándolo a mirarme.

—También quieres protegerme.

—Sí.

—¿Por qué?

Mi corazón está golpeando contra mi pecho, y mi sangre late con fuerza en mis oídos.

—Me confundes —susurra—. Parece que vas a volar mi mente en cualquier momento. No tienes idea de lo que me provocas, Bella. Siento que me volveré loco, y me digo a mí mismo que estás fuera de mi liga.

Sonrío.

—¿Fuera de tu liga?

—Ni siquiera debería pensar en ti de esta forma, es peligroso. Simplemente no puedo, Bella —contesta.

—¿Por qué no? Por supuesto que puedes.

—Cuando sepan que soy débil, estaré en problemas.

—¿Débil?

—Sentimientos —murmura—. Tú me provocas demasiados sentimientos, y eso me hace débil.

La admisión de Caleb me aturde. Trato de parpadear mis lágrimas, pero mis ojos están ardiendo. Esto es exactamente lo que siento, pero él tuvo el valor de decírmelo primero. Tomo una respiración profunda.

—No hay nada malo en eso. Eres humano —digo.

—No —insiste—. Soy un asesino, Bella. Me contrataron para destruir a Kozlov, y tú eres la única que puede ayudarme. En ningún momento me han dicho que debería sentirme así.

—Uno no puede elegir qué sentir, Caleb.

Él sonrío.

—Tú puedes ser la causante de mi muerte, ¿entiendes eso?

—Y tú el causante de la mía —Sus ojos queman los míos—. Cuando te vi

por primera vez en el casino, me dejaste sin aliento. Yo... no podía dejar de mirarte. No podía dejar de pensar en ti. Estuviste en mi mente todo el día, y rogué para volver a verte. Dios, no tienes idea de cuánto anhelaba verte de nuevo. —Hago una pausa, y decido continuar—. Y cuando me hiciste esa propuesta, acepté. ¿Sabes por qué? Tú me motivaste, Caleb. Yo pensaba que estaba perdida, y estancada aquí, pero luego apareciste tú, y todo cambió.

Parece hipnotizado por mis palabras.

—Bella...

—Cassie me ha dicho que tú no eres ningún héroe, pero yo lo veo de otra forma. Tú eres mi héroe, Caleb. Apareciste cuando más te necesitaba. Eres mi salvación.

Me seco las lágrimas por segunda vez esta noche. ¿Por qué estoy siendo una idiota llorona? Parpadeo un par de veces para poder ver con claridad, y cuando menos me lo espero, siento los labios de Caleb sobre los míos. Me besa con tanta pasión que hace que mis entrañas se aprieten. La intensidad entre nosotros es fenomenal. Y saber que Caleb se siente de la misma manera, provoca que me derrita. Él me hace sentir viva, y feliz.

—Eres realmente hermosa, ¿lo sabías? —pregunta entre besos.

—Caleb...

—Ve a la parte de atrás, y acuéstate en los asientos.

La emoción me inunda, y obedezco sin dudar. Me recuesto contra el asiento, y Caleb se cierne sobre mí tratando de no aplastarme. El coche es un poco reducido, pero a ninguno parece importarle. Nos besamos nuevamente, y chupo su lengua, deleitándome por los gemidos roncós que escapan de su boca. Soy tan codiciosa, que preciso más que sus besos. Sus manos se deslizan bajo mi vestido, y acaricia mis muslos.

—Tu piel es increíblemente suave —Me besa de nuevo—. Eres preciosa.

Mi corazón va a estallar en cualquier momento.

—Caleb...

—Déjame tocarte —pide—. Solo quiero tocarte, y besarte.

—No voy a detenerte —sonrío.

Él mira la hora en su reloj antes de decir:

—No tardaré mucho —Toca los tirantes de mi vestido, y empieza a deslizarla por mis hombros—. Voy a quitarte la ropa, ¿estás bien con eso? —Asiento, y Caleb me ayuda a quitarme el vestido. No llevo sujetador, así que estoy desnuda de cintura para arriba—. Esto es mejor que un regalo de navidad.

Arqueo la espalda en los asientos mientras empieza a quitarme mi vestido rojo por mis piernas. Su aliento se detiene cuando observa mi pequeña tanga blanco, y luego me mira. El fuego en sus ojos me está excitando, y muerdo mi labio, tratando de ahogar mis gemidos.

—No, deja que te escuche —susurra.

—Me volverás loca.

Ladea una ceja, y se ríe. Se ve impresionante de esta manera; sobre mí con su cabello oscuro colgando en su frente. No dice una palabra más. Simplemente comienza su dulce castigo; esta vez besa mi ombligo, pasando su lengua por mi vientre plano.

—Alguien puede vernos —gimoteo.

—No —dice él—. Estamos en un estacionamiento privado, y los vidrios son polarizados. —Me recuerda.

Envuelvo mis piernas alrededor de su cintura cuando se posiciona entre ellas. Su boca deja un rastro de besos húmedos por mi cuello, y me estremezco de necesidad. Me besa de nuevo, mientras una de sus manos toca mi pecho, acariciándome. Yo quiero sentirlo, por lo tanto, decido arrastrar mis manos bajo su camisa blanca. Su piel es cálida, y me muero por sentirlo dentro de mí.

Nota mi ansiedad, y se aparta un momento para quitarse la camisa. Cuando la ropa, al fin, está fuera, estoy jadeando. Su pecho es tonificado, y liso. Él tiene seis abdominales, y bíceps musculosos. Quiero tocar cada parte de él, y hago eso exactamente. Voy por la cremallera de sus pantalones, y tiro de ella hacia abajo.

—Bella... —La respiración de Caleb se corta mientras mis manos se deslizan dentro de sus pantalones—. Esto es tan difícil, no puedo resistirme a ti. Me estás matando.

—Sé que es difícil, y peligroso, pero no te detengas.

Me besa nuevamente, tirando de mi labio inferior con sus dientes. Vuelve a mi estómago, dejando besos suaves por todas partes. Trato de empujar su cabeza, instándole a ir abajo, y siento su sonrisa contra mi pierna.

—Esto también es un estorbo —dice, tocando el borde de mi tanga. Intenta quitármelo, pero su móvil suena.

Me quedo inmóvil, y Caleb saca su móvil del bolsillo de su chaqueta. Me mira, y dice:

—Es Kozlov.

Lo miro con los ojos bien abiertos, y trato de ocultar mi miedo. ¿Qué estoy

haciendo? Estaré muerta si continúo con esto. Trato de incorporarme, pero Caleb me detiene pidiendo silencio. Suena completamente natural, ni siquiera le falta el aliento cuando responde:

—Habla Novak.

—¿Dónde diablos estáis? —Aleksi prácticamente está gritando con ira. Me asusta aún más saber que la llamada está en voz alta.

Estoy muerta. Me declaro muerta a partir de este momento.

—Hace dos minutos estábamos en una persecución —Miente Caleb a la ligera—. Los italianos quisieron atraparnos, pero todo está en orden.

¿Cómo se las arregla para oírse tan tranquilo? El sudor me cubre la frente, y la ansiedad inunda mi sistema.

—Diez minutos —gruñe Aleksí—. La quiero aquí en diez minutos.

—Por supuesto, estaremos ahí en breve.

La llamada se corta, y miro a Caleb.

—Jesucristo —digo—. Quiero matarte.

—Cuando estés con él, actúa normal. No sospechará.

Me incorporo en el asiento, y empiezo a subir mi vestido, cubriendo mis pechos.

—Nosotros estuvimos a punto de...

Ni siquiera puedo terminar la frase.

—Me alegro de que no haya sucedido.

Lo miro bruscamente.

—¿Por qué?

Pone un mechón de pelo detrás de mi oreja, y murmura:

—La primera vez que te tome, será en mi cama, no en la parte trasera de mi coche. Ahora vístete. No queremos ver molesto a Kozlov.

Hago lo que me pide, mientras él se pone su chaqueta, y su camisa.

—¿Qué sucederá después? —pregunto, peinando mi cabello con mis dedos.

—Todo seguirá cómo siempre.

—¿Qué se supone que significa eso?

Mi corazón da un vuelco cuando el fantasma de una sonrisa aparece en sus labios.

—Déjame terminar. Nuestro negocio sigue en pie, pero respecto a nosotros, todo ha cambiado.

—¿Eso es bueno o malo?

—Ambas cosas —responde—. Debo encontrar una solución para nosotros.

Mi corazón se acelera ante la mención de nosotros.

—Por favor... —suplico—. No te retractes a lo nuestro. Sé que es difícil debido a tu trabajo, pero hay una solución a todo.

Me besa brevemente.

—No renunciaré a lo nuestro. Tiempo al tiempo, Belosnezhka.

No puedo creer esto. Caleb limpia una pequeña lágrima que se desliza por mi mejilla.

—Será difícil compartir la cama con él después de esto —Trago el nudo en mi garganta.

Él aparta la mirada.

—Lo sé, pero no será por mucho tiempo.

??????

Caleb.

Probablemente estoy cometiendo un error dejarla entrar a mi mundo. Es un riesgo peligroso, pero no puedo detenerme. Ese extraño sentimiento me abrumba. Iba a explotar si no le demostraba cuanto me importa.

La quiero cerca.

La organización me impondrá un castigo si saben cuán débil soy, pero me vale. Estoy cansado de fingir que lo nuestro solo se trata de negocios. No pienso alejarla, me gusta tenerla cerca, me gusta besarla.

Bella me gusta.

Me estoy convirtiendo en algo que ni siquiera conozco. Hace unos minutos la dejé en la mansión con él. Aunque no me guste la idea, las cosas deben permanecer de ese modo por ahora. Saco mi llave de mi chaqueta, y abro la puerta. El profundo silencio me da la bienvenida. Enciendo las luces y examino mi entorno. Frunzo el ceño cuando noto algo raro. Me dirijo al cuarto de estar e intento sacar mi arma, pero no lo encuentro. Olvidé mi arma en el coche, nunca olvidé mi arma.

Bella me distrae.

Cómo segunda opción, saco mi afilada navaja del bolsillo de mi chaqueta. Camino sigilosamente acercándome al cuarto de estar.

—Soy yo —Oigo una voz burlona—. Tranquilo, hermanito.

Alayna se encuentra bebiendo mi whisky.

—¿Qué haces aquí? —pregunto.

Me mira con una sonrisa de suficiencia.

—¿No me echas de menos? —responde con otra pregunta.

—Ve al grano, Alayna. —Guardo nuevamente mi navaja, y la observo con atención—. ¿Qué quieres?

La sonrisa nunca se borra de su cara. Ahora que lo noto, tiene un sobre entre sus manos.

—Creo que deberías ver esto —Se ríe tendiéndome el sobre.

Dudo por un momento en cogerlo, pero lo acepto. Abro el sobre, y observo varias fotos. Son mías, y de Bella. Mi cuerpo se tensa cuando veo una imagen mía, y de Bella besándonos en el callejón.

—Me estás espiando —gruño.

—Quiero recordarte tus obligaciones —Hace un mohín—. Al jefe no le gustaría ver esas fotos, ¿o sí?

No dejo que sus palabras me afecten, aunque no me sorprende que Alayna haga esto. Ella ya no es la niña pequeña y asustada de antes. Ya no es mi hermana. Ha dejado de serlo hace mucho tiempo.

—Es parte de mi trabajo —alego.

—No te engañes a ti mismo, hermanito. ¿Besarla es parte de tu trabajo?

—No te metas en mis asuntos.

—No lo estoy haciendo, Caleb —susurra y da un paso cerca de mí—. No creo que estés consciente de lo que haces. Ella es una mujer hermosa —sonríe—. Te ha hechizado de la misma forma que lo hace con él, te utiliza. No arriesgues la misión por una simple puta.

La furia me asedia ante sus palabras. ¿Qué sabe ella? Alayna no ve a Bella de la misma forma que yo.

—Cuida tu lenguaje cuando hables de ella —gruño, apretando mi mandíbula.

Eso provoca que su sonrisa sea más amplía.

—¿Estás enamorado? —continúa—. ¿Piensas arriesgar tu vida por alguien como ella?

Permanezco en silencio, y hago pedazos las fotos rompiéndolas.

—Tengo cientos de copias —musita sonriendo—. Tranquilo, hermanito, no pienso usarlas. Solo quería recordarte quién eres. ¿Sabes qué sucederá cuándo el jefe descubra que estás siendo débil?

No pierdas la calma.

—Estoy consciente.

—Lo sé —espetá—. Puedes acostarte con ella, pero sin involucrarte

emocionalmente. Sabes muy bien las consecuencias de esto. Ella no vale nada.

En un movimiento demasiado rápido, mis manos van a su garganta, apretando con fuerza. Alayna se queda inmóvil, conteniendo el aliento.

—¿Sabes por qué estoy en esta misión? —pregunto—. Soy uno de los mejores asesinos de la organización a pesar de mi inestabilidad. No soy un robot, y eso me hace mejor.

—Estás tan equivocado.

Me burlo.

—Mataré al ruso, y me quedaré con Bella. ¿Entiendes?

Me mira con los ojos bien abiertos.

—Has perdido la cabeza.

—La quiero a mi lado, ¿algún problema con eso?

La aparto bruscamente, y veo la furia destellar en sus ojos.

—Te matarán, y ella será la responsable.

—Valdrá la pena, ahora fuera de aquí.

Abandona mi suite, cerrando la puerta de un portazo. Sé que ella no me delatará con el jefe. Son absurdas amenazas. Ryan tiene razón; Alayna está en esta misión por mí. No entregará mi cabeza. No lo hará.

??????

Bella.

No puedo dejar de mirar el periódico que habla sobre el atentado en Enigma.

Cinco muertos.

Treinta heridos.

Ningún sospechoso.

Los italianos fueron listos, y no dejaron ninguna huella que los incrimine. Aleksí está furioso. He visto a la policía esta mañana en la mansión, pidiendo su declaración, y la mía. Obviamente he dicho que no tenía idea de quienes eran. Los italianos estaban ahí por ajustes de cuentas. Definieron el caso como un ataque terrorista, y prometieron seguir investigando.

Dudo mucho que puedan seguir. Aleksí se encargará de que cierren el caso, y matará él mismo a los italianos.

—A partir de ahora quiero que llegues más temprano —masculla Aleksí,

bebiendo su jugo.

Levanto la mirada del periódico para mirarlo bruscamente.

—Siempre soy puntual, ¿qué más quieres? Me gusta estar en la casa hogar.

Aprieta el vaso que sostiene.

—Quiero verte a las cinco aquí, ¿entiendes?

Me niego a ceder.

—Tengo un escolta que me cuida, ¿cuál es el problema?

Me sobresalto cuando el vaso que sostiene en su mano estalla provocando que el jugo caiga sobre su ropa, y los vidrios corten su palma. Aleksí parece inafectado.

—Tú eres mi problema —escupe—. No me gusta que estés fuera de la casa, mucho menos con ese mequetrefe.

Sus palabras son duras, pero su voz es calmada, con un poco de confusión. Necesito advertirle a Caleb. Algo no está bien con él hoy. Aleksí está empezando a desconfiar, y debo hacer algo al respecto.

—¿Por qué lo contrataste si no confías en él? —pregunto antes de que pueda detenerme.

—Era el único capacitado para este trabajo, pero no te preocupes, no será tu escolta por mucho tiempo —responde

Hora de actuar, Bella.

—Eres patético, Aleksí. Un paranoico, y un ridículo celoso. ¿Crees que mi escolta me importa? Ni siquiera lo conozco por el amor de Dios. Si te sientes tan amenazado por él, despídalo. No me importa que lo hagas. A diferencia de ti, he sido fiel desde que tengo memoria. Tú has sido el único hombre en mi vida.

Se queda quieto, y no responde. Por la mirada en sus ojos verdes, sé que me cree. Me doy palmaditas en la espalda mentalmente, y resisto el impulso de reírme.

—Estoy cansada de que me celes —prosigo—. Estás celoso hasta del aire que respiro. Eres un trastornado posesivo.

—Cuida tu lenguaje —gruñe.

—Que te jodan —Me pongo de pie, ofendida—. Iré a trabajar ahora mismo, y al carajo con tus reglas. No soy tu prisionera.

Intento acercarme a la puerta, pero siento sus brazos alrededor de mi cintura, y presiona su pecho contra mi espalda.

—Quiero verte aquí a las cinco, ¿me oyes?

Silencio.

—¿Me oyes? —repite.

—Sí —siseo.

Me gira, y luego estampa su boca contra la mía, besándome con violencia. Chupa mi labio tan fuerte, hasta el punto de hacerme gemir de dolor. Agarra mi cabello con sus dedos, y tira mi cabeza hacia atrás, obligándome a observarlo.

—Te arrepentirás si tardas un minuto —Me suelta, y señala la puerta—. Vete.

??????

Antes de llegar al orfanato, Caleb, y yo tenemos una sesión de besos en su coche. Sé que es demasiado arriesgado, pero a ninguno parece importarle ahora mismo. Exploro las profundidades de su boca enredando mi lengua con la suya, hambrienta de él, mientras Caleb me besa con la misma intensidad. Tomándome por la cintura, me coloca a horcajadas sobre él, apretándose contra mí, haciéndome notar la evidencia de su deseo con sus besos. La ropa ahora mismo estorba, y anhelo sentirlo dentro de mí. Estoy loca.

—Probablemente deberíamos detenernos —susurra.

Paso mis dedos por su labio inferior, y suelto un suspiro tratando de calmar mi respiración.

—No quiero detenerme nunca —sonrío—. Me encanta la forma que besas.

—Me haces sentir como un adolescente, Bella.

Mi corazón se derrite.

—El sentimiento es mutuo —musito.

Me besa de nuevo en la barbilla, deslizando los labios hasta mi boca, calmándome con largos y profundos roces de su lengua. Son suaves, pero esos roces me encienden como nunca. Acaricio su pecho con manos ansiosas, admirando cada fantástica curva de su anatomía. Sus músculos se tensan ante mi tacto, y me encanta. Es tan perfecto. Lo único que deseo es arrancarle la ropa.

—Eres insaciable —dice entre besos, tirando de mi labio inferior con los dientes.

—Solo me estás besando, pero necesito más.

Se ríe, y el sonido me provoca nada más que calidez. Dios, realmente es perfecto.

—Pronto. Ahora debemos detenernos, ¿bien?

—Bien —digo poco convencida, y paso nuevamente al asiento del copiloto—. Necesitamos hablar.

—Te veo mejor que ayer —comenta.

—Tú me hiciste entender que lo ocurrido no fue mi culpa.

Parece satisfecho ante mi respuesta.

—Es bueno oír eso.

—Algo anda mal con Aleksí —digo—. Está actuando raro. Me dijo que no confía en ti.

Caleb se ve calmado.

—¿Te dio algún motivo?

Niego.

—Me ordenó que llegara más temprano a la casa.

—Él está celoso, es más que evidente.

—Lo tengo bajo control. Sé cómo manipularlo.

—Ten cuidado —Aprieta mi mano—. Si se atreve a lastimarte, no sé si pueda controlarme.

Mi aliento se detiene, y trato de ocultar mi sonrisa, pero está siendo inevitable. Mis sentimientos hacia él son cada vez más fuertes. Mi corazón late demasiado rápido cuando estoy a su lado, mi estómago cosquillea, y todo lo que deseo es besarlo.

Me estoy enamorando de Caleb.

Él parece estar en el mismo estado que yo.

—Estaré bien.

Le doy otro beso, amando la forma que me corresponde.

—Sé que es difícil mantener nuestras manos quietas, pero debemos tener cuidado, Bella. Hay gente que sabe sobre lo nuestro.

Cada parte de mí se entumece ante sus palabras. ¿Escuché bien?

—¿Qué tipo de gente?

—¿Recuerdas el día que te dije que alguien nos estaba observando en el coche?

—S-sí, pensé que eran los hermanos de Matheo.

—Pensaba lo mismo que tú —indica—. Me equivoqué.

—¿Tú conoces a esa persona? —escudriño.

Aparta la mirada, y un músculo de su mandíbula empieza a temblar. Estoy segura de que oculta más secretos de los que me imagino.

—Sí —Ante su respuesta, un escalofrío recorre mi cuerpo—. Prometo que

no será un problema.

—¿Cómo puedes afirmar eso? —digo horrorizada—. ¿Quién es?

—Hay muchas cosas que no sabes sobre mí, pero prometo contarte todo.

Sé que es inútil insistir, no me dirá de quién trata, aunque confío en él.

—Si tú lo dices... —Me limito a decir—. Ahora llévame a la casa hogar.

Pone el coche en marcha, y me pierdo en mis pensamientos. Me pregunto hasta cuándo seguiremos con esto. Quiero que termine de una vez por todas con Aleksí, así obtendré la libertad que tanto anhelo.

Tengo tantos sueños que aún quiero seguir.

Adoptar a Melanie, y tal vez, darme una oportunidad con Caleb.

??????

Aleksí.

«Eres patético, Aleksí. Un paranoico, y un ridículo celoso. ¿Crees que mi escolta me importa? Ni siquiera lo conozco por el amor de Dios. Si te sientes tan amenazado por él, despídelo. No me importa que lo hagas. A diferencia de ti, he sido fiel desde que tengo memoria. Tú has sido el único hombre en mi vida.»

Ella es buena mentirosa, o soy un inseguro. Decido elegir la primera opción. No le daré la razón a Allek. Bella sería incapaz de traicionarme, pero aún no puedo olvidar que llamó a ese imbécil por su nombre el otro día.

Me desespera la forma que estoy sintiéndome.

Celoso. Paranoico.

A partir de ahora pondré mis ojos en Novak. Cortaré sus bolas si mis sospechas son confirmadas.

El teléfono suena sacándome de mi conflicto.

—Diga —espeto, moviendo el vaso entre mis dedos.

—Señor, habla Mark —oigo la voz del jefe de seguridad de mi casa.

—Espero que sea importante —mascullo fríamente.

—Por supuesto que sí, señor —dice—. Lo siento.

—Dime.

—Hemos revisado las cámaras de seguridad —empieza—. Un individuo ha rondado la mansión.

Aprieto mi mandíbula sintiéndome molesto, ¿cómo es eso posible? Les pago una fortuna para que mantengan la seguridad en la mansión.

—¿Italianos?

—Lo dudo, señor —explica—. Este individuo simplemente deambula, pienso que es un espía.

—Aumenten la seguridad —ordeno—. Y cuando lo atrapen, no lo maten. Yo mismo me encargaré de él.

Luego cuelgo sin esperar más respuestas.

¿Un espía?, ¿quién rayos enviaría un espía?

?????

Horas más tarde, Mark vuelve a fastidiarme en mi oficina. ¿Qué diablos?

—¿Qué sucede ahora? —pregunto frustrado.

Todo el día me mantuve encerrado en la oficina sin ánimos de salir. La prensa amarillista no hace más que enfadarme. La noticia de la tragedia salió en todos los medios de comunicación. Me costó un par de millones para que me dejen fuera de este asunto. No es mi única preocupación. Mi tío Vlad no perdió tiempo para molestarme. La atención del público es lo que menos necesita la mafia.

Según los medios, el atentado fue en contra de un senador que estuvo presente en el evento. Mi nombre no salió implicado, y juro que esta será la última vez que Bella utilice una de mis propiedades. No me importa cuántos momentos de placer ofrezca. No se saldrá con la suya, no esta vez. Los italianos aún siguen sueltos. No se burlarán de mí por mucho tiempo.

Mark traga saliva intimidado, y nunca aparta sus ojos de los míos. Admito que es valiente para mirarme a la cara. La mayoría de las personas evitan hacerlo.

—Hemos revisado las cámaras de seguridad, señor —informa Mark, sacándome de mis pensamientos—. Hay un intruso en la casa.

—¿Qué esperas para matarlo?

No debería estar aquí llorando. Les pago a estos inútiles para que cumplan con su deber.

—Señor, usted ha dicho...

Cojo mi arma del cajón de mi escritorio, y me pongo de pie. Para que las cosas salgan bien, debes hacerlo tú mismo.

—¿Dónde está? —exijo cargando varias balas.

—En estos momentos está saltando la valla, señor.

—Que nadie interfiera —refuto—. Me haré cargo yo mismo.

Empujo a Mark, y me dirijo cerca de la valla. Camino de manera sigilosa en el patio cubierto de césped. El único ruido que se oye es el de la fuente de agua.

Necesito terminar con esto de una vez. Quiero saber qué rayos hace este sujeto en mi propiedad. ¿Por qué deambula en mi casa? Sostengo con fuerza el arma mirando la valla. Un chasquido llama mi atención, y veo a la figura. Es un hombre corpulento, y se encuentra de espalda. Con movimientos sigilosos me acerco, y me abalanzo sobre él. Es grande, pero no lo suficiente para enfrentarse a mí. Ha firmado su sentencia de muerte en el momento que decidió entrar cómo un intruso a mi casa.

—¿Quién demonios eres? —exijo, apretando el arma contra su sien.

Puedo sentir su respiración agitada, y el miedo que desprende. Cuando no responde, lo golpeo con el arma en la cabeza. Cae al suelo aturdido, y la sangre brota de su cabeza.

—¿Quién eres?

—Nadie —tartamudea.

Una sonrisa de incredulidad tira la comisura de mis labios.

—Es una lástima que no sepas quién eres —digo, sin dejar de apuntarle con mi arma—. Tendré que averiguarlo. ¿Sabes qué haré cuando lo descubra? Mataré a cualquier familia que tengas, mujer, hijos... Soy Aleksí Kozlov, ¿lo sabías?

Silencio.

—Tienes cinco segundos para decirme quién te envió o volaré tu cabeza a balazos.

Estoy intentando mantener la calma para no matarlo antes de que confiese.

—Estoy cumpliendo con mi trabajo —gime adolorido, y pasa sus manos por su cabeza.

Una respuesta bastante pobre.

—Han pasado los cinco segundos —amenazo—. Voy a repetirlo de nuevo, ¿quién te envió?

No responde, y eso provoca que me enfurezca más. Me agacho, y tomo su cuello para apretarlo con fuerza.

—¡Dime, hijo de puta! —bramo furioso—. ¡Dime!

Lo golpeo con mi arma otra vez en la cabeza. La sangre mancha por completo su rostro, pero no me detengo.

—Allek Kozlov me ha contratado —dice sin aliento—. Quiere que vigile a su casa, y a su mujer.

¿Allek está vigilándome?

—¿Mi mujer?

—La mujer de cabello oscuro —jadea en busca de aire—. No me mate...

Demasiado tarde para sus súplicas; una bala atraviesa su cabeza. La sangre mancha mi rostro, pero no me interesa. Ahora soy la furia en todos los sentidos. Varios de mis hombres se acercan para ver qué sucede.

—Encárguense del cuerpo —mascullo.

Allek me ha dicho que Bella podría ser la rata, pero me niego a creerlo. No admito que mande a un desconocido a vigilarla. Debería meterse en sus propios asuntos. Se metió en mi camino, y ahora debe pagar muy caro.

Capítulo 15.

"El que no tiene paciencia ante pequeñas dificultades, fracasa ante grandes problemas"—Confucio.

??????

Caleb.

Cada vez es más difícil estar a su lado sin la necesidad de tocarla. Han pasado dos semanas, y los italianos no volvieron a atacar. Bella, y yo hemos sido cuidadosos, pero más de una vez me vi tentado en tomarla dentro de mi auto. Me ha dicho que Kozlov actúa normal, lo que obviamente me resulta raro. Trama algo.

—¿Kozlov alguna vez estuvo aquí? —Le pregunto a Bella deteniendo mi coche frente a la casa hogar.

Ajusta su bolso sobre su hombro, y me mira como si hubiera dicho el peor de los chistes.

—A él no le importa los niños —murmura—. Cuando menciono mi trabajo, es la respuesta que obtengo. Además, si se atreve a venir, Cassie estará furiosa.

—No es su mayor fan —afirmo.

—No —dice ella—. Lo odia, y no puedo culparla. Aleksí es un desgraciado, y Cassie es mi amiga. Jamás aprobará su forma de ser.

Miro la hora en mi reloj.

—Estaré aquí esperándote durante las próximas diez horas —mascullo

—Ven conmigo. Me gustaría que conozcas a alguien. Ella piensa que eres muy atractivo como Eric de la sirenita.

—¿De qué hablas, Bella?, ¿ir contigo? Es peligroso.

Se encoge de hombros.

—Sé que es peligroso, pero inventaré una excusa si alguien le dice a Aleksí. Vamos, Melanie estará feliz de conocerte.

—¿Melanie?

Su sonrisa es tan grande ahora mismo. Su voz destella pura alegría cuando

responde:

—Melanie es una niña que ha llegado a la casa hogar hace dos meses. Su historia es desgarradora, pero voy a contártela después. Ella te ha visto desde las ventanas, y quiere conocerte. Vamos, no le niegues ese deseo.

Para empeorar mi situación, empieza a batir sus largas pestañas, y hace un mohín. Probablemente es el peor error, pero antes de que pueda detenerme, digo:

—Está bien.

Bella sonrío ampliamente, y me da un beso corto.

—Gracias por hacer esto.

Luego baja del coche, y hago lo mismo. Mientras ambos nos dirigimos a la casa hogar, empiezo a examinar mi entorno, asegurándome de que nadie nos vea. Una vez dentro, Bella tira de mi mano, sin borrar en ningún momento su sonrisa. Se ve hermosa esta mañana. Sus rizos oscuros caen en cascada sobre su espalda, y su vestido azul marino abraza cada una de sus curvas.

—Estás muy tenso —comenta—. Relájate.

—Bien.

La casa está decorada con los colores más vivos; celeste, rosa, violeta, amarillo.

—Son las siete de la mañana, y los niños probablemente sigan dormidos —comenta sin soltar mi mano—. Cassie los despertará dentro de un rato para desayunar. Aunque Melanie despierta temprano para leer, es muy madrugadora.

Llama a la puerta y luego la abre. Todo es de un empalagoso color rosa; las paredes, las sábanas, las camas, los peluches. Bella entra en la habitación para saludar a la niña con un beso en la mejilla mientras espero en la entrada, sin querer interrumpirlas.

Leo el título del libro que sostiene la niña *«El señor de los anillos»*. Levanta la vista hacia Bella, y de inmediato puedo ver el parecido. Tienen el mismo color de pelo, la misma textura del cabello, mismos ojos. Incluso tiene pecas como Bella.

Ni siquiera puedo ocultar mi sorpresa.

—Melanie, hay alguien que me gustaría que conozcas —dice Bella, señalando en dirección a mí—. Él es Caleb, mi amigo, y mi protector.

Melanie aparta sus ojos de ella para mirarme, y se sonroja.

—Hola —murmuro incómodo.

—Hola —dice ella, y rápidamente vuelve a leer su libro. Su voz es tan suave, y delicada. Luce como una niña de trece años, o más.

Bella se ríe, y me pide que me siente al borde de la cama junto a ella.

—¿Por qué capítulo vas? —Le pregunto observando con curiosidad su libro.

Vuelve a mirarme, y dice tímidamente:

—Diez.

—He leído el mismo libro hace mucho tiempo —murmuro—. Mi personaje favorito siempre ha sido Sam.

Ahora tengo toda su atención.

—¿Por qué?

—Es el amigo que cualquiera desearía tener.

Bella nos mira con diversión.

—Mi favorito es el príncipe Legolas —dice Melanie—. Amo a los elfos.

—¿Ah sí? —pregunto—. Todas las chicas aman a Legolas.

Se ríe, y me cuenta todo lo que ha leído hasta ahora. Juego de tronos está en su próxima lista de libros por leer. Al parecer es fanática de los libros de aventura, y fantasía. Me comprometo a comprarle Las Crónicas de Narnia, y ella me observa como si le hubiera regalado la luna.

—Hacéis una pareja muy bonita —musita—. Bella siempre me habla de ti. Bella se sonroja.

—Melanie... —Le advierte, pero la niña no se detiene.

—Muchas gracias por cuidarla. Cuando la conocí por primera vez, no tenía ese brillo en los ojos.

Mi columna se pone rígida.

—¿Qué tipo de brillo?

—El brillo que tienen las personas enamoradas.

Melanie se ríe, concentrándose en su cuaderno. Me sorprende aún más cuando escribe en la hoja:

Caleb, Bella, y Melanie.

Las letras están rodeadas de corazones.

—Le gustas —susurra Bella con una pequeña sonrisa.

Estoy demasiado entumecido, y no tengo idea de qué decir. Nunca he sido bueno respondiendo a las emociones. Bella nota mi incomodidad, y le dice a Melanie:

—Cielo, deberías levantarte. Es hora de desayunar.

Melanie asiente, pero antes deja la hoja sobre mi mano.

—¿Volverás? —pregunta.

Me aclaro la garganta.

—Sí —murmuro

Escucho su risita, y la veo desaparecer en el cuarto de baño.

—No puedo creer que haya hecho eso —Bella se sienta en mi regazo—. Le gustas, realmente le gustas. Incluso te ha hecho un dibujo.

Miro fijamente la hoja en mis manos, y lo doblo para guardarlo en el bolsillo de mi chaqueta. No tengo idea qué ha pasado aquí, pero me alegro de haber venido. No solo por Bella.

??????

Bella.

—¿Qué tenías en la cabeza? —exige Cassie—. ¿Cómo pudiste ser tan imprudente para meterlo aquí?

—Cassie, no seas exagerada. Lo hice por Melanie.

Luce molesta mientras empieza a cortar las verduras en la cocina.

—¿Qué pasará si alguien le dice a Aleksí?

—Inventaré una excusa.

—Tus instintos suicidas son cada vez mayores. Realmente no conozco a alguien tan imprudente como tú.

Me encojo de hombros.

—Ha valido la pena —sonríó—. Debiste verlos, Cassie. Caleb es increíble.

—No puedo creer que le guste a Melanie.

Me río.

—Yo tampoco. No tengo palabras para describirlo. Siempre estoy pensando en él, incluso cuando Aleksí me toca Caleb es todo lo que veo.

Cassie deja el cuchillo hacia un lado, y me observa con los ojos bien abiertos.

—Ten cuidado, amiga. ¿Te imaginas gemir el nombre de Caleb mientras Aleksí y tú estáis en la intimidad?

—Espero que nunca me suceda, estos últimos días he estado muy distraída.

—¿En qué sentido?

Muerdo mi labio.

—Aleksí ha intentado tocarme, pero le dije que estaba con la regla, y

desistió.

—Tu mentira no funcionará por mucho tiempo.

—Lo sé, pero se siente incorrecto estar con él cuando no lo deseo.

Me mira con tristeza.

—Tu situación es horrible. Odiaría estar con alguien por obligación.

Aparto la mirada.

—Estoy cansada de él, Cassie. Mi paciencia cada día está agotándose. Sigue tratándome como una maldita deuda, y revolcándose con otras. ¿Por qué debo seguir aguantando sus mierdas?

—Oh, Bella...

Aprieto mis manos en puños.

—He terminado con él, Cassie. Sinceramente espero que Caleb lo destruya de una vez.

Traga saliva, y no me pasa desapercibido la sorpresa en sus ojos.

—¿Qué harás cuando eso suceda?

Sin dudar, respondo:

—Vivir mi vida como se me antoje, adoptar a Melanie, y darme una oportunidad con Caleb.

??????

Aleksi.

—¿No tienes nada mejor qué hacer? —Le pregunto a Allek cuando entra a mi oficina cerrando la puerta.

Se pone cómodo en la silla frente a mí, ignorando mi pregunta.

—Seguí vigilando a tu hermosa Bella a pesar de tus mandatos. No soy bueno acatando órdenes. Lo siento, primo —Se ríe con sarcasmo—. Aunque deberías agradecerme, gracias a eso he descubierto cosas bastantes importantes respecto a ella.

No me gusta hacia dónde se dirige esto. Me quedo en silencio, y Allek continúa:

—Es bastante cercana a su escolta. Pasar varios minutos en el auto antes de llegar a tu mansión no creo que sea algo bueno.

Mis ojos no se apartan de su rostro en ningún momento. ¿Se refiere a Novak?, ¿qué mierda?

—Siempre va a la casucha hogar —continúa burlonamente—. En eso no te ha mentado, pero me desconcierta que sea muy cercana a su escolta. ¿Cuál era

su nombre?, ¿Caleb...?

—Novak —termino por él.

—Exacto, Novak —espeta—. Vigilé cada uno de sus movimientos, y he descubierto que tu mujer tiene cierto cariño por una niña.

—¿Eso importa? —inquiero—. Ella siempre me ha dicho que ama a los putos niños.

Me dedica una sonrisa maliciosa.

—Usaré ese amor a mi favor —dice—. Tu mujer dará un paso en falso muy pronto. Estaré satisfecho cuando veas que tengo toda la razón.

Lo más sensato es darle un tiro por meterse con Bella, pero quiero escuchar sus excusas.

Él que avisa, no traiciona.

—¿Quieres follarla?, ¿por eso estás tan pendiente de su vida?

—¿Quién no quiere follarla? —dice entre risas.

—Ayer maté a tu espía —sonríó triunfal viendo la sorpresa en sus ojos—. Eres imprudente, Allek. Si continúas así, Bella notará que la vigilas.

Se encoge de hombros restándole importancia.

—Me pregunto tu fascinación hacia ella. ¿Es muy caliente en la cama?

Realmente estoy intentando mantener la calma.

—¿Qué quieres, Allek?

Sus ojos verdes brillan con emoción.

—Quiero probarte que ella no es leal a ti.

—¿Leal?

—Puedo ver que estás enamorado de ella, y te entiendo, he pasado por lo mismo —Enfatiza con humor—. Pero estás olvidando un pequeño detalle, Aleks. Las mujeres son debilidad en este negocio, ¿has olvidado lo que sucedió con Claire?

—Bella no es Claire —mascullo—. Ella es mía, es mi mujer, ¿tienes algún problema con eso?

Allek no se inmuta ante mis palabras. Es de las pocas personas que no me teme, pero nunca dejará de ser un envidioso que se cree mejor que yo. Perdedor.

—Sí, tengo un problema con eso —responde sorprendiéndome—. Ella es una puta sin valor, una zorra que te apuñalará por la espalda. ¿Por qué no lo notas? Es la rata, es la soplona que ha arruinado todos tus negocios.

Silencio.

—Tengo razón —continúa Allek—. Tengo toda la razón, pero te niegas a

creerlo porque estás enamorado de ella.

—No sabes jodidamente nada.

—Tu cara me dice cuánto te afecta. Incluso te pones a la defensiva cuando la menciono. Tienes miedo, Aleksí. Tienes miedo de descubrir que tu hermosa Bella es la traidora.

Tiene tanta razón.

Estoy ciego por esa mujer. Ella me ha vuelto débil, más blando. Se ha metido en cada parte de mí, y ahora no puedo sacarla fácilmente de mi sistema.

—Lo mejor sería que la mates —dice Allek—. Tal vez es la única forma de que tu cabeza vuelva al lugar que pertenece. Es un error que dudes de mí. Dudar es morir, Aleksí.

Aprieto mis manos en puños.

—Escucha —espeto—. Mantente alejado de ella, o te mataré, ¿entiendes?

Suelta una sonora carcajada.

—Mírate, eres tan patético —sonríe—. Pero no te preocupes, tu amor hacia ella no durará por mucho tiempo. Conseguiré pruebas para demostrar lo que estoy diciendo. Voy a demostrarte que ella es la traidora, Aleksí. Confía en mí.

??????

Bella.

Al día siguiente Caleb me deja frente a la casa hogar. Mi estado de ánimo ha mejorado más que nunca. No puedo olvidar la forma que Melanie se puso feliz cuando lo vio. Ella ha pasado atrocidades a pesar de su corta edad. Al fin está conociendo lo bueno de este mundo. No todo es malo, y voy a demostrárselo.

—¿Todo en orden con Kozlov?

Lo miro con una ceja arqueada.

—Él actúa como siempre —respondo—. Sigue igual de amargado.

Caleb suspira.

—Su primo Allek lo ha estado rondando —informa—. Tú has dicho que te odia por una razón desconocida.

Asiento.

—No entiendo cuál es su problema.

—Debemos ser más prudente que nunca —murmura—. Solo hasta que todo se calme. Que Kozlov esté tranquilo, me resulta extraño.

No puedo estar más de acuerdo con eso.

—Seremos cuidadosos entonces —Le doy un beso corto—. Te veo después.

Bajo del coche, y mi ceño se frunce cuando veo a un oficial de policía hablando con Cassie. Mi amiga está llorando desconsoladamente, y me precipito hacia ella con el miedo carcomiendo mis huesos. Algo anda mal.

—¡Cassie! —grito angustiada—. ¿Qué ha pasado?

Se abalanza sobre mí, y la sostengo con fuerza mientras llora en mi hombro.

—Es Melanie —llora—. Ella no está, Bella, se ha ido.

Retrocedo como si un ladrillo impactara en mi cara.

—Ella no pudo haberse ido—jadeo—. No.

Cassie me mira con los ojos llenos de lágrimas.

—Sé que ha estado muy feliz estos días, y me parece raro que haya tomado esa decisión.

No.

Mis hombros tiemblan, y los sollozos sacuden mi cuerpo.

—¡Ella no pudo haberse ido! —grito—. ¡Eso es imposible, Cassie!

El oficial anota algo en su libreta, y me pregunta:

—¿Cuándo fue la última vez que la vio, señorita?

Mi corazón se hunde dentro de mi pecho recordando nuestro momento de ayer. Ella estaba tan feliz. Me niego a creer que se ha ido. Me niego.

—Ayer, cerca de las siete de la mañana.

—Bien —prosigue el oficial—. Tengo entendido que llegó aquí hace dos meses. ¿Alguna vez ha demostrado indicios de querer huir?

—No —responde Cassie—. Ella es feliz aquí.

Las lágrimas fluyen sin control de mis ojos, y no puedo parar de llorar. La angustia se filtra en cada parte de mi cuerpo uniéndose al miedo. Me cuesta respirar, y me aferro con todas mis fuerzas a Cassie buscando un poco de consuelo.

Melanie.

Ella no pudo haberse ido. Alguien se la llevó. Melanie era feliz aquí conmigo. ¿Quién fue?, ¿su padre?

—Deben encontrarla —Le suplico al oficial—. Ella es una niña, y me necesita.

El oficial asiente.

—Si se encuentra en esta zona vamos a encontrarla pronto, señorita Foster —masculla—. Su padre está en la cárcel, y su madre está muerta. Es imposible que él la tenga.

—Melanie estaba muy asustada de su padre. Alguna vez me ha dicho que volverá por ella.

—Es normal —dice el oficial—. Era una niña con bastantes traumas. Tenía miedos, señorita Foster. Su padre sigue en la cárcel, y dudo mucho que salga dentro de un largo tiempo.

Es inútil seguir insistiendo con el tema. El oficial tiene razón. El padre de Melanie no pudo haber sido el culpable. Hay alguien más detrás de esto, y voy a averiguarlo.

—La policía no dejará de buscarla —prosigue el oficial—. Si tenemos novedades, estaremos en contacto —Nos observa a Cassie y a mí—. Buenas tardes, señoritas.

Y luego se retira. Pongo mi mano sobre mi cabeza en un intento de calmarme.

—Bella —oigo su voz—. ¿Estás bien?

Caleb se encuentra parado observándome con confusión. Sus ojos no se apartan de los míos. Intento acercarme a él, pero Cassie niega.

—Bella —susurra mi amiga—. Estamos en una calle pública, alguien puede verlos.

Trago el nudo en mi garganta, y miro a Caleb.

—Melanie está desaparecida —explico con la voz rota.

—¿Qué? —jadea sorprendido—. Lo siento mucho.

Cassie se aclara la garganta haciéndonos notar de su presencia.

—Deberíamos ir adentro —dice mi amiga—. No es bueno que os vean juntos.

Tiene tanta razón, pero ahora lo único que deseo es encontrar consuelo en los brazos de Caleb.

—Estaré en el coche si me necesitas —murmura Caleb.

Asiento, y sonrío tristemente.

—Gracias.

Cassie coge mi mano, y entramos en la casa hogar. Voy a la cocina, y me rompo sollozando sin control. Me falta el aire, y las lágrimas parecen ser infinitas ahora mismo. Mi mejor amiga también está llorando, y me abraza.

—Esto no puede estar pasando —sollozo desesperada—. Debo

encontrarla, Cassie.

—La encontraremos —afirma entre lágrimas—. Lo prometo.

Me aprieta contra su cuerpo, y susurra palabras tranquilizadoras, pero nada me consuela. Me siento terrible. Es como si una parte de mí se perdiera. Tengo una increíble conexión con Melanie. Ella me recuerda a todo lo que era antes. Si espero que la policía la encuentre, nunca volveré a verla. Tengo que moverme.

Ni siquiera puedo concentrarme en mi trabajo, y me retiro antes de que finalice mi horario. Cassie pasará la noche con los niños. Decidimos poner seguridad en la casa hogar. No podemos permitir que los niños desaparezcan. Abro la puerta del coche de Caleb, y entro. Puedo sentir sus ojos sobre mí en todo momento. Parece preocupado, y confundido.

—Tiene catorce años —empiezo en voz baja. Sé que él espera una explicación de mi parte—. Su madre ha muerto, y su padre se ha vuelto un adicto a la cocaína. Utilizó todo su dinero para comprar drogas. —Silencio de su parte, y continúo—. Le debía mucho dinero a un narcotraficante —sollozo, sin poder contenerme—. Obligó a su hija a trabajar como prostituta para pagar su deuda. Ella vendió su cuerpo, Caleb.

Un nudo se instala en mi garganta mientras recuerdo a Melanie. ¿Cómo estaré en paz sabiendo que no está a salvo?

—Melanie llegó a mi vida, y todo fue mejor —prosigo, saliendo de mis cavilaciones—. Al principio no hablaba, estaba tan asustada. Decidí acercarme a ella, y le pedí que confiara en mí. Le prometí que estaría a salvo, sin embargo, ella se ha ido, y ahora no sé dónde está.

—Lo siento —susurra Caleb en voz baja.

—En el poco tiempo que la conozco, le he tomado mucho cariño. Quiero cuidarla, protegerla. Ella...

—Te recuerda a ti —Me interrumpe.

Asiento.

—Necesito encontrarla —murmuro—. Melanie insistía que su padre volvería, pero ese monstruo está en la cárcel. Dudo que haya sido él.

Cierro los ojos cuando Caleb presiona su frente contra la mía.

—Vamos a encontrarla —afirma—. Lo prometo.

Aspiro su aroma fresco, y abro los ojos. Me está mirando de una manera tan intensa.

—Gracias.

—Puedo usar mis contactos para buscarla.

Entrelazo sus dedos con los míos, y sonrío tristemente.

—Eso significa mucho para mí —digo en voz baja—. No tienes idea de cuánto.

Pone un mechón de mi cabello detrás de mi oreja.

—Todo estará bien, Belosnezhka.

??????

El miedo se dispara dentro de mí imaginando a Melanie en un lugar que no es seguro. Suspirando me aferro a las sábanas. Son más de las diez de la noche, y Aleksí no está en la casa. Ni siquiera me molesté en informarle sobre el asunto. A él nunca le importaron los niños de la casa hogar. Cassie tampoco me ha dado noticias. ¿Hasta cuándo seguirá esta tortura?

Mi móvil empieza a sonar en la mesita de luz, y mi ceño se frunce. Lo cojo y respondo rápidamente la llamada:

—¿Hola?

Oigo la música ruidosa de fondo, e inmediatamente pongo los ojos en blanco. Es Aleksí.

—Espero que estés en la casa.

—Estoy aquí, Aleksí. Pregúntale a Mark o Viktor si quieres.

Aprieto con fuerza el móvil contra mi oreja en un intento de calmar mi ira. No puedo creer que se esté divirtiendo, mientras yo estoy muriéndome de angustia.

—Bien, llegaré tarde esta noche —Luego cuelga.

No ha preguntado cómo estoy, o si necesito algo. Idiota insensible. Retengo mis lágrimas, y me obligo a no pensar en él. Sus acciones ya no deberían sorprenderme. Mi teléfono vibra nuevamente alertándome de un mensaje, y lo leo.

«Si quieres ver a la niña, ven por ella mañana a Mystic Club.»

Me paraliza.

Mistic es un club nocturno.

¿Qué hago? No tengo idea, pero hay una sola persona que puede ayudarme en estos momentos. Me precipito fuera de la cama, y busco ropa en mi armario. No me importa ir al mismísimo infierno por Melanie, haré lo que sea para recuperarla.

Ni siquiera Aleksí podrá detenerme.

Su seguridad depende de mí. Únicamente de mí. Me pongo mi chaqueta de

cuero, y recuerdo algo especial.

Hotel Golden Gates; suite cinco.

??????

Caleb.

Observo con atención el papel que me ha dado Melanie. No puedo olvidar el dolor en los ojos de Bella cuando me dijo que la niña está desaparecida. ¿Dónde pudo haber ido? Tengo la sospecha de que Allek está involucrado. Él odia a Bella. Kozlov por su parte, la ama de una manera bastante retorcida, no lo creo capaz de hacer esto. ¿Qué ganaría él? Necesito encontrar a Melanie antes de que sea demasiado tarde.

Dejo la hoja dentro del cajón, y me sirvo un vaso de agua tratando de calmar mi ansiedad. Debería enfocarme únicamente en la misión, pero la imperiosa necesidad de ayudar a Bella me supera.

La habitación se encuentra en un profundo silencio, hasta que oigo el sonido del timbre. De inmediato me pongo alerta, dejando mi vaso sobre la mesita de luz, y cojo mi arma. Mis pies descalzos pisan las baldosas frías mientras me acerco a la puerta. Observo por la mirilla para saber de quién se trata.

Es ella.

Bella.

Sin tiempo para dudar, abro la puerta quitándole el seguro.

—Hola.

—No deberías quedarte ahí —indico, y me hago a un lado.

Me cercioro de que todo esté en orden en los pasillos, y le pido a Bella que entre a mi suite, antes de cerrar la puerta con seguro.

—¿Qué haces aquí?

No debería arriesgarse de venir hasta aquí. No cuando los italianos la quieren muerta para vengarse de Kozlov. Mucho menos cuando Allek la tiene en su mira. ¿Y Alayna? Sabe sobre lo nuestro. Definitivamente no es buena idea.

—Necesitaba hablar con alguien.

—¿Fui tu primera opción?

Asiente.

—Estuve pensando en nuestra charla de hoy —musita—. Todo lo que está sucediendo respecto a Melanie, me afecta. He recibido un mensaje teniendo noticias.

Toma su móvil del bolso, y me enseña el mensaje. Frunzo el ceño, y lo leo.

—¿Mistic Club? —pregunto.

—Sí —responde—. No sé quién está detrás de todo esto, pero iré a buscarla.

—No irás sola, puede ser una trampa.

—Lo sé, por eso estoy acudiendo a ti. Ayúdame.

—¿Y Kozlov?, ¿qué hay de él?

La expresión de su rostro me hace saber que fue estúpido preguntar eso.

—¿Aleksi? Él ahora mismo está ocupado con alguna mujer. Le da igual mis asuntos.

—El mensaje habla sobre ir a buscarla mañana.

Me mira con nada más que dolor, y tristeza.

—Estoy devastada —solloza—. Solo quiero un poco de consuelo, y sentirme reconfortada.

—Bella...

—Necesitaba verte, Caleb. A tu lado me siento tan bien —prosigue—. Recordé la dirección de tu suite y...

Doy un paso cerca de ella acortando la distancia. Su respiración aumenta cuando agarro su cintura, y la acerco de manera ruda a mi cuerpo. Sus manos se posan en mi pecho desnudo, y revolotea sus pestañas.

—No debiste venir —Mi voz suena ronca, mientras observo sus labios—. Es peligroso, y alguien pudo verte.

—Pero ya estoy aquí —susurra—. Aleksí no está en la casa y decidí escaparme. No te preocupes, nadie lo ha notado. Conozco la mansión cómo la palma de mi mano. Te necesito, Caleb. *Por favor.*

—Bella...

—No tienes ni idea de cuánto te necesito —Su voz se rompe—. Todos los días pienso en ti, sueño tus labios sobre mi cuerpo, y tus ojos mirándome en cada momento.

Ah, mierda.

Pierdo el control que me mantenía cuerdo. Necesito hundirme en su interior, o voy a explotar.

—Te deseo, Caleb.

Me abalanzo sobre ella.

Su cuerpo está apretado contra la pared, lo suficientemente fuerte para que los cuadros caigan al suelo. Su boca ya está abierta para mi beso cuando empiezo a devorarla. Mis manos sostienen con fuerza sus muñecas por encima de su cabeza. Estoy perdiendo la razón. Cada segundo que pasa es agonizante. La necesito. Mi necesidad por ella se apodera por completo. Estoy en una neblina de deseo, y me cuesta ver con claridad. Ella empieza a bajar mi pantalón, tomando mi erección con sus pequeñas manos.

—Maldita sea, Bella. Quieres matarme, ¿eh?

Nuestras bocas se encuentran de nuevo. Cada beso es más salvaje que la anterior. Juro que esta mujer va a matarme en cualquier momento.

Estoy sintiendo tantas cosas.

Me dejo llevar.

Su lengua está en mi torso desnudo, lamiendo mi piel. La aparto un momento para quitarle su chaqueta de cuero, y rompiendo su escote. Los botones se esparcen en la habitación, y ella se ríe. Una vez que sus pechos están libres para mí, no desperdicio oportunidad para chuparlos, y tomarlos en mi boca. Bella gime, y su cabeza golpea la pared. La estrecho entre mis brazos de nuevo, mis manos enterrándose en su cabello, y apretándola tan fuerte que hace una mueca.

—Caleb...

Inclina su cabeza hacia un lado, revelando su cuello, y tomo toda la ventaja, chupando la piel todo el camino hacia su clavícula. Luego agarro su cintura, provocando que sus largas piernas se envuelvan a mi alrededor.

Es inútil luchar contra esto, la deseo más que a nada.

Mis manos aprietan su perfecto trasero cuando se frota contra mí. Gruño perdiendo por completo mi cordura, ella tiene el control. El calor húmedo de su boca, y su pecho contra el mío me motiva a llevarla a mi cama. Quiero tomarla en miles de formas, quiero enterrarme en su interior hasta que no pueda soportarlo.

Mi único objetivo es hacerla gritar mi nombre.

—Dime que no quieres esto —jadeo entre besos—. Pídeme que me detenga.

Aparta su boca de la mía, mirándome a los ojos. Su rostro irradia nada más que lujuria. Se ve preciosa, dulce, y sexy. La combinación perfecta. La habitación se queda en silencio, y el aire se vuelve grueso en segundos. Finalmente, después de una pausa tan incómoda que casi no puedo soportar,

ella dice:

—Quiero esto. Te deseo, Caleb.

Y esas palabras bastaron para entregarme a mi perdición.

Capítulo 16.

*"Trátame como un ángel, y yo me encargaré de que toques el cielo" —
Anónimo.*

??????

Bella.

Cada parte de mis sentidos acceden por completo a sus caricias.

No puedo detenerme. *No quiero.*

Nuestros labios se mueven con furia sin la intención de detenernos. El colchón de la cama hace un sonoro ruido cuando caemos sobre esta. El pensamiento de él dentro de mí hace que mi estómago cosquillee. Durante el tiempo que nos hemos conocido deseaba más de su toque, más de sus besos, y anhelo sus manos sobre mi cuerpo.

Al fin está sucediendo.

Caleb me ayuda a quitarme mi pantalón de cuero junto a mi ropa interior de encaje. Oigo un gruñido provenir de su garganta ante la vista de mi cuerpo expuesto a la desnudez. Sus fosas nasales se dilatan, y traga saliva.

—Aún hay tiempo de echarse para atrás.

¿En serio piensa que quiero detenerme?

—No hay vuelta atrás —susurro—. Te necesito, Caleb. Te deseo dentro de mí.

No aparto mis ojos de él en ningún momento. Su mirada se oscurece mientras tira hacia abajo su bóxer liberando su gran erección.

Caleb es simplemente perfecto.

Mi aliento se atasca en mi garganta mientras lo observo completamente desnudo. Sus ojos azules son tan intensos. Su cuerpo, y sus manos son grandes. Ahora que lo noto, otras partes de su cuerpo también son grandes.

Mis nervios me consumen por completo. No soy ninguna virgen, pero siento que es mi primera vez. Estoy haciendo el amor con Caleb por voluntad propia, no por obligación. El único hombre que se llevó todo de mí fue

Aleksi.

Mi primera vez, mi primer beso.

Claramente eso está a punto de cambiar.

Caleb sube a la cama para arrastrarse sobre mi cuerpo. Luego ahueca mi rostro entre sus manos llevando mi boca a la suya. Me pierdo por completo disfrutando del sabor de sus labios. Es tan delicioso.

—Caleb... —susurro removiéndome.

—Quiero tomarme mi tiempo, *Belosnezhka*.

Arqueo mi espalda entregándome por completo. Lo deseo tanto que me resulta doloroso. Necesito su contacto. Su boca está en mi pezón, lamiendo y mordiendo suavemente mientras su otra mano acaricia el otro pecho. Nunca me he sentido así. Nunca me he sentido como si mi cuerpo fuera adorado, y algo muypreciado.

Caleb aparta su boca, y susurra:

—Eres tan hermosa.

Mi corazón corre como una mariposa salvaje ante sus palabras. Su lengua lame mi estómago, mi piel, y el interior de mi muslo. Me está disfrutando como si yo fuese un bocado que ha estado esperando. El placer me recorre, y abro mis piernas para él. Levanta sus ojos hacia los míos, un poco sorprendido, pero también totalmente excitado.

—No tienes idea de cuánto te deseo —Su voz suena más ronca que nunca—. Voy a demostrarte lo que significa estar conmigo.

Sus palabras provocan un incendio en mi estómago. Esto será algo más que sexo, lo presiento.

—Demuéstramelo —suplico—. Por favor...

Me besa en la garganta, su aliento haciéndome cosquillas en la oreja. Mi corazón comienza a correr nervioso antes de que deslice una mano tras mi cuello, y me besa. Sabe lo que está haciendo, y su confianza es adictiva, reconfortante. Me aparto de sus labios, y digo:

—Yo... uh... condones.

Me mira con diversión.

—¿Tomas las píldoras?

—Eh... sí.

—No te preocupes por mí, estoy limpio.

—Pero...

Presiona un dedo sobre mis labios.

—Confía en mí, Bella. No quedarás embarazada, mucho menos contraerás

alguna enfermedad.

Mi corazón está latiendo tan rápido que estoy segura de que puede oírlo.

—Confío en ti.

—No le temas a nada cuando estés a mi lado.

Asiento, y sonrío.

—De acuerdo.

Esto es lo que quiero, todo lo que he fantaseado. No planeo arrepentirme. Es como un sueño hecho realidad. Los besos de Caleb se vuelven menos suaves y más extremos. Él está besando, lamiendo y chupando. Engancha una de mis piernas alrededor de su cintura, y empuja dentro, hasta que cada centímetro de él está enterrado dentro de mí. Me aparto de su boca, y echo mi cabeza hacia atrás, apretando los ojos.

—Mírame —Él ahueca mi cara entre sus manos—. Necesito ver tus ojos, Bella.

Hago lo que me pide, y con nada más que nuestros sentimientos involucrados, empuja dentro de mí. Sus movimientos son lentos, pero profundos, y placenteros. Se siente demasiado increíble. Me muerdo el labio con tanta fuerza que empieza a doler. Al darse cuenta de esto, Caleb se inclina, y chupa ese labio. Sujeto su mandíbula y lo beso, nuestras lenguas enredándose, y empujando al ritmo de sus embestidas. Paso mis manos por su cabello, sintiendo las hebras negras bajo mis dedos.

—No puedo creer que esté sucediendo.

Presiona su frente contra la mía, y jadea sin dejar de moverse.

—Está sucediendo, y nadie nos detendrá ahora mismo.

Sacude sus caderas, más rápido y más rápido, ambos, arañándonos el uno al otro, desesperados por excitarnos más. Mi orgasmo se acumula rápidamente, y me pilla desprevenida cuando me sienta a horcajadas sobre él.

—Quiero verte —jadea—. Mueve tus caderas.

Mis manos se mantienen en sus hombros al mismo tiempo que muevo mis caderas. Lo monto durante largos minutos, trabajando más lentamente hacia el clímax. No quiero que termine tan rápido. Mis manos acarician su magnífico pecho tonificado mientras me muevo. Se siente tan bien tener el control. Caleb se ríe fascinado. Tiene sus brazos cruzados detrás de su cabeza en una postura casual, sus párpados pesados, y observándome como si fuera el dueño del mundo.

—Deberías verte ahora mismo. Eres preciosa.

—¿Sí?

—Sí —repite—. Te observaría por horas en esa posición.

Se hace cargo de los movimientos, subiéndome, y bajándome sin esfuerzo sobre su cuerpo. Entonces me encuentro debajo de él nuevamente. Enreda una de mis piernas alrededor de su cintura, y me penetra. Grito, arañando su espalda, y mordiendo su hombro.

—Estoy a punto...

—Shh... lo sé.

Puedo sentir esa chispa construyéndose en cada parte de mí.

Ambos gritamos cuando el muy aclamado clímax nos golpea con fuerza. Nos desplomamos uno contra el otro, jadeando, y sudados. Me estrecha entre sus brazos mientras permanece en mi interior.

—Te sientes mejor que el mismísimo paraíso.

Sus palabras realmente me afectan, pero lo que más me duele de todo esto, es saber que quizá no volverá a repetirse, y me veré obligada regresar con el maniático controlador de Aleksí.

—¿Estás bien? —pregunta al ver mi rostro afligido.

—Estoy bien —sonríó—. Nunca me he sentido así antes.

—Yo tampoco.

Niego, y muerdo mi labio.

—Caleb, no querré estar con él después de esto. Será más difícil.

Sus brazos se aprietan a mi alrededor, y besa mi frente.

—Quiero sacarte de esa vida, Bella —susurra—. Lo haré. Tarde o temprano lo haré.

—Creo en ti.

Él besa mis labios, y sonrío.

—No hablemos de él ahora mismo —masculla—. No recuerdo que se sentía tan bien. Estuviste increíble.

—¿Uhm? —pregunto confusa.

—Estuve sin sexo más de tres años —murmura.

Mis ojos se abren en shock.

—¿En serio? —pregunto pasando mis dedos por su mejilla—. ¿Por qué?

Hace una pausa antes de decir:

—Soy un hombre muy ocupado. Mi trabajo, y mis constantes viajes por el mundo me privan por completo del sexo o cualquier compromiso.

Lucho contra una sonrisa.

—Tres años es mucho.

—Sí —concuerta—. Cuando te vi por primera vez, eras tan diferente. Una

chica de dieciocho años con exceso de maquillaje.

Trago duro.

—¿De qué hablas?

Él mantiene su expresión divertida.

—¿No lo recuerdas? Sucedió frente a Kozlov Palace hace tres años. Las llaves de tu coche cayeron al suelo, y te ayudé a recogerlas.

Dios, sabía que lo vi en algún lado. No estoy loca después de todo.

—¿Qué hacías en Kozlov Palace?

Se encoge de hombros.

—Espíandote.

—No bromees.

—No lo hago —dice él—. Necesitaba saber todo de ti para estar en esta misión.

—¿Qué tan importante es esta misión?

—No tienes idea de cuánto.

Un escalofrío recorre mi piel.

—Todo termina con Aleksí muerto.

—Sí, eso espero.

—Yo también —Entrelazo nuestros dedos—. Quiero saber sobre ti, quiero conocerte.

—¿Conocerme?

—Sí —musito—. Color favorito, edad.

—No hay mucho que saber sobre mí —masculla—. Tengo veinticuatro años, y el azul se ha vuelto mi color favorito —añade observando mis ojos.

Mi sonrisa aumenta.

—¿Por qué me llamas Belosnezhka?

—Es una larga historia.

Apoyo mi cabeza en su pecho desnudo, acariciando sus abdominales.

—Estoy dispuesta a escucharla.

Él suspira, y dice:

—Mi madre era rusa, y solía llamar a mi hermana Belosnezhka por sus rasgos. Ella tiene el cabello oscuro, y labios demasiado rojos.

Levanto la mirada para observarlo. No me esperaba esa confesión. Pensé que no tenía familia debido a su profesión.

—¿Tienes una hermana?

—Sí, pero ella me odia.

—¿Por qué?

—También es una larga historia, pero prometo que algún día te hablaré sobre mi vida.

Este asunto es delicado para él. Por más que quiera saber de su vida, no presiono las cosas. Él sabrá cuando decirme.

—¿Qué haremos después?, ¿cómo seguiré mi vida? Lo mío con Aleksí no ha terminado y Melanie sigue desaparecida.

Se tensa.

—¿Confías en mí? —No dudo en asentir—. Todo debe seguir con normalidad respecto a Kozlov. En cuanto a Melanie vamos a encontrarla. Lo prometo.

—Jamás me lo perdonaría si algo malo le sucede —susurro, sintiendo las lágrimas acumularse en mis ojos.

—Vamos a encontrarla —afirma una vez más.

—Lo sé.

Presiona su frente contra la mía.

—¿Te gustó? —pregunta, y no puedo evitar reírme.

—¿Cómo puedes preguntarlo? —sonríó—. Tú hiciste que esta noche sea única, y especial para mí.

Me mira fijamente.

—No sé qué estás haciendo conmigo, pero no te detengas nunca, Bella.

Quiero decir un millón de cosas, pero no lo hago. En cambio, lo beso una vez más suspirando contra su boca. Nos quedamos varios minutos más tocándonos, y besándonos, hasta que mis ojos observan el reloj que cuelga en la pared.

01:06 AM.

—Necesito irme —murmuro, intentando ponerme de pie.

Los brazos de Caleb se aferran a mi cintura.

—No puedes irte sola —dice—. Bella, hay una mafia cazándote ahí afuera.

—Pero Aleksí volverá mañana a la casa y...

Sus facciones de inmediato se endurecen ante la mención de Aleksí.

—No soporto la idea de ti con él.

Mi corazón palpita ante sus palabras.

—Lo sé, pero las cosas deben permanecer así por ahora. Tú lo dijiste, ¿recuerdas?

Asiente a regañadientes, y permite que me vista adecuadamente. Cuando termino, observo sus ojos. Su ceño se encuentra fruncido.

—No debería permitir que vayas sola —masculla.

—Estaré bien —sonríó en un intento de apaciguarlo—. Puedo defenderme.

Se pone de pie para ponerse su bóxer gris y me acompaña al vestíbulo de su suite. Mis ojos examinan atentamente mi entorno. Todo aquí es bastante lujoso. Las manos de Caleb caen a mi cintura y me acerca a su cuerpo.

—No te vayas tan rápido —Me da un beso húmedo en mis labios.

Sonríó y acaricio su mejilla. Me gustaría quedarme, pero es demasiado peligroso. Aleksí suele volver a las cinco de la madrugada, y si no me encuentra en la cama estará furioso.

Me despego de los labios de Caleb.

—Soñaré contigo toda la noche.

Él se lame los labios.

—Ten cuidado.

Con un vago asentimiento, le quita el seguro a la puerta. No aparto mis ojos de él hasta que entro al ascensor. Cada parte de mi cuerpo cosquillea con ansiedad, y miedo una vez fuera.

Esto es una completa locura. No puedo creer que tuve sexo con otro hombre. Engañé a Aleksí, y no lo siento en absoluto. Sonríó mientras observo al cielo. El olor de Caleb quedó impregnado en cada parte de mi cuerpo. Sin dudas, necesitaré un buen baño, y tengo que darme prisa.

Aparto mis pensamientos y abro la puerta de mi coche. Suspirando entro y pongo el coche en marcha. Ahora más que nunca debo concentrarme en conseguir mi libertad, sobre todo, encontrar a Melanie. Mis manos están temblando mientras sostengo con fuerza el volante. Necesito llegar a la mansión cuanto antes. Mis ojos por un momento se posan en el espejo retrovisor cuando percibo una figura. Intento gritar, pero es demasiado tarde. Siento un frío cañón presionado contra mi sien.

—Conduce, zorra —escupe el individuo. Mi cuerpo se tensa cuando noto su acento.

Italiano.

??????

Caleb.

Tras haberme tomado una larga ducha, y vestirme con mi traje, llamo a Ryan. Dentro de quince minutos debo ir por ella. Será difícil verle la cara a Kozlov, y pretender que nada ha sucedido, pero debo manejarlo.

—Necesito que me des todos los datos que tengas sobre Mystic Club —Le digo a Ryan cuando responde.

—¿Puedo saber los motivos? —inquire.

—En este negocio no importa los motivos —Le recuerdo—. Necesito que me digas quien es el propietario, algún detalle útil.

—Está bien —dice—. Tendrás la información en menos de diez minutos. ¿Caleb?

—Dime.

—Debemos hablar sobre ella.

—¿Qué sobre ella?

—No le has dado nuevas noticias al jefe, y sé que quieres esta información de Mystic Club por ella. ¿Es así?

—Eres mi amigo, pero no te da el derecho de meterte en mis asuntos.

—Puedo entender que ella te guste. Es hermosa e inteligente, pero si Kozlov se entera estaréis perdidos.

—No soy ningún idiota. Sé lo que hago, Ryan.

Cuelgo antes de que siga con la conversación. Lo menos que quiero es que me recuerde las consecuencias de todo esto. Necesito enfocarme en mi trabajo y encontrar a la niña. Luego mi mente estará en orden.

Frunzo mi ceño cuando oigo el timbre. Nadie sabe la dirección de mi suite, a excepción de Ryan, Alayna y Bella.

¿Será ella?

Mi cuerpo se estremece cuando observo la mirilla.

Es Kozlov.

Capítulo 17.

«No culpes a nadie por decepcionarte, asume que esperabas demasiado de ellos.» —Anónimo.

??????

Aleksi.

Una hora antes.

Bella no estaba en la cama esperándome.

Mark me enseñó los videos de las cámaras de seguridad.

Joder, ella se atrevió a huir. La ira quema mis venas, y trato de calmarme. No ha intentado escapar en años, ¿por qué ahora? Tengo ganas de tenerla frente a mí, y darle una bofetada para que aprenda a no desobedecerme. Aunque este evento me resulta extraño, ella nunca sale sin avisarme. Siempre me pone al tanto de todos sus pasos. Incluso follamos antes de que se vaya a su estúpido trabajo.

Algo anda mal.

—No tengo idea dónde está, Aleksi —afirma la chillona, y suspira—. Lo juro.

Le dedico una mirada cargada de furia, y ella me ignora. Sus ojos están rojos al igual que su nariz. Destapa la botella de agua, y bebe un largo trato. Cuando termina, se rompe a llorar nuevamente. ¿Qué le pasa? Nunca la he visto tan mal como ahora.

—Ella solo viene aquí, y luego va a mi casa —refunfuño—. Me dirás dónde está ahora mismo.

—Oh, Dios mío —Se queja, y solloza—. Esto no puede estar pasando.

—¿Cuál es tu puto problema, chillona?

Toma la botella de agua, y me la lanza. Antes de que pueda llegar a mi rostro, lo aparto de un manotazo. Cassie me mira con furia, y me señala con un dedo acusatorio.

—¿Sabes cuál es mi puto problema?! —grita furiosa—. ¡Tú eres mi puto

problema, Aleksí Kozlov!

La miro fijamente, casi sorprendido por su tono.

—Melanie desapareció ayer, y Bella está realmente destrozada —prosigue—. No estoy de humor para soportar tus agresiones.

—¿Melanie?

Sonríe sin humor, y niega.

—No lo sabías, ¿eh? Melanie es una niña que ha llegado hace dos meses a la casa hogar. Bella la ama con su vida, la ama tanto... Pero la niña desapareció —solloza, y más lágrimas caen de sus ojos—. Simplemente desapareció, ¿entiendes?

Ahora todo tiene sentido.

Allek.

«He descubierto que tu mujer tiene cierto cariño por una niña»

Se atrevió a secuestrar a una niña. Joder, fue Allek. Apostaría que fue Allek.

—Lo más probable es que Bella esté buscando a Melanie —continúa Cassie—. No quise sacar conclusiones precipitadas, pero...

—¿Qué? —Le interrumpo bruscamente.

—Los italianos la raptaron —Termina—. Ellos te tienen rencor, ¿no?

Mis fosas nasales se dilatan, y me dirijo rápidamente fuera de su oficina en el orfanato. Oigo el ruido que hace los tacones altos de Cassie, pero no me detengo. Lo único que me faltaba era esto. Bella secuestrada por los italianos, y Allek raptando a una niñita. Arrancaré sus bolas por entrometido, realmente arrancaré sus bolas.

—Aleksi —Cassie toca mi brazo, y me aparto bruscamente—. Cuando la encuentres, ni se te ocurra lastimarla.

Me burlo.

—¿Quién va a impedírmelo?

Me mira con odio.

—Ponte en su lugar un segundo —dice angustiada—. Bella considera a Melanie su hija. Ella está desesperada, Aleksí. Debiste verla, estaba tan destrozada. Sé que tal vez cometió un error saliendo sola, pero...

—Métete en tus asuntos. Lo que suceda entre Bella, y yo no te concierne —La interrumpo—. Sea quien sea esa niña, puede morirse.

Asiente con los labios temblorosos.

—Bien, sigo esperando el día que te arrodilles pidiendo perdón. Realmente te mereces todo lo malo que te ha sucedido.

—Tú...

—Vete a la mierda.

Con eso se gira, y se dirige a la casa hogar. Me quedo quieto, intentando calmar mi respiración. Debería acostumbrarme a esto. Cassie siempre me dará sus peores deseos. Por más que intente negarlo, sus palabras están ardiéndome por dentro.

??????

Mi segunda opción es buscar a Novak. Él fue la última persona que la ha visto. Ayer, aproximadamente cinco, y diez de la tarde dejó a Bella en mi mansión. Ella huyó tres horas después. Cuando la encuentre, solucionaré el problema que provocó Allek. Él tiene a la niña, puedo jurarlo. ¿Qué mierda gana haciendo esto? Su odio injustificado hacia Bella está irritándome. Se ha vuelto una piedra en el zapato, y necesito eliminarlo.

Aflojo mi corbata, y toco la puerta de la suite cinco. No fue difícil encontrar su dirección. Novak está alojándose en un hotel de cinco estrellas. Aunque no estará aquí por mucho tiempo. Cuando termine con los italianos, prescindiré de sus servicios, y espero que se largue de la ciudad.

La puerta es abierta, y me observa impassible. El mequetrefe me resulta bastante desconcertante, no puedo leerlo. Su rostro está libre de emociones.

—Kozlov —murmura—. Asumo que es bastante importante el asunto. De lo contrario, no te habrías tomado la molestia de venir personalmente.

Lo miro con mi expresión más fría.

—Mi mujer ha desaparecido hace siete horas —espeto—. Claramente has seguido mis órdenes de llevarla a la casa, pero las cámaras de seguridad han confirmado que se ha salido sin mi permiso, y no ha vuelto.

Su postura se mantiene casual, y su rostro sereno. ¿Quién es realmente?, ¿por qué me siento tan amenazado por este perdedor?

—Eso suena a un montón de problemas —masculla. Esta vez se hace a un lado para cederme el paso.

Entro a su suite, y me quedo de pie cruzando mis brazos detrás de mi espalda. No dice nada, solo mantiene sus ojos en mí. Mis instintos me gritan que no puedo confiar en él.

—Tengo mis sospechas de quiénes pudieron secuestrarla —prosigo, ignorando mis pensamientos.

—¿Italianos? —inquire directo, sin rodeos.

Asiento.

—Tal vez —murmuro—. Aunque alguien me ha dicho que Bella está buscando a una niña.

Esta vez noto un brillo desconocido en sus ojos.

—Una niña.

—Así de sentimentales son las mujeres —digo analizándolo—. Fue estúpido de su parte salir sola, pero eso es lo de menos. —Enfoco mis ojos en él—. Quiero que estés alerta, necesitaré tus servicios.

—Eliminar a la mafia italiana te costará el doble —aclara.

Admito que me gusta la determinación que le pone a todo cuando se trata de su trabajo.

—El dinero nunca será un problema —espeto—. A mí me sobra, ¿entiendes? Cuando elimines a los italianos, tu trabajo quedará concluido.

—Por supuesto —responde en tono seco.

—Estaré en contacto —digo antes de abandonar el lugar.

Viktor me abre la puerta del coche una vez fuera. Mi respiración aumenta cuando pienso una vez más en ella. ¿En qué carajo pensaba cuando salió a esas horas de la noche? Es una estúpida. Bella sabía que los italianos quieren cazarnos, y no pudo quedarse quieta.

Mis manos se aprietan en puños, y miro la ventana mientras Viktor conduce. Me juro a mí mismo que desataré un puto infierno con tal de recuperarla. En cuanto a Novak, me encargaré de tenerlo en la mira. Oculta algo, y voy a descubrirlo. Si Allek tiene razón, no saldrá ileso. Ha puesto sus ojos en la mujer equivocada. Bella es mía, y pertenece a mi lado.

??????

Caleb.

Pude verlo en sus ojos; Kozlov ya no confía en mí. Está sospechando, y debo mantenerme alerta. Me equivoqué una vez más. Fue un error dejarla ir anoche. Bella está secuestrada, y debo encontrarla.

—Relájate, hermanito —Se ríe Alayna—. Kozlov no podrá con nosotros.

Aunque no me guste, ella es la única que puede ayudarme en estos momentos. Sabe todo lo relacionado con los italianos.

—Él ya no confía en mí.

—¿Tal vez porque follaste a su mujer? —Su sonrisa aumenta, y da un

paso cerca de mí observando mi cuello—. ¿Qué son estos rasguños?, ¿la follaste muy duro?

Mi mandíbula se aprieta, y ella suelta una carcajada mientras inhala el aire.

—Huelo a perfume de mujer, uno muy caro de hecho. —Más burlas de su parte—. Y tus ojos tienen un nuevo brillo. Te conozco, Caleb.

—Eso no importa ahora mismo. Bella ha sido secuestrada. —Ignoro sus bromas—. Kozlov me ha dicho que este será mi último trabajo para él.

Su sonrisa se borra.

—Mierda.

—Sí, mierda —repito, y miro a Ryan—. No es bueno que desconfíe de mí. Todo se ha complicado.

—Oh, Dios —Se queja Alayna—. ¿Sabes por qué? Por culpa de esa mujer. Si tú no hubieras involucrado a tus estúpidos sentimientos, todo estaría bien.

Me quedo en silencio sin saber qué responder a eso. Alayna tiene razón. Intenté ignorar mis sentimientos hacia Bella, pero fue imposible. Ahora todo ha cambiado entre nosotros. Sobre todo, después de lo que hemos compartido la noche anterior. Todavía puedo recordar a su cuerpo moviéndose sobre mí, sus gritos mientras la penetraba, y sus largas uñas clavándose en mi espalda. ¿Cómo podré olvidarla ahora?

Estoy perdido.

«*Hazme el amor, Caleb Novak.*»

Sí, definitivamente estoy perdido.

—No es momento para reproches —digo saliendo de mis pensamientos—. Debo recuperar a Bella, y solucionar esto.

Alayna se ríe.

—Los italianos no la matarán —espetea Alayna—. Ellos la necesitan para atraer a Kozlov. Ignacio es un hombre listo, sabe lo que le conviene.

Mi ceño se frunce.

—¿Conociste personalmente a Ignacio Moretti?

Encoge sus delgados hombros.

—Por supuesto, es agradable —Me guiña un ojo.

Ignacio Moretti es hermano de Matheo. Es bastante respetable por sus trabajos en la mafia. A diferencia de Matheo, nunca ha cometido errores. He oído rumores de que también mata por dinero al igual que yo.

—Kozlov me llamará cuando tenga noticias.

—Excelente —Ryan habla finalmente—. He investigado Mystic Club como me pediste.

Eso llama mi atención.

—¿Y?

—No está relacionado con Kozlov, pero sí con su primo Allek —informa, y me estremezco—. El propietario Jason Brown es su amigo. Allek asiste todas las noches a ese club para acostarse con prostitutas, lo normal.

Ni siquiera me sorprende ante la información. Lo sabía, Allek tiene a Melanie.

—Él tiene a la niña —gruño.

Ryan asiente mirándome serio.

—Caleb, hay más.

Alayna nos mira con confusión, pero se queda en silencio.

—¿Qué? —inquiero.

—Jason Brown se dedica al tráfico de mujeres.

??????

Bella.

Los sucesos de esta madrugada han sido traumáticos, pero conseguí superarlo y encontrar mi instinto protector. Necesito mantener la calma, no conseguiré nada llorando. Me cuesta creer que un momento estaba con Caleb, y ahora en un lugar desconocido.

La habitación en la que me encuentro es lujosa, con una cama bastante cómoda. Me doy cuenta de que dormí durante horas. Me dejaron inconsciente cuando me golpearon con la culata de un arma. No luché contra ellos, no haré nada estúpido. Eso podría costarme la vida, y ya no tendría oportunidad de ver nuevamente a Cassie, Melanie, los niños de la casa hogar, mucho menos a Caleb.

De pronto, la puerta de la habitación se abre. Un hombre joven, probablemente de treinta años, me devuelve la mirada. Sus ojos, al igual que su cabello, son oscuros. Tiene puesto un traje gris, y una corbata roja. Es atractivo, no voy a negarlo. Demasiado atractivo.

—Bella Foster —sonríe. Su voz destiñe falsa amabilidad—. Es un placer conocer a la mujer que trae loco al mismísimo Aleksí Kozlov.

—Hola —susurro. Ser una perra chillona no me llevará a ningún lado—.

Sé por qué me han secuestrado, aunque no entiendo el trato. ¿No debería estar en un calabozo o algo por el estilo? No es el típico secuestro que muestran en las películas.

—¿Prefieres estar en un calabozo?

Niego.

—No.

—Eres una chica inteligente, Bella —masculla—. Respecto al trato, no olvido que eres una mujer. Una mujer muy hermosa, por cierto. —Su voz es tan suave que casi le creo.

—¿Con quién tengo el gusto de hablar? —inquiero. Dos pueden jugar a este juego.

—Perdona mi grosería —dice—. Soy Ignacio, Ignacio Moretti.

No aparto mis ojos en ningún momento de Ignacio. Él arquea una ceja, observándome.

—Es un placer conocerte, Ignacio. Me imagino que estoy aquí debido a Aleksí.

Su sonrisa se vuelve más amplia, y da un paso cerca de mí. Me ordeno a mí misma no sentir miedo en estos momentos. Estoy segura de que Ignacio no me hará daño.

—Exacto, esperamos que dé la cara por la muerte de mi hermano mayor.

Como me lo imaginaba, todo esto está relacionado con la muerte de Matheo.

—Lamento tu pérdida —musito con sinceridad—. Y te agradezco el trato, realmente estoy sorprendida, ¿todos los italianos son así?

Le muestro mi agradecimiento. No tengo idea de cuánto tiempo voy a seguir así, pero parece estar funcionando. Ignacio sonríe mostrando sus dientes blancos.

—No puedo hablar por todos, pero sería incapaz de lastimar a una mujer tan hermosa cómo tú. Lamentablemente, mi hermano no comparte la misma opinión.

Muerdo mi labio sin apartar mis ojos de él. Ahora no me gustaría conocer a su hermano. Ignacio se sienta en la cama, y coge mi mano. Mi piel se eriza ante su actitud, y trato de mantener bajo llave mis miedos.

—Aunque te cueste creerlo, estoy agradecido con la *bratva* —dice sorprendiéndome—. Me hicieron un gran favor eliminando al estorbo de mi hermano.

Me quedo estupefacta sin poder creérmelo. ¿De qué está hablando?

Ignacio parece feliz por la muerte de su hermano.

—Él que anda haciendo berrinches al respecto es mi hermano Luca. Se toma muy en serio los asuntos que se refieren a la familia. Incluso atacó el club de Kozlov.

—¿Y tú? —pregunto con valentía—. ¿No te lo tomas en serio?

Me guiña un ojo.

—En este negocio no importa nada más que el dinero.

—¿Qué quieres de mí?

—Quiero que actúes como ahora —Se humedece los labios con la lengua—. Kozlov ya está enterado de todo, vendrá por ti.

—¿Me dejarán ir así de fácil? —inquiero completamente confusa.

¿Qué rayos?

—Conmigo nada es fácil, Bella —sonríe—. Puedes usar el baño de tu habitación. Me encargaré de que te traigan algo de comer.

Planta un beso suave en el dorso de mi mano. Luego se pone de pie y se retira cerrando la puerta detrás de él. Mi cuerpo desprende más que tensión. Me pregunto qué rayos está sucediendo aquí. ¿Quién es este hombre? ¿Será un obstáculo en mi vida? ¿Debo confiar en él?

??????

Horas después.

No me quejo del trato que me han dado. Tengo buena comida, ducha y ropa. A través de la ventana, puedo ver el hermoso jardín de la mansión. Ignacio ha sido amable conmigo, y me ha dicho que se puso en contacto con Aleksí. El ruso estúpido vendrá por mí, y sé que un duro castigo me espera. Aunque no me importa, ya no le temo. Me ha amenazado innumerables veces, y nunca ha cumplido ninguna de sus intimidaciones.

Si no actúo con inteligencia, jamás encontraré a Melanie. Me desespero con cada segundo que pasa. Quiero salir de aquí, y encontrar de una vez por todas a mi ángel. Moriré sin saber qué ha pasado con ella. Mi labio inferior tiembla, y me abrazo a mí misma.

¿Dónde estás, Mel?

Me giro cuando la puerta se abre suavemente, y me encuentro con los ojos oscuros de Ignacio.

—¿En qué piensas? —pregunta amablemente.

—Nada —Miento con una sonrisa tensa.

No parece convencido.

—Espero que no estés planeando escapar.

—No lo haré —digo—. ¿A qué hora Aleksí vendrá por mí?

—Esta misma noche, ¿ansiosa por verlo?

Aparto la mirada. Prefiero tragar ácido antes de soportar el mal humor de Aleksí, y sus maltratos.

—Por supuesto —Miento de nuevo.

—Mentirosa —Se ríe, y toca mi brazo—. Tú y yo sabemos que estás obligada a estar con él.

Contengo el aliento, y miro fijamente sus ojos oscuros. Ignacio se ríe por mi reacción.

—¿Qué sabes exactamente?

La diversión no se borra de su rostro.

—Digamos que ayer te raptaron a la salida de un hotel. —Finge pensar un momento—. Interesante, ¿no?

Retrocedo como si me hubieran lanzado un balde de agua fría. Ignacio sabe algo. Oh, mierda.

Cuando no obtiene respuesta de mi parte, toca mi mejilla, y murmura:

—Tranquila, no te preocupes por mí, guardaré tu secreto —Me guiña un ojo.

Me quedo en silencio. Mi cuerpo tembloroso delatando mi miedo.

—Relájate —Se inclina hasta que su rostro está muy cerca del mío—. Soy un hombre de palabra, no diré nada. Lo prometo.

Cuando continúo en silencio, se dirige a la puerta, no antes de decir:

—La sirvienta te traerá algo de comida, luego una ropa más cómoda. Luca tiene deseos de conocerte.

Parpadeo saliendo de mi aturdimiento.

—¿Disculpa? —pregunto.

Su sonrisa aumenta.

—No finjas estar sorda. Asíate, la noche se acerca.

¿Ignacio sabe que Aleksí es un cornudo? Tal vez estoy loca, pero una parte de mí confía en él. De una extraña manera, me agrada, y espero que no diga nada, o estaré muerta.

Alrededor de veinte minutos después, una mujer mayor entra a mi habitación con un vestido bastante elegante. Es de color champagne, y me llega hasta los muslos. No me dirige la palabra mientras me ayuda a

maquillarme. ¿Qué es esto? ¿Por qué debo arreglarme como si la ocasión fuera muy especial?

Cuando termino, me dirijo al comedor. Los italianos ya están esperándome. Sobre la mesa, hay alimentos y velas iluminadas. La comida es la última cosa en mi mente, pero no me queda de otra que comer para demostrar mi agradecimiento. Necesito jugar mi papel.

Ignacio se encuentra sentado en el extremo de la mesa, a su derecha está su hermano. Es mucho más joven, puedo percibirlo, tal vez unos veinticinco años. Ambos tienen los mismos rasgos que Mattheo; cabello, y ojos oscuros. Me observan de pies a cabeza a medida que me acerco. Ignacio, como un caballero, tira de la silla de la mesa para mí, y pone servilleta de tela en mi regazo una vez estoy sentada. Su amabilidad excesiva está empezando a irritarme. ¿Por qué está actuando así?

—Supongo que eres una zorra afortunada —La voz de Luca suena afilada—. Agradece a mi hermano por estar viva.

Me observa fijamente antes de llevarse spaghetti en la boca. Ignacio resopla con clara molestia. Yo por mi parte lo ignoro. No me importan las palabras de un desconocido.

—Espero que te sientas cómoda —comenta Ignacio desde la cabecera de la mesa. Estoy sentada a su izquierda.

—Lo estoy, gracias —musito.

Luca suelta un sonoro bufido.

—Joder, no veo la hora de matarte, y luego entregar tu cuerpo a Kozlov —escupe sorprendiéndome—. Pero antes me gustaría follarte.

—Luca —Lo reprende Ignacio, pero él lo ignora.

Sus ojos se posan en mis pechos, y muerde su labio inferior.

—He oído que mató a los Solovióv por ti, incluso a una líder irlandesa —sonríe mostrando sus dientes blancos—. ¿Qué tan buena eres en la cama?, ¿tu vagina es muy deliciosa?

La vergüenza me carcome, y aparto la mirada. ¿Qué está mal con este tipo? Su mirada enferma provoca escalofríos en mi piel. Ignacio aprieta la mandíbula, y maldice.

—Bella es nuestra invitada, discúlpate.

Los ojos de Luca se abren ampliamente.

—¿Qué te pasa?

Los dedos de Ignacio se aprietan en la copa.

—Compórtate —sisea—. Ella es una dama, no lo olvides.

Luca se pone de pie bruscamente dejando de golpe la servilleta sobre la mesa.

—Esta perra es la mujer del ruso. Deberíamos violarla para vengarnos.

¿En qué me he metido? Ahora la idea de regresar con Aleksí no me parece tan mala.

—Siéntate, Luca —insiste Ignacio.

—Jódete, Ignacio —grita Luca—. Es una puta, y estaré encantado de follarla.

Intenta dar un paso cerca de mí, pero Ignacio lo apunta con un arma que saca del bolsillo de su chaqueta. Mi boca se abre en shock, y presiono mi espalda contra la silla.

—Si vuelves a hablarme de ese modo, no dudaré en matarte —espeta Ignacio, perdiendo la paciencia—. Sal de mi vista en este mismo instante. Deja de avergonzarme.

Luca me lanza una mirada de repulsión, y luego se retira sin decir nada más.

—Ha olvidado sus modales —murmura Ignacio observándome—. No tendrás que soportarlo por mucho tiempo. Cuando termines tu cena, nos pondremos en marcha.

¿Qué acaba de suceder? Es obvio que Luca respeta a Ignacio. Mis teorías son simples; Matheo era el líder del negocio familiar, y ahora que está muerto, Ignacio está a cargo. Con esto me doy cuenta de que Luca ha sido el responsable de la tragedia en Enigma; sobre todo, fue él quien envió a un hombre para violarme. A Ignacio le tiene sin cuidado la muerte de Matheo. Cabe destacar que se siente agradecido con la mafia rusa por haber eliminado a su hermano. ¿Qué quiere exactamente?

—¿Aleksi tardará mucho? —pregunto, saliendo de mis pensamientos.

—¿Ansiosa?

Me encojo de hombros.

—No me gusta estar en una casa donde no soy bienvenida.

Sonríe.

—Eres más que bienvenida. No te preocupes por Luca. Ahora come, Bella.

La cena transcurre en un profundo silencio. Minutos más tarde, estoy siendo llevada a un coche. El cielo está bastante oscuro. Me doy cuenta de que estamos en una gran mansión escoltada por cientos de hombres.

—Ha llegado la hora —informa Ignacio, observándome—. Disfruté el

poco tiempo que estuvimos juntos, Bella. Ha sido un placer.

—Agradezco el trato —susurro con sinceridad—. Lo aprecio.

Me sorprende cuando deposita un beso suave en el dorso de mi mano. Sus ojos oscuros brillan mientras me observa.

—Espero que algún día volvamos a coincidir.

Yo no.

—Adiós, Ignacio —Es lo último que digo antes de entrar al coche.

Él y su hermano son guiados a una camioneta. Me limito a observar por la ventana mientras el coche se pone en marcha. Muerdo mi labio en un gesto nervioso, y me pregunto qué tendrá Aleksí en mente. ¿Va a golpearme?

Una hora más tarde, nos acercamos a una polvorienta carretera desierta; la tierra es estéril, sin ningún árbol o plantas alrededor. El coche se eleva mientras nos dirigimos a una colina, y a lo lejos puedo ver varias camionetas esperándonos.

Asomándome, veo a Aleksí de pie. Tiene las manos en los bolsillos. Su cuerpo se ve relajado, y no hay ningún trazo de una sonrisa en sus labios. Su cara es firme. Sólida. Mi corazón está latiendo más fuerte, y trago saliva. Está acompañado por sus hombres, quienes sostienen rifles. Me ordenan que permanezca dentro del coche, y obedezco. A través de la ventana, miro con atención la escena que sucede a continuación. Ignacio y Luca se acercan casualmente al ruso, aunque noto la tensión que desprende Luca. Sus manos están apretadas en puños.

Esto terminará mal.

—Quiero verla —exige Aleksí—. ¿Dónde está mi mujer?

Ignacio se ríe.

—Tranquilo, hombre. Ella está bien.

—Eso espero. De lo contrario, podría tomar acciones, y no queremos eso.

Eso sonó a amenaza, y por un momento me siento aliviada por su determinación en rescatarme. Necesito irme para buscar a Melanie.

—No estás en condiciones de amenazar. —dice Luca

Hay silencio entre ellos. Desde aquí puedo sentir la tensión construyéndose. Está sofocándose.

—Cuidado —masculla Aleksí—. Cuida tu lenguaje.

—Mataste a mi hermano —sisea Luca—. Juro que vas a pagarlo. Te mataré a ti, y luego violaré a tu mujer.

—Luca... —Lo reprende Ignacio.

Luca no cierra la boca.

—Mataré a este hijo de puta ahora mismo.

Los labios de Aleksí se curvan en una sonrisa burlona.

—¿Estás seguro de eso, niño?, ¿has terminado con tus berrinches?

Luca levanta su arma en un intento de dispararle, pero es demasiado tarde. Un grito escapa de mi boca, y veo cómo su cabeza es destrozada por varios balazos. Su cuerpo se sacude, y cae al suelo en un desastre sangriento.

Una luz roja destella a lo lejos, y me doy cuenta de que Aleksí trajo francotiradores.

Después sucede algo inesperado.

Ignacio suelta una sonora carcajada, y palmea a Aleksí en la espalda. Actúan como si fueran los mejores amigos. ¿Qué rayos está pasando?

—Es un placer hacer negocios contigo, Aleksí —sonríe Ignacio y le estrecha la mano—. Ha sido más que satisfactorio, acepta mis disculpas.

—Quiero verla —insiste Aleksí sin emoción, y acepta la mano de Ignacio.

—Por supuesto —La sonrisa de Ignacio no se borra.

La puerta del coche se abre, y uno de los hombres de Ignacio me guía hasta Aleksí. Los nervios me carcomen cuando observo sus ojos verdes. Su mirada recorre mi cuerpo, y asiento con la mandíbula tensa.

—Aquí la tienes —masculla Ignacio—. Siento mucho la estupidez que provocó mi difunto hermano. Era muy emocional.

—Viktor —ordena Aleksí sin dejar de mirarme—. Tráela.

Viktor asiento, y coge mi codo guiándome dentro del todo terreno.

—Señorita, es bueno volver a verla —murmura, y me abre la puerta.

—Hola, Viktor —musito nerviosa.

Cierra la puerta detrás de mí. Aleksí se queda varios minutos más conversando con Ignacio. Todo esto estaba perfectamente calculado. A Ignacio no le importó que matarán a su hermano menor. Primero Matheo, ahora Luca.

¿Cómo pudo ser capaz? Ellos eran su familia. ¿Por qué hizo esto?, ¿para quedarse con todo?

Me olvido del asunto cuando Aleksí entra al coche, y cierra la puerta. No aparto mis ojos de él mientras Viktor conduce, y nos alejamos de la carretera desierta.

—Has roto una de mis reglas. —Su voz suena carente de emociones—. ¿Sabes las consecuencias?

Aquí vamos.

—Sí —respondo con firmeza—. Es como una tradición para mí romperlas.

—¿Estás jodiéndome, maldita mocosa? Pagarás por esto.

Mocosa. Él no ha usado ese apodo en años.

—Puedes hacer lo que quieras, Aleksí. Me da igual.

Toma mi cintura, y me sienta en su regazo.

—Estoy furioso. ¿Entiendes?

Trato de decir algo, pero estampa su boca contra la mía. Su beso es furioso, casi desesperado. Gime, y chupa mi lengua mientras arrastra su mano bajo mi vestido. Estamos respirando con dificultad cuando al fin se aparta.

—No tienes idea de lo que te espera, cariño.

Me burlo.

—¿Qué me harás?, ¿follarme hasta dejarme inconsciente?

Enarca una ceja ante mi descaro.

—Por más que quisiera hacerte eso, no lo haré. No mereces montar mi pene esta noche.

Idiota engreído.

—¿Entonces?

—¿Ansiosa por ser castigada, cariño? Ya verás.

Debí quedarme callada. *Muy inteligente, Bella.*

Aleksí me aparta de su regazo, y luego me ignora. Media hora después, el coche se detiene en la mansión Kozlov. Como de costumbre, cuando está molesto, Aleksí agarra un puñado de mi cabello, y me arrastra dentro. Me quejo por el dolor, pero a él no parece importarle.

—Aleksí, detente.

—Cierra la boca.

Planto mis pies en el suelo cuando noto que estamos dirigiéndonos al familiar calabozo.

—No, escúchame—grito resistiéndome, pero él sigue arrastrándome—. Escúchame, por favor, Aleksí. No hagas esto.

—No me importa tu excusa.

Aprieta mi brazo, arrastrándome por los pasillos hasta llegar al calabozo. La puerta hace un sonido metálico cuando se abre, y me empuja dentro.

—¿Cuántos años ha pasado? —Se ríe—. No puedo creer que sigas rompiendo mis malditas reglas. ¿Por qué sigues desafiándome?

—Puedo explicarlo, Aleksí —insisto—. Salí por una buena razón esa noche.

Levanta una mano, y rápidamente cubro mi rostro esperando el golpe, pero nunca llega. Aleksí está mirándome sorprendido, y yo me encojo. Mi

cuerpo está temblando, y lucho para no llorar. Ahora me doy cuenta de que siempre espero esto de él. Solo golpes, y menosprecios.

—No voy a golpearte —Sus palabras suenan duras—. No perderé mi tiempo de esa forma.

Lo miro en estado de shock.

—¿Me dejarás explicarte?

Bufa.

—¿Qué explicarás? —inquire—. ¿Qué saliste a buscar a una niña?

No me esperaba eso.

—¿Cómo lo sabes?

—Cassie me habló sobre ella —responde—. ¿Cuál es su nombre?

Dudo un momento en responder, pero lo hago cuando levanta su puño nuevamente. Sin embargo, no me golpea.

—Melanie —tartamudeo.

—Melanie —repite, lamiéndose los labios—. ¿Es importante para ti?

—Sí.

—¿Planeabas decirme que irías a buscarla?

—Yo...

—¡Responde!

—No.

—¿Por qué?

¿Es necesario preguntar? A él nunca le importó los asuntos de la casa hogar, pero me siento aliviada de que piense eso. Uno de los motivos que tuve para escapar de la mansión fue Melanie, también Caleb, pero Aleksí nunca sabrá eso. Nunca.

—¿Por qué? —repito—. ¿Qué cambiaría si te hubiera dicho?, ¿me habrías ayudado?

—Nunca sabrás la respuesta —gruñe—. Nunca vuelvas a romper una de mis reglas, Bella, nunca te atrevas...

—¿O qué? —Lo interrumpo con valentía—. ¿Vas a matarme?

—No me desafíes —gruñe.

No me detengo.

—Su nombre es Melanie —continúo—. Ella no tiene hogar, por el amor de Dios. Su padre la usó para pagar una deuda que tenía con un traficante de drogas. Melanie vendió su cuerpo por dinero. Ella fue abusada, utilizada, ultrajada.

Mi voz se quiebra e interminables lágrimas caen de mis ojos. La mirada de

Aleksi permanece en mí.

—¿Te suena la historia? —susurro—. Ella me recuerda a mí, Aleksi. Es tan parecida a mí. Deberías verla.

Se queda en silencio el tiempo suficiente para que levante mi mirada, y lo mire fijamente. Me observa, pero no hay emociones en sus ojos.

—No es mi problema —dice. Su voz suena aburrida.

Mis brazos caen a mis costados en señal de derrota.

—A mí sí —Presiono una mano sobre mi corazón—. No puedo vivir sabiendo que Melanie sigue perdida. Ella me necesita, Aleksi.

Silencio.

Doy un paso cerca de él, y cojo su camisa con mis puños. Aleksi contiene el aliento, pero no me aparta. Apoyo mi cabeza sobre su pecho aspirando su aroma. Huele a vodka combinado con colonia de hombre. Tan Aleksi. Antes de que pueda detenerme, digo:

—Por favor, ayúdame a encontrarla —sollozo, y esta vez lo abrazo con fuerza—. Si te importo, ayúdame, Aleksi.

Soy consciente de la forma que exhala, y me reconforta saber que estoy afectándole. Me aparto un momento, y lo miro con los ojos llenos de lágrimas.

—Por favor, ayúdame —repito—. Solo tú puedes ayudarme. Tienes contacto en cada rincón, y dinero de sobra. Ayúdame, Aleksi.

Pone ambas manos en mis hombros, y me empuja, provocando que me tambalee hacia atrás.

—¿Crees que me importa la niña? No es mi puto problema

Por un momento pensé que se había ablandado. Qué equivocada estaba. Aleksi sería incapaz de ayudarme. Soy una estúpida.

—¡Eres un monstruo sin corazón! —Le grito, desatando mi ira—. ¡Un egoísta que solo se ama a sí mismo!, ¡me das asco, Aleksi! ¡Eres una mierda de persona! ¿Sabes lo que significa estar solo en este mundo? Bueno, Melanie solo me tiene a mí, y ahora está perdida.

No se inmuta, y odio eso. Odio que nada le afecte, ¿cómo puede ser tan frío, y desalmado?

—Sé más de lo que crees —masculla—. No nací siendo quién soy.

—¿No naciste siendo un monstruo?

Me observa con una expresión que revela que está muy molesto. Abro la boca para decir algo, pero las palabras mueren cuando da un paso depredador hacia mí.

—Tu opinión sobre mí no me importa —espeta—. Tú debes es complacerme, nada más. No lo olvides.

Siento una lágrima resbalar por mi mejilla, pero no digo nada más. Es inútil intentar razonar con un ser tan monstruoso.

—Tienes absolutamente prohibido salir de la casa —prosigue—. Olvídate de tu estúpido trabajo.

Mi cuerpo se llena de pánico ante sus palabras. ¿No volveré a la casa hogar?

—Aleksi...

—Cállate —refunfuña—. Cállate, maldita sea.

Luego abandona el calabozo, cerrando la puerta con llave.

??????

Aleksi.

«Si te importo, ayúdame, Aleksi.»

Las palabras de Bella hacen eco en mi mente, y me río sin humor. Ella no tiene ni una puta idea de todo lo que he pasado en mi vida. Nunca supo el monstruo que era mi padre, y la forma que murió mi madre. Jamás tuve el valor de decirle sobre mi pasado, y no planeo hacerlo. No bajaré mi guardia con ella. A diario debo recordarme a mí mismo para qué fui criado.

Me sirvo un vaso de vodka, y bebo con calma. Una pequeña cámara está instalada en el calabozo, y a través de mi laptop, puedo verla. Permanece ahí, en silencio, ni siquiera llora, o suplica que la deje ir. Está acostumbrada a mis tratos. Pasamos cinco años juntos, pero ella sigue siendo la misma mocosa que tomé como el pago de una deuda. Sigue desafiándome, sin importar las consecuencias. La amenacé millones de veces, pero Bella sabe que no la mataré, y usa eso a su favor. Zorra manipuladora.

Puedo saber que está interesada en esa niña, y ahora me intriga bastante. Cojo mi móvil, y marco el número de Allek.

—Tienes algo que no te pertenece —digo cuando responde.

Escucho un par de gemidos, y ruedo los ojos.

—¿Qué quieres, Aleksi?

Miro la pantalla que me muestra a Bella sentada en el suelo.

—Sabes muy bien a qué me refiero. Devuélveme a la niña, o cortaré tu diminuto pene, ¿entiendes?

Capítulo 18.

«Solamente aquel que construye el futuro tiene derecho a juzgar el pasado.» —Fiedrich Nietzsche.

??????

Caleb.

Las luces intermitentes de la sala de terciopelo rojo parpadean.

Mis ojos examinan atentamente el club nocturno. La música seductora retumba las paredes. Varias mujeres desnudas se acercan esperando algo de mí, pero las ignoro. Los hombres se encuentran lanzando dinero al escenario mientras observan a la stripper dando su espectáculo. Ryan no hace comentarios, y permanece a mi lado.

Al principio no estuvo de acuerdo, pero logré convencerlo. Espero encontrar a Melanie u obtener alguna información. Tuvimos una charla antes de hacer esto. Piensa que Bella es una distracción, y saldré perjudicado. Me ha repetido las reglas, y lo que implica cuando se enteren de que me estoy involucrando emocionalmente. Sin embargo, ya no me importan las consecuencias. Es demasiado tarde. He puesto mis manos, mi boca en cada parte de su piel.

Kozlov no la merece, y yo no descansaré hasta tenerla a mi lado.

—Jason está en su oficina esperándonos —dice Ryan.

Asiento, y dejo que me guíe. Nos alejamos del ruido que provoca la música, y nos acercamos a una puerta negra, custodiada por dos hombres.

—Queremos ver a Jason —informa Ryan—. Él sabía que vendríamos.

Nos observan de pies a cabeza y asienten, luego se hacen a un lado. Lo primero que noto cuando entro, es el olor extravagante a tabaco. Un hombre afroamericano se encuentra sentado en la mesa de su escritorio fumando.

—Caballeros —Saluda con una sonrisa.

La puerta se cierra detrás de nosotros.

—Es un placer verte, Jason —La voz de Ryan suena amable. Para él la

educación, y los modales siempre serán primero—. ¿Cómo has estado?

—Mejor que nunca —sonríe Jason, y me observa—. ¿Tu amigo es?

—Los nombres están fuera de los límites —mascullo.

Asiente en comprensión, y deja su tabaco sobre el cenicero. Solo algunos clientes especiales tienen el beneficio de saber los nombres. Es mejor de este modo. No queremos dejar cabos sueltos.

—Dos asesinos acudiendo a mí —Se ríe—. Qué grata sorpresa, por favor, siéntense.

Jason sonríe cuando permanecemos de pie. Elevo una ceja, y observo a Ryan. ¿Cómo sabe este hombre quiénes somos? Él se encoge de hombros restándole importancia.

—Estamos aquí por un motivo —espeto sonando directo—. Una niña.

Su sonrisa se vuelve más amplia mientras me observa.

—¿Una niña? —repite—. Tengo muchas niñas retenidas en este lugar.

¿Cómo se atreve a decirlo tan campante? Aunque no me sorprende. Los cerdos que trafican mujeres probablemente han olvidado que tienen madre.

—Melanie —digo su nombre.

Por un momento pienso en los ojos azules llenos de lágrimas de Bella, y mi pecho se encoge. Ella está tan angustiada por la niña. Necesito sacarla de aquí. Tengo la esperanza de que Melanie está viva. Tiene que estarlo.

—¿El ángel de cabello oscuro y unos ojos azules? —Jason se lame los labios—. No pienso entregar información gratis. No cuando la jodida mafia rusa está involucrada en esto.

¿Mafia rusa? Ryan pone el maletín con cientos de dólares sobre la mesa. Los ojos negros de Jason brillan por la emoción.

—Hay un millón ahí —Mi voz suena dura—. Entrega a la niña.

—Siempre doy algo a cambio —farfulla observando el dinero—. En este caso es información.

Mi cuerpo se tensa.

—¿Información?

Jason asiente.

—Necesito que me den su palabra —espeto—. Quiero que me aseguren que saldré ileso, y me quedaré con este tesoro.

Frustrado, tomo un fajo de billetes, y se lo aviento en la cara.

—El dinero es tuyo —mascullo molesto—. No matamos a nadie sin una orden, o por algún motivo en especial. Habla de una vez.

Me observa divertido, y cierra el maletín para acariciarlo con sus dedos.

—Siento mucho decirles esto —La sonrisa ya no está en su cara—. Esta tarde alguien más vino por el pequeño ángel.

¿Alguien vino por Melanie?, ¿quién? Tal vez la compraron, y en estos momentos se encuentra fuera del país. Esa sabandija rusa se atrevió a meterla en el mundo de la prostitución. Sacudo mi cabeza, y trato de concentrarme. A Bella no le gustará saber esto.

—¿Quién tiene a la niña? —pregunto con calma. A este sujeto no le conviene que mi temperamento salga a flote, le irá realmente mal.

Jason le da una calada a su tabaco, y sonrío burlonamente antes de decir:

—Decir el nombre del cliente está fuera de los límites —Repite las mismas palabras que yo dije.

Aprieto mis manos en puños, y doy un paso cerca de él. Ryan me lanza una mirada de advertencia que ignoro.

—¿Cuánto quieres por el nombre de la persona? —pregunto—. Puedo darte un millón más.

—No se trata del dinero —alega Jason—. Estaré en problemas si revelo el nombre.

Sin poder detenerme, saco mi arma del bolsillo de mi chaqueta. Los ojos de Jason se abren ligeramente.

—Estarás en problemas si no respondes mi pregunta. Dime el nombre.

—Jódete —espeta.

Mi mano enguantada sostiene el arma, y le apunto directamente en la cabeza.

—Habla —exige Ryan.

Jason niega con la cabeza, y una capa de sudor cubre su frente.

—Si vas a matarme, hazlo —farfulla—. De todos modos, lo hará cuando sepa que dije su nombre.

Disparo.

Es un ruido sordo, como si alguien hubiera golpeado una almohada. El tiro es suave, pero sin lugar a duda es un disparo. El arma tiene silenciador después de todo. Sangre se vierte de su cabeza, y Jason cae al suelo sin vida.

—Mierda —masculla Ryan, haciendo una mueca—. ¿Era necesario hacer eso?

Guardo nuevamente mi arma en el bolsillo de mi chaqueta, y lo observo.

—Él era un cabo suelto. No puedo correr el riesgo de que le informe a esa persona que estuvimos aquí.

Le echa un vistazo a la oficina.

—Hay cámaras —informa.

—Encárgate de eso. Llamaré a los agentes para que se deshagan de los cuerpos.

—¿Cuerpos?

Asiento hacia la puerta, y observo a los dos guardias de Jason. Intentan dispararnos, pero me adelanto. Elimino a ambos con un tiro limpio, y preciso. Ryan suspira aliviado, y hace lo suyo indagando en el ordenador de Jason. Él es experto en tecnologías, y estoy seguro de que hackeará las cámaras de seguridad para borrar las evidencias de que estuvimos aquí. Marco el número de los agentes para que se encarguen de limpiar el desastre. La organización nos otorga servicios para este tipo de situaciones. Una vez que les doy la dirección, finalizo la llamada.

—Listo —dice Ryan, y sigue moviendo sus dedos en el teclado de la computadora—. Caleb, tienes que ver esto.

Me acerco a él, y observo la pantalla.

—Es una lista con los nombres de los clientes y la mercancía —explica Ryan y señala con su dedo un nombre.

—Melanie.

Mi corazón late con fuerza cuando observo el nombre del comprador.

—Fue comprada esta tarde —prosigue Ryan—. Por el mismísimo Aleksí Kozlov.

??????

Bella.

Mi garganta se encuentra seca, y duele.

He estado aquí abajo durante doce horas, y nadie ha venido a verme. He llorado tanto, que mi cuerpo está más allá de la deshidratación. Me duele, y mi corazón sufre constantemente. Todo lo que hago es pensar en Melanie. Es injusto que siga perdiendo mi tiempo mientras ella sigue desaparecida.

¿Estará bien?

Mi desesperación es cada vez más grande, y siento que voy a morirme. Necesito salir de aquí. Anoche intenté no derrumbarme, pero mis emociones me traicionan, y estoy al borde del colapso. Aleksí es el único culpable por privarme de mi poca libertad. Me pongo de pie, y empiezo a golpear con mis puños la puerta. Mi cuerpo no para de temblar debido a mis sollozos.

—¡Aleksi! —grito—. ¡Sácame de aquí, enfermo!

Continúo gritando, chillando, y golpeando la puerta con mis puños, pero es inútil. No podré salir de aquí por más que quisiera. Todo mi cuerpo se encuentra dolorido, y mi corazón late con fuerza en mi pecho a un punto donde realmente lastima. Escuchar mis propios gritos es exasperante, así que me aparto de la puerta, y me acuesto en la cama improvisada.

Me quedo una hora más mirando la pequeña ventana del calabozo, hasta que un chirrido me sobresalta, y la puerta se abre. Un suspiro escapa de mis labios cuando me encuentro con los ojos de Dorothea. Jamás me sentí tan aliviada por verla.

—Me ha dicho que puedes salir —informa, mirándome con tristeza.

Rápidamente me pongo de pie sacudiendo mi ropa sucia.

—Al fin —susurro.

Dorothea me abraza, y me desmorono sollozando en sus hombros. Mi cuerpo no para de temblar, y mis lágrimas son interminables. Duele vivir así. Duele tanto.

—¿Puedo hacer algo por ti? —pregunta, acariciando mi cabello.

—Tal vez hacerme el gran favor de matarme —Lloro angustiada—. Por favor, que alguien me mate. No puedo seguir así.

Dorothea se aparta de mi cuerpo, y me mira fijamente. Hay tristeza en sus ojos.

—Bella...

—Estoy harta de él —digo con odio—. Lo desprecio, lo detesto con todas mis fuerzas. Espero que se pudra en el infierno.

—Oh, mi niña...

Salgo del calabozo, y aprieto mis manos en puños. Limpio de manera furiosa mis lágrimas, y digo:

—Juro que pagaré todo el daño que me ha hecho. Lo juro, Dorothea. Se arrepentirá por ser el causante de mis lágrimas.

—Cielo, tienes que entenderlo.

Exploto, y me volteo provocando que Dorothea choque contra mi cuerpo.

—¿Qué debo entender? —grito furiosa—. ¿Acaso soy un objeto que puede lastimar cuando quiera?, ¿debo soportar que destruya mi vida cada segundo?

Me mira sorprendida, pero no me detengo::

—Él nunca se ha esforzado en cambiar. Disfruta hiriéndome y humillándome. Estoy harta, Dorothea. Hoy digo basta. ¡Ya basta!

Presiona una mano sobre su corazón.

—Sé que sus acciones no han sido las mejores, pero él te ama. Te ama, y no sabe cómo demostrarlo.

Suelto un bufido mientras más lágrimas caen de mis ojos.

—No, lo suyo no es amor —espeto dolida—. El amor no lastima de esta forma, no hiere. Amar es comprender y proteger a la persona que amas.

—Bella, hay muchas cosas que no sabes sobre Aleksí.

Sonrío.

—No me importa saber su estúpido pasado. Nada justifica todo lo que me ha hecho. Nada, ¿entiendes? Me cansé de ser una masoquista que soporta sus golpes, y maltratos. Él no arruinará mi vida. Ya no más.

Dorothea está a punto de llorar.

—Por favor, escúchame —suplica—. Voy a decirte algo, y quizás te ayudará a comprenderlo.

—Me importa muy poco su pasado, pero si quieres decírmelo, no voy a detenerte.

Ella mira hacia la pared cómo si estuviera buscando algo, y luego coge mi mano sacándome del calabozo. Cuando llegamos a la cocina, me sirve un zumo de manzana, y lo bebo sin dudar sintiendo el dulce líquido aliviar mi garganta seca.

—Viví casi toda mi vida con la familia Kozlov —Empieza Dorothea, mirándome fijamente—. Estuve presente cuando la señora Anya dio a luz.

—¿Viste cómo nació Aleksí?

Asiente.

—Nació en Rusia —sonríe Dorothea—. Todavía lo recuerdo. Era un hermoso bebé gordo, y gruñón.

Me quedo en silencio, y escucho con atención.

—La señora Anya murió una vez que nació Aleksí. Ella solo fue utilizada para traer al heredero de la *bratva* al mundo.

—¿De qué estás hablando?

—El señor Mikhail Kozlov se acercó a la señora Anya por interés. El negocio era lo único que le importaba. Se privaba a sí mismo de amar, creía que el amor era para los débiles, y odiaba tener una debilidad.

No aparto mis ojos de ella. ¿Esto es lo que Aleksí se negaba a decirme?

—Embaucó a su mujer con palabras dulces. Le dijo que la amaba, pero cuando Aleksí nació, se desató la tragedia. —La voz de Dorothea se quiebra—. El señor Kozlov tenía serios problemas mentales. Estaba obsesionado con

la idea de que las mujeres eran debilidad. Por esas mismas razones mató a su esposa.

—Estos tipos están enfermos. —Me río sin humor—. ¿En serio mató a su esposa para no sentirse débil? Es lo más absurdo que he escuchado en mi vida.

Aleksí nunca me ha contado la historia de sus padres, de hecho, odia hablar de ellos.

—Cuando mató a la señora Anya, nadie se atrevió a cuestionarlo. Desde ese día supieron que era el hombre perfecto para la mafia.

Mi corazón se contrae ante la historia tan cruel. Es realmente desgarradora. El padre de Aleksí era un ser despreciable, un enfermo sin alma.

—Cuando Aleksí creció, lo educó de una forma cruel; lo golpeaba por horas, y nunca le dio amor —solloza desconsoladamente—. Una vez lo golpeó tan fuerte, que le rompió el brazo, y le disparó con su arma en un entrenamiento.

—Él nunca me contó eso —musito.

Dorothea limpia sus lágrimas.

—No lo hará, cariño. Aleksí es demasiado cerrado para hacerlo. Creció de esta forma sabiendo que la mafia siempre será primero. Su pasado es realmente turbio, y oscuro. Es una persona rota que busca desesperadamente ser salvado, y solo tú puedes hacerlo.

Niego con la cabeza. No aceptaré eso.

—Aleksí no quiere ser salvado —digo, tragando el nudo en mi garganta—. Me di cuenta de eso hace mucho tiempo. Lamento todo lo que ha pasado, pero nada justifica sus tratos hacia mí.

—Bella...

—No —insisto, con la voz temblando de rabia—. No puedo esperar toda la vida a que él cambie, eso nunca sucederá. Las personas como él no cambian, no importa cuánto lo desees.

Aprendí eso durante la mayor parte de mi vida. Desde niña esperaba que mi padre me quisiera y dejara de verme como una ramera. Deseaba con todas mis fuerzas que él cambiara su actitud hacia mí, y me viera como lo que soy.

Su hija.

Era su deber protegerme, y no dudó en usarme como el pago de una deuda. Terminé en manos de un hombre que me utiliza como su juguete sexual, me golpea cuando lo contradigo, y no hace otra cosa que sea

amenazarme de muerte. ¿Cuánto más me hará daño?, ¿cuándo será el día que disfrute mi vida como quiero?

Ese sueño es muy lejano. Mi esperanza de ser libre cada día se desvanece como humo en el viento.

—Me hubiera gustado que las cosas entre ustedes sean diferentes.

—Yo también, pero Aleksí nunca me dará mi lugar, y me cansé de esperarlo. Jamás perdonaré todo el daño que me ha hecho. Mi dignidad como mujer me impide hacerlo. Primero estará mi amor propio, Dorothea.

Con eso me dirijo a la habitación que comparto con Aleksí, y empiezo a buscar el móvil que me regaló Caleb. Una vez que lo encuentro, lo enciendo. Mi mano está temblando mientras le escribo un mensaje:

«Te necesito.»

??????

Caleb.

Leo una y otra vez el mensaje de texto debatiendo qué responder. Algo dentro de mí me dice que Kozlov la ha lastimado. Ese pensamiento provoca que mi estómago se revuelva con náuseas, y empiezo a golpear el volante de mi coche.

Todo lo que quiero es sacarla de ese infierno, y darle la vida que ella se merece. Odio ver el dolor en sus ojos cada vez que me mira. Odio verla tan infeliz. Con todo el asunto de Melanie, Bella estará destrozada. Kozlov compró a la niña, y puedo hacerme una idea de sus intenciones. Tal vez quiere usarla en contra de Bella. Dudo mucho que sea por acto de caridad. Conozco a tipos como él, mi padre era uno.

Cuando mi ira está bajo control, contengo la respiración, y cierro mis ojos apoyando mi cabeza sobre el asiento de cuero. Dejé a Ryan en su suite hace minutos. Prometió que, a partir de ahora, buscará el paradero de Melanie. Yo tampoco descansaré hasta encontrarla.

«¿Puedes hablar?» Le envió un mensaje a Bella.

No pasa ni dos segundos, hasta que responde.

«Sí»

Marco su número, y me preparo para oírla.

—¿Caleb?

—Dime, Bella, ¿te ha lastimado?

Escucho sus sollozos, y eso me mata.

—No de la forma que crees —Su voz se rompe, y trata de hablar—. Necesitaba oír tu voz, eso es todo.

—A partir de ahora todo será más difícil —Me aclaro la garganta—. Kozlov ha prescindido de mis servicios.

Omito decirle lo de Melanie. Ella parece angustiada ahora mismo. Sé que esa noticia la destrozará.

—Todo se está complicando. ¿Qué haremos?

—Encontraré una forma de verte.

—Tienes que sacarme de aquí —suplica—. Tienes que hacerlo antes de que termine conmigo. No podré soportar más.

Y por mucho que me gustaría tenerla en mis brazos hasta que pase su devastación, no puedo. Cada segundo que estamos hablando, es un segundo estoy arriesgando su vida. Debo colgar ahora mismo.

—Lo haré —susurro—. Resiste un poco más, Bella.

??????

Bella.

Esa misma noche decido darme una buena ducha, y luego maquillarme para cubrir mis ojos rojos. Sé que no soluciono nada llorando, pero necesitaba descargarme con alguien. Ahora me siento más tranquila, y relajada.

Hoy lucharé.

No dejaré que él vuelva a ponerme una mano encima, mucho menos que me encierre en el calabozo. Tendrá que matarme primero.

Mi rebelión ha comenzado.

Él no es dueño de mi vida, mucho menos de mi destino.

Intenté hablar con Cassie, pero las llamadas telefónicas no están disponibles, mucho menos tengo permitido salir de la mansión. Aleksí realmente está castigándome, pero no me importa. Encontraré una forma para salir de este infierno de una vez por todas. Me consuela saber que hay gente afuera dispuesta a matarlo.

Aleksi no estará vivo por mucho tiempo.

Estoy siendo una completa perra, pero no podría importarme menos. Ya no tendré consideración, mucho menos intentaré comprenderlo. Él no merece nada de mí. Estoy cansada. Cualquier mujer que se ame a sí misma haría lo mismo que yo.

Esta soy yo intentando sobrevivir.

—Sé que estás molesta conmigo —comenta Dorothea, sacándome de mis pensamientos—. No fue mi intención, cariño.

Bebo un trago de mi jugo, y lamo mis labios.

—No entiendo cómo puedes justificarlo. Aleksi es un monstruo despreciable.

Dorothea mira sus manos.

—Porque él es mi niño —susurra—. Aleksi es todo lo que tengo, Bella.

Niego con la cabeza.

—Deberías ponerte en mi lugar un segundo. Tú has visto todo lo que pasé a su lado.

Se sienta junto a mí en la mesa, y toma mi mano en un gesto reconfortante.

—Te entiendo más que nadie, pero una parte de mí aún tiene esperanzas.

—¿Esperanzas de qué?

—Esperanzas de que él sea feliz.

De repente, ya no tengo hambre.

—Claramente no será feliz a mi lado. Lo siento, pero mi paciencia se ha agotado.

Dorothea asiente, y puedo ver las lágrimas brillando en sus ojos.

—Espero de todo corazón que él recapacite, y te deje ir.

Un nudo se instala en mi garganta, y no respondo. Me siento tan cansada de usar los mismos argumentos. Me gustaría que Aleksi note, de una vez, cuán infeliz soy. Él se ha encargado de destrozarme. Me hizo pedazos, pero estoy tratando de unir nuevamente mis piezas.

??????

Aleksi.

—Está todo listo para la inauguración del Club Enigma. —Alina me observa con una sonrisa y me explica todos los detalles—. Contraté a los

mejores Dj para el evento de mañana, también las trapecistas que pediste...

—Buen trabajo, Alina. —La interrumpo, frustrado de escuchar sus parloteos—. Puedes retirarte.

Muerde su labio, y me observa con sus increíbles ojos celestes. Admito que es bastante atractiva. Su cuerpo es una completa escultura, con curvas y grandes tetas, pero ella no logra encenderme de la misma forma que lo hace Bella.

—Pareces cansado —dice en tono seductor—. ¿Puedo hacer algo por ti?

—No, vete.

—Extraño los tiempos dónde nos divertíamos —Hace un mohín, mordiendo sus labios.

—No te lo diré de nuevo —espeto—. Fuera de aquí.

Me observa con reproche, pero no duda en retirarse. Alina es buena en su trabajo, es una gran asistente, y muy eficiente. Lamentablemente sigue siendo la misma zorra ofrecida, y empalagosa. Ella aún tiene esperanzas de que nos casemos como acordaron nuestros padres.

Mi orden se derrumbó desde el día que Bella llegó en mi vida. Por culpa de ella todos me ven cómo un gran estúpido dominado por una vagina. Sé que Allek tiene razón.

Bella, y Novak están relacionados por más que odie la idea.

En cuanto a la niña, la usaré a mi favor. Allek la retiene en alguna casucha. De todas formas, me importa muy poco lo que suceda con ella. Mi único interés es descubrir la verdad. No puedo permitir que Bella siga viéndome la cara, no después de todo lo que he hecho por ella. Le di todo; techo, comida, seguridad. Me debe su vida. Otro hombre no tocará lo que es mío. Prefiero verla muerta.

Sacudo mi cabeza cuando la puerta se abre, y entra Allek con una sonrisa engreída.

—Alina está realmente buena —comenta—. ¿Te molesta si me divierto con ella?

Me encojo de hombros.

—Pensé que ya lo hiciste.

—Lo hice —Se ríe—. Solo quería cerciorarme de que no te moleste.

No respondo, y lo observo. Sé que vino aquí por algo.

—Jason está desaparecido —informa—. No lo han visto desde ayer.

Eso despierta mi curiosidad.

—¿Alguna noticia?

Asiente.

—Todos los vídeos que muestran los hechos de ayer han desaparecido —masculla—. La persona que está detrás de esto no quiere que sepamos lo sucedido con Jason.

—¿Esto se relaciona con nosotros?

—Eso está más claro que el agua. Ayer sacamos a la niña de allí, y Jason desaparece horas después. ¿No te parece mucha casualidad? Intenté indagar sobre la vida de Novak, pero no encontré nada. Es como si no existiera.

Me río.

—Idiota, es un asesino que sabe cómo cuidar su identidad. Por supuesto que no encontrarás nada.

—¿Qué piensas hacer? —dice—. ¿Dejarás que tu zorra siga viéndote la cara?

—¿Tienes pruebas de lo que dices?

Su sonrisa aumenta.

—Por supuesto que sí —Me guiña un ojo—. Estoy esperando el momento perfecto para mostrártelas. Aleksí...

—¿Qué? —gruño.

—Tengo un plan B —ríe—. Sé que tu zorra está encerrada en tu mansión, pero si la dejas salir, apostarí a que se verá con Novak. Bastante predecible. Una pobre puta buscando consuelo en brazos de otro hombre.

Respiro profundamente intentando mantener la calma. Mi cuerpo de pronto se llena de pánico. La idea de Bella con otro hombre me da ganas de cortarle la garganta.

—Está bien —digo con calma—. Pondremos en marcha tu plan, pero será a mi manera.

—Perfecto —Está mirándome emocionado—. Joder, estaré encantado de matarla por ti si deseas.

Ignoro su sugerencia.

—¿Qué hay de la niña?

—Mmm... mi padre podría venderla al mejor postor. Ella es la cereza del pastel para muchos pedófilos.

Joder, soy un imbécil, pero Allek me gana en ese aspecto.

—No —espeto—. De la niña me encargo yo. Ni se te ocurra ponerle una mano encima, ¿entiendes?

Pone los ojos en blanco.

—Bien, bien —afirma, pero no le creo—. Mantendré mis manos quietas.

Lo prometo.

Necesito correr riesgos, y llegar al fondo de esto. Sé que, tal vez, me decepcione descubrir la verdad, pero no pienso dar marcha atrás. Y si Allek no está mintiendo respecto a este asunto, el infierno se desatará.

??????

Bella.

Aleksi vuelve borracho a la casa, tambaleándose, y apestando a alcohol. Me encojo de miedo cuando empieza a quitarse la ropa, y se acerca a la cama.

«*Por favor, que no me obligue a tener sexo*». No soportaría que ponga sus manos sobre mí, no lo soportaría. La última vez hice el amor con Caleb. No quiero a Aleksi dentro de mí. No quiero.

—Sé que estás despierta, cariño —susurra en la oscuridad.

Sube en la cama junto a mí, y toca mi pierna desnuda provocando que cierre con fuerza mis ojos.

—¿Qué pasa? —pregunta sonando burlón—. ¿No quieres que te folle?

Estoy intentando no retorcer sus dedos.

—No me toques —digo apartando su mano.

Agarra bruscamente mi brazo, y me obliga a ponerme de pie. Lucho para zafarme de su agarre, pero es imposible. Está lastimándome.

—¿Por qué no quieres que te toque? —escupe—. ¿Estás follando con alguien más?

—No empieces —siseo—. Estás siendo paranoico.

A pesar de la oscuridad, puedo ver la ira en sus ojos verdes. Está desquiciado.

—Sé cuándo una mujer desea a alguien más —Acerca su boca a mi oreja, y susurra—. ¿Él estuvo dentro de ti? ¿Tocó lo que es mío?

—Aleksi, no sé de qué hablas —balbuceo.

Hago una mueca cuando toma un puñado de mi cabello obligándome a observarlo.

—Novak —dice, sus palabras destellan odio cuando pronuncia su nombre—. ¿Tu indiferencia se debe a él?

—Realmente estás mal, Aleksi. Necesitas ayuda.

Toma mis mejillas con ambas manos, y presiona su frente contra la mía.

—Sé que me odias —Su voz se rompe—. Pero no soporto la idea de ti con

alguien más. Lo mataré, cariño. Lo mataré.

Las lágrimas comienzan a salir por mis ojos. Nunca lo he visto así, y no quiero presionar las cosas. Dejo de pelear, y permanezco tan quieta cómo puedo, aparte de tener el corazón latiendo fuertemente.

—Y también a ti —continúa sorprendiéndome—. Te mataré, cariño.

Me obligo a no entrar en pánico. Mi miedo podría delatarme ahora mismo.

—Estás borracho, Aleksí —Me limito a decir—. No digas tonterías.

—Más te vale —murmura—. No te atrevas a traicionarme, Bella. Sería estúpido de tu parte hacer eso.

Una lágrima cae por mi mejilla, y él empieza a besarme lentamente. Mis labios se quedan tiesos, y sollozo. Aleksí tira mi cabello, obligándome a abrir la boca para él. Puedo sentir el sabor del vodka en su lengua, y mi estómago se retuerce con repulsión.

—A partir de hoy debes ser muy complaciente si la quieres de regreso —susurra apartándose.

—¿De qué hablas?

—Estuve investigando por ti —Su voz suena lenta, casi arrastrando las palabras—. Tengo los medios necesarios para recuperarla.

Lo miro con mis ojos nubladas por las lágrimas ¿Se refiere a Melanie?

—Tengo a la niña —continúa—. Fui por ella esta tarde.

—Estás mintiendo —afirmo angustiada—. Tú serías incapaz de hacer eso por mí.

Se ríe.

—Tienes razón, cariño. No lo hice por ti.

—¿Qué?

—Sé que adoras a la huérfana —masculla con diversión—. Si quieres volver a verla, tendrás que comportarte.

¿Por qué es tan cruel?

—Haré lo que sea —digo sin dudarlo.

Parece bastante interesado por mi respuesta.

—¿Harías todo por ella?

—Sí —respondo sin dudar—. Haré lo que tú quieras, Aleksí. Lo juro. Siempre cedí a todas tus órdenes, me sometí a ti desde que llegué a tu vida.

Sus ojos se oscurecen, y me toma por sorpresa cuando sus manos se curvan alrededor de mi garganta robándome el aliento. Me esfuerzo por respirar, aunque es imposible.

—¿Siempre accediste a mis órdenes? —cuestiona fríamente—. Insistes en

ir a ese orfanato, arriesgaste tu vida hace dos noches huyendo de mi casa. Pretendes manipularme la mayor parte del tiempo. Ahora mismo no eres sincera conmigo, Bella. Sé que estás mintiendo. —Intento desesperadamente apartar sus manos de mi cuello, pero me sostiene con fuerza—. No soy un buen tipo, Bella. Podría haberte follado, y luego matarte. Sin embargo, mis deseos por tenerte me han superado. Estás pagando una deuda que nunca será saldada. Así que aleja de esa cabeza tuya la idea de que yo haga algo bueno por ti, ¿me oyes?

Suelta su agarre en mi cuello, y aprieta la mandíbula.

—¿Podré verla? —pregunto tosiendo—. Necesito verla.

—A partir de ahora, tienes que ganarte absolutamente todo. —Me da un beso casto—. Yo decido cuando volverás a verla.

—Por favor, no hagas esto. ¿Podré verla? Responde, Aleksí.

Se encoge de hombros.

—Todo depende de ti, cariño —Arrastra su mano dentro de mi ropa interior, y sollozo—. Ahora déjame follarte. Estoy ansioso.

Capítulo 19.

«Nunca conocerás la felicidad verdadera hasta que hayas amado realmente, y nunca comprenderás lo qué es el verdadero dolor, hasta que lo hayas perdido.»—Anónimo.

??????

Bella.

Esa misma mañana me levanto temprano porque no soporto compartir la misma cama con él. Me gustaría tener la valentía de matarlo; una pequeña dosis de veneno en su comida, o un simple tiro bastaría, pero yo no puedo.

¿Por qué no puedo?

Una parte de mí se siente agradecida con él. Aleksí me salvó hace cinco años, pero desde ese momento ha vuelto mi vida un completo infierno. ¿Qué debo sentir realmente? Lo peor de todo es que está usando a una pobre niña para manipularme.

¿Qué clase de enfermo hace eso?

Trago el nudo en mi garganta, y me siento en el borde de la fuente. Toco el agua con mis dedos, y dejo salir un profundo suspiro. ¿Cómo saldré adelante a partir de ahora? ¿Por qué Aleksí se empeña en arruinarme la vida?

Una hermosa mariposa flota en el aire balanceando sus alas. No puedo apartar la mirada de ella. La criatura se acerca a mí meciendo sus alas. Siento una punzada de envidia en mi pecho.

Siempre quise ser una mariposa. Libre, y volar tan lejos sin que nadie me detenga.

El primer sollozo escapa de mi boca, y restriego mis manos por mi rostro en un gesto desesperado. Mi cuerpo está temblando, y me abrazo a mí misma. Odio vivir así. Lo odio. Ya no puedo más. Las lágrimas se deslizan por mis mejillas, y levanto la mirada cuando una figura se posiciona frente a mí.

—Siempre llorando, y mirando las mariposas —murmura Aleksí.

—¿Quieres seguir torturándome?

Suelta un bufido.

—No será necesario, cariño. Siempre te torturas a ti misma —Toma mi barbilla, obligándome a mirarlo—. ¿No has aprendido nada?

Aparto su mano de mi rostro, y me pongo de pie.

—¿Aprender qué? —escupo—. ¿Vivir esta vida de mierda con un cerdo golpeador como tú?

Su sonrisa aumenta, y no se inmuta por mis palabras.

—Me decepcionas —dice él—. Eres débil, siempre fuiste débil.

Doy un paso más cerca, presionando un dedo sobre su pecho en un intento de demostrar que sus palabras no me afectan.

—¿Yo débil? —Es mi turno de reírme—. Débil eres tú que no tienes el suficiente valor para admitir lo que sientes por mí. Usas tu pasado como excusa patética para menospreciarme, y tratarme como basura. Te diré algo, Aleksí, no eres el único que tuvo una vida dura. Muchos han pasado cosas peores, pero no tratan como mierdas a las personas que aman para sentirse valiente, y más hombre. Me amas, Aleksí. Sé que lo haces, pero eres demasiado cobarde, y débil para admitirlo.

Estoy respirando con dificultad cuando termino. Sus ojos me persiguen, conozco esa mirada. Los he conocido desde hace mucho tiempo, y ahora me está observando cómo si quisiera llevarme al mismísimo infierno.

Toma con fuerza mi muñeca, presionándome contra su cuerpo. Su aliento sale jadeante cuando dice:

—¿Yo amarte? No seas ridícula. Lo único que quiero de ti es tu cuerpo, jugar contigo, follarte hasta hacerte perder el puto sentido. ¿Sabes por qué? Porque eres mi juguete, Bella. Eres mi juguete favorito.

Pongo ambas manos sobre su pecho intentando empujarlo, pero es inútil. Siempre me superará en fuerzas.

—No te pertenezco, Aleksí. Soy un ser humano, una mujer que está harta de tus menosprecios, y tu crueldad.

—¿Qué harás al respecto?

Susurro cerca de sus labios:

—Destruirte. Voy a destruirte, Aleksí, y disfrutaré cada segundo.

Toma un puñado de mi cabello, y tira con fuerza. No demuestro el dolor que siento, y me limito a sonreír con descaro.

—Lo mismo dijiste hace cinco años, pero sigues aquí.

—No será por mucho tiempo. Lo juro.

Sus palabras destellan ira cuando dice:

—Tu cuerpo me pertenece. —Su mano se desliza bajo mi falda, y contengo el aliento—. Tú me perteneces, puedo hacer lo que quiera contigo. Puedo vestirse, enviarte lejos —Su lengua lame mi oreja—. Follarte cómo un animal, o matarte. ¿Y sabes qué? Nadie me detendrá, ni siquiera tú.

Desliza su dedo en mi interior, y jadeo sorprendida. Su sonrisa aumenta, y toca todos los lugares correctos, quitándome el aliento.

—¿Ves? —sonríe—. Tú cuerpo jamás pondrá resistencia. Me perteneces, Bella.

—No te confundas —musito—. Esto es un hábito, nada más. Estoy acostumbrada a ser tu juguete sexual.

Saca su dedo de mi interior, llevándolo a su boca para chuparlo. Me mira como si fuera un verdadero rey, y yo un ser inferior.

—Mmm... siempre fuiste muy dulce —dice sin dejar de sonreír—. Jamás podrás librarte de mí. Vive con eso.

Eso ya lo veremos...

—¿Algo más? —inquiero cansada de discutir.

—Hoy es la reinauguración de Enigma. Reabrirá sus puertas después de la tragedia.

Finjo pensar un momento, y murmuro:

—Déjame adivinar, quieres que sea tu acompañante.

—Tu deber es complacerme en todo.

Pongo los ojos en blanco.

—¿Por qué no le pides a Alina? Ella estará feliz de ser tu acompañante.

—Cuida tu lenguaje.

No me detengo.

—¿O qué?, ¿vas a golpearme para sentirte más hombre?, ¿vas a encerrarme en el calabozo? Puedes hacer lo que te dé la maldita gana, ya nada puede lastimarme.

Me dedica una sonrisa arrogante, y dice:

—Creo que olvidas que tengo a la niña. ¿Cuál era su nombre?

Me quedo en silencio, y aprieto mis manos en puños. Él siempre encontrará una manera de afectarme.

—Ah, es Melanie, ¿no? Será mejor que cuides tu lenguaje, cariño. Podría desquitarme con la niña, y no quieres eso. ¿O sí?

Mis manos están picando con la imperiosa necesidad de abofetearlo, pero me quedo en silencio, sintiendo a mi respiración agitada.

—Has caído tan bajo —susurro con tristeza—. Realmente has caído muy

bajo, Aleksí.

Mantiene su expresión aburrida.

—Estoy juzgando tus acciones. Que la niña siga con vida, depende de ti.

El enfado burbujea en mis venas, y hago lo que estaba a punto de hacer.

Abofeteo a Aleksí.

Lo abofeteo con todas mis fuerzas.

Sé que ha dolido. Mi mano arde por el golpe. La furia es evidente en mis palabras cuando grito:

—Si algo malo le sucede a Melanie, juro que te mataré, Aleksí. Lo juro por mi vida.

Limpio de manera furiosa mis lágrimas, y luego me alejo rápidamente del jardín necesitando alejarme de ese ser tan repugnante.

??????

Caleb.

He recibido una invitación de Kozlov para asistir a la reinauguración de Enigma. Está sospechando. Él está poniéndome a prueba, pero no caeré en su juego. Iré a ese evento, y no miraré a Bella. Haré de cuenta que ella no existe. Será lo mejor.

—¿Cuándo iremos al Plan b? —inquiero, mientras arreglo mi corbata.

Ryan me mira desde el marco de la puerta, y cruzándose de brazos.

—Has conseguido lo que el jefe quería.

Nuestras miradas se encuentran a través del reflejo del espejo.

—Bella ha traicionado a Kozlov. Eso quería, ¿no?

La sonrisa de Ryan aumenta.

—También la follaste, sé que lo has hecho. Eso cierra con broche de oro tu trabajo. Felicidades, hermano.

Me tenso.

—¿Eso importa?

—Esa mujer es su punto débil, por supuesto que importa. Ya está hecho, estamos esperando órdenes del jefe para actuar.

—¿De qué modo actuaremos?

Se encoge de hombros.

—Aún no me ha dado los detalles.

Termino de arreglar mi corbata, y lo miro fijamente.

—Estoy impaciente, Ryan. Necesito actuar de una vez por todas.

—Sé que ella te importa, pero debes tener paciencia.

Me río sin humor.

—¿Paciencia? No tengo tiempo para eso, Bella mucho menos.

Toma mi chaqueta de la cama para dárme la.

—¿Y cuándo la salves qué? —inquire—. ¿Qué harás con ella?

No vacilo en responder:

—Alejarla de este país, y mantenerla a salvo.

??????

Bella.

Apoyo mi espalda contra la puerta del baño, y enciendo el móvil. Mis labios forman una pequeña sonrisa cuando percibo que hay un mensaje de Caleb.

«Estoy invitado al evento en Enigma. Kozlov está sospechando. Quizá hoy no voy a observarte, pero debes saber algo:

Eres todo lo que veo, Belosnezhka.»

??????

Cámaras.

Lo primero que noto son flashes de cámaras. Las luces de Las Vegas brillan en la noche combinado con cientos de flashes. La prensa se encuentra ansiosa entrevistando a cada invitado. Aleksí permanece serio cuando Viktor, al fin, nos abre la puerta. Una gran alfombra roja se encuentra adornando el suelo, y tenemos la atención de cada fotógrafo. Por supuesto que este evento será importante. Aleksí es considerado una celebridad en Las Vegas. Los murmullos de las personas no tardan en llegar ante nuestra presencia.

—Señor Kozlov. —Una joven fotógrafa se acerca a nosotros sonriendo—. ¿Podría hacerle una foto con su bella dama?

La mano de Aleksí cae en mi cintura, y me presiona contra él.

—Por supuesto.

Sonrí falsamente cuando nos hace alrededor de diez fotografías. Los flashes son cegadores, como estar de pie bajo una puesta de sol, pero Aleksí permanece impassible al igual que yo.

La sesión de foto termina, y entramos a Enigma. Aleksí no mentía cuando afirmó que quería remodelar el club. El interior es oscuro con un increíble efecto. Hay centenas de personas sonriendo, y bebiendo. La música electrónica no puede faltar. Mi corazón da un vuelco en el momento que me encuentro con los ojos de Cassie.

—¡Bella! —Cassie se acerca a mí sonriendo.

Aleksí maldice a mi lado, pero lo ignoro mientras me precipito a su lado. Cassie me rodea con sus brazos, apretándome con fuerza

—Dios, amiga, te extrañé tanto —susurra en mi oído—. No puedo creer que estés aquí.

—También te extrañé —digo sonriendo—. Tengo muchas cosas que contarte.

Cassie asiente, y se despega de mis brazos.

—Lo sé. —Su expresión alegre cambia cuando mira a Aleksí—. ¿Cómo estás, energúmeno?

Aleksí ignora su tono sarcástico, y acepta la copa de champagne que le ofrece la camarera.

—Mejor que tú —responde Aleksí con aparente diversión—. ¿La niñita ha vuelto a aparecer?

El labio inferior de Cassie tiembla e intenta abalanzarse sobre él, pero la detengo.

—Por favor, no caigas en sus provocaciones.

—¿Cómo se atreve a burlarse de algo tan serio?

Aleksí se limita a sonreír.

—Suerte con tu casucha hogar, chillona. Estoy seguro de que lo cerrarán cuando vean que eres una irresponsable.

Le lanzo una mirada de odio sin poder creer que ha dicho eso. ¿Cómo puede ser tan cínico? Él tiene a Melanie.

—Aleksí, basta —digo, y cojo la mano de Cassie—. Ven, necesitamos beber.

Aleksí no me detiene cuando nos dirigimos al bar del club. Necesito alejarlo de Cassie, o ambos armarán una tercera guerra mundial.

—Es un insensible —Cassie está temblando de rabia mientras nos sentamos en los taburetes—. ¿Cómo puede ser tan desgraciado?

El *bartender* se acerca, y nos mira con una sonrisa.

—Señoritas —masculla amablemente—. ¿Qué puedo servirles?

—Dos tequilas, por favor —respondo por ambas, y él asiente.

Cassie aprieta sus manos en puños.

—Mi padre ha dicho que Aleksí te rescató de los italianos, ¿cómo te ha ido después?

Aparto la mirada mientras respondo:

—Me encerró en el calabozo, y también despidió a Caleb.

Cassie ni siquiera se sorprende.

—Te encerró en el calabozo.

—Sí.

—¿En serio sigue haciendo eso? Cada día está peor.

Sonrío tristemente.

—Nunca cambiará.

El *bartender* termina de servirnos, y de inmediato le doy un trago a mi bebida.

—Ese tipo está mal, Bella. Tienes que alejarte de él cuanto antes.

Mis ojos se posan en la multitud, y veo a Aleksí charlando con Fredrek, aunque su mirada posesiva permanece en mí.

—Caleb prometió que no estaré con Aleksí por mucho tiempo.

Cassie asiente.

—Eso espero, en cuanto a Melanie, no sé qué hacer —Su voz se rompe, y bebe su tequila—. Estoy desesperada.

Aprieto su mano, y trato de reconfortarla. Quiero decirle que Aleksí la tiene, pero sería un error. Cassie no dudaría en armar un escándalo.

—La encontraremos.

—Estoy perdiendo las esperanzas —Esta vez solloza—. ¿Quién pudo llevársela?

No digo nada sintiéndome como una traidora por ocultarle la verdad. ¿Quién secuestró a Melanie? ¿Cómo pudo encontrarla Aleksí? ¿Por qué presiento que todo esto es mi culpa? Me siento culpable de alguna forma.

Bebo mi tequila en un intento de relajarme, pero no puedo. El tiempo parece ir más despacio, fundiéndose a mí alrededor cuando miro hacia la multitud.

Un hombre en especial destaca; hombros anchos, cabello negro como la noche. No puedo dejar de mirarlo. Su misterio, y su oscuridad me llaman. Sus ojos azules están clavados en los míos. Caleb me ha notado. Siento un extraño cosquilleo en mi estómago, y miles de emociones me abruman. Él me quita el aliento.

—Mierda —digo.

—¿Qué pasa? —pregunta Cassie.

—Caleb está aquí.

Aparto mis ojos de él, y finjo sonreír mientras miro a Cassie. No olvido su mensaje. Sé que Aleksí lo ha invitado porque sospecha, y no le daré más motivos para desconfiar.

—¿Qué hace él aquí? —sisea Cassie.

—Aleksi lo ha invitado.

Vuelvo a mirarlo de reojo, pero me arrepiento de inmediato.

Una mujer aprieta el brazo de Caleb, y lo mira encantada. ¿Cómo no pude notarla hasta ahora? Es realmente hermosa con su cabello rojo, y vestido negro. Ambos parecen una pareja de supermodelos. Lo que más me indigna es ver las manos de Caleb en su cintura.

—Está acompañado —espetea Cassie—. ¿Quién es esa mujer?

??????

Caleb.

Vanessa es una gran amiga.

Siempre me ha ayudado cuando más la necesito. La conocí hace cuatro años en la organización. No solo es una asesina profesional, también tiene un gran talento con la medicina. Muchas veces he acudido a ella cuando estuve a punto de morir. En ciertas ocasiones, los hospitales no son las mejores opciones. No cuando los médicos piden demasiadas explicaciones.

En cuanto al plan de hoy, si Kozlov ve que tengo interés por otra mujer, dejará a un lado su desconfianza con Bella. Eso espero.

Me sorprendió que me haya invitado a este evento. Se excusó diciendo que quiere mostrarme su agradecimiento por cumplir bien con mi trabajo. Admito que me tiene desconcertado. Una vez que el objetivo es terminado, los lazos se cortan y hago cuenta de que nunca lo he visto.

Vine a esta fiesta para seguir analizando su terreno. Me sorprende que Allek esté ausente. Estoy seguro de que ese idiota trama algo.

—¿Es ella? —pregunta Vanessa—. No está mal.

No respondo, y miro la hora en mi reloj. Bella está bebiendo con Cassie en la barra, pero puedo ver la tensión en su cuerpo. Esto ha sido un plan de último momento. Por esos motivos lo he dicho por mensajes. Lo mejor sería mantener las distancias, pero ella y yo necesitamos hablar.

Vanessa distraerá a Kozlov un momento.

Si alguien puede tener la atención de Aleksí, esa es Vanessa. No solo por la forma que luce, sino porque es una verdadera profesional cuando se trata de hombres.

—Disimula. Hoy eres mi cita, nada más.

Ella se ríe.

—Lo sé, podría llevarlo al baño un segundo, y hacer lo mío. Caerá, conozco a los de su tipo.

Cojo su cintura acercándola más a mi cuerpo.

—Estoy seguro de que sí.

—Solo piensa con su pene —afirma ella—. Bastante predecible.

Justo en ese momento Kozlov se acerca con nada más, y nada menos que Fredrek Belov. Sus ojos de inmediato se posan en Vanessa, y se lame los labios.

Vanessa tenía razón. Es bastante predecible.

Presa fácil.

—Novak, no esperaba verte acompañado.

—Como todo hombre, necesito la compañía de una gran mujer —respondo, y aprieto la cintura de Vanessa—. Ella es...

—Vanessa —Me interrumpe Vanessa seductoramente, añadiendo un poco de francés a su presentación—. *Enchantée*.

Kozlov sonríe, y besa el dorso de su mano. Fredrek nos mira con bastante interés, y arquea una ceja rubia.

—Un placer.

Vanessa está batiendo sus pestañas.

—El placer es mío.

La sonrisa de Kozlov aumenta.

—Que descortés de mi parte —Señala a Fredrek—. Él es mi gran amigo Fredrek Belov.

Fredrek asiente a modo de saludo, y me mira.

—Nos hemos conocido en la fiesta del barco. Es un gusto volver a verlo, señor Belov.

—Eres bastante joven para dedicarte a esto —comenta.

—La edad no importa en este negocio, señor —alego moviendo la copa entre mis dedos—. Importa la práctica, la inteligencia. Sobre todo, la destreza.

Vuelve a asentir con bastante aprobación, mirándome como si fuera un

experimento. Obviamente Kozlov le ha dicho a qué me dedico.

—Increíble para alguien de tu edad.

Bebo un trago de mi bebida, y me mantengo serio cuando Bella, y Cassie se acercan.

—Es bueno verte —Cassie sonrío ampliamente—. Te he visto un par de veces.

—Fui contratado por Kozlov —Ni siquiera miro a Bella mientras hablo—. Probablemente me has visto fuera de tu trabajo.

Cassie asiente, y codea a Bella.

—Mi amiga me ha dicho que hiciste un gran trabajo protegiéndola.

Las manos del ruso agarran la cintura de Bella, y no me pasa desapercibido la forma que toca su culo en un gesto posesivo. Es como si estuviera tratando de decirme que ella le pertenece, pero no podría importarme menos. Bella no está contenta con la idea de ser tratada como un objeto.

—Estoy a tus órdenes si necesitas algo.

—Por favor, deberían existir más hombres como tú —dice Cassie, y suspira—. Eres guapo, sexy, educado, sobre todo, un caballero. ¿Qué opinas, Bella?

Bella sonrío maliciosamente.

—Deberían existir más hombres como él.

Levanto mi copa en su dirección.

—Brindo por ustedes, señoritas.

Ambas sueltan risitas, y creo que Kozlov explotará en cualquier momento. Bella está mordiendo su labio, y juro que me dan ganas de hacerlo por ella.

«*Contrólate, Novak.*»

—Concuerdo —Vanessa al fin habla, posando sus delicadas manos en mi pecho—. Caleb es todo un caballero.

Bella mantiene su sonrisa, y estoy aplaudiendo mentalmente. Me alegra ver que está disimulando bastante bien. Ya tendré tiempo para explicarle que Vanessa es solo una amiga.

—Puedo ver que no eres de aquí —dice Kozlov.

Vanessa asiente.

—¿El acento me delató? —inquire con diversión—. Soy de Paris, Francia.

De esa forma, tiene toda la atención de Kozlov, y puedo ver los ojos del ruso en sus pechos. Bella, en algún momento, se disculpa retirándose con

Cassie. Vanessa le pide un tour a Kozlov quién acepta encantado, y me quedo con el señor Belov.

—Tenías razón, pero hay algo que importa más que cualquier cosa en este negocio —comenta Fredrek, sorprendiéndome—. No involucrar a tus sentimientos.

Se aleja, perdiéndose entre la multitud e ignorando mi confusión. Me quedo estoico, sin saber qué responder ante eso. ¿Qué se supone que significa? No le doy muchas vueltas al asunto, y sacudo mi cabeza buscando a Vanessa entre la multitud, pero no la veo, mucho menos a Kozlov.

Miro entre la multitud, y me encuentro con los ojos de Bella. También está mirándome, y sonrío. Disimulando, me acerco a ella, tratando de pasar desapercibido. Una vez que estoy cerca, contiene el aliento cuando susurro en su oreja:

—Te veo en la bodega del club.

—¿Qué hay de Aleksí?

—Está ocupado.

Sin esperar más respuesta, me alejo, dándole un trago a mi champagne.

??????

Bella.

La música en Enigma está dejándome sorda.

No veo a Aleksí por ningún lado, pero me importa un comino ahora mismo. Todo lo que quiero es hablar con Caleb. Tardé un momento darme cuenta, pero la pelirroja es su amiga. La trajo aquí como tapadera. Le está haciendo creer a Aleksí que no tiene interés en mí. Un movimiento bastante inteligente, y ese pensamiento me hace sonreír.

Veo a Cassie discutiendo con Alina, y rápidamente me acerco agarrando su brazo, y apartándola de esa insoportable.

—Tenías razón —musito una vez lejos.

Cassie me mira confundida.

—¿Qué?

—Ella es amiga de Caleb. La está usando para hacerle creer a Aleksí que no tiene interés en mí.

Cassie suelta una carcajada.

—Lo sabía, por un momento pensé que te echarías a llorar.

Me sonrojo.

—Puedes culpar a mis celos —Intento justificarme—. Caleb quiere verme en la bodega del club.

Cassie abre ampliamente los ojos.

—¿Estás loca? Aleksí os puede descubrir.

Me encojo de hombros.

—Está muy ocupado. Necesito que me avises cuando Aleksí aparezca, no tardaré mucho.

—¿Dónde está Aleksí?

—Follando con esa mujer —musito viendo a su nariz arrugarse con disgusto—. ¿Puedo contar con tu ayuda?

Asiente sin dudar.

—No tardes.

—Te debo muchas, amiga.

Le doy un beso en la mejilla, y me muevo rápidamente entre la multitud sudorosa buscando a Caleb.

??????

Caleb.

Recuesto mi espalda contra la pared sintiéndome ansioso. Verla nuevamente, me provoca sensaciones que no había sentido desde hace un tiempo. La ansiedad me consume, y mi pulso se encuentra acelerado. Elegí verla aquí porque sé que no hay cámaras. Nadie podrá vernos. La oscuridad me da la bienvenida mientras permanezco en la bodega del club. Escucho como la puerta se abre con un chirrido, y luego se cierra.

—¿Caleb? —susurra Bella.

Se mueve un poco más, y la pequeña luz de la ventanita ilumina su hermoso rostro.

—Bella.

Se abalanza sobre mí, y luego nuestros labios están moviéndose furiosamente. El beso es salvaje, con pura necesidad, y anhelo. Mi lengua invade su boca para encontrarse con la suya. Con este beso le hago saber lo mucho que la deseo. Una capa de ropa nos separa, y Bella se presiona contra mí gimiendo suavemente. Sin romper el beso, la siento sobre una de las cajas que se encuentran en la bodega.

—Es una buena forma de decir hola —sonríe contra mi boca—. Te eché de menos.

Me aparto de su boca cálida, aunque no quiero.

—Y yo a ti —respondo—. ¿Estás bien?

Presiona su frente contra la mía, y asiente.

—Sí, pero quiero golpearte.

—¿Qué hice para merecerlo?

—No me dijiste que traerías a una mujer, tonto. Estaba muriéndome de celos.

Acaricio su mejilla, y ella cierra sus ojos como si mi contacto doliera.

—Ella es una amiga, Bella. No hay motivos para estar celosa —digo con diversión—. No se compara ni de cerca contigo.

Me dedica una pequeña sonrisa.

—Gracias.

—Necesitamos hablar.

—Lo sé —dice ella—. Aleksí tiene a Melanie.

No me esperaba eso.

—¿Cómo lo sabes?

—Él me lo ha dicho —Su voz se rompe—. Está chantajeándome con lastimarla si no cumplo sus caprichos.

Aparto la mirada, apretando mis manos en puños.

—No sé cómo pudo encontrarla —continúa—. ¿Quién secuestró a Melanie?

—Allek secuestró a Melanie.

Jadea.

—¿Qué?

Hago una pausa, y le cuento todo lo que investigué hasta ahora. El burdel, Jason, Allek, todo. Cuando termino, Bella está desolada.

—¿Por qué Allek haría eso? —pregunta temblorosamente—. No tiene sentido.

—Por supuesto que sí. Allek te odia por alguna razón.

—Él lastimará a mi niña —dice angustiada—. Allek es un monstruo.

—Tengo contactos, Bella. La encontraré.

—¿Harías eso por mí?

Deposito un beso en su frente, y susurro:

—Haría cualquier cosa por ti.

Empieza a sollozar, y toma mi camisa con sus manos.

—Sé que sonará egoísta, pero llévame contigo, Caleb.

No me muevo.

—Por favor —dice, con los ojos llenos de lágrimas—. Vámonos ahora mismo antes de que me arrepienta. Quiero salir de aquí, y no volver nunca.

—Bella...

—Encontraremos a Melanie. Tiene que haber una forma, pero llévame contigo.

Si supiera lo mucho que me gustaría poder hacer eso. Empiezo a negar con la cabeza, y ella retrocede.

—No es tan fácil, Bella. Kozlov podría matar a Melanie si te vas ahora. Primero debemos encontrarla, y luego veremos qué hacer, ¿sí?

Se derrumba en mis brazos, y me abraza con fuerza. Todo mi cuerpo está tenso, pero no me muevo.

—Lo siento, fue estúpido decir eso.

—Shh, está bien.

—Prométeme que saldremos de esto —suplica—. Prométemelo, Caleb.

Asiento con un nudo formado en mi pecho.

—Lo prometo.

Me besa de nuevo.

Terminamos con su espalda contra una pared, y mis manos al lado de su cabeza. Nuestro beso es desesperado. Tomo todo lo que ella me ofrece, y chupo su lengua. Bella gime suavemente, y ese sonido me hace pedazos. La necesito tanto, pero debemos detenernos ahora mismo.

—Todavía puedo recordar ese día —gime—. Ese día que me hiciste tuya.

Mis labios bajan a su cuello, y gruño mientras desliza su mano dentro de mi pantalón.

—Fuiste el último, Caleb —prosigue, inclinando su cuello hacia un lado para darme más acceso—. No permitiré que él vuelva a tocarme.

Mi pecho se contrae.

—Bella, no luches contra él. No lo hagas si puede lastimarte.

—Ya no soporto estar a su lado. Lo odio.

—Sé que es difícil, pero debes estar viva por Melanie —Luego agrego —: Y por mí.

Estamos prácticamente jadeando mientras miro hacia ella.

—Lo intentaré.

Asiento, y me aparto de su cuerpo.

—Deberíamos volver a la fiesta.

Niega.

—Me gustaría estar más tiempo a tu lado.

—Lo sé, pero es peligroso, Bella.

Presiono mi boca a la suya una vez más, y luego me alejo de ella. Trata de tocarme, pero aparto su mano.

—Iré por ti —susurro mirándola sobre mi hombro—. No estarás con él por mucho tiempo.

—Confío en ti, Caleb Novak.

??????

Aleksi.

Vanessa es una perra fácil. Bastó un par de palabras para tenerla como quisiera. Novak piensa que soy un estúpido, pero su truco no funcionará conmigo. Trajo a esta mujer aquí por algo, y voy a descubrirlo.

—Me imagino que te costó llegar a construir todo este imperio —comenta Vanessa mirando con atención mi oficina—. Eres un hombre exitoso, Aleksi.

Cansado de escuchar sus hipocresías, digo:

—No tienes que fingir conmigo.

Me mira con bastante confusión.

—¿De qué hablas? Todo lo que dije es cierto.

Doy un paso más cerca, mirando fijamente su cuerpo. Ella ni siquiera se inmuta, y eso me hace saber que es buena fingiendo como Novak.

—Sé que estás aquí por algo —prosigo, pasando mis dedos por su escote—. No es por Novak, es por mí.

La perra se ríe.

—¿Por ti? Recién acabo de conocerte, y me pareces un hombre muy interesante.

En un movimiento rápido, la acorralo contra la pared.

—¿Qué planea Novak?

Mantiene su rostro en blanco.

—¿De qué hablas?

Hace una mueca cuando tomo un puñado de su cabello rojo.

—¿Eres una distracción? ¿Novak está follando con mi mujer?

Está mirándome con horror, y no puedo evitar reírme. Empiezo a ahorcarla, y ella tose. Cuando menos me lo espero, su rodilla impacta en mi

entrepierna, y me da una gran bofetada.

—¿Cómo te atreves a tratar de ese modo a una mujer? —grita enojada—. En cuanto a Caleb, no vuelvas a ofenderlo de esa forma. Él sería incapaz.

Mi mejilla arde, pero lo ignoro al igual que el dolor que siento entre mis piernas.

—¿Piensas que soy idiota?

Ella sonrío maliciosamente.

—Me equivoqué contigo. Eres un hombre inseguro, y con baja autoestima.

Mi molestia aumenta, y resisto la necesidad de matarla como lo hice con la irlandesa hace años.

—¿Qué sabes tú?

Tiene la valentía de tocar mi pecho, y morder su labio.

—Te sientes amenazado por Caleb. Es una prueba de que no confías en tu mujer. —Silencio—. ¿Por qué sigues con ella si no confías?

—Eso no es asunto tuyo.

Se encoge de hombros.

—No, pero de Caleb sí. Él no quiere tener problemas con un gran cliente —Hace una pausa, analizando mi reacción—. No deberías preocuparte por él. Muy pronto se irá del país por negocios. Él no suele quedarse en un mismo sitio.

Me guiña un ojo, y luego se aleja, cerrando la puerta. Me paso la mano por el pelo, y maldigo. Su pregunta hace eco en el fondo de mi mente. ¿Si desconfío de ella por qué la mantengo a mi lado? ¿Por qué sigue viva? Las respuestas a esas preguntas siempre contradicen todo lo que soy.

??????

Bella.

Mis manos tiemblan ligeramente y mi cuerpo se encuentra tenso. En estos momentos soy presa del pánico. Mi mente reproduce una, y otra vez las palabras de Caleb.

«*Melanie.*»

Me cuesta creer que Allek está relacionado en esto ¿Por qué lo haría? No es muy difícil de saber. Él nunca dejará de verme como una mujerzuela. Estoy aterrorizada hasta la médula. Allek es una amenaza, y debo ser más cuidadosa que nunca. Doy un suspiro, mirando alrededor, Allek nos ha estado

vigilando todo este tiempo. ¿Cuánto sabe? ¿Qué ha visto exactamente? ¿Qué le dijo a Aleksí?

—Respira, Bella —Me digo a mí misma.

Con calma, me acerco donde se encuentra Aleksí. Sus ojos perforan los míos a medida que me acerco. Su mandíbula se encuentra apretada, y sus manos en puños.

—¿Dónde has estado? —exige en voz baja.

—Estaba retocando mi maquillaje —Miento, sintiendo a mi respiración agitada.

Su ceño se frunce, provocando que mis nervios aumenten.

—¿Qué te pasa? —dice bruscamente, y aprieta mi brazo.

Mis ojos se abren con sorpresa ante su reacción. Noto algunas miradas sobre nosotros, pero hacen de cuenta que nada sucede.

—Estoy bien, Aleksí —trago saliva—. ¿A ti qué te pasa?

—No me pasa nada —gruñe—. Estás mintiendo ahora mismo. Te conozco, Bella. Puedo saberlo por la forma que muerdes tu labio, y la manera en la que tu respiración aumenta. Conoces mis reglas, nunca me mientas...

—O me matarás —Le interrumpo con firmeza—. No estoy ocultando nada, Aleksí. Me siento insegura esta noche. La última vez que estuve en este lugar, cientos de personas murieron por mi culpa.

Mi voz se rompe ante la última palabra, y agacho la cabeza. Aleksí toma mi barbilla con una de sus manos, y me mira directamente a los ojos buscando alguna señal de mentira.

—Deberías superarlo —dice un poco más calmado—. No es tu culpa.

—Para ti es muy difícil decirlo, ¿no? A diario estás matando, y no te sientes culpable.

Murmura un par de maldiciones, mira sobre mi hombro, y luego simplemente me besa.

¿Qué rayos?

Introduce su lengua en mi boca saboreándome por completo. De inmediato me siento culpable cuando hace minutos estuve besando a Caleb. Las manos de Aleksí van a mi cintura presionándome contra su cuerpo, y jadeo cuando mece su entrepierna contra mí. Él está excitado, y me aparto sintiendo a mis mejillas arder. No debería besarlo, no cuando lo ha hecho Caleb.

—Pensé que estabas muy ocupado con esa pelirroja —digo, tratando de ignorar el dolor que siento en el pecho.

Aleksi bufa.

—¿Celosa, cariño?

Me río sin humor.

—No me importa lo que tú hagas.

—¿Segura?

Gracias al cielo, Fredrek se acerca, interrumpiendo nuestra conversación.

—Aleksi, es hora de que des el discurso. Los invitados están esperando.

Aleksi me lanza una última mirada, y luego asiente para subir al escenario. Mi corazón está latiendo de manera violenta dentro de mi pecho. Me está costando actuar indiferente. Me niego a encontrarme con los ojos de Caleb, me niego. ¿Qué pensará de mí?

Me sobresalto cuando siento una mano sobre mi hombro.

—¿Qué fue eso? —pregunta Cassie.

—No lo sé, Aleksi está actuando raro.

Ella pone los ojos en blanco.

—Lo que está haciendo es marcar territorio —farfulla fastidiada—. Sus celos se notan hasta en China. Necesitas ser más cuidadosa, Bella.

Muerdo mi labio, apartando la mirada.

—Lo sé.

Dios, esto cada vez está siendo más difícil. Aleksi no es ningún idiota. Es un hombre inteligente, pero yo soy una mujer con deseos de ser libre. Cuando se dé cuenta de mi traición, estaré lejos con Caleb, y Melanie.

??????

Una semana después.

Ha pasado una semana donde no he obtenido noticias de Melanie, y Caleb. Una semana encerrada en la mansión, y soportando el mal humor de Aleksi. Me estoy desesperando, y siento que mi actitud indiferente empeora la situación.

No he sido complaciente con él, y Aleksi está más molesto que nunca.

Hoy se encuentra temprano en la casa, lo cual me parece sorprendente. Él siempre está ausente. Pasa la mayor parte del tiempo atendiendo asuntos de

negocios, o revolcándose con otras. Después de servirme otra copa de vino y un vaso de vodka para Aleksí, nos quedamos de pie en la cocina, bebiendo incómodamente nuestras bebidas. Estoy nerviosa por su actitud. Sé que sospecha, y Allek es el único responsable.

—Estás muy rara —La voz de Aleksí me saca de mis cavilaciones—. ¿Qué te pasa?

—Nada —Sueno indiferente—. ¿Qué haces aquí?

Mantiene sus ojos en mí, y afloja su corbata.

—Vivo aquí —murmura tajante.

—Es solo qué...

—¿Qué? —Me interrumpe bebiendo—. Dime, Bella.

Entrecierro mis ojos, y bebo una vez más.

—Me sorprende que no estés revolcándote con una de tus prostitutas — Me oigo decir, y Aleksí se ríe—. Sabes, llevamos cinco años juntos, y me pregunto si al menos usas protección.

Da un paso cerca de mí, y se lame los labios antes de preguntar:

—¿Eso te molesta?

Le doy la espalda, y me sirvo otra copa de vino. Las manos de Aleksí caen a mi cintura, y presiona su pecho contra mi espalda.

—No —respondo con indiferencia—. Hace mucho dejó de importarme, pero el hecho de que me contagies con alguna enfermedad de transmisión sexual, me preocupa.

—Hago un chequeo todos los meses —gruñe molesto—. Nunca follo sin condón, pero tú eres la excepción.

—Aww, que romántico —Mi tono destella sarcasmo—. ¿Eso lo hace mejor?

Me observa con aparente molestia.

—Estás celosa —Se burla—. No eres la única que disfruta de mi pene. Vive con eso, cariño.

«Tú no eres el único que ha estado dentro de mí.» Quiero responder, pero me ahorro el comentario.

—Lo que sea. Tus acciones no me importan. Solo quiero a...

—A la niña —Me interrumpe con una sonrisa—. Pero no has hecho nada para ganártela.

—¿Qué quieres, Aleksí?, ¿que te la chupe para convencerte?

Sus ojos adquieren un brillo lujurioso.

—¿Tú quieres chupármela? Sí es así, no me opongo, cariño.

Arrugo mi nariz.

—Eres un cerdo.

Dejo mi copa de vino sobre la encimera, e intento irme, pero sus brazos se apoderan bruscamente de mi cintura. Me niego a mirarlo, pero él me obliga a hacerlo. Miro hacia sus ojos verdes, y trago saliva.

—¿Dónde crees que vas? —masculla.

Pongo mis manos en su pecho tratando de alejarlo, pero me sostiene con fuerza.

—No estoy de humor para soportar tus groserías.

—Qué mal por ti, porque yo disfruto molestándote y follándote.

Intento darle una bofetada, pero detiene mi golpe a tiempo apretando mi muñeca.

—Suéltame. No me toques, por favor, no me toques, Aleksí.

—¿Por qué no? —gruñe—. ¿Solo deseas a Novak? ¿Eso pasa?

—¿Por qué siempre lo mencionas? —Mi voz hace eco en la cocina—. No entiendo cuál es tu problema, Aleksí. Que tú seas un asqueroso promiscuo infiel, no significa que yo sea igual.

—Nunca te has negado a mí. ¿Qué mierda ha cambiado?

—El problema siempre has sido tú, Aleksí. No puedo mirarte, no cuando retienes a una pobre niña para manipularme. —Para agregarle más drama, sollozo—. Me estás dando más motivos para odiarte.

Noto un brillo desconocido en sus ojos verdes. *¿Culpa tal vez?*

—La tendrás de vuelta si me demuestras que Allek se equivoca.

Lo miro bruscamente.

—¿Allek te ha metido ideas en la cabeza?

No responde, y empieza a besar mi cuello.

—Aleksi...

—Shh... ¿la quieres de vuelta? —dice, ignorando mi pregunta.

No dudo en asentir.

—Sí.

Me gira, y sus manos se arrastran hacia mis caderas, ahuecando mi trasero. Gimo involuntariamente cuando aprieta mis nalgas, me aferro a la encimera mientras engancha sus pulgares en mi falda, y los tira hacia abajo junto a mi tanga.

Lleva su boca a mi oreja, y susurra:

—Todo lo que quiero es follarte, cariño. Dime que me necesitas.

Mi cuerpo está reaccionando de nuevo, y me odio. Me odio tanto. La culpa

me abruma, y todo lo que puedo ver son los ojos de Caleb. Siento que Aleksí está quitándome algo que he compartido con Caleb, y quiero romperle las manos para que deje de tocarme.

—Te necesito —Miento.

Escucho el ruido que hace la cremallera de su pantalón de vestir, y una de sus rodillas me obliga a abrir las piernas para él. Mantengo las palmas de mis manos contra la encimera de la cocina, y busco algún objeto para aferrarme. No puedo creer que esté cayendo nuevamente, pero esto no se trata solo de mí. Se trata de Melanie. Si Allek logró manipular a Aleksí, ¿por qué yo no? Es una asquerosa estrategia. Nada más.

Aleksí desliza su brazo alrededor de mi cintura para sostenerme, y luego me penetra sin remordimientos. Oigo un gemido torturado, y estoy sorprendida al darme cuenta que proviene de mí.

—Eres mía —dice entre gemidos—. Jodidamente mía.

Sin poder detenerme, siseo:

—No soy tuya ni de nadie —Hago una mueca cuando me da una fuerte palmada a mi trasero expuesto—. *No soy tuya.*

—Eres mía, cariño —jadea—. Cada pulgada de ti me pertenece.

Para demostrar su punto, continúa moviéndose en mi interior salvajemente, y grito sin poder evitarlo. No olvido que estamos teniendo sexo en la cocina, pero Dorothea ya está acostumbrada, y procura no interrumpir. Mis gemidos se vuelven más salvajes, y sus gruñidos se elevan.

—Estás enfermo. —Me las arreglo para decir, y él presiona mi rostro contra la encimera.

—Sí, estoy enfermo —gruñe—. Malditamente enfermo por ti, cariño.

??????

Caleb.

Veo a Alayna entrar al bar con su pantalón de cuero, y blusa escotada. Los borrachos están observando su culo, pero ella le resta importancia mientras se sienta en el taburete a mi lado. Aún recuerdo las advertencias de Vanessa. Mi plan para persuadir a Kozlov no funcionó, y cada vez estoy más lejos de encontrar a la pequeña Melanie.

—Es raro que me hayas citado aquí —Alayna sonrío, y mira al camarero—. Vodka está bien para mí.

El chico asiente, y destapa una botella para servirle en un vaso.

—¿Qué necesitas? —La sonrisa de Alayna aumenta.

Alayna es una mujer que no anda con rodeos, y eso es lo que más me gusta de ella.

—Allek Kozlov —respondo impasible—. Necesito que te acerques a él.

Arquea una ceja oscura.

—Allek Kozlov.

—Retiene a una... —Levanta una mano interrumpiéndome.

—Tiene a la niña de la mujer que amas —Termina por mí—. Sé la historia. Ni me preguntes cómo porque tengo mis métodos.

«*Mujer inteligente.*»

—Quiero que lo seduzcas, y obtengas de él cualquier información útil.

Le da un trago a su bebida, y se lame los labios.

—¿Qué tipo de información?

—Información sobre el paradero de la niña —digo, y miro la hora en mi reloj—. Sé que Melanie sigue aquí en la ciudad, pero encontrarla es difícil.

—Melanie —repite ella—. ¿Edad?

—Trece o catorce años. Cabello oscuro, y ojos azules.

Asiente.

—¿Por qué quiere a la niña?

—Para fastidiar a Bella —prosigo—. Si no recupero a Melanie, lo más probable es que termine en la trata de blanca, y no puedo permitir eso, Alayna.

Mantiene su mirada en mí, escuchándome con atención. Sé que hay algo más detrás de su actitud fría. Alayna no es una perra cuando se trata de niñas.

—Bien, pero quiero algo a cambio.

Siempre pedirá algo a cambio. Nada es gratis o desinteresado con Alayna.

—¿Qué exactamente?

Sus labios rojos se curvan en una sonrisa burlona.

—Aléjate de esa mujer.

No puedo creer que haya dicho eso.

—Sabes tan bien como yo que no puedo hacer eso —Le recuerdo—. Bella es mi objetivo.

Su sonrisita de suficiencia no desaparece, y bebe otro trago antes de decir:

—Lo sé, pero necesito que te mantengas al margen por ahora. Muy pronto

todos daremos el segundo paso.

Me siento confundido.

—¿Y qué con eso?

—Necesitamos a Kozlov con la guardia baja, más relajado —Hace una pausa, suspirando—. Y que tú busques a su mujer para besarla, y hacerle promesas, no ayuda.

—Cuando todo se derrumbe, quiero a Kozlov lejos de Bella.

Piensa un momento antes de decir:

—¿Y luego qué? —Suelta un bufido—. ¿Te irás lejos con esa mujer?

—Esa es mi única intención.

Se inclina un poco más, hasta que su rostro está muy cerca del mío.

—¿Y piensas que la organización te dejará ir, Caleb?

—Cuando termine mi trabajo, seré un agente independiente.

Su carcajada atrae la atención de varios clientes en el bar.

—Estás tan equivocado, hermanito. Eso no sucederá. Dios, eres demasiado ingenuo. Estoy protegiéndote, ¿no lo entiendes? Una vez que todo termine, seguirás siendo un robot para matar. Ellos nunca nos dejarán libre.

—No sé qué decir ante eso. Por más que no quiera admitirlo, Alayna tiene razón—. Sé que a ambos nos metieron ideas en la cabeza, bla bla bla. —Pone los ojos en blanco—. Pero recuerda cuán útiles somos para la organización. Tú más que yo. Jamás seremos libres, Caleb. Graba eso en tu cabeza.

Aprieto el vaso entre mis dedos, y luego le doy un largo trago.

—¿Y cuál es tu idea?

Me mira con una suave sonrisa.

—Estoy en eso.

??????

Aleksi.

Aflojo mi corbata de seda para respirar mejor. Me siento sofocado, y me sirvo un poco más de vodka para aliviar el increíble malestar de mi estómago. Cada parte de mí músculo se encuentra tenso. Mis manos se cierran en puños, y mis dientes rechinan de lo fuerte que aprieto mi mandíbula. *Estoy harto.*

Harto de ver esa repulsión en sus ojos cada vez que la miro. Harto de que actúe como un maniquí. Cada vez que estoy dentro de ella, se queda quieta, y ni siquiera lo disfruta.

Está dándome más motivos para desconfiar.

Allek tiene razón.

Paso mis manos por mi cabello luchando contra mis propios pensamientos. Ahora más que nunca necesito pruebas, necesito descubrir la maldita verdad. Los demás siguen murmurando en la sala, pero me siento fuera de lugar.

No puedo permitirme a mí mismo más distracciones en este negocio. Las deudas han aumentado, y no me molesté en saldarlas. Varios carteles invadieron mi territorio —para empeorar la situación—, falté a mi encuentro con los chinos, y no quieren tratos conmigo.

«*Maldición.*»

Presiono un dedo sobre mi sien, y exhalo lentamente el aire que estaba conteniendo. «*¿Desde cuándo todo se ha salido de control?*»

La única culpable es ella.

«*Las mujeres son distracciones para este negocio, son debilidad.*»

Las palabras de mi padre hacen eco en mi mente. Nunca ha estado equivocado en ese sentido. «*¿Qué está mal conmigo?*» Si estuviera vivo, estoy seguro que se encargaría de matarla como lo hizo mi tío Vlad con la novia de Allek.

Mi maldita paciencia está agotándose, y no puedo calmar la tensión. Allek insiste que Bella tiene algo con Novak, y no sé qué pensar. Me río, y muerdo mi labio. La mocosa pagará las malditas consecuencias si descubro su traición. Bella no tiene idea de lo que le espera.

—He podido hacer un trato con los mexicanos. Traficaremos armas, y drogas limitadas —dice Allek, sacándome de mis pensamientos—. Haremos lo que sea en sus fronteras, y ellos no nos detendrán.

Allek me observa realmente orgulloso, y tensó mi mandíbula. ¿Quién se cree? Él no está autorizado a negociar sin mi aprobación. Se toma libertades que no le corresponde.

—¿Desde cuándo tomas aquí las decisiones? —pregunto.

Lev y Fredrek nos observan en silencio sin hacer comentarios.

—Nadie más podía hacer el trato —sonríe Allek.

Se cree superior, y piensa que jamás estaré capacitado para este negocio. Me subestima demasiado, y eso me molesta cómo la mierda.

—Te tomas atribuciones que no te corresponden. No tienes idea de lo que querrán a cambio de negociar con nosotros, ¿puedes asegurar que el trato será respetado?, ¿cuáles son las condiciones?

Sus facciones se endurecen.

—Estás molesto porque no pudiste hacer el trato —gruñe.

—*Cuidado* —siseo—. Estás exponiendo el negocio con tu incompetencia. Si alguno de nosotros no está de acuerdo con el trato, se armará una guerra.

Allek permanece en silencio, y no hace comentarios. Los mexicanos son peligrosos y volátiles. Por esos motivos no hemos hecho tratos con ellos hasta ahora. Doy un vistazo rápido a las caras en la mesa y pregunto si alguien tiene algo que quiere decir.

—Necesitamos armar un encuentro con los mexicanos para ver a qué nos enfrentamos —dice Fredrek de manera pacífica.

Tengo demasiados asuntos pendientes para resolver. Mi mente no se encuentra en la superficie para lidiar con esto. Dejo a Allek a cargo de mis asuntos, y comete un grave error.

—Bueno... —suspiro —, ¿algo más?

Fredrek se aclara la garganta antes de hablar:

—Los mexicanos han querido hacer este trato con nosotros desde hace años. Dime, ¿Qué quieren de este trato? Todos sabemos que nada viene sin un precio.

Silencio por parte de Allek.

—No hay forma de echarse atrás —énfasis—. Si lo hacemos, armaríamos una guerra y no queremos eso. Organizaremos un encuentro y veremos qué hacer.

Cuando termina la reunión, Fredrek y Lev se retiran, a excepción de Allek.

—Vuelves a tomar decisiones sin mi consentimiento y te cortaré la maldita garganta —Le advierto—. Estoy harto de tus estupideces.

—Todo estará a nuestro favor —aclara—. No deberíamos dejarnos llevar por la mala reputación que tienen. Están desesperados por hacer un trato con nosotros, y eso facilita las cosas.

—Nada en este negocio es fácil.

—Déjame, y me haré cargo de todo.

Me burlo.

—No digas tonterías. Ahora largo, tengo asuntos pendientes que resolver.

—¿Cómo descubrir si tu puta te puso los cuernos?

Me pongo de pie —y antes de que reaccione —, mi puño impacta en su boca rompiéndola y provocando sangre. Allek me observa conmocionado. En estos momentos la necesidad de matarlo está consumiéndome.

—Recuerda quien soy —mascullo fríamente—. Agradece que no haya

terminado con tu vida. Eres mi peón, Allek. Mientras tanto, debes tenerme respeto.

La furia se refleja en sus ojos verdes iguales a los míos. Allek limpia el resto de sangre de su boca con el dorso de su camisa.

—Puedes golpearme todo lo que quieras —espeto entre risas—. Eso no cambia los hechos, Aleksí. Eres un cornudo —Suelta una carcajada, negando con la cabeza—. Estás enamorado de ella, y no quieres ver la verdadera realidad.

—Cierra la boca de una vez.

Me ignora.

—Eres un ciego —prosigue—. Voy a probar que tu hermosa Bella ha entregado su vagina a otro hombre. Todo está a mi favor.

Doy un paso cerca de él cansado de su lenguaje.

—¿Qué consigues con esto? —espeto—. ¿Qué quieres realmente?

Una sonrisa siniestra se desliza por sus labios.

—Quiero que te deshagas de ella —recalca fríamente—. Quiero que la mates lentamente como mi padre lo ha hecho con mi adorada Claire.

Capítulo 20.

«Solo hay una pequeña parte del universo de la que sabrás con certeza que puede ser mejorada, y esa parte eres tú.»—Aldous Huxley

??????

Bella.

Al menos Aleksí me ha permitido usar los teléfonos de la casa para hablar con Cassie. Solo me toca convencerlo para que me dé mi poca libertad. Necesito ver a mis niños, abrazar a mi mejor amiga, y besar a Caleb.

Caleb...

Un profundo dolor se instala en mi pecho, y cierro mis ojos. ¿Qué pensaría de mí si supiera que sigo follando nuevamente con Aleksí?

Él lo entenderá.

Sí, tiene que entenderlo. Caleb es el único dueño de mi corazón, y mis pensamientos. Él lo sabe, estoy segura que lo sabe.

Continúo mirando las flores del jardín mientras pasos se aproximan captando mi atención.

—Bella —dice Aleksí acercándose con Viktor.

—¿Qué pasa? —pregunto confusa.

—Tienes permiso de volver a tu trabajo —La voz de Aleksí suena tajante—. Pero a partir de ahora, Viktor será tu nuevo escolta.

Viktor me dedica una sonrisa. Admito que no me esperaba esto. No me gusta la idea de él escoltándome, pero prefiero eso antes de seguir encerrada aquí.

—Gracias —digo con una pequeña sonrisa mostrándole mi gratitud.

Aleksí le pide a Viktor que se retire, y este no duda en obedecer.

—Las cosas serán diferentes —aclara—. Cumplirás con tu horario, y si te tardas un segundo estarás en problemas, Bella.

Asiento.

—¿Puedo empezar hoy? —pregunto emocionada.

Mira la hora en su reloj caro, y niega.

—Hoy, no —espetá—. Respeta mis reglas, no quiero que me vengas con tus excusas baratas si te retrasas.

Lo miro, la desconfianza haciéndome estremecer. ¿Por qué ha cambiado de opinión tan repentinamente?, ¿qué se trae entre manos?

—¿Qué hay de Melanie?

—Si continúas complaciéndome de la mejor manera, tal vez podrás verla.

Mi corazón da un brinco, y presiono una mano sobre mi pecho.

—¿En serio? —No oculto la emoción en mi voz—. Aleksí, eso sería increíble. ¿Melanie está bien?

Me mira con aburrimiento.

—Tal vez sí, o tal vez no.

Mi sonrisa se borra.

—Aleksi...

Levanta una mano interrumpiéndome.

—Todo a su tiempo. Sé una buena chica, y serás recompensada.

??????

Aleksi.

Horas después.

Allek quiere arreglar el desastre que hizo al intentar cerrar un trato con los mexicanos. Estamos en un viejo estacionamiento esperando el momento indicado para ver si hacen acto de presencia. Mis hombres están cuidándonos las espaldas, aunque no confío tanto en ellos como en Viktor.

Él siempre ha sido uno de mis mejores hombres de confianza. Viktor estaría dispuesto a dar su vida por mí. Lo tengo claro desde hace años, y nunca me ha cuestionado. Siempre siguió mis órdenes sin poner restricciones. No confío en ningún hombre para estar cerca de Bella —con todas las dudas que tengo respecto a Novak—, no confío en nadie que no sea él.

—Mañana Bella podrá ver a la niña —ordeno mientras miro a través de los vidrios polarizados.

Escucho la risa de Allek.

—¿Cómo te ha convencido? —escudriña—. Déjame pensar: sus tetas, y su vagina fueron una gran influencia.

Ignoro su sarcasmo, y observo por la ventana. La estación se encuentra abandonada esta noche. Recuerdo que en este mismo lugar me encargué de

sacar a Matheo fuera de mi camino.

—Cierra la boca.

—Estás perdido, Aleksí.

—Mañana quiero a la niña en mi casa, ¿entiendes? —Vuelvo a ignorar sus burlas.

Una parte de mí espera que Allek esté mintiendo en este asunto, así podré devolverle a la mocosa. No me gusta la idea de caer tan bajo lastimando a una huérfana, pero mi frialdad me obliga a hacerlo. Odio ver el desprecio en los ojos azules de Bella cada vez que la hago mía.

Acata mis órdenes porque le conviene. No es la Bella apasionada que conozco, y eso me molesta. Estos últimos días ni siquiera hemos discutido. Quiero arreglar el asunto entre nosotros, y averiguar si Novak se atrevió a poner un dedo sobre su cuerpo.

Esa idea absurda me pone loco.

—Es tarde —murmuro saliendo de mis pensamientos, y miro la hora en mi reloj.

—Estarán aquí —afirma Allek.

Odio la impuntualidad. Se supone que esto es una reunión de negocios. Soy el responsable de programar todo, y demostrar que la *bratva* nunca retrocede. Sobre todo, para asegurarme de que Allek no haga promesas que no puede cumplir.

Ambos salimos del coche y echamos un vistazo. Mi ceño se frunce cuando noto el lugar bastante silencioso. Siento que algo no va bien.

Entonces sucede.

Allek y yo nos escondemos detrás de un coche cuando un tiroteo es lanzado en nuestra dirección. Mientras que nuestros guardias —los que todavía viven —, devuelven las balas, Allek y yo cargamos nuestras armas.

La mayoría de los mexicanos tienen un AK-47.

Tiene que ser una broma.

El sonido de las balas corta ruidosamente el aire en todas las direcciones. Me atrevo a levantar la cabeza, justo cuando una bala cae a un costado del capó del coche. Allek está maldiciendo y empieza a disparar. Cojo una respiración profunda, y entro en escena. Sujeto mi arma con mis dos manos y disparo varios tiros en una rápida sucesión. Sonrío cuando tres hombres caen sin vida al suelo. Me muevo rápidamente y me escondo detrás de otro coche.

—¡Maten al pinche ruso! —Oigo gritar a alguien en español. Conozco a la perfección el idioma, hablo varios idiomas.

Tras varios minutos de tiroteo, mato alrededor de cinco hombres más. Los tiroteos se detienen y el humo provocado por las armas, se disipa. El sudor recorre mi cuello debido a la adrenalina.

—¡Señor! —Mark viene hacia mí—. ¿Está bien?

Percibo que diez de mis hombres han quedado con vida. El resto se encuentran junto a la montaña de cuerpos.

—Estoy bien —digo entre dientes.

Lo empujo con brusquedad para buscar al culpable de todo esto. Ignoro por el balazo que se encuentra en mi brazo derecho. Mis ganas de matar a Allek son mucho más grandes. Lo cojo de su camisa para ponerlo de pie. No le doy tiempo a reaccionar, porque mi puño impacta varias veces en su estómago, y luego en su rostro. Lo aviento al suelo y lo apunto con mi arma. De inmediato reconozco esa expresión. Es una mirada llena de miedo y conmoción.

—El plan no salió como lo habíamos calculado —Se defiende y escupe sangre—. La jodí, admito que la jodí.

Permanezco imperturbable con mi arma apuntando su rostro.

—Ningún plan salió mal —farfullo fríamente—. ¿Sabes por qué? Ellos estaban aquí para matarme.

Su rostro palidece e intenta alejarse, pero el clic que hace mi arma lo detiene. Mis hombres se quedan en silencio observando el enfrentamiento.

—Se suponía que estarían aquí para cerrar el trato que hicimos. Sería incapaz de hacerte esto, Aleksí. Tú mismo dijiste que ellos no eran los indicados para este trato. Su capitán, Miguel Muñoz, odia a los rusos.

Mis dientes rechinan de lo fuerte que aprieto mi mandíbula.

—¿Hiciste un trato con ellos sabiendo esto?

Asiente rápidamente.

—Ellos insistieron —espetá—. Quieren quitarte el territorio aquí en Las Vegas. Me pusieron una trampa, Aleksí. Me hicieron miles de promesas y no cumplieron con el trato.

—La jodiste —Se siente bastante bien humillar a Allek.

—Sí —admite—. Lo eché a perder, pero jamás te traicionaría. Ellos también querían matarme.

Bajo mi arma y hago una mueca cuando siento a mi herida arder. La bala probablemente pronto se infecte, pero necesito resolver este asunto.

—Mark —digo.

Rápidamente se acerca a mí.

—¿Señor?

—Reúne a nuestros mejores hombres y buscad al hijo de puta que ordenó esto —digo con ira—. Ofreced una recompensa. Lo quiero vivo o muerto.

—Podríamos ir a una guerra —balbucea Allek.

—No me importa —gruño—. Muévete y tráeme a esa basura —Mark asiente.

—Está herido, señor.

Agarro su garganta y lo aprieto con fuerza. Los ojos de Mark se abren con sorpresa.

—Haz lo que ordeno.

Lo suelto bruscamente y él asiente. Allek me observa desconcertado, y limpia la sangre de su boca. Sé que hay algo más detrás de este asunto, no soy ningún idiota. Me parece estúpido que los mexicanos quisieran matarme porque sí. ¿Quién se atrevería a meterse con la mafia rusa? El que lo haga debería considerarse muerto.

??????

Bella.

Sin mensajes, mucho menos llamadas.

Caleb no ha vuelto a ponerse en contacto conmigo, y me preocupa. Es como si estuviera evitándome, y eso me mata. ¿Qué pasa? Muerdo mi labio, y observo con atención la pantalla sintiendo los nervios carcomiéndome. ¿Algo malo le ha ocurrido? Mis pensamientos son cada vez más agonizantes, y no puedo evitar sentirme asustada.

Escucho pasos acercándose, y frunzo el ceño. Miro el móvil en mi mano, y me precipito para guardarlo detrás del armario. Segundos después, la puerta de la habitación se abre con un estruendo. Jadeo con horror cuando veo a Aleksí caminando con dificultad. La sangre está deslizándose por su brazo.

—¡Aleksi! —grito acercándome a él—. ¿Qué sucede?

—No grites —gruñe—. Ayúdame con esto.

Pongo sus brazos sobre mi hombro, y lo ayudo a sentarse en uno de los sillones que se encuentra en la habitación.

—¿Aleksi? —insisto observando su rostro pálido. Él se ve cansado y agotado.

—Cosas de trabajo —dice a la ligera.

—Iré por Dorothea —susurro—. Ella...

Sus manos van a mi muñeca, y me detiene.

—Quédate —Se aclara la garganta—. Es solo una herida de bala.

Hace una mueca, y cierra con fuerza sus ojos.

—Deberíamos llamar a un médico. No te veo bien.

—Trae agua oxigenada y una navaja —farfulla.

—¿Disculpa?

—Muévete, mujer —dice exasperado.

Salgo de la habitación sintiendo a mi corazón latir con fuerza. ¿Qué pretende?, ¿que sea su enfermera personal? Por un momento pienso en decirle a Dorothea, pero no quiero soportar el mal humor de Aleksí. Cuando obtengo una navaja afilada de la cocina, cojo una botella de vodka. Luego voy al baño en busca de agua oxigenada, y el kit de primeros auxilios. Aleksí se encuentra en bóxer en el momento que vuelvo a nuestra habitación.

—La herida no es muy profunda —indica con calma—. Sácala con el extremo de la hoja.

Trago saliva.

—Voy a lastimarte —vacilo.

—No puede ser peor que la herida de bala —masculla—. Date prisa.

—Tal vez necesites esto —murmuro, pasándole la botella de vodka.

Me arrebata la botella, y bebe un largo trago. Me agacho para tener una mejor vista de su herida. Aleksí siempre ha llegado con lesiones de bala. No es la primera vez que hago esto, pero no puedo evitar sentirme nerviosa. Cuidadosamente, inserto la hoja en su herida. El cuerpo de Aleksí se estremece por completo. Aprieto su muslo, y luego hundo más profundamente el cuchillo en su herida.

—Mierda —maldice.

Quito la bala, y vierto un poco de agua oxigenada en su herida. Cojo el hilo con la aguja y empiezo a costurarlo. Deslizo la aguja con cuidado de no lastimarlo. Cuando termino, agarro un poco de yodo, y lo vierto en un paño; después lo froto alrededor de su herida. Alcanzo la gasa del kit, y una cinta para envolverlo alrededor de su brazo. Definitivamente debería trabajar como enfermera.

—Listo —digo, observando con orgullo mi trabajo.

—Bien.

—¿Qué pasó con las gracias? —Me quejo, pero Aleksí me ignora.

Empiezo a recoger los kits de primeros auxilios, y los dejo nuevamente en

el baño. Aleksí me hace señas para que me acerque.

—Voy a devolvarte a la niña —dice sorprendiéndome.

Levanto la mirada hacia él bruscamente, y siento a mi pecho encogerse.

—¿En serio?

—Sí —expresa él—. Eso es lo que querías, ¿no?

—¿Por qué has cambiado de opinión? —pregunto.

—No soporto ver ese desprecio en tus ojos azules, cariño.

Una lágrima resbala por mi mejilla, y mi corazón se hunde dentro de mi pecho. ¿Por qué está actuando tan extraño?, ¿qué se trae entre manos?

—Gracias por hacer esto, Aleksí. Significa mucho para mí.

Apoya su cabeza contra el respaldo del sofá, y suspira.

—Espero no haber tomado la decisión equivocada —murmura—. Porque juro que vas a lamentarlo, Bella.

??????

Las semanas continúan pasando, y no he tenido noticias de Caleb. Estoy perdiendo las esperanzas de volver a verlo. ¿Realmente se olvidó de mí?, ¿se dio por vencido con lo nuestro? Mi estado de ánimo no es el mejor, mucho menos mi salud.

Lo único que he hecho estos últimos días es vomitar, y tener mareos. En cuanto a Aleksí, prometió devolvirme a Melanie, pero no me dijo cuándo. ¿Mi vida seguirá empeorando?

—Bella, puedo hacerme una idea exacta sobre lo que sucede contigo.

Se me revuelve el estómago imaginando sus ideas. ¿Qué me pasa? No me gusta la forma que Cassie me está observando. Sé lo que está pensando, y me niego a sostener su hipótesis.

—¿Usas protección? —pregunta, y me pasa una botella con agua.

Me limpio los labios con un pequeño pañuelo, y acepto su botella.

—Tomo las píldoras —musito, y tiro de la cadena del inodoro.

Ambas salimos del baño para dirigirnos a la cocina de la casa hogar. Cassie me mira con reproche en todo momento.

—Pudiste olvidar tomarlas, Bella. Has vomitado todo el día, no es normal —murmura—. Apostaría que Aleksí no usa protección.

Sus palabras no ayudan en absoluto porque sé que tiene razón. Mis manos empiezan a temblar, y tomo varias respiraciones profundas. Con todo el asunto de Melanie, ni siquiera me molesté en tomar mis píldoras. Olvidé

cuidarme.

Dejé de hacerlo hace un mes, y fui demasiado estúpida para no notarlo. La implicación de lo que esto significa me deja sin aliento. Tengo los ojos cerrados con fuerza, mi respiración es larga, y lenta para aligerar el dolor de cabeza.

—No, él odia usar condón —Mi voz se rompe—. Cassie, no puede ser posible.

—Necesitas hacerte una prueba de embarazo.

Presiono una mano sobre mi pecho sintiendo a mi corazón latir desesperadamente.

—¿Qué pasa si sale positivo? No puedo ser madre, no en esta situación. He traicionado a Aleksí. Caleb no ha vuelto a buscarme, y Melanie sigue desaparecida. ¿Qué haré con un bebé?

Antes de que pueda detenerme, estoy sollozando, y acaricio mi estómago.

—Bella, todo estará bien.

Me abraza con fuerza, y me derrumbo. Sé que estoy sacando conclusiones precipitadas, pero no puedo evitar sentirme angustiada. Cuando tuve sexo con Caleb, tomaba las píldoras.

Aleksí, y yo lo único que hemos hecho estas últimas semanas fue tener sexo sin protección.

Estoy perdida.

—Tengo miedo —sollozo—. Cassie, tengo miedo.

Ella acaricia mi cabello, susurrando palabras tranquilizadoras.

—No lo tengas. Me tienes a mí.

—Aleksí me matará —digo entre lágrimas.

Aprieta mi mano en un gesto reconfortante.

—Aún no te has hecho la prueba de embarazo, no te preocupes.

—Tendré un bebé de Aleksí —La miro fijamente, y más lágrimas caen de mis ojos—. Es obvio que estoy embarazada. Los síntomas están ahí.

??????

Aleksí.

Fredrek se pasa la mano por su cabello, y no puedo evitar compararlo con mi padre. Me recuerda mucho a él por la forma que habla, su postura, sus ojos verdes. La única diferencia es que mi progenitor era violento la mayor

parte del tiempo. Fredrek se caracteriza por ser pasivo, un ejemplo a seguir.

Destapo la botella de vodka que está sobre mi mesa, y vierto la bebida en dos vasos de vidrio.

—Nunca he sido de los soplones, pero necesito decírtelo, Aleksí. Algo no va bien con Allek.

Me tenso, y él acepta el vaso de vodka que le ofrezco.

—¿A qué te refieres? —pregunto.

Bebe trago antes de mascullar:

—Detuvo cualquier orden sobre encontrar al mexicano. Es como si no quisiera que lo encontráramos.

No hablo de inmediato, pero él espera mi respuesta. Después de pensarlo un poco, digo:

—¿Estás sospechando de él?

Asiente.

—No estoy afirmando nada, Aleksí —farfulla—. Me parece curioso que esté tan alterado respecto a este asunto.

—Es un traidor. —Me río.

Sabía que algo andaba mal. Allek está involucrado en el asunto con los mexicanos. Ellos no me atacarían a matar solo porque sí. Hubo una razón muy fuerte:

Allek ordenó que me mataran.

—Debes tener cuidado. No ha vuelto a aparecer.

Desde el atentado, Allek no volvió a aparecer. Lo peor de todo, es que no tengo ni idea de dónde llevó a la niña. Le prometí a Bella que iba a devolverla, y necesito cumplir mi palabra.

—Agradezco la información —murmuro con calma—. Sobre todo, tu lealtad.

Fredrek asiente y se pone de pie.

—Te aprecio, Aleksí —expresa—. Realmente te aprecio, y en este negocio las cosas son así. Siempre habrá alguien que querrá verte caer, hay alguien ahí afuera esperando que eso suceda.

Sus palabras suenan sinceras. Soy consciente que muchos ambicionan mi posición, pero será muy difícil ver caer al mismísimo Aleksí Kozlov.

—Me gustaría que esta información quede entre nosotros.

Él asiente comprendiendo. Si Allek se entera de que sé sobre esto, buscará algún argumento para convencerme de lo contrario, o huirá como un cobarde.

—Sé que eres un hombre ocupado —espeta Fredrek—. No hubiera

venido, si no hubiese creído que esta información no es importante.

—Lo sé —respondo—. Y una vez más, te lo agradezco.

—Que tengas un buen día —dice antes de retirarse.

Bebo un poco más de mi vodka, mientras una cantidad de obscenidades escapan de mi boca. ¿Fredrek está en lo cierto?, ¿Allek quiso que me maten? ¿Mi primo fue capaz de ir tan lejos? ¿Por qué lo haría?

Aún no tengo pruebas de que Fredrek dice la verdad, pero sé que está en lo cierto. Allek nunca dejará de ser un envidioso que anhela todo lo que tengo.

Mi posición, mi mujer...

Aunque esto no se quedará así. Cazaré a ese hijo de puta, y lamentaré haberme traicionado.

??????

Bella.

Me he negado a mirar el resultado del test de embarazo durante los últimos minutos. Mi pulso se encuentra acelerado, y mi mano está temblando.

—Bella, tienes que verlo —susurra Cassie mirándome con dulzura.

Niego, y cierro con fuerza mis ojos.

—No puedo, Cassie.

Estoy perturbada, presa del pánico, no tengo ni la más remota idea de qué decir. Nunca me sentí tan asustada como ahora. No estoy lista para esto.

—Respira, solo respira. Debes ver el resultado.

—¿Para qué? —chillo, y ella abre ampliamente sus ojos—. Sé que es positivo. No puedo ser madre, Cassie. ¿Cómo seré una? Nunca tuve madre, y no sé cómo.

—Bella...

Me aparto de su cuerpo, sacudiendo mi cabeza.

—Estoy perdida —Mi voz se rompe, y caigo al suelo envolviendo mis brazos alrededor de mis piernas—. Sé que es de Aleksí. Tuve relaciones con Caleb una sola vez, y fue hace mucho tiempo. En ese momento me cuidaba.

—Oh, amiga, todo estará bien. Nunca voy a abandonarte, Bella.

Sollozo ante sus palabras, y cubro mi rostro con mis manos.

—¿Qué dirá Aleksí? Es la persona menos indicada para ser padre. Él no está capacitado para ser uno. Además, me matará cuando sepa sobre mi traición.

Cassie se sienta a mi lado en el suelo, y aprieta mi mano.

—No pienses en lo peor.

—Yo no quiero seguir con él —musito sin dejar de llorar—. Quiero librarme de él, y ahora resulta que tengo a su bebé.

Me abraza con fuerza, y acaricia mi cabello.

—Lo sé —dice ella, y noto que también está llorando—. Saldremos adelante juntas. Nunca le faltará nada a esa criaturita. Serás una madre increíble.

Me enseña la prueba de embarazo, y más lágrimas caen de mis ojos.

—Es positivo.

—Sí —Una pequeña sonrisa se forma en sus labios—. Ese bebé tendrá todo el amor del mundo.

—Pero Aleksí...

—Aleksí puede irse al diablo —Me dice, y entrelaza nuestros dedos—. Él no merece este gran regalo que vas a darle.

—¿Qué se supone que voy a hacer?

—Esperar —responde—. Caleb aparecerá en cualquier momento.

Mi corazón se encoge, y mis manos tocan mi estómago. Ahora mismo está plano, pero pronto una personita crecerá en mi interior.

«Un hijo mío, y de Aleksí.»

Ese pensamiento provoca más lágrimas en mis ojos, y abrazo con fuerza a mi mejor amiga. ¿Por qué justo ahora? Mi sueño siempre fue ser madre, y tener una familia, pero no con Aleksí. No después de todo lo que he pasado a su lado. Mi mente se niega a olvidar todo lo que sufrí con él. Yo no puedo tener un bebé.

—Estás temblando —susurra Cassie.

—Estoy aterrorizada hasta la médula —confieso.

—Déjame hablar con él.

La miro bruscamente.

—¿De qué estás hablando?

—Aleksí...

—¡No! —grito de inmediato—. Te prohíbo que le digas sobre esto. Te lo prohíbo, Cassie.

—Pero si Caleb no aparece, sería lo mejor —dice ella, bajando la voz—. Es por tu seguridad, Bella. Conoces a Aleksí, él...

—Es capaz de matarme —bufo, limpiando mis lágrimas—. No creerá que es suyo cuando sepa sobre mi infidelidad.

—Ahora tienes que cuidarte más que nunca.

—No le diré nada a Aleksí —Me pongo de pie, tirando hacia abajo mi vestido corto.

—¿Qué harás?

Miro sus preocupados ojos verdes.

—Seguiré manipulándolo hasta que me devuelva a Melanie, y cuando lo logre, voy a largarme del país. Nunca sabrá que espero un hijo suyo. Nunca.

??????

Sé que Viktor está esperándome para llevarme a casa, pero no me importa.

Me dirijo al familiar callejón con la esperanza de que él aparezca. Me abrazo a mí misma, mirando fijamente el cielo oscuro. ¿Dónde está Caleb?, ¿por qué desapareció tan de repente?, ¿se olvidó de mí? Me quedo esperándolo alrededor de cinco minutos. Por un momento pienso que no vendrá, pero escucho el familiar ruido que hace sus zapatos de vestir.

—Caleb...

No estoy respirando.

Está vestido de negro, y sus ojos azules brillan en la oscuridad del callejón. Mi corazón late dolorosamente contra mi caja torácica cuando soy atrapada impotente por la intensidad de sus ojos.

Doy un paso más cerca, y lo abrazo.

Lo abrazo con tanta fuerza mientras una ola de alivio me invade. Soy reconfortada por el olor de su colonia, y sus fuertes brazos rodeándome.

—Bella...

—¿Cómo pudiste hacerme eso? —susurro, apretando su camisa con mis puños—. ¿Cómo pudiste olvidarme?

Toma mi mejilla con ambas manos, y presiona su frente contra la mía.

—Jamás podría olvidarte.

Niego, y apoyo mi cabeza en su pecho escuchando los latidos de su corazón.

—¿Dónde estuviste? —inquiero sin soltarlo.

—Lo mejor fue desaparecer un tiempo. Lo hice para no levantar sospechas.

—¿No pensaste en mí en ningún momento?

Escucho su risa, y levanto la mirada para encontrarme con sus ojos.

—Pensé en ti cada segundo —Hace una pausa, acariciando mi mejilla—.

Necesito que estés lista. Ha llegado el momento.

Trago saliva.

—¿Qué momento?

—Escucha con atención —Acuna nuevamente mis mejillas—. Tengo noticias, Bella. Sé que no te gustarán.

La expresión en su rostro está asustándome.

—¿Es sobre Melanie? —Mi voz suena pequeña, y atemorizada.

Un simple asentimiento de su parte.

—Encontré su paradero —murmura, y mi pecho duele—. La encontré.

No soy capaz de articular una sola palabra, y Caleb continúa:

—Se encuentra en uno de los prostíbulos cerca del desierto.

Sus palabras me provocan lágrimas. Cálidas lágrimas pican en mis ojos, y se deslizan por mis mejillas. Mi visión se vuelve borrosa. Respirar se ha vuelto una tarea difícil. Estoy a punto de derrumbarme, pero Caleb me sostiene entre sus brazos.

—Lo siento mucho, *Belosnezhka*.

—¿Cómo la encontraste?

—Tengo contactos. Es todo lo que importa.

—Ella no puede estar ahí —Estoy temblando una vez más—. Es una niña. Aleksí afirmó que volvería a verla.

—Te ha mentado —dice él, y mi mundo cae—. Melanie está en un prostíbulo.

Mis palabras destellan odio cuando escupo:

—Lo mataré. Juro que lo mataré. ¡Lo odio!

—El prostíbulo pertenece a Vlad Kozlov.

No puedo soportar mucho más. Me derrumbo, y un sonido agonizante surge de mi garganta. Mi niña. La idea de Melanie en un prostíbulo me hace pedazos. ¿Le hicieron daño?, ¿qué tal si...?

«*Por favor, que no sea así. Por favor no...*»

—Ella no puede estar ahí. Tienes que ayudarme. Por favor, ayúdame.

El inesperado, y suave contacto de sus labios sobre mi frente provoca que mi corazón dé un hermoso vuelco.

—Ryan, y yo iremos por ella esta noche —afirma, y besa mis nudillos—. Si todo sale bien, mañana iré por ti.

Esas palabras me bañan como una ola gigante de algo que no puedo describir. Se siente como una ráfaga de viento atravesando cada fibra de mi ser. La idea no me desagrada. Solo quiero ser libre, y recuperar a Melanie.

—¿Lo prometes?

—Lo prometo, preciosa.

Sus dedos se arrastran por mi brazo y alcanza mi mano. Con sus ardientes ojos centrados en mí la sujeta, entrelazando sus dedos con los míos. Este momento es íntimo de una manera que no he probado en mucho tiempo. Me quita el aliento mientras él se inclina y presiona un beso en la comisura de mis labios. No puedo contenerme, y no dudo en envolver mis brazos alrededor de su cuello para besarlo.

Sus labios son suaves y lisos, tan cálidos. Cada vez que me toca se siente diferente. Mientras más me besa, más me pierdo. El mundo que me rodea deja de existir. Su boca en la mía es todo lo que me importa. Los besos me alejan del dolor. Explora cada grieta en mi boca, gimiendo de una manera que me hace perder la razón. Mis pies dejan de tocar el suelo cuando me levanta, y envuelve mis piernas alrededor de su cintura apretándome contra él.

—Mañana cuando vuelvas a la casa hogar, prepárate. Nos vamos, Bella. Estaré esperándote aquí mismo.

Asiento con una sonrisita en mis labios.

—¿Caleb?

—¿Sí?

—Gracias por aparecer cuando más te necesitaba.

No quiero soltarlo nunca, pero él me baja al suelo de mala gana.

—Necesito irme.

—Estaré esperándote.

Le doy un último beso mientras abandono el callejón acariciando suavemente mi estómago. ¿Qué dirá Caleb sobre mi embarazo? Estoy segura que él no me rechazaría por eso. ¿O tal vez sí? Sacudo mi cabeza negándome a pensar en tonterías. Lo que importa es que nos iremos juntos mañana mismo.

¡Al fin!

Viktor está esperándome impaciente cuando me ve salir del callejón, y luego mira la hora en su reloj.

—Señorita, ¿está bien? —pregunta mirando mi estado.

Limpio mis lágrimas, negándome a mirarlo.

—Sí —Miento con la voz temblorosa—. Lamento la tardanza.

Me observa con una mirada llena de dudas.

—Descuide —murmura, y me abre la puerta del auto—. El señor Kozlov no está en la ciudad para regañarla.

Me pongo cómoda, y Viktor entra poniendo el auto en marcha.

—¿Dónde está?

Hace una pausa antes de responder. Lo he conocido por años, y sé que Viktor es un hombre leal. Lo veo cómo el padre que nunca tuve realmente. Es una gran persona, y lo aprecio mucho.

—Se encuentra en San Diego resolviendo algunos negocios.

¿Aleksi en San Diego?

—¿Cuándo vuelve?

—No tengo idea, señorita.

No puedo ocultar mi sonrisa, y me relajo en el asiento de cuero. Alekski se encuentra de viaje, y me salvará de darle explicaciones. Espero que se retrase una eternidad. Hará que mi tarea de huir sea mucho más fácil.

Al fin seré libre. *Al fin.*

??????

Alekski.

Escucho los pasos de mis hombres mientras me dirijo al almacén abandonado. Unos motociclistas criminales han capturado al mexicano que quiso matarme. La voz de que lo quiero muerto, recorrió medio país, y fue capturado gracias a la recompensa que puse. Me encargué de venir hasta San Diego para hacer pedazos a esta mierda. Se arrepentirá por haber atentado contra mi vida. Si piensa que saldrá ileso, está equivocado.

Nadie jode a Alekski Kozlov.

—Miguel Muñoz —exclamo con diversión.

Mark tiene un arma apuntado a su cabeza. Los ojos de Miguel se abren ante mi presencia. Tiene puesto un traje blanco, y puedo notar el miedo en su mirada. ¿Qué clase de narco cobarde es? Con una orden de mi parte estará muerto. Definitivamente disfrutaré esto.

—¿Sabes por qué estás aquí? —Mi voz suena con calma, y fría.

—Sí —responde, elevando la barbilla—. Sabía que al final tendría que pagar por atentar contra tu vida.

Su respuesta me toma desprevenido. Esperaba que negara todo e intentara negociar su vida, pero eso confirma mis sospechas.

Allek es culpable.

—¿Por qué atentaste contra mi vida? —grazno furioso.

La ira se enciende en mis venas y saco mi arma de mi chaqueta. Me apoyo contra la pared más cercana y cruzo los brazos, manteniendo mi arma abajo.

—Fue una oferta bastante tentadora —suelta entre risas—. Las personas hacemos todo por dinero. No quería trabajar con ese idiota, pero prometió cederme varios territorios en Las Vegas si te mataba.

Él no necesita decir el nombre de Allek para saber que hablamos de él. Tenso mi mandíbula ante sus palabras. No quería creerlo, pero mi primo quiere verme muerto. Me río con ironía sin apartar mis ojos de Miguel. Él ni siquiera ruega por su vida, es inútil. No está en mi naturaleza dar segundas oportunidades.

Cuando resuelva esto, convocaré una reunión en la *bratva* y Allek tendrá que pagar las consecuencias de su traición. Implica cientos de torturas, inclusive perder su propia vida. No escapará del castigo que impondré. Ni siquiera su papi lo salvará de esto.

¿Cómo se atrevió? Tengo que darle crédito, tuvo huevos para traicionarme.

—Di el nombre —ordeno. Quiero escuchar de su boca el nombre de ese traidor.

Una sonrisa burlona se desliza por sus labios.

—Allek Kozlov —Suelta una carcajada—. Sabía que era un error negociar con los rusos. Mi padre siempre ha dicho que se creen superiores. En realidad, son basuras con complejo de dioses, pero esta oferta fue tentadora —Se lame los labios—. Él prometió darme territorios en Las Vegas para negociar.

—¿Qué más?

Su sonrisa aumenta.

—Me dijo que todo lo tuyo sería mío —Hace una pausa, analizando mi rostro—. Él solo quería conservar a tu puta de grandes tetas, y ojos azules.

Mi mundo se detiene.

Rojo.

Todo lo que veo es rojo.

Miro a Miguel y hago sonar mi cuello. Luego levanto mi arma y le disparo más de cinco veces en la cabeza. Su sangre salpica la pared, y el suelo. Mis hombres se mantienen imperturbables ante la escena.

Bella.

La idea de Allek teniéndola provoca que la sangre hierva en mi interior.

Mis puños se aprietan varias veces en un intento de calmar mi ira. Un odio venenoso se apodera de mi cuerpo. Me siento furioso. No voy a dejar que se escape de mí, pero tengo que ser inteligente. Tengo que permanecer alerta. Mantenerme prudente. Debo tener un plan, y atacar cuando menos se lo espere. Me niego a dejar que gane. Ahora entiendo porque está prófugo, y no me ha devuelto a la niña.

Allek puede considerarse muerto a partir de hoy.

Capítulo 21.

«Solo se quiere de verdad aquello que se teme perder»—Anónimo.

??????

Caleb.

Todos los recuerdos vienen a mí como un torbellino.

Soy un completo caos.

Lo único que hago es pensar en Bella, y Melanie.

Mi objetivo es claro, y no planeo detenerme.

Pondré a salvo a ambas, y destruiré a Kozlov. Luego cortaré los lazos con la organización Bella al fin será libre, y estaré bien conmigo mismo. Le daré la oportunidad de vivir una vida lejos de este mundo. En el fondo, sé que las cosas no son tan fáciles como me gustaría. Soy el mejor soldado, y dudo mucho que me dejen ir.

Alayna fue de gran ayuda, y averiguó dónde está la niña.

No tengo idea cómo ha encontrado su paradero. Nunca terminaré de conocerla. ¿Sedujo a Allek como le pedí?, ¿ese imbécil le dijo muy fácilmente? Ella no me ha dado los detalles, y tampoco me molesté en preguntarle.

Los golpes en la puerta me hacen volver a la realidad. Dejo el vaso de whisky escocés sobre la mesa, y cojo mi arma. Me dirijo con lentitud a la puerta principal donde los golpes continúan. Mi cuerpo se atiesa cuando miro por la mirilla.

Es Ryan y Alayna.

Abro la puerta mirándolos con el ceño fruncido. Se supone que ahora mismo debemos ir en busca de Melanie. ¿Qué hace Ryan con Alayna?

—¿Qué pasa? —pregunto mirando a Alayna.

Evita mi mirada, y observa los ojos grises de Ryan en busca de ayuda.

—Tenemos inconvenientes —Habla Ryan con calma—. Se trata de Bella.

Una tensión aborda mi cuerpo ante la mención de su nombre. Alayna se aclara la garganta, y esta vez al fin me observa.

—Hoy mismo estaremos dando el último golpe a Kozlov —Su tono adquiere nada más que tensión.

No me gusta donde se dirige esta conversación.

—No —digo sacudiendo mi cabeza—. Necesito a Bella lejos de él cuando suceda.

—Ya no hay tiempo —Nunca vi a Alayna tan nerviosa como ahora—. El jefe ordenó que sea hoy.

—No —Maldigo dando un paso cerca de ella—. He dicho que no.

—Caleb...

—¡NO! —bramo con ira—. Debo ir por Bella.

Me dirijo a la puerta, pero Alayna toma mi brazo deteniéndome.

—Escúchame —suplica—. Por favor, escúchame.

Miro a Ryan, y él asiente.

—¿Al menos sabes cuál será el golpe final?

—¿Matar a Kozlov?

Ryan niega con la cabeza.

—El golpe final será mostrarle a Kozlov las pruebas sobre la infidelidad de Bella. Cuando él sepa que su mujer lo traicionó, estará furioso.

Mi corazón se detiene.

En un movimiento demasiado rápido, me acerco a él, y empiezo a golpear su rostro con mis puños. Ryan maldice, y también me ataca empujándome contra la puerta. Escucho los gritos de Alayna, pero ninguno se detiene. No puedo creer que me hayan ocultado semejante información. Siempre pensé que matarían a Kozlov. Jamás imaginé que Bella estaría tan expuesta. ¡Su vida está en peligro! ¿Qué gana el jefe con eso? Estoy demasiado cegado por mi ira, y tomo la garganta de Ryan para ahorcarlo.

—Pensé que eras mi amigo —gruño, respirando con dificultad—. No pensé que me ocultarías esto.

La sangre se desliza por su nariz, y está tratando de hablar. Alayna da un paso cerca, pero piensa dos veces cuando ve mi expresión furiosa.

—Sabía que esto sucedería —La voz de Ryan suena inestable—. Por estas razones no te dije nada.

—¡Vete a la mierda! —grito, y mi puño impacta en su estómago—. Si Bella sale herida, te mataré.

Lo empujo bruscamente, y jalo con fuerza mi cabello maldiciendo entre dientes. No puedo olvidar la alegría en su rostro cuando le prometí que nos iríamos juntos. Todo se fue al demonio, y no necesito perder más tiempo.

Bella está en peligro.

—Hay más —Ryan hace una mueca, y mira a Alayna—. Dile.

—No es una buena idea. ¿Quieres que me mate? —pregunta Alayna.

—Habla —exijo.

—Obtuve el paradero de la niña seduciendo a Allek —Me observa como un halcón, temerosa de mi reacción—. Él no es ningún idiota, y sacó sus propias conclusiones —Señala su rostro—. Supo que somos familia en el primer momento que me vio.

Me quedo en silencio, y Alayna decide continuar:

—No negué ningún hecho. Le dije que llevamos la misma sangre, y que deseo protegerte.

Doy un paso cerca, y aprieto su brazo.

—¿Qué mierda le dijiste?

Me observa con los ojos bien abiertos ante mi arrebato e intenta apartarse, pero sostengo con fuerza su brazo.

—Suéltala —oigo decir a Ryan.

¿Por qué actúa tan sobreprotector?

—Dije que odiaba a esa mujer —escupe Alayna, ignorando mi furia—. Él también la odia, y lo usé a mi favor. Yo le di pruebas sobre la traición. Las mismas fotos que te enseñé una vez. A cambio, me dijo dónde está la niña. Le hice creer que estoy de su lado, y que soy su aliada.

Retrocedo como si hubiera recibido el peor de los puñetazos.

—Ese será el último golpe —sonríe sin humor—. Allek le enseñará esas fotografías a Kozlov.

Alayna no responde, y me observa. ¿Cómo pudo ser capaz de un acto tan sucio?

—Eso no es todo —agrega Ryan—. He oído rumores que Miguel Muñoz quiso matar a Kozlov por órdenes de Allek.

—¿Cómo lo sabes?

—Los rumores corren rápido —responde él—. Ahora mismo Kozlov está fuera de la ciudad.

El alivio me inunda, y me dirijo a la puerta. Al menos algo está a mi favor. Necesito sacar a Bella de esa mansión cuanto antes.

—Iré por ella.

—Date prisa —dice Alayna—. Allek aprovechará la ausencia de Kozlov para secuestrarla.

??????

Bella.

Estoy sin palabras.

El viaje ha transcurrido en un profundo silencio, y agradezco que Aleksí no esté en la casa. Me pregunto el motivo de su viaje. Evité a Dorothea, y lo primero que hice fue encerrarme en mi habitación. Las increíbles ganas de vomitar me abruman, y el mareo no se detiene. Odio esta situación

Solo a mí puede pasarme este tipo de cosas. Llevo en mi vientre un hijo del hombre que arruinó mi vida. ¿Cómo saldré adelante a partir de ahora? Una lágrima se desliza por mi mejilla, y cierro la puerta del baño mirando fijamente mi reflejo en el espejo. No debería deprimirme. Un hijo es una bendición, pero ahora no es el momento. Lo primero que viene a mi mente es la imagen de un bebé, y sonrío. ¿Tendrá mis ojos o los de Aleksí? Dios, esto es una locura.

Mi móvil empieza a vibrar en mi bolso, y lo ignoro para ir al baño. Miro mi reflejo en el espejo sin apartar la mirada de la chica con ojos azules. Mi rostro está pálido, y tengo ojeras. Me veo horrible. Suspiro cuando escucho a mi móvil sonar una vez más, y me dirijo a mi habitación para responder sin fijarme quién es.

—¿Hola?

—Bella...

—¿Por qué me llamas? —siseo mirando hacia la puerta para asegurarme que nadie me oiga—. ¿Pasa algo?

—Escucha, Bella —Su voz suena agitada—. Necesito que salgas de ahí. Escóndete o huye, pero sal de ahí.

—¿Por qué?

—No tengo tiempo para explicaciones. Sal de ahí.

Las voces en la sala de estar provocan que me quede congelada en mi lugar. Mi mano tiembla mientras sostengo mi móvil contra mi oreja.

—¿Qué pasa? —insisto tensa.

—Mira, ahora mismo estoy yendo por ti. Necesito que salgas de la mansión cuanto antes. ¿Puedes hacer eso?

El ritmo de mi corazón se acelera. El terror me asalta ante sus palabras. ¿Qué está pasando? Escucho pasos subir las escaleras, y después oigo su voz:

—Sé que estás ahí, hermosa. No intentes huir, porque Aleksí no está y mis

hombres tienen rodeado la mansión. No puedes escapar.

Es Allek.

Me acerco rápidamente a la puerta, y le pongo el seguro. Caleb está gritando que salga de la casa. ¿Él sabía que Allek vendría aquí?, ¿qué mierda está pasando?

—Caleb... —tartamudeo—, Allek está aquí.

—Necesito que te pongas a salvo —exclama angustiado—. No tardaré mucho, iré por ti, ¿me oyes?

—Sí, te oigo, Caleb yo...

—Habla después. Estoy llegando a la mansión. Todo estará bien, Bella.

A pesar de que estoy aterrorizada, asiento.

—Por favor, no tardes mucho.

Cuelgo, y miro desesperadamente a mi alrededor. ¿Qué quiere Allek?, ¿Caleb llegará a tiempo? Contengo el aliento cuando un fuerte golpe se oye en la puerta, y me doy cuenta que quiere tumbarla.

Me acerco a la ventana y lo abro rápidamente. Me pregunto si es una buena idea saltar, pero descarto esa idea. Estoy embarazada, y una caída podría dañar a mi bebé. Mi habitación está en el cuarto piso, y será difícil escapar. No tengo escapatoria. Analizo mi entorno, y veo una tijera afilada en el suelo.

—Bella, Bella, Bella —Oigo la voz burlona de Allek—. Sé que estás ahí, hermosa.

De pronto todo sucede demasiado rápido.

Mi corazón late con pánico cuando la puerta es destrozada por Allek. Mi mano está temblando mientras sostengo la estúpida tijera afilada.

—¡Sorpresa! —espeta Allek, y se ríe cuando observa la tijera en mi mano—. ¿Es en serio?

—No te acerques —Le advierto—. No te atrevas a acercarte.

Se humedece los labios con la lengua, y me apunta con un arma que saca del bolsillo de su chaqueta.

—Es una lástima que deba hacer esto. Eres toda una belleza, y odio lastimar a cositas hermosas.

—¿Qué quieres de mí? —Me atrevo a preguntar.

Suspira dramáticamente.

—Quiero que sufras —masculla con repulsión—. Quiero que Aleksí al fin abra los ojos. No eres más que una zorra que le ha visto la cara todo este

tiempo. Sé lo tuyo con Novak.

Intento convencerme que escuché mal, pero no es así. Allek sabe mi secreto. Estoy perdida, Allek le dirá a Aleksí mi secreto. Le dirá todo.

Estoy muerta.

Con un gruñido, me empuja contra la pared embistiendo su puño en mi cara. La sangre de inmediato cae a borbotones de mi boca, y no veo con claridad.

Agarra mi cabello con su puño, y tira con fuerza. Un grito de dolor escapa de mis labios, pero no me quedo atrás. Le hago pensar que estoy indefensa — pero cuando menos se lo espera —, ataco. Clavo la tijera en su pierna, y él gruñe debido al dolor. Luego lo tumbo al suelo, y me siento a horcajadas sobre su cuerpo. Ahora es mi turno de atacar. Le doy puñetazos repetidamente en la cara, le rasguño, le muerdo, cualquier cosa que pueda salvar mi vida, y la de mi hijo.

—¡Esto es por Melanie! —grito como loca, y mi puño impacta en su nariz.

Mis golpes son salvajes, y me convierto en una fiera. Allek me empuja con sus piernas, y se posiciona sobre mí. Me remuevo, y empiezo a darle patadas.

—¡Quítate! —grito furiosa.

—¡Zorra! —Me grita.

—¡Basura! —bramo, y le muerdo la oreja—. ¡Mierda defectuosa!

Me siento como una lunática, y pruebo su sangre en mi boca. Allek ruge de dolor, y sonrío victoriosa. Una increíble rabia atraviesa mi cuerpo. Grito, y ataco. Uñas, dientes, rodillas, lo que sea para defenderme. Cojo sus dedos, y lo retuerzo con todas mis fuerzas.

Allek maldice, y me da otro puñetazo en la cara. Me alejo aturdida, y él aprovecha para posicionarse nuevamente sobre mí apuntándome con su arma. Hace una mueca y retira la tijera de su pierna.

—Me pregunto si eres tan buena en la cama como peleando. —Se burla entre jadeos, y continúa apuntándome.

—¡Mátame! —continúo gritando—. ¡No iré contigo!

Sostiene mis muñecas cuando intento darle otro puñetazo.

—No seré yo quien te mate. Mi primo se encargará de eso —masculla entre risas—. Irás conmigo, amor. Lo harás si quieres volver a ver a la pequeña Melanie ¿Así se llama?

Mis ojos se llenan de lágrimas ante la mención de Melanie.

—¡Maldito enfermo! —grito con todas mis fuerzas—. ¡Monstruo

repugnante!

Sus ojos fríos no demuestran humanidad. Él me está lastimando, y me siento débil.

—Shh... quédate quieta, no hagas esto más difícil. ¿Quieres ver a la niña?

—Eres un enfermo —digo cómo puedo—. Es una niña inocente, ¿cómo te atreves?

—¿Quieres verla sí o no? —Su saliva salpica mi rostro.

No respondo, y él jala mi cabello para ponerme de pie. Hago una mueca, y me tropiezo mientras me arrastra hacia la puerta.

—Camina, zorra —escupe. Hay veneno en cada palabra que sale de su boca.

Allek coge mi brazo, y me obliga a caminar. Me declaro muerta a partir de ahora; le dirá mi secreto a Aleksí, y será mi fin. Pero antes de morir, quiero ver nuevamente a Melanie. Sigo luchando contra el agarre de Allek, y él se ríe. Le cuesta caminar debido a la puñalada en la pierna, pero eso no le impide maltratarme.

—Puedo ver por qué traes loco a mi primo —comenta Allek riéndose—. Eres más que una cara bonita. Puedo oler a kilómetros tu determinación, y tú desafío. Eres fuerte, Bella. Aunque es inútil que luches. No puedes vencerme. Estás jodida, cariño. Quiero que sepas que hay un lugar en mi burdel cuando Aleksí se deshaga de ti.

—No —digo, pero ya es demasiado tarde.

Me empuja violentamente, y caigo rodando por las escaleras.

Mi mente se queda en blanco durante unos segundos, mi cabeza late, y la sangre mancha mi rostro. No puedo percibir nada. Entrecierro los ojos, y suelto un sollozo. Hago una mueca, y toco mi estómago llorando angustiada.

—No —digo—. No.

Varias patadas impactan en mi estómago, y grito haciéndome una bola en un intento de protegerme. Mi bebé.

—Por favor —Lloro—. Detente.

Mi bebé.

Las patadas de Allek continúan, y me siento tan débil. Sin energías para luchar. De reojo veo a un cuerpo tendido en el suelo.

Es Viktor.

Dorothea está gritando y llorando, pero no puedo escuchar nada. Me siento aturdida sintiendo el dolor en mi alma. Estoy sin aliento, y las lágrimas caen sin control de mis ojos. Quiero luchar y gritar por mi vida, pero es

inútil. Todo es inútil.

??????

Caleb.

Mis puños golpean una y otra vez el volante, y grito con ira.

Se la han llevado.

No pude llegar a tiempo, no pude. La mansión de Kozlov está rodeada por sus hombres, y no hay rastros de Allek. Llegué demasiado tarde. Ryan toca mi hombro, pero lo aparto con un manotazo. Le fallé a Bella, le fallé.

—La encontraremos —afirma Ryan—. Lo prometo.

Me encuentro con los ojos de Alayna a través del espejo retrovisor.

—Debiste decírmelo desde un principio —Mi voz suena alterada. Intento controlar mis emociones, pero no puedo—. Allek lastimará a Bella.

—Todo sucedió demasiado rápido —dice Alayna con calma—. Pensé que esa escoria no compartiría información conmigo. Estaba muy borracho cuando empezamos a follar, y utilicé su estado de ebriedad a mi favor. Me dijo dónde estaba Melanie, y que sabe sobre tu relación con esa mujer.

¿Por qué comparte información hasta ahora? Ambos estamos involucrados en este asunto. Se supone que somos un equipo, y todo relacionado a la misión debemos compartirlo. La idea de Bella siendo lastimada por Allek hace que mi cuerpo se llene de pánico. Kozlov muy pronto sabrá sobre lo nuestro, y el verdadero infierno se desatará.

—¿Dónde piensa llevar Allek a Bella? —pregunto, sintiéndome furioso—. ¿Dónde?

Alayna mira sus uñas.

—Mira, será mejor que nos alejes de este lugar. Alguien podría vernos y decirle a Kozlov.

Pongo el coche en marcha, y dos minutos después me detengo frente a una licorería. El cielo está oscuro, y bajo sintiéndome frustrado. Ryan, y Alayna hacen lo mismo.

—Allek no me ha dicho donde planea llevarla —dice Alayna.

Estoy perdiendo la paciencia. En estos momentos quiero matarla. No me importa que lleve mi sangre. He olvidado durante diez años que lleva mi sangre.

—No te creo.

Se ríe.

—No me importa. Si por mí fuera, esa puta estaría muerta.

Con la ira hirviendo en mi interior, me abalanzo sobre ella. Ryan intenta defenderla, pero saco mi arma, y apunto en su dirección. Más tarde él y yo hablaremos sobre esto. Ahora debo enfocarme en lo más importante.

—Dime dónde Allek piensa llevar a Bella —Mi agarre en su brazo se aprieta, y Alayna hace una mueca—. ¡Dime!

—¡No lo sé! —Levanta la voz atrayendo la atención de varias personas—. Me imagino que la venderá a un traficante de órganos o un prostíbulo.

La culpa se instala en mi pecho como un cuchillo siendo clavado lentamente a mi corazón. No cumplí la promesa que le hice, no pude ayudarla a ser libre. No quiero que la culpa desaparezca, necesito sentir esta emoción por un momento. Recordar que soy el culpable de esta situación. Necesito que me consuma por completo.

Es mi culpa, únicamente mi culpa.

La vida de Bella está en peligro por mi culpa, y necesito arreglarlo. Tengo que arreglarlo. Ignoro las burlas de Alayna, y me dirijo nuevamente hacia mi coche. Haré lo que sea para encontrarla, usaré los medios necesarios.

—¿Dónde irás? —pregunta Alayna, y toma mi brazo.

Me zafo de su agarre, y con la ira hirviendo en mi interior, escupo:

—Iré por ella.

—¿Te has vuelto loco? —chilla—. ¡Ella no es importante!

—A mí me importa —suelto—. Ella me importa más de lo que piensas.

—El Jefe no estará feliz con eso —murmura Ryan.

—No me importa —gruño molesto.

Ryan exhala.

—Conoces las reglas, Caleb. Si no sigues las órdenes del Jefe, sufrirás las consecuencias.

—Caleb... —Alayna intenta decir algo, pero levanto una mano deteniéndola.

—Consigue el paradero de Bella —mascullo—. No querrás tenerme como enemigo.

Luego subo al coche, y me alejo a toda velocidad. Mi única misión en estos momentos es salvar a Bella, y nadie me detendrá.

??????

Aleksi.

Horas más tarde Mark detiene el coche frente a mi mansión. Mi cuerpo se encuentra rígido mientras las palabras de Miguel Muñoz rondan por mi mente.

Allek es un traidor.

No tendrá escapatoria. Me ha traicionado a mí, y a *la bratva*. Esto no se quedará así. Ajusto mi corbata, y salgo del auto. Algunos hombres están hablando por los auriculares, y dando órdenes. Con una expresión fría, pregunto:

—¿Qué sucedió?

Uno de mis hombres —Anthony Johnson —, da un paso cerca de mí.

—La mansión ha sido atacada, señor —informa, tragando saliva—. No tomamos represalias porque su primo Allek Kozlov pidió que no lo hiciéramos.

Tenso mi mandíbula.

—Sigue —instruyo.

—El señor Viktor Novikov ha sido herido cuando intentó impedir que se llevaran a su mujer.

Joder, tiene que ser una broma de mierda.

—¿No hicieron nada para impedir que se la llevaran? —exijo furioso.

Silencio.

Eso fue todo.

Saco mi arma de mi chaqueta, y le disparo sin pudor en la frente. No me importa si Anthony tiene familia, o algún cachorro enfermo. Deberá pagar con su vida ser un incompetente. El resto de mis hombres permanecen de pie, y estoicos ante la escena. Si alguien se atreve a contradecirme, le meteré una bala en el culo.

—Yo soy el único Jefe aquí —espeto con ira—. Soy el único que puede ordenar quienes entran a mi territorio. Si vuelve a ocurrir este tipo de errores, os haré pedazos.

Sintiendo la furia estallando en mis venas, entro a mi casa. Me quedo en silencio cuando veo a Dorothea. Sus labios están temblando debido a los sollozos, y su ropa está manchada con sangre.

—Él se la llevó —solloza Dorothea—. Lo siento tanto.

—¿Dijo algo importante? —pregunto.

Tengo ganas de desquitar mi furia con alguien, pero no lo haré con

Dorothea. Ella es una anciana, y no puedo culparla de nada. ¿Cómo habría detenido a Allek y sus hombres?

—Dijo que se pondrá en contacto contigo —Llora—. No quiere que pongas al tanto a su padre.

Por supuesto que no quiere eso. Mi tío Vlad tiene una increíble influencia sobre su hijo. Allek desde años ha sido su títere, y jamás dejará de serlo.

—Viktor está bien —continúa Dorothea entre lágrimas—. No pude ir al hospital con él porque necesitaba decirte esto.

—¿Tú viste como sucedió?

Vuelve a sollozar, presionando una mano sobre su corazón.

—Aleksi, él la golpeó. La tiró por las escaleras, le dio patadas —Su voz está temblando, y más lágrimas caen de sus ojos—. Es un desgraciado, lastimó a mi niña.

Me giro con la intención de irme a mi oficina, pero ella suplica:

—Por favor, mátalos.

Trago saliva.

—Lo haré.

Entro a mi oficina, y marco el número de Allek.

—Estabas tardando —responde con diversión.

—¿Dónde está? —exijo.

Escucho su risa burlona, y dice:

—Tu mujer está bien, Aleksi, pero no en las mejores condiciones.

Mi agarre se aprieta en el teléfono.

—Estás muerto —Mi risa es carente de humor—. Te advertí que te cortarían las bolas, basura.

—Entiendo que ahora mismo estés molesto —Sigue riéndose—. Pero vas a agradecerme por abrirte los ojos.

—¿Qué significa eso?

—Me debes una, Aleksi. Ven al establo favorito de mi padre. Podrás encontrarme aquí. Ah, sin tus hombres, por favor —Luego cuelga.

Los establos es la forma que mi tío Vlad llama a sus burdeles. Él tiene a Bella en un burdel.

Mis fosas nasales se dilatan, y tomo varias respiraciones profundas. Por primera vez en mucho tiempo estoy aterrado de perderla. Algo dentro de mí sabe que voy a perderla, y no podré soportarlo.

??????

Conduzco hacia la dirección que Allek me indicó. Mis neumáticos chillan mientras se deslizan a través de las calles, y hacen un giro. Mordiendo mi labio, contemplo mi arma favorita. Este hijo de puta merece cada una de las cosas que planeo hacerle. ¿Cómo se atrevió a traerla aquí? Un torrente de emociones atraviesa mi cuerpo. Decir que estoy enfadado es poco.

Estoy furioso.

Detengo mi coche en una de las zonas más desiertas de Las Vegas. Casas de mala calidad y remolques cubren el sitio. Esto es peor que un contenedor de basura. El establo favorito de mi tío Vlad es una casa cutre de dos pisos en el desierto. Varios de sus hombres merodean el lugar, otros buscan placer. Aflojo mi corbata, y guardo mi arma en el bolsillo de mi chaqueta. Allek nunca dijo que no podía traer armas. Todos aquí me conocen, jamás intentarían negarme el pase. Cuando llego a la puerta uno de los hombres pretende tocarme, pero se aparta al ver la expresión de mi rostro.

—Cortaré tu garganta si te atreves a tocarme —mascullo fríamente.

Sus ojos se amplían, y traga saliva.

—L-lo siento, señor —tartamudea.

—Fuera de mi camino, perra —escupo, y lo empujo.

Algunos se hacen a un lado, pero uno se atreve a desafiarme.

—El señor Allek Kozlov pidió que me entregue su arma —dice con firmeza.

Sintiendo la familiaridad ataque de furia, y rabia en mi cuerpo, tomo su cuello y lo aprieto con fuerza. Sus uñas asquerosas rasguñan mi mano, pero me importa una mierda. Luego estampo su cabeza de manera violenta contra la pared.

No estoy pensando con claridad debido a mi odio.

Golpeo varias veces su cabeza contra la pared viendo como la sangre mancha su rostro.

Mis fosas nasales se dilatan, y respiro de manera irregular. Cuando termino, dejo al cobarde desangrándose en el suelo como la gran mierda que es. Escucho varios llantos femeninos mientras me dirijo a la oficina de Allek.

¿Y sí se atrevió a tocarla?

Sacudo mi cabeza mientras subo las escaleras de madera. Todos los hombres que custodian el lugar se apartan de mi camino. Me encargué que medio mundo sepa mi nombre:

Soy Aleksí Kozlov, el mafioso ruso más temido de Las Vegas.

Mis pies hacen eco cuando me dirijo a una puerta. Sonrío con ironía al ver cinco hombres custodiándola. Allek sabía que vendría aquí dispuesto a matarlo. Es obvio que necesita cuidar su espalda.

—Dejadme pasar, o los haré pedazos.

Se hacen a un lado y estallo en el interior sin dudar cerrando la puerta de un portazo. Allek se encuentra bastante cómodo en su escritorio fumando, y bebiendo. Aunque puedo ver varias lesiones, y rasguños en su cara.

Estoy seguro que fue obra de ella.

Un pequeño gemido de dolor capta mi atención.

El tiempo se detiene cuando la veo.

Un cuerpo yace en el piso, con su cabello oscuro fluyendo abundantemente sobre la madera. Sus ojos están sobre mí, pero vacíos. La sangre se acumula a su alrededor.

Mi cerebro lucha por conectarse con el resto de mi cuerpo. Sacudo mi cabeza y miro fijamente su boca hinchada y con sangre. Grandes ojos azules con los bordes oscuros me miran con horror. Mi cuerpo se siente más rígido que nunca. Ella está hecha pedazos, bañada en sangre.

—Aleksi —solloza mi nombre.

Estoy temblando.

Estoy hirviendo de rabia.

Salgo de mi aturdimiento cuando oigo la risa burlona de Allek.

—¡¡Estás muerto!! —grito furioso.

Me dirijo hacia él con la intención de matarlo, pero su arma hace un clic, y apunta a Bella.

—Oh, no lo harás —Se burla Allek—. A la única que matarás es a ella.

Bella permanece en silencio con sus ojos dirigidos únicamente hacia mí. Veo la sangre manchando su hermoso rostro, y un nudo se instala en mi estómago.

—Verás, estos últimos meses investigué a esta puta —prosigue Allek entre risas—. Sabía que no podías confiar en ella. No es más que una ramera que folla contigo, y luego con otro. ¿Recuerdas a Novak? —Silencio. Una parte de mí se niega a escuchar tanta basura—. Tengo pruebas, Aleksi. Quiero algo a cambio de la verdad.

—¿Qué quieres? —Me burlo—. ¿No quieres que le diga a tu papi sobre tu traición?

Me lanza una mirada oscura, y sigue apuntando su arma hacia la cabeza de Bella. Ansío con todas mis fuerzas matar a esta mierda que lleva mi sangre,

pero una parte de mí no quiere hacerlo. Necesito escuchar la verdad.

—Exactamente —dice Allek—. También quiero jugar con tu perra, ¿qué dices? Estoy haciéndote un gran favor.

Bella suelta un pequeño gemido de dolor, y cierro con fuerza mis ojos. Me niego a seguir escuchando esto.

—¿Qué se supone que significa eso? —Abro mis ojos, y miro a Allek.

—A ver... —Finge pensar un momento, y muerde su labio—. Quiero que mis hombres se diviertan con tu puta de grandes tetas, y disfruten su vagina.

Todo se detiene congelado en perfecta inmovilidad de manera que la única cosa que escucho es la sangre golpear violentamente entre mis oídos, y el engrosamiento en mis venas. *Él quiere que Bella sufra lo mismo que Claire.*

—¿Qué tal si dejo que mis hombres te follen a ti? —digo con una fingida sonrisa—. ¿Te gusta que te den por detrás? Ellos estarán dispuestos a complacerte.

Ignora mi sarcasmo.

—Si te muestro las pruebas me darás toda la razón.

Mis ojos en ningún momento abandonan a Bella.

—Dame las pruebas.

Sonríe.

—¿Cumplirás el trato? —pregunta.

—Si me das las pruebas, perdonaré tu vida, y tu papi jamás sabrá de tu traición hacia *la bratva*. Lo tomas o lo dejas.

Allek piensa por un momento. Tras varios segundos de silencio, asiente.

—Es una oferta difícil de rechazar, pero me consuela saber que la matarás cuando sepas que no estoy mintiendo —Luego mira a Bella—. Ha llegado tu fin.

Empieza a rebuscar en el cajón de su escritorio y avienta sobre la mesa un gran sobre amarillo. La sonrisa maliciosa nunca se borra de su cara.

—Ábrelo —dice Allek—. Estoy seguro que te gustarán.

??????

Bella.

Mi cuerpo se siente extremadamente paralizado debido al miedo. Ha llegado mi fin, este día será mi fin. El pensamiento me hace sentir aterrada, pero lucho con todas mis fuerzas para no quebrarme. Me duele el estómago, y

cada parte de mi cuerpo. En mi mente suplico que mi bebé esté bien.

Allek me ha mentido, y no me ha dejado ver a Melanie. Moriré sabiendo que ella nunca estará bien. Ya no podré ver a Cassie, a los niños de la casa hogar, mucho menos a Caleb.

Caleb.

¿Por qué tuvo que entrar a mi vida? Una parte de mí no se arrepiente de lo nuestro. A su lado me sentí libre, y como una verdadera mujer. Algo que Aleksí no lo ha logrado.

Ignoro el dolor en cada parte de mi cuerpo, y observo el hombre que me salvó hace cinco años, el hombre que terminará con mi vida cuando sepa que lo apuñalé por la espalda.

No saldré viva de este lugar. Lo presiento.

—Hice un poco de investigaciones, y encontré varias mierdas —Aleksí se ríe mientras Aleksí observa las fotos—. ¿Lo ves? Son imágenes de ella saliendo de un lujoso hotel, imágenes de ella besando a ese asesino en un callejón.

Mis ojos se empañan debido a las lágrimas. Allek todo este tiempo ha seguido mis pasos, y ahora sabe todo. ¿Cómo pude ser tan estúpida?

Pasan unos minutos en silencio, y juro que lo único que puedo escuchar es la forma que mi corazón late con fuerza. Me encuentro acostada sobre mi estómago, con mi cabeza ladeada observando únicamente a Aleksí. Allek sigue apuntándome con su maldita arma, y me gustaría que dispare de una vez. Siempre quise saber si la muerte es la única forma de obtener mi preciada libertad.

Ha llegado la hora de comprobarlo.

—No hay forma de comprobar si estas fotos son verdaderas. —La voz de Aleksí suena ronca.

Mi pecho se contrae, y me pregunto si él sería capaz de perdonarme la vida.

—No quieres creerme porque amas a esta puta, pero estoy diciendo la verdad, Aleksí. Esta ramera te puso los cuernos, abrió sus piernas a otro hombre, entregó su vagina...

—Cierra la boca —Le interrumpe Aleksí—. Cierra tu boca de mierda.

La sonrisa de Allek aumenta, y por fin aparta el arma de mi cabeza.

—No necesito esto. —Deja el arma sobre la mesa—. Puedes matarla tú mismo.

—Aleksí —susurro. Mi voz se quiebra.

Los ojos de Aleksí se encuentran con los míos, y hay indecisión en su mirada. Él no sabe a quién creerle.

—¿De verdad le creerás a esta puta antes que a mí? —masculla Allek—. Soy tu primo, y te conozco de toda mi vida. Ella no es más que una puta que accedió quedarse contigo por tu dinero, es una interesada...

—Eso es mentira —digo como puedo—. Jamás me importó su fortuna.

—No es mentira, y lo sabes —contrataca Allek.

—¡Basta! —grita Aleksí, y me avienta las fotos en la cara.

Mi cuerpo y mi mente se bloquean cuando veo las fotos en el suelo. Son imágenes mías y de Caleb besándonos.

—Uno de ustedes está mintiendo —farfulla Aleksí—. Voy a averiguar quién es.

—He sido tu mano derecha... —Intenta decir Allek.

—Cállate —Le interrumpe Aleksí—. No eres más que un envidioso que quiso matarme. ¿Pensaste que no lo sabría? Me traicionaste, hijo de puta. Le ordenaste al mexicano que terminara con mi vida. ¿Cómo confiaré en ti?

¿Allek intentó matar a Aleksí?, ¿cuándo?

—Tu pene no te deja pensar —espeta Allek—. Pregúntale a tu zorra, quiero saber si es capaz de mentirte en la cara.

Los ojos verdes de Aleksí se encuentran con los míos, y da un paso cerca de mí. Luego se agacha para observarme mejor. Las lágrimas empañan mis ojos sin saber qué decir. Sus manos agarran con fuerza mi cabello y acerca mi rostro al suyo. Todo lo que veo es frialdad en su mirada. Es el hombre que he conocido durante cinco años. Sin corazón, sin sentimientos. Él me matará, acabará con mi vida.

—¿Es cierto? —inquire fríamente—. ¿Allek dice la verdad?

Silencio es todo lo que obtiene de mi parte, y aparto la mirada.

—¿Es cierto? —grita—. ¡Dime!

—Yo...

Me toma por sorpresa cuando su mano impacta en mi mandíbula. Mi rostro se voltea ante el golpe, y lloro mientras la sangre empieza a salir de mi nariz.

—¿Por qué no me miras a la cara? —pregunta con calma.

—Eso no es todo, Aleksí —Oigo decir a Allek—. Ella le daba información a Novak sobre tus negocios. Ese día que supuestamente fue por la niña, estaba en un hotel revolcándose con él.

Un pequeño jadeo escapa de mi boca hinchada. ¿Cómo sabe todo eso?

—¿Es cierto?

—Aleksi... por favor.

Su mano impacta en mi mejilla una vez más, y me empuja provocando que caiga sobre la mesa del escritorio.

Sollozo sin apartar mis ojos de los suyos.

—Mírame en la cara y dime que Allek está mintiendo —La voz de Aleksí suena fría, aunque puedo notar su desesperación—. ¡Dime que tú no me fallaste de ese modo!

Sus acusaciones me dejan sin aliento, y no soy capaz de mentirle. No puedo hacerlo.

—Responde, puta —escupe Allek.

El dolor atraviesa mi estómago, y siento una lágrima resbalar por mi mejilla.

—Hice lo mismo que tú —susurro en voz baja—. Traicionarte de la misma forma que lo hiciste por años. Me trataste como un juguete todo este tiempo sin importarte mis sentimientos. Me hiciste saber que no era más que un objeto sin valor mientras te acostabas con miles de mujeres. ¿Qué se siente, Aleksí?, ¿qué se siente ser traicionado por la persona que amas? —Sus facciones se endurecen—. Me amas, pero eres un imbécil, y nunca quisiste admitirlo —musito con calma, sintiendo la sangre fluir de mi nariz—. Le diste más importancia a todo lo que decían tus asociados, te convenciste a ti mismo que te volvía débil. No querías ser visto como un hombre atrapado por una mujer. ¿No es así? Jamás me diste la oportunidad de amarte, porque yo sí pude amarte... *Quise amarte.*

Noto el dolor en sus ojos, pero no me detengo. Ahora ya es tarde.

Recuerdo cuando era esa niña tonta que esperaba más de él. Quería que mandara al diablo su negocio, y me diera el lugar que me corresponde. Pudo haberse entregado a sus sentimientos, limpiar mis lágrimas con sus besos, en vez de regalarme joyas, o golpearme para demostrarme quien mandaba. Si las cosas hubiesen sido diferentes, nada de esto nos haría pedazos como ahora, mucho menos estaríamos sufriendo por tener corazones rotos. Aunque dudo que Aleksí tenga uno.

—Quiero que me digas una cosa —masculla Aleksí con una calma mortal—. ¿Follaste con él?

Por supuesto que es lo único que le importa. Está herido porque me entregué a alguien más. Antes era únicamente suya.

—No me acosté simplemente con Caleb —digo con el mismo tono, y

sonrío—. Él y yo hicimos el amor.

—¿Qué dijiste? —pregunta Aleksí.

—Hice el amor con Caleb, maldito cerdo —escupo disfrutando ver el dolor en sus ojos—. Es mucho más hombre que tú, cobarde. Nunca me golpeó, jamás me faltó el respeto. A su lado me sentí amada. Me sentí mujer. Algo que tú nunca lograste, basura. Escucharlo susurrar palabras bonitas en mi oído fue lo mejor que me ha pasado en la vida. Tenerlo dentro de mí me ha llevado al bendito paraíso. —Silencio—¿Qué harás, Aleksí?, ¿matarme? Hazlo de una vez, y termina con esto.

Tira con fuerza mi cabello hasta pienso que me arrancará la cabeza por la fuerza que está ejerciendo.

—Maldita zorra —gruñe Aleksí—. Te di techo, comida, seguridad. ¿Y me pagas de ese modo?

Me río sin humor.

—El precio lo pagué bastante caro —digo entre risas—. Me volviste tu puta, ¿no? Supongo que pagaba mis servicios cuando me acostaba contigo. Nada en esta vida es gratis.

Palidece por completo como si lo hubiera dañado de la peor forma. Luego otro golpe me sacude con fuerza en la mejilla, pero no lucho. Me quedo quieta sintiendo la sangre acumulándose en mi boca. Miro hacia arriba, mis ojos cuidadosamente carentes de emoción. No puedo soportar mirarlo por mucho tiempo. Lo odio. Lo odio con mi vida entera.

—Fuera de aquí —Le ordena Aleksí a Allek.

Sorpresivamente Allek no discute y abandona la oficina. Aleksí toma mi maltratado cuerpo y me presiona contra él.

—Me traicionaste —susurra, sus ojos demuestran dolor, y decepción—. ¿Por qué? No puedo creer que lo hayas hecho, cariño. Eras mi vida, Bella. Mi mujer, la única que me importaba. Mi reina.

Tomo una respiración profunda, y luego otra. Me está costando respirar. Quiero llorar, tanto que mis entrañas se retuercen.

Unas gotas de sangre se escabullen del interior de mi muslo, y jadeo ante la sorpresa. Aleksí me mira con horror cuando me desplomo entre sus brazos. Me acostumbré tanto a la sensación de la pérdida de sangre que no noté la humedad entre mis piernas. No sentí nada desde que Allek me ha golpeado y empujado por las escaleras.

Me aferro a la camisa de Aleksí, sintiendo una lágrima caer por mi mejilla.

—Solo quería ser libre —respondo en voz baja—. *Libre de ti.*

Luego caigo en las profundidades de la oscuridad.

Capítulo 22.

«Consejo: Nunca juegues con los sentimientos de alguien solo porque no estás seguro de los tuyos» —Anónimo.

??????

Aleksi.

Conocía mis reglas. Le advertí que no las rompiera. Ella eligió ignorarlas voluntariamente. Ahora pagará el precio. Un odio venenoso me consume, y lucho por respirar. ¿Qué haré con ella? Se atrevió a apuñalarme de la peor manera. El pensamiento de alguien tocándola de la misma forma que yo, hace que me retuerza de rabia, y rencor.

Perra. Maldita perra traidora.

La odio, la odio tanto. ¿Qué mierda debo sentir? Observo su frágil cuerpo entre mis brazos, y la sostengo con fuerza.

¿Debo dejarla morir?

No puedo explicar con palabras lo que siento ahora mismo. Es una emoción desconocida, y no hago el intento de entenderlo. Cuando admitió su traición, respondí de la única forma que sé:

Violencia.

No conozco otra cosa que no sea crueldad, y dolor. Pero viéndola ahora mismo casi muerta en mis brazos, mis emociones me traicionan.

Hay sangre.

Demasiada sangre.

Su rostro está pálido.

Su cuerpo casi inerte.

Su respiración es débil, y no responde.

Intento bloquear cualquier pensamiento, y la sostengo entre mis brazos con el temor de perderla.

Ella se está muriendo.

Cuando mi mente, al fin, vuelve a la realidad, grito el nombre de Allek. La

puerta se abre, y entra observándome con aburrimiento.

—¡Llama a un puto médico! —ordeno.

Allek mira el cuerpo flácido de Bella, y pregunta:

—¿Al fin la mataste?

Una sonrisa adorna su rostro, y me mira satisfecho. La molestia de inmediato me carcome.

—Llama a un puto médico —repito

—¿Hablas en serio?

Saco mi arma del bolsillo de mi chaqueta, y apunto su cabeza. Los ojos de Allek se abren desmesuradamente.

—No permitiré que ella muera —gruño—. Ve a buscar a un médico, o de lo contrario, volaré tus sesos.

Me mira incrédulo.

—Esta es tu oportunidad para deshacerte de ella. Te puso los cuernos, te traicionó. ¿Por qué mierda insistes en salvarla?

—¡No es de tu incumbencia! —espeto con ira—. ¡Llama al médico!

En este prostíbulo hay un médico para las mujeres que mi tío, y Allek prostituyen. Es de confianza, y no pide explicaciones. Mantiene la boca cerrada porque mi tío se encarga de darle millones. A diario, cientos de chicas son maltratadas por los clientes —o en algunos casos —, quedan embarazadas. Es el motivo por el cual hay atención clínica, para el aborto u otras cosas.

Cojo a Bella entre mis brazos, y busco una habitación. Ella no pesa nada, es tan pequeña. Presiono un dedo en su cuello, sintiéndome aliviado porque aún tiene pulso.

Tumbo con una patada la puerta de una habitación limpia sin pedófilos follando, y recuesto a Bella en la cama. Su sangre ha manchado por completo mi ropa, pero le resto importancia. Tengo mucha mierda ahora mismo, y me sorprende que mi pulso esté acelerado. Aparto los mechones oscuros que cubren su rostro, y la observo. Probablemente debería dejarla morir, pero algo dentro de mí se niega a hacerlo.

Me niego a dejarla ir.

Mi mente está llena de pensamientos acerca de matar gente. Asesinar a sangre fría. Sé exactamente a quién voy a matar, y ya estoy pensando cómo voy a hacerlo, y qué herramientas voy a utilizar.

Novak...

Voy a matarlo.

Mi puño se estrella en la mesa de cristal, y se rompe en pedazos. Hay dolor, pero es intrascendente. No hay nada salvo pura furia. Me acerco a una pared, y empiezo a golpearlo con todas mis fuerzas. Un grito de rabia retumba de mi pecho, y jadeo sintiéndome furioso.

¿Por qué?

Imágenes de ella revolcándose con ese perdedor se reproducen en mi mente.

Duele saberlo.

Nunca pensé que dolería tanto.

Detengo mis golpes en la pared, y me deslizo hasta caer al suelo. Me siento destrozado.

—No me acosté simplemente con Caleb, él y yo hicimos el amor.

No es cuestión de posesión. Ella es una parte de mí. Hice todo por protegerla, la hice mía. Recorrí su cuerpo con mis manos, escuché sus risas, compartimos la cama, su sabor se volvió mi mayor adicción, y mis pesadillas desaparecieron desde que ha llegado a mi vida. Es la única que me sostiene, la única persona en este mundo que no planeo perder.

??????

En algún momento el médico del prostíbulo examina a Bella. Conecta el suero en sus brazos, y limpia los rastros de sangre. No pide explicaciones, lo cual está bien para mí. Me cruzo de brazos, mirando con atención.

—Ella ha perdido mucha sangre, pero sobrevivirá.

Escucha los latidos de su corazón con bastante concentración. Reúno todas mis fuerzas para no romper sus brazos por tocarla. En cambio, mantengo la calma.

—Sin embargo, no puedo decir lo mismo del bebé que llevaba en su vientre.

Mi mundo se detiene ante sus palabras.

¿Él dijo...? Allek me lanza una mirada confusa.

—¿Qué quiere decir? —inquiero temeroso de su respuesta.

El médico se aclara la garganta pareciendo incómodo.

—La señorita tenía aproximadamente un mes de embarazo —explica, provocando que la sangre se drene de mi rostro—. Los golpes que ha recibido han sido los causantes de la pérdida. Lo siento mucho, señor Kozlov.

Me quedo congelado, e intento convencerme con todas mis fuerzas que

escuché mal. Él ha sido muy claro.

Un bebé...

Bella esperaba un bebé.

Vuelvo a la realidad cuando Allek suelta una sonora carcajada. Sostiene su estómago sin dejar de sonreír.

—¡Increíble! —grita entre risas—. ¡La puta esperaba un hijo de Novak!

Eso fue todo.

La parte más oscura dentro de mí sale a flote.

Y luego enloquezco.

Mis entrañas se retuercen de rabia.

Con un gruñido enojado, me abalanzo sobre Allek. Ambos caemos al suelo, y me siento a horcajadas sobre él. Mi puño impacta varias veces en su rostro sin detenerme. Me dejo consumir por mi odio, y agresividad. En estos momentos nadie va a detenerme, ni siquiera mi padre si decide revivir.

Allek es un charco de sangre debajo de mí.

—Voy a matarte —espeto, y saco mi arma de mi chaqueta.

—Detente —jadea, y escupe sangre—. Me necesitas vivo.

—No necesito nada de ti, pedazo de mierda.

Allek niega con la cabeza, e intenta recuperar el aliento. Sus ojos empiezan a cerrarse a causa de mis golpes, y su labio está inflamado.

—Te equivocas —alega—. Me necesitas vivo para matar a Novak.

??????

Caleb.

Han pasado horas desde que tuve noticias de Bella. Me encargué de eliminar cualquier rastro de mí en Las Vegas. Será como si nunca hubiera existido. Ahora más que nunca necesito pasar desapercibido, y ser inteligente.

Voy a encontrarla. Solo espero que esas ratas rusas no se hayan atrevido a tocarla.

Trato de calmar a mi mente, y toco la puerta. Alayna prometió que me diría la dirección, de lo contrario, estará en problemas. Hablé con mis contactos en la ciudad, pero nadie supo decirme cosas de Allek. El psicópata sabe cómo esconderse.

El escondite de Alayna no queda muy lejos. Es una casa cutre que no llama la atención.

Compruebo la zona por espías escondidos, pero no descubro nada fuera de lo común. El sudor resbala por mi frente mientras llamo a la puerta y rápidamente me muevo hacia un lado. Esta se abre, pero nadie sale. Me sorprende. ¿Por qué no tiene seguro? Alayna no es descuidada.

Tomo una respiración profunda antes de entrar, mi arma apuntando a todos los ángulos de la habitación tratando de encontrarla. Cuando al fin aparece, disparo a un lado de la pared.

—¿Has perdido la cabeza? —chilla Alayna.

Mi ceño se frunce ligeramente, y la observo. Su cabello castaño oscuro está alborotado. Oigo el clic de un arma apuntándome, y me giro para ver a Ryan sin camisa. Cuando nota que se trata de mí, baja su arma.

—Mierda —maldice, y retrocede.

Lo miro sin emociones. ¿A esto se debía su actitud protectora?, ¿se revuelca con Alayna?

Siempre pensé que Ryan era más inteligente que esto, pero estaba equivocado. Lo veía como un hermano, más que un amigo. Sin embargo, no tengo tiempo para este drama. Necesito enfocarme en lo más importante.

—¿Algo nuevo? —inquiero.

—¿De qué estás hablando? —pregunta Alayna.

—Dime la dirección —mascullo.

—No pude contactar a Allek.

—Mientes.

—No lo hago.

Agarrando su cuello, bajo mi arma y la empujo contra la pared.

—¿Dime la dirección! —bramo con ira, y empujo mi codo contra su garganta—. ¿Dónde está Bella?

Los ojos de Alayna se abren con sorpresa.

—Si no abres la boca, vas a lamentarlo.

—¿En serio vas a matarme por ella?

No lo niego, pero tampoco lo admito.

—Habla.

—Ella es solo una misión —Habla Ryan.

—Dime la dirección —insisto.

—¿En serio arriesgarás tu vida por ella? Te matarán, Caleb.

—Ella nunca fue parte de mi plan, pero debo ir a buscarla —mascullo apretando mi agarre en el cuello de Alayna—. No voy a abandonarla.

—¿No estaba en tu plan enamorarte de ella? —pregunta Ryan—. Se

supone que debías matar a Kozlov, no follar a su mujer.

La furia me asedia, y empujo a Alayna mirando a Ryan.

—¡Se supone que eres mi amigo! —espeto—. ¡No deberías follar con mi hermana!

Ryan permanece en silencio, y no responde.

—Quiero la dirección —insisto.

—Irán detrás de ti, Caleb —Me dice Ryan—. Nuestros agentes te darán caza. Lo sabes muy bien.

—Ya nada me importa —Apunto mi arma hacia él, Ryan se congela—. Quiero la dirección, o juro que lo lamentareis

—No le digas —jadea Alayna en busca de aire—. No permitas que cometa un error.

—Lo sabrá de todos modos —farfulla Ryan—. La tienen en un prostíbulo en el sur de Las Vegas.

Bajo mi arma, observándolo incrédulo.

—¿Qué?

—Lo que escuchaste —repite Ryan—. La mantienen en un prostíbulo.

—¿Lo supieron todo este tiempo, y no me dijeron?

—Caleb... —intenta decir Alayna.

—Cierra la boca —gruño con ira.

—Sabes que puedo encontrar cualquier aguja en un pajar —musita Ryan.

Empiezo a dirigirme a la puerta, con la intención de buscarla. Nadie me detendrá.

—¿Eso es todo? —inquire Ryan—. ¿Irás por ella, y matarás a todos en el camino?

—Si tengo que hacerlo, lo haré.

—Te costará la vida —dice Alayna—. Es peligroso, Caleb. No hagas esto.

Su voz se rompe por un momento. Le está costando controlar sus emociones. Echo un vistazo por encima de mi hombro.

—Ella se ha vuelto mi vida desde que la conozco —digo.

Luego salgo de la casa sin mirar atrás.

??????

Aleksi.

Nadie se burla en mi cara, y va a conseguir marcharse después. Nunca

nadie se burla de Aleksí Kozlov. Allek intenta convencerme para que no lo mate, pero estoy cegado por la rabia. Todo esto está consumiéndome. Necesito liberar toda mi rabia, todo mi odio.

Bella.

Un bebé.

Ella esperaba un bebé de Novak.

—Sé por qué Bella le daba información a Novak —Allek escupe sangre—. Si me matas, nunca lo sabrás.

Entrecierro los ojos, y continúo apretando mi arma contra su sien.

—Te mataré si no lo haces.

Se ríe.

—No le temo a la muerte, Aleksí. Hazlo, tal vez me reencuentre con mi hermosa Claire.

—¿Reencontrarte con tu puta? —Me río—. Terminarás con tu cuerpo descartizado dentro de un contenedor de basura. ¿Qué opinas?

Traga saliva.

—Es tu decisión confiar en mí —dice—. Conozco a una persona que sabe todo sobre Novak.

Me quedo en silencio, desconfiando de él. ¿Por qué debería creerle? No es fiable.

—No olvido que quisiste matarme.

Rueda los ojos.

—Quería darte una lección —explica—. Te estabas volviendo débil por culpa de esa zorra, pero ahora estás de vuelta. Intentaba proteger a *la bratva*, Aleksí.

Suelto un bufido.

—¿Matándome era lo mejor?

—Sé que no era lo mejor, pero ahora estamos juntos en esto, y destruiremos a Novak. Le enseñaremos que nadie se mete con los rusos. ¿Qué dices?

??????

Caleb.

La culpa no desaparece. Los sentimientos están haciendo actos de presencia después de diez años. Solo ella logra despertar algo dentro de mí.

Desde la muerte de mi padre, he sido inmune a las emociones.

No puedo soportar tantas emociones. Están matándome.

Pongo una gorra oscura sobre mi cabeza, con mis ojos ocultos por las gafas. Luego bajo del coche que alquilé. Mis ojos examinan con atención el cautiverio. Un lugar donde miles de mujeres son prostitutas. Nunca pensé que Bella terminaría en un lugar como este. La zona está custodiada altamente. Los servicios de este sitio son excesivamente caros.

Con las manos en los bolsillos, me acerco a pasos lentos. El cielo está oscuro, y el aire de la noche se siente cálida. Una vez cerca, analizan mi rostro. No me piden que me quite las gafas mucho menos la gorra. No soy el único cliente que viene vestido de esta forma. Algunos políticos hacen lo mismo para ocultar su identidad. Nunca se sabe si hay alguien vigilándote.

Cuando confirman que no tengo ningún arma, le doy los cinco mil dólares que me piden por entrar y hacerme socio, y paso sin inconvenientes. El lugar por dentro es rosa neón, todo aquí grita libertinaje y cosas sucias. La casa vieja que parece por fuera es un camuflaje. Si alguien llega a reconocerme, será por mi cabello negro, no por mi desgastado jeans, y converse. Me veo como cualquier depravado normal. Mis ojos analizan cada detalle. Hay varias desnuditas sobre los hombros. Un gran escenario está montado con la música erótica sonando a todo volumen.

Para disimular, me acerco al bar, y pido un Martini. Mantengo la cabeza gacha para pasar inadvertido. No traje ningún arma, pero tengo mis puños y fui entrenado. Puedo arreglármelas.

—¿Disfrutando la noche? —Me pregunta una voz familiar.

Elevo mi ceja, y observo confuso al hombre que está a mi lado. Tiene puesta una gorra, pero su cabello rubio es visible.

—¿Qué haces aquí, Ryan? —pregunto.

—Eres mi amigo, Caleb.

—¿Cómo supiste que estaba aquí?

—Pensé que me conocías mejor.

—No necesito tu ayuda —respondo por lo bajo —. Dijiste que no estabas de acuerdo con esto.

Ryan se pone sus lentes de sol para cubrir sus ojos, y dice:

—Has hecho mucho por mí, y no voy a dejarte solo. La jodí involucrándome con Alayna, pero no olvido que eres mi hermano. Dije cosas que no quería porque estaba molesto. Siempre te apoyaré, Caleb.

Aparto la mirada, sin saber que decirle.

—No digas nada —farfulla Ryan—. Ahora estoy aquí, y vamos a recuperarlas.

—¿Recuperarlas?

Asiente, y responde con la voz tensa:

—Melanie también está aquí.

??????

Aleksi.

Abrumado.

Nunca me sentí tan abrumado como ahora.

Levanto mi mano, pellizcando el puente de mi nariz. Por primera vez en mi vida estoy atascado. Nunca me sentí de esta forma, es como si no pudiera respirar. Le di acceso a mi vida, le di confianza, y se atrevió a traicionarme de la manera más dolorosa.

¿Por qué me duele?

Ignoro mis nudillos ensangrentados, y mantengo la calma. Sé que es un error perdonarle la vida a Allek, pero es el único que puede darme información sobre Novak. En cuanto a la niña, no tengo idea de qué ha hecho con ella.

Me pongo cómodo en la silla cerca de una esquina, y la observo. Bella sigue inconsciente. Un vaso de vodka está en mis manos. El líquido amargo quema mi garganta, y golpea mis sentidos. Un profundo calor se esparce en mis entrañas con el propósito de hacerme olvidar. La bebida me ha calmado un poco, por eso decido tomar otro trago.

Un bebé.

¿Era mío?

¿De Novak?

Confié en ese hijo de puta para cuidarla, y no dudó en follarla. Ahora entiendo sus llegadas tardes, y el olor extraño que percibía en ella. Siempre olía a Novak.

Soy violentamente posesivo con mis pertenencias. Bella es mía, y nada cambiará esos hechos. La idea de ese asesino mediocre tocándola, me vuelve loco. Allek me ha dicho que le daba información sobre mis negocios a Novak ¿pero a cambio de qué? La miro fijamente, silenciosamente.

Bella suelta un suspiro tembloroso, y susurra:

—Caleb.

Me quedo quieto. Tan quieto. Siento que estoy desangrándome por dentro. Ella ha dicho su nombre.

—Caleb —repite.

Un gemido retumba de su pecho, y ella abre los ojos. Puedo verla temblar, y su miedo es más que evidente.

—Caleb —escupo su nombre —. ¿Piensas que él vendrá por ti?

Se encoge en la cama, y respira entrecortadamente.

—Todo este tiempo me tomaste el pelo —continúo lamiéndome los labios—. Allek tiene razón. Eres una puta asquerosa.

Escucho su bajo jadeo, y sus ojos se abren considerablemente en su hermoso rostro. Me mira con recelo cuando me pongo de pie para acercarme a ella.

—Mi padre siempre tuvo razón —digo con una calma mortal. Bella se sobresalta ante el sonido de mi voz—. Las mujeres como tú son unas putas sin valor. Una maldita debilidad. Él mató a mi madre, ¿lo sabías? Mi tío Vlad hizo lo mismo con su esposa, y la novia de Allek.

Con la voz rota dice:

—Estás enfermo.

Me encojo de hombros.

—Me advirtieron sobre ti, cariño. Dijeron que me volvías débil, un mequetrefe que podías manipular —Mi agarre en el vaso se aprieta—. No quise escuchar porque estaba tan ciego. Tú me volviste ciego.

Bebo una vez más, y luego aviento el vaso contra la pared. Un grito ahogado brota de su garganta mientras aleja su rostro del inminente impacto. El terror es evidente en sus ojos, y solloza.

—Debí dejar que tu padre te violara —murmuro—. Jamás debí permitir que entraras a mi vida. Eras mi todo, zorra. ¡Te volviste mi todo!

Lágrimas incontrolables caen de sus ojos, y empieza a sollozar.

—¿Disfrutaste follar con Novak? —continúo—. ¿Disfrutaste burlándote de mí, cariño?

—¿Quieres saber la verdad? —pregunta en tono burlón—. Sí, disfruté follar con él. Dios, no tienes idea cuánto disfruté. Lo hicimos en las mejores posiciones. Grité su nombre una y otra vez. Caleb me volvió loca, y lo único que pedía era más.

Mi mano impacta en su mejilla antes de que pueda detenerme. Joder, me duele oír su voz. Sé que ahora mismo está débil, pero no puedo detenerme.

Quiero desquitar mi ira.

—Eres hábil e inteligente. Te acostabas conmigo, y luego con él. Fuiste tan zorra que quedaste embarazada.

Bella palidece.

—¿Qué has dicho?

—¿Piensas que soy idiota, zorra? —escupo—. ¿Planeabas amarrarme con el bastardo que esperabas?, ¿pensabas decirme que era mío?

Solloza.

—Oh, Dios...

—¿Novak era el padre? —continúo.

Incluso ahora, tan jodida como está, hay desafío en sus ojos azules.

—¿Y si así fuera, qué?

La abofeteo una vez más. Ella ni siquiera intenta defenderse. Todo lo que siento es dolor, y rabia. Jamás debí confiar en ella.

—Siento mucho decirte esto, cariño, pero tuviste un aborto espontáneo.

Ella cubre su boca con sus manos.

—Estás mintiendo.

—No, no estoy mintiendo —digo, y sonrío cuando veo el dolor en sus ojos—. El bebé que esperabas con Novak está muerto.

Su cuerpo se sacude debido a sus lamentos, y niega.

—Eso es mentira.

Trago el nudo en mi garganta, y tomo bruscamente su brazo. Bella sigue sollozando.

—¿Por qué le dabas información?

Libero su brazo, agarro un puñado de cabello y tiro con fuerza. Ha pasado demasiado tiempo desde que pasa esto. La oscuridad dentro de mí ha invadido toda mi alma, y no se detendrá hasta que resuelva esta mierda.

—¡Responde!

Sus labios inferiores se estremecen, y ella niega con la cabeza mientras la sangre empieza a salir de su nariz. Tiro más duro de su cabello. Dolor es todo lo que siento ahora mismo.

—Voy a matarte —rujo con ira—. Dime lo que quiero oír. Si no respondes, voy a golpearte hasta que te sangres.

—Hazlo —Me incita—. Hazlo de una maldita vez. Me tienes harta. Deja de hablar, y mátame.

Retrocedo poniendo una distancia entre ambos.

—No quiero vivir ni un segundo más cerca de ti —susurra entre lágrimas

—. ¿Sabes por qué te traicioné? Porque estoy harta de ti, Aleksí. Me cansé de tus maltratos, y de ser tu juguete. Si no me matas, lo haré yo misma. ¿Me oyes? ¡Voy a matarme!

Hace el estúpido intento de ponerse de pie, pero me abalanzo sobre ella. Me golpea en la mejilla, y se remueve debajo de mi cuerpo. Una y otra vez grita que va a matarse. Sostengo con fuerza sus muñecas, y pongo sus brazos sobre su cabeza.

—Me niego a permanecer a tu lado. Me niego a seguir siendo tu juguete. No quiero estar al lado de un hombre que no tiene alma. Porque estás vacío, Aleksí. No sabes amar, tú solo destruyes. Prefiero la muerte antes de seguir a tu lado.

Sus palabras terminan de derrumbarme, y me hacen pedazos. Sin embargo, no me permito mostrar ninguna emoción. No le daré esa satisfacción.

—No podrás deshacerte de mí —sonríó con falsedad—. Haré de tu vida un infierno. Estás estancada conmigo, cariño. Eres mía. Siempre serás mía.

Sus ojos se humedecen, y niega con la cabeza.

—Estás loco, Aleksí. Eres un monstruo.

Ahueco sus mejillas, y presiono su frente contra la mía.

—Tú me haces esto —susurro cerca de sus labios—. Ser un monstruo.

Las lesiones a causa de la golpiza empiezan a notarse en su rostro. Sus ojos se encuentran con los míos, provocando escalofríos en mi piel. La odio, pero al mismo tiempo la necesito. La necesito desesperadamente.

—Mátame —susurra.

—No quiero matarte —digo, acariciando su mejilla—. No lo haré porque planeo torturarte.

—Estás muy mal.

Retuerzo con fuerza su cabello, y la miro con furia.

—Lo mataré por tocarte —Libero su cabello, y toco con mis dedos sus labios—. Lo juro, cariño. Lo mataré de la misma forma que lo hice con tu padre. Nadie toca lo que es mío.

Sus ojos abren desmesuradamente, y llenos de horror.

—¿Qué?

—Maté al hijo de puta de tu padre. Lo maté por tocarte.

Con una voz llena de espesas lágrimas, dice:

—No es cierto.

Mi labio superior se crispa, el pulso se me acelera. Con ira, escupo:

—No me importa si me crees o no, nunca supiste más de él. ¿Sabes por qué? Está muerto, jodidamente muerto, y deberías agradecerme.

Su labio inferior tiembla. Tras varios segundos de silencio, al fin responde:

—¡No tengo nada que agradecerte! —espeta entre lágrimas—. Me usaste a tu antojo, me volviste tu puta. Me llevaste a tu casa en contra de mi voluntad sin ninguna esperanza de liberarme y me golpeas. Es muy tarde para pretender hacerme creer que eres bueno. ¡Me tratas peor que a un animal, y esperas que felizmente esté de acuerdo con ello!

Me quedo en silencio ante sus palabras.

—No importa si mataste a mi padre para protegerme, Aleksí —continúa—. Tú no eres diferente a él. Me golpeas, a diario me recuerdas que soy el pago de una deuda. Me hiciste sentir cómo un objeto sin valor, pero llegó Caleb, y...

La furia me supera.

Me quedo cegado por la rabia. Cuando menos se lo espera, la noqueo con mi puño y vuelve a quedarse inconsciente. Ella no tiene idea de que siempre ha sido más que el pago de una deuda. Sin embargo, nunca lo sabrá. Nunca.

??????

Caleb.

Los murmullos son constantes en este asqueroso prostíbulo. La música me aturde, y los gruñidos de hombres me irritan. Me cuesta tomar respirar. Cada segundo que pasa estoy agonizando. Mi cuerpo está demasiado tenso, y conozco a la perfección el sentimiento. La culpa, y las emociones están torturándome.

Ryan bebe un poco más de su bebida, y dice:

—Presta atención, y relájate —Luego ajusta la gorra sobre su cabeza.

Me siento paranoico notando algunas miradas sobre mí, pero mantengo la compostura. Mis ojos se posan hacia la escalera que lleva a la parte de arriba. Me quedo impassible cuando veo a Kozlov bajando. Su rostro se ve pasmado. Él se ve destruido. Su ropa, al igual que sus nudillos, están manchadas con sangre.

Una idea cruza mi mente... ¿La lastimó? ¿Se atrevió a...?

Me siento furioso ante ese pensamiento. Mi mente se apaga. Solo una cosa

ronda por mi cabeza.

Matar a Kozlov.

Tengo ganas de hacerlo pedazos, pero no voy a arruinar el plan. Debo mantener la calma.

A pesar de la música alta, la habitación se vuelve tensa. Decenas de miradas se posan en Kozlov, y se alejan de su camino como si él estuviera en llamas. Me quedo en silencio, y veo cómo abandona el prostíbulo azotando la puerta.

Me pongo de pie, y Ryan hace lo mismo. Subo las escaleras que llevan la parte de arriba, y no me inmuto cuando veo un cuerpo tirado en el suelo. Supongo que Kozlov se ha encargado de él. Cerciorándome de que nadie me esté observando, empiezo a registrar el cuerpo buscando un arma. Encuentro una 9mm en el bolsillo de su jeans, y suspiro aliviado. Esto fue fácil. ¿Qué idiota no recogió el cuerpo, y no le arrebató el arma? Todos los hombres que están aquí son depravados desesperados por sexo.

Con Kozlov fuera de aquí, el trabajo será mucho más fácil. Ryan me mira con una mirada inquisitiva.

—Necesitamos separarnos —murmuro, mirando a mi mejor amigo —. ¿Estarás bien?

Recibo un asentimiento, y me enseña una navaja.

—Sí —afirma —. Algunos agentes estarán aquí dentro de unos minutos.

Un estremecimiento recorre mi espina dorsal.

—¿Qué? —pregunto.

Ryan da un paso cerca de mí.

—Esto será una completa masacre, Caleb. Sabía que vendrías aquí a armar una guerra. Los llamé en busca de ayuda. Ellos no saben los motivos. Necesitamos refuerzos para deshacernos de los rusos.

—¿De qué estás hablando? —siseo con rabia —. Estarás en problemas cuando el Jefe sepa sobre esto.

Mi mente se queda en blanco cuando al fin comprendo la gravedad del asunto. Ryan está arriesgándose. Pidió refuerzos a la organización para reprimir a la mafia. Mi propósito era sacar simplemente de aquí a Bella, y ni siquiera pensé en un plan. Mi desesperación por salvarla no me permitió pensar. Cuando Ryan me dio la dirección, no dudé ni un segundo para venir a este lugar.

Me estoy dejando llevar por mis emociones.

—Puedo manejarlo —Ryan le resta importancia —. Ve por ella. Yo

buscaré a la niña.

Melanie.

En ningún momento pensé en la niña. Bella estaría decepcionada si supiera de mis pensamientos. ¿Desde cuándo he sido tan egoísta? El egoísmo no ha estado en mi vocabulario desde que tengo memoria. Todo lo que hice fue pensando en mi futuro, y el de mi hermana. Imaginé que mi vida sería mucho mejor. Sin embargo, me equivoqué.

Sacudo esos fríos pensamientos de mi cabeza, y miro a Ryan. Ya tendré tiempo para lamentarme. Ahora no es el momento.

—Este lugar se volverá un completo caos.

Ryan sonrío.

—Los agentes estarán aquí dentro de poco tiempo. No te preocupes por mí. Ocúpate de salir vivo. Nos vemos afuera.

Me giro para irme, pero antes digo:

—Eres un gran amigo, Ryan. Eres mi hermano.

No pierdo tiempo y empiezo a caminar por los pasillos revisando cada puerta. Mi mano sostiene con fuerza el arma mientras sigo buscando, y me pregunto si Kozlov abandonó a Bella en este cautiverio. ¿Sería capaz de abandonar a Bella en este lugar? No lo dudo, Kozlov es un desequilibrado al igual que Allek. A estas alturas sabe de lo mío con Bella, y apostaría que ella no está nada bien.

Debo darme prisa.

Mis ventajas aumentan con Bella estando aquí, y Kozlov fuera. Ya veré qué hacer cuando la saque de esta pocilga. Sacudo mi cabeza, y continúo moviéndome entre los pasillos. Mi corazón bombea cuando los sonidos de gritos llegan a mis oídos. Un sonido aterrador que es difícil olvidar. Tomo el pomo de la puerta, y lo abro bruscamente.

Mis ojos se entrecierran ante la escena. Siento la ira quemándome como llamas de fuego. Un depravado se encuentra sobre una chica. La está tomando con tanta violencia, y me quedo sin aliento ante la escena. Largo cabello rubio se esparce sobre la cama. No estoy pensando con claridad en el momento que aparto al degenerado de la chica. Antes de que reaccione, mi brazo va alrededor de su cuello, y lo quiebro.

Su cuerpo desnudo cae al suelo, y sin vida.

La culpa cuando siempre mato no llega. Limpio mis manos con un pañuelo que saco de mi chaqueta. Sé que debo calmarme, pero no puedo. Cada vez que veo a una mujer siendo herida, imagino los ojos llenos de

lágrimas de Alayna. Recuerdo los días que Ben quería violarla.

Alejo esos recuerdos de mi mente, y trato de concentrarme. Bella estará muerta si sigo matando a todos los perversos del lugar. Miro a la chica que se encuentra desnuda en la cama. Sus ojos brillan por las lágrimas e intenta cubrir sus pechos con sus brazos. La miro impassible y digo:

—Vete.

Luego abandono la habitación para seguir mi camino. Los estallidos, y sonidos de balas inundan el club. Más disparos suenan en el ambiente, y de inmediato me pongo en alerta.

Los agentes han llegado.

Que empiece la guerra.

??????

Bella.

Intento abrir mis ojos, pero todo se siente pesado.

Dolor.

Todo lo que siento es un dolor profundo que se arrastra hasta el fondo de mi alma. Mis labios están hinchados, y pruebo la sangre en mi boca. Miro la extraña habitación mientras los recuerdos inundan mi mente.

Aleksi.

Mi hijo.

Yo esperaba un hijo.

Un bebé.

Una personita habitaba mi vientre, pero ahora está muerto.

Lo perdí.

Jamás podré saber si era niño, o niña, nunca podré conocerlo. Mi bebé está muerto.

Aleksi ha descubierto mi secreto, y me ha golpeado casi hasta la muerte. Un sollozo escapa de mi boca mientras la tristeza me abrumba. ¿Qué haré a partir de ahora?

Llevo mis manos a mi estómago, y veo varios moretones en mi piel. Las lágrimas no tardan en salir de mis ojos. ¿Por qué todo esto me pasa a mí? Me está costando calmar mi respiración, y el dolor. Intento moverme, pero no puedo. Miro la puerta, y me pregunto si será posible escapar. En primer lugar, ¿dónde estoy? Otro sollozo se me escapa cuando al fin lo recuerdo.

Estoy en un prostíbulo.

Las paredes de la habitación están cubiertas de moho, la cama apesta, y está manchada con mi sangre. Intento encontrar fuerzas para seguir adelante, pero es imposible. En estos momentos quiero morir. Tal vez es la única forma que todo mi sufrimiento termine. No quiero seguir viviendo esta vida que solo me ha enseñado el significado de la palabra dolor. Estoy tan cansada.

La puerta se abre lentamente sacándome de mis tristes pensamientos. Mi cuerpo se llena de pánico cuando noto que se trata de Allek. Una sonrisa siniestra se desliza por sus labios.

—Veo que has despertado —dice—. ¿Cómo estás, hermosa?

Recuerdos de cómo Allek me golpeó inunda cada uno de mis pensamientos. Sus golpes, la caída por las escaleras. Él ha matado a mi bebé.

Sintiendo la rabia, y el dolor, digo con odio:

—Te mataré.

—Lo dudo.

Trato de levantarme de la cama, pero duros dedos agarran mi brazo provocando que suelte un jadeo de dolor. Es inútil luchar porque estoy débil. Sin embargo, no pienso rendirme. Voy a matarlo, y no me importa si me cuesta un último aliento. Allek se burla, y se cierne sobre mí presionándose contra mi cuerpo.

—Tú, pequeña perra. ¿Quieres jugar rudo? Bien, juguemos rudo —Su aliento agrio pasa sobre mi boca hasta mi nariz—. Déjame decirte que me divertiré porque Aleksí te ha abandonado aquí. Estás a mi cargo. Mis hombres y yo separaremos tus piernas, y serás nuestra. Cada ruso en este prostíbulo te follará bien duro.

—Pagarás por todo el daño que me has hecho.

—Bla, bla, bla —bufa, ignorando mis amenazas—. Me divertí mucho con esa niñita, ¿Cuál era su nombre? Creo que Melanie, y ahora te toca a ti. El momento ha llegado. ¿Sabes algo? Desde que te vi en el barco con Aleksí, lo único que pensé fue en tus tetas, y lo hermosa que eres. Me pones duro, Bella. Tengo que darte el crédito. No cualquiera me pone así.

¿Melanie? Mi cuerpo se llena de miedo ante la mención de su nombre, y lágrimas de terror caen de mis ojos. Él está mintiendo.

—Me das tanto asco —lloro, e intento poner una distancia entre ambos—. Aleksí sería incapaz de dejarme aquí.

La mano de Allek empieza a bajar lentamente el cierre de su pantalón. Quiero removerme debajo de él, pero no puedo. Todo me duele. Su otra

mano se aprieta alrededor de mi muslo, empujando sus dedos hacia arriba por debajo del trozo que tengo como falda. La bilis sube por mi garganta. Con arcadas, fallo en buscar algo con que pueda defenderme.

Se humedece los labios, y me mira con los ojos llenos de lujuria.

—Aleksi te odia, zorra. Se ha dado cuenta de lo puta que eres, y se ha ido. Mejor deja de llorar, y compláceme. Dime por qué no estas siendo una puta obediente como lo eres con él. Si se trata de falta de instrucción, puedes chupar mi pene para recordar.

Trato de golpearlo, pero sostiene mis muñecas. Oigo un crujido, y no puedo contener mis gritos de agonía. Ha roto una de mis muñecas. Sollozo desesperadamente cuando empieza a manosearme. ¡Va a violarme!

—¡Ayuda! —grito cómo puedo—. ¡Por favor, que alguien me ayude!

Allek ríe, y luego levanta uno de sus puños. Sé que resultaré mucho más herida de lo que estoy. Sigo gritando por ayuda y, con mi pecho estremeciéndose, me preparo para el dolor que vendrá; pero no viene.

Nunca viene.

Sin embargo, la persona que menos esperaba sí.

Capítulo 23.

«Quédate con alguien que te dé seguridad, y no temor»

??????

Caleb.

Minutos antes.

Los nervios me abruman mientras continúo revisando cada pasillo. En cada habitación hay depravados con mujeres. Los tiroteos pueden escucharse en la planta de abajo, y espero que Ryan encuentre a Melanie, y salga de aquí.

Un guardia del prostíbulo se encuentra de espaldas con su arma apuntando en varias direcciones. Sigilosamente me acerco con cuidado de no alertarlo. Luego salto a su espalda, a horcajadas sobre su cuerpo. Lo agarro por el pelo, tirando de su cabeza hacia atrás, y presiono un tiro en su sien. Su sangre mancha mi rostro, y lo limpio con la manga de mi sudadera. Me froto los hombros, y continúo mi camino.

Mi ceño se frunce cuando oigo voces, seguido de gritos.

Esa voz. Conozco esa voz.

Ese grito congela mis venas, y aprieta mi pecho. Moviéndome rápidamente, apunto mi arma en todos los ángulos posibles. No necesito mucho tiempo para tumbar una de las puertas con una patada.

Y lo que veo, congela cada parte de mi cuerpo.

Allek se encuentra sobre ella, tocándola e intentando romper su ropa. Bella se retuerce debajo de él sin dejar de gritar.

Me dejo consumir por la cólera, y el sentimiento de odio.

La neblina oscura inunda mi mente, y lo aparto de inmediato Estoy sobre él, golpeándolo con todas mis fuerzas. Sangre se desliza de su cráneo, cayendo a su rostro. Mi parte sádica ha salido a la superficie, y no planeo detenerme. Gira sus puños en mí, intentado torcer su cuerpo debajo de mí,

pero yo tengo la ventaja de tamaño. Lo golpeo, rompiendo su boca en cuestión de segundos.

Él tocó a Bella.

No merece vivir.

Antes de darme cuenta, me encuentro de pie y dándole interminables patadas. La adrenalina corre por mi torrente sanguíneo, frenético e imparable. Mi corazón martillando dentro de mi pecho cuando mi zapatilla continúa golpeando abajo contra carne y hueso. Mi visión se vuelve borrosa. Ejercicio cada fragmento de mi energía golpeándolo. Duro. Más fuerte. Tan duro como mis fuerzas me lo permiten.

Me encuentro poseído. Monstruoso. No voy a permitir que él ni nadie vuelva a tocarla. No voy a permitirlo.

Continúo golpeándolo hasta que el suelo debajo de mí es de color rojo. El olor a sangre y sudor se fusionan en el aire a mí alrededor. Me siento tan ciego por mi rabia. Allek está ahogándose con su propia sangre, pero no me detengo, mis golpes mucho menos.

—¿Te sientes muy hombre golpeando a una mujer indefensa?! —grito, y pateo su cabeza.

Estoy muy furioso. Más rabioso que un perro. La imagen de Bella en la cama indefensa me está cegando. No puedo con esto. No puedo con tanto.

—Caleb... —Llora ella —, detente.

—¡No! —Estoy sobre Allek, moliendo su cara a golpes—. ¿Quieres desquitarte con alguien? Bien, estoy aquí. Vamos, poco hombre. Golpéame a mí. Golpéame.

El rostro de Allek está irreconocible. Está inconsciente, yaciendo inmóvil en el suelo.

—Caleb, por favor.

Me detengo respirando con dificultad. El sudor se desliza por mi frente, y miro sobre mi hombro. La imagen de ella tan herida me está matando por dentro.

—Te ha tocado —Mi voz suena fría.

—Pero es mío —dice con rabia—. Lo mataré yo misma.

Reprimo la sonrisa que quiere formarse en mis labios. A pesar de la situación, ella intenta mantenerse fuerte.

—Ni siquiera puedes moverte.

Agacha la cabeza, y hace el intento de moverse, pero fracasa.

—No importa —gimotea—. Cuando esté en condiciones, lo mataré yo

misma. Lo juro. Quiero desquitarme con él. Lo haré sufrir, Caleb. No me niegues ese derecho, o estaré muy molesta.

No discuto, porque no es el momento. Limpio mis nudillos con el pañuelo que saco del bolsillo de mi jeans, y luego observo a Bella. Interminables moretones cubren su rostro, la sangre se desliza de su nariz, y su boca. Se ve tan débil.

Esto ha sido obra de Kozlov, y Allek.

—Voy a matarlo —siseo—. Se arrepentirá haber puesto un dedo sobre ti.

Una lágrima se desliza por su mejilla.

—Viniste por mí —susurra Bella.

De inmediato me acerco a ella, y acuno su rostro con mis manos revisando cualquier lesión. Uno de sus ojos azules está cerrado debido a tanto golpe. Un gemido adolorido escapa de sus labios. Miro hacia sus piernas notando la sangre entre sus muslos. Bella solloza incontrolablemente. Intenta moverse, pero no puede.

—Caleb...

—Está bien —intento consolarla—. Te sacaré de aquí.

—Viniste por mí.

Sonrío, y limpio sus lágrimas.

—Estoy aquí, mi amor.

Me quito mi sudadera, y con cuidado cubro su cuerpo. Bella intenta hablar, pero le está costando. Aparto los mechones negros de su cara, y miro uno de sus ojos que está abierto.

—No puedo creerlo —Llora—. Dime que esto no es un sueño. Por favor, Caleb.

—No es un sueño, *Belosnezhka*. Lo prometo.

—Pensé que no vendrías. Yo pensé que moriría aquí.

Con mi frente descansando en la suya, digo:

—Sería incapaz de dejarte aquí. ¿Cómo pudiste pensar eso?

—Estaba tan asustada —confiesa temblando—. Aleksí me golpeó. Él sabe la verdad, Caleb. Me golpeó hasta quitarme el aliento.

Cierro con fuerza mis ojos intentando mantener la calma.

—No te preocupes por esa basura. Ya llegará su hora.

Asiente, y con suma delicadeza cojo su cuerpo herido entre mis brazos. Bella llora aún más, y me enseña su muñeca.

—Duele —lloriquea.

Mis manos examinan su muñeca, y noto que está rota. Sus dedos se están

volviendo entre azul, y negro. Su mano está muy hinchada, casi el doble que el tamaño normal. Empiezo a tocar suavemente su muñeca. Bella suelta un chillido, y aparta su mano. Evalúo sus costillas, y jadea por tanto dolor.

—Es demasiado dolor. Por favor, detente.

—Vamos a arreglar esto cuando te saque de aquí —digo, intentando calmarme—. Necesito que seas fuerte, ¿bien?

—No me sueltes, por favor.

—Nunca.

Solloza.

—Eres el cielo para mí, Caleb. Gracias.

Se aferra con fuerza a mi cuerpo, sus lágrimas manchando mi camisa al igual que su sangre mi ropa. Mi mandíbula está tan apretada que siento que voy a romperla. El hijo de puta de Kozlov se atrevió a golpearla, y dejarla con el chiflado de su primo. Es tan cobarde que golpeó a una mujer.

Mis ojos se posan en el cuerpo inconsciente de Allek. Es un completo desastre. Me gustaría torturarlo antes de matarlo, pero mi prioridad es únicamente salvar a Bella. Pateo a la rata rusa por última vez, y abandono la habitación con Bella llorando entre mis brazos. Me las arreglo para sostenerla, al mismo tiempo que aprieto mi arma en mi mano derecha. Analizo cada detalle de la habitación, y Bella jadea cuando oye sonidos de disparos.

Empiezo a buscar alguna salida de emergencia mirando con desesperación cada rincón. Un tipo pretende interponerse en mi camino, pero le disparo sin pudor en la cabeza. Bella se aferra a mí con fuerza. Interminables imágenes de ella siendo torturada inundan mi mente. Necesito concentrarme, pero me está costando demasiado. Un volcán de ira en mi interior está haciendo erupción.

Camino hacia el pasillo y entro por una puerta que dice: NO ENTRAR. Tumbo la puerta con una patada, y en el momento que lo hago, me arrepiento.

Hay un hombre que sostiene a una chica. Una niña...

Es Ryan.

Mi presencia llama su atención porque me mira en estado de shock. Yo hago lo mismo cuando veo a la niña tendida en la cama. Su pequeño cuerpo está en un estado lamentable, y su ropa desgarrada.

—Está muerta —dice Ryan.

Bella suelta un grito desgarrador.

??????

Bella.

Con el corazón saliéndose de mi pecho, lloro con todas mis fuerzas. Intento convencerme que esto es solo una pesadilla. Una mala pesadilla, y quiero despertar. No puedo perderla, no cuando acabo de recuperarla. Me quedo sin aire debido a la conmoción. Mi cabeza está dando vueltas.

Con mi pecho sacudiéndose debido a los sollozos, observo a Caleb, y espero a que me diga que esto es solo un sueño. Sus ojos azules que siempre permanecen fríos, me miran con nada más que dolor.

Es ahí cuando la realidad me golpea.

La niña es Melanie.

Está muerta.

Empiezo a removerme entre sus brazos gritando con todas mis fuerzas. Grito con tanta agonía, que mi garganta me duele. El dolor que estoy sintiendo es insoportable, asfixiante, siento que no puedo respirar.

—¡No! —Lloro—. ¡No! ¡No!, ¡No!

—Bella —dice Caleb sosteniéndome con fuerza—. Mírame, por favor.

—Ella está muerta —Lloro—. ¡Ella está muerta!

Un agujero perfora mi pecho, y siento que no puedo respirar. Me está faltando el aire. Sus palabras me golpean en mi interior, y mi corazón. Un segundo después me baja al suelo, y mis rodillas golpean las tablas de madera dura debajo de mí, pero no siento ese dolor. Ese dolor es demasiado pequeño para registrarse ahora que todo mi mundo se ha convertido en dolor. No hay nada más que respirar, no hay ni una pizca de esperanza o de la luz en ningún lugar.

Me mezo y me pongo de rodillas, con los brazos envueltos apretados alrededor de mis hombros, luchando por respirar, demasiado jodido incluso para llorar. Abro la boca para gritar, pero ningún sonido sale.

Caleb está diciendo algo, pero no escucho nada.

No puedo escuchar nada.

Mis ojos siempre permanecen en la niña muerta.

Mi Melanie.

Mi pequeño ángel está muerta.

??????

Aleksi.

Cuando llego a mi casa, lo primero que hago es beberme dos botellas de vodka. Todo lo que quiero es olvidar. Sé que tal vez no fue una buena idea dejarla ahí, pero no la quiero cerca. La quiero lejos.

¿Cómo sucedió todo esto?

Volviendo a la realidad, relleno el vaso, y lo bebo de un trago. Mi mente se imagina sus ojos, su rostro.

Bella.

«Me hiciste pedazos, cariño.»

Una confusión de emociones me abrumba.

La odio, pero también la necesito.

La amo.

Me río sin humor ante esta estupidez. ¿La amo? Yo Aleksi Kozlov no sé amar. No sé qué es eso. Todo lo que hago es destruir. Solo sé destruir.

Esto es tan jodidamente atípico de mí. Yo no me apegó a nadie. Ella es una excepción. Fue una mocosa que llegó a mi vida, y logró cautivar me por completo. Se volvió mi mujer, y ocupó mi cama. Nunca pensé que iba a traicionarme.

Supongo que todo vuelve. Aunque es su culpa por traidora.

En el momento que entró a mi vida, sabía que ya no sería lo mismo sin ella, y no sé si sea capaz de sobrevivir esta mierda sin Bella.

La necesito.

Sueno como un patético, y desesperado idiota.

Me tambaleo, y con el vaso entre mis manos, subo las escaleras para dirigirme a nuestra habitación.

Bebo una vez más la bebida, y observo la cama. Hay varias cosas fuera de lugar, me imagino que todo este desastre lo provocó Allek cuando la secuestró. Puedo seguir oliendo su aroma, ese aroma a rosas que siempre desprendía.

Bella.

Todo esto se ha vuelto tan difícil. Le di todo, cuidé de ella, la complacía, pero ella jamás lo apreció. No dudó en enredarse con otro. Incluso le daba información sobre mis negocios. La rabia ante ese pensamiento inunda mi mente.

Me engañó.

Jugó conmigo.

Es mi enemigo, sin embargo, todavía no puedo evitar desearla.

La necesito.

Después de todo lo que he pasado por ella, no importa cuántas veces me ha hecho daño, todavía la necesito. Negarlo es inútil.

Mi móvil empieza a vibrar en el bolsillo de mi pantalón. Mi vista está nublada debido al alcohol en mi sistema, pero me las arreglo para responder la llamada sin fijarme de quién se trata.

—¿Qué? —Mi voz suena como un gruñido.

Escucho la respiración agitada de la persona desde el otro lado de la línea. Pienso que tal vez no hablará, pero cuando estoy a punto de colgar, al fin dice:

—Aleksi... —Es Allek. Le está costando hablar.

Mi mandíbula se tensa de inmediato. Me siento un imbécil confiando en Allek.

—¿Qué quieres?

—Ha vuelto por ella. Atacaron mi club... ¡mi club!, ¡mataron a mis hombres, y se llevaron a tu perra!, ¡me pateó hasta dejarme inconsciente!

Mi ceño se frunce.

—¿De qué carajos estás hablando?

—¿Estás sordo? —grita—. ¡Es Novak!, ¡se ha llevado a tu puta!

??????

Caleb.

Logramos salir del prostíbulo sin tantos obstáculos. Ahora mismo estamos alejándonos del desierto sin mirar atrás. Bella está inconsciente entre mis brazos.

Mi Belosnezhka.

Mi pecho se siente oprimido, y me está costando respirar. Su rostro está cubierto por hematomas, y la sangre continúa manchando sus muslos. Cojo su pequeña mano, y beso sus nudillos escuchando su suave respiración. He matado a cientos de escorias, pero jamás caí tan bajo como esto. ¿Cómo pudieron golpearla de una manera tan brutal?

—La golpeó, la abandonó en ese prostíbulo con el violador de su primo —

Le digo a Ryan—. Dime, ¿un hombre de verdad hace eso?

Se aclara la garganta antes de decir:

—Un hombre que no tiene escrúpulos es capaz de todo.

Sostengo con fuerza el cuerpo de Bella, y la presiono contra mí. Está muy débil, y necesita atención médica. No puedo olvidar sus gritos desgarradores, y llantos lamentables. Ha perdido la consciencia desde que vio el cuerpo de la niña. Yo también lo he visto, y sigo sin entender por qué Bella pensó que la niña era Melanie. Tal vez tanto dolor la llevó a imaginar esa locura.

—¿Esa niña no era Melanie? —dice Ryan sacándome de mis pensamientos.

—No —espeto—. Allek quizás la ha trasladado, ¿has buscado bien?

—Me dijiste que era una niña de ojos azules, y cabello oscuro. Es la única que encontré.

—Alayna debe seguir buscando —mascullo, y trago saliva.

—Caleb, si la niña está fuera del país, será difícil encontrarla.

Y ahí está de nuevo.

La culpa.

Mi corazón se siente destrozado. No puedo evitar sentirme de este modo. Me sorprende, una vez más, que un gran nudo esté instalado en mi garganta. Le prometí que sería libre, le juré que encontraría a Melanie. Sin embargo, no cumplí mis promesas.

—No me importa, la encontraré —afirmo.

Ryan gira el auto hacia la derecha, y sin dejar de conducir pregunta:

—¿Qué le dirás a Bella cuando despierte?

Miro a Bella, y limpio la sangre que continúa saliendo de su pequeña nariz.

—No le diré nada respecto a Melanie. No quiero seguir ilusionándola.

—Ella piensa que está muerta.

—Es lo mejor —murmuro—. Si Melanie fue vendida, es lo mejor.

Sé que quizás es muy egoísta de mi parte, pero si no encuentro a Melanie, lo mejor será que Bella nunca sepa la verdad. ¿Dónde pudieron llevar a la niña? En algunos casos terminan siendo vendidas al mejor postor, incluso en subastas.

Esa idea provoca que mi estómago se revuelva con disgusto.

—Caleb... —susurra Bella en sueños.

—Estoy aquí, Bella. Todo estará bien.

Puedo sentir los ojos curiosos de Ryan en mí, pero no me molesto en dar

explicaciones. Él sabe de mis sentimientos hacia esta mujer.

—¿Dónde iremos? —pregunta Ryan—. Ella está muy herida.

Mi mente trabaja a mil por hora tratando de encontrar alguna respuesta. Sé que no estamos a salvo en esta ciudad. Muy pronto la organización enviará a los agentes para cazar mi cabeza, y Kozlov buscará a Bella. Nunca estaremos seguros en Las Vegas.

—Es hora de hacerle una visita a Vanessa.

??????

Aleksi.

Han pasado horas. Largas, y agonizantes horas.

Novak fue por ella. Se llevó a mi mujer.

Ni siquiera sé cómo reaccionar ante eso. El silencio me da la bienvenida mientras permanezco en mi oficina mirando fijamente el jardín.

El jardín dónde Bella pasaba la mayor parte de su tiempo.

Desde hace años me preparé para cualquier tipo de situación, pero nada me preparó para lo que implica perder a Bella. ¿Cómo seguiré a partir de ahora? Ella me ha traicionado, y esperaba un hijo de Novak. ¿Por qué la quiero a mi lado a pesar de todo? Debí haberla matado en el momento que supe de su traición. Debí masacrarla como mi padre lo hizo con mi madre.

Ella ha robado lo que queda de mí.

He encontrado el móvil que compartía con Novak en mi habitación. Había mensajes de ellos hablando como si fueran una pareja feliz. ¿Cómo pude estar tan ciego? Todo este tiempo se rieron en mi cara, pero juré que no se quedaría así. Solo es cuestión de tiempo.

Mataré a Novak, y Bella volverá a mi lado.

No tengo idea de cuántos minutos ha pasado. Continúo bebiendo, y apenas soy consciente cuando la puerta se abre bruscamente.

—Señorita Belova, no es buena idea molestarlo.

—No me importa, Dorothea —escupe Cassie—. Necesito decirle un par de verdades.

Ignoro el escándalo, y le doy otro trago a mi vodka mientras Cassie se planta frente a mí mirándome furiosa.

—Vete —Le digo mirando a Dorothea.

Ella asiente insegura, y se retira cerrando la puerta. Cassie avienta un

periódico en mi escritorio.

—El burdel de tu tío Vlad fue descubierto por la policía —Su voz suena fría—. Liberaron a mujeres que eran obligadas a vender su cuerpo. Solo hay tres detenidos. ¿Por qué presiento que algo anda mal?

Me quedo en silencio, analizando cada una de sus reacciones.

—Vine a buscar a Bella, pero no la encontré —Hace una pausa, mirando mis ojos—. Dorothea me dijo lo sucedido.

Ella está hablando, pero la mayor parte entra por un oído, y sale por el otro.

—Ahora no trates de ignorarme —chasquea—. ¿Dónde está Bella?

Escuchar el nombre de Bella salir de su boca me enfurece. Empujo la mesa, la silla chirrea contra el suelo cuando me dirijo hacia ella. Y como es costumbre, la chillona no retrocede.

—Bella —Mi voz suena venenosa—. Bella se fue con otro hombre, follaba con otro hombre, y esperaba un hijo de otro hombre. ¿Sabías eso, chillona?

Su silencio es mi respuesta. Genial, todos sabían que esa zorra me era infiel.

—¿Qué le hiciste? —Suena nerviosa, y da un paso cerca de mí—. ¿Qué le hiciste, Aleksí?

Mis labios se curvan en una lenta sonrisa.

—La pregunta correcta sería, ¿qué no le hice?

No me da tiempo a decir nada más, porque su mano choca contra mi mejilla en una fuerte bofetada. Mi rostro se voltea ante su golpe, mis fosas nasales se dilatan, y la tomo por los hombros, empujándola bruscamente contra la puerta.

—¡Imbécil, animal! —chilla golpeando mi pecho con sus puños—. ¡El hijo de Bella era tuyo, idiota!

Sus palabras son como un puñetazo en las pelotas.

—¿De qué mierda hablas?

Sus ojos llorosos están fijos en mí.

—¡Me has escuchado, infeliz! —grita, y deja de golpearme—. Estuve con ella cuando se hizo la prueba de embarazo. Bella estaba segura que era tuyo. Tuvo relaciones con Caleb hace más de un mes.

«La señorita tenía un mes de embarazo. Lo siento mucho, señor Kozlov.»

Las palabras del médico se reproducen en mi mente, y sacudo mi cabeza. No, no es posible. Me niego a creer eso. El bastardo que esperaba Bella no

era mío.

—¿Y qué con eso?

—¿Qué con eso? —bufa Cassie—. Tú la follabas como un conejo. Es tu hijo, Aleksí. Tu bebé. Bella lleva en su vientre a tu bebé.

Probablemente ella tenga razón, pero estoy demasiado orgulloso de mi trasero para creerlo. A la mierda. No quiero creerlo. Me importa una mierda.

—De todos modos, no me importa —digo con la voz ronca—. Ella perdió a su hijo.

Cassie cubre su boca con ambas manos, ahogando su sollozo.

—No.

—Sí —murmuro—. Los golpes fueron una gran ayuda.

—¿De qué estás hablando?

Finjo pensar un momento, y luego murmuro:

—Allek la dejó en un estado bastante lamentable.

—¿Y tú lo permitiste?

Mi rostro está muy cerca del suyo cuando respondo:

—Ella se lo buscó, ¿no?

Recibo otra bofetada, pero no respondo. Tal vez me lo merezco.

—Suenas muy orgulloso —escupe mirándome con asco—. Vaya —Niega con la cabeza, mordiéndose el labio inferior. Una lágrima baja por su mejilla, pero ella la ignora—. Tú nunca dejarás de sorprenderme, Aleksí. ¿Sabes algo? Al igual que Bella también fui una estúpida. En algún momento pensé que tendrías salvación. Estaba demasiado equivocada.

—¿Salvación?

—Sí, salvación —dice ella, y más lágrimas caen de sus ojos—. Sé que te he dicho millones de veces cuanto te odio, pero mentí. Mentí, Aleksí. Yo... deseo que seas feliz.

No puedo mirarla por más tiempo, y ella toca mi mejilla, provocando que mi cuerpo se tense.

—Podrás ser feliz cuando la dejes ir, y te disculpes por todo el daño que le has causado.

Más silencio.

—Déjala ir, Aleksí. Por favor. Aún hay tiempo. No dejes que la oscuridad te consuma —Su frente se presiona contra la mía, y cierro mis ojos—. Sé que no eres feliz en este mundo. Nunca lo fuiste —Sacude la cabeza, con una leve sonrisa en los labios—. Y seguirás siendo infeliz si continúas con esto.

Tomo su mano, apartándolo de mi rostro.

—Tú no sabes nada de mí, *Cassie*.

Solloza ante la mención de su nombre.

—Sé todo sobre ti —susurra—. Has cambiado, Aleksí. Has cambiado tanto... Y odio en lo que te has convertido. Odio lo que este estilo de vida ha hecho contigo. Te ha convertido en alguien peor que tu padre. Un ser ambicioso, y destructivo.

Continúo mirándola a los ojos.

—Arruinaste la vida de una mujer que nunca te ha hecho nada —Su voz se rompe—. He sido testigo de cuán infeliz fue Bella a tu lado. Ya basta, Aleksí. Déjala en paz.

—Ella es mía —Me limito a decir.

Se aparta de mi cuerpo, y limpia sus lágrimas.

—No, ella no es tuya ni de nadie —expone—. Tú no la amas, tú nunca la apreciaste. Estás encaprichado con ella.

—Cierra la boca.

—No —Presiona un dedo sobre mi pecho, empujándome—. ¿Sabes toda la verdad? Bien, voy a decirte la verdad. Cuando Caleb apareció, Bella estaba feliz, y más relajada. Ya no lloraba, ni siquiera te mencionaba. Parecía una adolescente enamorada, y con esperanzas —Una pequeña sonrisa se desliza por sus labios—. Me dijo que a su lado se sentía amada y valiosa. Caleb jamás la hizo sentir como un objeto. Incluso lo llevó a la casa hogar para que conociera a Melanie.

»Nunca la vi tan feliz como ese momento. Ella no dejaba de mirar a Caleb. Solo sonreía, y soltaba suspiros soñadores cada vez que él hablaba. Se veían tan hermosos juntos. ¿Sabes cuál era su mayor sueño? Adoptar a Melanie, y ser feliz junto a Caleb.

Estoy sin aliento ante sus palabras. Bella quería una familia al lado de ese bueno para nada.

Cassie ignora mi conmoción dándome la espalda y haciendo su camino a la puerta.

—El bebé que esperaba era tuyo lamentablemente —Me mira sobre su hombro—. Pero al hombre que ama es a Caleb. Supéralo, vive con eso. Tu obsesión no te llevará a ningún lado. Lo único que has logrado es que Bella te odie.

Luego cierra la puerta, dejándome nuevamente con el silencio.

??????

Bella.

Los sonidos incesantes de los pitidos me despiertan de las neblinas del sueño.

Mis ojos se abren, y parpadeo lentamente. La confusión me abruma cuando percibo que estoy en una habitación desconocida, en una cama elevada, y rodeada de máquinas. Una intravenosa está conectada a mi brazo. No puedo sentir mis piernas, y algunas partes de mi cuerpo están adormecidas. El colchón es suave, y las sábanas acarician mi piel. Mi boca se siente seca debido a la sed. Siento dolor en mi estómago, y de inmediato lo acaricio sintiendo un nudo en mi garganta.

Mi bebé.

Melanie.

No existe ninguna palabra que pueda describir el dolor que estoy sintiendo en estos momentos. Me desmorono por completo cuando recuerdo el cuerpo sin vida de Melanie. Mis pensamientos no están listos para afrontar la realidad.

Aleksi gritándome, y golpeándome...

Allek intentando abusar de mí...

Caleb rescatándome...

Todo ha sido real, tan real. Por más que intente convencerme con todas mis fuerzas nada me hará creer que solo ha sido un simple sueño.

Grito.

Es un grito agonizante que retuerce mis entrañas, un grito que se siente como un susurro debido al dolor en mi corazón hecho pedazos. Me remuevo en la cama intentando deshacerme de todos los obstáculos que me detienen.

No puedo más.

La puerta de la habitación se abre ante mis gritos de agonía. Fuertes manos intentan detenerme, pero no puedo. Quiero desahogarme, no quiero guardarme nada. Quiero sentir este momento de dolor para recordarme a mí misma que la felicidad no existe para mí.

Mi corazón está completamente destrozado, y nada podrá repararlo.

—¡Bella! —oigo su voz.

Me está costando respirar, y los gimoteos sacuden mi cuerpo. Unos ojos

tan azules como los míos, y los de Melanie, aparecen en mi campo de visión. Hay preocupación en su mirada, y mucho sufrimiento.

—Está entrando en un ataque de pánico, sostenla —Reconozco esa voz, pero no recuerdo de dónde.

Mi corazón bombea de manera violenta, y no puedo respirar. Siento a mi sangre fluir por todo mi cuerpo. Abro la boca para decir algo, pero nada sale.

—Respira, Bella —susurra—. Shh, estás a salvo. No permitiré que nadie te lastime.

Ante el sonido de su voz, mi respiración disminuye, y cierro los ojos. Luego siento un pequeño pinchazo en mi brazo, y me sumerjo nuevamente en la inconciencia.

??????

Durante las últimas horas hago cuenta de que nada ha sucedido, y me niego a abrir mis ojos. Puedo sentir el olor de su colonia inundando mis fosas nasales. Sé que él está aquí, y me siento segura.

—Caleb —Mi voz sale como un susurro ronco.

Sus ojos están apagados, y está poniéndose pálido. Parece sorprendido de verme como yo a él. Se acerca a mí, y se relame los labios.

—¿Quieres agua?

Asiento en respuesta, y él me sirve un vaso de agua. Como no puedo beber sola debido al dolor en mis muñecas, me ayuda con calma.

—Sería estúpido de mi parte preguntar cómo estás —dice él.

El agua alivia mi garganta, y suspiro profundamente. La oscuridad amenaza con consumirme debido a las palabras de Caleb. Él solo me confirma que nada de esto es un mal sueño.

—Yo...

—Ahora debes recuperarte, ¿de acuerdo?

Asiento.

—¿Dónde estamos? —pregunto algo confusa. Me ordeno a mí misma a borrar los recuerdos dolorosos de mi mente. No me hace nada bien recordarlo.

—Estamos en un lugar seguro.

Limpia la primera lágrima que cae de mis ojos.

—Ella está muerta —Me atormento una vez más—. Por mi culpa.

Caleb niega con la cabeza, y toma mi barbilla entre sus manos para que

quedemos cara a cara.

—Bella, nada de esto es tu culpa.

Sus palabras me hacen estremecer.

—Estás equivocado. Todo es mi culpa, Caleb.

Me observa en silencio e impasible. ¿Cómo puede estar tan tranquilo, y decirme que nada es mi culpa? Melanie estaba bajo mi responsabilidad. Era mi deber cuidarla, y cerciorarme de que nada le suceda. Allek la ha matado porque me odia, y supo de mi relación con Caleb.

—No sigas por ahí... —masculla Caleb.

—Oh, no —Mi voz se quiebra—. Mírame, Caleb. Tú me advertiste las consecuencias, pero pagué un precio demasiado caro. Melanie era una niña, y ahora está muerta.

Mis hombros se sacuden por incontrolables sollozos. Cierro los ojos con fuerza, y un llanto de lamento se me escapa. Caleb me observa como si mis palabras lo hirieran físicamente. Todo lo que dice es:

—Lo siento, jamás imaginé que esto iba a llegar tan lejos.

Niego una vez más, y él limpia las lágrimas que caen de mis ojos con sus pulgares.

—¿Cómo podrás arreglarlo? Melanie está muerta, y Aleksí volverá por mí. Ante la mención de Aleksí, su cuerpo se tensa.

—Lo mataré —afirma—. Mataré a Kozlov por ti.

Quiero matar a Aleksí yo misma. Él permitió que sucediera todo esto. Si me hubiera entregado a Melanie desde un principio, ella estaría viva. Su resentimiento, y su necesidad de castigarme llevaron a la muerte de una pobre niña.

—Allek... —siseo con odio.

—Lo sé, iremos por él.

Ese desgraciado fue el único culpable de todo esto. Mató a mi bebé, y a Melanie.

—¿Qué haremos ahora? —pregunto entre lágrimas.

Caleb suspira profundamente.

—Estar listos para lo que viene —murmura—. Te daré unos minutos a solas.

Se dirige hacia la puerta, pero mi voz lo detiene:

—No te vayas. Quédate conmigo, y abrázame.

No protesta ante mi mirada de súplica. Se pone cómodo en la cama, y con cuidado de no lastimarme, me acerca a su cuerpo. Tarda segundos en

rodearme con sus brazos, pero lo hace.

—Gracias por no abandonarme —musito. Su cuerpo está fresco, y huele a seguridad. Por un momento me olvido de la tragedia de las últimas horas—. No sé qué haría sin ti.

—Te lo debía —responde en voz baja.

—Tengo tantas cosas que decirte.

Un beso es depositado en mi frente.

—Ya habrá tiempo para eso.

La puerta de la habitación es abierta, y entra una mujer. La pelirroja que acompañó a Caleb en Enigma. ¿Su nombre era Vanessa?

—Caleb, necesito hablar contigo —Su tono suena frío. Ni siquiera me mira.

Observo con confusión a la bata blanca que trae puesto. ¿Se encargó de curarme?

—Vanessa —murmura Caleb—. Espérame un segundo.

Asiente, y se retira sin decir nada más. Caleb se aparta de mi cuerpo, y se pone de pie.

—¿Ella es confiable? —La pregunta sale de mi boca antes de que pueda detenerme.

Se pasa la mano por su cabello negro antes de responder:

—Sí, es una gran amiga.

—Ya veo.

—No estaremos aquí por mucho tiempo —continúa Caleb—. Saldremos del país muy pronto.

Parpadeo confundida.

—¿Qué?

—Kozlov y cientos de personas más vendrán por nosotros, pero ya habrá tiempo para explicaciones. ¿Quieres comer algo?

—No —respondo de inmediato—. Cuéntame más.

—Estás débil, y necesitas recuperar fuerzas para matar a Allek.

Sus palabras me sirven como motivación. Ese cerdo pagará por todo el daño que me ha hecho. Tarde o temprano volveré por él, y no podrá escapar.

—De acuerdo, quiero comer algo.

—Estaré aquí en cinco minutos.

Caleb se retira cerrando la puerta detrás de él. Cuando llega el silencio, siento la necesidad de llorar, pero reprimo las ganas y cierro con fuerza mis ojos. ¿Qué haré a partir de ahora?, ¿qué pasará con Aleksí?, ¿Cassie?, ¿los

niños de la casa hogar?, ¿mi vida?

Mi destino por ahora es incierto, pero estoy segura de algo:

Esta vez conocerán lo peor de mí. Iré a por ellos, y pagarán con creces todo el daño que me han hecho.

Es una promesa inquebrantable.

??????

Caleb.

La forma que Vanessa está mirándome no me gusta. Veo demasiadas preguntas en sus ojos marrones, y me niego a responderlas. Sabe que Bella es importante en mi vida. Llegamos a su casa hace diez horas, y no dudó en alojarnos. Sé que lo hizo por mí. Ryan ha vuelto a su suite para poner al tanto de todo a Alayna.

—¿Ella es quién me imagino? —pregunta Vanessa, observando el folio que sostiene entre sus manos—. ¿La mujer de Kozlov?

—Nunca fue su mujer —digo. Mi tono suena más brusco de lo que pretendo.

—No sé si sea buena idea participar en esto. Es un asunto muy grave.

—No tienes que sentirte obligada a hacerlo.

Pone un mechón de su cabello detrás de su oreja.

—Haría lo que sea por ti, Caleb.

—Eso me ha quedado claro, y lo aprecio —digo en voz baja.

Muerde su labio, y suspira pesadamente.

—Necesitas irte pronto —Suena preocupada—. El Jefe quiere que entregues a la mujer de Kozlov.

—No es su mujer —Vuelvo a recordarle sonando molesto ahora—. Y no planeo entregarla.

Sé las intenciones del jefe. Él pretende usar a Bella como carnada para atraer a Kozlov, y no pienso permitirlo. Primero muerto antes de que eso suceda. Kozlov jamás volverá a tener el privilegio de verla.

Vanessa niega con la cabeza. Confío en ella. Sé que sería incapaz de decirle al jefe que estoy alojado aquí. Pronto enviarán a varios agentes por mi cabeza, y debo estar preparado.

—¿Quién es ella realmente, Caleb? —Me interrumpe—. ¿Qué harás con

esa mujer?

Sabía que haría esa pregunta tarde o temprano.

—Ella es una pieza clave para eliminar al objetivo.

—No me mientas por favor, sabes que lo odio —bufa, y observa una vez más su folio—. Ella es importante para ti.

No me molestó en negarlo.

—Lo es.

—Hay algo que necesitas saber. Es importante.

Eso llama mi atención.

—¿Qué?

—Sufrió lesiones bastantes graves —Me explica—. Tiene una muñeca rota, y una contusión en la cabeza por un noqueo, ¿tal vez? Pero la sangre entre sus piernas fue lo peor.

Trago saliva.

—La golpearon sin remordimientos —Le recuerdo amargamente—. ¿Qué esperabas?

—Entiendo, y tuvo suerte de que llegaras a tiempo —Hace una pausa, analizando mis ojos—. Le hice varios estudios. La pérdida de sangre se debe a que ha sufrido un aborto espontáneo. Caleb, esa mujer estaba embarazada.

Puedo sentir a mi corazón latir con fuerza ante sus palabras.

—¿Bella esperaba un hijo? —inquiero. Mi voz suena más ronca de lo normal.

Vanessa me mira con tristeza, y asiente.

—Los golpes que ha recibido fueron los causantes de su pérdida. Pobre mujer.

No puedo hablar. Vanessa da un paso cerca de mí al ver la expresión aturdida en mi rostro.

—¿Estás bien? —pregunta.

—Necesito un momento a solas.

—Caleb...

La ignoro, y me precipito para ir al patio de la gran mansión. Me paso la mano repetidamente por el pelo, y maldigo. Esta noticia me ha dejado impactado. Bella esperaba un bebé. Y aunque intente negarlo, debo admitirlo. Se ha involucrado sexualmente conmigo, pero ese bebé no pudo haber sido mío. Ella esperaba un bebé de Kozlov, puedo jurarlo.

Desde hace años estoy incapacitado para procrear.

??????

Bella.

Estos minutos que he tenido a solas me sirvieron para pensar. Me prometí a mí misma que seré fuerte, y llevaré a cabo mi plan. Mi corazón está llenándose con odio, y toco mi cabeza haciendo una mueca de dolor. Esta vez ha ido demasiado lejos. Aleksí me golpeó innumerables veces, pero jamás me dejó inconsciente. Siguió golpeándome hasta cuando supo que perdí un bebé.

Desgraciado insensible.

Seré su ruina, y nadie podrá detenerme. Quiero verlo perdido en su miseria, arrastrándose como un perro, y pidiéndome perdón.

—Bella —La puerta se abre, y entra Caleb mirándome con seriedad.

—¿Todo en orden?

Cierra la puerta, y se apoya contra ella.

—Estoy demasiado aturdido en estos momentos —dice él.

—Conozco el sentimiento —musito.

Con las manos en los bolsillos da un paso cerca de mí, un poco inseguro sobre qué decir.

—Vanessa me ha dicho que tú estabas embarazada —murmura, y parpadea—. Bella, ¿tú sabías sobre eso?

Miro mis manos notando varias de mis uñas rotas.

—Sí —Mi voz es un susurro tan bajo que apenas lo escuché—. Debí decírtelo.

—No estoy enfadado si eso es lo que te preocupa —responde, y se sienta en el borde de la cama—. Sé que Kozlov era el padre.

Levanto la mirada, observándolo bruscamente.

—¿Cómo lo sabes? —inquiero.

—Porque no puedo tener hijos —masculla impasible—. Soy estéril, Bella.

Mis manos van a mi boca, ahogando un jadeo. Su respuesta me sorprende, me deja sin palabras. ¿Caleb jamás podrá tener hijos?

—No puede ser.

—Si puede ser —dice él, ignorando mi aturdimiento—. Hace diez años fui reclutado a una organización de asesinos. Pasamos por un procedimiento muy doloroso. Ellos nos quitan la posibilidad de tener hijos.

Un gusto amargo se instala en mi boca, y tomo su mano.

—Lo lamento.

—Las emociones siempre estuvieron prohibidas. La familia es un obstáculo en este negocio —espeta, sin dejar de mirarme—. A pesar de que he entrenado durante diez años, sigo teniendo emociones, y eso es un grave problema para ellos.

—Tienes muchas cosas que decirme. Siento que no te conozco en absoluto.

—Sí, demasiadas. Aunque ahora lo único que me importa es tu salud.

—Gracias por poner mi seguridad primero —susurro, y cierro mis ojos.

—Daré mi vida por ti si es necesario —afirma.

Nuestros labios se rozan cuando acerca su rostro al mío. Siento su aliento cálido contra mi boca, y termino con la poca distancia que nos separa. Me besa con suma delicadeza con cuidado de no lastimarme. Esto es demasiado contradictorio para alguien como él. El olor de su colonia es agradable, y me envuelve por completo.

—Sigues teniendo sentimientos—digo, besando la comisura de sus labios—. ¿Eso quiere decir que no eres un asesino de sangre fría?

El beso termina, y Caleb se aclara la garganta.

—No voy a negarlo, hubo un tiempo que disfruté matando —confiesa—. Pero jamás me perdí, Bella. Aún sigo siendo humano.

—Eso me hace amarte aún más —Las palabras salen de mi boca antes de que pueda detenerme.

Caleb me mira sorprendido.

—Bella...

—Te quiero —sonríó—. ¿Eso es malo?

Aparta la mirada.

—Es cualquier cosa menos mala —susurra—. Olvidé por completo esa palabra —Hace una pausa, mirando mis ojos—. Te quiero es bastante raro para mí.

—¿Qué hay de ti?, ¿me quieres?

Sonríe.

—He arriesgado todo por ti, y seguiré haciéndolo —dice, y mi corazón late con fuerza.

—Caleb...

Pone un dedo sobre mis labios.

—Estás en cada parte de mí, y no tengo idea cómo ha pasado. Se supone que eras un simple objetivo. Alguien útil para destruir a Kozlov.

—¿Qué ha cambiado?

—Todo, supongo —dice, y suspira—. Jamás esperé besarte. Jamás esperé tocarte como lo hice. Solo puedo imaginarte a ti en mi mente. La idea de Kozlov encontrándote me pone loco.

—Aleksi puede irse a la mierda.

Su sonrisa aumenta.

—Estoy de acuerdo —Besa la punta de mi nariz—. Nos iremos en cuanto te sientas mejor, ¿sí?

—Sí.

—Te traeré algo de comer.

—Gracias.

Cuando Caleb se retira a buscar mi comida, Vanessa entra a la habitación. Ni siquiera me mira mientras empieza a chequearme. ¿Cuál es su problema?

—Has perdido mucha sangre —informa indiferente—. Estarás bien, pero necesitas alimentarte. Sobre todo, consumir vitaminas.

—Caleb ya me puso al tanto de todo eso, y quiero agradecerte por habernos ayudado.

—Me ha dicho que no estaréis mucho tiempo aquí. ¿Tienes idea del peligro que implicas para él?

Mi ceño se frunce ante su tono tan brusco.

—Yo...

—La organización muy pronto vendrá por él.

Habla con tanto desprecio, que me dan ganas de golpearla.

—No sé de qué estás hablando, pero no me acuses como si fuera la culpable. Nunca quise nada de esto.

Se ríe, y enfoca sus ojos marrones en los míos.

—¿Crees que Caleb podrá protegerte para siempre? Estás muy equivocada. No tienes idea la magnitud del problema.

—¿Qué sabes tú?

Me dedica una sonrisa maliciosa.

—Sé mucho más de lo que crees. Conozco a Caleb Novak desde hace tiempo, ¿y tú?

Sonríe triunfal cuando permanezco en silencio.

—Su destino está sellado desde el día que te conoció. Ha arriesgado todo por ti, y tú... —Hace una pausa, observando mis ojos —, has cavado su tumba.

??????

Aleksi.

Allek tiene el puto descarado de venir a mi casa. Él cree que podrá seguir tomándome el pelo para matar a Novak, y atrapar a Bella.

Mis guardias lo dejaron pasar gracias a mi autorización. Bajo las escaleras sosteniendo un vaso de vodka entre mis manos. Mi navaja suiza está en el bolsillo de mi pantalón. Su presencia me provoca asco. Su aspecto es un completo desastre con el labio partido, y ojos casi cerrados. Asco.

—Déjame adivinar —Me burlo—. ¿Novak te ha dado una gran paliza?

No me pasa desapercibido el nerviosismo que desprende su cuerpo. Pensé que era más inteligente. ¿Cómo se atreve a venir a mi casa después de todo? Es hombre muerto.

—Fue por ella —gruñe entre dientes. Le está costando hablar—. Destruyó el prostíbulo de mi padre, y se la llevó.

—¿Y tú lo permitiste?

—Admito que jamás me lo esperaba —confiesa—. Le hice una pequeña visita a tu zorra, luego él llegó, y...

Me muevo rápido, y estoy sobre él con mi navaja apuntando su garganta. Los ojos de Allek se abren ampliamente.

—¿Qué le hiciste? —grito, mi saliva salpicando su rostro—. Dímelo todo, o cortaré tu garganta.

Esta vez sí cumpliré mi promesa. Desde un principio debí matarlo por meterse en mis asuntos. Al diablo mi tío Vlad. Ya no me importa las consecuencias que traiga matar a mi propia sangre. Todo está justificado. Se atrevió a traicionarme, y soy yo quién manda. Puedo hacer lo que se me dé la puta gana.

Allek intenta apartarme, pero lo sostengo con fuerza.

—¡Habla! —exijo.

Se lame los labios, y sonríe.

—Fui a su habitación para darle la noticia sobre esa niñita —dice con diversión—. Debiste ver su rostro. Estaba tan destrozada cuando le dije que violé a esa mocosa.

La niña...

Él está hablando de la niña que Bella tanto adora.

Melanie.

—¿Lo hiciste? —Me enfurezco.

No responde, y lo apuñalo en el estómago. Grita de dolor, su cuerpo se sacude hacia delante y hacia atrás, pero incapaz de ir a ningún sitio mientras la sangre se derrama en el suelo.

—¡Joder! —maldice.

—¡Responde!

—¡No! —grita, sosteniendo su estómago—. ¡Mentí para herirla!

Mi puño va a su boca rompiendo uno de sus dientes. Allek maldice, y escupe sangre.

—¿Dónde mierda está la niña?

Sonríe a pesar de la situación. Jodido hijo de puta. ¿Tiene deseos de morir? Al parecer sí.

—Nunca lo sabrás —continúa riéndose—. Ella te odia, está con otro hombre. ¿Y tú, Aleksí? Estás arruinado.

Estoy tratando de mantener la calma.

—La encontraré.

Pone los ojos en blanco.

—¿Y qué logras con eso?

—Algo que a ti no te concierne.

Suelta una carcajada sin dejar de sostener su estómago.

—Olvidas que Novak es un asesino entrenado —dice—. Será difícil que la encuentres.

Me importa una mierda si Novak forma parte de un culto satánico. Encontraré a Bella, y voy a matarlo.

—Mark —ordeno—. Encierra a esta basura en el calabozo.

Allek se ríe, y no se inmuta cuando Mark lo coge de su cabello para ponerlo de pie.

—Voy a sacarte la maldita verdad, y tu papi sabrá sobre esto.

—Puedes hacer lo que quieras, pero no me matarás. Sabes muy bien que me necesitas.

Aunque odie admitirlo, este pedazo de mierda tiene razón. Allek sabe mucho más de lo que dice.

Observo como Mark arrastra a Allek al calabozo. Minutos después vuelve, y me informa que Allek está encerrado. No tiene idea de lo que le espera. Mi tío Vlad estará furioso cuando sepa sobre su traición.

—¿Señor? —inquire.

—Reúne a nuestros mejores hombres, y ordena que la busquen. Pongan recompensas, lo que sea. La quiero con vida.

Asiente, y se retira.

Mis pensamientos, una vez más, se desvían hacia Bella. No puedo mantener mi mente fría cuando se trata de ella. Me enseñaron a ser lo que soy, me enorgullezco de lo que me he convertido. Sin embargo, esa mujer ha logrado debilitarme.

No importa cuántas veces intente huir, la encontraré de nuevo. Y cuando la atrape, aprenderá de una maldita vez que su lugar es estar a mi lado. Nunca la dejaré ir.

Capítulo 24.

«Si eres humilde aceptando el error. Serás inteligente aprendiendo de él»—Anónimo.

??????

Aleksi.

Allek está desangrándose en el calabozo a causa de la puñalada que le di. Ni siquiera me molesté en ordenar que le lleven agua. El hijo de puta está agonizando, y me pregunto por qué aún no ha muerto. Mi tío Vlad volverá de Rusia esta noche. Le puse al tanto de todo, y me ha dicho que está muy decepcionado de su hijo.

Mis ojos me pesan, y el alcohol inunda mi sistema. No he dormido durante dos días, y cada vez que cierro los ojos todo lo que veo es a ella. Me cuesta olvidarla.

«Bella.»

La idea de ella en brazos de Novak está matándome.

Esperaba un hijo mío. Sé que Cassie no mintió.

Pude verlo en sus ojos.

Estoy volviéndome loco. Perderé la cordura si no la encuentro. La última pieza de mi alma fue fragmentada. No queda nada. Se llevó lo que quedaba de mí. Después de tantos años de tortura, comprendí que la verdadera tortura es estar sin ella.

Aprieto mi mandíbula, y bebo otro trago. Allek no ha confesado qué hizo con la niña. Me río sin humor, y cierro mis ojos. Bella me odia, y no soy nadie para culparla.

«Lo arruiné.»

Estoy destinado a arruinarlo todo.

Todavía recuerdo ese día que me suplicó para que le entregue a la niñita. Sin embargo, Melanie sigue desaparecida. Quizá en manos de algún pedófilo. La culpa que tanto odio está atormentándome.

«*Este no eres tú*» Intento convencerme. ¿Qué me pasa? Soy el ruso que nunca ha sido vencido, mucho menos por una mujer.

Varios hombres fueron detenidos por el desastre que ocurrió en el prostíbulo. Mi tío se ha hecho cargo de la ley para borrar evidencias de que hemos sido involucrados. Viktor sigue en el hospital, y Dorothea no ha parado de llorar, y darme sermones.

Y yo...

En estos momentos soy un volcán en erupción consumido por el odio.

Cuando bebo la última gota de vodka, relleno una vez más mi vaso. Empiezo a rebuscar en los cajones de mi escritorio, y suspiro cuando veo una pequeña bolsa de cocaína. En el pasado he consumido esta mierda, y ha llegado la hora de recordar viejos tiempos.

Mi mano rompe la bolsita, y luego aspiró el polvo blanco sin dudar.

Todo a mi alrededor da vueltas, y, por primera vez en dos días. al fin cierro los ojos para relajarme. En medio de la oscuridad todo lo que puedo ver es a ella.

Un claro recordatorio de que la he perdido.

??????

Caleb.

Sin rastros de Melanie.

Sorpresivamente Alayna prometió seguir buscándola, y espero que la encuentre. Lo haría yo mismo, pero estoy enfocado en Bella. Está recuperándose, y pronto debemos irnos del país.

—Se siente raro estar aquí —Una suave voz habla a mis espaldas, y me giro mirando a Bella.

Los hematomas poco a poco están desapareciendo de su rostro, y una suave sonrisa adorna sus labios. La veo más relajada, y tranquila. No ha vuelto a llorar.

—Te acostumbraste a estar en la mansión de Kozlov.

Se posiciona a mi lado, y juntos miramos el cielo rodeado de estrellas.

—Pasé cinco años a su lado. Es comprensible, ¿no?

—Espero que no lo eches de menos.

Bella suelta una pequeña risa, negando con la cabeza.

—Estás loco, Caleb. ¿Qué echaría de menos?, ¿su mal humor?, ¿sus

maltratos? No, gracias.

La miro con una ceja arqueada.

—¿Nunca fue amable contigo?

Mordisquea su labio, y aparta la mirada.

—Me salvó muchas veces —sonríe tristemente—. Hubo momentos dónde me demostró atisbos buenos de él. Yo... pensé que lo cambiaría. Fui la típica estúpida que soñaba con cambiar al tipo malo.

—Algunos tipos como él no cambian, Bella.

—Lo sé.

—Mi padre era igual a él —digo con sinceridad—. Un poco hombre que también golpeaba a una mujer.

Bella me mira sorprendida.

—¿Conociste a tu padre?

—Por supuesto. Antes de ser reclutado, era un chico normal.

Su pequeña mano se entrelaza con la mía, y me observa con una sonrisa.

—Háblame de ese chico normal.

La emoción en sus ojos me motiva a hablarle sobre mi vida.

—Tenía catorce años cuando mi vida cambió —Empiezo en voz baja—. Mi madre murió a causa del cáncer, y mi padre quedó como nuestro único tutor. Él no era una buena persona. Era un borracho que disfrutaba golpeándome, y manoseando a mi hermana.

—Tienes una hermana.

Me tenso, pero no digo el nombre de Alayna.

—Somos mellizos —digo, aclarándome la garganta—. Cuando éramos pequeños, siempre la protegí. Recibí los golpes por ella. No iba a permitir que la tocara. Escapábamos en las noches para no soportar a mi padre, y buscábamos comida en la basura.

Mi cuerpo se estremece mientras recuerdo los días que Alayna y yo hurgábamos hasta en la basura buscando algo de comer. En la organización, tal vez, me convirtieron en un monstruo, pero jamás borraron mis recuerdos para motivarme a seguir. Ellos querían recordarme que mi vida era una completa mierda, y que mi mejor elección era estar ahí.

Bella me mira con tristeza, y permanece en silencio para que continúe.

—Pasamos hambre, frío, y humillaciones —prosigo—. Aunque era mejor estar en la calle.

—¿No teníais otros familiares?

Niego.

—Nunca conocí a mis otros familiares. Cuando mi padre embarazó a mamá, la alejó de todo y todos. Él tampoco tenía familia, estaba roto; era un monstruo que no le importaba follar y golpear a su mujer delante de sus hijos.

Contiene el aliento, y dice:

—Lo siento.

—Los últimos días que vi a mi madre luchar por su vida, fueron los más dolorosos. Estaba postrada en una cama. No teníamos dinero para su tratamiento, y mi padre prefirió dejarla morir para no gastar un centavo.

«—*Quiero que me prometas algo, Caleb.*

—*Mamá... —susurré entre lágrimas. A ella le estaba costando hablar. Todo esto era tan doloroso.*

—*Por favor, cielo. Dime que cuidarás a tu hermana, y que nunca la abandonarás.*

—*Lo prometo, mamá —respondí sin dudar.»*

Mis ojos se cierran ante el recuerdo. Y cuando los abro nuevamente Bella me está observando con dolor.

—La mayor parte de mi infancia fue una mierda. Mamá murió, y mi hermana quedó desamparada como yo. Una noche decidimos escapar de la casa para no soportar a mi padre, y nuestras vidas cambiaron radicalmente.

—¿De qué forma?

—Intentábamos refugiarnos detrás de un contenedor de basura. El frío era demasiado insoportable, y estuvimos durante horas sosteniéndonos para darnos calor. Pensé que moriríamos de frío, Bella —Hago una pausa, y agregó —: Pero apareció él.

—¿Quién?

—Uno de los hombres de la organización. Me dijo que era la solución a todos mis problemas. No entendí muy bien a qué se refería, pero después lo comprendí. Tenía a mi padre, Bella. Me dijo que podía matarlo, y que mi vida cambiará para bien.

No parece sorprendida.

—Mataste a tu padre —afirma.

No me inmuta.

—Sí, lo hice, y no lo siento en absoluto. Fue lo mejor que pude hacer. Era una mierda que necesitaba ser eliminado.

—Mi padre también era un cerdo, pero jamás le deseé la muerte.

Vuelvo a sonreír.

—Porque eres demasiado noble.

Tomo su pequeña cintura, y luego la acerco a mi cuerpo delicadamente. No olvido que aún está débil.

—Pasaste diez años matando, pero eso no te ha cambiado.

Niego.

—Lo vi como un simple trabajo. En realidad, disfruté mucho matando escorias. La única persona inocente que maté fue a Hamilton.

Su mano ahora está en mi pecho, mirándome con dulzura.

—Lo mataste por órdenes de Aleksí.

—Ajá, pero también para ganar su confianza —respondo—. He conocido a personas, Bella. Personas que se pierden una vez que ingresan a este mundo.

—Pero tú no, y adoro eso de ti.

Acaricio su mejilla, y cierra sus ojos.

—Prometo que te sacaré de esta maldita vida, Bella.

Presiona su frente contra la mía, y suspira.

—Nunca perderé la fe en ti, Caleb.

—Tienes veintiún años. Puedes ir a la universidad, y estudiar la carrera que quieras. ¿Te gusta la idea?

Niega con la cabeza.

—Quiero encargarme de Allek, y Aleksí. Luego estaré en paz.

Tomo sus mejillas con ambas manos.

—Déjame a cargo de todo. No tienes que preocuparte por nada.

—Caleb... Ellos me arrebataron a Melanie, y mi hijo. No puedo estar tranquila.

—Te apoyaré en todo lo que desees, pero no te ensucies las manos. No valen la pena, Bella.

—Caleb...

—Mereces vivir —La interrumpo—. Mereces vivir como cualquier chica de tu edad.

Traga saliva.

—¿Qué hay de ti? Tú también mereces vivir.

—Eres todo lo que importa.

—No, tú también importas.

Esta mujer no tiene idea de cuánto me afecta.

—Tú me quieres.

Ella parpadea, sus ojos relajándose.

—Sí.

—Dilo.

—Te quiero —respira.

Mi boca se estrella contra la suya, nuestras lenguas enredándose salvajemente. Me está volviendo loco. Ella sabe a fresas, y devoro cada pedacito que puedo. La sensación de su cálida piel contra la mía es la mejor del mundo. Podría vivir de sus besos. Me conformo respirando el mismo aire que ella.

—Caleb —Una garganta se aclara detrás de nosotros, y me aparto de Bella.

—¿Qué pasa, Vanessa? —pregunto mientras Bella oculta su rostro en mi cuello, y sonrío tímidamente.

Vanessa mantiene sus ojos en mí, y está temblando. *Mala señal.*

—Tenemos problemas.

Bella se tensa a mi lado, y la miro fijamente.

—Ve a tu habitación, y cierra con llave.

Luce asustada.

—¿Qué está pasando, Caleb?

—Obedece, Bella. Prometo que después te diré todo.

Asiente.

—Bien.

Veo cómo se aleja rápidamente, y saco mi arma de mi bolsillo verificando si tengo balas.

—¿Quiénes son? —inquiero.

Vanessa se ve bastante pálida.

—Agentes de la organización.

??????

Aleksi.

No he dejado de pensar en ella, a pesar de que me he prometido a mí mismo que no lo haría. No puedo dejar de pensar en sus ojos, sus labios... La forma que su cuerpo me respondía cada vez que la hacía mía. La escucho gemir mi nombre, incluso oigo su risa, aunque pocas veces sonreía.

Bella está en todas partes.

Sigo buscando una manera de escapar de todos los recuerdos. Cada vez que miro el jardín a través de la ventana, la veo a ella observando las

mariposas.

Está torturándome.

—Aleksi —Dorothea entra a mi oficina.

Mis ojos se abren de golpe.

—¿Qué quieres ahora?

—Tu tío Vlad se encuentra en la sala, y exige verte —Ignora mi grosería.

—Ya, puedes irte.

Ella me mira dolida.

—¿Qué estás haciendo, Alekski? No puedes drogarte, y beber hasta la muerte.

—Dile a mi tío que venga —Vuelvo a ignorar sus reproches, y me paso la mano por el pelo.

Suelta un suspiro cansado, y se retira refunfuñando. Creo que tendré que recordarle que solo es una sirvienta en esta casa. No es nadie para interferir en mis asuntos.

Olvido a la metiche de Dorothea, y me río sin poder evitarlo.

Mi tío Vlad al fin está aquí.

Qué gran decepción se llevará al ver a su único hijo. Ese idiota está agonizando, dudo mucho que sobreviva esta noche.

Minutos después, mi tío Vlad está en mi oficina observándome imperturbable. Se encuentra vestido con su traje gris. Él ronda en sus sesenta años. Sus ojos no son verdes como los míos, o los de Allek, son tan grises al igual que su canoso cabello.

Observa con desaprobación mi oficina.

—Aleksi —Su acento ruso es mucho más notable.

—Tío Vlad, es un gusto volver a verte —sonríó con sarcasmo—. Discúlpame todo el desorden.

Sacude su mano restándole importancia.

—No te preocupes, el amor ciega a un hombre —Esta vez es él quién sonrío. Me quedo momentáneamente desconcertado ante sus palabras—. Siempre supe que ella te volvería débil e insensato. Lo mismo sucedió con Allek cuando cometió la estupidez de enamorarse. —Mis ojos no se apartan de los suyos, y mi tío se sirve un vaso de vodka—. Ella te importa más de lo que demuestras —Sueno serio—. ¿La quieres de vuelta?

—No es asunto tuyo —respondo bruscamente—. No estás aquí para meterte en mi vida personal.

—Lo sé, pero necesito saber si estás capacitado para seguir el negocio. *La*

bratva no quiere a alguien débil administrando Las Vegas. Estás muy concentrado buscando a tu hermosa mujer. ¿Qué sucede con los negocios? Aún hay deudas que saldar, tratos que cerrar.

Por supuesto que esto saldría a flote. Los negocios están decayendo debido a que no puedo concentrarme. Mi cabeza no está en orden, pero no le daré a mi tío la satisfacción de saber eso.

—Soy el único hombre capacitado para este negocio —Sueno a la defensiva—. Luché durante años por el imperio de mi padre. Somos grandes gracias a mí.

—No dudo de tu capacidad, Aleksí. Pero cuando se trata de esa mujer, estoy seguro que no te importaría llevarnos a la ruina con tal de recuperarla. —No respondo.

—. Necesitas recordar que ella te ha traicionado, tener presente quien eres realmente. Cuando la encuentres, debes castigarla. ¿Qué sientes ahora? —Mi respiración se vuelve irregular, y rechino mis dientes. Se mantiene serio cuando sigo sin responder—. ¿Odio?, ¿sientes odio hacia esa mujer?, ¿o amor? —prosigue con seriedad—. El amor nos vuelve débiles, Aleksí. Ten eso presente. El odio, por el contrario, nos vuelve indestructibles. No permitas que un sentimiento tan absurdo como el amor te destruya.

—No la amo —digo intentando mentirme a mí mismo—. Ella es de mi propiedad, y no permitiré que se burle de mí.

Se ríe, y se pone de pie alisando su traje.

—No decepciones a tu familia por alguien que no vale la pena. Mujeres hay miles, puedes tener a quien quieras, incluso mejores.

—*Bella es única* —Quiero responder, pero me quedo una vez más en silencio.

??????

Caleb.

Todo sucede en segundos.

Todo parece congelarse a mi alrededor.

Vanessa me mira con los ojos muy abiertos, y en estado de shock. Verla así, provoca un estremecimiento en mi piel.

Luego cae al suelo.

La sangre empieza a salir a borbotones de su pecho.

Le han disparado.

Cuando al fin vuelvo a la realidad, me muevo como un rayo, y me encorvo cerca de una pared. Mi mano sostiene con fuerza el arma, y respiro profundamente. Sabía que era cuestión de tiempo para que pudieran encontrarnos. No estamos a salvo aquí. Las balas llenan la casa mientras disparan en mi dirección. Después actúo, y mato al primer agente.

—Entrégala, y todo estará bien —grita uno de ellos—. La zorra no vale la pena.

Mantengo mi espalda presionada contra una puerta, y me tomo la libertad de mirar hacia ellos. En total son cuatro, pero tal vez hay más gente esperándonos afuera. Disparo a uno más en el pecho. El siguiente se da cuenta de dónde provienen los tiros, y viene hacia mí hecho una furia. Me deslizo al costado de otra pared, disparándole cinco veces en la cabeza. Él cae al suelo, un charco de sangre formándose a su alrededor.

Quedan dos más.

—Pensé que eras más inteligente —continúa hablando—. Ven con nosotros, y el jefe te perdonará la vida.

—El jefe puede irse al demonio —murmuro.

Entro nuevamente en escena. Apunto mi arma, y con un tiro limpio, le disparo en la entrepierna. Empieza a gritar, y su compañero intenta defenderle, pero soy mucho más rápido, y termino con su vida disparándole directo al corazón.

Me froto los hombros, y sin dejar de apuntarle con el arma, me acerco al agente que llamó zorra a Bella. Está rogándome que no lo mate, pero me mantengo serio observando como sostiene su entrepierna.

—¿Te sientes muy listo llamándole zorra? —Mi voz suena letal, y le pateo en el sitio donde está sangrando—. Esa mujer que llamas zorra, es mucho más valiente que tú.

—Nos traicionaste por ella —balbucea.

Me mantengo impassible, y mascullo:

—Volvería a hacerlo mil veces más.

Termino con su miserable vida disparándole dos veces en la cabeza.

Miro mi entorno, y después corro en la habitación donde se encuentra Bella. Cuando al fin llego, abro la puerta, pero no la encuentro.

—¿Bella? —inquiero.

La cama está vacía, sin rastros de ella. Estoy empezando a preocuparme, pero veo su abundante cabello oscuro en el suelo bajo la cama.

—Aquí —susurra, y sale de su escondite.

La ayudo a ponerse de pie, asegurándome de que esté bien.

—Nos vamos —murmuro—. ¿Estás lista?

—Sí... ¿ellos vinieron por mí?

La suelto, y me acerco al armario de la habitación buscando algo ropa. Debemos darnos prisa.

—Puedes hacer todas las preguntas que quieras cuando estemos a salvo.

—Una vez que encuentro un pantalón de algodón, y una chaqueta, observo a Bella—Ponte esto —Le paso la ropa. Ella tiene puesto una bata de hospital.

—Necesitaré ayuda —susurra, y me enseña su muñeca herida.

Sin perder tiempo, me agacho, y deslizo el pantalón de deporte por sus largas piernas. Ignoro el gemido de dolor que suelta, y le quito la bata de hospital dejándola nada más que en ropa interior.

—Auch —Se queja por un momento.

—Lo siento.

Contengo la respiración cuando noto varios hematomas en su cuerpo. Sus costados son púrpuras, un recuerdo de las patadas que ha recibido.

—Estaré bien —afirma.

Termino de ponerle una chaqueta de cuero, y pongo un mechón de pelo detrás de su oreja.

—¿Puedes caminar?

Duda un momento, pero asiente.

—Eso creo.

—Bien, mantente detrás de mí.

—¿Qué hay de Vanessa? —pregunta Bella cuando salimos de la habitación.

—Está muerta.

—¿Qué? Oh, Dios mío...

—Vamos —Le digo—. La puerta trasera.

No hay tiempo para lamentarnos por Vanessa. A mi parte fría solo le importa sacar a Bella de aquí. Ella asiente, siguiéndome desde atrás. Mantengo mi arma apuntando, listo para apretar el gatillo si muestran sus rostros. Mi mirada explora atentamente la casa de Vanessa. Hay cuerpos en el suelo, y sangre manchando las paredes.

—Tú... —oigo decir a Bella —, mataste a todos estos hombres.

Detengo mis pasos cuando ella hace lo mismo.

—No tenemos tiempo. Debemos irnos.

Sus ojos están brillando por las lágrimas, pero asiente. Agarro su mano, y

la mantengo detrás de mi espalda. Ignoramos los cuerpos en la casa, y salimos por la puerta. Exploro el área para asegurarme de que nadie quiera matarnos.

No hay rastros de gente afuera, probablemente se escondieron a causa de los disparos. Veo el coche que Ryan ha alquilado para mí. Escucho la respiración agitada de Bella a mis espaldas, incluso está temblando. Saco las llaves de mi bolsillo una vez cerca del coche, y abro la puerta. Me aseguro de que Bella entre, y después hago lo mismo.

No hay nadie ocultándose, lo que significa que pronto vendrán más gente. ¿El jefe pensó que cuatro agentes podrían matarme? Al parecer no me conoce lo suficiente.

—¿Qué haremos?

—Largarnos de aquí —respondo, y le pongo con impaciencia el cinturón de seguridad.

—¿Y luego qué?

Termino de abrocharle el cinturón, y observo sus ojos.

—No lo sé, te pondré a salvo.

Giro la llave, y el coche se pone en marcha. Mis ojos comprueban las calles mientras conduzco a una velocidad excesiva. Sé que seremos cazados como ratas mientras continuamos en el país. La organización me quiere vivo o muerto, todo depende de las órdenes del jefe. Kozlov por su parte también quiere matarme, y hará todo lo posible para recuperar a Bella. El ruso tiene dinero e influencia.

¿Para qué la quiere de regreso?, ¿para golpearla?, ¿para humillarla? La perdió. Ahora le toca afrontar la realidad. No supo valorarla cuando tuvo oportunidad, y no permitiré que vuelva a tocarla.

Maté a cientos de agentes por ella, y seguiré haciéndolo si es necesario.

Aunque no me siento orgulloso por todo lo que ha pasado. Melanie sigue perdida, y Bella ha sido herida con formas muy extremas. Este no era el resultado que hubiera preferido. Mis intenciones eran tener la cabeza de Kozlov para el Jefe, y que Bella sea libre de esa escoria.

Todo ha salido mal. El Jefe, y el ruso están cazándonos debido a la traición.

Jamás me imaginé que todo esto hubiera ocurrido. Mucho menos que me importara tanto el bienestar de una mujer que no sea mi hermana. Estaba acostumbrado a matar escorias que me asignaban en una misión, y tener millones en mi cuenta bancaria.

Antes era un asesino más de la organización. ¿Y ahora? Soy alguien más.
Bella me mira confusa cuando el móvil en mi bolsillo empieza a sonar.
Pongo en voz alta la llamada sin dejar de conducir.

—¿Qué pasa, Ryan?

—Hay un jet en el aeropuerto listo para despegar. Necesitáis ir del país.

—¿Esta noche?

—Una noche más en el país, y estaréis muertos. En Siria estaréis a salvo.

Bella me mira con los ojos bien abiertos.

—¿Siria? —chilla horrorizada—. Tiene que ser una broma.

Escucho la risa de Ryan.

—Escucha, hermosa. Tu ex pedirá ayuda a cualquier organización mafiosa para encontrarte. Os están buscando en cada rincón, incluso debajo de las piedras. No será bonito cuando te encuentre.

—¿Pero Siria? —balbucea Bella.

—Estaréis a salvo en el otro lado del mundo hasta que armemos un plan. No hay opción, pueden irse a Egipto, Irak, Israel, no me importa, cualquier continente que no sea Europa, o América. Kozlov no tiene influencias en el Medio Oriente.

—Pero yo sí —mascullo.

—A eso me refiero —alega Ryan—. Vosotros ocuparos de pasar desapercibidos.

—¿Qué hay de ti? —pregunto.

—Estaré bien —afirma Ryan.

—Bien, estaremos en contacto —Cuelgo la llamada.

—Esto es una completa locura —tartamudea Bella—. Iremos a un país donde las guerras gobiernan.

—Al sitio que iremos es seguro, sin disturbios civiles.

—Pero...

—Estaré a tu lado, Bella. Nada malo va a pasarte.

Por impulso, busco a tientas su mano, y luego entrelazo nuestros dedos. Con la otra, sostengo el volante sin apartar mis ojos de la Interestatal.

—Confío en ti, Caleb—susurra Bella con una sonrisa.

??????

Aleksi.

La traición se paga con creces, sangre, torturas, incluso la muerte.

Perdonar una traición no está en mi vocabulario.

No permitiré que nadie se burle de mí, ya no más. Ha llegado la hora de Allek, y me divertiré torturándolo. Oh, sí, voy a divertirme bastante.

—Pusiste en vergüenza a nuestra familia —masculla mi tío observando a mi primo.

Allek se encuentra en el suelo gimiendo de dolor, y su ropa está manchado con sangre. Su estado es bastante lamentable. Sus muñecas están esposadas, y su rostro completamente masacrado. Me siento más que satisfecho viéndolo en esa condición. Debí haberlo matado cuando tuve la oportunidad.

Una risa seca escapa de sus labios.

—Estoy tan feliz de verte, papá —Se ríe sarcásticamente—. ¿Al fin recuerdas que tienes un hijo?

—Siempre supe que unidos seríamos mejores —continúa mi tío, ignorando sus burlas—. Esta no es la primera vez que me decepcionas.

—Perdóname por ser una gran decepción —Allek escupe sangre, y continúa riéndose—. No soy tan perfecto como Aleksí —Me mira—. ¿Él es el hijo que siempre quisiste?

Me mantengo en silencio sin apartar mis ojos de él. Siempre supe que Allek es un resentido. Sus palabras ya no me sorprenden.

—¿Debo recordarte que tenemos reglas, y respeto? —Mi tío da un paso cerca de él—. Si alguien las rompe, debe pagarlo.

—¿Me respetas? —inquiére Allek con odio—. Siempre interferiste en mi maldita vida. Nunca respetaste mis decisiones. ¿A eso le llamas respeto? Jódete.

—Cometiste errores, deberás sufrir las consecuencias. Mi prestigio se ve comprometido debido a tu estupidez. ¿Qué pensarán de mí si no cumplo las normas?

—¿Crees que me importa si me matas? —inquiére él entre risas—. Mi vida ya no me importa. No después de Claire.

—Eres patético —murmura mi tío.

—¡Yo la amaba, y tú la mataste! —explota Allek—. ¡Tus hombres la violaron, y no te importó que esperara un hijo mío!

Joder... Sus palabras me pillan con la guardia baja. No conocía esa parte de la historia.

—Te hice un favor, estúpido.

Sorpresivamente, veo las lágrimas en los ojos de Allek.

—Me arruinaste —Hay dolor en su voz, y me mira—. Mató a la mujer que amaba por culpa de sus creencias. No dudes que sucederá lo mismo con tu zorra.

Mis músculos se vuelven más rígidos que nunca.—Cierra la boca —digo. Mantiene su sonrisa.

—La mafia te está destruyendo —murmura—. Terminarás como todos nosotros.

Cansado de escuchar sus estupideces, doy un paso cerca de él, y Allek se encoge.

—En otro tiempo habría disfrutado de matarte, pero hoy no planeo darte ese beneficio. —Observo fijamente su rostro—. Planeo hacerte cosas peores, tal vez golpearte hasta la muerte, o castrarte.

Sus ojos se amplían.

—No lo harás.

—¿Me estás subestimando? —sonrío, y aplaudo para Mark entre al calabozo.

—Aleksi será el que inflija tu castigo —habla mi tío—. Como el rey, puede hacer lo que quiera contigo.

—¡Soy tu hijo! —escupe Allek.

—Eres mi familia, pero estoy seguro que no te importa.

Mark me abre el maletín con varias armas de tortura. Miro con emoción un cuchillo, las manoplas, y un par de alicates.

—Sostenlo —Le ordeno a Mark.

—¡No me toques! —grita Allek, y mira a su padre—. ¿Qué es esto?

Mark ignora los gritos de Allek, y lo obliga a ponerse de pie. Mi tío se queda en silencio observando la escena.

—Si no me dices las respuestas que busco, te cortaré cada dedo. Si no me has dicho lo que quiero escuchar, te cortaré el pene —Lo observo fijamente, y pregunto entre dientes —: ¿Entiendes?

—¡Vete a la mierda! —escupe Allek, y mira a mi tío—. Papá...

Mi tío sigue en silencio. Miro mi reloj de oro con aburrimiento, y digo:

—Los minutos siguen pasando. Dijiste que conocías a la persona que sabía todo sobre Novak, quiero su nombre.

Sus ojos saltan abiertos, ensangrentados. Él sigue subestimándome, y piensa que no soy capaz de hacer nada.

—No te atreverías —dice con repulsión—. Mírate, ya no tienes nada. ¡Tu mujer te puso los cuernos, y Las Vegas estará en manos de alguien mucho

mejor que tú!

La furia me carcome ante sus palabras.

—¿Quién es esa persona? —inquiero furioso—. Los minutos siguen corriendo.

—Jódete.

—Sostén sus manos —ordeno observando a Mark.

Hace lo que le pido, y Allek empieza a removerse. En un ataque de adrenalina, elevo mi puño con el que sostengo el cuchillo, y corto tres dedos que caen de inmediato al suelo.

—¡Mierda! —llora Allek—. ¡Hijo de puta!

Sonrío, y miro a mi tío Vlad. Él asiente indicándome que continúe. Este es uno de los pocos castigos que implica la mafia. Es una forma de aprender. Mi tío es implacable al igual que mi padre.

—Te quedan siete dedos más, y tu pene —Me burlo—. ¿Cuál de todos prefieres?

—¡Ya no más! —balbucea desesperadamente—. ¡Te diré lo que quieras!

Sabía que no iba a soportar la tortura durante mucho tiempo. No es más que un cobarde.

—Bien, dime.

Algunos mocos salen de su nariz, y escupe sangre. Sus ojos no se apartan de sus dedos que se encuentran en el suelo. En cualquier momento se pondrá a llorar.

—Ella conoce a Novak de toda su vida, y acudió a mí hace mucho tiempo. Fue por ella que descubrí sobre la infidelidad de tu puta.

—No vuelvas a llamarla de ese modo o tu pene será el siguiente en ser cortado.

Se ríe, exhalando por su nariz.

—Es una mujer muy bonita, incluso follamos. Todo a cambio de información. Me dijo que estaba harta de la incompetencia de Novak.

—¿Quién es ella?

Cuando no responde, corto otro dedo causando que grite con todas sus fuerzas. Su voz hace eco en las paredes del calabozo. Después golpeo su mandíbula con mi puño provocando que varios de sus dientes se dispersen. Limpio el sudor de mi frente, y pregunto una vez más:

—¿Quién es ella? —repito con ira.

—¡Estuvo entre nosotros hace mucho tiempo! —solloza—. ¡Es Alayna!, ¡Alayna Novak!

Capítulo 25.

«Sin respeto, el amor se pierde»—Anónimo.

??????

Bella.

Mis ojos me pesan, y parpadeo. ¿Dónde estoy?

—Despierta —susurra esa voz familiar.

Sus manos frías apartan algunos mechones de mi rostro, y suspiro ante su tacto. Una inhalación brusca, y estoy despierta, sorprendida, y confusa. De alguna manera mirando fijamente unos ojos azules que parecen conocerme demasiado bien.

Caleb Novak está observándome con preocupación.

—Hola —musito en voz baja.

Es tan hermoso que duele mirarlo. Su cabello negro está húmedo, y desde aquí puedo oler su aroma fresco. Él está usando una camisa azul abotonada, medio fuera de sus pantalones curiosamente desarrugados. Las mangas de su camisa están dobladas, empujadas más allá de sus codos.

—¿Cómo te sientes?

Su pregunta me hace sonreír.

—Estoy viva gracias a ti.

No responde, y me pongo en una posición sentada. Caleb me ayuda a acomodarme. Tengo que cerrar los ojos para calmar el mareo repentino, pero me obligo a permanecer inmóvil hasta que la sensación desaparezca. Mi muñeca sigue doliéndome, y hago una mueca. Todavía me cuesta creer lo que he pasado los últimos días, pero a pesar de todo sigo viva.

Cientos de imágenes se reproducen en mi mente recordando la noche anterior.

El tiroteo.

Vanessa muerta.

Caleb y yo huyendo.

—¿Dónde estamos? —pregunto mirando a Caleb.

—En estos mismos momentos estamos dirigiéndonos a Siria.

—Pensé que era una broma de mal gusto.

Mi respiración aumenta cuando se sienta en el borde de la cama sin dejar de observarme.

—No hay opción, Bella. Kozlov es un tipo con bastante influencia en el mundo. Él puede encontrarnos con un chasquido de dedos. No podía permitir eso.

Por fin soy consciente de la familiar extrañeza de esta habitación. Estoy sobre una cama suave, y miro la pequeña ventana con forma redondeada. Puedo ver las nubes a través de ella. Supongo que es la habitación del Jet. Recuerdo haberme quedado dormida en el coche, y a Caleb no le quedó opciones más que llevarme entre sus brazos. Me sonrojo cuando miro mi cuerpo, y noto que tengo puesto una camisa blanca. ¿Es su ropa?

—Me pusiste tu ropa.

—Sí —afirma, y parpadea lentamente—. Se ve bien en ti.

Me sonrojo.

—Oh.

—Hay más ropas en el Jet, Ryan se encargó de todo.

—Gracias por tanto. No tienes idea de cuán agradecida estoy.

—Yo te metí en esta situación —dice él—. Es mi deber ayudarte. Te prometí que serías libre, y cumpliré mi palabra.

Mis ojos están llenándose de lágrimas, y aparto la mirada. Todavía me cuesta creer que alguien más aparte de Cassie, y Dorothea se preocupan por mí. Sé que Caleb es un asesino, pero yo no lo veo de ese modo.

Él se ha convertido en mi ángel guardián. Mi protector.

—No digas cosas como esas —susurro—. Me harás llorar.

Se pone de pie, dedicándome una sonrisa.

—Te traeré algo de comer.

—¿Desayuno en la cama? Eres increíble.

—Lo sé —responde con arrogancia.

Observo a su elegante figura alejarse, y una pequeña sonrisa se forma en mis labios.

Cuando Caleb vuelve, tiene una bandeja de aperitivos entre sus manos. Mi estómago gruñe al ver tanta comida. Hay ensalada mixta, y arroz. Filetes con papa, y pequeñas porciones de vegetales. Un cuenco de fruta recién cortada, y un vaso de zumo de naranja. Siempre dije que nada supera la comida de

Dorothea, pero esto se ve delicioso.

Intento coger el tenedor para disfrutar de mi filete, pero el dolor en mi muñeca me lo impide. Caleb no dice nada, y empieza a cortar el filete por mí.

—Puedo hacerlo yo —insisto.

Me ignora, y termina de cortar el filete por mí. Con mi mano derecha, cojo el tenedor para clavarlo en un trozo de carne. Sin dudar, me lo llevo a la boca, y empiezo a masticar. Estoy famélica. Mi estómago se siente más que satisfecho. Así continúo hasta que termino comiendo todo. La bandeja queda vacía.

—Estuvo delicioso, gracias —murmuro, palmeando suavemente mi estómago.

—Estaremos en Siria dentro de diez horas —habla Caleb.

Me lamo los labios, y dejo el vaso sobre la bandeja.

—¿Alguna vez estuviste en Siria?

—Más de la cuenta.

—¿Cómo es? —pregunto manteniendo el contacto visual. Es difícil apartar la mirada de sus hermosos ojos.

—A pesar de todos los disturbios civiles, puedo asegurarte que es un país muy interesante. Te gustará, iremos a Damasco.

Sé que no iremos a Siria por vacaciones, pero no puedo evitar sentirme entusiasmada.

—¿Debo vestirme cómo las mujeres de ahí?

Por lo que supe, todas las mujeres del medio oriente usan el Burka. Es la ropa tradicional del continente. Oculta cada parte del cuerpo, a excepción de los ojos.

—Tú eres una turista, Bella. No será necesario —sonríe. Amo verlo sonreír.

—Pero quiero probar nuevos estilos —Hago un mohín, y su sonrisa aumenta.

—Bien, haremos lo que tú quieras.

¿Existe alguien más increíble que Caleb? Lo dudo.

—¿Estaremos en Siria por mucho tiempo? —inquiero.

—El tiempo que sea necesario —dice Caleb—. Debemos mantener el perfil bajo.

—No podemos huir todo el tiempo.

Necesito poner en marcha mi plan. Allek no saldrá ileso, mucho menos Aleksí. Pagarán por todo el daño que me han hecho. Mi alma se ha vuelto

oscura, y siniestra. Mis deseos de venganza son insaciables. Tengo que empezar de nuevo ahora; enfrentar al mundo otra vez. Tengo que hacer una elección final: darme por vencida o continuar.

Mi pecho se encoge ante el recuerdo de Melanie muerta. Mi cabeza da vueltas, mis pensamientos se golpean unos contra otros, pero trago las lágrimas, y encierro todo mi dolor bajo llave.

Dejo que el odio, y la rabia consuman mi corazón.

Esto no se quedará así.

Venganza.

Nunca me ha parecido tan dulce como ahora.

—¿Crees que Kozlov es el único que está buscándonos? Hay más gente detrás de esto, ellos quieren verme muerto —masculla Caleb sacándome de mis pensamientos.

—¿Qué gente? —pregunto sobresaltada—. ¿Quiénes?

—¿Viste a esos hombres que quisieron matarnos en casa de Vanessa?, ¿puedes adivinar lo que querían?

—¿A mí?

—Aparte de ti, quieren mi cabeza, quieren verme muerto. Yo... He sido declarado un traidor. Ahora no descansarán hasta verme muerto. No puedo darme el lujo de que me maten. Eso no sucederá, no quiero dejarte sola.

—Nada de esto habría pasado si no fuera por mi culpa.

Coge mi mano, y besa mis nudillos.

—Deja de pensar que esto es tu culpa, *Belosnezhka*. No me importa si quieren matarme. Seguiré ayudándote.

Estoy sin aire.

—Sin ti estaría perdida.

—Prométeme algo —dice él, mirándome fijamente.

—¿Sí?

—Cuando obtengas tu libertad, irás la universidad, conocerás a otros chicos, y te alejarás de todo lo relacionado con la mafia.

No puedo creer que esté pidiéndome eso.

—No quiero ir a la universidad, mucho menos conocer a otros chicos. Quiero matar a los rusos, y luego estar contigo.

—Sabía que dirías eso.

—¿Por qué quieres que haga una promesa que no planeo cumplir?

Se pone de pie, pasándose la mano por el pelo.

—Espero que reformules tu respuesta. Hablaremos cuando pienses con

claridad.

—No tengo idea de cómo vivir —susurro avergonzada—. Aleksí me enseñó todo lo que sé.

Toca mi mejilla, obligándome a mirarlo a los ojos.

—Es hora que aprendas si quieres ser libre, Bella.

??????

Aleksí.

Mark entra a mi oficina enseñándome un periódico.

—¿Noticias de ella? —inquiero sin rodeos.

Mark asiente.

—Hubo informes de un tiroteo en Summerlin —Se aclara la garganta.

—Necesito algo más que eso —Me da pereza leer la noticia.

—Cuatro hombres muertos, y una mujer —prosigue Mark—. Cada uno de ellos con heridas de balas en el pecho, la cabeza, incluso el corazón. Es un trabajo hecho por un profesional.

Estoy seguro que se refiere a Novak. Respiro pesadamente por la nariz, y exhalo en un intento de calmarme. Todo lo que concierne con ese asesino mediocre me irrita.

—¿Y? —pregunto tenso.

—Una testigo, Anna Bennet, dijo que vio a un hombre, y una mujer saliendo de la casa en altas horas de la madrugada. Luego llamó a la policía.

¿Dónde fueron?, ¿quiénes pudieron atacarlos?, ¿por qué?

—Bien, sigue buscando más información. La quiero viva, ¿me oyes? Contrata a cualquier mafioso, o asesino. No quiero que salga del país.

—Como usted diga, señor.

—Retírate.

Asiente, y abandona mi oficina cerrando la puerta. Mis labios se curvan en una sonrisa, y bebo un trago de mi vodka. No podrá huir de mí por mucho tiempo. Es estúpido de su parte pensar que la dejaré en brazos de otro hombre. Está tan equivocada.

??????

Allek ha recibido atención médica por órdenes de mi tío. Incluso se ha dado una ducha. Continúa encerrado en el calabozo, pero no estará ahí por mucho tiempo. Regresará a Moscú con su padre. Mi tío Vlad no será suave con él, ni siquiera porque se trate de su hijo. Todos los pesos de las reglas caerán sobre Allek.

Viktor por su parte ha sido dado de alta, y ahora mismo está brindándome todo su apoyo. Dorothea sigue siendo un mar de lágrimas. Ordené que llevaran las cosas de Bella a uno de los áticos de mi mansión. Es una manera para dejar de pensarla, aunque sé que es inútil.

No puedo olvidarla.

La chillona ha dicho que jamás amé a Bella, ¿qué sabe ella? Estoy sintiéndome abrumado por tantas emociones que desconocía, y Bella es la causante.

Solo ella.

Salgo de mis pensamientos, y estaciono mi coche en el lugar adecuado. Allek me ha dado la dirección. Fue bastante fácil encontrar a esa perra, y necesito que me diga quién es realmente. Siempre supe que era una manipuladora, y mentirosa. Se acercó a mí con un propósito, y ahora voy a averiguarlo.

Me pongo mis guantes de cuero, y gafas de sol antes de bajar del coche. Viktor se ha ofrecido a acompañarme, pero me negué. Debo hacer esto solo sin que nadie interfiera.

Analizo cada detalle del barrio cutre. ¿Quién diría que una mujer como Alayna vive aquí? Follamos, hasta me dio información sobre los negocios de Matheo, pero nunca la llegué a conocerla sinceramente.

Sacudo mi cabeza, y me acerco a la casa cutre. Mi mano enguantada sostiene con fuerza el arma. Volaré su cabeza de zorra si no me dice lo que quiero saber. Llamo a la puerta, y rápidamente me muevo hacia un lado. Se abre, y estallo en la habitación. Mi arma de inmediato apunta su cabeza, y cierro la puerta detrás de nosotros.

Espero que grite por ayuda e incluso intente defenderse, pero todo lo que obtengo es una sonrisa de suficiencia.

—Aleksi Kozlov —Su tono suena suave, y seductor—. Sabía qué vendrías, ¿cómo estás?

Me quedo en silencio sin dejar de apuntarle con mi arma. Alayna pone los ojos en blanco diciéndome con su mirada que esta situación es absurda. Su expresión no revela absolutamente nada. Su mirada es fría, y calculadora.

Ella no es fiable, nunca ha sido fiable. Pero debo correr el riesgo, necesito correr el riesgo. Mi desesperación por encontrarla no me permite pensar con claridad.

—Sé que vienes aquí por información —habla nuevamente—. Pienso decirte todo, ¿puedes bajar tu arma?

Apartando el arma de su cabeza, la dejo moverse.

—¿Qué quieres a cambio? —mascullo bruscamente.

—Algo fácil —Su sonrisa aumenta—. Olvídate de Caleb Novak, y te diré dónde se encuentra tu mujer.

Doy un paso cerca de ella acortando la breve distancia que nos separa.

—Dime... —Mi voz suena fría—. ¿Por qué debería confiar en ti?

Ella examina sus largas uñas pintadas de rojo, y bosteza.

—No tienes otra opción —Enfatiza—. Soy la única que puede ayudarte a encontrarla. Sé todo sobre Caleb.

Caleb.

Mi cuerpo se llena de ira ante la mención de su nombre. No saldrá vivo de esto. Lo haré pedazos.

—Tu estúpido apellido es Novak. ¿Quién eres?

La observo como un halcón mientras ella se mueve por su mugrosa casa. Es lenta y cuidadosa. Coge una botella de whisky de la nevera, y se sirve un trago.

—¿Quieres?

—No tengo tiempo para tus estupideces, zorra. Responde a mi pregunta.

Me resulta tedioso e irritante que actúe como si nada estuviera pasando. Esta mujer es un completo misterio, una maestra de la manipulación. Sabe cómo ocultar sus emociones.

—Mmm... —ronronea bebiendo con calma—. Pensé que el inútil de tu primo te ha dicho quién soy.

Cuando un clic suena, lo empujo a un lado, manteniendo la pistola en su garganta. Sus ojos azules brillan con diversión.

—No me gustan los rodeos —gruño—. Habla de una vez, ¿quién es Novak?, ¿tu primo?, ¿tu hermano?

—Puedes quedarte con esa duda —dice entre risas—. ¿Importa eso? No resuelve tus problemas. Solo quieres encontrar a tu hermosa mujer.

Mi respiración aumenta ante sus palabras. Esta perra es la única que puede ayudarme para recuperar a Bella, es mi única opción. Nadie más ha conseguido pistas de ellos.

—Necesito pistas —murmuro—. Quiero pistas.

Ante eso, sonrío y se aparta de mi cuerpo.

—Seremos grandes aliados, Aleksí —Me guiña un ojo—. Yo misma busqué a Allek para que te ponga al tanto de todo. Ella ha sido un estorbo en mi camino, y necesito que me des tu palabra. Recuperarás a tu mujer, y te olvidarás de Caleb.

Empujo una vez más mi arma contra su garganta, y ella ni siquiera se inmuta.

—Tocó a mi mujer —espeto—. Trabajó para mí, se metió en mi terreno por razones desconocidas, y quiero saber los motivos. Hay algo que no me estás diciendo. Bella le daba información sobre mis negocios.

Me desagrada la forma en que me mira fijamente, así en blanco, sin emociones.

—Ya lo has dicho —musita y se encoge de hombros—. Bella le daba información sobre tus negocios. Cuando la encuentres, pregúntale tú mismo.

—No juegues conmigo —digo con los dientes apretados—. Sabes quién es realmente.

—Sé quién es Caleb Novak, pero es algo que a ti no te concierne. Es mi única condición, sin explicaciones, y te ayudo a encontrarla. ¿Sí o no?, ¿aceptas?

Deslizo mi arma de su garganta, y apunto su entrepierna.

—Puedo darte un tiro en tu vagina de zorra si quiero.

Su sonrisa aumenta.

—Puedes matarme si eso te hace feliz, pero jamás encontrarás a Bella sin mí.

Tiene razón. Alayna es la única que puede ayudarme a encontrarla, pero no le daré el beneficio de confiar en ella. Está ocultándome información. Hay alguien ahí afuera que quiere mi cabeza en bandeja de plata. Ese alguien se ha encargado de arruinarme por completo, robándome lo único que me importa.

—Bien —cedo. Alayna no oculta su sonrisa—. Quiero la primera pista... ¿Dónde está?

Finge bostezar, y dice a la ligera—: En Siria.

??????

Bella.

Esa noche sueño con él.

Las pesadillas me persiguen. No importa si tengo los ojos cerrados o abiertos. El odio me sigue a donde quiera que vaya. El burdel... Ese burdel aparece una, y otra vez en mis sueños estremeciéndome de miedo.

En mi sueño veo a Allek violando a Melanie, veo a Allek violándome, y tocándome.

Veo a mi bebé muerto en el suelo bañado en un charco de sangre.

Veo los ojos verdes de Aleksí.

—Aleksi... —susurro sintiendo un nudo en mi garganta.

Todo lo que puedo percibir es odio en su mirada, un profundo odio que es difícil de ocultar. Sus ojos se posan en el cuerpo de nuestro hijo muerto en el suelo.

—Ese engendro no era mío —gruñe con ira.

Mis ojos se llenan de lágrimas, y sostengo mi estómago. Estoy bañada con sangre, mis manos están manchadas de sangre. Hay tanta sangre... todo es sangre.

—Era tu hijo, y tú ayudaste a matarlo. Lo mataste.

Ahora sus brazos están sobre mí cómo garras afiladas clavándose en mi piel.

—Maté a ese engendro —gruñe con rencor—. Lo maté, y también te mataré a ti. Destrozaré tu corazón de la misma forma que lo hiciste con el mío, perra traidora.

Grito con agonía en un intento de apartarme, pero él no tiene intenciones de soltarme. Entonces su mano se desliza dentro de mi pecho, y me arranca de manera violenta el corazón retorciéndolo con sus dedos.

Mis ojos se abren de golpe, y la oscuridad me da la bienvenida. Un pequeño grito escapa de mi boca mientras jadeo en busca de aire. Mi mano se mueve a mi cara intentando retener el sonido. Todo vuelve a mí en un instante.

Sangre.

Muerte.

Melanie.

Mi hijo.

Estoy rodeada recuerdos dolorosos.

Con pánico me doy vuelta y miro la cama, la ventana, las puertas. Todo está bloqueado, y siento que me estoy volviendo loca. Tantos recuerdos están enloqueciéndome. El odio está consumiéndome. Mi cuerpo se sacude

vigorosamente, y me abrazo a mí misma.

Las lágrimas manchan mis mejillas. Mis ojos me duelen, sal ardiendo en los bordes. Frotándolos para limpiarlos, parpadeo un par de veces. La habitación está oscura, y miro desconcertada mi entorno. Llegamos hace horas a Siria, y Caleb lo primero que hizo fue darse una ducha. Ahora se encuentra profundamente dormido en la cama que se encuentra en la segunda habitación. La almohada está húmeda por mis lágrimas. Debo haber llorado hasta quedarme dormida. Estaba tan cansada. Ni siquiera recuerdo haberlo hecho.

Soy una prisionera, y he perdido el control sobre mí misma.

Vacía.

Me siento más vacía que nunca, y no sé cómo seguirá mi vida a partir de ahora.

Dejando de lado la almohada, me deslizo fuera de la cama. Mis pies descalzos se mueven en silencio a través del piso cubierto por una alfombra. Caleb es un caballero, y no quiso compartir la cama conmigo para no incomodarme. ¿Cómo podría? Ahora mismo necesito ser reconfortada.

Sigo sollozando a medida que me acerco a la cama donde duerme Caleb. Su pecho sube y baja al ritmo de su respiración. Sus ojos se mantienen cerrados, las sábanas cubren únicamente sus extremidades, pero sus abdominales están a la vista. Me acerco lo más silenciosa posible, y subo a la cama.

Me resulta irónico que esté buscando consuelo en un asesino que no conozco lo suficiente.

Sigo mirándolo, pero en cuestión de segundos me encuentro debajo de Caleb con él sobre mí. Un jadeo escapa de mis labios cuando siento su arma sobre mi sien. Sus ojos están abiertos ahora, mirándome con confusión.

—¿Bella? —dice en un susurro suave.

Me quedo en silencio, y no respondo. Caleb suspira, y pone el arma nuevamente sobre la mesita de luz. Me imagino que alguien como él siempre está alerta.

—Lo siento por eso. ¿Qué anda mal?

—No puedo dormir —digo con sinceridad—. Las pesadillas me atormentan.

Se apoya sobre uno de sus codos, y me mira sin parpadear.

—Cuando maté a mi padre me pasaba lo mismo —Habla—. Con el tiempo fui acostumbrándome, y las pesadillas se convirtieron en algo normal.

Hago cuenta de que no existen, y desaparecen.

Sus palabras no me reconfortan en absoluto.

—Lo he intentado, pero no puedo, Caleb.

—¿Entonces? —inquire.

Toco su mandíbula, y él me mira fijamente.

—Quizás un abrazo tuyo será suficiente.

Su nuez de Adán se balancea cuando traga.

—¿Sí?

Antes de que pueda detenerme, me aferro a su cálido cuerpo. Escucho su suave respiración, y eso me reconforta más que nada.

—Háblame de ti —suplico—. Quiero saber más de tu vida.

—¿Eso te hará sentir mejor?

Me río.

—Tal vez.

—Soy experto usando armas —empieza—. Fui entrenado por profesionales; japoneses, irlandeses, rusos. Si tengo a Kozlov frente a mí, podría matarlo con los ojos cerrados.

Mi sonrisa aumenta.

—Eso sería increíble.

Nuestras piernas se enredan, y mi corazón late con fuerza. Jamás me sentí tan segura como ahora. No cambiaría este momento por nada en el mundo.

—Hablo diez idiomas —prosigue.

Levanto la mirada.

—¿Cuáles? Eso es imposible.

—Inglés, ruso, francés, español, italiano, portugués, alemán, chino mandarín, japonés, y un poco de árabe.

Pongo una de mis manos sobre su duro pecho, y me siento a horcajadas sobre él. Los ojos de Caleb se oscurecen, y se lame los labios.

—¿Por qué aprendiste tantos idiomas?

Sus manos van a mi cintura, y contengo el aliento.

—Mi trabajo me dirige a cada parte del mundo. Es más que necesario, y no todos mis clientes tienen un traductor.

—Eres como un sueño hecho realidad —Me inclino un poco más, y rozo sus labios con los míos—. Tú llegaste cuando más te necesitaba. Le diste un nuevo sentido a mi vida. A tu lado me siento libre, y amada. Es como si pudiera desplegar las alas que no tengo, y volar lejos.

—Bella...

Presiono una mano sobre mi pecho, y digo con la voz temblorosa:

—Te amo.

Se ve tan vulnerable en este momento. Sus ojos azules están muy abiertos. No se mueve, no respira. Solo me observa como si pudiera ver el fondo de mi alma torturada.

—Te amo —repito.

Me tira hacia él mientras me besa. Se posiciona sobre mí en la cama, y es dulce a medida que me desnuda. Mi cuerpo arde de formas que nunca había experimentado antes. Su mano se deshace de su bóxer, y mi ropa interior.

—Dilo de nuevo —suplica.

Sonrío.

—Te amo.

Se empuja en mi interior muy lentamente, sus labios encontrándose con los míos. Es lento, y amable. Me está haciendo el amor con miedo a romperme. Mis piernas se envuelven alrededor de su cintura, y gimo complacida. El sexo nunca se ha sentido para mí de este modo. Tan real. Tan íntimo.

Siento su respiración agitada contra mi cuello, el sudor baña nuestros cuerpos, y los suspiros inundan la habitación. Mi cabeza cae ligeramente atrás, y grito su nombre. Estar así con él es perfecto, física y emocionalmente.

Cuando termina, me sostiene entre sus brazos, y descanso mi cabeza sobre su pecho desnudo.

—Te amo, Caleb Novak —susurro.

??????

Caleb.

Ella ha dicho que me ama, y siento que no la merezco. Estuve pensando en los últimos sucesos, y sé que la organización jamás dejará de buscarme. Mucho menos ahora que me niego a entregarla. Bella debe estar con alguien que pueda darle seguridad.

Yo no soy la mejor opción.

Mucho menos el trastornado de Kozlov.

He dicho que puede permanecer a mi lado si así lo desea, ¿pero de qué serviría? Estaremos fugitivos de la organización por siempre, y no quiero esa vida para ella. No soy ningún egoísta. Lo más sensato es que esté lejos. Lo

haré por su seguridad, sobre todo, por su bienestar.

—¿En qué piensas? —Me pregunta.

Estoy sin aliento ante la vista de ella desnuda sobre mí, con el cabello alborotado, y ojos azules brillando. Sus labios carnosos en forma de corazón me vuelven loco. Es preciosa.

—Mmm... en lo bien que se siente tenerte entre mis brazos.

Sonríe, y apoya su cabeza en mi pecho desnudo.

—Aleksi no me dejará en paz —dice con tristeza—. Tiene una obsesión horrible hacia mí.

—No podrá tocarte ni un cabello. No lo permitiré.

—Lo sé, yo tampoco lo permitiré —Noto el odio en su voz—. Si me toca de nuevo, juro que lo mataré. Acabará con él sin remordimientos.

—No pienses en él.

Su labio inferior tiembla.

—Él no arruinará mi vida —afirma—. Dijiste que trabajas para una organización de asesinos. ¿Por qué desean matar a Aleksi?

—Las Vegas —Me aclaro la garganta—. Quieren el poder en Las Vegas.

—¿Las Vegas?

—Kozlov es uno de los mafiosos más temidos en el mundo. ¿Quién no querría su posición?

—Al parecer muchas personas.

—Me pidieron que me acercara a una mujer muy hermosa de ojos azules que tiene hechizado a un mafioso —continúo—. Tú eras mi único medio para obtener información sobre sus negocios.

—No te costó convencerme.

—¿Recuerdas ese día que nos vimos en el casino? Nunca olvidaré la forma que mordías tu labio mientras me comías con los ojos.

Se sonroja.

—Te veías sexy matando.

—Te puse cachonda.

—No es cierto.

—Admítelo.

—Cállate.

—Vamos, admítelo.

—No.

—Dilo.

—Sí —acepta finalmente—. Ese día me pusiste cachonda.

Me río viendo ese rubor rosa cubriendo sus mejillas.

—Bueno, también admito que no podía dejar de mirar tus pechos ese día. Ambos nos reímos ante eso.

—¿En serio?

—Pensé que eran del mismo tamaño que mi puño.

—¿Y lo son?

Paso mis manos por sus pechos, y luego examino mi puño.

—Estaba equivocado —murmuro—. Son un poco más grandes.

—Eres un perverso.

Me besa una vez más suspirando contra mi boca. Nos besamos desesperadamente, ávidos por el afecto del otro. No quiero que nada arruine esto. No quiero que mañana destruya lo que tenemos. Quiero ignorar el pasado y centrarme en el futuro, pero sé que es imposible.

La amo a pesar del profundo miedo a que el mundo nos separe.

??????

Aleksi.

Siria.

Ella se encuentra en Siria.

Ese pensamiento me hace reír, y niego con la cabeza. Me juré a mí mismo que no iba a dejarla ir, y estoy cumpliendo mi promesa. La quiero de regreso.

No quería admitirlo antes, y aún es difícil hacerlo, pero la necesito aquí. Conmigo. En mi cama, en mi casa. Planeo ir en contra de la voluntad de mis asociados para ir a buscarla. Voy a cazar a Novak por robármela. Confiaré en Alayna, aunque en el fondo sé que es un gran error.

Valdrá la pena si eso significa verla una vez más.

—No puedes irte, Aleksi —Me reprocha Fredrek—. No puedes abandonar los negocios ahora mismo que no están yendo bien. El dinero se está escapando de tus manos, y algunos no estarán contentos con esto. Ni siquiera has saldado las deudas.

Miro sus ojos y me pasa la mano por el pelo. Me levanté temprano esta mañana para hablar con Fredrek. Confío solo en él. Lev no es alguien fiable.

—Estoy seguro que tú podrás mantener todo bajo control —murmuro—. Confío en ti.

—Irás por ella —asevera.

No me molesto en negarlo.

—Iré por mi mujer —gruño—. Ella es mía.

—Está con otro hombre —dice provocando que mi estómago se revuelva con repudio—. Aleks, sé que no debo interferir en tu vida, pero estoy seguro que ella no quiere lo mismo que tú. Déjala, y sigue tu vida. Eres joven, puedes buscar a alguien más que acepte cada uno de tus defectos.

Mi corazón palpita más rápido ante sus palabras, y odio que tenga razón. Por primera vez en mucho tiempo admito en voz alta:

—No soy el mismo sin ella. *La necesito*.

—El amor hará que te maten —dice él sonando decepcionado.

Me quedo en silencio y en lo más profundo mi corazón, que creía muerto, se está rompiendo. ¿Por qué tuvo que pasar esto para darme cuenta cuán importante es en mi vida? Me hace falta. Solo ella puede llenar el vacío que siento ahora mismo.

Sin Bella me siento incompleto.

Puedo percibir su presencia, el olor de su perfume la delata. Enfoco mis ojos hacia la puerta, y la veo. Cassie está mirándome con los labios temblorosos.

—¿Podemos hablar? —pregunta.

Fredrek arquea una ceja rubia.

—Cassie, ahora no es el momento.

Ella mantiene su mirada en mí.

—Solo serán unos minutos —suplica ella.

Miro a Fredrek esperando su aprobación, y este asiente retirándose de su oficina.

—¿Qué quieres? —bufo—. ¿Seguir insultándome?

Se asegura que la puerta esté bien cerrada, y da un paso cerca de mí.

—No vayas —dice sorprendiéndome—. No vayas por Bella.

Eso no me lo esperaba. No oculto la sorpresa en mi rostro.

—Sé que nada logrará convencerte, pero no pierdo nada haciendo el intento.

Me pongo de pie dando un paso cerca de ella. Algunas lágrimas están brillando en sus ojos. Parece triste, y me desconcierta bastante.

—¿Piensas que tú podrás convencerme?

—Quiero ver a Bella feliz —susurra—. Ella es feliz con Caleb. Déjala en paz, Aleks. Por favor. Si la amas como dices, déjala en paz o esto terminará mal.

¿Qué quiere decirme realmente?

—Ella pertenece a mi lado.

Niega con la cabeza.

—La has perdido por culpa de esta actitud. ¡Deja de verla como un objeto!

—Me grita. Ya se estaba tardando—. No fue tuya, y nunca lo será. ¿La amas? Bien, déjala ir.

«Hay un dicho que dice: *Si vuelve ese amor es tuyo, sino, nunca lo fue*»

Parpadeo hacia ella lentamente. Parte de mi pecho se siente como si colapsara.

—¿Qué pretendes, Aleksí?, ¿tenerla a tu lado en contra de su voluntad? La relación que ambos habéis tenido fue tóxico. Tú la golpeaste innumerables veces, fuiste infiel. Ella te traicionó con otro hombre, pero te lo mereces por ser un monstruo. No te quiere, vive con eso.

Agarro su muñeca, apretándola. Cassie intenta zafarse de mi agarre, pero no la suelto. Estoy respirando con dificultad mientras digo:

—¿Y tú sí, Cassie? —inquiero—. ¿*Me quieres?*

Se ríe, mirándome con humor.

—¿Piensas que yo puedo querer a un ser despreciable como tú? Me das pena, Aleksí. Me encantaría que seas feliz, pero no al lado de Bella. Tú no la mereces. Estás herido porque alguien más tiene a tu juguete. ¿Ves a Bella de esa forma?, ¿tu juguete?

Mis puños están apretados, mi ira está aumentando.

—Deja de meterte en mi vida —mascullo furioso—. No eres nadie para interferir en mis decisiones. Quiero a Bella a mi lado.

Me está mirando con lágrimas bordeando los párpados de sus ojos.

—Bien —dice asintiendo—. Cuando te des cuenta de tu grave error, no digas que no te lo advertí. Ten un buen viaje, Aleksí. Espero que no te maten.

Me da una rápida mirada por encima, y sale por la puerta, cerrándola detrás de ella. Por el resto del día, me quedo pensando en sus palabras. ¿Cuál es su problema? No debería importarle mis decisiones.

La odio. Ella me odia.

Eso es todo.

Capítulo 26.

«Para tener un enemigo, no hace falta declarar una guerra. Basta con decir lo que piensas.» —Martin Luther King.

??????

Caleb.

Mis manos recorren su espalda desnuda, y observo cómo duerme entre mis brazos. Ninguna vez sentí tanta paz como ahora. Siento su suave respiración contra mi cuello, y se aferra a mi cuerpo como si no quisiera soltarme nunca. Odio la idea de dejarla ir, pero ya he tomado mi decisión. Me encargaré de que nunca le falte nada, y luego emprenderé mi camino.

Un camino dónde Bella no saldrá herida.

Con cuidado de no despertarla, me levanto de la cama, y cojo mi bóxer del suelo para ponérmelo. Necesito hablar con Alayna, y saber si tiene más información de Melanie o Kozlov. Quiero saber qué rumbo está tomando la misión. El objetivo siempre ha sido matar a Kozlov, y sé que el jefe no se detendrá hasta lograrlo. Luego vendrán por mí, y estaré listo para eliminar a cualquiera que atente contra mi vida. Espero que Bella esté lejos cuando ese momento llegue.

Miro sobre mi hombro, manteniendo mis ojos en su espalda desnuda. Se encuentra recostada sobre su estómago, y la sábana no cubre su trasero. Es temprano, y no creo que ella despierte. Está cansada por todo lo que hemos compartido la noche anterior.

Entro a la cocina, y enciendo la máquina de hacer café. Mientras está listo, desconecto el cargador de mi móvil, y llamo a Alayna. Diez segundos pasan hasta que finalmente responde:

—¡Hermanito! —Oigo su risa—. ¿Cómo estás?

No me pasa despistado los gemidos de fondo. ¿Está con un hombre?

—¿Alguna información sobre la niña?

Mis sospechas se confirman cuando oigo un grave gruñido conocido.

Ryan.

Intento controlar mi desagrado, y me recuerdo a mí mismo que no me importa la vida sexual de mi hermana.

—Estoy en eso —Alayna vuelve a reírse—. Ahora no, idiota.

—Alayna... —gruño.

—Ya, lo siento. Encontraré a la niña, y tú podrás dársela a tu hermosa Belosnezhka. ¿Eso quieres? Confía en mí, sucederá. En cuanto al idiota de Kozlov... —Más risas.

—¿Qué pasa con él?

—Pronto llegará su hora —dice sin dejar de reírse—. No puedo creer que sea tan idiota.

Mi ceño se frunce, y miro hacia la puerta asegurándome de que Bella no escuche la conversación.

—¿Qué estás tramando?

—Mmm... —Hace una pausa —, hice un trato con el Jefe. Es confidencial.

—Alayna...

—Te dije que saldríamos de esto —murmura—. Lo prometí, Caleb.

Después cuelga, dejándome con la palabra en la boca. ¿Qué ha hecho Kozlov para que Alayna diga eso? Espero que acaben con él para que Bella obtenga su libertad.

Cuando me dirijo nuevamente a la habitación con una taza de café en mis manos, Bella está despierta mirándome con una sonrisa. Sus ojos azules brillan, y su cabello oscuro cubre su rostro. Su piel bronceada reluce por los rayos de sol que se asoman por la ventana.

—Buenos días —susurra cubriendo sus pechos con las sábanas blancas.

—Buenos días —respondo—. ¿Quieres café?

Asiente.

—Por supuesto —Me mira a través de sus pestañas—. Quiero pedirte un favor.

Bebo un sorbo de mi café, y me siento en el borde de la cama.

—Dime.

—Me gustaría hablar con Cassie.

Arqueo una ceja.

—No creo que sea buena idea.

—¿Por qué?

—Podrían rastrear la llamada, y encontrar nuestra ubicación.

Su expresión adquiere un destello de tristeza.

—Oh.

—¿Qué quieres decirle?

Mira sus manos.

—Existe la posibilidad de que nunca vuelva a verla, y quiero despedirme. También decirle cuanto la quiero.

Pongo un mechón de su cabello detrás de su oreja. La tristeza en su suave voz me hace ceder de inmediato.

—Puedes llamarle.

Su sonrisa vuelve a aparecer, y me da un beso casto en los labios.

—Gracias por ser tan comprensivo.

Se aparta para ponerse de pie mientras envuelve las sábanas alrededor de su cuerpo. Hace una mueca, y de inmediato me acerco para sostenerla.

—¿Estás bien? —inquiero preocupado.

—Yo... estoy un poco adolorida —confiesa.

—Bella, no debimos hacerlo —digo con la culpa atravesándome.

—Yo quise hacerlo, y no me arrepiento —musita casi enojada—. No seas exagerado, Caleb. No voy a romperme. Aleksí siempre ha sido bruto conmigo, y ya estoy acostumbrada.

Un gusto amargo se instala en mi boca ante la mención de Kozlov.

—Yo no soy ni de cerca como él —aclaro—. No quise lastimarte.

—Lo disfrutamos, es todo lo que importa, ¿no? —sonríe.

Quiero seguir refunfuñando, pero ella presiona un dedo sobre mis labios.

—Deja de pensar tanto en el asunto. Me encantó estar contigo, y no me arrepiento.

Agarro su pequeña cintura, y la atraigo cerca de mi cuerpo. Llevando su boca hasta la mía, la beso duramente e introduzco mi lengua entre sus dulces labios. Gime, envolviendo sus brazos alrededor de mi cuello. Nuestras lenguas chocan, nuestros labios están entumecidos para el segundo en que consigo obligarme a alejarme. Ella mantiene sus brazos cerrados alrededor de mi cuello, con una suave sonrisa en su hermoso rostro.

—Me haces actuar como un idiota la mayor parte del tiempo.

—Te gusto —sonríe.

—Mucho.

Está mirándome como si hubiera dicho la cosa más romántica del mundo, y no sé cómo sentirme al respecto. ¿Me odiará cuando me aleje de su vida? Espero que pueda entenderlo. Todo lo que quiero es verla feliz.

—Bueno, me gustaría darme un baño —Eleva una de sus cejas oscuras—.

¿Me acompañas?

—¿Necesitarás ayuda?

Finge estar adolorida, y la miro con una sonrisa.

—Aún me cuesta moverme, y...

Suelta un chillido cuando la cargo sobre mi hombro, y le doy una palmada suave a su trasero desnudo. Está golpeando mi espalda con sus puños sin dejar de reírse.

—Anoche no parecías quejarte mientras gritabas mi nombre —Hago mi camino hasta el baño.

—Era una circunstancia diferente.

—Mentirosa.

—Te gusto —Vuelve a decir.

—Mucho —repito.

??????

Bella.

Mastico con calma mi filete, y acepto el vaso con zumo que me ofrece Caleb. Es increíble que pueda volver a sonreír después de todo lo que he pasado. Mi corazón se derrite ante eso, y observo al hombre frente a mis ojos. Él es uno de los mayores causantes de mi bienestar, y le agradezco a la vida por haberlo puesto en mi camino.

—Puedes llamar a Cassie ahora —murmura Caleb, aflojando su corbata—. Yo saldré un momento.

Mi ceño se frunce, y le doy un trago a mi jugo.

—¿Dónde irás?

—Me imagino que necesitarás privacidad —expone él—. Caminaré un rato.

—¿Qué pasa si algún terrorista te ataca?

—Eso no sucederá —afirma—. Nadie sería tan estúpido para atacarme.

—Olvidé que eres invencible —bromeo.

Caleb se remueve en su asiento, y luego levanta su pelvis para meter su mano en su bolsillo trasero. No puedo evitar mirar a su entrepierna; el bulto es enorme. Me ruborizo recordando la noche anterior, y aparto la mirada.

—Toma —dice él, estirando su brazo hacia mí. En su mano hay un móvil—. Puedes llamar a Cassie. La llamada no puede durar más de diez minutos.

Asiento entusiasmada.

—Gracias.

Bebe un trago de su jugo, y se pone de pie para dirigirse a la puerta.

—No tardaré mucho. Recuerda no abrirle a nadie.

—De acuerdo.

Una vez que Caleb se retira, marco el número de Cassie agradeciéndole al cielo por saberlo de memoria. Mordisqueo mi labio sintiéndome nerviosa, y dos minutos después al fin responde:

—¿Hola?

—Soy yo, Cassie —digo intentando controlar mis emociones—. Te echo de menos.

Toda esta situación me atormenta. No tengo idea de cuando volveré a verla, y eso me mata por dentro. Cassie siempre ha sido la hermana que nunca tuve. Mi confidente, la que me apoyaba en todo, y me consolaba cuando mi mundo se estaba derrumbando. Ella y los niños de la casa hogar fueron esa luz que precisaba en mi vida.

—Realmente eres tú, ¿dónde estás? Estoy preocupada, Bella.

Tomo una respiración profunda antes de contarle la versión más corta, omitiendo lo de Melanie. Sé que esa noticia destrozará a Cassie, y no quiero. Se lo diré, pero a su tiempo.

—Lo siento mucho, amiga —llora Cassie—. Dime que estás bien.

—Estoy a salvo —sonrío—. Quizá esta será la última vez que volveremos a hablar, pero quería que supieras algo; tú y los niños siempre serán las personas más importantes en mi vida.

Mi pecho se encoge cuando escucho sus sollozos. Escuchar a mi amiga llorar, rompe mi corazón en pedazos.

—Siempre me tendrás, ¿me oyes? —dice Cassie llorando—. Todavía no puedo creerlo. Tu bebé...

No termina la frase. Cierro con fuerza mis ojos intentando controlar los nervios.

—Saldré adelante, Cassie. No estoy sola.

—Eso me hace tan feliz. ¿Caleb está cuidándote?

Sonrío.

—Sí, él es capaz de todo por mí.

Escucho su risa.

—De eso no tengo dudas. Ayer hablé con Aleksí.

Mi sonrisa se borra.

—¿Sí?

—Él irá por ti, Bella. No descansará hasta encontrarte.

El terror invade mi cuerpo, y aprieto con fuerza el móvil entre mis manos. La idea de volver con Aleksí me aterra. Cuando miro una de mis manos, noto que está temblando.

—Eso no es posible.

—Sí es posible —dice ella—. Es un terco, Bella. Le pedí que te dejara en paz, pero el miserable se niega a ceder.

Las lágrimas están ardiendo en mis ojos.

—¿Qué pretende? —escupo—. ¿Qué vuelva con él después de que ha arruinado mi vida?

—Bella...

—Él me abandonó en un prostíbulo —Mi voz se rompe, y dejo que algunas lágrimas caigan de mis ojos—. Él sabía que perdí a mi bebé, y aun así me golpeó. Me noqueó, me llamó puta.

—Oh, Dios...

—Me dejó con Allek —prosigo—. Dejó que el lunático de su primo me manosee. Él me dejó tirada a mi suerte, Cassie.

—Espero de todo corazón que no te encuentre. Bella, tú no puedes volver con él.

—Lo sé —expreso—. Si lo veo, voy a matarlo. ¿Por qué no puede dejarme en paz?

—Porque está obsesionado —dice ella—. Odia la idea de ti con alguien más.

—Prefiero tomar cloro antes de volver a soportar sus maltratos, y humillaciones. Lo odio, no tienes idea de cuánto lo odio.

—Te entiendo —Me apoya Cassie—. Yo más que nadie te entiendo.

—¿Él piensa que soy una masoquista? —Me río sin humor—. ¿Piensa que soy tan estúpida como para dejar a Caleb, y volver con él? Puedes decirle de mi parte que se pudra en el infierno.

Cassie suelta una carcajada.

—Esa es mi chica. Ese idiota te ha perdido, y le toca afrontarlo. Ten cuidado, ¿sí? Mi padre me ha dicho que Aleksí sabe que estás en Siria.

Trago saliva, tratando de no entrar en pánico.

—¿Cómo sabe eso?

—No tengo idea, Bella, pero Aleksí sabe tu paradero —Hace una pausa, y luego agrega —: También le dije que tu hijo era suyo.

La tensión aborda mi cuerpo.

—¿Y?

—Ni siquiera se inmutó —musita con pena—. No le importó en lo más mínimo.

??????

Aleksi.

Dorothea es un mar de lágrimas mientras arrastro mis maletas por las escaleras. Tengo un dolor de cabeza de los mil demonios, pero nada me detendrá de ir buscarla. La alimaña de Alayna está esperándome en el aeropuerto para partir a Siria. Alina me ha puesto al tanto de todo lo sucedido en Kozlov Palace. Me dio todas las cuentas, y Fredrek prometió hacerse cargo de las deudas que no han sido saldadas.

Los negocios están primero. Siempre ha sido de ese modo, sin embargo, ahora estoy yendo en contra de todos mis principios para ir a buscarla. Ya nada me importa si Bella no está a mi lado.

Probablemente será la mayor estupidez que cometeré en mi vida, pero no hay vuelta atrás.

—Tengo un mal presentimiento respecto a todo esto —llora Dorothea, aferrándose a mi camisa—. Por favor, no cometas ninguna locura.

Sus ojos se llenan de lágrimas, y no la detengo cuando apoya su cabeza sobre mi pecho. Viktor mira la escena sin hacer comentarios. Mark, por su parte, está listo para acompañarme. Sé que necesitaré un aliado en todo este asunto. No arriesgaré a Viktor, lo quiero aquí en Las Vegas para que me ponga al tanto de todo.

—Estaré bien —respondo, y aparto a Dorothea de mi cuerpo—. Traeré nuevamente a Bella.

Niega con la cabeza, y me mira realmente afligida.

—Si la amas, déjala ir —dice ella—. No tienes que hacer esto.

Estoy harto de sus sermones. ¿Por qué no lo entiende? Soy egoísta, y jamás dejaré ir a Bella.

—Tú no entiendes —espeto furioso—. ¿Por qué no lo entiendes?

Dorothea da un paso cerca de mí.

—Tengo miedo de que esta obsesión que sientes por ella te dirija hacia la muerte.

Me doy cuenta que me cuesta aflojar la mano porque estoy tratando con

todas mis fuerzas mantener la calma. Probablemente tiene razón, pero nada me detendrá. Y entonces hago algo que nunca hice: me acerco a Dorothea y beso su frente. Lo único que veo es temor en sus ojos marrones. Luego me giro arrastrando mi maleta sin mirar atrás. Escucho sus sollozos mientras salgo por la puerta, incluso le dice a Viktor que me detenga, pero él jamás se atrevería a contradecirme.

??????

Bella.

En esas tres horas que pasé acurrucada en la cama pensé en todas las posibilidades de olvidar lo ocurrido, y vivir mi vida. Decido darme un baño, y maquillarme para ser yo misma. Miro mi reflejo en el espejo, y niego. Los hematomas han desaparecido de mi rostro gracias al maquillaje. Mi muñeca me duele, pero está mejor que antes, y puedo moverlo sin mucho esfuerzo. Cambio mi venda, y termino de vestirme.

Cuando vuelvo a la habitación, Caleb está recostado contra el marco de la puerta con los brazos cruzados sobre su pecho, sus ojos me miran sin parpadear.

—¿Qué ha dicho Cassie? —pregunta.

Su ceño se frunce, y trato de no parecer incómoda ante su escrutinio desaprobatorio. Sé que ha visto mis ojos rojos.

—Su padre le ha dicho que Aleksí me ha encontrado.

La expresión tranquila de Caleb cambia a una aterradora.

—¿Cómo lo supo? —Su tono suena brusco, y se pasa la mano por el pelo maldiciendo entre dientes.

—No tengo idea, Caleb. Él me encontrará.

Da un paso cerca de mí, acunando mi rostro con sus manos.

—No tengas miedo, Bella. Estoy a tu lado, y prometí que no te tocaré ni un cabello.

—No sé cómo pudo encontrarnos. Estamos en Siria por el amor de Dios.

La molestia es evidente en los ojos de Caleb, y aprieta su mandíbula.

—Tenemos que irnos ahora mismo —ordena.

—¿Dónde iremos?

—Lejos de aquí, a otro país, tal vez Egipto es una gran idea —espeta, y luego se acerca al armario abriéndolo, y pasándome una Burka—. Ponte esto.

—¿Nos vestiremos como musulmanes?

Asiente.

—Sí, no hay tiempo.

—Aleksi realmente me sorprende. Él no se dará por vencido.

Caleb niega con la cabeza.

—Su mayor debilidad eres tú —dice mirándome—. ¿Sabes algo, Bella? Él ya está perdido por culpa de su obsesión.

Cada parte de mí se estremece ante sus palabras.

—¿A qué te refieres?

Aparta la mirada.

—Vístete, no tenemos tiempo —Se limita a decir.

??????

Una hora después, estoy vestida como mujer musulmana. Cada parte de mi cuerpo está oculto, a excepción de mis ojos. Mi vestimenta es negra, y la tela es sumamente suave. Caleb luce como un extraño. Tiene puesto una larga camisa blanca de algodón, y pantalón rayado. Hay una banda negra alrededor de su cabeza, y no puedo evitar reírme cuando nuestros ojos se encuentran.

—No puedo creer que estemos haciendo esto —comento entre risas—. ¿Dónde iremos?

—Al aeropuerto, está cerca del mercado —responde, y me ofrece un cuchillo.

—¿Es necesario?

—Nunca sabemos qué nos espera, y quizá lo necesites.

Acepto el cuchillo y lo guardo en el bolsillo de mi ropa excesiva. Salimos de la habitación, y no puedo evitar mirar mi entorno. Este lugar es fascinante, y el aire caliente acaricia mi rostro mientras sostengo la mano de Caleb. La palabra «*antigua e historia*» es evidente en cada rincón. Estoy segura que esta ciudad es mucho más vieja que Jerusalén, o Babilonia.

Siria es hermoso a excepción de las ruinas, y las guerras.

—¿Te sientes mejor? —pregunta Caleb mientras nos dirigimos al auto.

—Sí —sonrío.

Entramos al coche, y me pongo el cinturón de seguridad. Mientras Caleb conduce, observo con atención a través de la ventana. Algunas calles están empolvadas, y lleno de escombros. Veo a perros desnutridos, y a niños con ropa sucia. Qué tristeza.

—Esto es devastador —susurro con dolor—. El mundo es tan jodido, ¿cómo pudimos llegar tan lejos?

Caleb me mira brevemente antes de enfocar sus ojos en la Interestatal.

—El mundo es un lugar peligroso, Bella. No a causa de los que hacen el mal, sino por aquellos que no hacen nada para evitarlo.

Sonrío.

—¿Acabas de citar a Albert Einstein?

—Era un hombre muy sabio.

Niego con la cabeza, y apoyo mi cabeza contra el parabrisas.

—Espero no encontrarnos con la Isis.

—Prefiero que nos encuentre la Isis, antes que la organización —responde con una sonrisa.

No puedo evitar echarme a reír.

—Estamos muy perdidos —suspiro—. Estoy segura que hasta el mismísimo diablo quiere encontrarnos.

La mano de Caleb aprieta la mía.

—Conmigo estás a salvo —dice—. ¿Lo sabes?

No vacilo.

—Sí.

—Prometí que te protegeré con mi vida, y planeo cumplir mi promesa.

Mientras continúa hablando, no puedo dejar de mirarlo. Sé que Caleb es uno de los principales causantes de los problemas en mi vida, pero a diferencia de Aleksí, él intenta repararlos. Y eso, hace que mis sentimientos hacia él fluyan cómo flores en primavera.

Cuando al fin detiene el auto cerca de un mercado repleto de personas, bajamos, y miro mi entorno sintiendo la emoción. Hay niños corriendo por el lugar, y comerciantes gritando los precios de su mercancía. Todos están vestidos al estilo musulmán.

—Permanece a mi lado —ordena Caleb sacando nuestras maletas del baúl, y empezamos a caminar.

Veo un pequeño grupo bailando alguna clase de música árabe. Los murmullos inundan mis oídos, y mi sonrisa es tan grande que nada podrá borrarla. Los comerciantes se detienen frente a mí ofreciéndonos su mercancía, pero Caleb niega, y continuamos caminando.

—¿Te gustaría algo? —pregunta, y toma mi cintura acercándose a él.

Mi mirada no se aparta de las artesanías que se posan ante mis ojos. Son bastantes llamativos.

—Yo... —balbuceo cuando nos acercamos a una pequeña tienda. Una mujer vende todo tipo de joyas, parecen estar hechas de cobres —, Caleb, no tienes que hacerlo.

—Quiero hacerlo —insiste.

Mi corazón se derrite, y sonrío. A mi mente le encanta jugar conmigo, porque pienso una vez más en Aleksí. Él me obsequió las joyas más caras del mundo, pero nada se compara con este detalle tan sencillo que me ofrece Caleb.

—Me gustaría... —Las palabras mueren en mi boca.

Algo detrás de su espalda capta mi atención. El golpeteo en mi pecho es demasiado frenético. Es como si estuviera viendo a un fantasma.

—¿Bella? —pregunta Caleb.

—Hay hombres detrás de nosotros —balbuceo.

—Mantén la calma —ordena—. Contaré hasta tres, y vamos a correr. ¿Me oyes?

Asiento, y obligo a mi mente a que se ponga en orden. Mis piernas están temblando, y los nervios me carcomen. ¿Qué hace Ignacio aquí? Se encuentra con un grupo de hombres trajeados como si estuviera buscando algo, más bien, buscándonos. ¿Quién es ese tipo?

—Uno... —susurra Caleb—. Dos...

Mis pies ya se están moviendo por sí solas, y escucho a Caleb siguiéndome mientras tira a un lado nuestras maletas. Las personas se apartan de nuestro camino al vernos correr desesperadamente. El caos se desata cuando varios disparos llenan el ambiente.

La persecución continúa, y me falta el aire. Mis pies no se detienen en ningún momento, y miro sobre mi hombro notando la ausencia de Caleb. ¿Dónde se ha ido?

Me toma desprevenida cuando alguien se planta frente a mí, pero lo pateo en la entrepierna con fuerza, y cae al suelo. Una bala pasa zumbando por mi cabeza llegando a la garganta de un desconocido musulmán. Esta situación es horrible, y otro hombre aparece disparando de la nada. Todo el mundo pierde la cordura. El lugar estalla en gritos, corridas y, por supuesto, disparos. Al segundo que se interpone en mi camino, saco mi navaja, y lo apuñalo en el cuello sin darle tiempo a reaccionar.

Después me pierdo entre la masa de la multitud sintiendo la adrenalina en mis venas, y viendo la sangre manchando mi ropa. Probablemente parezco una lunática asesina, pero no me importa. Necesito salir con vida de aquí, y

encontrar a Caleb.

Empujo a cualquiera que se interponga en mi camino mientras me abro paso. Mi corazón late furiosamente, y me dirijo a un callejón. Sin darme cuenta, tropiezo y caigo al suelo. Un grito se me escapa, y siento un pinchazo en mi pie. Trato de incorporarme, pero el clic de un arma me detiene.

Mi sistema no funciona en el momento que me encuentro con sus ojos oscuros. Una sonrisa arrogante adorna su rostro.

—El destino se empeña en juntarnos —dice él—. Es un gusto volver a verte, Bella.

No puedo parpadear.

No me puedo mover.

No puedo respirar.

Estoy atrapada.

—¿Qué quieres, Ignacio?

La sonrisa de Ignacio incrementa, y su arma no deja de apuntarme. Mi corazón salta en mi garganta y se queda ahí, bloqueando mi capacidad para inhalar mi próximo aliento.

—Tranquila—sonríe—. No intento dañarte, estoy aquí para protegerte.

¿De qué está hablando?

—Déjame en paz —susurro—. Deja a Caleb en paz.

Su sonrisa me está dando escalofríos.

—¿No me has oído? No pienso lastimaros.

Estoy demasiado confundida, y no sé qué pensar.

—¿Cómo nos encontraste? —mascullo—. ¿Qué haces siguiéndonos?

—Estoy tratando de ayudar.

Aprieto mis dientes.

—¿Quieres ayudarnos?, ¿de qué estás hablando?

Parece impaciente.

—Buscaremos a Novak —espetá—. Solo cuestión de horas para que os atrapen. No debisteis confiar en nadie.

Sus palabras me golpean con brutalidad, y retrocedo.

Cuando ve la indecisión en mi cara, masculla:

— Mira, no puedo explicarte todo el día...

De pronto un cuerpo se abalanza sobre él. Mis ojos se abren con horror, y veo a Caleb golpeándolo con todas sus fuerzas. Ignacio lo empuja con sus piernas tirándolo al suelo, y luego es su turno de atacar.

Aunque Caleb no se queda atrás.

Alcanza la garganta de Ignacio y lo levanta, empujando su espalda contra el suelo. Después se pone de pie, y empieza a darle patadas en las costillas, y en el rostro. El italiano escupe sangre, debilitándose en el proceso.

—¡Caleb, no! —interfiero poniéndome de pie, y sostengo su brazo—. ¡No lo mates!

Sus ojos se clavan en los míos, y respira con dificultad. Se limpia la sangre de su boca, y pregunta:

—¿Por qué debería perdonarle la vida? —Me observa con una expresión confusa, cómo si no pudiera creer lo que estoy diciendo.

—Información —balbuceo—. Él sabe cosas que nosotros no.

Parpadea lentamente, y centra su atención en Ignacio quién se encuentra en el suelo sosteniendo su estómago.

—Habla —exige Caleb sin dejar de apuntarle con el arma.

—Mira, Novak. Yo no soy el problema aquí —alega Ignacio—. Solo quiero ayudarlos.

—Te enviaron a matarnos —gruñe Caleb—. No intentes persuadirme.

La sonrisa de Ignacio nunca se borra.

—Deja de decir tonterías, hombre —bufa con aburrimento—. ¿Qué logro yo haciendo eso?

—Dímelo tú.

—Eres un ingenuo —prosigue Ignacio—. Mira a tu alrededor, y date cuenta. Vosotros sois carnadas para atraer a Kozlov.

—¿Qué? —jadeo.

—Le dijeron que estabais aquí, y el muy idiota piensa que va a recuperarte —Se ríe—. Si fuera vosotros, me iría ahora mismo.

Alrededor de veinte hombres se precipitan hacia nosotros, y maldigo. ¿Son agentes de agentes de la organización? No me quedo pensando mucho tiempo, y le robo el arma a Ignacio para empezar a correr nuevamente junto a Caleb. Si pensaba que mis problemas recién habían empezado, estaba equivocada. Algo mucho peor nos espera.

??????

Aleksi.

—Me gustaría saber qué harás con ella cuando la encuentres —dice Alayna, bebiendo una copa de champagne.

El Jet ha despegado hace una hora, y ahora mismo nos dirigimos a Siria. Mark está en el asiento de atrás cuidando mi espalda. Ha trabajado un tiempo para mí, y tal vez es un novato, pero es confiable. Pude notar que estaba emocionado cuando le ordené que viniera conmigo.

—Hoy no estás muy comunicativo —Habla nuevamente Alayna—. Podemos divertirnos si quieres. Estoy aburrida.

Está vestida con cuero, lápiz labial rojo en sus labios, sombra de ojos, y su largo cabello negro cae sobre sus hombros. Curiosamente, me recuerda a Bella, pero Alayna es una frívola. Bella siempre ha sido vulnerable, y delicada.

—Cierra la boca —digo frustrado—. No estoy interesado en entretenerte. Se ríe.

—Antes no decías lo mismo.

—Podemos hacer otra cosa para entretenernos.

—¿Cómo qué?

—Cómo decirme exactamente qué quieres de mí.

Se encoge de hombros.

—Pensé que había quedado claro —murmura—. Solo quiero asegurar el bienestar de Caleb, tú recuperas a tu zorra, y ambos salimos beneficiados.

En un ataque de furiosa adrenalina me acerco a ella, pero su arma apuntándome me detiene.

—Atrás, Kozlov —dice entre risas—. ¿Te duele que hable de ella?

Mi labio superior se crispa, el pulso se me acelera.

—Cierra la boca, zorra.

Mark está de pie ahora con su arma apuntando la cabeza de Alayna.

—Si quisiera matarte, podría hacerlo en cuestión de segundos —aclara—. Pero eso no me corresponde. Por favor, relájate.

Guarda nuevamente su arma, y cruza sus piernas cómo si nada hubiera pasado. Le ordeno a Mark que se siente. Él duda, pero obedece.

—Ahora somos socios —musita—. Deberíamos estar unidos.

—Te acercaste a mí porque siempre quisiste algo.

Asiente, y mira sus uñas.

—Fui yo quien convenció a Matheo para negociar contigo —Suelta con calma—. Siempre fuiste mi objetivo, Aleksí. Necesitaba estar cerca de ti de la misma forma que Caleb con Bella.

Tenso mi mandíbula.

—Deja de decir tonterías.

—Caleb le prometió a Bella ser libre a cambio de información, ¿entiendes? —sonríe—. Será mejor que hagamos otra cosa para divertirnos. Esto es aburrido.

No me permito mostrar ninguna emoción. Allek me ha dicho lo mismo, pero me cuesta procesarlo. Bella no dudó en traicionarme. Siempre estuvo esperando el momento perfecto para librarse de mí.

Me siento perdido por un segundo. Mi desesperación por encontrarla una vez más me ciega, me desconcentra. No estoy pensando con claridad, y Alayna está usando mi debilidad a su favor. Bella era un instrumento para llegar a mí, y lo lograron. Mi mujer me traicionó, mi negocio se está derrumbando, y hoy ya no tengo nada.

Ni siquiera sé en quién confiar.

—La realidad siempre estuvo delante de tus ojos —Habla Alayna, y bebe otro trago de su champagne—. Confiaste en personas que no debías.

Capítulo 27.

«Nunca te vincules mucho a alguien, porque las ataduras conllevan a expectativas, y las expectativas conllevan a decepciones»—Anónimo.

??????

Caleb.

Bella está asustada, y la entiendo.

Ni yo mismo sé a dónde iremos a partir de ahora. No estamos a salvo, nunca estaremos a salvo. Mi mente procesa cada una de las palabras de Ignacio. Él ha dicho que todo este tiempo fuimos un cebo. Un cebo para atraer a Kozlov. Alguien le ha dado nuestra ubicación, y ese alguien me ha traicionado.

—¿Confías en Ignacio? —Me pregunta Bella, y niego de inmediato.

—Jamás. Él quiere algo de todo esto.

—¿Cómo qué? —inquire ella confundida.

—No lo sé —respondo.

Desde hace una hora estamos en un bar bebiendo en la barra. Llamé a Ryan, y le dije que mañana mismo necesitábamos salir del país. Esta noche intentaremos mantenernos ocultos, lejos del hotel. Ese lugar ya no es seguro.

—Aleksi está aquí en Siria —prosigue—. Me encontrará.

Aprieto su mano en un intento de consolarla.

—Tú misma has oído a Ignacio. Quieren muerto a Kozlov, y ese momento no tardará en llegar. Su peor decisión fue venir aquí.

—Debería sentir pena, pero no me importa el destino de Aleksi.

—Nadie puede culparte por eso, Bella.

Me mira con una pequeña sonrisa.

—Tú eres increíble —musita, y entrelaza sus dedos con los míos—. Tú me despertaste, Caleb. Cuando estaba insensible a todo, me despertaste. Me haces sentir cosas... cosas maravillosas. Pensé que la esperanza ya no existía en mi vida, pero apareciste tú.

Planto un beso suave en sus nudillos.

—Nuestro acuerdo trajo grandes consecuencias —Le recuerdo—. Tu vida está en peligro por mi culpa.

—Ni siquiera era dueña de mi vida —sonríe tristemente.

Me aclaro la garganta.

—¿Alguna vez lo amaste?

La pregunta me sorprende hasta a mí, y aparto la mirada viendo cómo las personas conversan, y beben. Cualquier cosa con tal de no mirar sus ojos.

—No sé si pueda llamarlo amor —susurra—. Aunque en el fondo de mi corazón estoy agradecida con él. Aleksí me salvó de mi padre, me enseñó a ser fuerte, y a sobrevivir.

—Tú no le debes nada, Bella.

Muerde su labio.

—Lo sé.

—Él te dio todas las comodidades que tuviste porque quiso.

—Nada de lo que me ha dado fue gratis. Arruinó mi vida —dice con tristeza—. El precio de estar con él lo pagué muy caro.

—¿Por qué lo traicionaste? —escudriño—. ¿Venganza?

Niega rápidamente.

—Por supuesto que no. Lo traicioné para salvar mi vida, Caleb. Era eso, o esperar el momento adecuado para que nos destruya a ambos. Aleksí está roto, y herido. Él sería incapaz de amar. Me cansé de esperar a que cambie. No quiero ser menospreciada, y ser utilizada a su antojo. Estaba cansada de no poder elegir, y de ser su juguete. Yo solo quería *vivir*.

—Todo terminará muy pronto. Nadie volverá a controlar tu vida, Bella. A partir de hoy puedes elegir.

—Se siente irreal saber que al fin podré librarme de él —musita—. Es como si pudiera respirar nuevamente.

Aprieto su mano.

—Acostúmbrate a la idea. Puedes hacer lo que te dé la gana.

Su sonrisa aumenta, y dice:

—Te amo.

Me duele el pecho. ¿Cómo podré dejarla después de esto? Bella ha sido la única mujer en mi vida que ha despertado este tipo de emociones. Se ha vuelto mi todo. Existe la posibilidad de que ella me odie, pero no puedo cambiar de opinión. Si Alayna recupera a Melanie, voy a entregársela con un montón de dinero en su nueva cuenta bancaria.

Podrá empezar su vida lejos de mí, lejos de la mafia. Voy a darle la

libertad que tanto anhela.

Ahucando su rostro, la beso suavemente. Mis brazos van alrededor de su cintura, y la presiono contra mi cuerpo. Nuestra sesión de besos continúa durante varios segundos, el calor está surgiendo entre nosotros. A su lado me siento un adolescente hormonal cuando se trata de sexo. Todo lo que quiero es verla desnuda, y gritando mi nombre. Culpo a Bella. Me ha vuelto un idiota.

—Me vuelves loco.

Sonríe en medio del beso.

—Y tú a mí.

Estamos recibiendo miradas desaprobatorias, pero lo ignoramos. Me imagino que este tipo de actos es bastante raro en un país como Siria.

—Si continúas besándome de ese modo, te tomaré aquí mismo.

Bella se aparta con una sonrisita.

—Lo siento.

Mi piel se eriza cuando siento esa sensación de ser observado. Mi corazón se vuelve de piedra, pone su peso sobre mi pecho, y hace que mi cuerpo se hunda.

Todo sucede demasiado rápido.

Las balas se disparan mientras meto a Bella bajo la mesa más cercana, y nos cubro a ambos. Los disparos llenan el ambiente con estruendos. Primero disparan a las cámaras, después a la gente. Los clientes gritan, y corren por sus vidas. Analizo mi entorno, y percibo que son más de diez hombres. Me encuentro con los ojos de Bella, y medito qué hacer.

En medio de todos los disparos, y gritos, se las arregla para controlar su respiración. Saca el arma que le robó a Ignacio, y sonríe.

Chica lista.

Protejo a Bella, y sostengo mi arma con ambas manos para disparar a cualquier objetivo. Ella presiona su espalda contra la mía haciendo lo mismo.

Juntos, matamos a varios agentes.

Luego cojo su mano, y nos perdemos rápidamente entre la multitud desesperada. Miro a la parte posterior donde el dueño del bar se ha arrastrado bajo su mostrador, y encuentro una puerta detrás de él. Una salida perfecta.

Bella también lo nota, porque asiente.

—Es ahora o nunca —grito a través de la balacera—. ¿Lista?

Asiente una vez más.

La multitud de personas que intentan huir nos cubren en el momento que

nos dirigimos precipitadamente hacia la salida. Los agentes gritan órdenes para que nos atrapen, pero somos más rápidos, y salimos por la puerta trasera. Una vez fuera, miro alrededor, y despejo el área antes de salir con Bella. Los dos permanecemos alerta dispuesto a matar a cualquier obstáculo. Aprieto su mano, y nos dirigimos donde se encuentra estacionado el coche que alquilé.

Veo a alguien de espaldas. Cómo lo supuse, hay más agentes esperándonos.

—Mantente cerca de mí —Le ordeno a Bella.

Agarro mi arma y me lanzo hacia el agente derribándolo al suelo. Me siento a horcajadas sobre él, y sin darle tiempo a reaccionar, le disparo justo en la frente.

—¡Bella! —grito—. ¡Ven aquí!

Se precipita hacia mí con los ojos bien abiertos.

—Debemos largarnos ahora mismo —mascullo, y ella asiente.

Me toman desprevenido cuando las puertas de todos los autos que se encuentran en el estacionamiento se abren al mismo tiempo. Bella jadea, y aprieta mi brazo. Ni siquiera puedo creer lo que está sucediendo. Varios agentes salen de sus escondites con sus armas apuntándonos.

Parpadeo furiosamente.

Nos han atrapado.

—Tranquilos —dice una voz familiar—. No disparen.

Es Ryan.

—¿Qué está pasando? —exijo. Mi sangre empieza a hervir—. Ryan...

—Finalmente —sonríe—. ¿Cómo han estado?

Ignoro su pregunta sarcástica.

—¿Qué está pasando? —Mi voz se eleva, y mantengo a Bella detrás de mi espalda.

La mirada de Ryan cambia inmediatamente.

—Cumpliendo con mi trabajo —dice a la ligera.

—Caleb —susurra Bella—. No entiendo. ¿El es tu amigo?

Mi ritmo cardíaco aumenta cuando la realidad me sacude con brutalidad.

Mi amigo, mi propio amigo me ha puesto una emboscada. Los agentes de la organización están aquí para atraparnos. Miro a Ryan, y trato de decirme a mí mismo que esto quizás es una estrategia, pero la sonrisa de suficiencia en su rostro me dice todo lo contrario.

No puedo creerlo.

Él era mi amigo; siempre acostumbrábamos a tomar las asignaciones

juntos. Solos nosotros dos, sobreviviendo esta vida. Cuando ingresé a la organización, Ryan me ayudó a soportarlo, fue mi fuerza para seguir adelante. Que iluso fui. ¿Cómo pude pensar eso? Estúpido de mi parte. Diez años de entrenamiento no me sirvieron para identificar a un traidor. Lo que suceda conmigo no me importa, ¿pero Bella? No permitiré que Ryan la entregue al jefe.

Primero muerto.

—¿Tu trabajo? —Le apunto con mi arma cuando da un paso cerca de mí—. ¡Retrocede o lo lamentarás!

—Si disparas ahora mismo, tu hermosa Belosnezhka no saldrá viva de aquí —espeta Ryan—. Solo estoy cumpliendo con mi trabajo. No compliquéis las cosas, y venid con nosotros a las buenas.

—Eres una basura —escupo, mi voz suena con furia—. Si le tocas un cabello, juro que te mato. ¿Qué pasó, Ryan? Se supone que soy tu amigo.

Sus ojos grises me observan con aparente aburrimiento.

—Sí, lo eres —responde con calma—. Pero también eres mi objetivo.

—¿Por qué? —pregunto. Me cuesta pronunciar dos malditas palabras—. ¿Por qué me ayudaste? Me pediste que viniera aquí.

Las largas uñas de Bella se clavan en mi brazo. Me gustaría decirle que todo estará bien, pero ni yo mismo estoy seguro de eso.

—Siempre fuiste tan ingenuo, Caleb —masculla en tono burlón—. ¿Por qué crees que te pedí que vinieras aquí? Era la única manera de no perderos de vista.

Aprieto mis dientes e intento respirar mejor. Estoy demasiado furioso. Él me pidió que viniera aquí para no perder mi paradero, y luego entregarme al jefe.

—Vanessa nunca me ha traicionado —afirmo—. La organización sabía que estábamos en su casa porque tú se los dijiste.

Su silencio es todo lo que obtengo como respuesta. Ryan siempre fue el traidor. Me ayudó a salvar a Bella para que confíe en él. En realidad, siempre estuvo trabajando para el jefe, nunca le importó nuestra amistad.

—Al fin vas entendiendo —dice inescrutable—. ¿Pensaste que arriesgaría mi vida por ti, y esa zorra?

Toda mi visión se nubla debido a tanta rabia. *Con Bella no, hijo de puta.*

—Cuidado —siseo—. Te sugiero que cuides tu lengua si no quieres perderla.

Puedo escuchar la respiración agitada de Bella. Está aterrorizada, y no la

culpo. No estoy seguro si saldremos de vida con esto. Una parte de mí se siente culpable. Juré que la mantendría a salvo, y una vez más todo ha salido mal.

Su pequeña mano aprieta la mía, y permanece en silencio. No hay nada que decir. Mis ojos observan atentamente a los cientos de hombres que nos apuntan con su arma.

—Me di cuenta que no quería ser fugitivo toda mi vida —habla Ryan—. ¿Crees que la organización me dejaría vivo si te ayudaba?

No dejo que sus palabras me afecten.

—Alayna —gruño—. Quiero saber si mi hermana está detrás de todo esto.

Ante la mención de Alayna, un pequeño jadeo escapa de los labios de Bella. Me siento agradecido de que no haga ninguna pregunta. No es momento para responderlas.

—Alayna está a cargo de Kozlov —responde Ryan—. Le dijo dónde estaba su mujercita, y él no dudó en subir a un avión. Cayó muy fácil en la emboscada que ha planeado el jefe. Confió en la persona equivocada para volver a verla. Todo por Bella.

—Ya tienen a Kozlov, y me tenéis a mí. ¿Qué queréis de Bella? Dejadla ir.

Ryan frunce el ceño.

—Kozlov desea ver a su mujer, y el jefe quiere cederle ese último deseo antes de matarlo —Luego mira a sus hombres—. Traedlos.

El primer hombre viene a mí, pero termino disparándole. Ryan rueda los ojos en señal de molestia.

—¿Por qué insistes en luchar? —bufa—. ¿Qué importa luchar ahora? Todos vamos a morir de todos modos.

—Quiero que la dejes ir —Mi respiración aumenta—. Déjala ir.

—Sabes que esto no va a terminar bien. No puedes escapar. ¿Por qué insistes en mantenerla con vida?

Mi corazón late con fuerza.

—Porque la amo —respondo con firmeza—. La amo más que a mi vida.

Escucho los sollozos de Bella ante mis palabras. Me siento tan confundido debido a mis sentimientos. Hace años me resultaría innatural pronunciar alguna palabra relacionado con amor, pero es real.

La amo.

Amo a Bella.

La sonrisa de Ryan aumenta, y niega.

—Eres patético —dice mirándome, y después a sus hombres—. Los quiero con vida.

Trato de disparar a algunos agentes, pero mi arma se encuentra sin balas. Bella se queda quieta, y puedo ver las lágrimas brillando en sus ojos.

—Deja de hacer el ridículo, y entrégate —murmura Ryan.

Bajo mi arma, y Bella hace lo mismo. La calma es clave, y en estas circunstancias es probable que pueda salvar su vida.

La mía no me importa.

—Todo estará bien, *Belosnezhka*.

Ella asiente, y da un paso cerca de mí. Cuando intentan separarnos, Ryan levanta una mano mirándonos con una sonrisa burlona.

—Esto no termina aquí —Bella me mira con una pequeña sonrisa—. Volveremos a encontrarnos porque estamos destinados a estar juntos. Soy tuya, Caleb, y tú eres mío.

Acuno su rostro con mis manos, y aplasto sus labios contra los míos.

Es un beso sincero, un beso de despedida. Sus lágrimas manchan su rostro, pero continúa besándome. Mis manos van a su cintura, y la presiono contra mi cuerpo sin la intención de soltarla. Odio saber lo que representa este beso.

Nos separamos cuando alguien toma el brazo de Bella, y la guía en un auto blindado. Me quedo ahí observándola sollozar desconsoladamente.

—¡Te amo! —grita entre lágrimas—. ¡Te amo, Caleb!

Por alguna razón no puedo moverme, y me quedo paralizado viendo como se la llevan. Finalmente vuelvo a la realidad cuando siento un fuerte golpe en mi cabeza. Parpadeo lentamente, y caigo al suelo escuchando los gritos de Bella.

??????

Aleksi.

El Jet aterriza horas más tarde en Siria. Mi cuerpo desprende una increíble tensión, y algo dentro de mí me advierte que nada bueno me espera. Sé que sonará estúpido, pero nada me importa si eso significa volver a verla.

Estoy arriesgando mi vida por ella.

Alayna ni siquiera parece nerviosa. Me mira inescrutable, y aburrida. Sé que oculta algo, y pronto voy a descubrirlo. Me conozco, soy un terco, y no me importa llevarme el mundo por delante para tenerla de vuelta.

¿Qué pasa si algo sale mal? Descarto esas ideas, y suspiro profundamente intentando mantener la calma, aunque mi ira es incontenible. A la mierda todo. Voy a volver por lo mío.

Me pregunto qué pensará mi padre de todo esto. Él siempre me ha dicho que ser un rey tiene su precio. Él tuvo que matar a mamá para demostrarlo, y ser más poderoso que nunca.

Fui criado sin sentimientos. Nunca me preocupé por nadie más que yo mismo, pero todo cambió cuando una mujer apareció en mi vida.

«La mocosa de ojos azules.»

—Hemos llegado —informa Alayna con una sonrisa.

Me pongo de pie, y aflojo mi corbata.

—Escúchame muy bien, zorra —gruño—. Si no salgo con vida de esto, me encargaré de arrastrarte conmigo al infierno.

Una sonrisa maliciosa curva sus labios.

—Tu boca sucia siempre me ha parecido sexy —comenta sin dejar de reír.

Mi ceño se frunce ante su broma tan estúpida, y me giro escuchando los pasos de Mark. Alayna continúa riéndose, y ambos bajamos por las escaleras. El aire cálido de la noche me da la bienvenida, y me pregunto a mí mismo dónde estará. ¿Novak la mantiene a salvo? Sacudo mi cabeza, y subo al coche que está esperándonos.

Mis hombres ya están en el aeropuerto con varias armas. Asiento en agradecimiento, y tomo el codo de Alayna obligándola a subir al auto. Mark conduce sin saber nuestro destino.

Tengo que ser inteligente. Tengo que permanecer alerta. Mantenerme prudente. Tengo que tener un plan. Sé que ella dará a conocer sus verdaderas intenciones cuando menos me lo espere.

—Me pregunto qué pasa por tu mente —mascullo mirando a través de la ventana.

Acerca su boca a mi oreja, y susurra:

—Pienso en cuán idiota eres.

Dicen que las cosas malas ocurren en cámara lenta; tienen razón.

Veo cientos de camionetas negras. Los neumáticos chirrían mientras se giran y bloquean el camino. Mi arma de inmediato se encuentra apuntando la cabeza de Alayna, y ella estalla en carcajadas.

—¡Mátame, idiota! —Se ríe—. ¡Hazlo, y tu perra estará muerta!

—¿Qué queréis?! —bramo con ira, y tomo su cabello con mi puño—. ¡Habla!

—¡A ti! —responde entre risas—. ¡La organización te quiere a ti!

¿Organización?, ¿de qué está hablando? Cuando al fin lo comprendo, la realidad me sacude con brutalidad. Todo esto fue una trampa, una maldita trampa. Alayna supo todo este tiempo que recurriría a ella para buscar a Bella.

Me dio su paradero con un motivo.

Para atraparme. Ellos quieren mi cabeza.

Siempre fui el objetivo.

Acaban de tenderme una maldita trampa.

—Me mentiste— espeto—. Fue toda una mentira.

Sonríe.

—¿No te enseñaron a no confiar en nadie?

—Mis hombres no permitirán que me lleven —gruño—. Dile a tu organización que retrocedan, y que me devuelvan a mi mujer.

Su sonrisa sarcástica aumenta mi enojo.

—Estás muerto, Kozlov —espeto—. Estás muerto desde que ella apareció en tu vida. Fue la pieza clave para destruirte.

Entrecierro los ojos sintiendo la ira hirviendo en mi interior.

—¿Dónde está Bella?

—Respecto a eso no te mentí —dice suavemente—. Me encargaré de que la veas antes de que mueras.

Después de eso, mi ventana es destrozada, y los vidrios vuelan hacia mí, lastimando mi piel. Maldigo cuando la puerta es arrancada, y mi cuerpo es lanzado hacia afuera. Cientos de armas me apuntan, listos para atravesar mi cabeza. Siento cada movimiento mientras mi cuerpo golpea la tierra, y varios golpes me sacuden con fuerza. Mi sangre mancha mi rostro, y escupo sin dejar de sonreír. Están equivocados si piensan que me daré por vencido.

De reojo, Mark intenta defenderme, pero alguien le dispara en el pecho. Y luego él se ha ido. Su cuerpo sin vida yace en la arena, como un muñeco de trapo con los ojos vacíos, y abiertos. Mi hombre leal está muerto.

—¡El Jefe lo quiere con vida, malditas bestias! —grita Alayna—. ¡Dejadlo!

Sin importar sus órdenes me golpean de nuevo, y me sumerjo en la inconsciencia.

??????

Los dolores que se extienden a través de mi cuerpo me despiertan de la bruma. Necesito un momento para ser capaz de abrir mis ojos, y parpadear. Cuando lo hago, me doy cuenta de que me encuentro en una habitación oscura. Trato de mover mi cuerpo solo para notar que estoy atado a una silla. Todo es muy confuso.

No escucho nada en absoluto, excepto el sonido de mi propia respiración. Mi garganta está seca, y arde. Siento como si no hubiera bebido agua en días. Miro frenéticamente alrededor del cuarto oscuro, con los ojos muy abiertos. No alcanzo a ver mucho. La habitación es grande, con una ventana en la pared, y una lámpara de techo junto a la puerta. El dolor se dispara en cada parte de mi cuerpo, y maldigo.

Recuerdo que fui golpeado, y Alayna ha confesado que quieren mi cabeza.

Escucho un crujido en la habitación oscura, seguido de un suave gemido. La persona suena débil, y femenina. La sangre cae lentamente a mi rostro, y a pesar de mi aturdimiento la veo. Es ella.

Bella.

Mi respiración aumenta, y por un momento pienso que estoy alucinando, que esto es un sueño. Sus ojos, los que me atormentaron durante días, se encuentran con los míos y jadea con horror. Ella luce tan confundida como yo.

Empiezo a removerme en un intento de llegar a ella, pero no puedo. Bella solloza desesperadamente y niega con la cabeza.

—Bella...

—¿En qué estabas pensando? —pregunta angustiada—. No debiste venir por mí. Eres idiota. Ahora todos moriremos.

A pesar de la situación, sonrío.

—Una vez te dije que iría al mismísimo infierno por ti.

—Estás tan mal —susurra—. Déjame ir, Aleksí.

Me duele el puto pecho.

—Nunca, cariño.

Interminables lágrimas caen de sus ojos, y niega. Alguien más capta mi atención. Hay un cuerpo amarrado a una silla con la sangre manchando su cabeza, y su ropa.

Es Novak, y está inconsciente. La ira se precipita a través de mí, y aprieto mis dientes. ¿Qué está sucediendo aquí?, ¿es una broma pesada? Pasos suenan del otro lado de la puerta, y levanto la cabeza rápidamente apuntando mi línea de visión hacia ella. Se abre, golpeando la pared, y la luz se derrama

dentro. Hay una alta silueta.

—Bonito día para morir —dice una voz sumamente familiar. Es tan familiar.

Se planta frente a mí, y veo sus ojos.

Me está mirando con tanta repulsión que me cuesta creerlo. Bella jadea con horror ante la sorpresa.

—¿Sorprendido? —pregunta fríamente.

Miro hacia él, respirando duro, y fuerte. La sangre se drena de todo mi cuerpo, y mi visión se desdibuja.

—Fredrek —escupo con repulsión.

Capítulo 28.

«A veces el mayor acto de amor hacia una persona es desaparecer de su vida.»

—Anónimo.

??????

Aleksi.

Ira.

La ira en estos momentos está consumiéndome. Cada respiración entrecortada que tomo es agotada por esa emoción rota.

—¿Sin palabras?

Todo se funde en un borrón, y de pronto, me siento aturdido. No estoy muy seguro si puedo distinguir la realidad.

El hombre a quién veía cómo mi padre me traicionó.

Jamás esperé este tipo de traición por su parte. Primero Bella, ahora él...

Me río como si esto fuera el peor de los chistes, como si fuera una mala película de comedia. ¿En qué momento mi vida ha dado un giro tan drástico? Dos de las personas más importantes de mi vida me han traicionado. Nunca esperé sentirme tan roto. Mis emociones están jodiéndome, destrozándome cómo un huracán, y desgarrando mi mundo de la peor manera.

—Tú... —escupo mirando a Fredrek—. Pagarás tu traición, perro traidor.

Sus ojos se mantienen fijos en los míos, sin ningún rastro de emoción. Mis fosas nasales se dilatan, y empiezo a removerme en la silla.

—¿Traidor? —dice Fredrek—. No soy el único traidor en esta habitación.

Bella mira la escena conmocionada. Sorprendentemente mi ira no está dirigida hacia ella. Desquitaré toda mi rabia con este hijo de puta que me traicionó.

—Fuiste tú todo este tiempo —espeto—. Tú siempre quisiste matarme, ¿por qué? Más vale que tengas una buena respuesta, de lo contrario...

—¿De lo contrario qué? —Me interrumpe—. ¿Vas a matarme? No soy yo

quien se encuentra atado a una silla.

—¿Qué quieres de mí? —bramo, mi voz es oscura, llena de ira.

Una sonrisa se desliza por sus labios. Toda esta situación le parece muy divertida. Él está disfrutando mi dolor.

—Sabes exactamente lo que quiero —masculla con calma—. Quiero que desaparezcas del mapa, quiero tomar lo que es mío por derecho. Las Vegas siempre ha sido mío. Yo debí liderar *la bravva* desde un principio, no un novato promiscuo cómo tú. Jamás debió ser tu padre, tú mucho menos, siempre debí ser yo.

Mi mandíbula se aprieta, demasiada rabia construyéndose dentro de mí.

—Siempre quisiste lo mío, anciano traidor —digo riéndome—. ¿Crees que te respetarán cuando sepan que me traicionaste?

No se inmuta.

—Lo tengo bajo control —murmura—. Te recuerdo que has dejado la ciudad bajo mi mando cuando decidiste venir por tu preciosa Bella. Todo el mundo sabe que abandonaste el negocio por ella —Mira a Bella y sonrío—. El mismísimo Aleksí Kozlov renunció a todo por una mujer.

Mi corazón se retuerce tan de repente.

—Hijo de puta.

—Siempre fuiste débil, Aleksí —prosigue—. Eres una decepción, un fracasado que se dejó llevar por sus emociones. No te sirvió estar encerrado para aprender, nunca serviste para este negocio.

—Un fracasado —digo entre risas—. ¿Qué te tomó tanto tiempo para derrocar a este fracasado? Contrataste una organización de asesinos para terminar conmigo. Qué curioso, ¿no pudiste hacerlo tú mismo?

Él mira alrededor de la habitación, y deja salir un suspiro cansado.

—Quise tomarme mi tiempo para divertirme —responde—. Aunque debo admitir que eres difícil. Le dije a tu padre que deberías ser entrenado, le hablé sobre esta prisión en Rusia, y él no dudó en tomarme la palabra.

Mi mundo se tambalea, y mi respiración se detiene.

—¿Le dijiste sobre el Gulag? —inquiero sin aliento—. Tú le convenciste de enviarme a ese infierno.

Sonrío.

—Exacto, pensé que no sobrevivirías, pero me sorprendiste, Aleksí. Te convertiste en un monstruo gracias a mí. Aprendiste gracias a mí.

»Tu padre era un sádico, y no me costó convencerlo. Envío a su heredero en el gulag para ser entrenado, pero yo me encargué de que te torturaran

todos los días, que te golpearan hasta la muerte —Sonríe con malicia—. Te negaste a darte por vencido, sobreviviste, y tomaste el lugar de tu padre.

—Siempre me odiaste —mascullo lleno de rabia—. Me odiaste por tomar el lugar de mi padre, me odiaste por ser mucho mejor que tú.

Le hablé miles de veces sobre ese lugar, le dije todo lo que pasé en ese agujero. Le dije cuán difícil fue para mí. Él me apoyaba dándome consejos, incluso dijo que me admiraba.

Todo fue una mentira.

Siempre fue él. Fue Fredrek desde un principio, fingió ser mi amigo para que nunca sospechara. Se ganó mi confianza, y esperó el momento perfecto para apuñalarme.

¿Por qué?

Él siempre quiso mi posición, ser el único rey en Las Vegas, y lo está consiguiendo. Antes de venir aquí, le dejé el control de mi ciudad. Me derribó de la mejor manera. Yo mismo le cedí el poder. Caí cómo un tonto en su emboscada. La zorra de Alayna trabaja para él. Ahora entiendo por qué accedió a darme tan rápido la ubicación de Bella. Él sabía que no descansaría hasta encontrarla. Usó a Alayna para dar el último golpe.

Fui leal con él, en cambio, me apuñaló por la espalda. Yo confiaba en él, le di mi confianza. Ese fue mi error, confiarme demasiado. Él estaba cerca, demasiado cerca, y yo estaba totalmente cegado por su comprensión, por todo su apoyo. Fredrek siempre decía exactamente lo que quería oír.

—Las mejores cosas llevan su tiempo —Fredrek mira a Bella—. Estuviste perdido desde que una preciosa mujer apareció en tu vida. Siempre supe que ella era tu debilidad, pero fuiste demasiado estúpido para no apreciarla.

Todo mi cuerpo se perturba, y miro a Bella odiando lo que provocan las palabras de Fredrek.

Pero tiene razón, yo destruí lo único bueno que me ha pasado en la vida. Destruí a la única mujer que he amado, y no hay perdón para eso, mucho menos hay vuelta atrás.

Yo destruí todo, creé mi propia pesadilla, mi propio caos.

—Novak... —espeto sin apartar mis ojos de ella—. ¿Trabaja para ti?

—Caleb Novak —Se ríe Fredrek—. Mi soldado perfecto, mi hombre de confianza. Mmm... Él se encargó de quitarte a tu mujer, ¿cómo te sientes al respecto? Él le ofreció algo que tú nunca quisiste darle: libertad a cambio de información.

—¿Es cierto? —siseo mirando a Bella—. Responde.

—Sí, es cierto —dice Bella haciendo hincapié en las palabras, la rabia ahora tiñendo su voz

Enfoco mis ojos en Novak que ahora ha despertado. Sus ojos se mantienen fijos en los míos, mirándome con desdén.

—¿Qué tal si le dices tus anécdotas con su mujer? —Le pregunta Fredrek a Novak—. Sé que tuviste el privilegio de estar en su interior.

Que me condenen en el infierno antes de escuchar esa mierda.

—Cierra la boca—gruño—. Cierra tu sucia boca.

Fredrek suelta una sonora carcajada.

—Oh, vamos —dice entre risas—. ¿Te molesta la idea de que otro hombre la haya disfrutado? Puedo ver por qué bajaste la guardia por ella —continúa—. Bella es una de las mujeres más hermosas que he conocido, y ni siquiera mi mejor asesino pudo resistirse a sus encantos.

—¡Te dije que te callaras de una maldita vez! —Me siento tan furioso, que empiezo a removerme en la silla.

Mi respiración entrecortada hace eco en la habitación. Bella me mira con los ojos bien abiertos. Fredrek por su parte tiene el descaro de reírse en mi cara.

—Que dramático eres —bufa—. Perdiste todo, Aleksí. No tienes nada, tus negocios ahora mismo son míos, ¿y tú mujer? Te odia, te traicionó. Estás solo en esto.

—Jódete.

—El negocio está mucho mejor sin ti —dice con aparente diversión—. Empezamos a tener nuevos clientes, todos excepto aquellos que son leales contigo. ¿Viktor y Dorothea? Resulta que ellos prefirieron irse de la mansión antes que trabajar conmigo.

No respondo. Probablemente Viktor y Dorothea siempre serán las únicas personas leales en mi vida.

—Desde que Novak ha estado trabajando conmigo las cosas se pusieron mucho mejor —continúa—. Ordené que no se enamorara de Bella, pero hizo exactamente eso, justo lo que esperaba. La psicología inversa funcionó con él —Se ríe mirando a Novak—. Le dije que se acercara a tu mujercita con promesas sin sentido. Sabía que Bella no era feliz a tu lado, y lo usé a mi favor.

»Pretendías que ella siempre estuviera a tu lado, pero llegó Novak, y arruinó esos planes. Siempre supe que la única forma de destruirte era a través de ella, y no me equivoqué. Cuando supiste de su traición, te

derrumbaste, incluso te drogabas —Lágrimas debido a la risa caen de sus ojos—. Ella huyó de ti, se fue con otro, pero nunca la perdí de vista. Ahora estás aquí a punto de morir. Mi plan se volvió en uno perfecto, ¿no crees?

—¿Ese es tu plan? —inquiero—. ¿Una vez consigues lo que quieres de mí me matarás?

—Por supuesto, ya tengo todo de ti, tus negocios están en mis manos —murmura—. Soy invencible, Aleksí. Comando una organización completa de asesinos, y al fin tengo la última pieza faltante en mi rompecabezas. Las Vegas es mía. Soy imparabile, y tengo el apoyo de los irlandeses. Soy el nuevo rey.

Mis ojos se mueven a los suyos, con una sonrisa en mis labios. Lo sabía. Él tiene tratos con los irlandeses. Traidor. Repugnante traidor.

—¿Piensas que me daré por vencido?

Finge pensar un momento, y cuando menos me lo espero, una bala impacta en mi pierna. Bella grita con horror, y maldigo.

—Terminaré contigo de la peor manera.

—¿Por qué sigues hablando? —siseo, sintiendo el dolor quemándome—. Mátame de una vez.

—Si quisiera matarte hace mucho tiempo, ya lo habría hecho.

—¿Cuánto tiempo llevas planeando eliminarme?

—Desde que tu padre murió —escepe con odio—. La ciudad debió ser mía desde un principio. ¿Piensas que él murió porque estaba enfermo? No, Aleksí. Yo maté a tu padre, lo planeé todo. Me encargué de que te enviara a ese lugar, pero tu sobreviviste, y trajiste a una mujer en tu vida. Bella facilitó las cosas para mí. Te volvió débil, y más vulnerable.

Mis labios permanecen sellados, sin saber qué decir. Estoy sin palabras, siempre pensé que mi padre había muerto a causa de su enfermedad. Me equivoqué, Fredrek lo mató. Estuvo planeando todo esto desde hace años.

—Será mejor que me mates ahora mismo —gruño—. Hazlo.

Fredrek se ríe, y luego aplaude. La puerta se abre, y entra un rubio.

—Ryan —ordena Fredrek—. Desata a la señorita.

—Por supuesto, señor.

Entrecierro los ojos, y miro a su sirviente. *Ryan*. A ese fracasado lo vi una vez. Nunca me inspiró confianza, y ahora entiendo los motivos. Era otro de los hombres de Fredrek. Cuando Ryan desata a Bella, Fredrek se acerca a ella, y toma un puñado de su cabello con su puño.

—Quita tus manos de ella —interfiere Novak esta vez—. No la toques.

Fredrek mantiene su sonrisa.

—Dos hombres dispuestos a todo por ella —Me mira—. ¿Sabes cuál será tu peor castigo? Ver morir a la mujer que amas.

Presiona su pistola contra la sien de Bella, y el dolor inunda mi cuerpo. Un dolor como no he sentido antes.

—Mira, podemos arreglar esto —susurro al borde de la desesperación—. Déjala ir.

Fredrek se ríe.

—No hay nada que arreglar, Aleksí.

—Por favor —imploro—. Déjala ir.

—El mismísimo Aleksí Kozlov está rogando. Este momento es memorable.

Ignoro la humillación en sus palabras, y miro a Bella.

—Todo estará bien, cariño.

Me mira directamente como si no fuese nada para ella, y se siente cómo una patada en los intestinos.

—Mátame —susurra Bella—. Libérame, quiero ser libre al fin.

—Interesante —dice Fredrek—. ¿Estás segura, hermosa? Siempre te vi cómo una hija, Bella. Pero también soy un hombre, y no estoy ciego. Te ofrezco algo mucho mejor que la muerte, ¿te gustaría ser mi reina?

—Prefiero la muerte —escupe Bella—. Mátame.

Fredrek suspira.

—Cambio de planes —dice él—. ¿Quieres obtener tu venganza? Te daré el honor de matarlo tú misma, ¿qué dices?

—Ella jamás me matará —espeto de manera arrogante—. Nunca me matará.

Bella me mira.

—¿Por qué crees que no? —Me desafía—. ¿Por qué?

—¿Sabes por qué sé que no vas a matarme, cariño? —carraspeo tan alto como puedo sobre la destrucción sucediendo a mi alrededor—. Porque me amas, a pesar de todo lo que te hice, me amas, Bella. Te enamoraste de mí desde los dieciséis años cuando te hice mía.

—Tus juegos mentales no funcionarán conmigo —espeta—. Lo único que siento hacia ti es odio. Mataste a nuestro hijo, mataste a Melanie.

—¡Yo no maté a nuestro hijo! —Levanto la voz—. Ni siquiera sabía que estabas embarazada. En cuanto a la niña, Allek nunca me dijo que estaba en el prostíbulo. Juro que iba a entregártela.

—¡Cállate! —Me interrumpe—. No quiero escuchar nada de ti. Te odio, Aleksí. Te odio tanto. Lo único que me pone feliz de todo esto es saber que al fin seré libre de ti.

Joder...

—Bella...

La miro a los ojos, y los veo vidriosos por las lágrimas. Por primera vez, realmente la veo. Soy testigo de lo más profundo de su corazón. Ella está destrozada, rota, herida. Todo su dolor le causé yo. Soy el culpable de todos sus problemas. Arruiné su vida.

—Cállate —susurra.

Fredrek se ríe con diversión.

—Eres una escoria, Aleksí —murmura—. Mataste a tu propio hijo.

—Púdrete, pedazo de mierda —digo—. Púdrete.

—Señor, tenemos problemas —informa el rubio mirando a Fredrek—. Ahora mismo estamos siendo atacados.

—¿Qué? —inquire Fredrek.

Todo sucede en un borrón. Bella aprovecha que Fredrek está distraído, y lo golpea con su codo. Luego le arrebató el arma para apuntarle con ella. Ryan por su parte apunta a Novak.

—¡Quietos! —grita Bella apuntando a Fredrek—. ¡Quietos o mataré a vuestro jefe!

—Suelta el arma, o mataré a tu amante —sisea Ryan.

—Puedes salir viva de aquí —Fredrek intenta convencerla—. Suelta el arma, y prometo que te perdonaré la vida. Cassie te adora, y estaría molesta conmigo cuando sepa que maté a su mejor amiga.

—¿Ella está enterada de todo esto? —balbucea Bella.

—Mi hija es inocente en este asunto —responde Fredrek.

—Señor —interrumpe Ryan—. Han accedido a la base de datos, y se ha identificado un helicóptero entrando en el espacio aéreo de la ciudad. Cientos de hombres están atacando nuestra base. La organización italiana...

—¿Organización italiana? —pregunta Fredrek—. ¿De qué estás hablando?

—Ignacio Moretti está aquí, señor.

??????

Bella.

Todo el lugar se convierte en una completa catástrofe en cuestión de segundos. Los tiroteos suenan en cada rincón, provocando un huracán de miedo en mi estómago.

Ignacio está aquí.

Ha dicho que quiere ayudarnos, y lamento no haber creído antes en él.

Todavía sigo conmocionada por las confesiones de Fredrek, y de Aleksí. Pero ahora mismo no tengo tiempo para pensar. Necesito sacar a Caleb de aquí. Ryan me mira con los ojos desquiciados, y continúa apuntando a su mejor amigo. ¿Cómo se atreve?

—Suelta a Caleb —exijo—. Ahora, desata sus cuerdas.

Mantengo el arma presionado en la cabeza de Fredrek. Ryan me ignora, y mira a su jefe.

—Contaré hasta tres —mascullo—. Si no desatas a Caleb, le volaré la cabeza a tu jefe.

—Desata al agente —ordena Fredrek.

Ryan vacila, pero hace exactamente lo que le pide. Caleb gime por un momento cuando empieza a desatarlo. Él está muy herido, Aleksí por su parte mantiene sus ojos en mí, pero lo ignoro.

Él ya no significa nada para mí.

—¿Bella?

—Te sacaré de aquí, Caleb —afirmo—. Lo prometo —Miro a Ryan—. Ahora desata a Kozlov.

Mira una vez más a Fredrek quien asiente con aprobación. Ryan prosigue en desatar a Aleksí, cuando de pronto, la puerta se abre, y entra esa mujer.

Alayna.

Se precipita hacia su hermano, y acuna sus mejillas.

—Caleb, mírame. ¿Estás bien?

Ella se ve preocupada por él, ¿cómo no podría? Caleb es su hermano. Tengo demasiadas preguntas que necesitan ser respondidas. Caleb nunca me ha dicho que Alayna es su hermana.

—¡Bella, cuidado! —grita Caleb, pero es tarde.

Estoy sobre mi espalda, quedándome sin aire por el golpe. Fredrek está de pie, amenazante sobre mí, y me apunta con su arma. Gimo adolorida por el golpe. Dejé mi guardia baja por menos de cinco segundos, y él aprovechó para atacarme.

—Eres una chica lista, Bella —sonríe—. Pero recuerda que soy un asesino, y he sido entrenado por años. Será mejor que te quedes quieta.

—Señor, nuestros hombres están muertos —balbucea Ryan—. Necesitamos irnos.

—Lo tengo todo bajo control —espeta Fredrek—. Ese italiano no podrá conmigo.

Fredrek intenta dispararme, pero alguien se interpone.

Es Aleksí.

Mi grito hace eco en el pequeño espacio mientras lo veo caer al suelo con varias balas en su pecho. Los gritos me envuelven, y emanan de las profundidades de mi alma. Esto es irreal.

—¡No! —grito—. ¡Aleksi!

A través de mis lágrimas, veo cómo Fredrek huye con Ryan cuidándole la espalda. Una explosión de emociones se arremolina a través de mí, llenándome de adrenalina, y miedo.

Hay sangre.

Veo tanta sangre.

Su camisa blanca está manchada con sangre, y sus ojos se cierran. Ni en un millón de años se me ocurrió que esto pasaría. Siempre deseé que pagara por todo el daño que me ha hecho, pero esto no.

—Resiste, Aleksí —susurro angustiada—. Resiste.

—Debemos irnos, Caleb —dice Alayna.

—No me iré sin ella —responde él.

Siguen hablando, pero todo lo que hago es presionar la herida de Aleksí intentando detener la sangre. Comprendo que esto es un sacrificio. Él ha dado su vida por mí, y nunca voy a olvidarlo.

??????

Aleksí.

Siempre me había preguntado cómo sería sacrificarte por la persona que amas. Jamás imaginé que ese día llegaría. Yo nunca imaginé que encontraría a alguien para amar. Esto siempre me pareció irreal, algo fuera de lo cotidiano. Sin embargo, ha llegado la hora de dar la vida por ella. Devolverle algo que le he arrebatado.

—Bella...

Me toco el pecho, y examino mis dedos. Mi cuerpo está húmedo, y pegajoso. Parpadeo lentamente, y me encuentro con sus ojos azules. Bella

está llorando por mí.

—Lo s-siento... —Mi respiración es entrecortada, y me está costando hablar.

—No hables, Aleksí.

—No quiero morir sin decírtelo —sonríó débilmente—. Te amo, cariño. No sé cómo demonios pasó, pero lo hice desde el momento que apareciste en mi vida. Fui demasiado estúpido para no admitirlo, pero tenía tanto miedo...

—Está bien, no hables. Todo estará bien.

Hay una intensa presión en mi pecho, y es aplastante. El frío es abrumador. Estoy flotando, infinitamente en la oscuridad. Escupo sangre, y el dolor me quema cómo llamas de fuego.

La veo de nuevo.

Ella está gritando algo, pero mis ojos se cierran lentamente. Mi cuerpo está debilitándose por la pérdida de sangre.

—Aleksí, no cierres los ojos —solloza Bella—. Por favor...

Intento mantenerlos abiertos, pero no puedo. El dolor comienza a disiparse dejándome en un estado de shock.

Ha llegado mi fin.

Capítulo 29.

«La muerte deja una angustia que no se puede curar, el amor deja un recuerdo que nadie puede robar» —Anónimo.

??????

Bella.

El miedo me tiene inmovilizada, y no tengo idea de cuando tiempo pasa hasta que oigo el sonido de sirenas. Manos caen a mis hombros, y cuando levanto la vista, me encuentro con los ojos de Caleb. Está diciendo algo, pero no logro entender nada. Estoy demasiado aturdida.

Ignacio grita órdenes, y luego levantan a Aleksí en una camilla. Él apenas está respirando, y con cada latido de mi corazón, más sangre pierde su cuerpo. Está pálido, y presiento que será demasiado tarde.

Todo a mi alrededor comienza a derrumbarse. Mi cuerpo tiembla, y mis piernas son incapaces de sostenerme. Caleb me rodea con sus brazos cuando estoy a punto de caer. Mi ropa está manchada de sangre al igual que mis manos.

La sangre de Aleksí.

—¿Dónde se lo llevan? —pregunto—. ¿Dónde?

Él besa mi pelo, y se aferra a mi cuerpo.

—Al hospital.

—¿Sobrevivirá?

Duda por un momento, pero finalmente responde:

—No lo sé.

Demasiados sentimientos ahora mismo están mezclados, torturándome, y quebrando una parte de mi corazón. Aleksí se está llevando ahora mismo una parte de mí.

Dolor.

Me siento confundida.

Mi cerebro me dice que debería alegrarme, que al fin soy libre. Pero a

pesar de todo, me lastima.

Ahora se está yendo.

Tengo sentir esto, dejarlo ir. Superarlo, y entender que este es el fin.

Mi vida con Aleksí ha terminado.

??????

Llegamos al hospital hace una hora. Ignacio me ha dicho que no debería preocuparme por la policía, y que no tendremos inconvenientes. Todavía tengo muchas dudas respecto a él, pero ya habrá tiempo para eso. Aleksí se encuentra en el quirófano, y las posibilidades de que sobreviva son nulas. Caleb por su parte ha estado conmigo todo este tiempo. En cuanto a Alayna, no tengo ni la menor idea. Ni siquiera hay rastros de la policía, o Fredrek. Jamás imaginé que esto llegaría tan lejos. Todo por el poder.

¿Siempre quiso el poder de Las Vegas? Yo lo admiraba, lo respetaba. Pensé que Fredrek era el único decente en este negocio. Qué tonta fui. No puedo olvidar la conmoción en los ojos de Aleksí. Él dijo que me ama. ¿Tuvo que costarle su vida para admitirlo?, ¿por qué no lo hizo antes? Ahora es tarde.

Demasiado tarde.

Me quedo quieta en el hospital, apoyando mi cabeza en el hombro de Caleb.

—Esto es una locura —murmuro, y restriego mis manos por mi rostro—. Fredrek es un traidor.

—Sospechaba de él —concuerta Caleb—. Una vez dijo algo que me dejó pensando.

—¿Qué cosa?

—No involucres a tus sentimientos —responde—. Es un lema de la organización.

Ya nada me sorprende.

—Todo lo tenía perfectamente planeado. Ninguno lo vio venir.

—Él es un profesional, Bella. Su especialidad es jugar con las emociones de las personas.

—¿Tú sabías que él era tu jefe?

Niega.

—Yo no sabía que Fredrek era el jefe —Me interrumpe seriamente—. Conocía a otro jefe.

—¿A qué te refieres?

—Mantuvo oculto su identidad usando el rostro de otro hombre —explica—. Ni siquiera sabía su nombre. Él siempre se mantuvo en anonimato.

—No entiendo.

—No sabes cómo funciona la organización —prosigue, aclarándose la garganta—. Ahora no es momento para hablar sobre eso.

Asiento.

—No puedo creer que haya sacrificado su vida por mí —susurro.

Y él hace lo único que puede consolarme ahora mismo.

Me abraza.

Me abraza con fuerza, y apoyo mi cabeza sobre su pecho. No es suficiente para desterrar el dolor, ni siquiera cerca, pero me hace sentir bien sabiendo que está aquí conmigo. No tengo ni idea de cuánto tiempo pasa hasta que Ignacio al fin se acerca a darnos noticias.

—¿Cómo está? —pregunto, apartándome de Caleb.

Los ojos oscuros de Ignacio se mantienen inexpresivos, pero dice:

—Lo lamento.

—¿A qué te refieres?

—Aleksi no resistió la operación —explica—. No recibió una sola bala, Bella. Fueron dos.

Me congelo.

—Necesito verlo—imploro, aferrándome a la camisa de Ignacio—. Por favor, necesito despedirme.

Ignacio frunce el ceño y mira a Caleb en busca de ayuda.

—No creo que sea buena idea.

—Solo una vez más —suplico—. Por favor, Ignacio.

Mi corazón se aprieta con demasiadas emociones. Necesito verlo, pero también tengo miedo. Mis sentimientos hacia él son demasiados confusos, y aterradores.

—Ven conmigo —musita Ignacio.

Suspira, y toma mi mano para guiarme hacia una habitación. La puerta está cerrada, pero hay una ventana de vidrio con forma rectangular. Tan pronto cómo lo veo, las lágrimas se amontonan en mis ojos.

Aleksi.

Varios médicos siguen intentando reanimarlo. Su cuerpo se sacude, pero él no responde. Presiono mi mano contra el vidrio, y observo cómo las máquinas empiezan a pitar.

—Lo siento —dice Ignacio a mis espaldas.

Una lágrima se desliza por mi mejilla, y continúo observando el cuerpo de Aleksí en la cama de hospital.

Abre los ojos.

Quiero que abra los ojos, quiero que me observe, quiero que siga luchando. Él ha pasado por demasiado en la vida, y me cuesta creer que un par de disparos acabaron con él. Finalmente, los médicos se dan por vencidos, y niegan. Luego cubren el rostro de Aleksí con la sábana. Es oficial.

Aleksí está muerto.

Me estoy ahogando en un río de emociones, y lo único que hago es sollozar. La bilis quema mi garganta, mi interior, y siento que estoy ardiendo. Mi pecho colapsa hasta que no queda nada de mí. Me está costando mantenerme de pie. Caleb al notar mi estado se precipita hacia mí.

—¿Por qué duele tanto? —pregunto, y me aferro a él—. ¿Por qué? No entiendo.

—Porque eres noble, Bella. A pesar de todo él te importaba.

Más lágrimas caen de mis ojos.

—No puedo creer que estoy llorando —musito—. Es absurdo, él arruinó mi vida. Odio llorar por él. No merece nada de mí.

—No tiene nada de malo que llores por él.

—Caleb...

—Shh... todo estará bien.

Es extraño la forma en que esas palabras me hacen sentir. Aleksí me importaba más de lo que creía. Muchas veces dije que me daba igual, pero nunca fue así.

Yo alguna vez lo amé.

No me arrepiento de haberlo hecho, porque ese amor que sentí por él me ayudó a soportar el calvario que pasé a su lado. Porque yo lo quería, y luché por él.

Aunque todo fue inútil.

Él siempre estaba cambiando, siempre negándose a lo que sentía por mí. Me amaba tanto que hasta cierto punto me odiaba por eso. Las cosas hubieran sido diferentes si les hubiera dado rienda suelta a sus sentimientos, pero su orgullo pudo más que él.

Y cuando al fin lo admitió, fue demasiado tarde.

Él siempre será parte de mí. Esa parte de mí se quedó atrás, y nunca

volverá.

??????

Dos meses después, Moscú, Rusia.

Recuerdo el día que lo vi por primera vez.

Su rostro era frío, pero sus ojos verdes eran los más expresivos que había visto. Él entró a mi mundo cómo un volcán en erupción destruyendo todo a su paso. Llegó cuando más lo necesitaba. Estaba perdida, pero Aleksí me encontró.

Una parte de mí se niega a recordarlo cómo un hombre sin alma. Admitió sus sentimientos demasiado tarde, pero lo hizo, y es lo que cuenta. Dio su vida por mí, y jamás voy a olvidarlo. Quizá no terminamos en los mejores términos. Los últimos días que pasamos juntos peleamos. Todo fue tan difícil.

Perdí a nuestro hijo, y Melanie ha muerto.

Fredrek al fin se adueñó de Las Vegas, y ahora el casino de Aleksí ya no se llama «*Kozlov Palace*», su nombre es "*Belov Palace*"

Decidí alejarme de Cassie. Sé que tal vez no es culpable, pero no quiero relacionarme con nada referido a Fredrek. No le dije cuán monstruoso es su padre. Odiaría romperle el corazón. Los niños de la casa hogar siempre serán mi vida, y lo mejor que puedo hacer es alejarlos del problema que implico. En cuanto a Allek, no olvido la deuda que tiene conmigo. Él deberá pagarlo tarde o temprano.

Suspiro, y miro la lápida del Cementerio Novodévichi. El cuerpo de Aleksí está enterrado aquí en este lugar. En su país.

Rusia.

Ignacio se hizo cargo de todo, y me siento muy agradecida. Nunca olvidaré que nos ha ayudado. Sin él, todos estaríamos muertos.

Siento la brisa fría, y miro la lápida frente a mí.

Aleksí Kozlov 1988/2016

—Todavía me cuesta creer que ya no estás aquí —musito—. No terminamos en los mejores términos, y por más que quiera, no puedo odiarte. No puedo.

Miro al cielo, y sostengo con fuerza la rosa blanca entre mis manos.

—Nos destruiste, Aleksí. ¿Por qué sigues aquí? —Presiono una mano sobre mi corazón—. Sacrificaste tu vida por mí, y jamás voy a olvidarlo.

Me agacho, y pongo la rosa blanca sobre su tumba.

—Siempre voy a recordarte, pero ha llegado la hora de seguir con mi vida —Exhalo—. Me daré la oportunidad de ser feliz con el hombre que me ama. Al fin soy libre de ti, Aleksí. —Saco de mi bolso mis gafas, y me las pongo—. Quiero que sepas algo —digo—. No te guardo rencor. Y a pesar de todo lo que me has hecho, te agradezco por convertirme en lo que soy. Espero que descanses en donde sea que estés. Hasta pronto, Aleksí Kozlov.

Me alejo del cementerio sin mirar atrás. La brisa fresca de la mañana acaricia mi cabello oscuro, y sonrío cuando lo veo recostado contra su auto. Caleb está vestido con un traje negro, manteniendo las manos en sus bolsillos.

—¿Lista? —pregunta, y toma mi mano.

—Sí —sonrío.

—¿Te sientes mejor?

—Un poco.

Detiene sus pasos, y acuna mi rostro con sus manos.

—Ten presente que, a partir de ahora, tu vida sigue, Bella.

—Solo me queda acabar con Allek.

—Lo sé, pero luego nada de mafia.

Asiento con una sonrisa.

—Hecho.

Nuestros labios chocan lentamente, y acaricio su mandíbula con mis dedos.

—Estuve pensando en algo —sonrío en medio del beso.

Presiona su frente en la mía.

—¿Sí?

—Me gustaría viajar por el mundo. No sé, conocer cada país.

La expresión de Caleb cambia por completo, y tarda unos segundos en recuperar su voz.

—Me parece una buena idea —Su voz suena distante, y mi ceño se frunce.

—¿Estás bien?

Asiente.

—Vamos, debo hablar con Alayna.

—Todavía no puedo creer que ella es tu hermana.

—Lo siento, debí decírtelo.

—Sé que era confidencial, no te preocupes.

—¿Estás bien con eso?

Me encojo de hombros.

—Sí, ¿por qué no?

Traga saliva.

—Fue ella quien le dijo a Kozlov sobre nuestro paradero.

Aparto la mirada.

—Todo fue parte de la misión. Entiendo, Caleb.

Me abre la puerta del coche, y entro poniéndome el cinturón de seguridad. Caleb conduce con calma, sin apartar sus ojos en ningún momento de la Interestatal.

—Te amo con mi vida —dice rompiendo el silencio—. ¿Lo sabes?

Su tono suena triste, y me hace estremecer. ¿Por qué presiento que está ocultándome algo?

—Y yo a ti —musito asustada—. ¿Qué anda mal?

Niega, y me dedica una sonrisa.

—Nada —Aprieta mi rodilla, y se limita a conducir—. Hablaré con Alayna, y luego cenaremos juntos.

Sonrío.

—Suena como un buen plan.

Desde la muerte de Aleksí, nuestra relación se ha fortalecido. Ahora estamos más unidos que nunca, pero la mayor parte del tiempo siento que Caleb está ocultándome algo, y me aterra descubrirlo.

??????

Caleb.

Es una estupidez que siga conmigo después de lo sucedido. Fredrek no me dejará en paz. Sé muy bien cómo funciona esto, tal vez no me mató en el proceso, pero volverá por mí cuando menos me lo espere.

Todo este tiempo viví engañado, y en la ignorancia. El hombre que me salvó hace diez años no era el jefe. Él estaba protegiendo la verdadera identidad de Fredrek usando su rostro. Admito que fue un movimiento demasiado inteligente.

Nadie ha conocido la identidad del jefe por años. ¿Por qué dio a conocer

su rostro ahora mismo? Fredrek se siente invencible por haber derrotado a Kozlov. Al fin obtuvo lo que quiso, y nadie podrá detenerlo.

Pero yo seré la excepción.

Necesito eliminarlo antes de que termine conmigo. Necesito matarlo antes de que el país sea una guerra de sangre por su culpa. Fredrek no cumplirá su objetivo.

Seré su verdugo.

Necesito analizar muy bien la situación, ser inteligente para empezar con mi plan. Solo podré seguir con mi vida cuando él esté muerto.

Me cerciuro de que nadie me esté observando, y desbloqueo la puerta para que Alayna entre al coche. El estacionamiento se encuentra vacío. Hay algunas cámaras, pero nada que pueda traernos problemas. Mi hermana se pone cómoda en el asiento del pasajero, y suspira. Los vidrios están tintados, y nadie será capaz de vernos.

—¿Tu novia al fin pudo despegarse de ti? —pregunta quitándose las gafas.

Ignoro su broma, y la observo fijamente. No estoy de humor para escuchar sus estupideces.

—¿Qué querías decirme? No tengo mucho tiempo.

Me enseña el sobre que sostiene entre sus manos.

—No sé qué está pasando, Caleb —empieza—. Fredrek ya no confía en mí.

—¿A qué te refieres?

—Quisieron matarme —Suelta de repente—. Un agente quiso ahorcarme mientras dormía.

Sé muy bien a donde se dirige esto.

—Ellos saben que estás ayudándome.

Asiente.

—Por supuesto que lo saben, ya no soy confiable. Eres mi hermano, Caleb. Obviamente desconfiarán de mí. Fredrek está encaprichado con la idea de volver a reclutarte.

Ni siquiera me sorprende.

—Sabía que esto sucedería.

—¿Qué harás?

—Matarlo.

Ella sonríe, pareciendo orgullosa.

—Ahora domina prácticamente todas las calles del país, y muchas mafias no están felices con eso —espeta—. Nadie es capaz de protegerlo, solo asesinos

de tu categoría. Si te atrapa, puede ser tu fin, Caleb. Él te obligará a ser su máquina de matar.

Aparto la mirada, sin saber qué decir a eso.

—Con más razón debo alejarme de ella.

—Es la mejor decisión, hermanito —murmura.

—Sigo sin confiar en ti.

Se ríe.

—Qué sentimental eres.

—Me traicionaste, le dijiste a Kozlov sobre mi ubicación, y trabajaste con el jefe a mis espaldas.

—Todo lo hice por ti —dice con calma—. Deberías estar agradecido. Estás vivo, ¿no?

—Bella pudo haber muerto.

—Bella, Bella, Bella —expresa su nombre—. ¿Solo te importa ella?

Mantengo mis ojos en su rostro, y me desconcierta al ver algo de vulnerabilidad.

—Yo la amo, Alayna.

Pone los ojos en blanco.

—Es lo más estúpido que pudiste haber hecho, pero te comprendo. Eres joven, y nadie puede resistirse a los vicios de la vida —Hace una pausa, y agrega—: Tengo algo para ti.

Rebusca en el bolsillo de su chaqueta, y me entrega otro sobre.

—¿Qué es esto?

—La dirección de una casa hogar. Me pediste que encontrara a la niña, ¿no?

Hay tantas preguntas, y emociones corriendo por mi mente, y no sé qué decir. Abro el sobre, y me sorprende ver una foto de Melanie. Su cabello está más largo, y su ropa un poco desprolija, pero sin dudas es ella.

—Es ella —afirmo—. ¿Cómo la encontraste?

Encoge un delgado hombro.

—Melanie está en Brasil. Allek la vendió a un traficante de mujeres, y la compré antes de que alguien más lo haga.

No puedo creer que la haya encontrado. Alayna nunca dejará de sorprenderme.

—Alayna, la encontraste.

—Lo hice, es todo lo que importa, ¿no?

—¿Qué hace en una casa hogar?

—Hablé con unas monjas para que la cuiden hasta que tu mujer vaya por ella.

Aprieto su mano, y puedo ver su labio inferior temblando.

—Lo hiciste por mí.

Asiente.

—Sé que soy una perra la mayor parte del tiempo, pero me importas, Caleb.

Me aclaro la garganta, y digo:

—Lo sé.

—Ignacio os salvó la vida porque yo hablé con él.

Mi cerebro no puede decidir si gritar o reír de alegría. Alayna estuvo cuidándome. Salvó mi vida, y la de Bella.

—¿De qué estás hablando?

—Él mató a sus hermanos por ambición, ¿no? —Se ríe—. Lo único que quiere es poder, y prometí ayudarlo. Le hablé sobre el jefe, Kozlov, la organización, y accedió a ayudarnos.

—Él quiere matar a Fredrek para adueñarse de todo.

Me guiña un ojo.

—Correcto.

—¿Estás trabajando con él?

—Por supuesto, y tú puedes unirte a nosotros.

Niego rápidamente.

—No, haré esto por mi cuenta.

—Caleb...

—No discutiré, Alayna —refuto—. Ahora mismo le daré cinco millones de dólares a Bella, y la dirección de la niña. Ella podrá ser feliz lejos de mí.

Alayna me mira en shock.

—¿Ella está de acuerdo con eso?

Hay una emoción intensa, apretando mi corazón.

—No, pero lo superará ahora que tendrá a Melanie a su lado.

Nunca soñé con que las cosas fueran tan lejos, nunca tuve la intención de llevar a Bella a un lugar tan oscuro, pero no me arrepiento. Kozlov tenía que morir. Si hubiera vivido, nunca habría sido capaz de confiar en que Bella estuviera a salvo.

Alejarme de ella será lo más doloroso, pero la amo tanto, y todo lo que me importa es su seguridad. Jamás podrá ser libre de esta vida si continúa a mi lado. Bella no es importante para Fredrek. Él no tiene el más mínimo interés

en ella.

Yo soy su único objetivo e implico el mayor peligro para Bella.

Capítulo 30.

«Lo que a veces parece un final, es un nuevo comienzo»—Anónimo.

??????

Bella.

Examino mi aspecto, y aplico el labial rojo sobre mis labios. El pensamiento de Caleb y yo teniendo una cena romántica me hace sonreír. Mis ojos azules están brillando, y la ropa que traigo puesta es sexy, y provocativa. Me dirijo a la cocina viendo todo en su lugar. Tomo una botella de vino blanco, y acomodo unas copas de tallo largo.

Cuando oigo una puerta cerrarse, sé que él está de regreso. Peino mi cabello oscuro con mis dedos, y luego me uno a Caleb. Camina hacia mí, luciendo delicioso en su traje. Sin decir una sola palabra, sus manos ahuecan mis mejillas, tirando de mi cara a la suya, presionando sus labios con los míos, y dándome un largo beso. Cuando se aleja, me encuentro llena de anhelo.

—¿Cómo está Alayna? —pregunto.

—Bien —dice él—. Te extrañé.

—Y yo a ti.

Sus ojos se encuentran con los míos, y traga saliva cuando mira mi atuendo. Se detiene más tiempo mirando mis piernas desnudas.

—Estás preciosa.

Me sonrojo.

—Me gusta verme bien para ti.

Se pone cómodo en la silla más cercana, y luego me pide que me siente en su regazo. Obedezco de inmediato mientras Caleb rebusca en el bolsillo de su pantalón. Mis ojos siempre permanecen en él sin poder contener el cosquilleo en mi estómago, mucho menos los latidos acelerados de mi corazón. Estos últimos meses fueron difíciles, pero a su lado todo es mejor.

Me despierto todas las mañanas siendo reconfortada por sus caricias, su

sonrisa, y sus besos. Sus brazos son el lugar más seguro del mundo. Sin Caleb estaría perdida. Por primera vez en mucho tiempo me siento amada. Él me mira como si fuera lo máspreciado en su vida.

Soy feliz. Hoy realmente puedo decir que soy feliz.

—Estuve investigando por ti —murmura, y salgo de mis pensamientos.

—¿Sí?

—Se trata de Allek —Mi sonrisa se borra ante la mención de ese desgraciado.

Aún no he encontrado el momento perfecto para matarlo. Me di el lujo de olvidar mis problemas. Me he concentrado en salvar las heridas de mi alma, y perderme en Caleb. ¿Está mal? Lo dudo. Fui prisionera de un hombre por cinco años, pero al fin soy libre.

Aleksi sacrificó su vida por mí, pero eso jamás borrará el daño que me ha hecho. Y aunque lo he perdonado, sigo recordando cada uno de sus menosprecios, y maltratos.

Perdonar no es lo mismo que olvidar.

—¿Qué sucede con él? —inquiero, sonando tensa.

—Está aquí en Rusia —expresa—. Creo que deberías saldar tus deudas con él, ¿no? A menos que lo olvides.

Niego rápidamente.

—De ninguna manera —espeto—. Ese monstruo no escapará de mí.

Caleb sonrío.

—Lo supuse —dice—. Averigüé todo sobre él. Está hospedándose en un hotel. Se acuesta con prostitutas, y se pierde en el alcohol.

—Puedo usar su vulnerabilidad a mi favor.

—Ajá —responde—. Lo matarás esta misma noche.

Estoy sorprendida.

—Caleb...

Presiona un dedo sobre mis labios.

—Tengo un plan, relájate. Cuando termines con él, mañana mismo iremos juntos a Brasil.

Lo miro con curiosidad.

—¿Qué haremos en Brasil?

—Tengo una gran sorpresa para ti. La mejor del mundo.

Mis labios se curvan en una gran sonrisa.

—Iremos a Brasil —sonrío—. Estamos juntos, Caleb.

Traga, su nuez de Adán moviéndose. Sus manos se liberan de las mías, y

se desplazan por mis brazos hasta acunar mi rostro.

—Sí, estamos juntos.

Nuestros ojos permanecen mirándose, como si los dos estuviéramos compartiendo el mismo pensamiento. Estamos dando un paso gigante hacia adelante como pareja, cada uno dejándonos al descubierto a nosotros mismos. Y sé que después de esto no hay vuelta atrás. Yo lo amo, él me ama. Mi felicidad estaría completa con Melanie, y mi bebé.

Ellos no están aquí, y debo recordarme a mí misma que las cosas suceden por algo. He pasado por atrocidades, pero lo mejor se acerca. Tengo fe.

Caleb me da un suave beso en la boca. Mis ojos se cierran, y separo mis labios, aceptándolo. Su lengua acaricia la mía, invitándome a jugar. Mi corazón se hincha de felicidad.

—Olvidemos la cena, y vámonos a la cama —digo entre besos.

Recorre mi cuerpo con sus manos, deteniéndose en mis caderas, y presionándome contra él.

—La cena puede esperar —jadea—. Te deseo, *Belosnezhka*.

Me levanta repentinamente, poniéndome de pie, y haciendo el rápido trabajo de despojarme de mi falda. Mi ropa interior es arrancada de mi cuerpo, y estoy casi temblando de deseo. Se deshace de su chaqueta, y luego sigue su camisa. Me abalanzo sobre él, envolviendo mis piernas alrededor de su cintura mientras nos dirigimos a la habitación.

—Gracias por creer en mí, gracias por ser todo lo que necesito —susurro, y luego uno de nuevo sus labios con los míos.

Me besa con tanta desesperación, que apenas puedo respirar. Gimo cuando mi espalda choca contra la pared más cercana, y me pierdo en su sabor. Caleb se aparta un momento, presiona su frente contra la mía.

—Eres lo mejor que me ha pasado en la vida. Nunca lo olvides, Bella.

??????

Desde el inicio de mi vida mi existencia fue un infierno. Hoy tengo que enterrar el pasado, y cumplir mi objetivo. Luego seguiré adelante.

Miro mi reflejo en el espejo, y evalúo atentamente cada centímetro de mi cuerpo.

Una mujer fría me devuelve la mirada.

Justo lo que estoy buscando.

Mi peluca rubia hace que mis ojos azules resplandezcan. Paso

cuidadosamente mis dedos por ella para alisar algunos mechones sueltos. Mi ajustado vestido rojo resalta mis curvas. Mi maquillaje es oscuro, y pesado. Mis labios están demasiados rojos gracias al labial. Es perfecto para llamar la atención de un perverso como Allek Kozlov.

Termino de ponerme mis tacones de aguja, y cuando miro una vez más mi reflejo, me siento satisfecha. Me veo bien, y no puedo negarlo. Cojo mi pequeño bolso, y lo cuelgo sobre mi hombro. Mi arma está dentro, y mi cuchillo enfundado en mi muslo. Sé que es demasiado peligroso, pero amo tomar riesgos.

¿Qué estoy haciendo?

Eliminar a Allek es mi único objetivo. Cada vez que cierro los ojos recuerdo a mi bebé, y Melanie. Todavía puedo ver su cuerpo yaciendo inmóvil. Ella era mi niña. La luz de mi vida. Voy a vengar su muerte, y no pararé hasta lograrlo.

Necesito mantener mi cordura, y ser profesional si deseo que todo salga bien. Caleb me ha dado su dirección, y ha llegado su final. El dolor que siento cada vez que pienso en mis pérdidas me motiva a seguir con mi plan de venganza. Allek morirá esta noche.

La crédula Bella está muerta. Ella murió hace mucho tiempo. Ahora soy alguien diferente, alguien que ve el mundo con una mirada calculadora, y quien no tiene miedo de jugar sucio para conseguir lo que sea.

Es hora de darle la bienvenida a mi parte más oscura.

??????

Mis tacones de aguja hacen eco mientras camino por los pasillos del lujoso hotel donde se hospeda Allek. Mi plan consiste en hacerme pasar por una de las mujercitas con las que se acuesta a diario. No me costará convencerlo. La mayor parte del tiempo está drogado, y hará mi trabajo mucho más fácil.

Caleb me dijo todo sobre Allek.

Me habló sobre Claire.

Allek se enamoró de una joven americana, y le propuso matrimonio. Pero todo se fue al demonio cuando su padre se enteró. Claire fue brutalmente violada por órdenes de Vlad Kozlov, y murió a causa de eso.

Su historia es desgarradora, aunque nada justifica haber matado, y violado a una pobre niña. Pensar en eso provoca que mi furia aumente, y acelero mis pasos para acercarme a la puerta de su habitación. Antes, analizo cada parte

del lugar; hay ascensores, y los pasillos están vacíos. Hay cámaras de seguridad, pero no serán un problema. Caleb se hará cargo de todo.

Me pongo recta, y toco el timbre. Pasan unos minutos tensos, y cuando pienso que he perdido mi tiempo viniendo aquí, la puerta se abre. Como supuse, Allek está borracho. Su aspecto es un asco, apesta a alcohol, y en el momento que agita su mano derecha, me impresiono.

Le faltan dedos.

—¿Quién eres? —Arrastra las palabras en ruso, y una sonrisa seductora se desliza por sus labios. Se apoya contra el marco de la puerta, y examina mi cuerpo—. ¿Eres una de las chicas de Madame Popova?

Madame Popova es una proxeneta. Una mujer que ha obtenido su éxito mediante la prostitución, pero claramente no soy una de sus chicas.

—Por supuesto —respondo en el mismo idioma, y sonrío—. ¿Puedo pasar?

—No me gustan las rubias —escupe bruscamente—. Me recuerdan a Claire.

Me río.

—No te gustan las rubias, ¿eh? —digo—. Déjame decirte que no soy una.

No le doy tiempo a responder, y lo empujo dentro de la habitación cerrando la puerta detrás de nosotros. Mi cuerpo se llena de odio al ver sus ojos inyectados en sangre. Lo único que deseo es cortar su garganta, y ver cómo se atraganta con su propia sangre. La sorpresa es evidente en su mirada en el momento que la peluca desaparece de mi cabeza, y deja visible mi largo cabello oscuro.

—¿Me extrañaste? —sonrío, y doy un paso cerca de él.

Retrocede.

—¿Cómo entraste aquí?

—Tienes una deuda pendiente —digo con calma—. ¿Lo recuerdas?

—Vete al infierno —escupe—. Te mataré para que te reúnas con mi primo.

Intenta buscar algo con qué defenderse, pero antes de que pueda parpadear, saco mi cuchillo de su funda, y vuela hacia su objetivo. Se incrusta profundamente en su brazo, y Allek grita con fuerza cayendo al suelo.

—No te debo nada—gime por el dolor—. A ti no te debo nada.

Doy un paso cerca de él presionando mi tacón de aguja en su garganta.

—¿Estás seguro? —escudriño con odio—. Mataste a mi bebé, y a

Melanie. Ahora voy a cobrártelo.

Traga saliva e intenta moverse, pero mi tacón se aprieta en su garganta robándole el oxígeno.

—Te lo merecías por puta —gruñe—. Eres una zorra oportunista. Aleksí fue por ti, y terminó muerto.

—Fue su elección ir por mí. —Mi respiración aumenta, y él se ríe.

—Las mujeres cómo tú son todas iguales. Unas zorras oportunistas, una debilidad.

Estoy consumida por la ira, el dolor, y cualquier otra emoción, que no puedo ver bien.

—No, los únicos débiles sois vosotros por tener una creencia tan patética. Amar a alguien no te vuelve débil, amar a alguien te vuelve fuerte. Te da un motivo para seguir luchando.

Una carcajada brota de su garganta.

—Tal vez mi primo está muerto, pero jamás dejarás de ser su puta —dice en tono burlón—. Tú, Bella Foster, eres conocida como la puta traidora que lo arruinó.

Lágrimas de furia caen de mis ojos, y cuando menos se lo espera, mi tacón se clava en su garganta con tanta fuerza que la sangre empieza a manchar el piso. Él presiona su mano sobre la herida en un intento de detenerme, pero no puede. Con un último aliento, mi tacón se conduce más profundo, y termino matándolo en cuestión de segundos.

No siento ningún remordimiento, al contrario, me siento increíblemente satisfecha. Me agacho para quitar mi cuchillo de su brazo, y retrocedo antes de que la sangre manche mi ropa.

—Espero que te pudras en el infierno —escupo, mirando su cuerpo—. Me hubiera gustado hacerte sufrir, pero me da asco seguir observándote. No quiero ensuciarme las manos con tanta basura, no vales la pena.

De mi bolso saco un pañuelo, y limpio los restos de sangre de mi cuchillo, y mi tacón de aguja. Limpio cualquier rastro que me implique, y me pongo la peluca rubia. Después, salgo silenciosamente cerrando la puerta detrás de mí. Camino con la espalda recta, y me mantengo imperturbable cuando subo al ascensor. Las puertas se cierran, y espero pacientemente que descienda. Una vez que estoy fuera del hotel, suspiro aliviada, y dejo que el frío nocturno acaricie mi rostro.

Miro al cielo, y sonrío tristemente. No sé si sea un monstruo como él o algo más, pero estoy feliz de que haya terminado.

Allek al fin está muerto.

Analizo mi entorno cuidando de que nadie me observe, y entro a mi lujoso Mercedes Benz. Continúo sonriendo debido a la felicidad. Este es el inicio de mi nueva vida, y planeo cumplir cada uno de mis objetivos.

Mi móvil suena, y respondo de inmediato.

—¿Está hecho? —pregunta.

No dudo en responder:

—Por supuesto, pero necesito que te deshagas del cuerpo.

Hay una larga pausa, y luego escucho su risa.

—Sabía que ibas a lograrlo —murmura—. Me sorprendes, *Belosnezhka*. ¿Estás lista para nuestro viaje?

Miro con calma mis uñas pintadas de negro, y respondo con firmeza:

—Nunca he estado más lista.

Epílogo.

«Una de las etapas más difíciles de la vida es aprender a decir adiós»

??????

Horas después; Manaus, Brasil.

Bella.

Brasil.

Todavía me cuesta creer que estamos en Brasil. Estoy segura de que Vlad Kozlov tomará medidas contra mí por haber matado a Allek, pero Caleb me aseguró que todo estará bien. ¿Cómo puede afirmar eso? El cuerpo de Allek sirvió de alimento para un cocodrilo. Bueno, eso me dijo Caleb. Ese pensamiento me hace estremecer, y lo aparto rápidamente de mi mente.

Nos acercamos al convento escondido entre una frontera de árboles, eclipsado por el gran orfanato al lado. No es la clase de lugar que atraería el interés de los turistas. También pasaría fácilmente desapercibido por la mayoría de los locales. No entiendo por qué Caleb me trajo aquí, pero sé que hay una buena respuesta. Más allá de los árboles, veo un pequeño jardín rodeado de rosas. Aparcamos en un área de grava, y miramos hacia el edificio.

—Estoy nerviosa —digo, y miro a Caleb—. ¿Qué tienes en mente?

Mantiene una expresión neutra.

—Paciencia, *Belosnezhka* —Luego me regala una de sus encantadoras sonrisas—. Espero que no me golpees después de esto.

Me río ante eso.

—¿Por qué haría eso?

Aparta la mirada e ignora mi pregunta.

—Vamos —susurra, y baja del auto para abrirme la puerta.

Entrelaza sus dedos con los míos, y empezamos a avanzar hasta la entrada en un camino de cemento agrietado. El aire de la tarde temprana aún está

caliente, pero se hace soportable. Una vez cerca de la puerta, leo el pequeño cartel:

Convento Nossa Senhora Aparecida.

Caleb toca la pesada aldaba de bronce, y la deja caer. Alrededor de dos minutos después, una monja joven responde. Lleva puesto un vestido de mangas largas azul que cae hasta debajo de sus rodillas, con medias blancas, y sandalias. Su cabello está en un moño, y un crucifijo cuelga alrededor de su cuello. Pone una mano sobre su corazón, y sonrío.

—Ustedes son la pareja que vienen por ella.

¿Ella?

Me siento aún más confundida cuando me invita al área del vestíbulo, y me da un abrazo cálido.

—¿Cómo ha estado? —pregunta Caleb, ignorando mi conmoción.

La monja se aparta de mi cuerpo, y sonrío.

—Está ansiosa por veros.

—Caleb...

Él presiona un dedo sobre mis labios silenciando cualquier palabra.

—No te lo he dicho porque no quise ilusionarte. Pensé que las probabilidades de encontrarla eran imposibles.

—¿De qué estás hablando? —exijo.

—Prometo contarte todo después.

Caleb mira a la monja, y asiente. No tardamos en subir las escaleras que nos guían al piso de arriba, y a una habitación. La puerta se abre, y mi mundo se detiene. La monja dice:

—Melanie, alguien ha venido por ti.

Mis piernas están temblando nerviosamente, y mis ojos están llenándose de lágrimas. Con el corazón en la boca, un gemido angustiado brota de mis labios. Ella aparta sus ojos del libro que está leyendo, y me mira. Está aquí. Está aquí y es real, hermosa y viva. Tan viva.

Mi Melanie.

Es ella.

Sorpresa es seguida de cerca por confusión, dolor, y luego una mirada de alegría que ilumina su inocente rostro. Temo mirar hacia otro lado con el miedo de que ella desaparezca de nuevo, o que alguien me diga que se trata de un simple sueño.

—¿Bella? —La palabra sangra esperanza, su voz es tan suave que es doloroso escuchar.

Mi visión está siendo borrosa, y no puedo ver con claridad. No puedo respirar, no puedo articular nada. No puedo creer lo que está sucediendo.

—Lo siento por no habértelo dicho antes —dice Caleb.

Apenas soy consciente cuando la monja se retira, y cierra la puerta dejándonos a los tres en la misma habitación. Estoy llorando, y parece que las lágrimas no paran de salir de mis ojos. Debo ir hacia ella, tomarla en mis brazos, y mostrarle cuán aliviada estoy de verla, pero parece que no puedo dar un paso adelante.

—No puede ser —Mi voz se rompe en cada palabra—. Yo... la vi.

Caleb traga saliva.

—Esa niña no era Melanie, Bella. Tú la confundiste —Hace una pausa, evaluando mi rostro agitado—. Habías perdido a tu hijo ese día. Allek casi te viola, y Kozlov...

No escucho nada. No me importa nada excepto el hecho de que Melanie está viva.

Corro hacia ella, y la estrecho entre mis brazos llorando con todas mis fuerzas. Melanie también está llorando, y hunde la cabeza en el hueco de mi cuello. Nos abrazamos tan fuerte y tan cerca, pero aun así no es lo suficientemente cerca. Necesito estar más cerca, nadie será capaz de separarnos otra vez. Mi niña está viva.

—Realmente eres tú —susurra ella después de un largo minuto de llantos. Es como si todavía no lo pudiera creer—. Oh, Dios mío.

Sonríó a pesar de mis lágrimas.

—Soy yo, cielo. *Soy yo.*

Me abraza de nuevo pidiéndome que no la deje nunca. Le pido a Caleb que se una a nosotras. Él duda, pero después nos rodea en un abrazo nervioso. Soy traída de vuelta a la vida. Siento que por fin estoy en el lugar correcto. Siento que por fin mi felicidad está completo. La vida me está compensando.

Tengo una familia.

Tengo a Melanie y Caleb. A partir de hoy todo estará bien.

??????

Caleb.

Bella no ha vuelto a apartarse de Melanie.

Le he dado todas las explicaciones necesarias, y como supuse, me gané un cachetazo en la cara. Me lo merezco por habérselo ocultado, pero me consuela saber que no está molesta en absoluto. Ahora mismo está dormida con la niña, y es hora de partir.

Quizás será el peor error que voy a cometer, pero no hay vuelta atrás. Bella merece vivir sin problemas. Debe estar lejos de mí; un asesino cazado por una de las organizaciones más peligrosas del mundo.

Me odiará, y estoy dispuesto a afrontarlo.

Mientras la observo dormir, mi pecho me duele. Mi corazón está latiendo muy rápido, y los recuerdos inundan mi cabeza. Recuerdo su sonrisa, el sonido de su voz, sus ojos, y ese suave rubor en sus mejillas. Recuerdo todo de ella.

Bella me aceptó como soy. Me enseñó que incluso las piezas más irregulares de un rompecabezas tienen un lugar dónde encajar. Ella me hace sentir humano, y la idea de dejarla me está destrozando. Será difícil olvidarla, pero aprenderé a sobrevivir. Viví sin amor durante diez años.

Cierro suavemente la puerta de la habitación, y releo la carta asegurándome de que no falte nada:

Belosnezhka.

Eres lo mejor que me ha pasado en la vida. Nunca lo dudes, preciosa. No volveré a ser la persona que era antes de conocerte. Tú me enseñaste a vivir nuevamente. Me hiciste sentir cosas que nunca antes había experimentado. Gracias a ti soy alguien nuevo. Tomar esta decisión fue la más difícil, pero tuve que hacerlo.

Te dejo ir, Bella.

Hoy eres libre de vivir tu vida como siempre has soñado.

A pesar de que me gustaría permanecer por siempre a tu lado, lo único que me importa es que seas feliz.

Hace semanas he descubierto que Fredrek está buscándome para volver a reclutarme, y no puedo permitir eso. No dejaré que él me use como su títere,

y asesino personal. Si seguíamos juntos, huiríamos eternamente, y no quiero ese destino para ti. Te amo demasiado para arrastrarte a mi mundo. Sé que vas odiarme después de esto, y lo entiendo. Ódiame todo lo que quieras, pero yo me encuentro en paz conmigo mismo sabiendo que estás a salvo.

He depositado dinero en tu cuenta bancaria. No volverás a preocuparte por nada. Puedes empezar de nuevo, olvidar quién eras, y usar el dinero como mejor te parezca. Es todo tuyo. He comprado dos billetes a Australia. No tendréis problemas con los pasaportes, tampoco con el idioma, y viviréis plenamente. Una persona que tiene toda mi confianza estará os esperando en el aeropuerto, y os alojará en Sídney cuando lleguéis.

Si amas a Melanie, no me busques. Es lo mejor.

Te amo.

Caleb.

AGRADECIMIENTOS

¿Por dónde empezar? Todavía recuerdo como si fuera ayer la primera vez que escribí esta historia. Fueron noches de desvelo, emociones, risas e incluso lágrimas. Invertí mucho tiempo en ella, y no me arrepiento. Todo nació de un día aburrido. Mi mente es un mundo lleno de ideas, y escribirlo es una manera de vivirlo.

Fue ahí cuando nació mi antihéroe; Aleksí. Siempre lo he imaginado como el villano, pero él era una víctima más de la mafia.

Bella: Una mujer admirable que a pesar de todo siguió adelante.

¿Y Caleb? El caballero que muchas mujeres merecemos en nuestras vidas.

Ahora mientras escribo esto, hay una hermosa sonrisa en mi cara. Pensé que este sueño nunca se cumpliría. Publicar mi obra era solo una fantasía. Estoy dando un paso muy grande, y quiero agradecerles a todas esas personas que me apoyaron.

A mi madre, y mi hermano; ellos nunca perdieron la fe en mí, y siempre me impulsaron a seguir adelante.

Mis amados lectores: sin ustedes personitas maravillosas nada sería posible.

Y por último a todo el equipo de Group Edition World por darme una oportunidad tan increíble, por creerme merecedora de publicar con ustedes. ¡Muchísimas gracias! Se han ganado un lugar enorme en mi corazón. Sobre todo; mi adorada editora Verónica Martínez por creer en mí.

Gracias a todos.

Jessica Rivas

Sobre la autora:



Jessica Rivas es una joven escritora que ama la fantasía, y el romance. Vive en Buenos Aires junto a su familia. «*Bella*» Fue la segunda obra escrita a sus dieciocho años. Se considera adicta a las redes sociales, odia las matemáticas, y es defensora de animales. Sus series favoritas son Games of Thrones, y Outlander. Actualmente es estudiante de derecho, y su pasatiempo favorito siempre será escribir. En 2017 fue ganadora de los premios Wattys. Ha escrito varias obras en wattpad, y cada una de ellas se ganó un espacio en el corazón de todos sus lectores.

Si has leído alguno de sus tesoros, te lo agradece infinitamente.